HISTORIA ORGANICA

DE LAS ARMAS

de

INFANTERIA Y CABALLERIA ESPAÑOLAS,

DESDE LA CREACION

DEL EJERCITO PERMANENTE HASTA EL DIA

por el Teniente General

Conde de Clonard,

individuo de número de la Real Academia de la Historia.

TOMO XIV.

VI BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, BARCELONA.

ORGANIZACION.

FUÉ ofrecido este regimiento al rey D. Cárlos IV en veinte de abril de mil setecientos noventa y tres, por la junta de comisionados del ayuntamiento de Barcelona y demas clases que se le unieron, vestido, armado y mantenido á sus espensas para servir en la guerra contra la república francesa. Admitiólo S. M. á su servicio en veinte y nueve del mismo

Madrid 1859.—Imprenta á cargo de Castillo, calle del Rio, n. 6.

HISTORIA ORGANICA

DE LAS ARMAS

de

INFANTERIA Y CABALLERIA ESPAÑOLAS,

DESDE LA CREACION

DEL EJERCITO PERMANENTE HASTA EL DIA

por el Teniente General

Conde de Clonard,

individuo de número de la Real Academia de la Historia.

TOMO XIV.



mes y año, y en veinte y ocho de setiembre se incorporó al ejército del Rosellon. Constaba de un batallon. El uniforme de los oficiales y sargentos se componia de casaca verde botella oscuro, solapa y vuelta encarnada, cuello color de ante, vivos opuestos, boton, chupa y calzon blanco; y el de la tropa de casaca corta con iguales divisas que la de los oficiales, sombrero apuntado y gambeto; media azul y alpargata, con canana.

Este regimiento pereció en la rendicion de Gerona, donde se cubrió de gloria, el once de diciembre de mil ochocientos nueve, y quedó sepultado en el olvido hasta que por real órden de treinta de abril de mil ochocientos cuarenta y siete volvió á la vida con el nombre de cazadores de Barcelona, número 3.

Para organizarlo vinieron á constituirle las tres compañías de cazadores del regimiento de Africa y las tres del de Guadalajara.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE BARCELONA.

1793.	1.° voluntarios de Barcelona.
1847.	Cazadores de Barcelona.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1793.	43
1802.	8 Escala ligera.
1847.	3 Idem.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

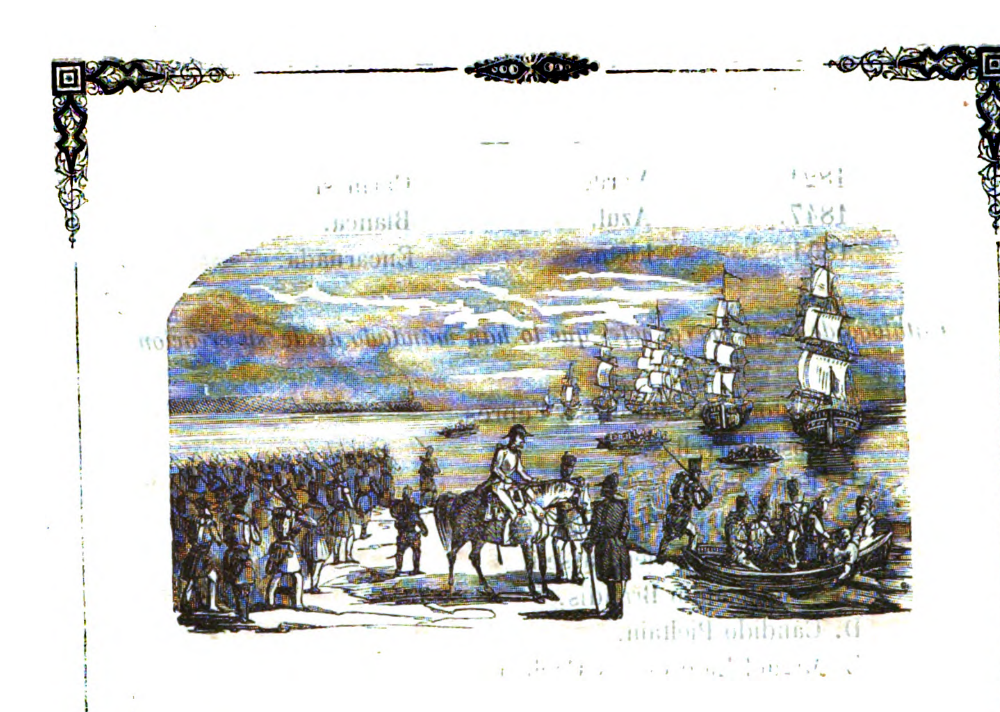
Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1793.	Verde.	Encarnada y anteada.
1802.	Idem.	Encarnada.
1805.	Azul.	Amarilla.
1812.	Celeste.	Blanca.
1815.	Azul.	Carmesí y blanca.

1821.	Verde.	Carmesí.
1847.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Antonio de Miralles y Febrés.
D. José Borrellás.
D. Felix Prats.
D. Cárlos Bernaldo de Quirós.
D. Francisco Javier Nasseti.
D. José Joaquin Brandis.
D. Cándido Pieltain.
D. Miguel Llobregat y Cachena.





FASTOS MILITARES.

1793.



Entra Barcelona en campaña el veinte y ocho de setiembre, formando parte del ejército que al mando del teniente general don Antonio Ricardos operaba en Cataluña y el Rosellon; con él concurre por el mes de octubre á la defensa del campo atrincherado del Boulou, que es atacado por los franceses en la noche del catorce al quince, cabiéndole la suerte de contribuir en union de otros cuerpos á rechazar con gloria los siete ataques consecutivos

que seis mil republicanos dirigieron á media noche contra la batería establecida en la llanura denominada Plá del Rey ; en ella lograron estos penetrar por tres veces y otras tantas fueron arrojados, y convencidos al fin de su impotencia, abandonan su propósito, dejando el campo cubierto de cadáveres. Desde esta memorable accion toma aquel importante puesto el nombre de batería de la Sangre. Combate igualmente en el Roc de Tres-serres y Coll de Santa Cristina, y el catorce de diciembre toma parte en el ataque del pueblo de Banyuls que el enemigo abandona con pérdida de cuatro cañones y muchos prisioneros.

Adelanta con el éjército y ataca en la madrugada del veinte las posiciones atrincheradas de los franceses sobre las alturas de Port-Vendres, que aunque defendidas con obstinacion, son ocupadas al fin por el arrojo con que la embisten nuestros soldados, en cuyo poder queda la artillería que sirviera para su defensa. Retíranse los republicanos sobre Port-Vendres y allí les sigue Barcelona con otras tropas, luchando incesantemente y arrebatando á viva fuerza cuantos puestos intentan defender aquellos.

Rotas por todas partes las líneas francesas, se resisten los republicanos en la entrada de la villa de Port-Vendres, pero se estrellan todos sus esfuerzos en este punto y tienen que declararse en retirada, guarecióndose bajo el cañon de Coll-lliure, y los españoles ocupan la poblacion.

Para conquistar este fuerte era preciso ir ganando peña por peña y trepar montañas casi inaccesibles y vigorosamente defendidas, por lo que considerando el general la Cuesta un acto de temeridad la toma de San Telmo, manda tocar retirada á su izquierda, en la cual militaba Barcelona, pero nuestros soldados, lejos de obedecer corren al glasis del fuerte, salvan las empalizadas y bajan al camino cubierto en medio del horroroso fuego que sufren del cuerpo de la plaza. Intímase la rendicion al comandante bajo la pena de incurrir en el rigor de todas las leyes de la guerra, y capitula quedando prisionera su guarnicion.

El veinte y uno se adelanta Barcelona sobre Coll-lliure con otros dos batallones é intimada la rendicion al gobernabor de la plaza, rín-





dense esta y la ciudadela que pasan á ocupar nuestros soldados, quedando prisioneras de guerra sus guarniciones.

1794. Abierta la campaña de este año el cuatro de abril, guerrea Barcelona donde las circunstancias exijen su presencia: defiende bizarramente el diez y ocho contra tres mil enemigos el Palau del Vidre, de donde tiene al fin que retirarse, verificándolo con el mayor órden. Combate en las alturas del Boulou cuando este campo es acometido por los franceses, á los que es forzoso cederlo, retirándose el dos de mayo nuestras tropas de la derecha del canton de Argelés á Coll-lliure; hállase en el ataque de las alturas de Espolla el diez y nueve y trece de agosto: pelea bizarramente en Terradas, apoderándose de las baterías enemigas, despues de dar tres cargas sucesivas á la bayoneta, y finalmente toma parte en diversas funciones de guerra, contándose entre ellas la defensa de la batería de San Andreu, en la cual presta el servicio propio de su instituto, asi reunido como fraccionado.

1795. El primero de mayo concurre con el mariscal de campo D. Gonzalo O-farrill al ataque de Bayolas, donde cargados los republicanos impetuosamente por nuestras tropas, se pronuncian en retirada, abandonando en el pueblo de Besalú treinta cajones de municiones; el cinco asiste con la columna del general marqués de la Romana al ataque y quema del campamento enemigo de Sistella: el veinte y seis toma parte en la acometida general que los republicanos sitiadores de la plaza de Rosas dirigen contra las tropas españolas que acuden en socorro de aquella, mas rechazados los franceses en todos los puntos de la línea, se retiran á su campo, siendo perseguidos en su retirada por algunas fuerzas españolas, entre las que figura nuestro 1.° de Barcelona que atraviesa el Fluviá por la parte de Vallverola y Armentera, batiéndose bizarramente.

Despues de esta funcion general, el ejército republicano deja su campo sobre Figueras la noche del trece de julio y pasa á ocupar la ventajosa posicion de Pontós, apoyando sus alas entre el Puig de las Forcas y San Pedro Pescador. Barcelona cruza con el general Vives el Fluviá el catorce, y ataca al enemigo y consigue una completa victoria, desalojándole de todos los puntos: terminada la ba-

talla, las tropas se retiran á Báscara, y pocos dias despues la paz de Bale pone fin á la guerra.

1796. Empléase en destacamentos en la frontera y costa para perseguir el contrabando.

1803. Embárcase en Barcelona para las islas Baleares, y pasa á defender la plaza de Mahon en la de Menorca.

1808. Hallábase nuestro Barcelona, como hemos apuntado, en Mahon con la fuerza de mil trescientas cuarenta y una plazas, á causa de la guerra con los ingleses, cuando con motivo de la invasion de los franceses cruzaron aquellos sus manos de amistad con los españoles, y embarcando á este regimiento lo conducen al puerto de de San Feliú de Guixols el veinte de julio : por este tiempo ascendia su fuerza á mil doscientos hombres.

Ocurria esto en el momento que el general Duhesme marchaba enfurecido contra la plaza de Gerona; Barcelona se encarga de su defensa, guiado por el valiente comandante D. Narciso de la Valete. Las baterías francesas baten en brecha los muros de la plaza, y se iba á dar el asalto cuando la division del conde de Caldagüés aparece á su vista. Animados por la presencia de esta fuerza, los barceloneses se arrojan sobre el campo francés, y penetrando hasta por las troneras, todo lo destruyen y arrasan, poniendo en vergonzosa fuga á los imperiales, que no paran hasta la capital del principado.

Destinado despues á la vanguardia que mandaba el brigadier D. Mariano Alvarez de Castro, se establece en el Ampurdan y su pueblo de Mediñá. Desde este punto escaramuza con los puestos enemigos en las inmediaciones de la Junquera, alturas de Darnius y S. Gerónimo de la Murta. Pero presentándose el general Saint-Cyr, que venia de Francia para apoderarse de la plaza de Rosas, corre á su defensa la mitad del batallon con seiscientas cuarenta y seis plazas al comenzar el mes de noviembre. El siete se presenta delante de sus muros la division Reille y dá principio á los trabajos de trinchera : á la fuerza de Barcelona se le encarga el fuerte de la Poncella. Entretanto el resto del cuerpo con el general Alvarez hacia movimiento sobre el Fluviá, pero no teniendo suficiente gente para inti-

midar á los sitiadores, retrocede. Rosas, á los veinte y nueve dias de sitio, reducidas sus fortificaciones á escombros, capitula el cinco de diciembre, pero nuestros barceloneses se salvan en los buques ingleses del lord Cockrane, y se incorporan á las tropas de la vanguardia.

1809. Bajo las órdenes del general Alvarez de Castro continúan en el Ampurdan; practican un reconocimiento sobre el Fluviá el siete de abril y sostienen la accion de Báscara el veinte y cinco; escaramuzan con los imperiales en las posiciones de Coll-sa-Cabra, Monroig y Capdurá, retirándose por último á Gerona, que el veinte y seis es sitiada por el enemigo. Barcelona es destinado á la defensa del castillo de Monjuich: parte de su tropa ocupaba las torres esteriores de San Luis y San Narciso, cuando son acometidas el catorce de junio y sostenidas vigorosamente hasta el diez y nueve. Monjuich es atacado el tres de julio y asaltado el cuatro y ocho, pero en vano; los soldados barceloneses arrojan á los sitiadores con gloria suya: antes de evacuar las ruinas de este fuerte, ejecutan otra salida el diez y seis de agosto, pero lo abandonan el doce despues de haber causado á los imperiales mas de tres mil hombres de pérdida, defendiendo su recinto veinte y tres dias con las brechas abiertas.

Perdidas las obras esteriores, la plaza se mantenia solo por el valor de una guarnicion fatigada y hambrienta, y por el alma grande del inmortal Alvarez de Castro. El quince de setiembre ejecuta Barcelona una salida para inutilizar los aproches, pero sin conseguir el objeto, ingresa en el recinto. Rechaza el terrible asalto del diez y nueve, en medio del fuego de doscientas piezas de artillería. Defiende el siete de noviembre la casa de la Gironella con admirable heroicidad, y el once de diciembre capitula, y este puñado de espectros va á morir en los depósitos de Francia.

1847. Vuelto á aparecer nuestro Barcelona con el nombre de cazadores, marcha el veinte y tres de mayo á la frontera de Portugal, y reunido á las tropas designadas á la pacificacion de este pais, entra en su territorio, y las compañías primera, segunda, tercera y sesta á las órdenes del primer jefe D. Cárlos Bernaldo de Quirós, componen parte de la brigada de vanguardia, mientras que la cuarta y quinta con el capitan D. Angel Miranda, operan en la de Estrema-



dura, debiéndose al buen tino y valor de esta fuerza la toma de las plazas de Porto-alegre y Marvahon, bajo las órdenes del capitan general de este distrito, D Fernando de Norzagaray. El brillante comportamiento de estas compañías las merece que se haga desfilar por delante de ellas en columna de honor, á las demas tropas. El resto del batallon pasa al bloqueo y sitio de Oporto donde se empleó en el servicio de riesgo desde el veinte y cuatro de junio hasta la rendicion de la plaza en primero de julio, destinándosele entonces de guarnicion á Cádiz, para lo cual se embarca en Sevilla el nueve de agosto. Aquí, entrando á bordo del vapor de guerra *Leon*, se dirige á Barcelona y tomando tierra el veinte y dos, pasa en el mismo dia á alojarse en el barrio de Gracia.

Invadida la alta montaña por los partidarios del conde de Montemolin, marcha contra ellos y se baten en las alturas de Rocafort las compañías cuarta y sesta: por su buen comportamiento en esta jornada son agraciadas con la cruz de San Fernando de primera clase los capitanes D. Luis de Cusa y D. Ventura Ochoa, y con la de María Isabel Luisa, cuatro cazadores.

Era el veinte y seis de diciembre cuando se le ordena su embarque en el vapor de guerra *Vulcano*, con destino á la costa de Africa; un recio temporal le obliga á guarecerse en el puerto de Almería el treinta y el treinta y uno: calmado el mar, llega á la plaza de Melilla al siguiente dia.

1848. Durante este tiempo cubre constantemente el servicio de la línea esterior desde el quince de enero: sufre en la misma varias acometidas dadas á la estacada por las kabilas de Mazuza, Ben-i-siká, Ben-i-sidel, Ben-i-buifaror y Ben-i-buiful-lafar, cuyas cabilas se relevaban cada tres dias: el treinta y uno es herido de bala de fusil un soldado de la segunda compañía en el ataque dado por los moros á la fuerza que cubria el servicio de la estacada. El diez y seis de marzo dispónese una salida por el general gobernador don Ignacio Chacon, y á la cabeza de esta columna marchaban el primer comandante del regimiento de Africa y primer jefe accidental de nuestro batallon de cazadores, D. Francisco Javier Nasseti. El objeto de esta surtida era inutilizar los parapetos y artillería de los kabilas que cañoneaban sin cesar la poblacion: para conseguirlo las

tropas se dividieron del modo siguiente. La primera columna la formaban la primera compañía y mitad de la segunda; la tercera se componia de la quinta compañía y mitad de la sesta, ambas á las órdenes del primer jefe Nasseti; iban como auxiliares cien confinados de aquel presidio, debiendo dirigirse estas fuerzas sobre la posicion de San Lorenzo. La segunda columna compuesta de la tercera compañía y mitad de la segunda al mando del segundo comandante don José Joaquin de Brandis, llevaba el encargo de demoler los parapetos del frente del Rosario hasta el del rastrillo de Espadas, y la cuarta columna que constituian la cuarta compañía y una mitad de la sesta, debia proteger con sus fuegos la retirada á la plaza, de las fuerzas que se hallaban en aquel frente.

La operacion se lleva á cabo con sumo acierto; de sus resultas esperimenta el batallon la pérdida siguiente: el primer jefe Nasseti y el capitan D. Angel Miranda, contusos, un sargento y veinte hombres heridos y un soldado muerto.

El veinte y cuatro de mayo hallándose cubriendo la segunda compañía el servicio de la estacada, tiene herido á un soldado á consecuencia del ataque dado por los moros á las doce del dia. El veinte y nueve entre tres y cuatro de la tarde avanzan los moros á la estacada y pierde en este puesto dos hombres. El seis de junio embárcanse las compañías primera y sesta para el servicio en la plaza de Ceuta, y el catorce siguiente desde la de Melilla hacen otra salida contra el campo infiel en esta forma: la segunda y quinta compañía con el capitan D. Angel Miranda se dirigen al reducto de San Lorenzo, y la tercera y cuarta á las órdenes del capitan D. Luis de Cusa, llevaban el cargo de desalojar á los árabes de las trincheras de la Higuera. El ataque fué feliz, y se consiguió el objeto que se deseaba con sola la pérdida de dos hombres. En recompensa de los méritos contraidos en ambas salidas, son agraciados con la cruz de S. Fernando de primera clase el primer jefe Nasseti, el capitan D. Luis Cusa y el teniente graduado de idem D. Joaquin Mayor : con el empleo de segundo comandante el capitan D. Angel Miranda ; el teniente D. Juan Persiva y subteniente D. Manuel Jimenez con grado inmediato , y con la cruz pensionada de diez reales de María Isabel Luisa, el sargento y soldados heridos. Hasta el diez y siete de setiem-



bre permanecen las compañías primera y sesta en Ceuta, en cuyo dia son trasportadas por el vapor *Segundo Gaditano* á Melilla. Reunido todo el batallon, se embarca el diez y nueve para Vinaroz, adonde arriba el veinte y cinco, y seguidamente marcha en persecucion de los insurgentes del Maestrazgo, en cuyo servicio permanece hasta el doce de noviembre que se traslada á Valencia, no habiendo tenido en este tiempo mas encuentro con ellos que el de Eslida. En él tomaron parte el seis de octubre las compañías primera y quinta, al mando del capitan D. Pablo del Pozo, y derrotaron á sus contrarios, capturando al caudillo Gaeta.

Desde Valencia parten el primero de diciembre tres compañías para recorrer las llanuras de Castellon de la Plana, y en este servicio alternan con las demas del batallon.

1849. El treinta y uno de marzo se retiran las compañías del anterior servicio, y se reune el batallon en Valencia.

1850. De guarnicion en la plaza de Alicante.

1851. Cubre la derecha del Ebro, y el primer jefe D. Cándido Pieltain con la primera compañía y veinte caballos, recorre el terreno medio entre Maella y San Cárlos de la Rápita.

El veinte de octubre se concentra toda la fuerza de este cuerpo en Alcalá de Chisvert, y cubre con destacamentos los apostaderos militares de Vinaroz, Peñíscola y San Mateo.

El veinte y siete se le incorporan cincuenta y seis reclutas de la provincia de Granada, y veinte y cuatro de la de Gerona, todos correspondientes al remplazo del año anterior.

1852. En la misma situacion permanece hasta el diez de mayo que vuelve á reunirse en Castellon de la Plana, dedicándose esclusivamente á su instruccion, cubriendo solo el destacamento de Alcalá de Chisvert, compuesto de un subalterno y veinte individuos de tropa.

Por real órden de diez de agosto es destinado á la provincia de Granada, emprendiendo su marcha el dos de setiembre y cruzando por las de Valencia, Alicante y Almería, se embarca en Málaga el diez y ocho de octubre en el vapor de guerra *Castilla*, de órden del capitan general de aquel distrito, para dar la guarnicion de Melilla. Desde el momento que saltó en tierra, tuvo que combatir con los



moros que de contínuo hostilizaban la plaza, resultando herido el veinte y uno de diciembre el subteniente D. Emilio Sá del Rey.

1853. Prosigue Barcelona en el mismo peligroso servicio, contrarestando los ataques de las kabilas de la provincia del Riff, tituladas Ben-i-buifaror, Ben-i-siká, Ben-i-sidel, Ben-i-buiful-lafar y Mazuza que tenian la plaza en constante bloqueo, fogueándola con el cañon y fusil: en esta azarosa faena subsiste hasta el veinte y seis de febrero, que en virtud de real órden de catorce del mes anterior, es destinado al distrito de Estremadura por lo cual se reembarca en el vapor de guerra *Leon* y arriba á Málaga en el inmediato dia veinte y siete. De este punto se traslada el tres de marzo á la plaza de Badajoz, entrando en su recinto el veinte y tres. A poco tiempo recibe órden de trasladarse á la provincia de Cáceres, y dejando una compañía en Badajoz, marcha á su destino, cubriendo los destacamentos de Mérida, Trujillo, Alburquerque, Alcántara, Valencia de Alcántara y Olivenza.

1854. El treinta y uno de marzo sale de Badajoz la compañía, que habia quedado en esta plaza, en persecucion de foragidos y recorre la frontera portuguesa y pueblos de Villar del Rey, Pino, Codonera, San Vicente, Valencia de Alcántara y Alburquerque, regresando á Badajoz el ocho de abríl.

Entretanto se incorporan el veinte y seis de febrero treinta y seis quintos de la provincia de Sevilla, y el nueve de marzo sesenta y cinco de la de Salamanca pertenecientes al reemplazo del año anterior.

En treinta y uno de mayo es dado de baja el segundo jefe don José Brandés, por haber ascendido á primer comandante, reemplazándole en primero de julio el segundo comandante D. Francisco Amijo.

Por real disposicion de veinte y ocho de junio, es destinado el batallon á la villa y corte de Madrid; emprende su movimiento el dos de julio, llegando á Trujillo, donde fueron depositados los equipajes de los oficiales y mochilas de la tropa, con el objeto de poder marchar á la ligera, continuando en esta forma hasta Talavera la Reina. Aqui se recibió órden de regresar, lo que se efectuó en seguida, pernoctando en los pueblos de Almaráz, Torralba, Naval-

moral de la Mata, Jaraicejo, y el diez entra en Trujillo. En este último punto se organiza una columna al mando del brigadier gobernador de la provincia de Cáceres, D. Pablo Vega, compuesta de este batallon y unos cuantos guardias civiles; el doce del mismo mes y á las doce de su mañana, la columna sale con direccion al pueblo llamado Alcuescar, donde termina su jornada. En los dias trece, catorce, quince, diez y seis, diez y siete y diez y ocho, continúa por los de Montijo, Mérida, Almendralejo, los Santos y Fuente Cantos, en los cuales se hallaba el capitan general de Estremadura con cuatro compañías de preferencia del regimiento infantería de Cantabria, ciento cincuenta caballos, veinte guardias civiles y una compañía de carabineros, y tomando el mando de toda la fuerza, sigue con ella en los dias veinte y uno, veinte y dos y veinte y cuatro á las villas de Rivera del Fresno, Villafranca del Guarro y Almendralejos, en donde se adhiere toda la columna al alzamiento del campo de Guardias, volviendo á encargarse del mando el ya citado gobernador de Cáceres. Toda la fuerza emprende la marcha para Badajoz, llegando á Talaverilla el veinte y seis: aquí se recibe órden para que el batallon la continúe á Sevilla, como lo ejecuta el veinte y ocho, incorporándose en este dia setenta y cinco quintos de la provincia de Badajoz y del reemplazo de este año. El veinte y nueve se prosigue la marcha, pasando por Santa Marta, Los Santos, Monasterio, Santa Olaya, Ronquillo, y entra en Dos Hermanas el tres de agosto: en este pueblo son atacados del cólera-morbo asiático varios soldados, de cuyas resultas mueren cinco, y á los restantes se les traslada el dia ocho al hospital militar de Sevilla.

Por disposicion del capitan general de Andalucía, fecha ocho de agosto, es destinado el batallon á la plaza de Algeciras, adonde llega el diez y ocho y permanece de guarnicion hasta fin de año, cubriendo los destacamentos de San Roque, Isla Verde, Jimena y línea de Gibraltar.

El treinta y uno del mismo es dado de baja el primer jefe don Cándido Pieltain, por haber ascendido á coronel con destino al regimiento infantería de Mallorca, número 13, resultando haber mandado el batallon cinco años y diez meses.



Es dado tambien de baja en treinta de setiembre el segundo comandante D. Francisco Armijo, por pase con ascenso á otro cuerpo, reemplazándole al primero el coronel teniente coronel D. Miguel Llobregat, quien se encarga del mando del batallon en treinta del mismo, y al segundo el de igual clase D. Lázaro Bonilla.

Del mismo modo son licenciados en la misma fecha, del reemplazo del cuarenta y siete, sesenta y cuatro individuos; pero el quince de noviembre se incorporan cuarenta y seis quintos de la provincia de Jaen, y el veinte de diciembre diez y siete de la de Cáceres, todos pertenecientes á la quinta del presente año.

Con el propio objeto reciben el treinta y uno del citado mes sus licencias absolutas doscientos ochenta y cuatro individuos del reemplazo del año mil ochocientos cuarenta y tres, y de ellos se reenganchan treinta y ocho.

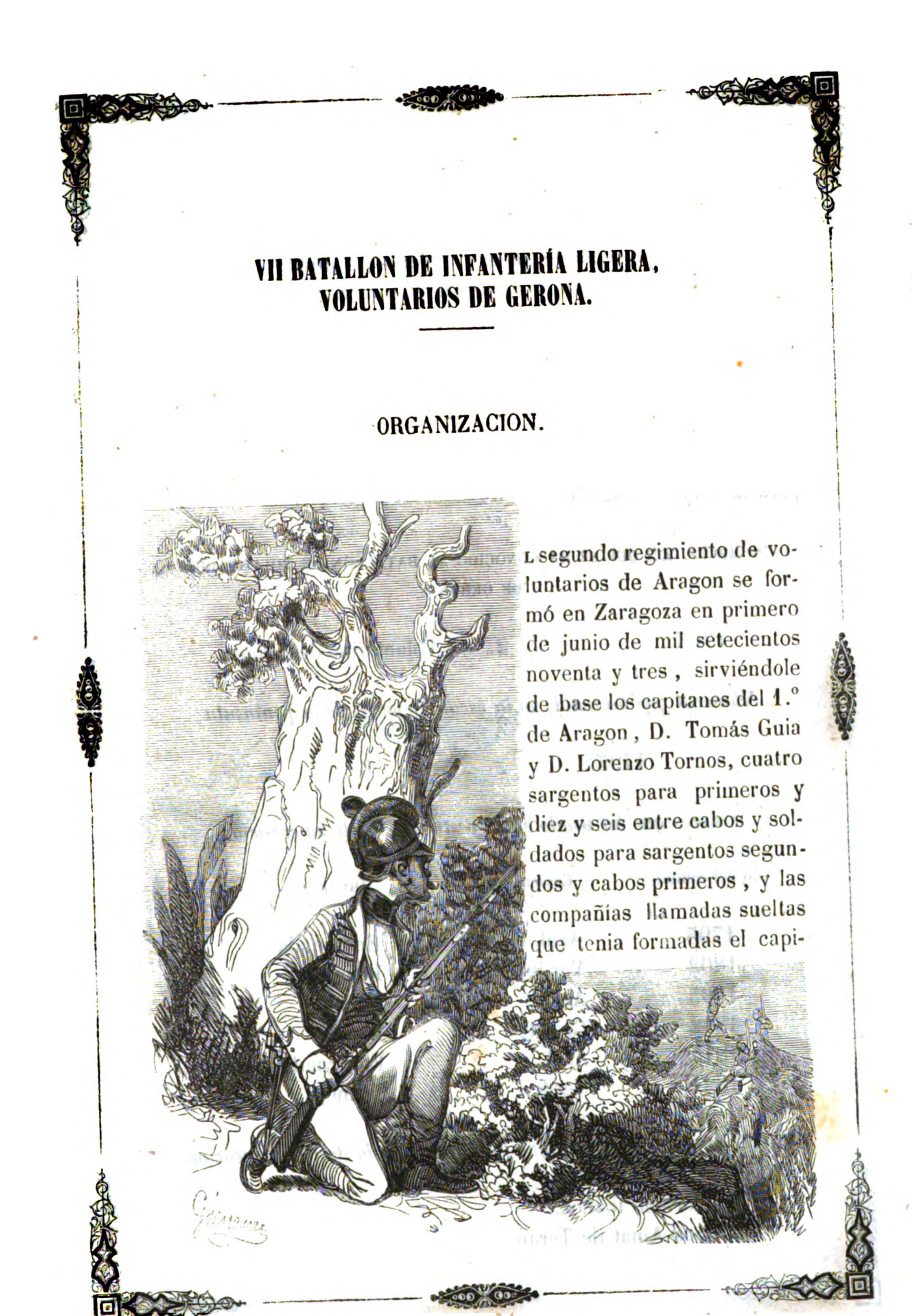
Por real órden de primero de marzo, comunicada á este cuerpo por el capitan general de Sevilla, en siete del mismo, es destinado el batallon á la plaza de Ceuta, por lo que comienza su pasage en Algeciras en el jabeque correo *San Francisco de Paula,* del modo siguiente: con el coronel teniente coronel primer jefe, el dia primero, el medio batallon de la derecha, y el de la izquierda con el segundo jefe y oficinas y almacen el tres, arribando á dicha plaza cada seccion el mismo dia de su salida. El batallon se aloja en el cuartel de la Hera, y al dia siguiente presta el servicio ordinario.

1855. Continúa en la misma situacion sin alteracion notable.



VII BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, VOLUNTARIOS DE GERONA.

ORGANIZACION.



L segundo regimiento de voluntarios de Aragon se formó en Zaragoza en primero de junio de mil setecientos noventa y tres, sirviéndole de base los capitanes del 1.º de Aragon, D. Tomás Guia y D. Lorenzo Tornos, cuatro sargentos para primeros y diez y seis entre cabos y soldados para sargentos segundos y cabos primeros, y las compañías llamadas sueltas que tenia formadas el capi-

tan general duque de Alburquerque. Constaba en su primera organizacion de cuatro compañías, y cada una de estas de capitan primero, capitan segundo, primer teniente, segundo teniente, primer subteniente, segundo subteniente, sargento primero, cinco segundos, tres tambores, ocho cabos primeros, ocho segundos y ciento setenta y cinco soldados; total doscientos hombres. Su plana mayor la constituian el comandante, sargento mayor, primer ayudante, segundo ayudante, capellan, cirujano, maestro armero, tambor mayor y dos pífanos.

Este regimiento no tuvo otra variacion que las determinadas para la infantería ligera.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE VOLUNTARIOS DE GERONA.

1763. . . . . . 2.° de Voluntarios de Aragon.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1793. 6

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1793	Azul.	Encarnada.
1802	Verde.	Idem.
1805	Azul.	Idem.
1812	Celeste.	Blanca.
1815	Azul.	Encarnada y blanca.
1821	Verde.	Carmesí.

Catálogo de los coroneles que lo han mandado desde su creacion.

D. Mariano Ibañez.
D. Luis Amat de Teran.

D. José Ibarra.
D. Manuel de Latre.
D. Simon Ibarra.
D. José Fermin Conget.





FASTOS MILITARES.

1793.



ESTE cuerpo, adelantada su formacion, pasa á la plaza de Jaca, en donde se completa con voluntarios, y poco despues, por real disposicion, se le destina al ejército de Navarra: asiste á los reconocimientos que tienen lugar en el monte de Orduña, desalojando á los republicanos de los puntos avanzados en primero de mayo: ataca y toma las trincheras de Sara, y arrasa despues el campamento de los franceses. En el valle de Baztan se le confia el reconocimiento de la montaña

de Izpegui en nueve de mayo, y el seis do julio acomete resueltamente á Castel-Pignon, de cuyo fuerte se apodera por asalto: destruye igualmente el campamento enemigo con todos sus atrincheramientos en la provincia de Guipúzcoa, y asiste á los reconocimientos que se verificaron para desalojarlos de la Cruz y punta del Diamante en veinte de setiembre: aquí recibe órden de pasar á Plan y Bielsa, en donde permanecia el dos de diciembre.

1794. Sin dejar estos puntos, atiende á las alturas inmediatas á Bielsa.

1795. En esta situacion espera la paz, y despues de publicada esta, se le destina á la Andalucía baja, empleándose en la persecucion de ladrones y contrabandistas.

1796. Trasládase en octubre al campo de Gibraltar, para reforzar las tropas del campo de bloqueo, y desempeña elservicio avanzado y de escuchas.

1798. Emprende la marcha para guarnecer la plaza de Zamora.

1800. Hallábase en este punto cuando recibió órden de transferirse á Galicia con motivo del desembarco de diez mil ingleses cerca del Ferrol. El cuatro de setiembre sale de dicha ciudad con direccion á Vigo, por haber recibido aviso de que el enemigo reembarcándose en su escuadra navegaba en direccion de este puerto; al llegar á Orense le alcanza la órden de detenerse, porque los ingleses habian pasado de largo, haciendo rumbo á Lisboa. Seguidamente se le destina á Santiago, empleándose en la persecucion del contrabando y foragidos.

1801. Era el primero de abril cuando se reune al ejército de Galicia que estaba al cargo del teniente general marqués de San Simon, y viene á ocupar el canton de Monterey; asiste á la accion del nueve de junio en la cual con solos trescientos setenta y dos hombres contiene y rechaza cuatro mil infantes y quinientos caballos portugueses que intentan penetrar por Coimbra, haciéndoles retirar desde las alturas de Villaza. Hecha la paz, vuelve á Santiago.

1802. Por el mes de enero se le destina al distrito de Aragon y sale para la guarnicion de Zaragoza, continuando en la persecucion de malhechores y gente mal entretenida.



1805. Con motivo de la guerra con los ingleses, se embarca el veinte y uno de enero para las islas Baleares, y pasan tres compañías á la plaza de Palma, y las tres restantes á la de Mahon.

1808. Rota la guerra contra los franceses, deja el archipiélago balear y desembarca el diez y siete de julio con mil trescientas plazas en el puerto de San Cárlos de la Rápita (costa de Valencia) de donde se encamina á Zaragoza. En cinco de agosto arroja al enemigo de la izquierda del Ebro, y en la noche del siete entra en la plaza con un convoy considerable bajo las órdenes del general Palafox, que desde el cuatro estaba fuera de ella. Defiende en el primer sitio el convento de Santa Catalina y otros puntos, conservándolos hasta la retirada de los imperiales en la noche del trece.

Sale el quince con mil cuarenta y tres plazas, reunido á las tropas del ejército de Aragon, á perseguirlos hasta cerca de Caparroso, y permanece en Tudela hasta principios de setiembre que regresa á Zaragoza.

El veinte y nueve de noviembre ejecuta un reconocimiento el ejército francés sobre esta plaza, y los voluntarios de Aragon procuran impedirlo por su frente, resultándoles en esta jornada la pérdida de siete muertos y once heridos. El veinte y uno de diciembre comienza el segundo sitio, quedando solo del citado regimiento fuera de Zaragoza y en comision un capitan, cuatro subalternos y ciento cincuenta hombres. En el mismo dia con la segunda division al cargo del brigadier D. Diego Fiviller sostiene el punto de Torrero hasta cerca de las once de la mañana, sufriendo el fuego de diez y seis piezas; pero forzado el barranco de la Muerte, situado á la izquierda de Torrero, y flanqueada la derecha, tiene que abandonarle con mucha pérdida. El veinte y cuatro doscientos hombres con el teniente coronel graduado D. Nicolás Maldonado son destinados á despejar el frente del fuerte de San José, cortando un olivar que lo impedia, y consigue su objeto á las cinco horas á pesar de la oposicion de los sitiadores; en esta refriega pierde al bravo Maldonado, un oficial, tres sargentos y veinte y cuatro soldados, siendo herido un oficial y treinta y cinco individuos de tropa.

Hállase Aragon en la salida del veinte y cinco sobre el Soto de

la Mezquita, y en las verificadas durante los dias veinte y seis, veinte y ocho, treinta y treinta y uno para impedir los trabajos de aproche por la parte del rio Gállego; en esta última jornada el general en jefe Palafox distingue al regimiento, dándole una cinta que debia llevarse en el ojal de la casaca.

1809. El dos de enero hallándose con solas setecientas veinte y seis plazas disponibles, por tener en los hospitales doscientos treinta y un heridos y enfermos, verifica otra salida con igual objeto, y en esta y en las anteriores, pierde un oficial y cincuenta y seis hombres muertos, con un capitan, un subalterno, cinco sargentos y ochenta y cuatro soldados heridos.

Defiende heróicamente el reducto del Pilar desde el diez al diez y siete de enero: los enemigos habian colocado tres baterías contra él y nuestra artillería habia sido inutilizada al segundo dia. El regimiento lo sostuvo con solo el fusil, rechazando un asalto intentado por la noche, hasta que reducida á escombros esta fortificacion, recibe órden de abandonarla; consistió su pérdida en un capitan, cuatro subalternos, seis sargentos y ciento ochenta y cinco hombres muertos; el teniente coronel D. Fermin Romeo, tres capitanes, cuatro subalternos, once sargentos y doscientos veinte soldados heridos; dos capitanes, tres subalternos y cincuenta y cinco hombres contusos.

En la noche del veinte y tres sale Aragon para clavar las piezas de la bateria que batia en brecha el frente de la puerta de Santa Engracia, á cuyo punto se habia retirado este regimiento el diez y siete; lo consigue al fin inutilizando cuatro cañones de á veinte y cuatro y dos obuses, pasando al propio tiempo á cuchillo la guardia enemiga; en este hecho de armas sufre la baja de un oficial y veinte y dos soldados muertos, con un capitan, dos oficiales y cincuenta y ocho hombres heridos y prisioneros.

El cuatro de febrero tenia disponibles seiscientos veinte y siete hombres y quinientas treinta y seis bajas, cuando tomada la puerta de Santa Engracia, se le destina á la defensa de la plaza del Cármen, convento de Capuchinos y calle del Riego, esperimentando considerable pérdida en los diferentes ataques y voladuras de casas que ejecutaron los imperiales, y mantuvo estos puntos hasta el vein-

te y uno de febrero que capituló la plaza, quedando entonces prisionero; pero apenas salieron para Francia algunos oficiales y trescientos soldados, porque el resto quedó sepultado en las ruinas de Zaragoza.

El general Blake, que mandaba los ejércitos primero y segundo, dispone el veinte y uno de abril la reorganizacion de este valeroso regimiento, sirviendo de pié los ciento cincuenta hombres que con el coronel graduado y capitan del cuerpo D. Martin Turmo, se mantenia fuera de Zaragoza, y con los oficiales y tropa fugada del propio regimiento. Despues de restaurado por este medio, hállase en la accion de Beceite el diez y seis de mayo, constando solo de doscientos nueve hombres, y en la entrada de Alcañiz el diez y nueve, en la batalla del mismo nombre el veinte y tres, en la que pierde once hombres muertos, un capitan y diez y siete soldados heridos, combatiendo en la columna del teniente coronel D. Manuel Carbon.

En la marcha que verifica el ejército hácia Zaragoza, recibe seiscientos reemplazos, y entra en fuego en la batalla de María el quince de junio con la division del teniente general D. Juan Cárlos de Areizaga, formando en el ála derecha: pelea durante la retirada del diez y seis y en la batalla de Belchite dada el diez y ocho, ocupando lugar tambien á la derecha de la línea.

Por disposicion del mismo general en jefe se reune Aragon en Batea (Cataluña) y se le destina en seguida á la línea del Algas, cuya comandancia general se confia al brigadier D. José Casimiro de Lavalle.

Marcha el catorce de octubre con la espedicion destinada á sorprender la guarnicion de Caspe, con el brigadier indicado ; y el capitan D. Antonio Prado que mandaba el destacamento de vanguardia con ciento veinte hombres, desaloja al enemigo de la primera posicion; pero no habiendo sido socorrido es rechazado, y lo mismo sucede al regimiento infantería de Daroca , por cuya causa la division se pone en retirada para la línea, lamentando Aragon la pérdida de un sargento y diez y seis hombres muertos, y un oficial y once soldados heridos.

Nuestros voluntarios son atacados el siete de diciembre en la línea del Algas por el general Munier con tres mil infantes y cien caballos; el segundo de Aragon y el regimiento de Daroca, al mando

del coronel D. Manuel Carbon, formaban la vanguardia de la division Andriani; la accion dura desde las siete de la mañana hasta la una de la tarde que se retira, sufriendo la pérdida de un sargento y cinco soldados muertos, con ocho heridos.

1810. Vuelve el diez de febrero á ser atacado este regimiento con la division del Algas que mandaba el coronel D. Pedro García Navarro, por las francesas al mando de los generales París y Munier: comenzó la accion á las seis de la mañana en las inmediaciones de Horta; los nuestros se baten en retirada hasta el rio de Prat de Comte, en donde se hacen firmes y mantienen hasta las cuatro de la tarde, hora en que el enemigo cesa su persecucion. La pérdida de Aragon fué de un oficial y cinco soldados muertos, con nueve heridos.

La division del Algas se incorpora al primer ejército en Tarragona el diez y nueve de marzo, tomando el nombre de *reserva*, la cual se confia al general D. Miguel Ibarrola. Contaba el 2.° de Voluntarios en aquella fecha con seiscientas plazas, de las cuales solo doscientas estaban armadas.

Hallábase esta division en la Selva el veinte y ocho, y nuestro regimiento recibe el mismo dia en dicho canton, órden de salir acompañado de cien cazadores á caballo del de Olivenza, cuya columna gobernada por el teniente coronel de este último cuerpo, marcha para reconocer el campo enemigo del mariscal Mack-Donell que distaba cuatro leguas. Encuentra esta fuerza sobre la marcha al ejército contrario, quien destaca su caballería, y no pudiendo los nuestros tomar posicion, son batidos, quedando en poder del enemigo dos capitanes, un subalterno, tres sargentos y veinte y tres soldados; pierden ademas en la retirada un sargento y cuatro voluntarios heridos.

En abril es destinado á la primera division que mandaba el general D. Miguel Iranzo, y poco despues á la volante del coronel don Pedro Sarsfield, con la cual presta su servicio en la línea del Llobregat hasta fin de mayo que se le agrega á la division de la montaña al cargo del brigadier D. Manuel Velasco. Opera aquí sin parar un momento y sufre mucha baja á causa de las fatigas.

Concurre el diez y ocho de julio á la accion de Granollers dada



con el objeto de molestar el gran convoy que el general Augereau llevaba á Barcelona. En esta jornada, á que concurrieron la division de la montaña, la volante y segunda de caballería con el general Iranzo, el 2.° de Aragon mantuvo su puesto en la derecha.

El veinte y seis de agosto, agregado á la division volante, asiste al ataque dado á los franceses á su paso por el Coll de Lilla para Lérida, sosteniendo una de las posiciones, desde la que rechaza á los imperiales, si bien con la merma de un sargento y cuatro soldados muertos, dos capitanes y ocho soldados heridos.

Despues de esta accion pasa á la division del marqués de Campo-Verde con la cual marcha al Ampurdan, en cuyo distrito caen en su poder el catorce de setiembre un general y mil quinientos hombres enemigos. Asiste tambien á la toma del castillo de la Bisbal, en donde se hallaba el general francés Schwartz con seiscientos hombres; y para efectuar esta operacion, una guerrilla de voluntarios aragoneses de sesenta hombres, acompaña á nuestra caballería durante ocho horas de marcha para tomar las avenidas de dicho fuerte, en cuya maniobra fué herido el general en jefe D. Enrique O'Donnell. El regimiento cuya historia nos ocupa fué nombrado para el asalto, pero este no tuvo efecto por haberse rendido el general Schwartz: perdió en esta jornada ocho hombres entre muertos y heridos.

El veinte y nueve del mismo hállase con la division Campo-Verde en la accion de Sallagosa (Cerdaña francesa). El enemigo al acercarse nuestras tropas, se retira de Puigcerdá, pero es alcanzado en el llano por nuestra caballería, y consiguiendo formar el cuadro con el auxilio de dos piezas, logra tomar la altura de la Perxa. A la llegada de nuestra infantería son atacados los franceses, y el regimiento 2.° Voluntarios de Aragon y el de Almería reciben órden de flanquear su izquierda, á cuyo movimiento y al ataque de frente, huyen los imperiales abandonando la artillería con bastante pérdida en muertos y prisioneros. Toma parte el veinte y uno de octubre con la misma division, en el reconocimiento que el mariscal Mack-Donell intenta sobre Cardona, siendo rechazado por las tropas de la division, que cubria la plaza. El dos de noviembre es destinado Aragon de guarnicion á la Seo de Urgel.

1811. Sale el veinte y seis de mayo de aquella plaza y se reune al ejército en Igualada, despues de haber repuesto sus bajas, hasta un total de seiscientos cuarenta hombres: aqui recibe ciento cincuenta quintos y pasa á servir en la division del brigadier D. Manuel Velasco.

Continúa en junio con el ejército las operaciones contra el mariscal Suchet que sitiaba á Tarragona; intercepta un convoy el veinte, y rendida la plaza el veinte y ocho, sigue su marcha con el ejército para el Aragon; pero desde Agramunt retrocede con el mismo hácia Vich, y aqui se destaca para dar la guarnicion de Cardona el veinte de julio.

Recibe su comandante el primero de agosto la órden de dejar la gente y marcha en cuadro á Berga y de aqui á Valencia á últimos del mismo mes.

Se le refunden en primero de setiembre los regimientos denominados cazadores de Palafox y gastadores de Aragon, cuya operacion se verifica en Begís, constando el primero de cuatrocientas treinta y ocho plazas y el segundo de cuatrocientas treinta y tres, de forma que en la primera revista presenta la fuerza de ochocientos setenta y un hombres, con la cual pasa destinado á la segunda division del segundo ejército que mandaba el general D. Pedro Villacampa.

Con ella se bate en las acciones del doce y trece de octubre, en donde pierde un capitan y un cadete muertos, teniendo ademas un oficial y catorce soldados heridos. Pelea en la batalla de Murviedro bajo las órdenes del coronel D. Edmundo O-Rian, formando brigada con el de cazadores de Valencia, la cual debia por medio de una marcha forzada atacar la espalda de la línea enemiga, pero descubierta por el mariscal francés, hubiera perecido si no la socorriera la cuarta division. Emprendida la retirada á Riva-rocha, perecen un oficial y treinta soldados, resultando ademas un oficial y cincuenta y un individuos de tropa heridos. Replegada la línea, toma posicion el veinte y siete sobre el camino viejo de Madrid á Valencia en la ermita de San Onofre.

Al amanecer del veinte y seis de diciembre ataca el enemigo esta línea que forzó al cabo; y como una division suya pasara el puen-



te de Riva-rocha y se dirigiera á Tarriente, pueblo situado á nuestra retaguardia, el general Mahy dispone la retirada de las divisiones segunda y cuarta, recibiendo el segundo de Aragon la órden de sostenerla hasta Chirivella, de cuyo punto es desalojado con pérdida de un oficial y bastantes muertos. Sigue la retirada por las inmediaciones de la Albufera, y al amanecer del veinte y siete hace alto con su division en Alcira. En los dias veinte y nueve y treinta prosigue retrocediendo hasta Concentaina y Sierra de Alcoy.

1812. Rendida Valencia, viene este cuerpo de la Sierra á Alicante y con la division pasa á Cartagena. En esta plaza y en sus inmediaciones subsiste hasta el veinte y tres de enero que emprende la marcha para el distrito de Aragon, adonde llega á mediados de febrero. Con la segunda division de aquel ejército opera en las sierras limítrofes de las provincias de Castilla y Valencia, defendiéndolas de las incursiones de los enemigos y manteniendo á sus guarniciones en contínua alarma.

En veinte y ocho de marzo concurre á la accion de Pozo-hondon en que la segunda division coje seiscientos prisioneros que fueron sorprendidos por cuatro compañías elegidas de los cuatro regimientos que la componian, á las órdenes del capitan del segundo de voluntarios de Aragon D. Manuel Latre. Trescientos franceses y los oficiales que pudieron fugarse, se refugian en la iglesia con intento de reunirse á la division imperial Valatier, situada en Jea, pero la llegada de la nuestra los obligó á rendirse: tiene Aragon un capitan, un subalterno y catorce hombres heridos en estas operaciones.

Pasa á guerrear á la Serranía de Cuenca y el seis de abril se halla en la accion de Villalva; empeñada por el enemigo para salvar ochocientos prisioneros franceses que la segunda division escoltaba en su paso por la misma provincia; el general D'Armagnac intenta sorprenderla con mil quinientos hombres, cuatrocientos caballos y tres piezas, entre la Zarzuela y Villalba; Aragon defiende la escolta al entrar en la sierra, dividido en dos trozos al mando del comandante D. Rafael Paredes y capitan D. Manuel Latre, causando al enemigo doscientos hombres de pérdida. Distinguióse en esta accion el sargento segundo Vicente Ligrós, que defendió un boquete

en que se apoyaba la guerrilla, conteniendo por grande espacio el empuge de una compañía enemiga, hasta que rodeado de imperiales se burla de todos ellos, dejándose rodar por la montaña. Esta division pasa á Castilla en donde permanece Aragon con ella hasta el diez de junio que regresa al distrito de su nombre, de órden del general Villacampa, y marchando sobre Teruel rápidamente, aplica las escalas al muro de su recinto la noche del veinte y cuatro al veinte y cinco y trepando por ellas se apodera de la ciudad, defendida por trescientos franceses; disputan estos las calles hasta encerrarse en el fuerte, dejando un sargento y treinta y cuatro prisioneros. Los voluntarios tienen trece muertos y doce heridos.

Regresa en julio á la segunda division que habia bajado á Valencia y con ella pelea el veinte y cinco de agosto en la accion de Utiel en que tiene una parte principal en la victoria, porque el centro é izquierda son tan vivamente atacados y cañoneados que ceden el terreno, pero no pudiendo el enemigo romper la derecha en que estaba Aragon se detiene y dá lugar á que avanzando la reserva se restablezca la línea, resultando de aqui la derrota de los imperiales con pérdida de su artillería y equipage; Aragon perdió quince hombres muertos y un oficial y treinta soldados heridos.

Marcha en octubre esta division á ocupar la derecha del Tajo, cerca de Chillaron, y de aquí pasa á Torija, pero con la venida de los ejércitos franceses del mariscal Soult y José se ven precisados el inglés del general Hill y el segundo español á retirarse de Madrid y sus cercanías: este lo hizo á Murcia y la segunda division queda en el reino de Valencia y en el partido de Segorve hasta el doce de diciembre que es destinada al distrito de Aragon contra las tropas del general Severolli.

1813. En el mes de abril retorna á Valencia, en donde se mantiene en diferentes pueblos de la izquierda del rio Blanco hasta el siete de julio que abandona el enemigo la capital. Marcha por la izquierda del camino real precediendo al ejército anglo-español del general Lor Benting hasta las inmediaciones de Tortosa y se sitúa en Amposta.

En la noche del cuatro al cinco de agosto dos compañías de este cuerpo apresaron un barco que conducia harinas á Tortosa escoltado



por soldados franceses. Sostiene el cinco todo el regimiento, fuerte en mil cien hombres, el ataque que recibe su segunda division, contrarestándolo y obligando al enemigo á retroceder á la plaza: pierde en esta operacion un oficial, doce soldados muertos y diez y siete heridos.

Hallándose el veinte y cinco destacado en Amposta sobreviene la accion que la tercera division del tercer ejército ganó sobre el enemigo en la izquierda del Ebro; para esto el 2.° de Aragon habia pasado el rio de órden del duque del Parque, con el batallon de granaderos para auxiliar la citada division que se veia obligada á ceder el terreno, pero consiguen al fin nuestros voluntarios contener á los imperiales, rehacer á los batidos y causar la derrota de aquellos, dejando el campo con buen número de cadáveres. Pasa con su division en setiembre á Cherta, en donde permanece dando el servicio de esta parte de la línea de bloqueo de Tortosa, y en octubre asiste al reconocimiento practicado en el dia diez, maniobrando con su division.

Ultimamente el veinte y ocho de diciembre vigoriza la accion del puerto de Jesus, y saca buen partido en pequeñas escaramuzas durante el bloqueo.

1814. Esfuérzase en la funcion de armas del primero de abril en donde le matan diez hombres y un oficial, dejando diez y nueve prisioneros: mas se venga de este descalabro arrebatando al enemigo el diez y seis de noviembre seiscientas cabezas de ganado, á la izquierda del Ebro.

1815. Terminada la guerra, se constituye en la plaza de Cartagena en donde queda para dar el servicio de guarnicion.

1817. Destínasele al distrito de Andalucía.

1819. Trasládase al de Galicia.

1821. Hallándose en la Coruña de guarnicion, pasa en el mes de febrero á Orense y se acantona en Rivadabia: últimamente por el mes de agosto se le designa como caja general de los reemplazos de las provincias de Galicia.

1823. Entrado que hubo el ejército francés en España marcha este regimiento á reunirse con la division del general Roselló, la cual compelida por los sucesos políticos, pronuncia su retirada á Galicia



perseguida por la francesa del general Margarit, sin éxito se bate en el puente de San Payo y á la vista de Redondela el primero de agosto; en la accion de Cea, el nueve; en la jornada de Mezquita el veinte y dos y en las tristes funciones de armas de Per-alba, Moldones y la Babada durante los dias veinte y tres, veinte y cuatro y veinte y seis, hasta que fatigado y sin aliento llega á Gallegos del Campo con la ya en esqueleto division, abrumado no solo por el cuerpo francés, sí tambien por gran número de partidas realistas. En este estado el general Roselló comprendiendo la inutilidad de todo sacrificio, capitula el veinte y siete del mismo agosto con el general Margarit, y el segundo de Aragon deponiendo las armas, pasa prisionero á Francia en donde queda estinguido.





VIII BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, VOLUNTARIOS DE NAVARRA.

ORGANIZACION.

POR soberana disposicion de veinte y seis de agosto de mil ochocientos dos, creóse en Burgos este batallon ligero con la fuerza de ochocientas veinte y cinco plazas en paz, y mil doscientas cuarenta y cinco en guerra: lo organizó el comandante D. Gabriel de Mendizabal, sirviendo de base cincuenta hombres de cada uno de los regimientos de línea, Afri-

ca, Corona, Valencia, Leon, Asturias y Navarra, y fué destinado despues á Ultramar, embarcándose en Cádiz el quince de abril de mil ochocientos quince. Llegado á Nueva-España, por real órden de primero de junio de mil ochocientos diez y ocho tomó el nombre de 1.° de Barcelona.

Para conservar la memoria del regimiento voluntarios de Navarra, se formó en la península un regimiento por consecuencia de la reforma de dos de marzo de mil ochocientos quince, viniendo á constituir sus dos batallones los denominados cazadores de Cuenca y voluntarios de Santiago. Pero este regimiento quedó estinguido por el decreto de primero de junio de mil ochocientos diez y ocho, pasando sus dos batallones á refundirse, el primero en el de Barcelona, y el segundo en el de 1.° de voluntarios de Aragon, organizándose ambos, como hemos dicho en otra parte, en mil ochocientos quince, para reemplazar á los viejos de los mismos nombres que pasaron á Ultramar.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES VOLUNTARIOS DE NAVARRA.

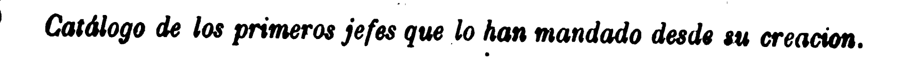
1802.	Voluntarios de Navarra.
1818.	Barcelona.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1802.	12
1811.	11

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

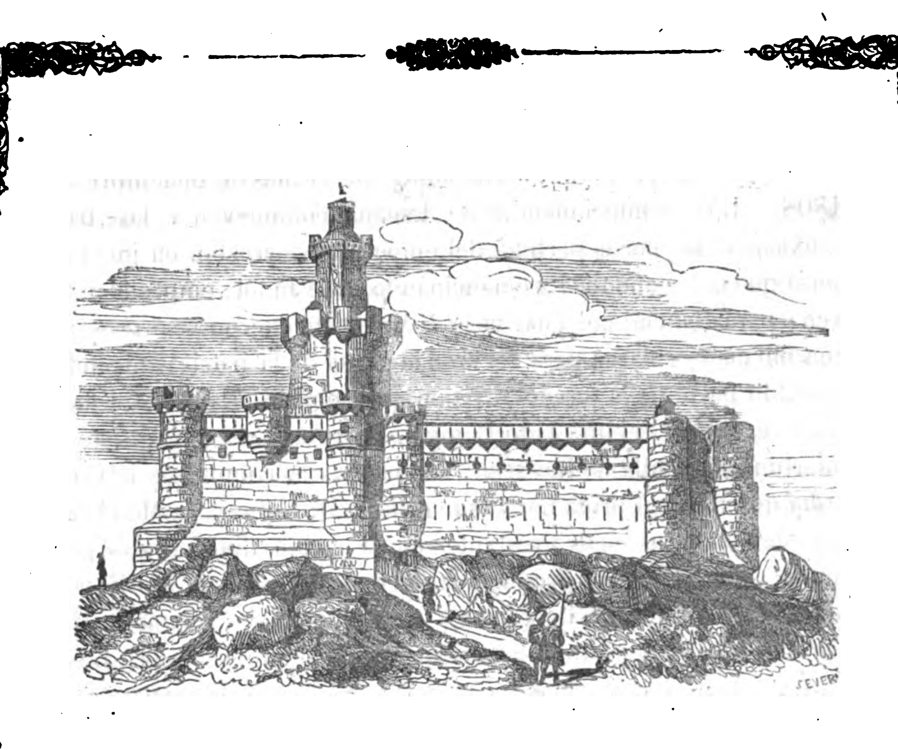
Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1802.	Verde.	Encarnada.
1805.	Azul.	Carmesí.
1812.	Celeste.	Blanca.
1815.	Azul.	Celeste y anteada.
1821.	Idem.	Carmesí y blanca.



Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Gabriel de Mendizabal.
D. Francisco Query.
D. Manuel Perales.
D. José Ruiz.





FASTOS MILITARES.

1805.



STÉ cuerpo se forma y marcha al distrito de Galicia para dar el servio de su instituto.

1806. La escuadra inglesa verifica un desembarco en Campelos, cerca del Ferrol, en los dias treinta de abril y diez de mayo, y logra Navarra batir sus tropas y obligarlas á refugiarse á sus buques.

1807. Destinado al ejército invasor de Portugal en union de las tropas francesas del general Junot, cruza el Miño y avanza hasta

Oporto en donde queda de guarnicion desde el mes de diciembre.

1808. Los acontecimientos de España conmueven á las tropas; exasperadas por la perfidia del emperador, arrestan en junio al general que allí mandaba, y emancipándose de Junot, emprenden la marcha para Galicia; con ellas pasa el Miño este cuerpo y se presenta con mil cuatro plazas para servir á la causa de la patria, entrando á constituir parte de la tercera division que se puso al cargo del mariscal de campo D. Felipe Jado Cagigal. El catorce de julio asiste á la infortunada batalla de Rio-seco, formando dos compañías la vanguardia que regia el brigadier y su coronel, D. Gabriel de Mendizabal, y siguiendo las cuatro restantes en la citada division que gobernaba ya el de igual graduacion D. Francisco Riquelme. El general Blake reorganiza el ejército, y sometiéndose al imperio de las circunstancias, ejecuta un movimiento atrevido, cual era buscar á unas tropas aguerridas en el norte de España. Navarra con la division de vanguardia toma á Bilbao; el doce de octubre vuelve á perderlo; se bate en los altos de Sornoza, Durango, Sodupe y Valmaseda en los dias veinte y seis, veinte y siete, veinte y ocho y treinta y uno, y en los siete y ocho de noviembre; pero empujado por fuerzas superiores deja el pais vascongado y sufre en Espinosa de los Monteros en los dias diez y once, las consecuencias de una derrota terrible, terminada por la desastrosa retirada á Leon.

1809. A los pocos de la llegada á esta provincia los voluntarios de Navarra la abandonan (dos de enero) y entran en Galicia para organizarse en aquellos valles, siguiendo los movimientos sin comprometer acciones campales por el mal estado de las tropas. Sin embargo, no pudo menos de sostener el honor de las armas el veinte de marzo en Villafranca del Vierzo. Despues de esta jornada se retira á Portugal y vuelve á operar en Galicia, llamado por las circunstancias. Cuando se consideró que podia presentarse sin temor, avanza en busca del enemigo, opera en Valdehorras, Triber y Ponferrada, y defiende el puente de Pequin hasta el quince de abril.

Marcha contra Lugo, derrota al enemigo en la batalla del diez y ocho al diez y nueve de mayo y le obliga á encerrarse en la ciudad, que mantiene bloqueada hasta el veinte y uno.



Destinado á la segunda division del ejércitto de la izquierda que mandaba el mariscal de campo D. Juan José Hernandez, y precedidos varios movimientos, entra en Castilla y vence en la batalla de Tamames el veinte y ocho de octubre, á las órdenes del conde de Belveder. Marcha á la tierra de Campos y choca entre el Carpio y Medina del Campo con los franceses el veinte y tres de noviembre, pero retirándose á las márgenes del Tormes, es derrotado en Alba el veinte y ocho, y refúgianse sus restos á la sierra de Gata.

Mal parado Navarra en este mísero pais, padece desnudez y hambre, privaciones que engendran en el ejército una calentura thifoidea que consumia los cuerpos que le componian.

1810. Pasa el primer trimestre de este año entre esta serrania y la de Bejar, y restablecida la salud, baja á Estremadura. Empléase en molestar contínuamente al enemigo, atacándolo en Cáceres el catorce de marzo, en la Roca el veinte y uno de abril, y en el fuerte construido en las barcas de Alconeta el veinte y nueve y treinta de junio: lo molesta tambien sobre Trujillo, y á este tenor recorre esta parte de Estremadura hasta acantonarse en los Santos por setiembre.

1811. Decidido el ejército imperial á poner sitio á Badajoz, recibe órden de defender sus muros, y asiste á la salida del siete, nueve y diez y nueve de febrero para dar apoyo al ejército que mandaba el general Mendizabal; pero destruido éste en la última jornada, prosigue en la defensa de la plaza hasta su capitulacion, quedando hecho prisionero de guerra el once de marzo.

1812. Despues de abandonado el porfiado sitio de Cádiz por las tropas francesas, pasan al Puerto de Santa María y Jeréz los cuerpos que debian constituir el ejército de reserva de Andalucía: su general en jefe, conde de la Bisbal, determina la creacion de un batallon con el nombre de *General*, para cuyo efecto se hizo la saca en todos los regimientos del ejército hasta el número de mil plazas de la mejor presencia y calidad, y se eligieron oficiales á propósito. Al dar cuenta el conde á la regencia del reino, no aprueba esta la nominacion dada, y en su lugar tiene efecto la restauracion de los voluntarios de Navarra, prisioneros en Badajoz, entregándoseles las cajas, banderas y



demas efectos que no habian caido en poder del enemigo, por estar depositados en Cádiz.

1813. Marcha á Sevilla á completar su organizacion, como el resto del ejército, y despues de formar parte de la primera division del mariscal de campo D. Juan Creag, emprende la marcha para unirse en el norte de España al ejército grande.

Los servicios de este regimiento fueron en este tiempo muchos é importantes: combatió gloriosamente en la toma del castillo de Pancorbo, en la batalla del treinta y uno de agosto en el Pirineo, en la toma de la formidable posicion del Gran Larrun el siete y ocho de octubre, mandando su division el mariscal de campo D. Joaquin de Virués; en la batalla del trece y en la accion sobre Sara el diez de noviembre con lo cual termina la guerra; retirándose entonces á la provincia de Andalucía, entra á guarnecer á Córdoba y el comandante general lo destina á la persecucion de malhechores.

1814. A fines de este año pasa á la provincia de Cádiz como designado para el embarque de las tropas que debian ir á Nueva-España.

1815. Embárcase en Cádiz el catorce de abril y arriba á Veracruz mediado junio, continuando despues á Méjico.

1817. Marcha á la provincia de Valladolid.

1820. Puesto en campaña con el nombre de Barcelona, hállase el quince de julio en la accion de los llanos de Calco, unido á la columna que mandaba el capitan D. Ruperto Trigueros, contra los cabecillas Soto, Parras y Campos.

1821. Vuelve sobre Méjico.

El segundo comandante general de la provincia de Nueva-Guadalajara se pasa al enemigo: esto obliga al general Cruz que mandaba en ella á refugiarse á Zacatecas, en donde se le incorpora el coronel de Barcelona con dos compañías, y poco despues continúa á Durango, en la Nueva Vizcaya. Negrete marcha á poner sitio á la plaza, y la defienden las compañías de Barcelona hasta su capitulacion el tres de setiembre, saliendo el seis.

Entretanto el resto del regimiento que se hallaba acantonado á dos leguas de Méjico, pasa á Quantitlan, en donde se le reune el

coronel con las compañías que venian de Durango: tenia entonces unos cuatrocientos hombres.

Determinado el desarme de los cuerpos europeos, tres mil insurgentes se presentan delante de Quantitlan para ejecutarlo en el regimiento de Barcelona y en el de Zamora; esta medida no produce otro fruto que exasperar los ánimos de los dos cuerpos. Forman en batalla y el coronel de Barcelona les dice: «Soldados, el pérfido gobierno mejicano, rompiendo los sagrados pactos de la capitulacion, trata de desarmarnos con la mayor ignominia. Vosotros por vuestra parte no habeis quebrantado en lo mas mínimo lo convenido con este tirano gobierno, antes bien habeis dado pruebas de la mayor subordinacion y respeto á las leyes. ¿Lo consentireis? Antes perecer que sufrir tal ignominia, esclamaron todos.—Sí: (contestó el jefe) nuestras armas serán suyas, pero despues de haber sacrificado á un gran número de los despreciables enemigos que vienen á buscarlas, y no las conseguirán hasta que nos vean cadáveres.» Dicho esto, forma en columna y se prepara á cumplir lo jurado. El general Cruz que se hallaba con ellos, pasa á ver á Itúrbide y le anuncia que si no revoca el edicto, seria responsable de la sangre que se derramase, y que las tropas moririan todas antes que les arrancasen las armas. Itúrbide tiembla y revoca inmediatamente su providencia.

1822. Barcelona pasa á Toluca á fines de febrero y de aquí á Jalapa con el general Liñan. Dadas las órdenes correspondientes para su embarque, marcha á Veracruz y en octubre deja las costas de Nueva-España y arriba á Cádiz, en cuya plaza se licencia la tropa por cumplida: los oficiales tienen entrada en los demas cuerpos y otros destinos.



IX BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, NAVAS DE TOLOSA.



ORGANIZACION.

El regimiento de cazadores de las Navas de Tolosa se formó en memoria de la batalla dada al Muminin de Córdoba Mahomet, conocido por el *Verde*, el diez y seis de julio del año mil doscientos doce; tuvo lugar su creacion despues del gran triunfo alcanzado en Bailen sobre los franceses el diez y nueve de julio de mil ochocientos ocho.

Lo que hoy llamamos campo ó llanura, tenia en la edad

Gimenez

media el nombre de *nava*, y esta nava en tiempo de la dominacion de los árabes se conocia por *Hein-al-acab*. En este campo y cerca del parage donde hoy existe una pequeña poblacion, habian los moros construido un kalat ó castillo que apellidaban *Tolosa*, y en cuyas inmediaciones perdieron sobre los años setecientos veinte y uno, una batalla contra las tropas aragonesas regidas por el señor de Afranc.

Esta aldea, que hoy tiene el nombre de las Navas de Tolosa, se fundó por órden del rey D. Cárlos III, por el intendente D. Pablo Olavide á la vez que las demas colonias, cuyos pobladores vinieron de Alemania, y por la coincidencia de las dos batallas dadas sobre el mismo terreno en un mismo mes y comenzadas en igual dia, se formaron dos batallones para conmemorizarlas, sirviendo de base los *tercios de Tejas*.

Estos tercios se crearon por real órden de seis de agosto de mil ochocientos cuatro con jefes, oficiales y tropa que voluntariamente deseaban pasar á las provincias internas orientales de Nueva-España. El objeto que el gobierno se proponia con esta disposicion, era muy laudable; era preciso poner coto á la ambicion de los Estados-Unidos que habian fijado sus miras en nuestro vasto territorio de Tejas, y para conseguirlo era elemento poderoso una gran colonia militar compuesta de todas las armas.

La reunion de las tropas para la formacion de estos tercios tuvo lugar en la isla de Leon, hoy San Fernando, y se acuartelaron en la poblacion de San Cárlos. La infantería se subdividió en cuatro tercios de á tres compañías al mando del comandante graduado de coronel D. Francisco Pierra y el sargento mayor D. Melchor de la Concha.

Señalósele por uniforme para la tropa, casaca, chaqueta y pantalon azul turquí de paño; chaleco, solapa, cuello y vuelta encarnada guarnecida con trencilla de oro; botin negro; sombrero redondo de fieltro negro con el ála izquierda levantada y galon del mismo metal alrededor de la copa. En el cuello de la casaca y en el de la chaqueta estaban bordados el emblema ó armas de este cuerpo que consistian en los dos hemisferios y las columnas de Hércules; los jefes y oficiales usaban la casaca larga, bota y sombrero apuntado con espada ceñida.



Comenzada la guerra de la independencia é invadidas las Andalucías por el cuerpo francés del general Dupont, en el mes de junio de mil ochocientos ocho, asistieron estos tercios á la gloriosa batalla de Bailen el diez y nueve de julio, y por el distinguido mérito que contrajeron en ella se propuso en doce de agosto la formacion de dos batallones de infantería ligera con la denominacion de *cazadores de las Navas de Tolosa y de Bailen*, espidiéndose al efecto la real órden siguiente:

«El Excmo. Sr. general en jefe, usando de las facultades que le tiene concedidas la junta suprema de gobierno establecida en Sevilla, ha tenido á bien aprobar el plan de la nueva organizacion en dos batallones de infantería ligera de esos tercios de infantería de que V. S. es jefe, que de su órden le ha presentado V. S., sirviéndose dar al primero para recuerdo de la memorable victoria del ejército de Andalucía, el título de batallon de cazadores de Bailen, y al segundo el de *Cazadores de las Navas de Tolosa* en honor de la batalla de este nombre que en circunstancias de invasion semejante ganaron nuestros antepasados sobre nuestros antiguos opresores, esperando S. E. juntamente que esos cuerpos seguirán bajo estas gloriosas denominaciones, distinguiéndose como hasta aquí. Adjunta remito á V. S. de órden de dicho Excmo. Sr., aprobada en su total la propuesta de ambos batallones, debiendo V. S. dar desde luego á reconocer todos los individuos en tanto que vienen los reales despachos conformes á la propuesta que con esta fecha pido á la superioridad, sirviéndose V. S. darme parte de haberlo hecho así para noticia de S. E.—Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Madrid catorce de setiembre de mil ochocientos ocho.—Pedro Agustin Giron.—Señor D. Francisco de Pierra.»

Para el mando de los cazadores de las Navas fué elegido el comandante graduado de coronel D. Melchor de la Concha, y por sargento mayor D. Francisco Salces, constituyendo este cuerpo el tercero y cuarto tercio.

Derrotadas las tropas españolas en la batalla de Tudela el veinte y tres de noviembre del mismo año, se retiraron los cazadores de las Navas á la provincia de Cuenca y el trece de enero de mil ochocientos nueve, perecieron casi todos en la accion de Uclés: sus reliquias



pasaron al pueblo de Granátula, y el quince del mismo se refundieron en el regimiento infantería de Murcia que en aquella villa se estaba reorganizando.

Por real órden de cinco de julio de mil ochocientos cuarenta y siete se volvió á reorganizar este cuerpo en Cataluña en primero de setiembre, siendo su primer comandante D. Juan Gonzalez Lafont, y su segundo D. Rafael de Pestis, con las compañías de cazadores segunda y tercera del Príncipe, y las tres de igual categoría del de Córdoba con la tercera del de la Constitucion.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE LAS NAVAS DE TOLOSA.

1804.	Tercio de Tejas.
1808.	Cazadores de las Navas de Tolosa.

Números que ha tenido en la escala general.

1847.	14 Escala ligera.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

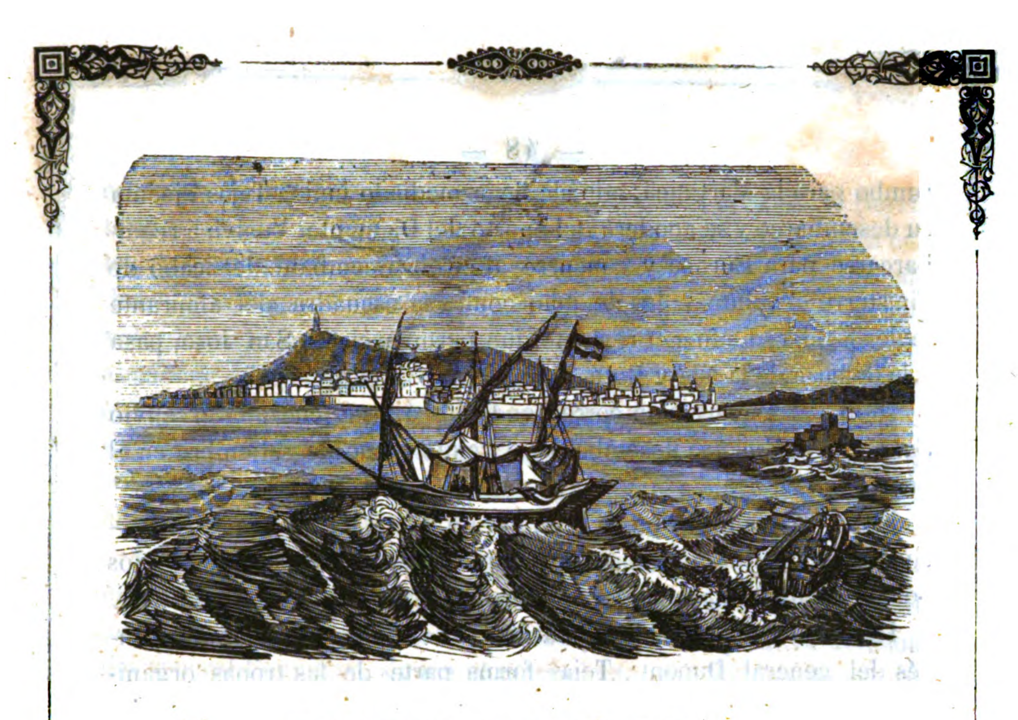
Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1804	Azul.	Encarnada.
1847	Idem.	Blanca.
1851	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Melchor de la Concha.
D. Juan Gonzalez Lafont.
D. Domingo Mondelly.

D. Pedro Cabanna.
D. Calisto Artaza.
D. Francisco Canaleta y Morales.
D. Narciso Ulibarri y Rosa.





FASTOS MILITARES.

1804.



DESPUES de organizado completamente este batallon con la denominacion de tercio de Tejas en primero de agosto, segun queda demostrado, en la real isla de Leon (hoy San Fernando) se acuartela en la poblacion de San Cárlos y presta el servicio consiguiente hasta que pasa á Cádiz.

1805. Embárcase parte de este cuerpo en nueve de abril en los navíos *Terrible*, *Santiago la España*, y *Firme*, de la escuadra española del general D. Federico Gravina, que unida á la francesa hace

rumbo para la Martinica, adonde llega mediado junio. Tejas ejecuta su desembarco y se apodera del puerto del Diamante. Vuelve á reembarcarse para Europa y concurre al célebre combate del cabo de Finisterre el veinte y dos de julio contra la escuadra del almirante inglés Kalder. La fuerza restante que permanecia en San José, pasa á la defensa de la Isla y Rota.

1806. La guarnicion correspondiente á este cuerpo del navío *Santiago la España*, desembarca el veinte y uno de setiembre en el puerto de Málaga.

1807. De guarnicion en el puerto de Santa María, haciendo frecuentes salidas para sostener los puntos de las costas amenazados por los ingleses, hasta que es destinado á San Lucar de Barrameda.

1808. Invadidas las Andalucías por el cuerpo de ejército francés del general Dupont, Tejas forma parte de las tropas organizadas instantáneamente por el teniente general D. Francisco Javier de Castaños; y destinado á la vanguardia en cuatro de junio, desempeña el servicio avanzado sobre los puestos del Marmolejo, molestando al enemigo hasta Andujar. Concurre á la accion de Menjivar el diez y seis de julio, y á la gloriosa batalla de Bailen el diez y nueve del mismo; y cuando las tropas nuevas del ejército de Andalucía se reorganizaron, la fuerza de Tejas pasa á Jaen, y en doce de agosto fórmase con la mitad de ella el regimiento de infantería ligera que toma la denominacion de *cazadores de las Navas de Tolosa,* en memoria, como ya hemos apuntado, de la célebre batalla conseguida por el rey de Castilla D. Alonso VIII contra los moros en el mismo dia en que tuvo lugar la de Menjívar. Organizado, y bajo el inmediato mando del comandante graduado de coronel D. Melchor de la Concha, es destinado al mismo ejército de Andalucía, con el que marcha sobre Madrid. Distribúyense aquí las fuerzas concentradas de diferentes puntos del reino, y cábele la suerte de continuar avanzando hasta las márgenes del Ebro, que cruza por Lodosa el seis de octubre. Derrotadas las tropas españolas en la batalla de Tudela, el veinte y tres de noviembre, los cazadores de las Navas reciben órden de retirarse de Navarra y encaminarse hácia Cuenca, formando parte de la vanguardia, al mando del general don Francisco Javier de Venegas. Durante esta penosa marcha combaten

esforzadamente el veinte y nueve entre Buvierca y Alhama (territorio aragonés) y divídese en dos partes, de las cuales la primera entra en Castilla la Nueva y se halla en la accion sostenida en Tribaldos; pasa despues á Santa Cruz de la Zarza donde se defiende con valor durante los dias tres, cuatro y cinco de diciembre, y el seis abandona este punto para venir sobre Aranjuez: despues cruzando el Tajo toma parte en el reñido combate del veinte y cinco en Tarancon. La segunda, unida á otras fuerzas, se dirige á Zaragoza y constituye en esta plaza un segundo batallon, quedando ambas fracciones totalmente separadas.

1809. Consumida nuestra gente por la fatiga y miseria, continúa no obstante la terrible retirada de Cuenca. Los cazadores del medio batallon de las Navas formando parte de la primera division del general Coupigny, siguen el movimiento, estenuados y con escasa fuerza; llegan á Uclés en los primeros dias de enero y siendo atacado este punto con resolucion por la vanguardia francesa, que supo envolver diestramente las tropas españolas que lo defendian, perecen en su mayor parte el trece de enero, y los pocos que pudieron salvarse, se refunden en primero de marzo en el regimiento infantería de Murcia. Aun quedaba medio batallon de la izquierda que dejamos en Zaragoza. Asiste este á todo el segundo sitio, y despues de una defensa heróica, en la que disputa palmo á palmo el terreno, sucumbe entre las ruinas de la inmortal César-Augusta.

1847. Creado nuevamente, segun queda manifestado, en cinco de julio, toma parte desde luego en una lucha fratricida que trabajaba las provincias de Cataluña. « Cuando se formó este batallon, dice su cronista, existia la guerra con los partidarios de don Cárlos. Los defensores del conde de Montemolin recorrian el principado divididos en varias partidas, desiguales en su fuerza, consistentes en treinta, cuarenta, ciento, doscientos y trescientos hombres y algunas veces solian reunirse hasta el número de quinientos y ochocientos. La táctica general era sustraerse á la persecucion activa que se les hacia en todas direcciones por muchas columnas de las tropas de la Reina; pero caian con osadía donde palpaban ventajas positivas. No siendo asi, habia que atacarlos en formidables posi-

ciones como acontecia frecuentemente despues de largas jornadas y de hallarse fatigados los soldados leales. La guerra, cuyo principio se considera en primero de octubre de mil ochocientos cuarenta y seis, fué, puede decirse, desventajosa constantemente á los carlistas hasta esta época, esceptuados muy pocos encuentros. La muerte de sus primeros jefes Tristany y Ros de Eroles, la presentacion á indulto de muchos y la colocacion y movilidad de las columnas, los tenian humillados y abatidos por mas esfuerzos que practicaban para robustecerse; de manera que los llamados matinés se veian obligados á ocultarse en las cuevas y parages retirados, ó mantenerse en bandas siempre errantes y fugitivas, sin organizacion ni disciplina, ni comun acuerdo de sus jefes, los cuales con pensamientos diversos obraban segun instintos mas ó menos apasionados. Sin embargo, la insurreccion no se habia estinguido y sus adeptos alimentaban lisonjeras esperanzas de reorganizarla: sus razones estaban en que no habian usado todavia los elementos de que podian disponer, y en los pocos esfuerzos hechos por el pais para recobrar su tranquilidad y la paz. En efecto, lejos los naturales de las montañas de prestar mano fuerte á las tropas contra los ya diseminados, auxiliaban y escondian á los fugitivos. Las noticias exageradas cundian por todas partes por medio de innumerables agentes escondidos en el pais que las hacian correr de boca en boca, tomando su orígen en el vecino reino, fraguadas por los emigrados que trataban de sostener lo que ellos llamaban el espíritu público, ó bien descendidas de altos círculos políticos que en oposicion al gobierno se hallaban formados en las capitales. La coalicion carlo-republicana no existia; pero asi como vió reunirse á los soldados de una y otra comunion política para batirse con nuestro soldados, del mismo modo reunian sus esfuerzos ambos partidos para sostener y alimentar esperanzas á los incautos que los creian de buena fé. Por otra parte la situacion general de Europa y el movimiento revolucionario que ya se preparaba, causaba grandes temores á los hombres pacíficos de todos los matices y alentaba ese gérmen de insurreccion que habia estallado en Cataluña, y que aunque adormecido en apariencia, trabajaba por reponer y recoger algunas fuerzas. Las compañías y demas individuos que forman el batallon, todas operaron con sus anteriores cuerpos

en distintos terrenos y continuaron bastante tiempo. Bajo este concepto, imposible es saber de algunos encuentros ó hechos de armas, si bien serán mencionados. El jefe del batallon mandaba la columna de operaciones del Llusanés, formada de unos doscientos hombres que constituian presentes las cuatro compañías de la izquierda del segundo batallon del regimiento infantería del Príncipe, número 3, del que aquel fué segundo comandante, cuya compañía de cazadores formaba la primera de el de las Navas. Cuando se efectuó la organizacion de este batallon, todas las compañías habian batido á los enemigos diferentes veces, vertido su sangre en el campo del honor y recibido varias recompensas de la munificencia de S. M. la reina doña Isabel II, pero estos hechos deben aparecer en la historia de los respectivos regimientos.»

El cuatro de setiembre combate á los montemolinistas acaudillados por Castell, Boquica y otros en número de doscientos á trescientos hombres, en la accion de Santa Margarita, en la que son estos desalojados de sus posiciones y puestos en dispersion, aunque con pérdida bastante lamentable para las Navas, pues tuvo quince heridos, entre ellos el subteniente D. Martin Arnedo y cuatro muertos. El diez y nueve la tercera compañía, formando parte de la columna de Santa Coloma de Farnés, concurre con ella á la accion de Masanet de la Selva y se conduce con la bravura que ya tenia acreditada. La sesta á las órdenes del coronel Enriquez en union con otra fuerza del regimiento de la Constitucion, forma la vanguardia y combate en la accion del puente de Malagarriga con su valiente capitan D. Benito Rubio; ataca al enemigo y le hace un sargento primero prisionero, cogiéndole algunas armas y mantas.

La segunda compañía se bate el veinte y seis en el encuentro de Viladá á las órdenes del brigadier Paredes, siendo batida la faccion acaudillada por Estartús. La misma acto contínuo y á consecuencia de un tiro que se habia oido, descubre á los enemigos, rompe el fuego y logra su dispersion, mientras que otras compañías les flanqueaban: en seguida pasa á pernoctar en Castell de Lara. El veinte y siete reúnese en San Jaime de Frontañá, á la columna del comandante Roure, y continúa á Castell de Nuch, desde cuyo pue-

blo vé desfilar á la faccion Boquica por el sitio llamado de la Bauma blanca. Con autorizacion del brigadier Paredes marcha el primer jefe de este cuerpo el veinte y ocho, á Prats de Llusanés, centro de su distrito. Cerca de Borredá, á cuatro horas de Berga, se oyen disparos de cañon hácia dicha villa: con esta novedad cambia de rumbo y toma esta direccion, y á pesar de la hora adelantada del dia, la poca fuerza de su columna y el mal terreno que debia atravesar, no pierde momento para llegar con celeridad á dicho punto. Era ya de noche cuando se aproxima á sus puertas y se le hace fuego desde el castillo, pero conociendo el jefe de las Navas que su presentacion repentina podia considerarse como de tropa enemiga, supuesto que no se tenia ningun conocimiento de su llegada, manda tocar al corneta la contraseña del regimiento del Príncipe á que pertenecian las tropas. Al cabo de algunos momentos ábrense las puertas y entra en la plaza al mismo tiempo que lo verifica el coronel Enriquez con su columna de Manresa; aquí se informan de que la faccion acaudillada por Castell, Vilella, uno de los Tristanys, Torné y otros jefes montemolinistas con fuerza de unos cuatrocientos hombres, habia entrado á las tres de la madrugada y desocupado el pueblo entre nueve y diez de le mañana, despues de cometer no pocos esceses. Queda en esta plaza el coronel Enriquez, y el jefe de las Navas se retira á su distrito. En once de octubre emprende éste la marcha á las ocho de la noche y dispone que el capitan Rubio con su compañía y el teniente D. Pedro Suarez Pradas, se adelanten con el objeto de disponer los alojamientos. A los pocos instantes llega Rubio al pueblo de Murá, y por una muger sabe que se halla ocupado por mas de doscientos carlistas preparados á marchar: en su vista manda este capitan al teniente D. Antonio Gomez que con ochenta hombres tome posicion á la parte opuesta de la poblacion, con objeto de impedirles la retirada, esperando el tiempo que calculaba suficiente al efecto. Rubio con el teniente Pradas y solo diez cazadores que se reservó de la compañía, entra entonces y llega á la plaza en ocasion que se hallaba formada toda la fuerza enemiga, arrojándose sobre ella con la mayor intrepidéz: hiere con su propio sable á un oficial, y hace dos prisioneros mas, cogiéndoles tambien varias armas y mantas. Esta sorpresa improvisada hubiera producido mejor resulta-

do si se hubiera acertado á cubrir bien el punto designado al teniente Gomez; nuestra columna no esperimentó pérdida alguna. Seguidamente pasa el doce el capitan Rubio al puente de Vilomara para sorprender una partida enemiga que se albergaba en unas posadas situadas á la cabeza del mismo. Circumbala la casa, y despues de una corta resistencia hace prisionera toda la gente. Asiste las Navas el diez y seis al encuentro habido con el enemigo, acaudillado por Estartús, sobre Puig de Vilanaba, y el veinte al sostenido contra Marsal en Santa Bárbara: el veinte y dos á la accion de San Miguel de Yancés, y en cuatro de noviembre tienen las compañías tercera, cuarta y quinta un fuerte choque con Planademunt en Canet de Adri. El diez hállase en la persecucion de la faccion acaudillada por Cullell de Munt, compuesta de treinta hombres, á quienes destruye completamente. El doce tiene lugar un violento choque con el mismo cabecilla y Planademunt, en que los cazadores de las Navas al grito de: «Viva Isabel II,» avanzan á la bayoneta, siendo tal la confusion y espanto que causan al enemigo, que lo hacen huir en desórden por los espesos bosques de las cercanías. El dos de diciembre se tirotean con la partida enemiga de Planademunt, persiguiéndola por la cordillera de la sierra de San Julian al Torn, y el cinco la sorprenden en Bescanó, en donde cojen algunos caballos al jefe carlista Marsal: por último, prestan el servicio en los puntos de Banyolas y Besalú el resto del año.

1848. El diez de enero celebra este cuerpo con toda solemnidad la bendicion de la bandera en la Iglesia mayor de la villa de Besalú, provincia de Gerona. El trece persigue á unos cuarenta carlistas que pasan por la casa Busquets, de la parroquia de San Ferriol, en direccion á Miera: ataca al enemigo el diez y ocho en Lladernas, cogiéndole dos armas, y el veinte y seis foguea á la faccion de Tuvany al atravesar el rio Fluviá. Persigue el veinte y seis de febrero al caudillo Figueras que se hallaba en Crespiá, el diez y nueve de marzo se emplea en igual persecucion al cruzar este el mismo rio, y el veinte y ocho de abril combate con los matinés en Santa María de Camas. El veinte y uno de mayo pelea en la accion de Oix, en la que el enemigo tiene bastante pérdida. Avista la faccion de Planas el nueve de junio; la ataca y dispersa en la raya

de Francia, abandonando ésta varios efectos. Encuéntrase el veinte y cinco en la accion de la casa de Oliveras, término de Granollers, en la que son derrotados y completamente dispersos ciento cuarenta montemolinistas mandados por Piox, Savall y Juvany.

El veinte y nueve tiene un encuentro con unos sesenta hombres que desde Lleguerό se dirigian á Mayá, y el primero de agosto toma parte en la accion de Monroig contra Gisbert que acaudillaba unos doscientos hombres, sufriendo estos una pérdida de consideracion entre muertos, heridos y prisioneros: el diez y nueve en la de Mas de Gurí con los caudillos Gisbert y Savall, que son completamente derrotados: el veinte y dos en la persecucion de setenta y ocho montemolinistas mandados por Savall y Terradas, cogiéndoles los ranchos en la ermita de la Salud. El treinta la quinta compañia mandada por D. Pascual Real es atacada en las posiciones de Bertarrá por el enemigo en número de quinientos infantes y cuarenta caballos al mando de Marsal; trábase la accion, y divididos nuestros cazadores en dos grupos, sostiénense valerosamente hasta que el enemigo, burlado en sus esperanzas, se pone en retirada. El cinco de setiembre sostiene un encuentro con el mismo Marsal en el término de Adri y otro en Besalú el siete: bate el diez y seis á Cabrera en casa Lleona, causándole la pérdida de ocho muertos, seis prisioneros y veinte y dos heridos, siendo la de las Navas de nueve heridos. Ataca en Crespiá el tres de octubre á una partida de veinte y cinco republicanos que emprenden la fuga por los barrancos, y seguidamente asiste á la accion de Ayguaviva el nueve contra los montemolinistas acaudillados por Marsal, en la que sufren la pérdida de diez muertos, dos prisioneros y varios efectos de guerra. Al mando del general Nouvilas concurre el veinte y siete á la sorpresa de la casa Trillá que produce la captura de veinte republicanos prisioneros con los jefes Barrera y Altamira. El doce de diciembre es acometido en Masanet de Cabrenys por los montemolinistas, un destacamento de este cuerpo, al mando del teniente del mismo D. Cayetano Conzalez, intimándosele la rendicion; mas despreciadas las amenazas y los ofrecimientos con que los contrarios pretenden seducir á este oficial, levantan el sitio, quemando antes tres puertas esteriores del fuerte. El trece sesenta hombres de las Navas, al man-

do del teniente coronel D. José Vega, comandante de la columna de Figueras, asisten á la accion de Albañá, en la que tienen de pérdida diez y siete heridos.

1849. Proseguia el batallon el primero de enero operando en las montañas de Cataluña en dos subdivisiones: el medio de la derecha á las órdenes del coronel D. Diego de los Rios, que tenia su cuartel general en Gerona, y el medio de la izquierda á las órdenes del coronel Ruiz, cuyo centro de operaciones era Hostalrich. El capitan D. Nicolás Cuevillas, se establece en Santa Coloma con la segunda comandancia y ciento setenta quintos.

El doce sostiene el medio batallon de la izquierda un encuentro con los montemolinistas junto á la ermita de nuestra señora del Coll, quitándoles las posiciones que ocupaban despues de cinco horas de fuego, y causándoles algunos muertos y heridos, sin que las compañías tuviesen otra pérdida que un soldado herido. La misma subdivision los ataca el diez y seis en Arbucias y los arroja de este punto con pérdida de algunos heridos y sin ningun descalabro por nuestra parte. En esta fecha se reconcentra el batallon de las Navas para operar reunido, mientras que los quintos establecidos en Santa Coloma se tirotean con el enemigo.

Sometido al gobierno el caudillo republicano Doguer con ciento veinte individuos de su partida, sale el batallon el veinte y seis en union de otros cuerpos, á las órdenes del general Nouvillas, y despues de vadear el Tet, á la derecha del Pasteral, acomete briosa y decididamente á los montemolinistas, desplegando en guerrilla la tercera compañía regida por su capitan D. José del Real, siguiéndole el resto del batallon en columna. Todas las posiciones ocupadas por los contrarios, quedaron abandonadas segun avanzaban los tolosanos al paso largo. El teniente D. Antonio Gomez Romero salió herido en esta accion, siendo considerable la pérdida sufrida por ambas partes: debe notarse que el valiente general Cabrera fué tambien herido, por lo que tuvo que separarse del teatro de la guerra. Nuestra artillería, que marchaba en el centro de la columna, hizo algunos disparos á una posicion sobre Amer.

Por real órden de diez de mayo y á consecuencia de la accion anterior se dignó S. M. conceder al batallon las gracias siguientes:



un empleo de segundo comandante, uno de capitan, un grado de capitan, dos de sargento primero, dos cruces de San Fernando de primera clase y quince sencillas de María Isabel Luisa.

Toma el mando de la provincia el general D. Francisco de Lersundi; y teniendo noticia del embarque de trescientos fusiles con destino á las fuerzas republicanas del Ampurdan, dispone la salida de los cazadores de las Navas en persecucion de ella, y al propio tiempo con destino á recorrer el pais.

Despues de fatigosas marchas y contramarchas por la montaña, se supo por aviso comunicado por un demócrata, que la columna de Ametller y Molins se hallaba cruzando la carretera por el puente de España. Inmediatamente forma el primer jefe de este cuerpo la fuerza, haciendo de ella tres subdivisiones, y se dirige al punto consignado. A pesar del mayor sigilo y cuidado por parte de nuestros soldados, no se pudo evitar el ser oidos, y á la voz del ¿Quién vive? se responde con un diluvio de balas, que dispersa al enemigo, quedando en poder de las tropas de la reina nueve prisioneros, entre ellos el intendente general D. Miguel Fuster, administrador de rentas que habia sido en el año mil ochocientos cuarenta y tres, de la provincia de Gerona. A resultas de este encuentro se presentaron en el cuartel general de Banyolas treinta individuos, catorce al comandante de armas de la Junquera, tres de ellos armados y municionados, y seis al alcalde de Vila-Beltran. El resto de la columna, compuesta de trescientos hombres, se refugia en Francia.

A consecuencia de la accion anterior y por real órden de veinte y nueve de abril fueron concedidas al batallon las gracias siguientes: un grado de coronel, un empleo de capitan, un grado de teniente, uno idem de subteniente y tres cruces sencillas de María Isabel Luisa.

El trece de marzo hállase las Navas de Tolosa á las órdenes del coronel Rios en la accion de Seriñá que sostuvo contra Marsal en las inmediaciones de dicho pueblo, y en el esguazo del Fluviá por Esponellá, causando algunos muertos y heridos al enemigo, y siendo este batido completamente con una pequeña pérdida por nuestra parte. Por esta funcion de guerra fueron concedidos, un grado de teniente, uno de sargento primero y cinco cruces sencillas de María



Isabel Luisa. Entretanto, por disposicion del capitan general se transfiere el batallon al distrito de Besalú, en cuyo territorio ataca el veinte al enemigo sobre la Muga.

Segun noticias adquiridas por dos espías cogidos, sábese que Serrat con su partida se hallaba á la madrugada en Xinmobell. Sin perder momento se divide la fuerza en dos partes, marchando cada una por separado á confluir al punto indicado, teniendo que vencer numerosas escabrosidades y difíciles desfiladeros: en la casa de Espinella y la Muga de Briell, tienen la suerte de ver al enemigo en número de ciento cincuenta á doscientos hombres, pero tan inmediato al rio Muga que sirve de division á las dos naciones, que parecia imposible el evitar que se internasen todos en Francia. Sin embargo, la tropa de vanguardia se adelanta precipitadamente y sin detenerse un momento lo persigue ínterin el pequeño total de fuerzas pasaba el desfiladero. Esta operacion se ejecutó con tal premura y acierto, que dió por resultado nueve muertos y dos prisioneros, entre ellos un teniente llamado D. Antonio Font, al cual entre otros documentos se le halló el nombramiento de capitan firmado por el general Cabrera. Ademas se recogieron treinta y seis fusiles, porcion de cananas y otros efectos. A ser posible penetrar en Francia, pocos pasos hubieran bastado ciertamente para hacer mas de sesenta prisioneros. El teniente Sumel, del regimiento francés 58 de infantería, con algunos soldados, manifestó al comandante de la columna que tenia arrestados sesenta hombres, incluso D. Ramon Gisvert, segundo de Serrat, con ochenta á noventa fusiles: este caudillo tambien se refugió en el imperio vecino con algunos de sus cazadores y varios heridos; nuestra tropa no sufrió pérdida alguna.

Por la anterior accion y segun real órden de diez y seis de mayo, se concedieron al batallon las gracias y recompensas siguientes: un empleo de segundo comandante, dos de capitan, uno de teniente, dos grados de sargento primero, una cruz de Isabel la Católica, y diez y nueve sencillas de María Isabel Luisa.

El veinte y seis sale de las Planas nuestro batallon de las Navas, y dividido en varias fracciones se dirige á Sanamoll, teniendo

por resultado esta operacion el dar alcance al caudillo Marsal y cogerle tres caballos con sus monturas, pudiendo fugarse él por un incidente casual, á favor de la mucha nieve que habia caido.

Queda destinado el batallon á Merar, en cuyo punto se presenta el teniente carlista de la partida de Marsal, D. Narciso Figueras, por cuyo conducto se adquieren utilísimas noticias, que dieron lugar á la importante accion de Ventajol el seis de abril. Del propio modo y por declaracion de Figueras, súpose que la fuerza republicana de Vatllorit, compuesta de veinte á treinta hombres ocupaba el Torn; Marsal con su partida se hallaba en Cullers, y Serrat y Gim en el propio terreno hácia Cap de Munt de Ventajol, todos muy inmediatos. En su consecuencia, formada esta columna en tres subdivisiones, se encargó al segundo comandante D. Pedro Beaumont, marchase por la derecha y terreno determinado para caer sobre el Sellá; al teniente coronel graduado, capitan D. Francisco Alonso Montero, lo ejecutase por la izquierda sobre Campmayor, dirigiéndose el comandante de la columna por el centro al Torn. Esta operacion dió por resultado el coger sesenta y nueve prisioneros, entre ellos once oficiales, y dar muerte á nueve. Ademas quedaron en nuestro poder sesenta fusiles y una porcion de cananas cogidas á los mismos. Los partidarios Batllont, Serrat y Marsal se evadieron, pero este último fué cogido al siguiente dia por la columna del coronel Hore. Por tan brillante accion recibieron el batallon y jefe que lo mandaba las mas espresivas gracias del capitan general marqués del Duero, y posteriormente por real órden de once de agosto se agració á los individuos de este cuerpo con un empleo de coronel, uno de segundo comandante, un grado de capitan, dos cruces de San Fernando y trece sencillas de María Isabel Luisa.

En la noche del trece al catorce se dió la accion de Pinós en la que se encontraron algunos individuos del batallon, mereciendo uno de ellos la cruz sencilla de María Isabel Luisa. El veinte y tres fueron arrestados los generales Cabrera y Gonzalez en la frontera y conducidos á Perpiñan, con lo cual se dió por terminada la guerra.

El batallon fué llamado á formar parte de la brigada del cuartel

general, trasladándose á Barcelona, despues de recibir antes en Figueras fusiles á piston.

Por la conclusion de la contienda civil se formalizó una propuesta para recompensar á varios individuos, en consideracion á los servicios prestados durante ella, y por real órden de cinco de diciembre se concedió al batallon un empleo de segundo comandante, uno de capitan, un grado de capitan, cuatro de subteniente, cinco de sargento primero, una cruz de San Fernando y cincuenta y tres sencillas de María Isabel Luisa.

Concluida en estracto la relacion diaria de los servicios prestados por el batallon durante la guerra finada, es de advertir que se ha omitido insertar algunas reales órdenes y numerosos oficios satisfactorios recibidos del gobierno de S. M. y de los jefes superiores del arma, por todas ó la mayor parte de las acciones y encuentros ocurridos. Este batallon cuenta la buena suerte y tiene la satisfaccion de no haber esperimentado ningun revés, á pesar de haber estado casi siempre fraccionado, pero tampoco hay cuerpo alguno que haya merecido y obtenido mas recompensas de la munificencia de S. M. por los servicios prestados: circunstancia estimable que debe enorgullecer á cuantos tienen la honra de pertenecerle.

El batallon de las Navas de Tolosa se acuartela en la ciudadela de Barcelona, en cuyo servicio permanece hasta el treinta de junio que destinado de real órden al cuerpo espedicionario de Italia con el objeto de contribuir con las demas naciones católicas á la reposicion de la santidad de Pio IX en la plenitud de su soberanía temporal, verifica su embarque con los batallones de cazadores 9.° y 12 el treinta de abril, en los vapores de guerra *Castilla* y *Vulcano*, á las órdenes del general D. Juan Zabala. El siete de julio toma tierra en Terracina, desde donde y á las pocas horas emprende la marcha para Velletri. Llega el nueve á este punto, y en este mismo dia forma en la vanguardia, con la que se dirige á Pollestrina, Rietti, Norni y otros puntos.

Terminado el objeto de esta espedicion, se reembarca el veinte y siete de diciembre para España.

1850. Continúa el batallon embarcado sin poder arribar á puer-

to alguno por el fuerte temporal que corria, hasta el doce, que toma tierra en el lazareto de Mahon, donde pasa la cuarentena, trasladándose despues á la citada plaza, en la que demora hasta el veinte y tres de febrero que traslada su residencia á Barcelona y San Feliú de Guixols.

El veinte y seis segun Real órden es destinado á Castilla la Vieja, emprendiendo la marcha para Valladolid, y permaneciendo en este punto, empleado en el servicio de guarnicion.

Por otra de veinte y tres de marzo se le pasa revista de inspeccion por el capitan general de Castilla la Vieja D. Felipe Rivero, dando principio á este acto en nueve de abril y terminándolo en diez de mayo.

El batallon sigue dando el servicio de guarnicion en Valladolid, y la tercera y cuarta compañías salen destacadas, aquella para Avila y la segunda para Palencia hasta el siete de noviembre que se incorporan, y reconcentrada de este modo la fuerza del batallon de las Navas de Tolosa, traslada su destino el ocho al distrito de Estremadura, quedando el veinte y dos en Badajoz, cubriendo el servicio de la plaza. Las compañías primera, tercera, sétima y octava marchan á cubrir los destacamentos del mismo, quedando la segunda y cuarta con la plana mayor en Badajoz. Estos puestos siguieron relevándose cada tres meses, escepto la sétima compañía que estuvo recorriendo como columna volante, la línea fronteriza de Portugal.

1852. Prosigue esta auxiliando á los carabineros de hacienda pública hasta el doce de junio que por real disposicion emprende el batallon la marcha para Madrid con objeto de asistir á la revista que debia pasar S. M. en este punto.

En Trujillo se recibe contraórden para que vuelva á Badajoz, lo que efectúa, quedando desde el primero de julio desempeñando el servicio de guarnicion en la plaza.

El seis sale la tercera compañía á cubrir los destacamentos de Azuaga y Olivenza, y la cuarta en persecucion de contrabandistas á la raya de Portugal.

Incorpóranse en seis de setiembre las mencionadas compañías, y el ocho emprende el batallon la marcha para Castilla la Vieja, donde

queda la tercera cubriendo el destacamento de Zamora, y la segunda, cuarta y octava el de Portillas, pasando las dos restantes el veinte y cuatro con la plana mayor á Valladolid.

El veinte y ocho sale la sesta compañía para Simancas, y la sétima para Rioseco y Villalon. El veinte y cinco de octubre se incorpora la tercera compañía del destacamento de Zamora, y en cuatro de noviembre lo verifican igualmente la segunda, cuárta y octava de las Portillas. Ultimamente, el veinte y nueve de diciembre marcha la segunda compañía á Simancas en relevo de la sesta, incorporándose ésta en el mismo dia.

1853. Reincorpórase el doce de enero la primera compañia del destacamento de Rioseco, y el cinco de febrero retorna á dicho punto en comision del servicio.

Despréndese del batallon el veinte y seis de marzo un oficial con cuarenta y dos hombres para conducir una cuerda de presidiarios á las Portillas y el tres de abril la tercera compañía pasa á relevar á la segunda, que se hallaba en Simancas, regresando esta en el mismo dia, y el nueve realiza lo propio la primera desde Rioseco.

El veinte y ocho de mayo es destinada la cuarta á Salamanca en comision del servicio y regresa el seis de junio. Del propio modo marcha el diez y ocho la sétima á cubrir los destacamentos de Palencia y Leon, y el cuatro de julio se dirige la octava á la Portilla conduciendo una cuerda de presidiarios. El veinte y tres y treinta regresaron los destacamentos de Palencia y Leon: el diez y seis de agosto la octava compañía se retira de las Portillas, y el nueve de setiembre sale la primera á guarnecer los destacamentos de Alar del Rey, Aguilas de Campó y Canduela, donde continúa el resto del año; las demas siguen en Valladolid, cubriendo el servicio de la plaza.

1854. En los dias diez y siete y diez y nueve de enero, pasan oficiales subalternos á Palencia y Segovia á recibir los quintos de la conscripcion general decretada. Marcha la primera compañía el diez y nueve de mayo á cubrir el destacamento de Avila, pero se reincorpora el veinte y uno: dirígense la segunda, tercera, cuarta y sétima á Palencia el diez y ocho de julio de donde vuelven el vein-



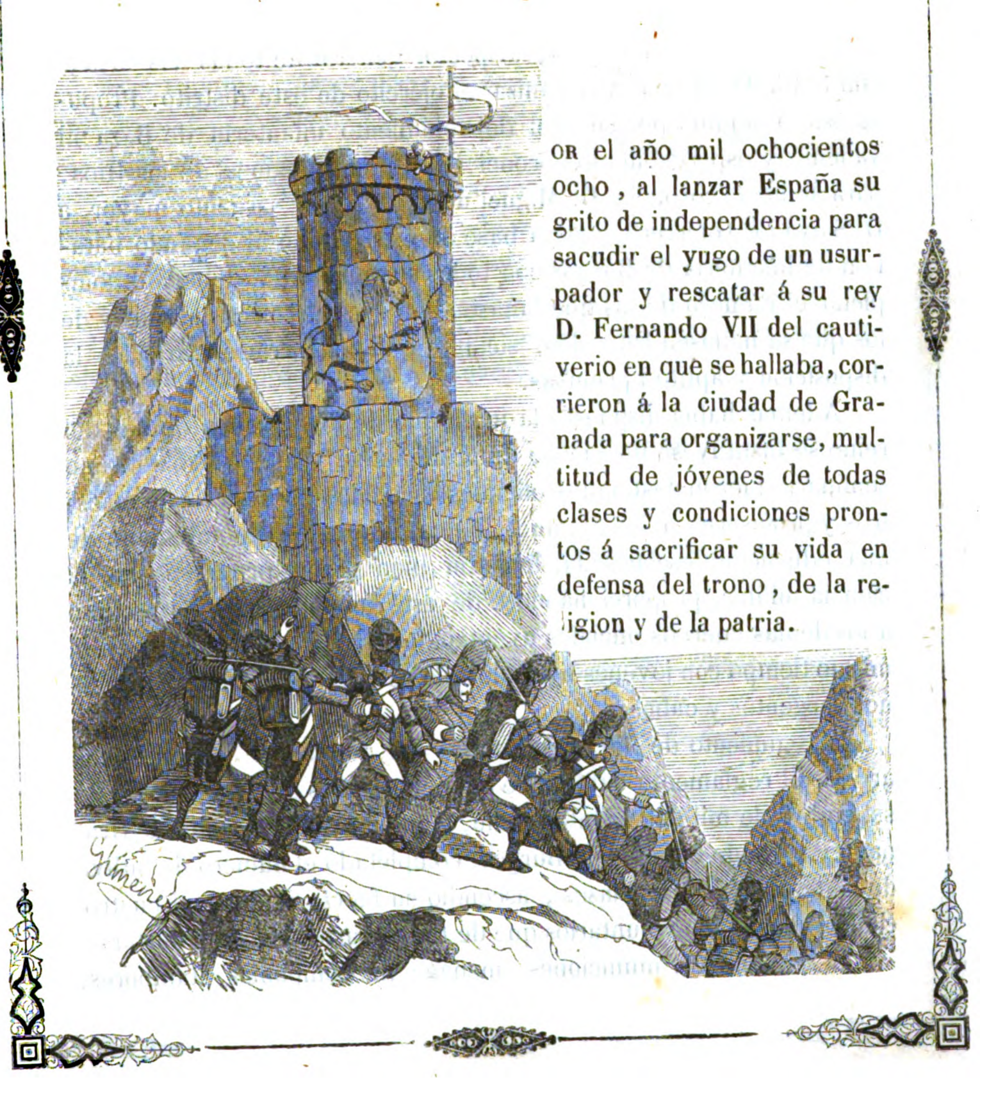
te y uno; y en el dia inmediato, por consecuencia de los sucesos políticos de este año, todo el batallon sale de Valladolid, formando parte de la brigada de Castilla la Vieja con el regimiento de Málaga de línea, el de caballería de España, el escuadron de cazadores de este distrito y cuatro piezas rodadas que á las órdenes del general Nogueras llega á Madrid el treinta y uno. En la capital presta el servicio de guarnicion hasta el cinco de agosto que emprende la marcha para Burgos, adonde llega el trece para dar el servicio y cubrir los destacamentos de Miranda de Ebro. Por efecto del licenciamiento otorgado por S. M., recibe los nuevos reemplazos; y el diez de diciembre sale para Pamplona, en cuya plaza entra el dia veinte.

1855. Hallándose las Navas en el citado distrito de Navarra, sale el diez y seis de marzo dividido en dos columnas, al mando de su primer jefe y un capitan para recorrer los pueblos, con el objeto de mantener el órden público mientras se ejecutaba la quinta, y terminada esta, retorna á Pamplona el nueve de abril.



X BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, BAZA.

ORGANIZACION.



POR el año mil ochocientos ocho, al lanzar España su grito de independencia para sacudir el yugo de un usurpador y rescatar á su rey D. Fernando VII del cautiverio en que se hallaba, corrieron á la ciudad de Granada para organizarse, multitud de jóvenes de todas clases y condiciones prontos á sacrificar su vida en defensa del trono, de la religion y de la patria.

Entonces se formaron seis batallones provisionales, denominados voluntarios de Granada, y el segundo que se puso al cargo y direccion del coronel D. Miguel de Haro, con la fuerza de mil plazas, compuso parte de la division improvisada del general D. Teodoro Reding con la cual asistió á todas las operaciones de que se dará cuenta en los fastos militares.

Rendido el ejército del general Dupont en los campos de Bailen, este batallon pasó á la villa de Gavia la grande, situada á una legua de Granada. En esta capital hallábase D. Francisco Javier de Abadía á quien por sus conocimientos militares habia nombrado la junta salvadora de aquel reino, inspector general de todas las armas con el fin de arreglar y organizar el ejército de este distrito. Propuso este á la junta por coronel del regimiento infantería de Baza al valiente y esperimentado coronel D. Antonio Begines de los Rios, para teniente coronel á D. Miguel de Haro y por sargento mayor á D. Salvador Guerrero, y para base de este cuerpo al segundo batallon de infantería de Burgos con todos sus oficiales, debiendo completar el número de los que faltasen con saca de otros cuerpos y de los que se hallasen retirados, siempre que concurriesen en ellos la disposicion y aptitud precisas.

Ademas habia dispuesto la junta que de los jóvenes nobles del reino se instituyese un cuerpo de preferentes, y á este brillantísimo seminario fueron destinados oficiales escogidos para servir de maestros y profesores á los alumnos. Estos, adornados de antemano de una educacion esclarecida, hicieron bien pronto progresos en la ciencia militar, proporcionándose de este modo tanto á Baza como á los demas cuerpos oficiales aventajados. La escuela formada en el mismo tiempo con jóvenes honrados dió entrada en el cuerpo á buenos sargentos y cabos.

El regimiento de Baza como todos los nuevos, se organizó con arreglo al reglamento del año de mil ochocientos dos, en primero de setiembre de mil ochocientos ocho, y unidos ya el segundo de Granada y segundo batallon de Burgos, completado el número de individuos de unas y otras clases, ascendió su fuerza á dos mil cuatrocientas plazas con voluntarios que de todas partes venian á alistarse.

El armamento, municiones, menage de compañías, tambores,

pífanos y demas que fueron precisos, los recibió Baza de los reales almacenes, y se construyó un vestuario compuesto de chaqueta y pantalon de paño pardo, cuello azul celeste, vuelta encarnada, sombrero redondo de fieltro negro con escudo de laton al frente y en él el nombre del regimiento.

Pero este cuerpo fué estinguido al finar el mes de agosto de mil ochocientos quince en la villa de Viescas, provincia de Aragon, á virtud del real decreto de dos de marzo del mismo, y pasó á constituir el segundo batallon del regimiento voluntarios de Madrid, 44 de línea.

Baza volvió á renacer por real órden de cinco de julio y real decreto de diez y seis de agosto de mil ochocientos cuarenta y siete con el mismo nombre y el número 12 de cazadores, nombrándose para su mando al primer comandante D. Tomás Cervino, y por segundo á D. Benito Orio, y viniendo á constituirle en Madrid las compañías de cazadores de los regimientos de línea Reina Gobernadora é Isabel II; recibió la bandera el catorce de noviembre del mismo año en el campo de la poblacion de Villaverde, con toda la solemnidad que prescribe la ordenanza.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE BAZA.

1808.	2.° voluntarios de Granada.
1808.	Baza.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1812.	31 Escala de línea.
1814.	35 Idem.
1847.	12 Escala ligera.



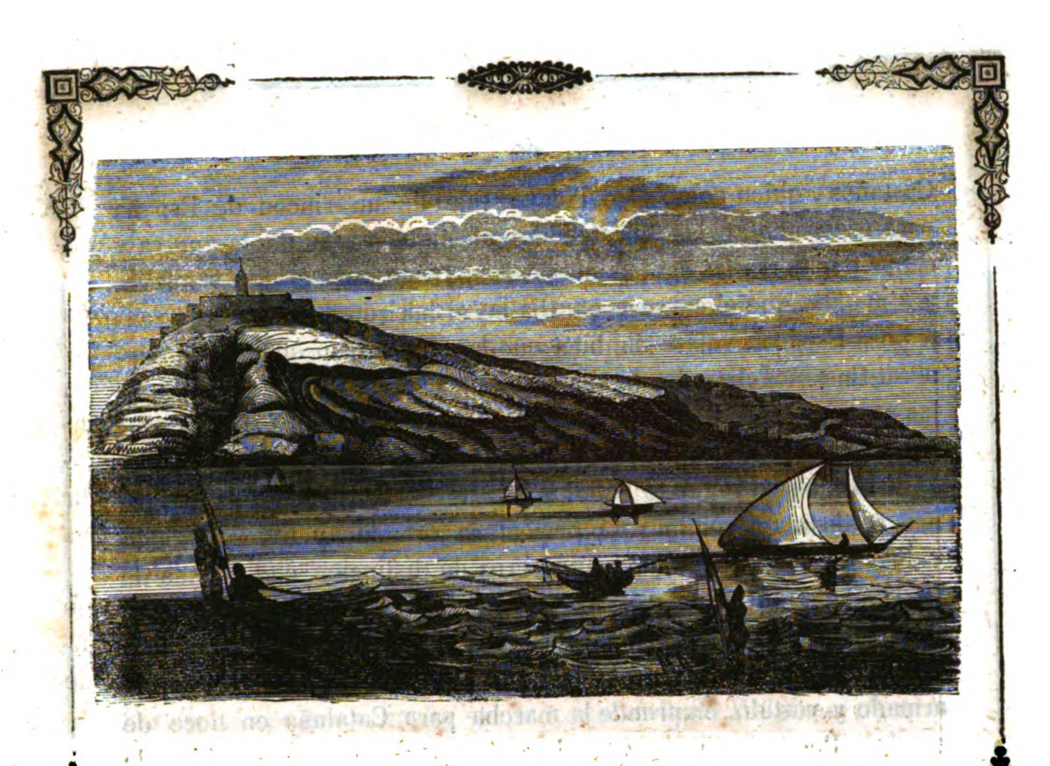
Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1808.	Parda.	Celeste y encarnada.
1812.	Celeste.	Encarnada.
1848.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Miguel de Haro.
D. Antonio Begines de los Rios.
D. Agustin Colomina.
D. Francisco de Pradas.
D. Tomás Cervino.
D. Manuel Moreta.
D. Antonio Diez Mogrovejo.
D. Juan Garcia y Torres.
D. Miguel Noguera de Superna y Galan.



FASTOS MILITARES.

1808.



ESCUBIERTOS los designios de Napoleon, entra en campaña á las órdenes del general D. Teodoro Reding; hállase del primero al tres de julio en los ataques dados en Jaen contra los franceses. Marcha á Menjivar y se encuentra el diez y seis en el de este pueblo, donde se porta con la mayor bizarria, desalojando al enemigo y matándole á uno de sus generales llamado Govert. Entretanto se preparaba la batalla de Bailen por el general

Castaños, quien como otro Pelayo sale de un rincon de España para escarmentar las huestes del afortunado hijo de la guerra y echar por tierra las águilas imperiales. Llega pues el diez y nueve, y á medida que el sol se mostraba en el horizonte claro y reluciente para España, veíase tambien que las sábias disposiciones del general Castaños iban dando sus resultados, obligando al fin á rendir las armas á veinte y tres mil guerreros mandados por diez y seis generales, dos mil caballos y cuarenta y dos piezas de artillería.

Era nuestro segundo batallon de voluntarios uno de los que mas se distinguieron en esta portentosa jornada, y todos sus individuos fueron agraciados con una cruz de distincion con el lema de *Fernando VII. Bailen.*

Despues de sucesos tan gloriosos, marcha este batallon á la ciudad de Baza; de aquí á la villa de Gavia la grande; y organizado, armado y vestido, emprende la marcha para Cataluña en doce de octubre. Por todos los pueblos del tránsito reciben los individuos de este regimiento la mas fraternal acogida de sus entusiastas vecinos, entre los cuales se distinguieron los de Baza y Murcia, donde se levantaron magníficos arcos triunfales para honrar á los vencedores de Bailen.

Continúa esta ínclita legion iliberitana su marcha hasta el doce de noviembre que llega á Tarragona; y de aquí por disposicion del general en jefe D. Juan Miguel de Vives, acantónase en el Papiol. Para atacar á los franceses, manda este general se adelanten las tropas hácia Barcelona.

Tócale otra vez á Baza formar parte de la division del general don Teodoro Reding, segundo jefe del ejército, y se reune en Molins de Rey con los demas cuerpos que la componian. El primer batallon recibe órden de entrar por la Cruz cubierta, y el segundo de dirigirse á una batería enemiga que estaba situada en el almacen de la pólvora detrás de Munjuich. Rómpese en seguida el fuego para estrechar al enemigo, durando este casi todo el dia, y esperimentando Baza alguna pérdida de gente al llevar á efecto lo que se le habia mandado. El veinte y seis queda ocupando los sitios que se le señalaron despues de haber desalojado de ellos á los imperiales. Al amanecer del veinte y siete renuévase el combate por una y



otra parte, y dura todo el dia: el enemigo esperimenta mayor pérdida de hombres que nosotros y queda bloqueado, colocándose nuestra línea en los puntos de que fué desalojado. En los dias sucesivos continúa el tiroteo entre las guerrillas, descubiertas y escuchas.

Como á fines de noviembre y principios de diciembre es reforzado por todas partes el ejército contrario y entra Bonaparte en persona á mandar el ejército de Castilla; el regimiento de Baza que se hallaba sitiando á Barcelona, recibe órden de unirse con los granaderos provinciales para acometer á los franceses situados en San Andres de Palomar y San Martin. El cinco de diciembre combate y desaloja de ambos puntos á los imperiales, arrollándolos hasta el Clot y Fuerte Pio, de donde sacan algunos cañones, con los que logran contener el arrojo de Baza que tiene algunos muertos y heridos. Las posiciones que ocupaba son atacadas el dia doce por el enemigo con fuerzas superiores, mas son rechazadas estas por todas partes. El segundo batallon recibe órden de reunirse á los tercios de migueletes que mandaba el coronel Milans, y el dia quince se dirige con ellos á San Celoni en donde se encuentra con las tropas del general Saint-Cir que bajaba á incorporarse con las de Duhesme; y como aquel se viese con fuerzas superiores, toma la resolucion de atacar á Milans, formando tres columnas de su division. Los españoles comprenden el intento, y para desconcertarlo pronuncian su retirada hácia la Marina, sosteniéndola con vivo fuego para contener al enemigo. El diez y seis asiste á la batalla que tiene lugar en los campos de Cardedeu, en la que el primer batallon sufre la pérdida de noventa y dos individuos, entre ellos cuatro oficiales heridos y ocho soldados muertos, siendo los restantes hechos prisioneros.

Reúnese el ejército en las alturas de Molins de Rey, y el veinte y uno por la madrugada vuelve á presentarse el enemigo con fuerzas superiores á las nuestras, pretendiendo forzar el puente y los vados. Nuestras tropas con su correspondiente artillería, estaban colocadas á derecha é izquierda del camino real por la parte del puente que mira á Tarragona; pero á las dos de la mañana hace movimiento toda nuestra línea para tomar mejores posiciones y cubrir los vados, esperando á los franceses que se dirigian al mismo sitio

con todas sus fuerzas reunidas. Al amanecer atacan estos por todas partes y cruzan el rio, redoblando sus avances de tal modo, que no pudiendo sostenerse los nuestros por su inferioridad numérica, les es forzoso emprender la retirada. Baza esperimenta algunos muertos, heridos y prisioneros, habiendo entrado en esta accion unos seiscientos hombres. El ejército se replega hácia Tarragona, y los imperiales se estienden y ocupan varios pueblos, donde los atacan con frecuencia algunas divisiones nuestras. El segundo batallon que campeaba hácia Mataró y al que se reunen algunos oficiales y tropa del primero, de resultas de la batalla de Cardedeu, despues de haber tenido algunos choques con los franceses, pasa á Hostalrich y es destinado á reforzar la division aragonesa al mando del general marqués de Lazan. Acomete esta division al enemigo el veinte y seis y toma á Armentera.

1809. El segundo batallon con su teniente coronel á la cabeza, concurre en los dias primero y dos de enero al ataque de Castellon de Ampurias, dirigido por el referido general que mandaba hasta diez mil hombres, y en él consigue algunas ventajas, especialmente los granaderos y tres compañías mas de Baza, que persiguiendo al enemigo en la retirada de Castellon, le hacen cien prisioneros, y hubieran hecho mas si hubiese sido posible vadear el rio. Pero nuestro regimiento tiene ocho hombres fuera de combate.

Permanecia el segundo batallon haciendo parte de la division, y el dos de febrero bajo las órdenes de su teniente coronel y acompañado del batallon ligero de Alicante, encuentra á los imperiales, les acomete y les obliga, despues de un reñido combate, á retirarse precipitadamente, tanto que llegando al rio Llobregat, se arrojan á él y se ahogan varios; otros caen prisioneros y muchos quedan tendidos en el campo. La fuerza de los españoles consistió en mil ochocientos hombres, y su pérdida no pasó de unos veinte; pero los enemigos, cuyo número era de mil y quinientos, esperimentan la de la mitad de su gente. Despues de esta gloriosa accion, pasa á Igualada para hacer parte de la division del general Wimpfen, y el primero que de resultas de lo ocurrido en Molins de Rey se habia retirado á Tarragona, viene tambien al mismo pueblo con su coronel. De aquí salen una compañía de granaderos y otra de cazadores bajo



las órdenes del capitan D. José Olona para ocupar el pueblo de San Quintin, pero siendo atacadas por el enemigo con fuerzas muy superiores, tienen que retirarse á dos horas de distancia, uniéndose al batallon ligero de Antequera, á un destacamento del regimiento infantería de Soria y otros varios. Con este refuerzo dirígense otra vez á San Quintin para desalojarle, lo que no pudieron conseguir por la superioridad de sus fuerzas.

Al dia siguiente avanzan los imperiales y preciso fué á los nuestros retroceder, despues de cinco horas de combate al monasterio de Santas Creus. Pónense aquí los ranchos para dar algun descanso á la tropa, pero habiendo cargado el enemigo antes que estuvieran cocidos, hubo que repartir la gente para que ínterin unos tomaban algun alimento, impidieran los restantes la entrada, sosteniendo los repetidos ataques que daba aquel para asaltar el monasterio, defendido desde los tejados y ventanas de las celdas. Llega la noche, y cesando el fuego, el enemigo intima la rendicion á los españoles, amenazándoles que de no hacerlo serian pasados á cuchillo, pero esta proposicion es desechada. Al rayar el dia todo el monasterio se hallaba circumbalado de guerrillas enemigas y de una columna que se encaminaba al huerto para entrar por él, mientras aquellas llamaban la atencion por los demas puntos; mas es rechazada y puesta en desórden. Colocado un cañon de montaña en el punto mas débil de la huerta, la metralla detiene á los franceses que por último desisten de repetir su ataque. Como á nuestros soldados escasearan mucho las municiones de boca y guerra, dispone el comandante que economizando todo lo posible en particular las últimas, se saliese aquella noche, rompiendo la línea de bloqueo, para incorporarse al ejército. Empréndese este atrevido movimiento á las diez de la noche con tan buen éxito, que no se encontró sino con un espía que fué muerto al momento, y al amanecer llegan los bloqueados á Monmaneu, donde campaba el ejército. El general D. Teodoro Reding, en quien recae el mando de las tropas y del principado, manda se reunan la mayor parte de estas en Monblanch y lo verifican unos diez mil hombres en los dias veinte y dos y veinte y tres de febrero. El veinte y cuatro al amanecer tócase generala y se pone en movimiento toda esta fuerza custodiando un gran convoy que caminaba con direccion

á Tarragona; prosigue marchando toda la noche con las debidas precauciones, y al amanecer las descubiertas de vanguardia tropiezan con las avanzadas enemigas que son arrolladas, especialmente la que se hallaba en el puente de Picamoxons, del que se apoderan nuestras tropas para que pasara el convoy, dando lugar á una reñida batalla: el primer batallon de Baza forma en una altura inmediata á la artillería con el objeto de custodiarla y permanece sufriendo el fuego de la contraria, destacando partidas de guerrilla alternativamente con el primer batallon de Santa Fé. A las diez de la mañana ya se iba la fortuna mostrando propicia, y el general en jefe dá órden á los citados batallones para que avancen sobre la villa de Valls. Hácenlo con tal denuedo que al verlos los enemigos, abandonan sus posiciones que ocupan nuestras tropas. A pocos momentos los imperiales intentan recuperarlas por medio de una carga, á cuyo ímpetu hallan una resistencia que no aguardaban. El fuego sin embargo no cesa de las dos partes, y los coroneles de ambos cuerpos don Antonio Begines de los Rios y D. Antonio Garcés de Marcilla acreditan en esta accion su valor y pericia militar, tanto por sus acertadas disposiciones como por el vivísimo fuego que sostienen. El ejército frances, que es reforzado en Cataluña con mas de veinte mil hombres, viene inmediatamente al socorro de los que se batian en Valls. El general en jefe del nuestro ordena á todos los cuerpos por medio de sus ayudantes la retirada; el que intima á Baza pretende darla desde lejos y á gritos, lo que observado por su coronel que acababa de mandar calar bayoneta para acometer al enemigo, le obliga á que se la comunique como correspondia: entonces se pone en movimiento, habiendo perdido Baza en este dia unos cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros, inclusos en los heridos los capitanes D. Juan Toledo y D. José Tariola, los tenientes don Vicente Campos, D. Antonio Córdoba y D. José de Rojas, y el cadete D. Francisco Zapata.

El segundo batallon habia pasado á Tarrasa con la division del general Wimpfen, hallándose las compañías quinta, sesta y cazadores en la villa de Olesa. Sábese el diez de marzo la salida de una division enemiga compuesta de dos mil hombres que subia desde Villafranca á Barcelona con un cañon, y el general dá órden al capi-

tan de cazadores D. Santiago Montero, que mandaba aquellas, salga reunido con dos tercios de migueletes y la ataque; lo que verifica este oficial con tal acierto en el puente de Molins de Rey, que no solo sorprende al enemigo, sino que cargándolo con arrojo consigue apoderarse de la pieza que llevaba, y rescatar mas de doscientos prisioneros españoles que conducia á Barcelona. El teniente coronel sale de Tarrasa el veinte y cuatro, marcha con las cinco compañías y las tres que salieron de Olesa, y reunido el batallon se sitúa en las posiciones de Rubí, en frente de las cuales se encontraba una division francesa de diez mil hombres. Los imperiales atacan á este cuerpo en la madrugada del veinte y cinco; y los nuestros no pudiendo resistir á tan superiores fuerzas, se retiran para situarse bajo el fuego del cañon que se habia cogido antes, volviendo despues á las inmediaciones de Tarrasa, en donde son auxiliados por dos tercios de migueletes y el batallon ligero de Alicante. Tómanse las posiciones que parecen mas ventajosas al general de la division, haciendo siempre frente al enemigo, hostilizandó con el fuego de cañon y fusil casi todo el dia; mas por la superioridad numérica de este, no hay mas recurso que inutilizar aquella pieza, abandonándola por lo escabroso del terreno, y continuar la retirada á Olesa y desde allí á las alturas de Mata-de Pera. La cuarta compañía, que habia salido destacada al pueblo de Sabadell, al mando de su capitan D. Manuel Gonzalez, no se pudo reunir hasta este punto, y padeció mucho para verificarlo. Esta accion produjo varios muertos y heridos de una y otra parte.

Permanece la division en las inmediaciones de Mata-de-Pera sin encuentro alguno hasta el dos de abril que los imperiales pretenden pasar á Manresa: Baza tiene parte en esta contienda, despues de la cual queda en sus mismas posiciones, haciendo algunas marchas y contramarchas con la division, que reforzada con los regimientos de Saboya, Santa Fé y columna de granaderos provinciales, se dirige á Moyá, en donde permanece siempre con los enemigos á la vista hasta principios de junio El primer batallon, que despues de la accion de Valls pasára á Tortosa completado con trescientos quintos de Granada y cien italianos de los pasados y prisioneros que voluntaria-

mente tomaron las armas, marcha tambien á Moyá y se reune con el segundo. En este pueblo incorpórase D. Ramon Sureda, sargento mayor del cuerpo, por ascenso de D. Salvador Guerrero á comandante de Soria. Reunido Baza, sigue las operaciones de la division, y como se hallaba tan inmediato al enemigo, estacionado en Collsuspina, casi todos los dias tenian lugar pequeñas acciones y escaramuzas, particularmente entre las guerrillas, siendo el objeto de las nuestras incomodar á los franceses y tenerlos en contínuo movimiento, para cuyo servicio se brindaron los tenientes de este regimiento D. Manuel Ruiz y D. Manuel Domingo; el primero es herido en uno de estos dias, así como el de igual clase D. Mauricio Garcia, con otros varios individuos. El dos de junio trata el enemigo de sorprender la division; mas D. Vicente Irañeta, teniente que mandaba la primera de cazadores por ausencia del capitan, le contiene con ella cuando intentó penetrar en el pueblo, dando lugar á que las demas fuerzas tomaran las armas: retiranse éstas á las alturas, desde donde impone respeto á los imperiales, volviendo nuestras guerrillas á entrar en Moyá; aquí recibe órden de incorporarse á un cuerpo volante que gobernaba el coronel D. Juan Portas, compuesto de parte de granaderos provinciales, una compañía de Iberia y dos tercios de migueletes, cuya reunion se hizo en Olot, pero antes de salir de San Feliú marchan cuatrocientos hombres del regimiento á las órdenes del teniente coronel D. Ramon Reinalte, capitan del mismo, con un tercio de migueletes á interceptar un convoy que salia de Gerona, consiguiendo apresar todos sus carros, la escolta que los conducia, y apoderándose de cuatrocientos bagages mayores sin la menor pérdida por nuestra parte. El veinte y cuatro el comandante con Baza y una pequeña parte de su division, se dirige hácia Gerona; encuentra al enemigo á las tres de la tarde y manda tomar posicion á la derecha del camino real: acércanse los franceses y comienza un vivo fuego por una y otra parte que dura hasta el anochecer.

Baza tuvo varios heridos, entre ellos dos oficiales gravemente: la pérdida de los franceses fué de bastante consideracion. Retiranse las tropas españolas á Besalú, donde permanece la division alojada hasta principios de julio que sale para una espedicion muy

arriesgada, que se realiza con buen éxito, mostrándose en ella el regimiento superior á todos los peligros y fatigas de la guerra. El comandante de la division recibe noticia de que los imperiales conducian un convoy de Francia para el sitio de Gerona: para interceptarlo manda poner toda la tropa en movimiento con direccion á la Junquera; en las inmediaciones de esta villa por la parte que mira á Gerona, aposta alguna partida, situándose con la principal fuerza á alguna distancia. Al amanecer del diez salen los franceses con su convoy, lo que visto por los españoles que estaban apostados, los dejan caminar hasta el lugar oportuno, y apenas llegan á él los atacan las partidas sueltas, avanzando al propio tiempo el grueso de la division; los enemigos abandonan el convoy y se ponen en precipitada fuga, quedando en nuestro poder todos sus efectos y algunos prisioneres. El armamento del cuerpo por su contínuo uso estába bastante deteriorado, por cuyo motivo muchos soldados toman fusiles de uno de los carros del convoy que estaba cargado de ellos, arrojando cada cual el suyo. Al tiempo que se hacia este cambio, por algun fusil que al caer se disparara, ó por otro raro accidente, se incendia y vuela un carro cargado de pólvora, cuya esplosion mata á varios, siendo de este número el teniente D. Francisco Escribano, é hiere á muchos, entre ellos los tenientes D. Matias Cantero y D. Ramon Mendoza, y el subteniente D. Francisco Manso. Esta desgracia hace minorar el fruto de la victoria, que consistió en sesenta prisioneros, los que con lo que quedaba útil del convoy fueron conducidos y entregados: nuestra division pasa á situarse en Olot y sus inmediaciones. A últimos de agosto la plaza de Gerona, sitiada por los franceses, andaba escasa de víveres, por lo cual el general en jefe D. Joaquin Blake determina socorrerla; reune un convoy en Olot, compuesto de mil quinientas cargas, y confia su introduccion al mariscal de campo D. Antonio Garcia Conde. En cumplimiento de este mandato pónese en marcha este general con la division de Portas, y el treinta llega al pueblo de Amer, donde dá algun descanso á sus tropas, mientras se construye un puente sobre el rio Ter, que no era posible vadear, y á las doce de la noche del treinta y uno continúa su camino hasta las dos de la tarde del siguiente,





hora en que llega á las alturas que dominan á Gerona; en estas hace alto mientras los jefes conferencian entre sí sobre el modo de dirigir el ataque. El coronel de Baza fue de dictámen que se colocaran dos tercios de migueletes en los flancos para esplorar los dos bosques que se encuentran á la bajada de la llanura, y que la caballería pasara á la cabeza de la columna sostenida por Baza, avanzando éste por el centro. A este plan tan feliz debióse el que los imperiales fuesen arrollados y desalojados de los cinco campamentos que ocupaban, quedando en nuestro poder todos sus efectos, y la entrada de la plaza tan libre y despejada, que se introdujo el convoy sin que se estraviara una sola acémila. Mandaba la plaza de Gerona el valiente Alvarez, el cual ya sea por la fama que habia adquirido este regimiento, ó porque conociera por sí mismo la serenidad y destreza con que maniobraba, determina dejarlo de guarnicion en el recinto. El coronel Begines no pudo entrar con él por haber sido hecho prisionero por una partida de caballería que estaba oculta, al ir dicho jefe á avistarse con el general García Conde; pero á las cuarenta y ocho horas logró fugarse, reuniéndose al ejército.

Desde primero de setiembre puede contarse á Baza en el número de los ilustres defensores de Gerona *heróica* cual otro *Numancia y Sagunto*. Esta plaza hizo prodigios de valor combatiendo con heroismo hasta el diez de diciembre en que el enemigo se hizo dueño de ella.

Los individuos que por enfermos, comisiones y estravíos, y las partidas que despues de la entrada del regimiento en Gerona habian quedado fuera en varios puntos de la provincia, se agregan por disposicion del general en jefe al segundo de Saboya, hasta que el coronel Begines recibe órden del marqués del Portazgo para que organizara de nuevo el regimiento: tal era el aprecio que se hacia de este jefe y demas individuos del cuerpo por su valor y disciplina militar. Reúnense en Martorell todos estos elementos que ascendian á unos trescientos cincuenta hombres, y con ellos tiene lugar la reorganizacion de Baza.

1810. El dos de enero sale una partida mandada por el capitan D. Mateo Guerrero, compuesta de dos subalternos y cien hombres para unirse á la division del marqués de Campo-Verde que se dirige



á Santa Perpétua. Baza y dos batallones que llevaban la vanguardia, marchan por la izquierda, mientras la caballería y el resto de la division tratan de envolver al enemigo. Rompe nuestro regimiento el fuego con serenidad, y los franceses en número de quinientos, al ver la superioridad de nuestras fuerzas se rinden y entregan prisioneros. La division hace alto para tomar alimento y en seguida prosigue á Mollet para sorprender á mil y quinientos hombres que la guarnecian: mas puestos en defensa con dos piezas, sostienen el fuego por espacio de hora y media, hasta que observando que nuestras fuerzas hacian movimiento para envolverlos, destacan unos doscientos hombres de caballería con el fin de poner en desórden á los regimientos de Baza y Gerona, por los que son rechazados con bastante pérdida. En esta derrota dejan los dos cañones, algunos caballos, muchas monturas y armaduras de coraceros, las cuales sirven para armar una compañía del regimiento de húsares de Granada, siendo estos los primeros coraceros que hubo en el primer ejército. El descalabro del enemigo consistió en nuevecientos prisioneros y unos cuatrocientos entre muertos y heridos; y por nuestra parte no hubo mas que un sargento muerto y algunos heridos. Repuesto Baza en algun tanto, marcha á Esparraguera y luego á Manresa para evitar las muchas deserciones que producia el sistema de quintas. Determina el general en jefe D. Enrique O'Donnell atacar á Vich, para lo cual hace campar el ejército en sus inmediaciones la noche del diez y nueve de febrero: á las ocho de la mañana del veinte rómpese el fuego: Baza toma á la bayoneta un parapeto ocupado por trescientos franceses que arroja de sus posiciones y sigue avanzando con la division hasta Vich, en donde toma incremento la accion, cuyo éxito parece se inclinaba de nuestra parte; pero cargada la division por fuerzas superiores, y tomando por equivocacion una fraccion de tropa francesa por española, emprende la retirada precipitadamente á las alturas con pérdida de consideracion, en particular la caballería que no pudo maniobrar por lo pantanoso del terreno: Baza sufre la de un sargento prisionero y siete muertos. Este cuerpo marcha á Tarrasa y en esta ciudad toma su mando el sargento mayor D. Ramon Sureda: vuelve á los pocos dias á las márgenes del Llobregat y se sitúa en el pueblo de Pallejá desde

donde cubre á Molins de Rey: nómbrase por coronel de este cuerpo á D. Agustin Colomina por salida de D. Antonio Begines á otro destino fuera del principado, y por teniente coronel á D. Francisco Aymerich. El diez y siete de marzo se observa que el enemigo trata de dirigirse hácia Tarragona con una division, y con este motivo dispone el coronel de Baza salgan las compañías de cazadores y algunos somatenes para que lo molesten en su marcha. Antes del amanecer encuentran nuestras guerrillas á los franceses y rompen el fuego. El enemigo intenta cruzar el rio, pero nuestros soldados se lo impiden hasta cerca del anochecer, que aprovechándose aquel de los vados de los costados del puente de Molins de Rey, lo atraviesa por ellos. Entonces nuestras guerrillas emprenden su retirada, disponiendo el coronel de Baza que su fuerza la verifique por la derecha y los somatenes por la izquierda del camino real. Llegan á Cervera, y despues de algun descanso baja nuestro regimiento á la carretera para seguir su marcha hácia Tarragona: momentos despues sábese que la division enemiga habia entrado en Villafranca del Panadés. Con esta novedad dirígese á la izquierda de la carretera y hace alto en Villanueva, donde quedan dos oficiales y algunos soldados para recoger los cansados y embarcarlos si fuese preciso. Sigue despues su marcha hasta llegar á Torredembarra, y aquí encuentra acampado el ejército. A los tres dias acércase este á Tarragona, y Baza pasa á las inmediaciones de Altafulla, donde se requeria la mayor vigilancia por la aproximacion del Vendrell y demas puntos avanzados. El diez y siete de abril recibe órden de trasladarse al coll de Santa Cristina; encuentra al paso una columna francesa con quien sostiene un fuego muy vivo, y de Santa Cristina regresa al Vendrell para reunirse al ejército, siendo destinado á la segunda division del mando del brigadier D. Luis Andriani. Avanza todo el ejército el catorce de mayo y campa en Villafranca. Baza sigue los movimientos de su division que se adelanta sobre Lérida, hasta que recibe órden de retroceder. El general en jefe forma una division denominada de *montaña* que confia al brigadier D. Antonio Garcés de Marcilla, y trabaja esta incesantemente en espediciones por parages sumamente escabrosos. Tócale á Baza hacer parte de esta fuerza y recorre todo el mes de junio la Segarra y Urgel, sin encuentro alguno

con el enemigo. En julio baja al Llobregat donde permanece haciendo varias correrías hasta que se reune á las columnas del mando del mariscal de campo D. Miguel Iranzo. El diez y ocho ataca á los franceses en las alturas del Palau con objeto de interceptarles un convoy que conducian, pero sin resultado alguno. Retírase la columna á Monserrat, y á fines de agosto son destinados á este cuerpo trescientos veinte quintos catalanes. Disuélvese en setiembre la division de la montaña, y este regimiento es destinado á la que mandaba el baron de Eroles, que despues de varios choques con los imperiales campa sobre Castelloli, en donde se reune la parte del ejército que mandaba el mariscal de campo D. Juan Caro.

Pasa á Manresa el treinta de octubre á las órdenes del gobernador de aquella plaza para obligar á los pueblos del corregimiento á que cumpliesen las órdenes que emanaran del gobierno, haciendo efectivos los reemplazos de las quintas; los franceses entran con fuerzas considerables y á Baza le fué preciso ponerse en retirada, dirigiéndose á Monserrat; aquí recae el mando del cuerpo en el capitan D. Pablo Miró por ascenso del sargento mayor á comandante de Gerona. Tenia á la sazon este cuerpo varias partidas en todo el corregimiento de Manresa para auxiliar la ejecucion de la quinta, y al ser invadida por el enemigo esta parte del Principado, tuvieron que retirarse por diferentes puntos: la que mandaba el subteniente D. José María Rajoy, compuesta de treinta cazadores y un sargento, pasa el puente de Cabrianas y viene á Sellent, ocupado ya por el coronel Vallgornera, gobernador de Manresa. Preséntase á dicho jefe y mándale éste salir con su partida á apostarse en las alturas que dominan dicho puente, adelantando las avanzadas sobre el camino de Manresa para observar al enemigo campado á sus inmediaciones y que segun avisos trataba de dirigirse á Moyá. Rajoy permanece emboscado hasta que pasara la retaguardia de aquel: cuando esto tuvo lugar, márchase con rapidez á Manresa para restablecer el órden y evitar en lo posible la propagacion de las llamas á que los franceses habian entregado la mayor parte de la ciudad, y haciendo en el camino dos prisioneros, llega á dicho punto dos horas despues de haberlo evacuado el enemigo. A poco entra tambien el regimiento de Fernando VII, y no siendo necesaria la presencia



de la partida de Baza, mándasele incorporar á su regimiento en Casa-Masana: el veinte y uno de noviembre recibe éste órden de pasar á Granollers. El veinte y cuatro se bate en Monmaló, y el veinte y cuatro de diciembre son destinados, el primer batallon al Llobregat y el segundo á Monserrat..

1811. Cuando los franceses se apoderaron de Tortosa, estaba el primer batallon de Baza en Martorell, y el segundo en Monserrat. Sale el primero el cuatro de enero á las órdenes de D. Juan Caro con direccion á la pobla de Claramunt, y luego al Bruc; vuelve el doce á Martorell y se sitúa el trece en San Andres de la Barca para observar al enemigo: el veinte y dos verifica una espedicion sobre Barcelona, y el veinte y tres emprende la marcha para la Conca de Tremp, incorporándosele en el camino el segundo batallon y el coronel que toma el mando. El destinar á Baza á este punto, tenia por objeto impedir las correrías que desde Aragon hacian las partidas enemigas para socorrer la plaza de la Seo de Urgel: cuando llega á Calaf sábese que una division enemiga se hallaba apostada en sus inmediaciones: dirígese el regimiento á Cardona en donde descansa seis dias, y de aquí pasa á la Conca de Orgañá; el quince de febrero se traslada á la Pobla de Segur, y el cinco de marzo á Tremp, en donde se dá á reconocer por comandante del cuerpo á D. Edmundo O-Ranon, y por sargento mayor á D. Pablo Miró. El diez y ocho recibe el coronel aviso de que el enemigo se encaminaba á la Seo, y con este motivo avanza á Orgañá, y el veinte y cuatro por la noche entra en la Seo: los franceses campan en las alturas inmediatas á la plaza, mas á las tres de la tarde desaparecen internándose en Francia. Baza sale el diez y seis de abril para la Conca á causa de la incursion de fuerzas enemigas procedentes de Aragon. Dispone el coronel se apresten dos compañías para Orgañá, y el resto para las montañas de la derecha con direccion á Sort, quedándose é con los granaderos á fin de acudir adonde conviniese. La marcha se ejecuta penosamente por tener que atravesar las cordilleras de Anding y Bretus; y bajando al Estany de Moncortés, ataca esta fuerza al enemigo en tal disposicion, que recobrando todo el ganado y demas efectos que habia robado de la Conca y sus inmediaciones, lo destroza y persigue hasta el puente de Sort. El veinte y dos regresa

la parte de Baza que habia ido á la Pobla, y el veinte y siete sale á reunirse al ejército en la villa de Olot, á cuyas inmediaciones llega el cuatro de mayo á tiempo que se retiraban los cuerpos de la accion de Figueras: unido á ellos, regresa á Vich y es destinado á una division que se embarca para auxiliar á Tarragona que se hallaba sitiada; pero habiendo tenido contra órden, marcha á Igualada, encontrándose en varias acciones y correrías y bastantes tentativas contra el fuerte de Montblanch. En junio es destinado á operar á las órdenes del baron de Eroles en el Priorato, y el veinte y uno consigue sorprender á los franceses, quitándoles un convoy con varios prisioneros, entre ellos un comisario. Concluida esta funcion, vuelve el cuerpo al Vendrell y hace algunas salidas hácia Altafulla; pero el veinte y nueve sabida la rendicion de Tarragona, se retira á Agramunt. Tarragona era mirada como el principal apoyo de Cataluña, y así su pérdida causa en el ejército y provincias una profunda impresion, aunque despues produjo efectos muy diferentes.

Apareció cierta animosidad entre un número de paisanos y militares, y de aquí entre ellos un principio de desconfianza. Baza se muestra superior á todas las arterías de los enemigos ocultos, conservándose unido, sin esperimentar deserciones, que tan comunes eran en otros cuerpos, y sigue constantemente sirviendo casi de base á la division Sarsfield. Era tal el espíritu de desórden que habia en el paisanage de Manresa y sus inmediaciones, que bajo el pretesto de buscar armas para defenderse, subian á Monserrat, y atropellando por todo, tomaban y estraian la mayor parte de los efectos depositados de la division y en particular de Baza; nómbrase un oficial para que fuera á recoger lo que pudiese y es hecho prisionero por los enemigos. El ocho de julio llega la division á Vich y la pasa revista el nuevo general en jefe D. Luis Lacy; el diez sale para el Esquirol y de allí á Berga. En el camino esplora el coronel prolijamente el ánimo de los oficiales; queria el general en jefe que el que no se viese con bastante decision para sufrir las privaciones que necesariamente habian de tener unas tropas que iban á operar con muy pocas fuerzas en un principado enteramente invadido, soli-

citara pasaporte para otro ejército; pero todos muestran ánimo, fortaleza y decision para sacrificarse en aras del pais. El regimiento pasa el primero de agosto á la Seo de Urgel y el seis se incorpora á la division en la Cerdaña, donde se reunen algunas tropas con objeto de hacer una escursion dentro de Francia: emprende la marcha el siete ; el general Sarsfield con Baza y parte de la division ataca á los franceses en las alturas de Sallagosa, y á pesar de la obstinacion con que se defienden, se les obliga á retirarse precipitadamente con gran pérdida, siendo la nuestra muy corta. Se imponen contribuciones á los pueblos, se apremia á los que no obedecen, y el doce regresa el ejército á la Cerdaña, y la division Sarsfield á Ripoll en donde permanece cinco dias, bajando despues á Mataró. Embárcase en este puerto con la division el cuatro de setiembre, y el siete desembarca en Lloret. Verificase el catorce una tentativa para sorprender á Barcelona, pero sin obtener el resultado á que se aspiraba, fué preciso volver á Mataró, donde se embarca otra vez y fondea en Lloret; reforzado aquí con algunos somatenes, continúa hasta la Escala, en cuyo pueblo encuentra á los franceses prevenidos , y no pudiendo desembarcar por la mucha mar, dirige el rumbo por entre Pineda y Calella, apresando de paso dos polacras con tropas auxiliares de Narbona. El once de noviembre tiene noticia el general Sarsfield que de Barcelona habia salido una columna para Mataró: llega aquella misma noche con su division á Llavaneras, en donde recibe el aviso de que el enemigo se habia apoderado de una porcion de vestuario perteneciente á la division, y hecho prisionero al capitan de Ultonia don Pedro Bruguera. Al amanecer del doce toma posicion nuestra tropa en las alturas de Lorito con direccion al convento de Capuchinos: comienza el fuego de guerrillas y sigue hasta las diez de la mañana en que se formaliza la accion por haber llegado parte de la division del general Milans á reforzar la de Sarsfield; pero como á pesar de este aumento eran inferiores los nuestros en número, tienen que ceder algun terreno hasta las dos de la tarde que se retiran, sosteniéndose por escalones con un vivo fuego; á dicha hora se oye un fuerte tiroteo sobre Argentona y poco despues llega la division del general baron de Eroles, cuyas guerrillas ocupan instantáneamente nuestra ala derecha: reconcentradas nuestras fuerzas por un pronto replie-

gue, ataca Baza con ellas vigorosamente al enemigo, lo hace retroceder y lo desaloja de una altura á la bayoneta con su acostumbrada bizarría, persiguiéndole hasta Riera de Argentona en donde se reunen los imperiales con las fuerzas que ocupaban á Mataró, para retirarse á Barcelona. Entrada la noche y vista su precipitada fuga, tócase retirada, y la division Sarsfield ocupa á Mataró á las nueve de la noche en medio de una brillante iluminacion. El regimiento tiene de baja veinte y siete hombres entre muertos y heridos. Vuelve la division el trece á Llavaneras y de allí á Arenys de Munt, y últimamente á San Celoni. El tres de diciembre, hallándose Baza con alguna tropa mas en el pueblo de Llinás en número de ochocientos hombres, al mando del mayor general D. Gabriel Lesenne, dispone éste un reconocimiento hácia Granollers, pero al llegar al pueblo de Trentapasos, encuéntrase con el enemigo y toma posicion á la izquierda del camino real; los imperiales en número de cuatro mil hombres con su correspondiente artillería, intentan desalojar á los nuestros; pero á pesar de sus esfuerzos y de sus repetidas cargas á la bayoneta, no pueden lograr su intento. Baza tiene de pérdida cincuenta hombres, entre ellos tres oficiales. Retírase nuestra division aquella noche á la ermita del Corredor; el dia siguiente baja á San Celoni, y el diez y seis pasa á la Garriga. El resto del mes se ocupa en recorrer el Vallés y la Marina, sosteniendo algunos encuentros con los imperiales, especialmente en la Garriga, donde rechaza á una columna que trataba de pasar á Vich por el Congost.

1812. Acantónase en el mes de enero nuestro regimiento en San Feliú de Codinas, en cuyo punto recibe cuatrocientos quintos. El catorce pasa á Cardona con la fuerza de ochocientos cuarenta hombres, quedando con la division las compañías de cazadores, las cuales tienen un choque con los franceses. El cinco de febrero parte para Vich y de allí para Ripoll con el objeto de reunirse á la division que se dirigia á Francia por Puiycerdá y Coll de Carol con el general Sarsfield. Entra el quince en aquel reino por el punto de Porte, abriéndose camino por la nieve, y á la bajada tropieza con doscientos hombres de la guardia nacional, que rompen el fuego y lo continúan mas de una legua en retirada, perseguidos por los ca-

zadores de Baza y una guerrilla de caballería, con la pérdida de veinte y seis hombres y varios heridos prisioneros, entre ellos el comandante. Bernardo Martinez, cazador del regimiento, hace en este dia prodigios de valor, debiéndose á su intrepidéz la captura del jefe que mandaba la fuerza francesa, y el general le premia haciéndolo cabo primero y concediéndole doble socorro. Nuestras tropas quedan dueñas del territorio: la division se aloja en Mareins y los cazadores de Baza campan avanzados. Al dia siguiente entran en Aix, y el diez y seis Baza y el batallon de Palma llegan á Tarascon: ocupan varios pueblos sacando contribuciones en dinero y víveres, haciendo deponer á aquellos habitantes el error en que vivian de que nuestra tropa era una cuadrilla de bandidos, tanto por la benignidad con que eran tratados, como por su porte y disciplina; de tal modo que hasta del ejército enemigo en España fué mirado este cuerpo en lo sucesivo con mas consideracion. A los seis dias regresa la division á la Cerdaña, y en Alp se incorpora y toma el mando del regimiento el nuevo sargento mayor D. José Mogollon. Este jefe, al ver la baja que tenia el cuerpo por efecto de la gran desercion de los quintos destinados en diciembre del año anterior, pide, y el general en jefe concede, que el primer batallon se complete con el segundo, como así se verificó, pasando su cuadro á cargo del capitan D. Ramon Reynalto á la Seo de Urgel, y quedando el primero con seiscientas plazas, mandado por dicho mayor. El veinte y nueve marcha la division á Ripoll y Baza con tres batallones, al Aragon, á las órdenes del coronel D. Gabriel Lesenne, para reforzar la division del baron de Eroles: combate en la accion de Roda en la que quedan victoriosos, y cumplido el objeto vuelve á Tremp. Intérnase la division el diez y nueve de marzo en el Prado, y al llegar á Guisona recibe órden Baza de dirigirse á la Seo, amenazada segunda vez por los enemigos, y el veinte y cuatro entra en la plaza. En abril es invadida por los españoles dos veces la Cerdaña francesa, y en ambas espediciones toma parte este regimiento: queda victorioso en la primera, y en la segunda es destinado á pasar por la retaguardia de los campamentos enemigos, ocupar varios pueblos, aprisionar á los sugetos de mas representacion, y guardarlos en reenes, hasta que contribuyeron con las cuotas señaladas; todo lo cual á pesar de las fuerzas francesas estacio-

nadas en aquellas inmediaciones, es ejecutado con prontitud y acierto, merced á las buenas disposiciones del sargento mayor Mogollon que mandaba el cuerpo. Destínanse al segundo batallon mil y ochocientos hombres, que instruidos prestan el servicio en la plaza de la Seo. En junio vuelven los enemigos á amenazar esta villa con fuerzas muy superiores, y el primer batallon se sitúa en Montellá para observarlos. Preséntanse aquellos en la madrugada del trece favorecidos de una densa niebla en frente de una avanzada nuestra apostada sobre el camino de Bellver, y el capitan de la compañía de cazadores D. Mateo Guerrero, que la mandaba, dispone que el teniente D. José Rajoy con veinte hombres sostenga la retirada de los restantes que se dirigen á Algue-foradas, punto de reunion del regimiento, en donde son repelidos los imperiales en el primer ataque. Estos vuelven á Bellver y Baza toma posicion en Aristot. El veinte y tres avanzan en todas direcciones los franceses á la Seo, y emprende la retirada despues de haber peleado gloriosamente todo el dia, en la plaza, donde permanece dando el servicio de guarnicion y recibe vestuario nuevo. El once de julio pasa á Tremp á reunirse con la division y marcha hácia Lérida, en cuyas inmediaciones se estaciona con objeto de hacer una tentativa sobre esta plaza, volviendo á Urgel sin llevarla á cabo: dirígese despues á Villafranca, pasa luego á Garriga que deja á últimos de agosto para hacer parte de la division de Eroles, pero pasado algun tiempo, dáse órden para que vuelva á la Seo: aquí, y en virtud del nuevo reglamento, quedan reducidos los dos batallones á uno solo compuesto de ocho compañías, nombrándose por comandante á D. Francisco Pradas; por primer sargento mayor á D. José Mogollon, y por segundo á D. José Miguel del Pozo, y recibe mil ochocientos hombres de los dispersos y desertores que se habian reunido en el Priorato. Dividido el ejército de Cataluña en secciones, compuestas de tres batallones, es destinado nuestro Baza á la tercera; sale el veinte y ocho de setiembre para la villa de Reus, adonde llega el siete de octubre, y se reune al cuerpo de tropas que mandaba el baron de Eroles. En diciembre, hallándose el regimiento en Altafulla, se destacan dos compañías á las órdenes del capitan D. Vicente Irañeta para que situándose en el Lorito, impidiera la salida de los enemigos de la plaza

de Tarragona. Tratan los franceses de sorprenderlas una mañana; Irañeta, que habia tomado las debidas precauciones, establece sus correspondientes avanzadas y toma posicion. Viene á la cabeza de los enemigos el rebelde Rejolet, y empezando á dar voces desafia á Irañeta para batirse cuerpo á cuerpo: llevado éste de su ardiente valor y espíritu, sepárase algun tanto de su gente con intento de esperarlo solo; mas como observara que las voces y fanfarronadas de aquel eran solo para engañarlo y envolverlo por su izquierda, únese á las fuerzas que mandaba, y haciendo un movimiento retrógrado, cáe con todas ellas sobre el enemigo y le hace huir cobarde y vergonzosamente. Sin embargo, reune éste toda la tropa que tenia estramuros de la plaza, y vuelve á cargar á las dos compañías, que se defienden con el mayor vigor. A este tiempo avanza intrépidamente el comandante Pradas con el resto del regimiento, y tomando posiciones ventajosas, hace retirar á los imperiales con bastante pérdida, cogiéndoles algunos prisioneros, dos de los cuales son presentados por el valiente cabo Bernardo Martines; en premio de su arrojo recibe este bravo el empleo de sargento. Retírase el regimiento á Altafulla en donde permanece hasta que el general baron de Eroles le destina á las montañas entre Igualada y Manresa. Marcha rapidamente el cuerpo, y al dia siguiente de su llegada sale de Manresa para Barcelona una division enemiga de cuatro mil hombres: á pesar de su superioridad numérica, atácanla los españoles con intrepidéz, y persíguenla por derecha é izquierda hasta lo mas elevado del camino, causándole mucha pérdida. Reúnese nuestra tropa sobre Hostalrich, y en seguida pasa á Vich, donde permanece hasta el veinte y ocho de diciembre que á marchas dobles se encamina á Reus.

1813. En primero de enero entra á prestar el servicio de esta plaza, pero mediado febrero marcha la division con objeto de sorprender una columna enemiga que debia salir de Barcelona para relevar la guarnicion de Tarragona, y no habiéndose verificado esto, regresa al mismo destino. Trasládase Baza á Falset el veinte de marzo con órden de interceptar un convoy que los enemigos conducian por el Ebro; mas habiéndose anticipado estos, llega tarde y no consigue su objeto. Sigue el regimiento en aquel punto y el treinta por la



noche marcha la compañía de cazadores al pueblo de Garcia para cruzar el rio y apoderarse del fuerte de Mora; pero advertido el enemigo, coloca en la rivera opuesta un oficial con treinta granaderos. A pesar de esto consiguen los nuestros pasar en lanchas, y apenas saltan en tierra cuando se traba un obstinado combate por una y otra parte. D. José Miguel de Pozo, segundo sargento mayor, es el que dirige esta accion, y el capitan Irañeta con sus cazadores pone en completa fuga á los franceses que se encierran en el fuerte. Al amanecer preséntase el general de la division con los cazadores de Gerona y algunos húsares; y como vea frustrada la tentativa de tomar el fuerte, ordena á los cazadores de Baza que se apoderen de la barca: ejecutado esto, pasan inmediatamente el rio el regimiento y demas tropas que allí se encontraban. Bloquéase el fuerte, intímase la rendicion al enemigo que la rechaza, y comienzan los trabajos de sitio que se dificultan con un continuado fuego de artillería y fusilería, en tales términos que el tres de abril dispone el general el abandono del campo, y nuestro regimiento repasa el Ebro, cogiendo al paso tres prisioneros, un espia y doscientos cincuenta carneros que habia pastando. El siete se dirige el sargento mayor Pozo con ocho oficiales y doscientos hombres del cuerpo desde Reus para bloquear el castillo del Coll de Balaguer. El quince se le intima la rendicion, pero sin fruto, por medio de un oficial parlamentario, y el veinte es relevado nuestro destacamento, incorporándose en Reus con los soldados heridos.

Cúmplese en esta ciudad el reglamento de veinte y uno de diciembre del año anterior, por el cual queda de coronel el comandante; de teniente coronel el primer sargento mayor, y de sargento mayor el que antes se decia segundo. El veinte y nueve toma parte en la combinacion dispuesta para coger á los franceses que debian salir de Tarragona ; la compañía de cazadores se bate con ellos y los obliga á encerrarse en la plaza. Vivaquea durante la noche, y en la mañana del dia siguiente treinta encamínase á Vich, adonde llega el cinco de mayo. Hallábase en esta ciudad el general en jefe don Francisco Copons y Navia, y á su presencia evoluciona Baza con la destreza acostumbrada, mereciendo justos encomios. El cinco de junio pasa á Reus, adonde llega el nueve, y sale el diez á unirse con



tres brigadas que estaban en Altafulla y Vendrell: vuelve á Vich con el regimiento de Leales manresanos, y uno y otro cuerpo hacen movimiento para embarazar el paso de un convoy enemigo.

Con el baron de Eroles sale el veinte y tres de la villa de Mieras unido á la division. Llega á la rectoria de Corts y manda el general al sargento mayor, que con doscientos hombres entre en Banyolas, lo que efectúa á pesar de la pertinaz resistencia del enemigo que se vé forzado á encerrarse en el fuerte construido sobre el pueblo. Una hora despues hallándose campada la division en el llano, es atacada por otra enemiga conducida por el general Lamargne desde la Bisbal á Gerona, y compuesta de cuatro mil infantes, ciento ochenta caballos y cuatro piezas de artillería. Mándase á Baza ocupar y defender una altura que hay á la entrada de Banyolas, mientras la division toma posicion, y llegando á ella casi al mismo tiempo que el enemigo, lo desaloja á la bayoneta y queda dueño de la altura. Era muy interesante este punto, y los franceses se obstinan en tomarlo, pero Baza con su digno coronel á la cabeza, lo defiende con valor y serenidad hasta que por el coronel jefe de dia D. Domingo Canales, se le manda correr hácia la derecha para unirse á la division, que apoyada sobre la laguna inmediata al pueblo, hace un fuego horroroso por batallones, impidiendo á los imperiales lograr la mas leve ventaja en esta memorable funcion.

Retírase la division por la noche á Mieras; sigue Baza sus movimientos y hallándose en Esquirol, es acometida el ocho de julio por otra columna de tres mil quinientos infantes, cien caballos y dos piezas. Rompe el fuego el capitan de la compañía de cazadores D. Vicente Irañeta; síguele el batallon del General sostenido por Baza en las alturas de San Martí, adonde el enemigo dirige el fuego de artillería y el de su fusilería. Dispone el teniente coronel de este cuerpo salga la primera compañía de guerrilla hácia la derecha y que la tercera y quinta se prolonguen sobre la izquierda, sosteniendo las restantes las continuas cargas del enemigo. Dura el fuego hasta las cinco de la tarde, á cuya hora llegan el general en jefe y el de la division: observa el primero que los franceses hacen un movimiento sobre nuestra izquierda, y manda avanzar dos compañías que los obligan á replegarse al grueso de sus fuerzas; sin embargo, á pesar de su su-



perioridad , quedan unos y otros campados aquella noche. La aurora presencia un nuevo ataque dado al enemigo con intrepidéz; éste, para evitar su derrota, se refugia á una altura que defiende valientemente. Entonces nuestro general en jefe dispone que Baza despliegue en batalla y destaque la compañía de cazadores por la derecha para contener el movimiento sobre este flanco. A pocos instantes recibe órden de relevar al regimiento de Fernando VII, y se sitúa á medio tiro de fusil del enemigo. El fuego se avivaba por una y otra parte, cuando llega al general la noticia de que los franceses iban á ser reforzados por una division de cuatro mil hombres de infantería y doscientos caballos: conocida la superioridad de estas fuerzas, ordena la retirada, que se efectúa con el mayor órden, manifestando en ella el teniente coronel Mogollon por sus acertadas disposiciones, la mucha serenidad y pericia de que estaba dotado.

Reúnense nuestras tropas en el Grao, donde pasan la noche al raso con intencion de atacar por la mañana al enemigo que se hallaba muy inmediato; pero no pudo esto verificarse, porque desaparecieron los imperiales abandonando todo aquel pais. El veinte y cinco de agosto pasa el regimiento á Aigua-freda, y el seis de setiembre se une á la division que debia operar de acuerdo con las tropas inglesas llegadas á Panadés. Situado Baza en Martorell, entretiene á una division enemiga que trataba de caer sobre las fuerzas aliadas por la parte de Piera; pero vista la imposibilidad de efectuarlo, emprende la retirada. Campa el treinta en Centellas, cubriendo el Grao de Monmany y demas avenidas de Vich, y el trece de octubre se acantona con la brigada al mando del coronel D. Gabriel Leseane en San Feliú de Codinas. Habiendo recibido este jefe el diez y seis aviso de que los imperiales en número de ochocientos infantes y doscientos caballos se encaminaban á Caldas de Mumbuy, ordena al coronel Pradas que poniéndose á la cabeza de la compañía de cazadores, salga á reconocerlos. En efecto, asegúrase este jefe que las intenciones del enemigo eran caer sobre el pueblo de Santa Eulalia para saquearle, y dado de esto conocimiento al comandante de la brigada, dispone éste marchen las compañías de granaderos á fin de que unidas con las de cazadores, lo ataquen, como se ve-

rifica á la una del dia. Mantiénense firmes los franceses al principio; mas no pudiendo resistir el denuedo de nuestras compañías, entréganse á una precipitada fuga, abandonando cuanto habian espoliado, con la pérdida de ciento cincuenta hombres. Baza tiene la de dos granaderos heridos, y los Leales manresanos tres muertos y nueve heridos: concluida esta funcion, vuelven las compañías á San Feliú.

El siete de noviembre, antes del amanecer, acometen dos compañías enemigas una avanzada de nuestro regimiento sobre el castillo de Mumbuy, que se retira con el mayor órden hasta la entrada del pueblo. Al instante el jefe de la brigada se dispone á reforzarla, y al efecto manda al capitan D. Vicente Irañeta que con su compañía de cazadores, la de Pontevedra y la de Leales manresanos se sitúe en el parage del reten, y con ellas contenga al enemigo, mientras la demas tropa se coloca en los parapetos construidos de antemano.

Tomadas estas medidas, aguárdase á que ataquen los contrarios, como lo verifican al romper el dia, en número de cuatro mil infantes y trescientos caballos á las órdenes del general Musnier. Sostienen el fuego nuestras compañías colocadas á la entrada del pueblo, por espacio de dos horas; pero tienen que ceder á la superioridad de las fuerzas enemigas, y disputando el terreno á palmos, se repliegan á los parapetos que ocupaba el resto de la brigada. Los imperiales intentan atacarlos, pero en vano, porque nuestra tropa los defiende con la mayor obstinacion; y al cabo de cuatro horas de un fuego vivísimo, se retira el enemigo. Destácanse los granaderos y cazadores del regimiento en su persecucion y lo llevan fatigado y al alcance mas de una hora, causándole mucho daño. Nuestra pérdida consistió en tres muertos y treinta y cinco heridos, entre ellos el capitan D. Vicente Irañeta, el teniente don Santiago Medrano, el subteniente D. José Miguel, siendo contusos el teniente D. Juan del Castillo y el sargento primero D. Isidro Torrens; deja el enemigo veinte y cuatro muertos y unos trescientos heridos de todas clases. La bizarría con que se condujo en este dia la brigada se patentiza con las espresivas gracias que le dió el general en jefe D. Francisco Copons y las pruebas de gratitud que le dispensaron los vecinos del pueblo de San Feliú, suministrándole ge-

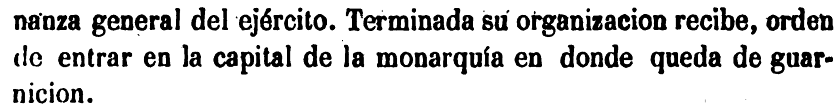
nerosamente gran cantidad de víveres y vino. El veinte marcha Baza sobre Lérida: llega el cuatro de diciembre al pueblo de Alcoletge y el comandante general del bloqueo de dicha plaza, brigadier D. Luis Decref, le manda permanecer en este punto donde se hallaban tambien una compañía de coraceros y alguna otra tropa. Estréchase á los enemigos encerrados ya en la plaza, imposibilitándoles la introduccion de víveres. Los franceses hacen frecuentes salidas, pero sin fruto. A las órdenes del general baron de Eroles, marchan las compañías de granaderos y cazadores de este regimiento para contribuir á la rendicion del castillo de Mequinenza, cuya plaza y la de Monzon y Lérida capitulan al mismo tiempo.

1814. Entra Baza en Lérida el catorce de febrero, en virtud de la capitulacion, relevando á la guarnicion francesa, que marcha á Barcelona, y se sitúa en Artesa para esperar las de las otras dos plazas. Al dia siguiente se pone en movimiento con otro batallon y con dos piezas de artillería; al llegar á Martorell el dia diez y ocho coopera al desarme de aquella tropa y vuelve á Lérida, en cuya guarnicion permanece hasta el diez y siete de abril que pasa á Zaragoza conduciendo dos mil prisioneros. Llega el tres de mayo nuevamente á Lérida donde tiene el honor de ver al soberano por quien tanta sangre habia vertido, de vuelta de su cautiverio; los oficiales del regimiento guardan su real persona y la del serenísimo infante don Cárlos. A principios de octubre recibe el regimiento órden de pasar al reino de Aragon á las órdenes del capitan general D. José de Palafox. Sale el siete de Lérida y entra en Zaragoza el once, en cuya plaza subsiste de guarnicion.

1815. El diez y siete de abril es destinado al partido de las Cinco-villas, y de allí sale el trece de junio para cubrir varios puntos de los valles de Broto y Sellent con motivo del desembarco de Napoleon en las costas de Francia. A fines de agosto en la villa de Viesca pierde su nombre de Baza, en virtud de real órden, y forma el segundo batallon de voluntarios de Madrid, 44 de línea.

1847. Reunido todo el personal de jefes, oficiales y tropa, pasa á organizarse al pueblo de Villaverde, en cuyo campo recibe la bandera el catorce de noviembre con el aparato que marca la orde-





nanza general del ejército. Terminada su organizacion recibe, orden de entrar en la capital de la monarquía en donde queda de guarnicion.

1848. Como prestaba el servicio ordinario en la metrópoli de la monarquía, hubo de figurar naturalmente en los acontecimientos del veinte y seis de marzo y siete de mayo de este año; y aunque sea cosa triste recordar escenas sangrientas y lamentables estravíos, preciso es hacer una ligera reseña de ellos para poner en relieve el comportamiento de todos los individuos de este cuerpo.

A las siete y cuarto de la noche del veinte y seis de marzo estalla una revolucion en Madrid. El batallon recibe órden del capitan general para salir de su cuartel y trasladarse á la Puerta del Sol, en cuyo punto se hallaba á las siete y media á las órdenes del director general del arma, y efectúan las compañías los movimientos siguientes: la primera avanza por la calle de Alcalá hasta la de Cedaceros, y viene á salir por esta á la Carrera de San Gerónimo, donde debia reunirse con la segunda que venia por la de Carretas, plaza del Angel, calle de las Huertas y del Príncipe: la tercera se dirige por la calle de Postas á la plaza Mayor; la quinta por la calle de Alcalá, quedando la sesta cubriendo la de la Montera.

La primera compañía, al mando de su capitan D. Pedro Lerma, rompe el fuego al salir á la Carrera de San Gerónimo, y se apodera á la bayoneta de dos barricadas, situadas una á la altura de la calle del Lobo y otra cerca de las Cuatro Calles, sufriendo para ello la granizada de balas que desde la casa de Utrilla é inmediatas, café de en frente y tertulia del Diez y ocho de Julio caia sobre ella. El enemigo queda desalojado con la pérdida de un hombre muerto y cinco heridos, resultando en la compañía heridos su capitan y un soldado, con otro oficial y un sargento contusos. Regresa entonces por las calles Ancha de Peligros y Alcalá, y pasa á situarse en las de la Montera y del Cármen. Desde este punto marcha una mitad por la del Arenal á la plaza de Isabel II, donde le fueron entregados por el jefe político cuarenta prisioneros que condujo al Principal, volviendo luego á la calle de la Montera. Reunida la compañía, avanza por la calle de la Visitacion á la casa del teniente general D. José de la Concha, y uniéndose aquí con la segunda mi-



tad de la segunda, se apodera de una barricada establecida á la entrada de la calle del Lobo, en medio del vivo fuego que se les dirigia desde los balcones de la casa del citado general y contiguas, logrando salvar á éste y desalojar de los edificios al enemigo, causándole algunos heridos y cogiéndole treinta prisioneros, que fueron conducidos á la guardia del Principal.

La segunda con su capitan D. Benito Perez rompe sus disparos en la calle del Príncipe, y haciendo retirar á los insurrectos á la del Lobo, en la que tenian las barricadas, ocupa la de la Visitacion con un oficial y doce soldados y la de las Huertas con otra fuerza, quedando el resto en la calle del Prado: una barricada de esta última calle es tomada á la bayoneta por los cazadores, causando á los que la defendian seis ó siete heridos y sufriendo la compañía la baja de un sargento gravemente herido, tres soldados y un oficial contusos. Reforzada ésta luego con un escuadron del regimiento del Rey, penetra en la calle del Lobo hasta la esquina de la de la Visitacion, desde donde vuelve á la del Prado, sufriendo en este trecho el vivísimo fuego que desde el teatro del Príncipe y otras casas se la hacia, arrojándole al propio tiempo tiestos, piedras y hasta braseros con lumbre. Posesionada de la barricada que habia tomado, permanece en ella mientras llegaban otras dos del regimiento infantería de San Marcial, retirándose entonces á las Cuatro Calles, en cuyo punto permanece por disposicion del comandante de aquel punto hasta que restablecida la tranquilidad, regresa á la casa de Correos.

Entretanto el capitan de la tercera, D. Rafael España, ordena á la suya rompa el fuego en la calle de Postas, resultando un soldado herido y otro contuso, pero continúa hasta la plaza Mayor, donde recibe órden de embocar por la calle de Atocha á la de las Huertas y demas que salen á la Puerta del Sol: mas esta operacion no fué posible verificarla por la resistencia que encontró en la calle de Atocha de parte de los insurrectos: sin embargo, estos cazadores consiguieron dispersarlos á la bayoneta, matándoles algunos, hiriendo y capturando á otros, sin tener mas bajas que un soldado herido de gravedad. Por disposicion del capitan general, que se presentó allí al frente de una columna, unióse á esta la compañía con órden de dirigirse á la plaza de la Cebada, donde habia gran resis



tencia; pero fué tomado este punto á fuego y bayoneta, desalojado el enemigo y perseguido por la calle de Toledo. En este ataque perdió la compañía á su bizarro capitan, teniendo ademas heridos dos soldados.

La quinta, al mando de D. Luis Gonzalez Checa, toma á la bayoneta una barricada en la calle del Lobo, dejando los que la defendian algunos prisioneros en poder de la tropa: pasa luego una mitad á situarse en la calle de Cedaceros y otra en la de Alcalá, desplegando algunas parejas en observacion de la de Peligros y avenidas del Prado; esta última mitad coje allí varios prisioneros, no separándose de la posicion señalada hasta que ocupada la calle de Alcalá por fuerzas del regimiento de Ingenieros, se adelanta hasta la inmediacion de la iglesia de Italianos, en cuyo punto permanece hasta que de órden del primer jefe del batallon, toda la compañía se repliega delante de la casa del general Córdova, manteniéndose avanzada hácia las calles de Peligros, Cedaceros y del Turco; mas tarde se dispone que se traslade al Principal, en donde permanece hasta la una del dia veinte y ocho que se retira al cuartel.

La sesta, á las órdenes del presidente del consejo de ministros, camina al paso ligero por la calle de Alcalá hasta el Prado, regresando por el mismo sitio á la Puerta del Sol. Aquí se dispone prosiga con un oficial de estado mayor á la plaza de la Cebada; y ya inmediata á ella recibe órden del general Lersundi para que tome las posiciones que el enemigo ocupaba aparapetado en sus cajones. Desplegadas en guerrilla cuatro parejas y el resto en columna, se lanza con intrepidéz y carga á la bayoneta á los insurrectos que dispersa completamente, causándoles varios muertos, heridos y prisioneros, hasta que despejada la plaza y totalmente restablecido el órden, es relevada por una de otro cuerpo, regresando al Principal para incorporarse al batallon.

Tal fué la conducta que observó este batallon en aquellos sangrientos sucesos. Por ellos se concedieron gracias á los jefes y oficiales, y cruces de Isabel II y San Fernando á la clase de tropa, en términos que llegaron á contarse entre ambas condecoraciones, noventa y siete.

Muy pronto volvieron á repetirse acontecimientos análogos á los

ya referidos, y tuvo el batallon que contener por segunda vez, en union de los demas cuerpos que guarnecian la córte, los esfuerzos de la revolucion.

Estaba Baza alojado en el cuartel de Aranda, y desde las anteriores ocurrencias habíanse tomado cuantas precauciones se juzgaron convenientes para el caso de alterarse el órden. Al amanecer del siete de mayo se presentó en completa sedicion frente al cuartel, la tropa del regimiento infantería de España, número 30, que ocupaba el de San Mateo: aquellos ilusos soldados fueron rechazados con un vivo fuego por los cazadores de Baza, obligándoseles á emprender una precipitada retirada por la calle de Fuencarral. Entretanto el batallon recibe la órden de salir del cuartel, y formado en el patio es arengado por su primer jefe, quien recuerda á las clases sus respectivos deberes de subordinacion y disciplina, recomendándoles su riguroso cumplimiento; á cuyas palabras todos contestaron con entusiastas vivas á la reina. Al paso apresurado se dirige al Principal, donde se pone á las órdenes del director general del arma, siendo su marcha ligeramente interrumpida en la calle de Colon por unos cuantos soldados y paisanos, resultando de este choque heridos el primer jefe D. Tomás Cervino y algunos soldados.

A la salida del cuartel se habia mandado á la sesta compañía á cuya cabeza se hallaba el capitan D. Mariano Gomez y Zayas, marchara á Palacio para someterse á las órdenes del duque de Valencia; así lo efectuó, colocándose segun se la previno al frente de una columna del regimiento de Ingenieros que con el general Lersundi avanzaba á tomar la plaza Mayor donde se encontraba el foco de la revolucion. Atacada esta en distintos puntos por las fuerzas combinadas al efecto, entra la compañía en ella despues de bastante resistencia por parte de los enemigos, al mismo tiempo que se forzaba la entrada por otras calles.

La quinta con el capitan D. Francisco Monleon, marchó hácia la calle Mayor con órden de destacar una cuarta para defender dos piezas de artillería colocadas en direccion de dicha calle y la del Arenal. Esta fuerza pasa despues á prestar un servicio semejante á las calles del Cármen y Montera, hasta que se la ordena replegarse al



batallon: el capitan con el resto de la compañía pasa á proteger al coronel y oficiales del regimiento de España, que llevando consigo la bandera de su cuerpo, llamaban á sus estraviados soldados á la línea del deber; y como la ceguedad de estos les hiciera desconocer la autoridad de sus jefes y emprendiesen contra ellos un vivísimo fuego, el coronel y oficiales se retiran con su bandera, viéndose el capitan que mandaba la compañía de Baza precisado á hacer uso de la fuerza: en seguida y por disposicion del general Córdova viene á ocupar la casa del conde de Oñate, desde donde sostiene el fuego por bastante tiempo contra los que trataban de disputarle su posicion.

D. Angel García, capitan de la tercera, sigue con ella al general Córdova por la calle Mayor con objeto de atacar á los que se hallaban posesionados de la de la Milicia Nacional y portales de la calle Mayor. Al llegar á la esquina de la primera, tuvo que sostener un vivo fuego por espacio de tres cuartos de hora para contrarestar el que se le hacia desde los balcones de dicha calle y portales de la plaza, logrando al fin arrojar á los insurrectos de sus posiciones.

La segunda compañía á las órdenes del segundo comandante accidental D. Luis Gonzalez Checa, recibe la órden de encaminarse á la calle de Bordadores, colocando varias parejas en direccion de la plaza Mayor, y al desembocar por la calle del Arenal recibe á quema ropa algunas descargas desde el arco del Siete de Julio y casas contiguas; pero las desprecian los valientes de Baza y penetran en la Plaza á la bayoneta: por este medio y los que el general Lersundi tuvo á bien emplear, los enemigos se rinden á discrecion. Restablecido ya el órden, la compañía se incorpora al batallon, del cual tomó el mando su segundo jefe accidental en razon á haber tenido que retirarse el primero por causa de su herida.

A la primera, que con su capitan D. Antonio Suarez habia quedado encargado de la custodia del Principal, se le manda destacar su segunda mitad con el teniente D. Fernando La Fuente, hácia la plaza Mayor, para situarse en la calle de la Milicia Nacional, á las órdenes del director general del arma. Dispone éste que para penetrar en la plaza se hagan antes algunos disparos con una pieza de artillería colocada al efecto. Arrójase luego esta mitad sin vacilar al interior de



la plaza, combatiendo con los que de ella estaban posesionados, hasta desalojarlos y dispersarlos totalmente, incorporándose en seguida al batallon.

Como á las ocho de la mañana se hallase totalmente sofocada la insurreccion, y destinadas las tropas á varios retenes, se reune el batallon al del Principal, en donde permanece hasta el siguiente dia que por superior disposicion se retira á su cuartel.

Pocos dias despues recibe este cuerpo una comunicacion del director general del arma, en que manifestaba á los cazadores de Baza lo satisfecho que habia quedado de su comportamiento en estos acontecimientos; tambien se concedieron gracias á los jefes y oficiales, y cruces de María Isabel Luisa y San Fernando, á la clase de tropa.

El segundo comandante D. Juan Antonio Villaoz toma posesion de su empleo en relevo del de igual clase D. Eulogio Lloret.

1849. En el mes de marzo y en virtud de soberana disposicion para el aumento de dos compañías en cada batallon de cazadores, se forman en el de Baza la sétima y octava; y entrado junio es destinado á dar la guarnicion de Aranjuez durante la permanencia de SS. MM. en este real sitio.

Por este tiempo ardia la revolucion en los estados eclesiásticos. El sumo pontífice se habia visto precisado para la seguridad de su augusta persona, á abandonar la ciudad eterna y refugiarse en una humilde morada de la costa del reino de Nápoles.

Para contener el torrente revolucionario y restablecer el órden en la capital del orbe católico, formaron una cruzada Francia, Austria y Nápoles, y adhiriéndose tambien á este pensamiento el gobierno español, se dispuso una espedicion de la cual debia hacer parte nuestro Baza.

En virtud de esta disposicion, sale de Aranjuez el diez de junio para Valencia, desde cuyo punto se traslada por mar á Barcelona, puerto determinado para el embarque de las fuerzas destinadas á marchar á Italia: desde el veinte al treinta del citado mes, espera el batallon la concentracion de los demas cuerpos y la órden de embarque. Por fin, el treinta queda á bordo de la escuadra la divi-

sion, acomodándose seis compañías en el vapor de guerra *Leon*, y dos en la corbeta *Huro*.

A las cuatro de la mañana del primero de julio dá la vela todo el armamento naval con buen tiempo, pero se vió en la precision de volver á Barcelona por la imposibilidad de doblar el cabo de Rosas, efecto de la contrariedad del viento; mas bonancible éste al siguiente dia, á las seis de la mañana emprende nuevamente su rumbo y arriba al puerto de Terracina el seis por la noche, efectuando la division su desembarco al amanecer del inmediato dia. En la tarde del mismo se dirige Baza á la ciudad de Velletri para incorporarse al cuartel general.

No le fué concedido al ejército español tomar parte en el sitio de Roma, donde indudablemente sus soldados hubieran dejado bien puesto el honor de nuestras armas, y dado á conocer su pujante arrojo á los estranjeros; sin embargo, tuvieron estos ocasion de admirar su conocido sufrimiento y su gran disposicion para la guerra en las operaciones que se emprendieron en persecucion de Garibaldi, que con tres mil de los suyos se dirigia hácia el Apenino.

En ellas toma parte el batallon de Baza, haciendo largas jornadas y pernoctando en Polestrina, Castell-Madame, Polli, Gasape y San Gregorio, acampando en el monte de Nérola y dirigiéndose despues por Marchelina, Palompase y Musigone á San Juan de Rietti.

Ocupa luego á Spoletto y á poco se encamina por Terni y Rietti á Velletri, donde se encontraba el cuartel general, al cual queda incorporado el primero de octubre; muchas de las citadas ciudades estuvieron fiadas durante este tiempo á su custodia, y en todas quedaron muy gratos recuerdos de la subordinacion y comportamiento de nuestros soldados. Distintas veces fué revistado este batallon por generales y otros personages distinguidos de varias naciones estranjeras que se hallaban entonces en Italia, y todos admiraron su estado de instruccion, su porte militar y su rigorosa disciplina.

El dos de diciembre siguiente marcha hácia Terracina, donde debia embarcarse para regresar á su patria; tiene esto lugar el diez y siete del propio mes en el vapor de guerra *Leon*, quedando en



Italia las compañías segunda y tercera hasta otra conduccion de tropas.

Dá la vela la escuadrilla á las cuatro de la tarde, pero la navegacion fué poco feliz; un temporal deshecho la obliga á arribar á las islas de Hieres, y costeando por Francia consigue llegar al puerto de Rosas el veinte y tres: repone los víveres y continúa a Mahon, punto designado para la cuarentena, en cuyo puerto fondea en la noche del veinte y cuatro frente al lazareto.

1850. El primero de enero desembarca y permanece en la ciudad hasta el quince, en cuyo dia vuelve á bordo del *Leon* y se dirige á Barcelona; llega el diez y seis, alójase en el pueblo de Sans, y el veinte por la mañana emprende la marcha para Madrid, á cuya capital debia ir de guarnicion por real órden. Verifica su entrada en ella el catorce del siguiente febrero, acuartelándose en San Francisco.

En virtud de la real órden espedida para que las compañías quinta y sesta de los batallones de cazadores, pasasen á formar parte de la reserva del ejército que se organizaba, marchan á sus casas los individuos procedentes de los reemplazos de mil ochocientos cuarenta y tres y mil ochocientos cuarenta y cuatro, los cuales no habian podido antes verificarlo por hallarse en los estados pontificios.

El veinte y tres de abril comienza la revista de inspeccion por el director general del arma, habiendo quedado este jefe superior muy satisfecho del buen estado de la disciplina, policía, instruccion y régimen interior de este cuerpo, segun aparece de su honorífica comunicacion fecha seis de mayo.

Tambien se recibió entonces del capitan general la relacion de las gracias que habian sido concedidas á varios jefes, oficiales é individuos de tropa con motivo de la reciente espedicion á Italia y de las cuales habian correspondido algunas á este batallon.

El segundo comandante D. Juan Antonio Villaoz es dado de baja en treinta y uno de agosto por pase al ejército de Ultramar, y alta en su reemplazo en primero de setiembre el de igual empleo D. Mariano Gomez y Zayas.

1851. Continuaba de servicio ordinario en la córte, donde tuvo ocasion de ser revistado por varias personas distinguidas é inteligentes, y de evolucionar á su presencia, mereciendo particular mencion las maniobras que ejecutó delante de los demas cuerpos de la guarnicion en la gran parada que tuvo lugar el veinte y cinco de marzo.

Por reales órdenes de veinte y cinco de marzo y ocho de julio del propio año, es dado de baja el coronel teniente coronel D. Tomás Cervino por ascenso, y alta en su reemplazo el de igual empleo y grado D. Manuel de Moreta.

1852. Pasa el batallon de cazadores de Baza en veinte y nueve de enero al real sitio de Aranjuez con el objeto de perfeccionarse en la instruccion de la nueva táctica, y el nueve de marzo regresa á la capital, quedando nuevamente en ella de guarnicion hasta el ocho de setiembre que recibe órden de cubrir los destacamentos de la provincia.

El coronel teniente coronel D. Antonio Diez Mogrobejo, reemplaza en el mando en primero de noviembre, al de igual grado y empleo D. Manuel de Moreta, baja por fin de setiembre.

En el mes de diciembre es destinado este batallon á la guarnicion de la plaza de Pamplona.

1853. Llega en febrero á este recinto en el que permanece prestando el servicio ordinario sin ninguna novedad. En la primavera siguiente toman mucho incremento las desavenencias que acerca del uso de los pastos existen desde tiempo inmemorial entre los habitantes del territorio fronterizo en los Pirineos, y como se hubiese presentado ya alguna fuerza militar francesa para apoyo de los pretendidos derechos de los pastores, dispone el capitan general del distrito de Navarra se dirijan á Ochagavia é Irati dos compañías del batallon de Baza, con el objeto de evitar lances desagradables, ínterin ambos gobiernos resolvian la cuestion de límites de los territorios español y francés. Salieron en efecto estas compañías, y el tres de julio fué el resto del batallon á situarse en Aoiz para estar mas inmediato al sitio de la cuestion y dispuesto á prestar socorro á las compañías destacadas; estaban estas al mando del capitan de la octava don Segundo de la Portilla, y tanto él como los demas oficiales y la clase de tropa, desempeñaron cumplidamente mision tan delicada, hacien-



do que se respetara el derecho de los pastores del territorio español sin herir la susceptibilidad de los franceses, y evitando de todos modos todo aquello que pudiera enconar los ánimos y producir un choque sangriento. Las relaciones que naturalmente se establecieron entre ambos destacamentos, sirvieron tambien para dar testimonio de la proverbial caballerosidad del carácter castellano y del estado de instruccion y disciplina de nuestro ejército á los estranjeros. El batallon regresa á Pamplona á fines de julio; pero quedan en Ochagavia é Irati dos compañías que fueron relevándose por fin de setiembre, incorporándose entonces al batallon.

1854. En el mes de febrero forma parte de las fuerzas que al mando del capitan general salen hácia el alto Aragon á perseguir los restos del regimiento infantería de Córdova, recientemente sublevado en Zaragoza. Dispersados estos y refugiados en Francia, vuelve el batallon á Pamplona, acuartelándose en su ciudadela y continuando en el servicio de guarnicion.

Es dado de baja por ascenso en treinta y uno de marzo el teniente coronel D. Antonio Diez Mogrobejo, y alta en primero de mayo para sustituirle en el mando D. Juan Garcia y Torres.

Recibe este cuerpo el treinta de junio la órden de dirigirse á Logroño para formar parte de la division que en dicha ciudad debia organizarse á las órdenes del capitan general de Burgos, D. José Antonio Turon.

Desde allí, en union de los demas cuerpos que componian la division se traslada á marchas forzadas á las cercanías de la córte, en la cual entra en la madrugada del quince de julio.

Delicadas eran por cierto las circunstancias y muy difícil el acierto en una situacion en que el pais y el ejército mismo presentaban elementos de discordia y enérgicos síntomas de oposicion al gobierno entonces existente.

Habia corrido ya abundante sangre en una lucha fratricida en los campos de Vicálvaro. Era preciso pues tomar una resolucion, ya que el curso de los acontecimientos y las órdenes del gobierno de S. M. conducian este batallon á la arena en que debia tener lugar indispensablemente el desenlace de aquel drama deplorable; en este sentido resolvieron las clases todas, atentas á la voz de



su jefe, no apartarse ni un ápice de las prescripciones de la disciplina, ni escuchar otras que las de la autoridad; esto era lo mas justo, lo mas honroso, lo mas arreglado al deber militar.

El diez y siete de julio al anochecer, comenzó á alterarse el órden público en Madrid, y tuvo principio la revolucion que desencadenada en el inmediato dia, debia cambiar á costa de tanta sangre la situacion política de España. A las ocho de la noche es llamado Baza al real Palacio, y una vez llegado á la plaza de la Armería, se distribuye su fuerza del modo siguiente.

La primera y octava compañía al mando de sus respectivos capitanes D. Antonio Suarez y D. Segundo de la Portilla, salen por la plaza de Oriente á fin de despejarla en su totalidad; las segunda y tercera con el segundo comandante D. Mariano Gamez y Zayas se dirigen á la calle Mayor; la cuarta con su capitan D. Francisco Monleon al palacio de la reina madre, y la sétima conducida por el suyo D. Juan Varcala, á la plaza de la Villa con órden de recorrer las calles inmediatas. Todas las compañías contiúan ocupando los puntos que se les habian designado, con la prevencion de no hostilizar al pueblo y de procurar el restablecimiento de la tranquilidad por todos los medios conciliatorios; mas al amanecer del diez y ocho en la imposibilidad de conseguirlo sin recurrir á la fuerza, y hostilizadas las tropas por algunas de las masas armadas, se previene á aquellas usen del último estremo contra los que opusiesen resistencia. Desgraciadamente llegó este caso; una columna organizada con las compañías segunda, tercera y sétima con los dos jefes del batallon y una de cazadores del regimiento infantería de Estremadura, al mando toda ella del general Mata y Alós, se dirije á despejar la plaza Mayor, y en vista del desprecio de las amonestaciones que para ello hacía dicho general á los que la ocupaban, y en contestacion á algunos disparos que hicieron, tiene la columna que romper el fuego, apoderándose á la bayoneta de la Plaza, desalojando al enemigo completamente aunque no sin esperimentar algunas bajas en la tropa. Conseguido el objeto que guió á esta columna á la Plaza, regresa al real Palacio por disposicion de su jefe.

Al mismo tiempo que la columna del general Mata verificaba su entrada en la plaza Mayor, rompia el fuego la cuarta compañía que



se hallaba en el palacio de la reina madre, atacada por parte del pueblo que incendió aquel edificio, y que desoyendo las observaciones que se le hacian, se entregaba al saqueo de algunas de sus habitaciones. Calmada algun tanto la agitacion, continuaron algunas compañías cubriendo los puestos que les estaban determinados, hasta que á las cuatro y media de la mañana se reune en Palacio y en la Plaza de la Armería todo el batallon.

Pocos momentos despues fué necesario distribuir y enviar nuevamente fuerzas á distintos puntos, donde otra vez volvia á turbarse el órden; la sétima compañía pasa á ocupar el altillo situado en frente de Palacio; la segunda y tercera con el segundo jefe del batallon, á las órdenes del coronel Gándara, avanzan á la plaza de Santo Domingo; aquí despues de haber sostenido el fuego por bastante tiempo contra muchos de los que ocupaban diversas calles y cargádoles repetidas veces á la bayoneta, son reforzadas con las compañías primera y octava, continuando unas y otras el combate con los que desde las casas y calles les hostilizaban con armas, tejas, piedras, adoquines y muebles, hasta que puesto á la cabeza el primer jefe en relevo del segundo que habia sido herido, se carga á la bayoneta y persigue al enemigo por las calles inmediatas, causándole algunos muertos y heridos: continúan hasta la plaza Mayor, desde donde regresan á palacio. En esta jornada tuvieron dichas compañías al segundo jefe y un oficial heridos y un cabo muerto.

A pocas horas, con noticia de que en las calles de Jacometrezo y Tudescos se estaban construyendo algunas barricadas, marcha con direccion á ellas la segunda compañía regida por su capitan D. Wenceslao Nocedal, llevando la órden de impedirlo; cumplimentóse esta rompiéndose un vigo fuego que sostuvo por bastante tiempo contra los que ocupaban las esquinas de las calles y ventanas de las casas: á poco fué relevada esta compañía por la cuarta, y esta por la tercera, al mando de su capitan D. Angel Garcia, y todas ellas continuaron batiéndose y apoderándose de muchos de los edificios que servian de guarida al enemigo.

Entretanto, un oficial que con doce cazadores del cuerpo se hallaba cubriendo el servicio de avanzada en el teatro Real, y era hostilizado por parte del pueblo que ocupaba las esquinas de las calles



contiguas, contestaba á éste con su fusilería, causando algunos muertos y heridos á los que le atacaban.

Segun disposicion de las autoridades, suspendióse la lucha por algunos momentos; la tercera compañía, que se hallaba en la plaza de Santo Domingo y calle de Jacometrezo, se replega al resto del batallon; pero á cosa de las tres de la tarde recomenzaron nuevamente las hostilidades y se organizaron varias columnas al mando de distintos jefes, con objeto de recorrer la poblacion y procurar el restablecimiento de la tranquilidad. El primer jefe de Baza, coronel graduado teniente coronel D. Juan Garcia y Torres, mandaba una de ellas con las compañías primera y octava, formando un oficial de la tercera con trece cazadores, parte de la que con fuerza del regimiente infantería de Estremadura y dos piezas de artillería, iba á las órdenes del primer comandante D. Pio de la Peciña. La columna del teniente coronel Garcia se dirige desde la plaza de Oriente al Principal, donde por disposicion del gobernador del fuerte de correos, queda la octava compañía reforzando á la tropa de otros cuerpos que estaba encargada de su defensa; la primera con el jefe del cuerpo vuelve otra vez á Palacio, estableciéndose con el batallon en el teatro Real y manteniendo éste avanzadas en las casas de la plaza de Oriente para impedir con sus fuegos que la gente del pueblo se acercase al Palacio.

A la octava compañía y fuerzas existentes en Correos, se les incorpora á las cinco de la tarde la columna del comandante Peciña, juntamente con el oficial y los trece hombres de la tercera, que contribuyeron á formarla, y todas estas tropas sostuvieron con ahinco la defensa del Principal y puerta del Sol. Desde este momento la casa de Correos fué el blanco de los tiros de gran parte del pueblo. Colocado éste en las calles inmediatas á la puerta del Sol, construye barricadas en las de la Montera y Preciados, y desde todos los edificios que dominaban este puesto, lanza incesantemente el fuego sobre él, impidiendo que la tropa sin comunicacion alguna con las autoridades, pudiese recibir instrucciones ni proveerse de los víveres necesarios para su manutencion, careciendo completamente de ellos, durante su permanencia en la posicion citada.

La defensa del Principal duró hasta el diez y nueve al anoche-



cer que constituido el gobierno y nombrado capitan general de Castilla la Nueva D. Evaristo San Miguel, se reciben y acatan sus órdenes por todas las tropas de la guarnicion de Madrid para que cesasen las hostilidades. Ni aun despues de esto pudo suministrarse alimento á las del Principal; el general San Miguel dió al efecto repetidas órdenes, pero todas ellas quedaban sin efecto, porque impedia el pueblo su cumplimiento con obstinacion. El veinte por la tarde, ya porque cesara situacion tan violenta, ya por acceder á las exigencias del paisanage, dió órden el general San Miguel en union de Iriarte, gobernador de la plaza, Crespo, Ametller y Valdés, de que formándose pabellones con las armas en el patio, saliese la tropa á la calle á abrazar al pueblo. Obedecióse y cumplimentóse esta disposicion, aunque con marcada repugnancia, pero mientras que la tropa verificaba su salida del Principal, se abalanzan algunos grupos á la puerta, se introducen en el edificio y tratan de apoderarse de los pabellones: procuraron impedirlo con todas sus fuerzas los ya citados generales; mas nuevas turbas invaden el local, y desoyendo la voz de dichos generales, arrebatan las armas de los soldados de Baza, y sus compañeros.

Los defensores de Correos fueron tratados á su salida con consideracion, permitiéndoseles incorporarse á sus cuerpos. El general gobernador de la plaza pasa en seguida á los jefes de estos una comunicacion en que les manifestaba la mayor satisfaccion por el valor y disciplina de la guarnicion de Correos.

Las fuerzas del batallon de Baza existentes en el Principal tuvieron solo la pérdida de un soldado herido de gravedad.

Terminados estos sangrientos y desagradables sucesos, es destinado el batallon á dar la guarnicion de Madrid, hasta que en virtud de nueva disposicion sale el nueve de agosto para acantonarse en la ciudad de Alcalá, de donde marcha á pocos dias para Cuenca, y de aquí á Aranjuez, permaneciendo en este real sitio hasta el veinte y siete de setiembre que pasa á cubrir en Torrelaguna el destacamento del presidio del canal de Isabel II.

En virtud del real decreto de gracias de once de agosto, con mo-

tivo del alzamiento nacional, se promueve á los empleos inmediatos á varios jefes y oficiales del cuerpo, y son baja por lo mismo, siendo reemplazados por otros.

En Torrelaguna continúa Buza hasta el catorce de noviembre que recibe órden de pasar á establecerse en Argete; de aquí se dirige á Búrgos el seis de diciembre, haciendo su entrada en esta capital el quince del mismo mes.

1855. Aqui presta el servicio de guarnicion. El cinco de febrero sale con direccion á Logroño, acantonándose en esta ciudad hasta el veinte y tres de marzo en que pasa á Navarra para proteger las operaciones de la quinta. Terminada esta, regresa á Logroño, permaneciendo en este punto hasta el nueve de abril que retorna á Búrgos; en esta provincia se emplea continuamente en operaciones y en persecucion de las partidas montemolinistas capitaneadas por los Hierros, y por los méritos contraidos en varios encuentros, fueron agraciados algunos oficiales ó individuos de tropa.

En el mes de abril le pasa revista de inspeccion el gobernador de la plaza brigadier D. Juan Gallardon, quedando este jefe altamente satisfecho del buen régimen interior, contabilidad, policía é instruccion.

El primer jefe coronel, teniente coronel D. Juan Garcia y Torres es baja en el cuerpo en fin de julio, por pase al 6.° de cazadores, y alta en primero de agosto para el mando del cuerpo, el de igual clase y empleo D. José de Vera y Lopez; éste pasa á la clase de reemplazo, viniendo á sustituirle el coronel graduado teniente coronel don Miguel de Noguera de Superna.



XI BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, CIUDAD-RODRIGO.

ORGANIZACION.

Ciudad-Rodrigo, que se hizo célebre por su defensa heróica en la guerra de la independencia, bajo el mando del general Herrasti, vió nacer y sepultarse en sus escombros á los cazadores del número 9.

En el año de mil ochocientos siete pasó amistosamente el ejército francés al reino inmediato de Portugal, y en mil ochocientos

ocho cuando España levantó la bandera contra la Francia, este ejército, que mandaban los generales Junot y Loison trató de regresar para unirse con el ejército grande desde la plaza de Almeyda; para esto dirigieron estos generales un parlamentario al gobernador de Ciudad-Rodrigo que lo era en aquella época D. Luis Martinez Ariza, solicitando se les permitiera pasar por esta plaza; pero la contestacion fué negativa: Ciudad-Rodrigo les cerró sus puertas, y se aprestó á la defensa con entusiasmo y con fé.

El cuerpo de milicia urbana compuesto de seis compañías al mando del mismo coronel gobernador, y la poca tropa de artillería que habia á las órdenes del coronel D. Francisco Ruiz Gomez, dieron principio á montar las piezas en la muralla, y el resto del vecindario se apresuró á secundarlos. Coronados los muros con bocas de fuego, se formó una junta que se titulaba *Central de armamento y defensa*, compuesta del gobernador, del teniente de rey D. Ramon Blanco; D. Antonio Castro, brigadier de cuartel; D. N. Ruiz Gomez, D. Tomás Taravilla, D. Andrés Rodriguez, D. Vicente Taravilla y D. Antonio Rodriguez por lo militar y civil, y por lo eclesiástico, las dignidades de aquella catedral, dean, magistral y doctoral los señores D. Tomás Aparicio, D. Antonio Mangas y F. Albillos, con mas todos los prelados de los conventos de esta ciudad, eligiéndose para secretario á D. José Maria del Hierro y dando principio á sus trabajos sin pérdida de momento. Pasáronse convocatorias á los pueblos del partido, sierra de Francia y de Gata para que se presentasen en esta ciudad todos los varones que pudieran tomar las armas; y en muy pocos dias llegaron á reunirse de seis á ocho mil hombres. Cuando los generales franceses tuvieron aviso de este armamento, salieron de Almeyda con direccion á Salamanca, y viendo la junta que el enemigo se alejaba, determinó mandar á sus casas á todos los voluntarios casados y viudos, quedando solo los que se hallaban en el caso de seguir con las armas en la mano.

Con esta conscripcion espontánea resolvió regimentar batallones, y en diez de julio de mil ochocientos diez, formó cuatro de á mil plazas cada uno, con los nombres de 1.°, 2.°, 3.° y 4.° de *auxiliares de la plaza de Ciudad-Rodrigo*, nombrando por primeros jefes:

del 1.° á D. Juan Martinez; del 2.° á D. Manuel Barranco; del 3.° á D. Juan Quintanilla, y del 4.° á D. Juan Bautista (1).

Hechos prisioneros los tres primeros batallones en la citada plaza, formóse en el mes de agosto de mil ochocientos diez otro de los restos que se hallaban en partidas fuera de ella, pero del mismo modo vino á perecer en la rendicion de la de Valencia.

Desde esta fecha permaneció sepultado en el olvido hasta mil ochocientos cuarenta y siete que en treinta de abril le volvió á la vida una soberana disposicion, organizándose en Leganés con las compañías de cazadores de Estremadura y Gerona.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE CIUDAD-RODRIGO.

1808.	Voluntarios auxiliares de Ciudad-Rodrigo.
1810.	Tiradores de idem.
1847.	Cazadores de idem.

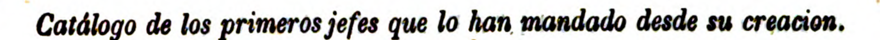
Números que ha tenido en la escala general de la península.

1808.	44.
1847.	9.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1808	Azul.	Encarnada.
1847	Idem.	Blanca.
1851	Idem.	Encarnada.

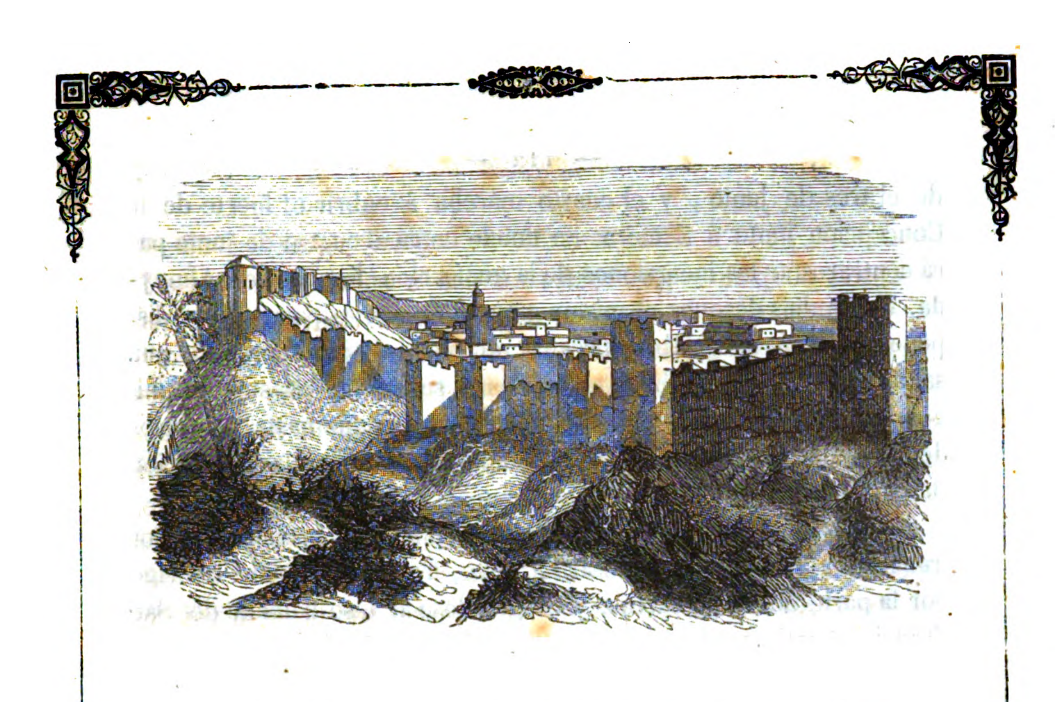
(1) El 4.° batallon tomó poco despues el título de Voluntarios castellanos de Fernando VII.—Véase la historia del LVII regimiento de infantería de línea Fernando VII.



Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Juan Martinez.
D. Manuel Barranco.
D. Juan Quintanilla.
D. Francisco del Aguila.
D. Eduardo María Suarez.
D. José Cuadros y Vidal.





FASTOS MILITARES.

1808.



L primer batallon, que mandaba D. Juan Martinez, pasa á la frontera, acantonándose en Sancti-Spíritus el quince de julio, y desde este punto toma parte en el bloqueo de Almeyda, ocupando el diez y nueve del propio mes á San Martin de los Rios.

El segundo, destinado asimismo en julio á la frontera, concurre á las mismas operaciones hasta que el general Loison viene sobre Ciudad-Rodrigo. El tercero guarnece constantemente esta plaza des-

de el tres de junio, y el cuarto marcha á cubrir el fuerte de la Concepcion junto á Zamora, en donde entra el cuatro de junio para contrarestar las incursiones de la guarnicion francesa de Almeyda. Pocos dias despues el mismo general Loison la pone sitio y dispone una mina para abrir brecha: el cinco de julio se hace una salida general, y este batallon se arroja sobre los puestos enemigos, obligándolos á levantar el campo y los persigue hasta los muros de Almeyda. Despues de esta jornada auxilia tambien la guarnicion da Ledesma.

1809. Al comenzar este año preséntanse por primera vez los franceses al mando del general La Pisse, frente de Ciudad-Rodrigo por la parte de Valde-carros, y dirigiéndose al teso llamado de San Francisco, intima á la plaza la rendicion: despréciala el gobernador brigadier D. Pedro Quijano, é inmediatamente se rompe el fuego con dos obuses que arrojan sobre la ciudad mas de cien granadas; contesta nuestra artillería con igual decision, y lo hace con tal acierto, que desmontándoles una de las piezas, obliga á los franceses á levantar el campo: vuelven con el general de division Loison á poner el bloqueo, y el primer batallon tiene el once de febrero una reñida accion que dá por resultado la completa desaparicion del enemigo de la vista de la plaza. El segundo se bate igualmente los dias once de febrero y veinte y siete de marzo, y causa á los imperiales pérdidas de consideracion. Incorpórase despues en la quinta division del ejército de la izquierda que mandaba el brigadier marqués de Castro-fuerte, y con ella socorre primero la guarnicion de Ledesma, y pasa á atacar á los franceses entre el Carpio y Medina del Campo, consiguiendo en la jornada del veinte y tres de noviembre acreditarse por su valor é intrepidéz.

No fué tan feliz en la accion general que tuvo lugar en los campos de Alba de Tormes en veinte y ocho; vióse precisado á retirarse sobre Ledesma y por último á Ciudad-Rodrigo. El tercer batallon contribuye tambien á alejar la division Loison de las murallas de esta plaza, despues de las acciones del once de febrero y veinte y siete de marzo, y el cuarto, empleado en cubrir la frontera, ataca al enemigo en Mal-partida el veinte y uno de junio: quítale todo el ganado que llevaba y le obliga á repasar el rio á buen paso. Bátese

en Bejar el treinta de julio contra una columna de caballería y artillería, librando de los horrores de un saqueo á esta villa; y por último en el punto de la Gumilla, embaraza el paso de los franceses en primero de agosto. Convertido este batallon en regimiento de voluntarios castellanos de Fernando VII, es destinado al ejército de la izquierda.

1810. Incorporado el primer batallon al segundo, en la quinta division del ejército de la izquierda, ocupan ambos el paso del puerto de Baños y foguean activamente el doce de febrero la vanguardia enemiga. El mariscal Ney avanza sin embargo sobre Ciudad-Rodrigo y estos batallones se repliegan á la plaza para defenderla, sosteniendo un contínuo tiroteo hasta su entrada en ella el veinte y cinco de abril. Atacada esta, practican una salida el veinte y uno de mayo para sostener la posicion del cerro y convento de San Francisco, y el veinte y seis de junio verifican otra para desalojar á los sitiadores de los arrabales y alamedas inmediatas á la plaza, y cortar todo el arbolado dejando descubierto el campo. Ultimamente, abierta la brecha, la defienden briosamente, hasta que ajustada la capitulacion, se rinde el diez de julio, y los tres batallones, 1.°, 2.° y 3.° de voluntarios, son conducidos prisioneros á los depósitos de Francia.

Organizado en el mes de agosto el regimiento de tiradores de Ciudad-Rodrigo con los restos que se salvaron de los tres primeros batallones, destínasele á la primera division del cuarto ejército que regia el mariscal de campo príncipe de Anglona, transfiriéndose con este motivo á la isla Gaditana, en donde pasa su primera revista el primero de setiembre. Desde luego el cuerpo á que nos referimos, cubre el servicio en la línea de defensa, distinguiéndose mas de una vez por su arrojo y denuedo en las repetidas acciones que se sostuvieron en ella.

1811. Verificado un nuevo arreglo en el ejército que cubria la Andalucía, es destinado Ciudad Rodrigo á la cuarta division que gobernaba el mariscal de campo D. José de Zayas, constando de un batallon de quinientas ochenta y ocho plazas. En este tiempo (15 de octubre) formaba parte esta division del cuerpo espedicionario destinado á reforzar el segundo y tercer ejército, embarcándose para el distrito de Valencia.



1812. Establecidos los tiradores de Ciudad-Rodrigo en resguardo del perímetro de la plaza de Valencia, combaten heróicamente contra las innumerables fuerzas que la sitiaban, y despues de agotados todos los recursos, capitulan honrosamente el nueve de enero y son conducidos prisioneros á Francia, quedando estinguido de hecho este cuerpo ligero.

1847. Reorganizado este batallon por decreto de treinta de abril y veinte de mayo, dispone el gobierno que pase á formar parte del ejército de operaciones, que á las órdenes del teniente general D. Manuel de la Concha, debia intervenir en el vecino reino de Portugal, siendo destinado á la segunda division mandada por el brigadier D. Modesto Latorre, con la cual emprende su movimiento el veinte y siete de mayo en direccion de Salamanca, á cuyo punto llega el primero de junio. En esta ciudad permanece tres dias, siguiendo el cuarto su marcha, via de Zamora, Corrales y Carvajales, en donde se encargó accidentalmente del mando del batallon, por disposicion del general en jefe, el comandante D. Ventura Luis Francés, que lo desempeñó en comision hasta mediados de julio, que fué relevado por el propietario D. Eduardo Maria Suarez, procedente del regimiento de España. Entró este batallon en el vecino reino de Portugal el doce de junio por el pueblo de Alcañizas, dejando su primera compañía en este punto con el objeto de custodiar un crecido convoy de municiones; dirígese por la provincia de Tras-os-montes, y tocando en Quintanilla y Giamonde, cae sobre Braganza, en donde se le incorpora su primera compañía. Al salir de esta plaza atraviesa escarpadísimas montañas, y encaminándose por Martin Carracedo, Vinaes, Subreyro de abajo, Monforte de Rio libre, Chaves y Facé, viene por último á reunirse á las demas tropas españolas sobre la ciudad de Oporto que estaba ocupada por los insurgentes. En el mismo dia se establece el bloqueo de la espresada plaza, ocupando el batallon el pueblo de Ayola que estaba situado en primera línea, y continuando en dicho punto hasta el veinte y nueve, que habiendo capitulado los sitiados, entra en el recinto vestido de rigurosa gala y con el marcial continente propio de soldados españoles. Al llegar al punto designado para hacer alto, se victorea á SS. MM. la reina de España y de Portugal y

continúa con el resto del ejército cubriendo el servicio de plaza; á los tres dias es revistado en parada por el duque de Saldanha, quien admira el brillante estado de nuestras tropas. Prosigue Ciudad-Rodrigo formando parte de la guarnicion de Oporto, hasta que pacificado todo el Portugal regresa á España el veinte y cinco de julio, pasando por Casanova, Arianco, Armasamo, Villarcal, Palleiras y Braganza. En este penoso trayecto, un calor estraordinario aplanaba al sufrido soldado; el polvo que levantaba con sus pies lo sofocaba, y la falta de agua en aquella árida y ardiente tierra hacia su situacion tan crítica, que muchos desfallecieron bajo el peso de su armamento y equipo, y algunos horriblemente atormentados por la sed y la fatiga, exhalaban el último suspiro en medio de los mas agudos dolores; sin embargo, la paternal solicitud de los oficiales dulcificó en parte estos crueles padecimientos.

Pasada la frontera, sigue el batallon su marcha por Zamora y Valladolid, dirigiéndose á la corte, adonde segun disposicion superior de seis de agosto habia sido destinado, y entra en Madrid á mediados de mes. Aqui recibe la bandera que conserva, y por real órden de veinte y cuatro del mismo se le denomina cazadores de Ciudad-Rodrigo, núm. 9, permaneciendo en la corte de guarnicion hasta el treinta y uno, que habiendo dispuesto el gobierno de S. M. reforzar el ejército de operaciones de Cataluña, es destinado á aquel, emprendiendo su marcha sin pérdida de momento para el Principado.

El primero de octubre le revista el marqués del Duero en San Andrés de Palomar, y el dia siguiente entra en campaña, operando unos seis dias con la primera brigada ligera á las órdenes del brigadier D. Ramon Nouvilas. Dividido despues en dos fracciones, ambas al cargo del brigadier D. Rafael Lopez Ballesteros, recorre las provincias de Barcelona y Gerona, y las escapardas faldas de Mont-Seny. Adóptase posteriormente el sistema de ocupar los pueblos, designándose á cada fraccion el círculo que habia de ocupar, y en su consecuencia el siete de diciembre se subdivide el batallon en dos columnas, situándose una en la Bisbal con la denominacion de columna del Ampurdan, á las órdenes del brigadier D. José María Va-

sallo, y la otra en Santa Coloma de Farnés al mando del capitan de la tercera compañía D. Joaquin Corredor.

Seguia el batallon en esta forma y sin embargo de recorrer continuamente la parte del territorio que se le tenia designado, no avista al enemigo hasta el catorce de diciembre que sorprende en las alturas de Santa Bárbara la partida que capitaneaba el cabecilla Estartús, la dispersa completamente, le coje varios prisioneros y rescata dos soldados del 2.° de cazadores que habian caido en su poder por haberse estraviado al practicar de noche un reconocimiento. Los buenos resultados de la primera accion en la guerra son de una importancia incalculable, porque inflaman el ardor del soldado, infunden confianza en los jefes, y predisponen á unos y otros para los mas lucidos hechos; por lo mismo esta primera ventaja conseguida sobre el enemigo, no fué mas que el presagio de otras mas decisivas que debia alcanzar este batallon.

En esta época es nombrado para el mando en jefe del ejército de Cataluña el teniente general D. Manuel Pavía; por disposicion suya se traslada la parte del batallon que componia la columna de la Bisbal, á Casá de la Selva, tomando el mando de ella su primer jefe D. Eduardo María Suarez: esta columna destaca alguna fuerza sobre el Hostal-Nou, camino real de Gerona, y sobre la parroquia de Estanyol, con el objeto de tener espeditas las comunicaciones con la de Santa Coloma que quedaba situada en dicho punto. Dividido el batallon como queda referido, recorre con la mayor actividad la columna de Casá, el territorio comprendido entre columna y columna y la parte de la marina desde San Feliú de Guijols á Tordera; la de Santa Coloma se estendia á todas las montañas de la parte del mediodia de Mont-Seny, estralimitando cuando las circunstancias lo requerian, y sufriendo con la mas constante resignacion, los efectos de aquel riguroso invierno con las penalidades que son inherentes.

1848. Observando los jefes de las dos columnas durante la primavera de este año que su constante persecucion se hacía infructuosa, porque el enemigo ademas de haber engrosado en algun tanto sus filas, esquivaba siempre el combate, determinaron adoptar un sistema de guerra que estuviese en armonía con el que siguiese el enemigo, tal como el de fraccionarse cuando ellos lo verificasen. Llévase á debi-



do efecto este plan, y dá por primer resultado la ventaja conseguida sobre la faccion Marsal, que habiendo sido alcanzada el siete de mayo en el Estanyol, es atacada con el mayor denuedo por las dos columnas y dispersada completamente, dejando en nuestro poder algunos prisioneros y armas, consiguiéndose iguales ventajas el quince y diez y ocho del referido mes contra la misma, que estando posesionada de la formidable altura de Santa Bárbara y con doble fuerza, espera á pie firme la columna de Santa Coloma. Su jefe conocia que si bien el abordar la posicion que ocupaba el enemigo era posible, atendida la clase de soldados que mandaba, era temeraria la tentativa, y prefirió atraerlo al llano por medio de una retirada aparente: esta maniobra ejecutada con rapidez y concierto produce el resultado que se deseaba, obteniendo nuestros cazadores un completo triunfo.

La columna de Casá de la Selva en esta época, á consecuencia de los acontecimientos que tuvieron lugar en el vecino reino de Francia, recibe órden de trasladarse al pueblo de Calonge, con el objeto de que no se alterase la tranquilidad pública, permaneciendo en dicho punto hasta que reunido todo el batallon se traslada á Casá de la Selva, destinando dos compañías á cubrir los destacamentos de Casá, Llagostera, San Feliú, Tosas, Blanes, Lloret, Vidreras, Sur de la Palla, Masanet de la Selva y Hostal Nou, y formando con el resto otra columna, cuyo centro de operaciones era Casá de la Selva. Esta fuerza recorria el círculo de su demarcacion, estralimitando cuando requeria el caso, ocupándose ademas en custodia de convoyes.

Por este tiempo tratan los enemigos del órden público de seducir por medio de una cantidad de dinero, á los soldados Blas Garcia y Ramon Sanz, de la primera compañía; pero estos no solo desecharon el oro y las brillantes proposiciones que se les hacian, sino que prendieron á los seductores y los presentaron á su jefe. Dado el oportuno conocimiento de la ocurrencia al capitan general, estimando esta autoridad en su justo valor una accion tan meritoria, la premia, espidiendo la licencia absoluta á los dos soldados, y dando á este hecho publicidad en la órden general del ejército.

Vuelta la columna á su distrito, cae el diez y siete de setiembre





sobre Tordera, á fin de proteger la marcha del general D. Manuel de Enna, que habia sido nombrado comandante general de la provincia en relevo del de igual clase D. José Rodriguez Soler, y sobre la marcha la vanguardia de la columna coge prisionero al caudillo Bisbe. Prosigue en sus operaciones, y el veinte y tres de octubre logra alcanzar al enemigo en las inmediaciones de Caldas de Malabella, desalojándole de sus ventajosas posiciones y dispersándole completamente. Relevado el capitan general D. Manuel Pavía por el de igual clase D. Fernando Fernandez de Córdova, recibe el ejército nueva organizacion; en ella es destinado este batallon á operar en la provincia de Barcelona, y llegado á Gracia el treinta y uno de octubre, forma parte de la columna del llano á las órdenes del coronel D. José Valero. De este modo opera en la misma hasta mediados de diciembre que pasa á constituir parte de la que maniobraba bajo el mando del general en jefe, dirigiéndose seguidamente á Granollers; de este punto sale el catorce en combinacion de otras tropas á perseguir una banda de republicanos que recorrian los montes inmediatos. Fueron estos alcanzados y derrotados por las columnas, y capturados todos los que formaban la partida, regresa el batallon á Granollers con el general en jefe, ocupándose sin descanso en recorrer las provincias de Gerona y Barcelona, y muy particularmente las escabrosas montañas de Mont-Seny y Amer, puntos mas frecuentados por los principales jefes carlistas Cabrera y Marsal.

1849. No tardó el batallon en repetir las pruebas de arrojo y decision que tenia dadas anteriormente, pues habiendo sido destinado en primero de enero á la columna de Vich que pertenecia á la primera brigada al mando del coronel Santiago, sostiene varios encuentros con el enemigo; entre ellos merece citarse el acaecido en Rupit contra la faccion Marsal el veinte y ocho de enero; el de San Quirse de Bassora sostenido contra los caudillos Muchacho y Herrero el dos de febrero; el de San Boy y San Juan de las Abadesas los dias veinte y dos y veinte y cuatro del referido mes, en cuyas acciones los individuos del batallon patentizan mas y mas su decision y arrojo, causando al enemigo bastante pérdida y rescatando veinte y cuatro quintos del batallon cazadores de Alba de Tormes que habian caido prisioneros en las inmediaciones de Granollers. Sorpréndelos tambien



Ciudad-Rodrigo en San Juan de las Abadesas, y persíguelos hasta hacerles repasar el Pirineo, quedando en su poder el coronel Grau y un baron francés. Por estas acciones y á propuesta del general en jefe otorga S. M. á varios individuos del batallon diferentes gracias.

En principios del mes de marzo toma el mando de la brigada el brigadier D. José María Vasallo, y continuando las operaciones se halla el batallon el seis del mismo en la accion del Esquirol, en que dispersa la faccion que capitaneaba el caudillo Muchacho.

El diez se distingue en la accion sostenida en Mont-Seny contra las fuerzas guiadas por Marsal, las que siendo envestidas con el mayor arrojo, fueron completamente dispersadas: alcanza tambien muchos laureles el cuatro de abril en Tona, donde bate la caballería del mismo. Conseguida con la activa persecucion que se hacia á los montemolinistas la pacificacion completa del Principado, marcha el batallon á Barcelona á últimos de mayo, acompañando al general en jefe, y queda de guarnicion en la ciudadela de esta plaza. En virtud de la propuesta que este superior jefe elevó á S. M. por la conclusion de la guerra del Principado, se le otorgaron varias gracias á los oficiales é individuos de tropa en justa retribucion de sus servicios y padecimientos.

Elegidos los cazadores de Ciudad-Rodrigo para la espedicion á Italia, forman parte del segundo convoy á las órdenes del mariscal de campo D. Juan de Zavala, jefe de esta division. Revístala este general con los demas cuerpos que la componian, y en la tarde del treinta de junio pasan la primera compañía y la música á bordo del vapor *Vasco de Garay*, y el resto del batallon se embarca en el *Colon*. A las cinco de la mañana del primero de julio se levan anclas, y dirige su rumbo hácia las costas de Toscana, pero al llegar al golfo de Leon sobreviene una horrorosa tempestad que obliga los buques á retroceder, volviendo á fondear á las nueve de la mañana del siguiente dia en el puerto de Barcelona, donde permanecieron hasta el tres que se dieron nuevamente á la vela. Al amanecer del cuatro ya surcaba la escuadra las aguas que dan vista á las áridas montañas de la isla de Cerdeña, y serian las cuatro de la tarde del cinco cuando descubrió la costa de Italia, y á las doce del dia seis dió fondo en Terracina. A las cinco de la mañana

del siete principia el desembarque, emprendiéndose la marcha á las seis de la tarde en direccion de Cisterna. En esta marcha se invirtió toda la noche sin descansar mas que una hora en el convento de Traponte.

Al rayar el alba del dia ocho continúa su movimiento, sufriendo en este dia un calor tan sofocante que para resistirle se necesitó todo el valor y sufrimiento del soldado español. El nueve llegó á Cisterna, demostrando con su heróica resignacion que nada es imposible para una tropa, cuyo espíritu está sostenido por ilustres precedentes. A las doce se presenta en el pueblo el general en jefe del ejército y dispone se traslade el batallon á Velletri, lo que verifica en la misma mañana; pero en la nueva organizacion que se dió al ejército, es destinado á la segunda division, á las órdenes del mariscal de campo D. Francisco Lersundi. Al amanecer del once emprende su movimiento con la demas fuerza de la division y tocando en Montefortino (antigua colonia española) y Belmonte, viene á pernoctar en la antigua ciudad de Palestrina, donde permanece los dias doce y trece.

Continúa la marcha el catorce, y despues de cruzar las escabrosas montañas de Sancti Politi, Casava, San Gregorio y Santa María la Nuova, se practica su peligroso descenso, haciendo noche las tropas en Castello di madama di Austria. El quince sube la escarpada montaña del propio nombre, y vivaquea en Pallidi Cavalieri, internándose el diez y seis en los Apeninos y campando en la márgen izquierda del Nerola por estar los pueblos mas próximos, muy distantes.

Al amanecer dispone el comandante general de la division que varias partidas de caballería recorrieran los alrededores, en busca de comestibles, y solo se pudo adquirir lo suficiente para un rancho: satisfecha esta primera necesidad se pone en marcha la division, y tocando en San Juan de Arzalino, pernocta en Magnuolo. En la mañana del diez y ocho sigue su marcha y entra en Rietti, capital de la Sabina, en cuya ciudad permanece hasta el veinte y dos que se traslada á Terni, demorando en este punto hasta el dia ocho de agosto que por órden superior pasa Ciudad-Rodrigo con cincuenta caballos á la plaza de Narní. En este punto subsiste acantonado, ejecutando diferentes salidas, pasando la segunda y tercera á la ciudad de Ame-



lia, con objeto de mantener la tranquilidad pública en las fiestas que en la misma se celebraban. El veinte y seis de setiembre recibe órden para regresar á Terni, y cruzando sucesivamente por Rietti, Monte-rotondo y Cegarola, llega el primero de octubre á Velletri, de cuyo punto se traslada el diez á Ponte de Auzo, permaneciendo en él hasta el dos de diciembre que vuelve al mismo punto. Desde esta célebre poblacion, á consecuencia de una real órden que se recibió pasan á Terracina las compañías quinta y sesta con los individuos de los reemplazos de mil ochocientos cuarenta y tres y cuarenta y cuatro, embarcándose acto contínuo para España; y desembarcando en Barcelona son destinadas en clase de agregadas al tercer batallon del regimiento infantería de Soria, situado en Castellon de la Plana como cuadro de reserva. El resto del batallon sale de Velletri el veinte y uno del mismo mes, y haciendo noche en el convento de Treponte, llega el veinte y dos á Terracina, en donde queda hasta su regreso á España. Ciudad-Rodrigo merece los mas relevantes elogios del príncipe Borguese, quien manifestó al primer jefe que su brillante cuerpo podia competir con los mejores de Europa. En este punto son condecorados al frente de banderas todos los individuos del batallon, con la medalla de distincion que S. S. tuvo á bien conferirles, en justa recompensa de los muchos padecimientos sufridos al contribuir á reponerlo en el pleno uso de sus facultades temporales, siéndolo igualmente varios de sus jefes y oficiales con diferentes cruces.

1850. El veinte y tres de enero se embarca en el vapor *Pizarro* la octava compañía, cuyo buque á consecuencia de un fuerte temporal, se ve forzado á refugiarse á Porto Ferrayo, no pudiendo hacerse á la vela hasta el treinta; y despues de haberse visto precisado á permanecer tres dias en el puerto de Rosas, desembarca el tres en Barcelona, pasando á situarse en Villafranca del Panadés. El resto del batallon permanece en Terracina hasta el veinte y ocho que verifica su embarque á las cuatro de la tarde, y despues de una navegacion feliz, ancla la escuadra en el puerto de Barcelona el tres de marzo. El cuatro salta en tierra, y en el mismo dia dispone el capitan general del Principado pase á situarse en el pueblo del Clot,

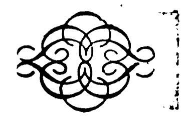
en cuyo punto permanece hasta el nueve que se le destina de guarnicion á Mataró. En esta ciudad se le incorpora su octava compañía y de real órden es inspeccionado por el teniente general segundo cabo de Cataluña D. Ramon de la Rocha, no dejando en este acto nada que desear, tanto en su régimen interior, como en policía, instruccion y disciplina. Posteriormente y por disposicion de dicha autoridad se traslada este batallon á la villa de Tarrasa, dejando una compañía en Mataró y destacando otra en Sabadell: el resto de su fuerza se emplea en perseguir una partida de republicanos, hasta que en union con otras se consigue su completo esterminio. El catorce de noviembre destínase á este batallon á guarnecer la plaza de Tortosa donde verifica su entrada el veinte y uno de dicho mes. En fines del espresado año se recibe por conducto del director general de infantería el breve de S. S. espedido en Roma el seis de agosto, concediendo á la bandera de Ciudad-Rodrigo la corbata de la órden Piana, cuyo uso fué autorizado segun real órden de diez y siete de octubre del mencionado año; y en virtud del referido breve y real aprobacion, se colocó con toda solemnidad esta divisa en la bandera del batallon.

1853. Continúa éste de guarnicion en Tortosa hasta el once de mayo que á consecuencia de órden del capitan general del Principado se traslada á la plaza de Barcelona, acuartelándose en la ciudadela y dando su servicio hasta el cinco de octubre que por otra de la misma autoridad sale destinado á Villafranca del Panadés.

1854. En treinta y uno de marzo sale Ciudad-Rodrigo á situarse en Sarriá. En treinta de junio con motivo de las ocurrencias habidas en la córte el veinte y ocho del mismo, recibe este batallon un estraordinario del capitan general para dirigirse á marchas forzadas á la plaza de Tortosa. En diez y seis de julio se adhiere al alzamiento que por este tiempo tuvo lugar. En primero de setiembre pasa á esperar órdenes al pueblo de Cambrils: en este punto, segun real órden de veinte y uno del anterior, es baja el primer jefe D. Eduardo María Suarez, por ascenso á coronel, haciendo entrega del mando del batallon al segundo comandante D. Juan Acosta, que lo desempeña hasta la presentacion de su nuevo jefe el teniente coronel D. José Cuadros y Vidal. El veinte y seis continúa la

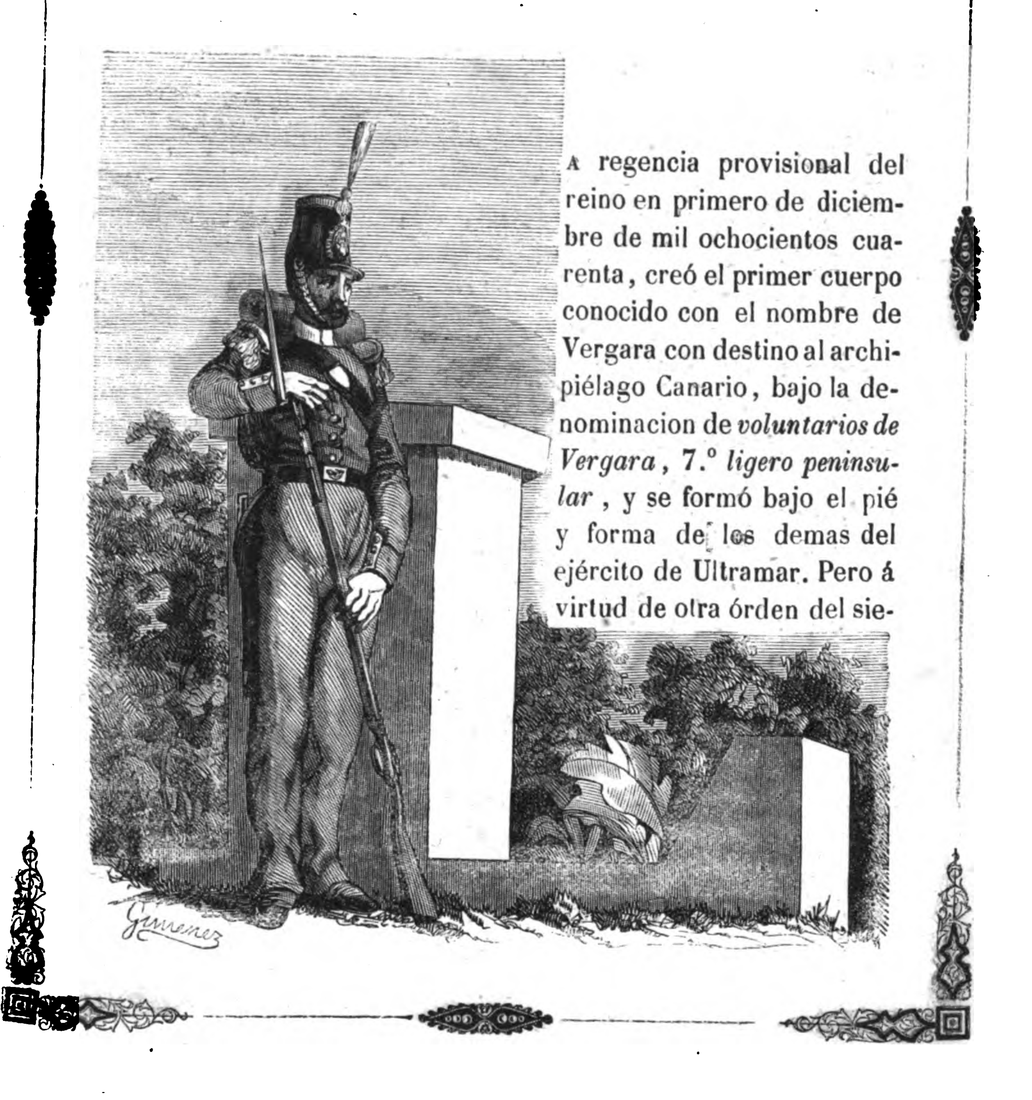
marcha para Villafranca y Barcelona, hasta entrar en la provincia de Gerona, adonde habia sido destinado de órden superior, y por disposicion del comandante general de esta provincia pasa á acantonarse en Santa Coloma de Farnés, destacando una compañía á la villa de Amer. Segun lo dispuesto en diez de noviembre por el mismo comandante general, se transfiere toda la fuerza al pueblo de Sals, donde demora hasta el diez y siete que por nueva disposicion entra de guarnicion en Gerona, en la que subsiste hasta el veinte de diciembre que se le destina á la villa de Figueras.

1855. Continúa este batallon cubriendo el destacamento del castillo de San Fernando y el del pueblo de la Junquera.



XII BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, VERGARA.

ORGANIZACION.



A regencia provisional del reino en primero de diciembre de mil ochocientos cuarenta, creó el primer cuerpo conocido con el nombre de Vergara con destino al archipiélago Canario, bajo la denominacion de *voluntarios de Vergara*, 7.º *ligero peninsular*, y se formó bajo el pié y forma de los demas del ejército de Ultramar. Pero á virtud de otra órden del sie-

te de octubre de mil ochocientos cuarenta y dos, quedó en la península.

Organizó este cuerpo el primer comandante, coronel graduado D. Francisco Perurena. Pero poco despues quedó reformado para volver á reorganizarse en virtud del real decreto de treinta de abril de mil ochocientos cuarenta y siete, y con sujecion á la real órden de diez y seis de agosto del mismo, con el título de *cazadores de Vergara, número* 16, destinándosele para su formacion en el mes de setiembre, en la plaza de Barcelona, las tres compañías de cazadores del regimiento de la Union, una del de la Princesa y dos del de la Constitucion. Constituido en esta forma se dedicó, á su organizacion, pasando revista en primero de octubre siguiente.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE VERGARA.

1840. . . . . Voluntarios de Vergara.
1847. . . . . Cazadores de idem.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1840. . . . . 7 Escala ligera.
1847. . . . . 16 Idem.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1840.	Verde.	Limon.
1847.	Azul.	Blnca.
1851.	Idem.	Encarnada.

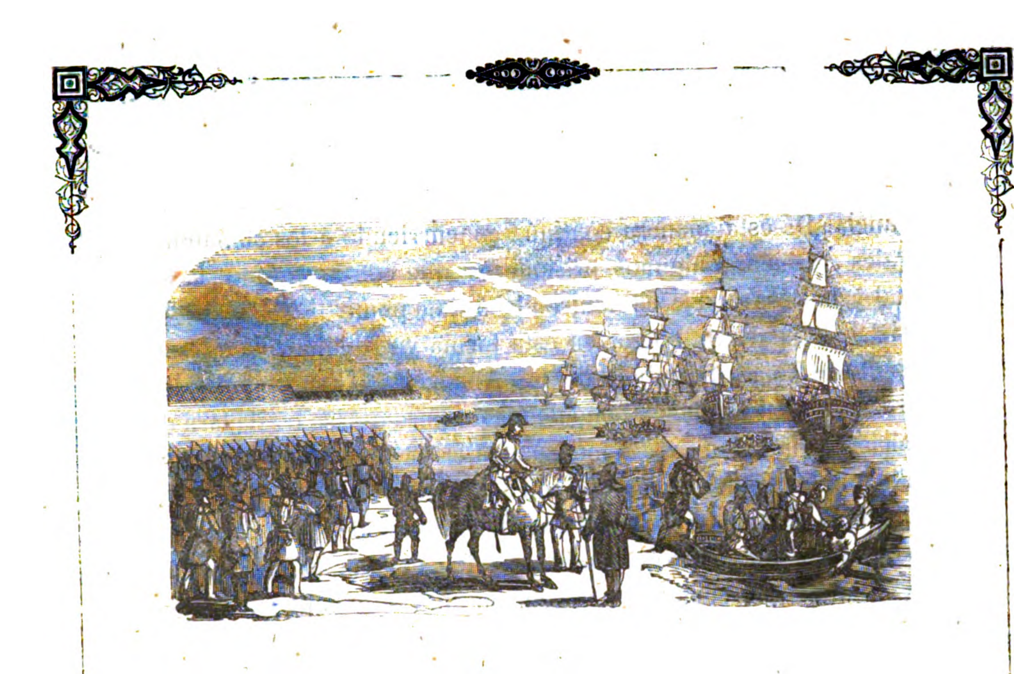




Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

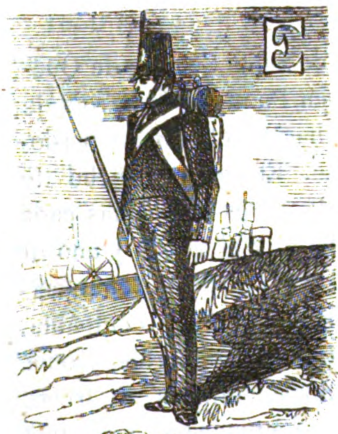
D. Francisco Perurena.
D. Manuel Cathalan.
D. José Salcedo y Ferrer.





FASTOS MILITARES.

1841.



ESTE batallon se organizó en Madrid y presta en esta plaza el servicio de guarnicion, pasando despues á Valencia.

1842. En la misma guarnicion.

1847. Organizado de nuevo sale á campaña, y el cuatro desaloja del pueblo de Arbucias á los montemolinistas. En seguida pasa á formar parte de la columna de Ripoll; y en San Martin de Surroca alcanza al cabecilla titulado Corneta de Camprodon, lo bate, dis-

persa y ahuyenta hasta internarlo con su fuerza en el vecino reino de Francia. De esta manera continúa concurriendo á los somatenes generales, haciendo algunos prisioneros que con arreglo á la ley marcial y bandos del ejército sufren la última pena.

1848. Despues de operar en esta forma ya reunido, ya en secciones desde Ripoll, San Juan de las Abadesas, Camprodon y Rivas, recibe órden en diez y ocho de marzo para que se trasladara de guarnicion á Barcelona, en donde presta el servicio hasta el quince de julio que emprende la marcha con direccion á Puigcerdá. El once de agosto es destinado á las órdenes del general D. Ramon La Rocha con el que atraviesa gran parte del Principado, haciendo rápidas y penosas marchas en persecucion de los enemigos. El primero de setiembre alcanza en las inmediaciones de Amer á la faccion capitaneada por Marsal. El veinte y tres sigue de cerca á este caudillo desde la villa de Granollers á Vich, le alcanza sobre Aiguafreda, y le ataca con encarnizamiento, teniendo en este choque un hombre muerto y cuatro heridos.

El treinta de noviembre combate en las Cuadras de la Selma contra las facciones carlo-republicanas reunidas de Vilella y Masgoret. El diez y ocho de diciembre bate á este último en Rocafort y lo desaloja del pueblo; y el treinta y uno asiste en Vilella-alta á la presentacion por convenio, de doscientos hombres acaudillados por Rivas y Sabaté que al principio oponen alguna resistencia que hacen inútil nuestras tropas.

1849. Formando parte de la columna de Santa Coloma de Queral, alcanza el trece de enero á la faccion en Puntills y la arroja de sus posiciones, matándole seis hombres y haciéndole nueve prisioneros, sin pérdida alguna por nuestra parte. El veinte y ocho de febrero divídese Vergara en dos columnas de á tres compañías cada una, para operar en Igualada y Molins de Rey, y el veinte y uno de marzo encuéntrase la segunda en Corvera con la faccion republicana de Escoda y Valdrich; la ataca tan solo la cuarta compañía, y poniéndola en completo desórden la causa seis muertos y once heridos. Incorpóranse en ocho de abril ambas columnas. El trece, á consecuencia de darse por positiva una combinacion que tenia por objeto entregar no solo un crecido número de montemolinistas,



sino tambien á su caudillo Cabrera, parte de Igualada una fuerte brigada compuesta de cuatro batallones, dos compañías de zapadores y caballería, y se dirige á Pinós, pasando por Copons, Calaf y Hostal del Gruman. A su llegada á Calaf, algunos jefes y oficiales son iniciados en el secreto de que iba á haber una especie de transaccion ó convenio, por el que los Tristanys reconociendo la legitimidad de la reina doña Isabel II, se sometian á su gobierno con algunas concesiones. Admitidas las ofertas de estos, dirígese nuestra brigada al santuario de Pinós, parage designado para llevar á efecto lo convenido, y en donde se hallaba reunida toda la faccion para recibir á nuestras tropas que tenian que subir por las barrancadas, segun habíase propuesto por aquellos caudillos. Afortunadamente la lluvia que caia aquella noche hizo tomar á nuestras tropas otro camino, que despues de muchas dificultades las condujo al sitio marcado. La voz de «¿quién vive?» dada por la descubierta enemiga, y la de «Isabel II,» que contesta la brigada, son la señal del mas reñido y encarnizado combate. Pero sucumbe el enemigo á pesar de todas las medidas que habia tomado. Lanzándose Vergara sobre él á la bayoneta, lo arroja de sus posiciones y lo pone en completa fuga, dejando en el campo tres oficiales y cinco soldados muertos. Nuestra pérdida fué de cinco muertos, catorce heridos y once estraviados. Retírase nuestro batallon á Igualada, y terminada la guerra, vuelve de guarnicion á Barcelona.

1850 á 1851. De guarnicion en la misma plaza y cantones inmediatos.

1852. Continúa acantonado en Mataró hasta el dos de octubre que pasa de guarnicion á Barcelona, habiendo merecido repetidas pruebas de distincion por la policía y aspecto marcial con que se presentó en las revistas que en gran parada vinieron teniendo lugar desde mil ochocientos cuarenta y nueve hasta fines de mil ochocientos cincuenta y tres.

1854. Opera durante el mes de febrero entre Vich y Berga, situándose en Prats del Llusanés hasta que de órden superior se transfiere á Cervera, cubriendo desde esta ciudad los destacamentos de Solsona, Panadella y otros.

Consiguiente á la agitacion suscitada en fines de marzo entre los trabajadores de Barcelona, relacionada probablemente con la de los otros puntos fabriles, como la villa de Igualada, marcha rápidamente á ocuparla, adquiriéndose desde luego el aprecio de sus moradores por su cuerdo y prudente comportamiento.

El treinta de junio á las diez de la noche sale en direccion de Lérida, á cuya plaza, distante de Igualada veinte horas de camino, llega al amanecer del dos de julio en escasas treinta y dos de tiempo, reuniendo al paso los destacamentos que tenia sobre el tránsito, y sin rezagarse un solo hombre en tan rápida como fatigosa marcha. Continuada ésta á jornadas ordinarias, entra el ocho en Zaragoza, de donde se trasladan el doce á Teruel sus dos compañías tercera y cuarta, encargándose de un convoy de caudales que custodiaron, regresando el veinte y dos á esta capital, en donde el resto del batallon asi como las espresadas compañías sobre su marcha, en Monreal del Campo, cooperan digna y convenientemente á la consecucion de los deseos generales de la nacion, mereciendo el todo de él la satisfactoria honra de ser reputado modelo de subordinacion y disciplina.

1855. En principios de marzo le pasa revista de inspeccion el mariscal de campo D. Miguel Osset, quien se digna consignar en la comunicacion, que pasó y de su órden se insertó en la del cuerpo, quedaba sumamente satisfecho del buen estado moral y fisico del personal, de la administracion en todas sus partes y de la instruccion teórica y práctica.



XIII BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, TALAVERA.

ORGANIZACION.



Este cuerpo se creó en virtud del real decreto de treinta de abril de mil ochocientos cuarenta y siete, formándose su cuadro en la plaza de Olivenza, y de aquí se trasladó en primero de junio á la de Badajoz, adonde concurrieron para su constitucion las seis compañías de cazadores de los regimientos de línea, Mallorca y Almansa.



NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE TALAVERA.

1847. . . . . . . Cazadores de Talavera.

Números que ha tenido en la escala general de la peninsula.

1847. . . . . 5, Escala ligera.

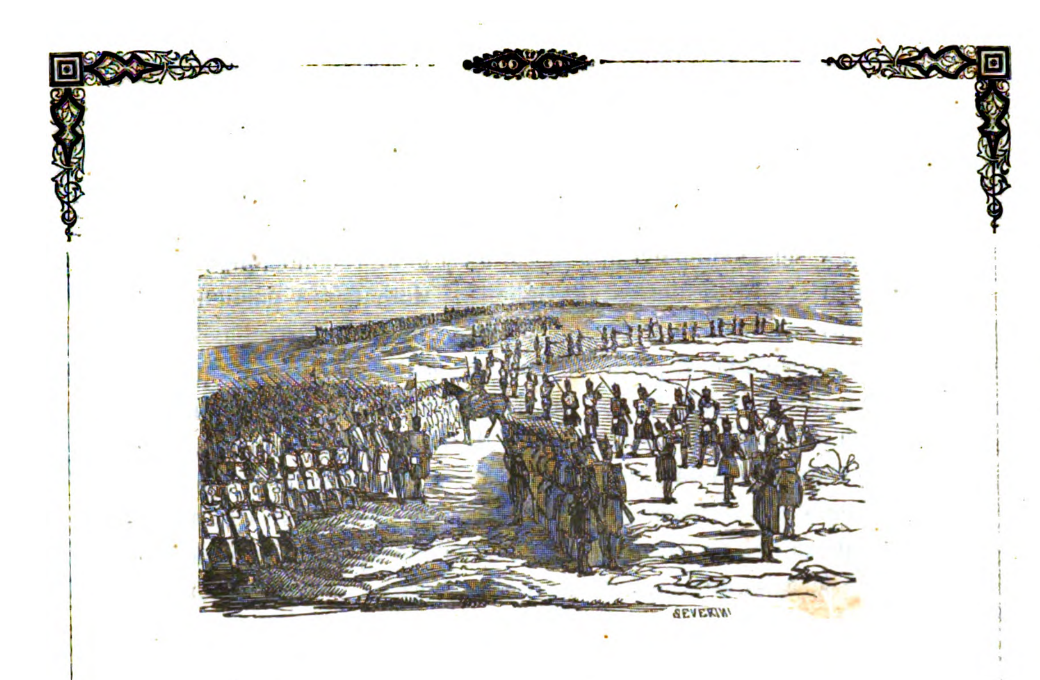
Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1847.	Azul.	Blanca
1851.	Idem.	Encarnada

Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Angel Losada.
D. Máximo Blasser.
D. Blas Durana y Altauri.
D. Miguel de Resa y Serrano.





FASTOS MILITARES.

1847.



A mediados de este año quedó organizado en Badajoz como acabamos de manifestarlo, y marchó despues á Castilla la Vieja, formando parte de la brigada de vanguardia del ejército espedicionario de Portugal. Entra el cinco de junio en Salamanca y se reune al cuartel general con el resto del ejército. Franquea la frontera y ocupa á Braganza el diez y seis. Sale de Valongo el veinte y cinco para Ventas-novas; de

aquí se dirige á San Cosme, donde en el órden de parada, es revistado por el mariscal duque de Saldahna y regresa á Ventas-novas. El veinte y seis acompaña al general en jefe al reconocimiento que se practica sobre los fuertes de Cobella y Methanas; y partiendo de Ventas-novas el veinte y siete á las siete de la mañana, asiste de gala con la brigada, al punto en que se verifica el convenio para la rendicion de la ciudad de Oporto. A las cuatro de la tarde marcha á ocupar la aldea de Balvo-bajo, á tiro de cañon de sus muros, retirándose el puesto enemigo que la cubria, y á las diez de la noche la plaza hace algunos disparos sin resultado. El treinta entra en Oporto á la cabeza del ejército, siguiendo al cuartel general y pasa á situarse en la calle de San Antonio de los Clérigos y plaza de D. Pedro, donde se nota alguna efervescencia, y restablecida la tranquilidad, se aloja.

El nueve de julio concurre á la revista que los generales en jefe de los ejércitos español y portugués pasan al primero. El once deja esta plaza para marchar á Braga á las órdenes del brigadier D. Rafael Mayalde, en donde ingresa al dia siguiente; y el catorce cubre las guarniciones de Ponte do lima, Valenza do Miño y de Igresia-nova. Vuelve sobre sus pasos el veinte y tres y se acantona en San Mamed de Infesta el veinte y cuatro y entra en Oporto el veinte y siete con objeto de formar parte de la division española que debia continuar en aquella plaza despues de la salida del ejército. El seis de agosto sale de Oporto para regresar á España. El trece entra en este territorio y pernocta en Alcañiza: recibe el veinte la órden en que se le destina de guarnicion á Madrid, y verifica el veinte y ocho su entrada en la capital en donde presta el servicio hasta el tres de setiembre que marcha al ejército de Cataluña con todos los de su arma. El catorce tiene lugar en la colegiata de Calatayud la bendicion de la bandera con todas las solemnidades de ordenanza. Sigue la marcha, y el veinte y nueve llega á Sans: revístale el treinta por la tarde el general en jefe y sale el dos de octubre para emprender las operaciones, afecto á la tercera brigada de cazadores, al mando del brigadier D. Rafael Lopez Ballesteros, con el objeto de perseguir constantemente á los carlistas en las provincias de Gerona y Barcelona, lo que se verifica en columnas de á tres compañías. El veinte



y nueve las tres compañías del medio batallon de la izquierda á las órdenes del teniente coronel primer jefe, baten en el Coll de Finestras varias facciones reunidas, arrojándolas de sus posiciones y causándolas nueve heridos y un prisionero; por nuestra parte tuvimos tres heridos, uno de gravedad, y contusos un capitan y varios individuos de tropa de resultas de las piedras que arrojaban desde las cumbres de inaccesibles montañas.

El veinte de noviembre quedan disueltas las brigadas de cazadores, y este batallon es destinado con dos compañías á fortificar la ermita de San Marcial, en la montaña de Monseny, y se establece en Viladrau para proteger los trabajos. Terminadas las obras el treinta, el medio batallon de la izquierda pasa al Esquirol para recorrer el distrito de Vich, y el de la derecha á San Hilario con igual objeto. Este último trasládase el diez y nueve de diciembre á Rupit para operar en combinacion con la columna del Esquirol. Persigue durante el invierno los restos de las facciones en las Guillerías y orilla izquierda del Ter; y ya aumentando ó disminuyendo la fuerza de las columnas, ocupa diferentes posiciones hasta la primavera siguiente en que el acrecentamiento de enemigos produce su traslacion á otros distritos, cooperando á las operaciones de las columnas de Olot, alto Ter y Vich.

1848. Pasa el veinte y dos de junio á formar parte de la brigagada del alto Ter en Ripoll, y puesto en movimiento, persigue á las facciones acaudilladas por Cabrera, bien en su distrito y el de Vidrá, como en el Pirineo, hasta que en treinta y uno de agosto llevando la vanguardia tres de sus compañías, rescatan en el mas de Llentes ocho oficiales prisioneros, y hacen rendir las armas á la escolta, que queda en su poder. Vuélvese á formar la columna del Esquirol el diez y nueve de setiembre, y marcha á dobles jornadas, de órden del general en jefe, á consecuencia de la conspiracion fraguada en la plaza de Barcelona por los enemigos del órden. El diez y nueve de noviembre conduce á esta plaza un convoy, y en combinacion con la columna de Molins de Rey, bate á la faccion de Monserrat y la dispersa, cogiéndole dos caballos. Pasa el diez y ocho á formar parte de la columna de Tarrasa en virtud de haber quedado casi descubierto el Vallés, despues de la desgracia que en Aviñó sufre la colum-



na de Manresa. Continúa á las órdenes del general D. Francisco Lersundi, operando en la montaña, y despues á las del brigadier D. Manuel de Lasala.

1849. Bate el quince de enero á varias facciones en el pueblo de Monseny, causándoles cinco muertos, varios heridos, once prisioneros, y cogiéndoles nueve caballos y varias armas de fuego y blancas. El veinte y uno es destinado á la columna de Manresa á las órdenes del brigadier D. Joaquin del Manzano. Encuéntrase el diez y ocho de marzo en la accion de Olot: el primero de abril en la de Estany, en la que es herido y prisionero el jefe carlista Plau; el tres en la de Puig-graciós; el diez y ocho en la de San Lorenzo de Morunys contra todas las facciones reunidas á las órdenes de Cabrera y Forcadell, con cuyo resultado termina la guerra del Principado. El veinte y seis de mayo se acantona en la villa de Tarrasa, y el veinte y cuatro de diciembre marcha á Mataró, en donde se acuartela.

1850. El diez de marzo se le destina á cubrir varios destacamentos del Pirineo, teniendo su centro en Olot; y el diez y nueve de junio marcha con el mismo objeto á Santa Coloma de Farnés, en donde presta igual servicio.

1851. Prosigue de guarnicion en la plaza de Gerona, hasta el siete de julio que emprende su marcha para la villa y castillo de Cardona, á cuyo punto llega el diez y seis del mismo para dar el servicio.

1852. El primero de enero deja á Cardona y se encamina á la plaza de Barcelona en cuyo recinto desempeña de igual modo el servicio de guarnicion, desde el veinte y uno del referido mes hasta el diez y nueve de agosto que sale para Villafranca del Panadés. En este canton es dado de baja por real órden de diez de enero, el primer jefe D. Angel Losada, viniendo en su remplazo por otra de veinte y cuatro de febrero, el de igual clase D. Máximo Blasser.

1853. Permanece en el mismo destino acantonado hasta el diez y ocho de setiembre que guarnece á la Seo de Urgel, en donde continúa el resto del año. Por real disposicion de primero de abril es baja el comandante Blasser, y alta por otra de seis de mayo, el de igual clase D. Juan de Terán, sustituyéndole en real órden de once de octubre D. Blas Durana.



1854. Hallándose en este punto se adhiere al alzamiento nacional, y el veinte y dos de setiembre por disposicion del capitan general vuelve á Barcelona para dar su guarnicion. Durana es baja por real órden de tres de octubre, y le reemplaza D. Miguel Resa por otra de doce del mismo.

1855. Pasa en primero de enero á guarnecer el castillo de Monjuich, en donde permanece hasta el treinta y uno que baja á la plaza y se acuartela en el Buen-Suceso. Dá principio en veinte y dos de marzo á la revista de inspeccion el mismo capitan general D. Juan Zapatero. Esta autoridad queda sumamente satisfecha de su estado en todos los ramos, como lo dá á entender á todo el cuerpo. El trece de abril pasa á acantonarse en la villa de Gracia, desde cuyo punto cubre los destacamentos de Mataró, Sabadell, Mongat y fuerte del Marqués de la Mina. Destínasele el veinte y siete de junio á Igualada, á escepcion de dos compañías que recorrian el distrito de Panadés, pero el cuatro de julio regresa á Gracia, ocupándose despues en cubrir los destacamentos de Molins de Rey, y operando en el referido distrito de Panadés.





XIV BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, CHICLANA.

ORGANIZACION.

El nombre de este cuerpo es un homenage rendido al heroismo de nuestros soldados en la célebre batalla que en los campos de Chiclana se dió el cinco de marzo de mil ochocientos once.

Creóse este batallon por real órden de treinta de abril de mil ochocientos cuarenta y siete, y se organízó en Leganés, componiéndole las tres compañías de cazadores del regimiento de Soria y

las tres de Castilla, con el nombre de 7.° *provisional*, el primer comandante D. Blas Durana. Tuvo por de pronto el nombre de *cazadores, núm.* 7; pero el real decreto de diez y seis de agosto del propio año sustituyó este nombre con el de *Chiclana*.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE CHICLANA.

1847. . . . . . . Cazadores de Chiclana.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1847. . . . . . . 7, Escala ligera.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1847.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

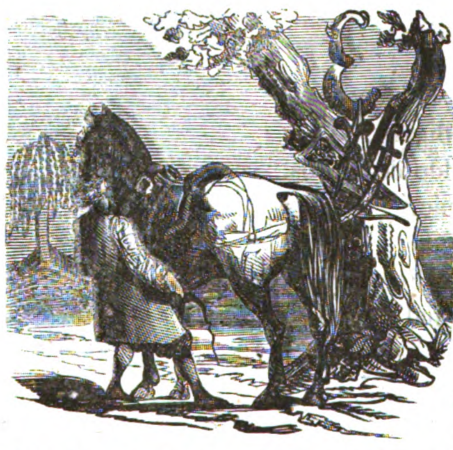
Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Blas Durana.
D. Juan Antonio Loarte.
D. Victorino Hedigger.
D. Cárlos Bernaldo de Quirós.
D. Mariano Carpio.
D. Manuel Miranda.
D. José Hervás y Folguera.
D. Eusebio Arrabal y Merinero.



FASTOS MILITARES.

1847.



N cuatro de junio es destinado á guarnecer el real sitio del Pardo, en el que se hallaba S. M. el rey, y el quince emprende la marcha con direccion al reino de Portugal, á las órdenes del teniente general D. Manuel de la Concha. Hállase en la ocupacion de Oporto en cuya plaza permanece hasta que regresaron las tropas á España; emprendiendo la marcha el batallon el seis de agosto, y sien-

do destinado á la capitanía general de Cataluña, llega el dia diez y seis al pueblo de Sanz, en que se acantona. Desde este punto presta el servicio en Barcelona hasta fines de octubre que marcha á Martorell, á formar parte de la columna de operaciones del brigadier D. Ramon Nouvilas. El doce de noviembre se bate contra la faccion de los Tristanys en las alturas de Matamargó, el veinte del mismo sostiene otra accion en el pueblo de Madrona, y en la noche de este dia sorprende y derrota la faccion en el pueblo de San Climent, ocupándose el resto del mes en operaciones. El tres de diciembre se halla en la accion de las alturas de Llanedá, y el catorce en la del pueblo de Iborra.

1848. En los primeros meses del año continúa operando en el Pirineo y en el Ampurdan, pasando despues de guarnicion á Figueras, desde cuya plaza provee los destacamentos que de ella dependian.

En primero de agosto regresa á Barcelona, ocupándose en el servicio ordinario hasta el veinte y cinco de diciembre que pasa á operar al distrito del Vallés, á las órdenes del brigadier Lasala.

1849. El ocho de enero combate en la accion de San Llorens de Saball; el quince en la de las inmediaciones de la Granera; el veinte y cuatro en la de las alturas de Montes; el treinta de marzo en las posiciones de Coll-Suspina, y el treinta y uno de abril en la refriega de las cumbres de Cánovas.

El primero de mayo se acantona en el Clot, permaneciendo en este pueblo hasta el veinte y dos del mismo que destinado á la espedicion de la Toscana, se embarca en el puerto de Barcelona con direccion á Gaeta; desembarca en esta plaza el veinte y ocho, y permanece campado al frente de sus fortificaciones. Este cuerpo tiene la honra de que sus armas y bandera sean bendecidas por la Santidad de Pio IX. El cuatro de junio principia á operar en los estados Pontificios: el veinte y tres de julio entra de guarnicion en Spoleto, y á fines de noviembre marcha á Velletri, donde permaneció hasta fin del año.

1850. Continuó en Velletri hasta el dos de marzo que verifica su reembarco con direccion á Barcelona, á cuyo puerto arriba el cinco, pasando á acantonarse en San Andres de Palomar. El diez y ocho



de abril sale para Madrid, adonde llegó á fines del mismo mes. En primero de julio lo revista el director general del arma teniente general, D. Leopoldo O'Donnell, quien queda satisfecho del estado del batallon en todas sus partes, segun lo manifestó al mismo.

Terminada la revista de inspeccion, marcha en quince de octubre á Leganés, y aquí permaneció hasta fines de diciembre que regresó á Madrid.

1851. Continúa en la metrópoli dando el servicio ordinario hasta el quince de diciembre que vuelve de canton á Leganés, sin que aconteciera en este período de tiempo cosa alguna digna de mencion.

1852. Prosigue en Leganés hasta el quince de mayo que retorna á Madrid, permaneciendo en este último punto ocupado en el servicio de guarnicion hasta el primero de setiembre que se le ordena cubrir los destacamentos de Torrelaguna, Molina y el Pardo, en cuyos puestos subsistió el resto del año.

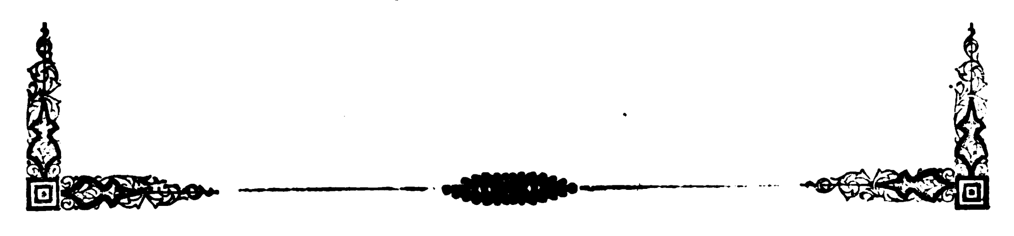
1853. El primero de enero es relevado de estos destacamentos por el regimiento de la Reina, y reunido en Guadalajara emprende el diez la marcha con direccion á Zaragoza; pero al llegar á la Muela recibe órden del capitan general del distrito para regresar á Calatayud, en cuyo punto despues de pasada la revista de febrero se divide en destacamentos, marchando dos compañías á Teruel, una á Alagon y otra á Huesca: las dos compañias restantes quedan con la plana mayor en dicha ciudad de Calatayud. Así continuó hasta primero de abril que retirada la compañía de Huesca y una de Teruel, se reunen cuatro con la plana mayor en el citado punto. En el mes de mayo marchan dos compañías con la plana mayor á Zaragoza, quedando otras dos en Calatayud; y relevadas en junio las de Alagon y Teruel, pasan con una de las de Calatayud á Zaragoza en cuyo punto se concentran cinco, quedando la sesta en Calatayud, así como un destacamento compuesto de individuos de todas ellas en Alagon. En veinte y uno de setiembre se encamina el batallon á Jaca, y pasada la revista de octubre, marcha la primera compañía á Hecho, la tercera á Larués y la sesta á Sós, quedando la segunda, cuarta y quinta en aquella plaza. En estos puntos permanece Chiclana el resto del año.

1854. En febrero salen la primera y tercera compañía formando

columna en union con algunos carabineros, al mando de un capitan de este cuerpo, á perseguir la fuerza del regimiento infantería de Córdoba que salió sublevada de Zaragoza, regresando á Jaca luego que dicha fuerza se internó en Francia.

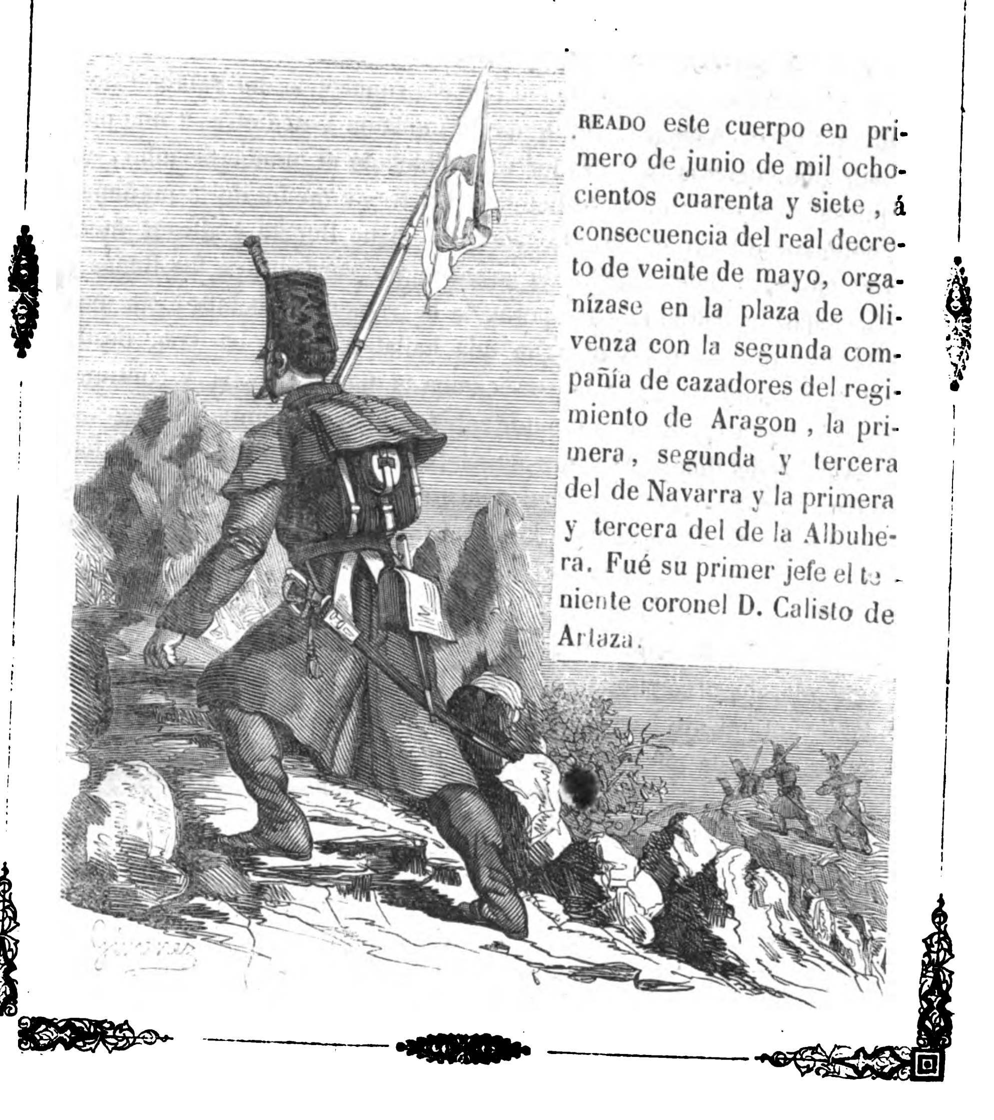
En primeros de mayo se destacan cinco compañías á Huesca y una al pueblo de Hecho, hasta que incorporada esta en primero de julio se dirige todo el batallon á marchas forzadas hácia Zaragoza, y á los cuatro dias de su llegada sale con direccion á Madrid, formando parte de la brigada que mandaba el brigadier D. Remigio Moltó. Al entrar en Alcolea del Pinar recibe órden de trasladarse á las montañas de Cuenca, en persecucion de Buceta, siendo mandada esta espedicion por el primer jefe del batallon don Ramon Perez Arenaza. Es digna de mencion entre otras, una jornada que hicieron los cazadores de Chiclana el quince de julio, en que salieron del pueblo de Beteta á las tres y media de la mañana, continuando todo el dia al alcance de dicho Buceta y de sus fuerzas, hasta las ocho y media de la noche que pernoctó en los Baños y Taravillas, ejecutando esta operacion la tropa con mochila y sin mas alimento que su pan y el agua que hallaba en los arroyos: desde estos dos pueblos siguió la persecucion el dia diez y seis, y continuó en ella hasta el veinte y uno que sabido el pronunciamiento, regresó á Alcolea del Pinar. Al llegar á este punto recibe órden de marchar á Guadalajara, en cuya ciudad se acantona: de allí avanza el veinte y ocho de agosto hasta Torrejon, y el primero de setiembre entra en Madrid, en donde continúa el resto del año.

1855. Sale el batallon el primero de marzo á dar el destacamento de Torrelaguna, regresando el catorce de mayo, y el diez y siete marcha precipitadamente con direccion á Valencia, con motivo del levantamiento carlista ocurrido en el Maestrazgo. Opera en este territorio hasta mediados de junio que es destinado á guarnecer los puntos de Alcañiz, Castellote, Beceite y Gandesa en los que permanece el resto del año.



XV BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, ALBA DE TORMES.

ORGANIZACION.



READO este cuerpo en primero de junio de mil ochocientos cuarenta y siete, á consecuencia del real decreto de veinte de mayo, organízase en la plaza de Olivenza con la segunda compañía de cazadores del regimiento de Aragon, la primera, segunda y tercera del de Navarra y la primera y tercera del de la Albuhera. Fué su primer jefe el teniente coronel D. Calisto de Artaza.

Diósele el distinguido nombre que lleva, en memoria del célebre cuadro que en la batalla de Alba de Tormes hizo tantos prodigios de valor el veinte y nueve de noviembre de mil ochocientos nueve.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE ALBA DE TORMES.

1847. . . . . Cazadores de Alba de Tormes.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

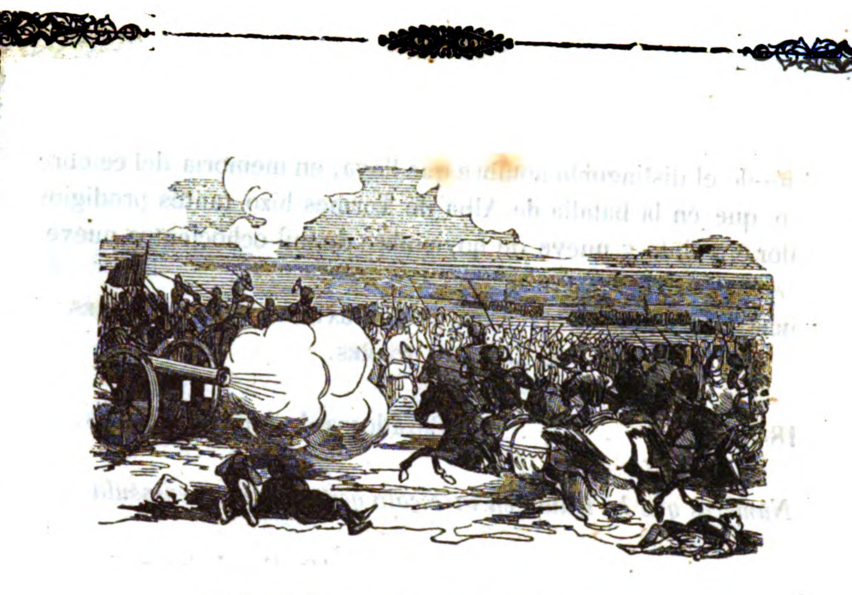
1847. . . . . 10, Escala ligera.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1847.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Calisto de Artaza.
D. Miguel Llobregat.
D. José Estremera.
D. Antonio Gonzalez y Lopez.



FASTOS MILITARES.

1847.



NTRA en operaciones el veinte y cinco de junio en el vecino reino de Portugal, á las órdenes del general D. Fernando Norzagaray, y despues de la pacificacion de dicho pais, regresa á España el cinco de agosto, dirigiéndose á Sevilla: aquí permanece hasta el diez y seis de setiembre que se embarca para Cádiz con direccion á Cataluña, y llega á Barcelona el veinte y tres, pasando á acantonarse en el pueblo de Gracia, donde es revistado por el capitan general de aquel

Principado, D. Manuel de la Concha. Comienza su campaña el veinte y ocho: pasa á Vich, componiendo párte de la columna del general en jefe; de aquí á Solsona y sostiene varios encuentros con las partidas de trabucaires que vagaban por este territorio. Segregado del cuartel general, bátese el diez y seis en la accion de San Llorens dels Piteus contra las facciones mandadas por Borjes y Torres, y las desaloja de sus posiciones, persiguiéndolas activamente hasta su completa dispersion.

1848. Entra en fuego en la accion de Casa-de-Monós el siete de enero, cogiendo al enemigo varias armas de fuego y dos caballos. El veinte y dos de marzo son destinadas tres compañías á formar la columna de Castellfollit de Boix, á las órdenes de su primer jefe D. Calisto de Artaza, y las tres restantes la de Prades, á las del capitan más antiguo D. Valentin Garcia del Campo: cubren varios puntos hasta el veinte y dos de junio que se reune el batallon y pasa á constituir la columna de Sellent á las órdenes del brigadier D. Joaquin del Manzano, encontrándose el veinte y ocho de junio en la accion del Plá de la Calma y alturas de Semalux y Targamanen contra todas las facciones reunidas que desaloja de las formidables alturas de que se hallaban posesionadas.

El doce de agosto combate en Olot contra las partidas de Pozas y Gomez y las pone en precipitada fuga. El veinte y ocho de setiembre marcha á Barcelona y se acuartela en la ciudadela, dando el servicio de guarnicion hasta el doce de octubre que vuelve á salir, acompañando al general Urive, comandante general de la provincia de Lérida hasta Cervera, desde cuyo punto se traslada á la de Tarragona; de aquí se encamina á las órdenes del general D. Francisco Lersundi á la frontera de Francia: llega á la Seo de Urgel el ocho, y en este dia se presenta el brigadier Pons con un coronel y ocho oficiales procedentes de las filas carlistas. Deja este punto el nueve para conducir estos oficiales por los pueblos de Sort, Pobla de Segur, Tremp, Vilanova y Agramunt y se reune con el cuartel general, con el que sale para Cervera, Igualada, Esparraguera, Martorell y llega á Barcelona el veinte, acuartelándose en Atarazanas donde presta el servicio de guarnicion hasta el once de diciembre

que vuelve á salir con el capitan general, componiendo parte de la vanguardia, para operar en el distrito de Vich y Gerona.

1849. Hállase el treinta de enero en la accion del pueblo de Janęll donde se bate con las facciones mandadas por Marsal, las que son vencidas y dispersadas completamente. El veinte y uno de febrero adquiere nuevos laureles en las inmediaciones de Figueró y sigue el curso de las operaciones hasta que pacificado el Principado, pasa el catorce de mayo á Barcelona. El quince es revistado en gran parada con los demas cuerpos de la guarnicion: el ocho de agosto es destinado al pueblo de Gracia, el diez de setiembre al Hospitalet, en donde le pasa revista de inspeccion el general D. Mariano Belestá, que queda muy satisfecho del estado de instruccion y disciplina en que le encuentra. El veinte y ocho de noviembre emprende la marcha para la provincia de Lérida á consecuencia de órden recibida del capitan general, y permanece de guarnicion en varios puntos de la misma hasta el veinte y uno de marzo que se le destina á la plaza de la Seo de Urgel, donde subsiste hasta el veinte y seis de agosto que emprende la marcha para Cervera.

1850. Sin alteracion notable permanece en la misma situacion.

1851. Durante este año ningun incidente especial presenta la historia de este cuerpo: en primero de enero eran sus jefes don Miguel Llobregat y D. Nicolás Argenti, siendo aquel relevado por D. José Estremera en el mes de abril: la fuerza del batallon consistia en setecientas plazas; guarneció la ciudad de Cervera y la villa de Tremp, ocupando con mayor ó menor fuerza por compañías ó destacamentos, los pueblos de Salas, Sort, Viella, Solsona, La-Panadella, Igualada, Rubinat y Fonolleras.

1852. Del mismo modo que el año anterior con setecientas plazas y con los mismos jefes, se ocupa la fuerza de Alba de Tormes en marchas ordinarias, en relevo de destacamentos y partidas, sin incidentes especiales que merezcan mencionarse; unas veces por compañías y otras distribuido en partidas, cubre los pueblos de Solsona, La-Panadella, Rubinat, Fonolleras, Bell-puig, Guisona, Gomet, Igualada, Oliana, Lérida, Tárrega, Cervera, Campo de Tarragona, Santa Coloma de Queralt, Valls, Reus, Cambrils, Perelló y Tortosa, en donde es revistado por el comandante general



de la provincia. Despues de esta inspeccion sale para Cervera y Solsona, para continuar en la misma forma sus movimientos y recorrer por períodos los pueblos de Oliana, Orgañá, Seo de Urgel y Bellvert. En este año cambió los fusiles de chispa por los de percusion.

1853. Diseminado y en movimiento como los dos años anteriores, ocúpase Alba de Tormes únicamente en recorrer el pais; cubre con destacamentos la montaña central del Principado, hasta octubre que entra en la plaza de Barcelona para guarnecer la ciudadela. Durante el año recibió quintos de las cajas de Soria y Pamplona pertenecientes al reemplazo de mil ochocientos cincuenta y uno, siendo baja el segundo jefe D. Nicolás Argenti, que pasó de ayudante de campo del general segundo cabo de Castilla la Nueva, reemplazándole en su empleo el segundo comandante D. Joaquin Christou.

1854. Desde la ciudadela sube á guarnecer el castillo de Monjuich, y en el mes de mayo sale otra vez para la montaña, acantonándose en Manresa, y cubre los puntos de Moyá, Sellent, Vall-sareny, Suriá, San Fructuoso, San Feliú de Saserra, Abinó, Torruella, Guardiola y Artés.

El catorce de julio se retiraron todos estos destacamentos á Manresa con el fin de secundar reunidos el alzamiento de Vicálbaro, y al dia siguiente se pronuncia el batallon mandado aun en aquel dia por el teniente coronel D. José Estremera, y el segundo comandante D. Joaquin Christou, quien uniendo la bandera del batallon con la de la milicia nacional, se presentó en los balcones de la casa de la villa, peroró al pueblo reunido en la plaza, escitándolos á que se adhiriesen al movimiento, como asi se verificó, constituyéndose en el mismo dia una junta de salvacion y defensa en la que figuraban como vocales dichos jefes.

El veinte y nueve del mismo mes de julio se dirige el batallon por órden superior á la plaza de Barcelona, quedando acantonado en el pueblo de Sans para salvar las fábricas amenazadas por las turbas de obreros que intentaban destruirlas: pocos dias despues pasa á situarse en los pueblos de Mataró, Granollers, Cardedeu y la Garriga, en cuyos puntos sufrió los efectos del cólera-morbo, aunque no fueron muchas las bajas que esta produjo en sus filas.

Precisada en el mes de setiembre la autoridad militar del Principado á aproximar tropas á la plaza de Barcelona por el estado de alarma en que se encontraba, reunió todas sus fuerzas el batallon de cazadores de Alba de Tormes en Granollers, y concluida la situacion que motivó este movimiento, es destinado á Manresa, dejando una compañía en Granollers y destacando otra á Sellent y Sabadell para custodia del presidio.

En el mes de octubre el primero y segundo jefes D. José Estremera y D. Joaquin Chroistou, son ascendidos y pasan el primero, de coronel al regimiento de Bailen, y el segundo de primer comandante al de Guadalajara, reemplazándoles el coronel teniente coronel primer jefe D. Antonio Gonzalez Lopez, y el teniente coronel segundo jefe D. Luis Macias, dándose de baja seguidamente trescientos cincuenta y cinco hombres de los reemplazos de mil ochocientos cuarenta y siete, cuarenta y ocho y cuarenta y nueve.

1855. El licenciamiento ocurrido en fin del año anterior, y el ascenso de una gran parte de la oficialidad, dejaron á este batallon ligero en una situacion deplorable, destruida totalmente la organizacion del personal, quedando solo con soldados bisoños, sin cabos, sin sargentos, sin músicos y sin cornetas; no era mas que una reunion de hombres sin instruccion y sin enlace, que carecian completamente de aquellos principios que constituyen la vida y la fuerza de un cuerpo: en esta disposicion principió este batallon el año de mil ochocientos cincuenta y cinco. Fué, pues, preciso reorganizarlo, formar el cuadro, recurrir á las escuelas públicas de instruccion primaria, distribuir en ellas los hombres que habian de formar las nuevas clases, instruirlos sin descanso en las obligaciones que estaban llamados á desempeñar, y adiestrar á los nuevos soldados con una instruccion teórica y práctica que abreviase el tiempo que se necesitaba para formarlos: se abrió inmediatamente una escuela de cornetas y otra de músicos, para cubrir las necesidades que el licenciamiento habia producido, y se dispusieron severas academias de oficiales para instruir rapidamente á los que venian de los cuerpos de línea á servir en el instituto ligero.

En esta reorganizacion se emplearon cinco meses, al fin de los cuales pasó el batallon desde Manresa á Sabadell para ser inspec-

cionado por el capitan general del distrito. El resultado de esta revista fué altamente lisonjero para este renaciente cuerpo. Como un testimonio seguro de los desvelos de todas las clases, pondremos á continuacion el oficio que con este motivo pasó dicha autoridad.

«Ejército de Cataluña.—Revista de inspeccion.—Para revistar el batallon que V. S. dignamente manda, cuyo cometido me ha sido conferido por real árden, dispuse viniera V. S., como lo ha verificado, al pueblo de Sabadell desde Manresa, donde se hallaba.

En esta revista, que ha durado desde las siete á las dos de la tarde del dia diez y seis del corriente, he tenido la satisfaccion de encontrar el personal con aire, marcialidad, robusto y bien aseado, las prendas de ropa y equipo bien llevadas y colocadas; el correage y municiones sin falta alguna, hallándolo todo en el mejor estado; sucediendo lo propio en los ramos de detall y contabilidad, tanto de compañías, como en la segunda comandancia, en la oficina de V. S. y la caja, encontrando satisfechos y ajustados todos sus individuos, aprobadas las cuentas y teniendo las liquidaciones provisionales y finales al corriente hasta el año cincuenta y tres, remitidas al escelentísimo Sr. director general del arma las del cincuenta y cuatro. Siendo este el motivo por el cual ninguna queja se me ha producido estando todos los subordinados de V. S. satisfechos.

La instruccion teórica de todas las clases es bastante buena, llamando muy particularmente mi atencion, por su buen estado, la de los cabos nuevamente ascendidos, y en su mayor parte soldados procedentes del año último, puesto que el batallon no cuenta en la actualidad sino con doscientos setenta hombres de fuerza, todos en general del año citado, en razon á los licenciamientos últimos. Esto prueba el celo de V. S. y del segundo jefe.

En la instruccion práctica, tanto de la tropa como de los señores oficiales, en el órden cerrado y abierto, quedé tambien sumamente satisfecho, y si bien es preciso ejecutarla mucho mas, para llegar á la perfeccion, es á consecuencia de las vicisitudes porque pasara el batallon en el año último, y á la disminucion y renovacion de la fuerza personal.

En la revista de armas, si bien su estado de limpieza nada deja que desear, el esceso en esta contribuye á que el armamento no se

halle en el mejor estado de servicio, lo cual se corregirá con evitar que por la tropa se desarmen los fusiles, y que solo lo verifique para componerlos cuando lo necesiten, el maestro armero, segun está prevenido por circular del Excmo. Sr. director general del arma; y observando estas disposiciones, como no dudo del bien demostrado celo de V. S., se corregirán muy en breve todas las faltas.

La subordinacion y disciplina estan bien cimentadas y sostenidas en todas las clases, en las que se nota y descubre esa buena voluntad que jefes tan entendidos como V. S. y su segundo comandante, han sabido estimular, y por lo tanto, sacarán del batallon todo el partido posible, para que llegue á la perfeccion la instruccion práctica, puesto que en lo demas nada deja que desear y con lo que será uno de los mejores de su instituto. Aun cuando el batallon teniendo tan corta fuerza no tuvo rancho, para presentar la mayor posible, y no pude por lo tanto ver aquel, sé por la satisfaccion de los individuos, y por los informes tomados que aquellos han sido siempre buenos, bien cocidos y condimentados.

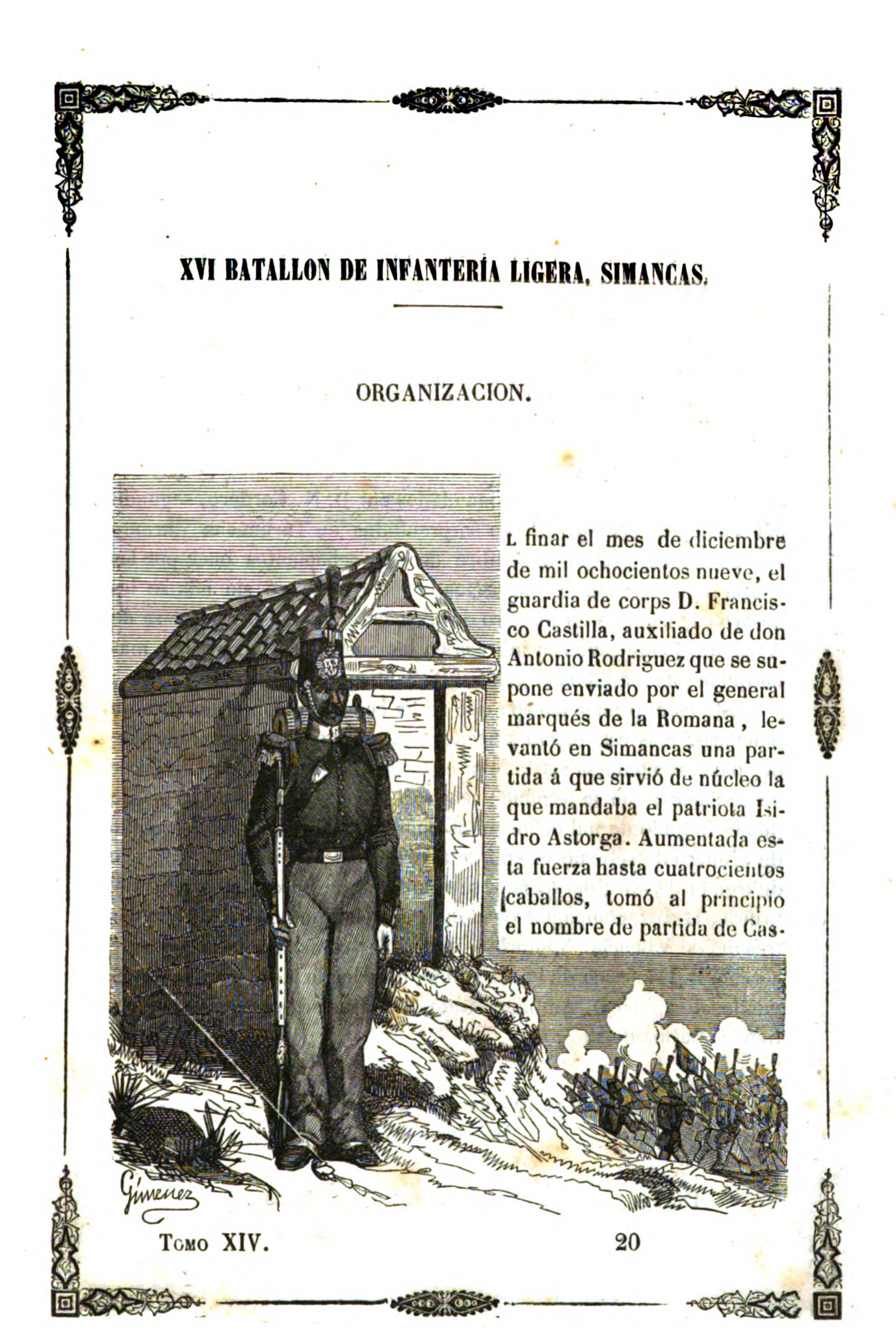
Por estar el cuerpo alojado no pude ver el utensilio que será el mismo que usan todos los cuerpos, pero me consta que está bien aseado así como el cuartel que la ocupaba.

El almacen que se halla en la ciudadela de esta plaza, lo he revistado y está en el mejor órden de colocacion, aseo y conservacion.

A V. S., á su segundo jefe, á los señores capitanes, oficiales y clases doy las gracias por el buen estado en que he visto al cuerpo, y no dudo continuarán como hasta aquí, y que la pátria podrá disponer del batallon cazadores de Alba de Tormes con utilidad del servicio y asi lo haré presente al gobierno de S. M.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Barcelona 21 de abril de 1855.—Juan Zapatero.—Sr. primer jefe del batallon cazadores de Alba de Tormes, número 10.

XVI BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, SIMANCAS.

ORGANIZACION.



L finar el mes de diciembre de mil ochocientos nueve, el guardia de corps D. Francisco Castilla, auxiliado de don Antonio Rodriguez que se supone enviado por el general marqués de la Romana, levantó en Simancas una partida á que sirvió de núcleo la que mandaba el patriota Isidro Astorga. Aumentada esta fuerza hasta cuatrocientos caballos, tomó al principio el nombre de partida de Cas-

tilla, despues se denominó *húsares francos de Castilla*, y últimamente *húsares francos de Simancas*.

Estos húsares atacaron la guarnicion de Simancas el diez y siete de junio de mil ochocientos once, y apoderándose de la del puente, entraron en la poblacion, donde permanecieron muy corto tiempo, retirándose despues con los prisioneros franceses. En Villalar acometieron asimismo á un convoy y capturaron la escolta y se hicieron dueños de todos los carros y acémilas: en Villan hicieron tambien prisionero un destacamento que habia salido de la guarnicion de Aniago en busca de raciones.

Hallándose estos húsares mandados por D. N. Cordero, segundo del coronel de Castilla, fueron sorprendidos en Turuégano durante una noche del mes de diciembre de mil ochocientos once por las tropas de la division del Empecinado; con razon ó sin ella se les desarmó y condujo en número de trescientos hombres á la plaza de Alicante, donde tuvieron ingreso en los cuerpos de la division mallorquina que mandaba el general D. Santiago Witingam.

Este es el primer cuerpo que se ha conocido con el nombre de Simancas; mas esta fuerza pertenecia al arma de caballería: no puede, pues, remontarse hasta ella el orígen del batallon de cazadores de Simancas; no se le puede reconocer mas antigüedad que la de quince de julio de mil ochocientos cuarenta y siete, ó mejor dicho de primero de setiembre, en que á virtud del real decreto orgánico de treinta de abril del mismo, se reunieron en Barcelona para constituirle, las tres compañías de cazadores del regimiento del Rey y las tres del de Valencia. Nombróse por primer comandante al teniente coronel D. Francisco de Paula Patiño, ejerciendo las funciones de segundo el capitan D. Antonio Gárate, mientras se presentaba el efectivo D. Cárlos de Moy.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE SIMANCAS.

1847. . . . . Simancas.



Números que ha tenido en la escala general de la península.

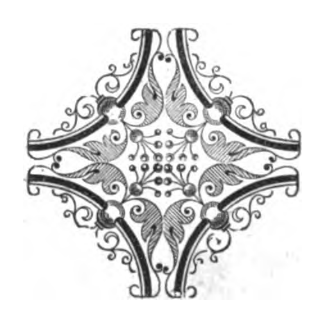
1847. . . . . **13,** Escala ligera.

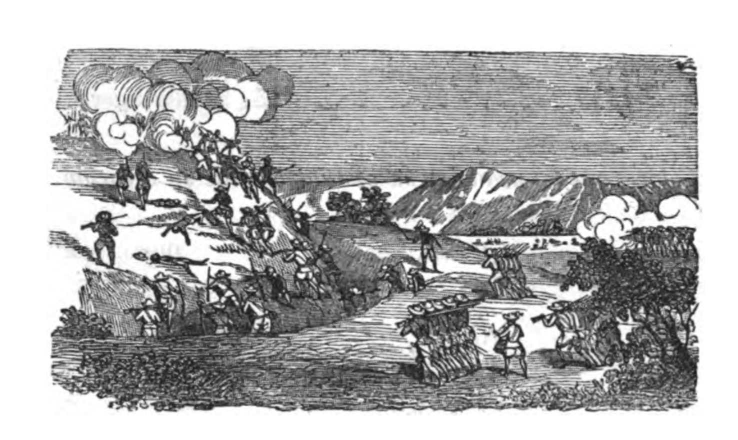
Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1847.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Francisco de Paula Patiño.
D. Antonio Navazo y Teresa.
D. Gregorio Novella y Secall.





FASTOS MILITARES.

1847.



STE cuerpo despues de organizado en Barcelona, presta el servicio de guarnicion en la ciudadela, donde antes de pasar la primera revista, recibe órden el primer jefe para que disponga inmediatamente la salida de dos compañías con direccion á Sabadell, contra la faccion capitaneada por Castell. Es atacada esta en el mismo dia, pero nuestras compañía, no toman parte en este encuentro, porque no reciben órden para en-

trar en accion, ni era necesaria mas fuerza que la columna titulada de Molins de Rey, en cuyo punto permanecen hasta el siete que vuelve á la ciudadela de Barcelona. A las diez de la noche de este dia marchan las compañías tercera y cuarta á Molins de Rey, amenazado por el mismo cabecilla; pero habiendo tenido aviso de que este habia contramarchado, regresan el ocho al mismo punto. Reunido el batallon y dispuesto á continuar las operaciones, salen el nueve á las doce del dia las compañías quinta y sesta á las órdenes del teniente coronel D. Felipe Ruiz, para operar sobre Molins de Rey, Martorell y Sabadell. Permanecen asi hasta el veinte y dos que vuelven á Barcelona por haber sido destinadas á otro punto. El catorce marchan las compañías primera y segunda sobre San Celoni y Sabadell. El veinte y dos verifícalo la restante fuerza del batallon, esceptuando la segunda comandancia, á la cual se unen las compañías quinta y sesta. El veinte y tres salen estas con la misma, pernoctan en Mataró, y al siguiente dia dirígense á Masanés de la Selva, donde esperan al primer jefe con la demas fuerza del cuerpo. El siete de octubre pónese en marcha Simancas para perseguir á los cabecillas Garrofa y Aymerich que vagaban por aquellas inmediaciones, de donde se encamina al Plá de la Calma, y de este á Vich; y no teniendo noticia alguna del enemigo, regresa á San Celoni. El nueve á las cuatro de la tarde dá alcance á aquella faccion que se hallaba situada en las alturas del Molar. Simancas rompe el fuego: los enemigos son violentamente arrojados de sus posiciones, y solo la proximidad de la noche impide que no sean completamente aniquilados. Alojado el batallon en el pueblo, al ponerse á comer con sus compañeros el cabo segundo Miguel Morales, partió un pan que durante el dia habia llevado, y encontrando en medio de él una bala, dijo con oportunidad á sus camaradas: «estos son los postres que ha de comer Simancas.» El veinte y ocho de octubre divídese el batallon en dos columnas, la una al mando del primer comandante, pasa á situarse en el pueblo de Car-de-deu, y la otra á San Celoni al del segundo comandante accidental D. Antonio Gárate. Operan ambas columnas en combinacion sobre las alturas de Monseny. El veinte y ocho de noviembre encuéntranse las compañías segunda y sesta con la faccion acaudillada por Aymerich en las alturas del Molar,

término del pueblo de Monseny, capturándole tres hombres y causándole algunos heridos. Por real órden de nueve de diciembre se aumenta la fuerza del batallon con ciento cuarenta y cuatro soldados procedentes de los regimientos del Rey, Valencia y San Quintin.

1848. Reúnese esta fuerza en tres de enero en Barcelona, y el cuatro emprende la marcha para incorporarse al cuerpo. Este, despues de operar en varios puntos de la alta montaña en persecucion de los trabucayres, se le destina de órden del capitan general á cubrir la guarnicion de aquella plaza, á cuyo efecto se reune el doce de abril en Cardona. El catorce debia emprender la marcha para la capital; pero el primer jefe quiso que antes se solemnizara la bendicion de la bandera, que llevó á cabo con todo el aparato religioso que previene la ordenanza. El quince toma el camino de Manresa, donde pernocta y se estaciona ocho dias. El veinte y uno el comandante militar de esta plaza recibe aviso de que en la alta montaña de Monserrat se encontraba la faccion dirigida por Castell; y manda á Simancas parta inmediatamente á aquel punto, lo que verifica, pero no habiendo encontrado ni sabido el paradero del enemigo, regresa á Manresa al anochecer del mismo dia. El veinte y dos continúa para Barcelona, y el veinte y cinco se acantona en el pueblo de Sarriá. Reunido todo el batallon en la capital, se aloja en el cuartel de la Barceloneta. El veinte y siete por disposicion del capitan general marcha el primer comandante con las compañías primera y cuarta que forman la columna de Caldas de Mumbuy; y en la rectoria de Vallcarca, encuéntrase el treinta con la faccion de los cabecillas Castell, Marsal y Pozas: rompe el fuego y el enemigo emprende la retirada en desórden. Despues de varias corridas regresa esta fuerza á la capital el nueve de junio.

Incopóranse el quince treinta y siete quintos procedentes del reemplazo de 1847; é instruido este batallon y equipado completamente, pasa en veinte y seis de setiembre á continuar sus servicios al distrito de Figueras á las órdenes del brigadier D. Ramon Nouvilas, dirigiéndose á Gerona, donde llega el veinte y nueve. En este dia deja el mando del batallon el primer jefe por órden superior y se encarga de él en comision el primer comandante del regimiento infantería de Córdoba D. Antonio Navazo de Teresa: varía con esta

novedad el punto del destino, y pasa á acantonarse en Olot, en donde se establecen las oficinas y principian las operaciones con el regimiento infantería de Astorga, número 44. Por real órden de treinta de setiembre es ascendido á teniente coronel el primer comandante D. Antonio Navazo. El seis de octubre combate en la accion de las alturas de San Juan de las Abadesas y Coll de Santigosa contra las tropas carlistas, que despues de algunas horas, son desalojadas de sus posiciones con alguna pérdida. El cuatro de noviembre concurre al encuentro habido con la faccion de Marsal en las alturas de la Sierra de Font-Pobre, la que batida por nuestros soldados, emprende con igual desórden la retirada.

1849. En primero de enero se encontraba formando parte de la brigada que operaba en el distrito de Olot al mando del coronel del regimiento infantería de Córdoba, D. Juan José de Hore. El dia nueve de dicho mes continuando sus operaciones esta brigada, sale de Olot en direccion de San Estéban de Embás, San Feliú de Pallarols y Amer, en cuya villa se encontraban reunidas todas las tropas carlistas de la provincia de Gerona, al mando del general Cabrera, las cuales al avistar la brigada, se posesionan de las alturas inmediatas al pueblo de las Planas, para recibir el ataque que el referido coronel dispuso contra ellas. Al principio son arrolladas una compañía del regimiento de Córdoba, dos del octavo de cazadores y una parte de la caballería con que dicho jefe trató de hacer un reconocimiento sobre las masas contrarias, las que desprendiéndose de los diversos puntos en que se hallaban emboscadas, consiguen con su considerable número rodear la insignificante fuerza del coronel Hore, de la cual se hubieran apoderado indudablemente sin un oportuno y vigoroso ataque á la bayoneta que con las compañías quinta y sesta del batallon de Simancas dió el segundo comandante D. Gregorio Novella, sirviéndole de reserva las cuatro restantes dirigidas por su primer jefe el teniente coronel D. Antonio Navazo de Teresa. La lucha fué encarnizada y al arma blanca : al fin el enemigo, atendido el incomparable arrojo de nuestros bravos cazadores, se pronunció en completa dispersion con una pérdida muy considerable. Aventados y batidos completamente los montemolinistas, la brigada pernoctó en el pueblo de las Planas, regresando al dia siguien-



te á Olot con objeto de dejar sus heridos en aquel punto y racionarse.

Continuó la brigada en operaciones unas veces dentro del distrito de Olot y otras fuera, segun lo exigian las circunstancias; recibió órden para pasar á la ciudad de Vich, con objeto de que este batallon pudiese cambiar el armamento que tenia de chispa por otro inglés á percusion: verificado este cambio el dia quince de febrero, se le ordena á la brigada pasar el mismo dia á la villa de Granollers para hacerse cargo de un grande convoy de municiones procedente de Barcelona, que al siguiente debia ser entregado en Vich. Habiendo tenido noticias de este convoy los carlistas capitaneados por Borges y Marsall, salen al encuentro de él en los campos de Tona y Seba en número muy superior al de la brigada. Distribuidas convenientemente las fuerzas por el coronel Hore, las compañías tercera y quinta de este batallon son destinadas al ataque del ála izquierda del enemigo; uno del regimiento de Córdoba que mandaba en comision el segundo comandante D. Gregorio Novella, al del ála derecha, y lo restante de la brigada bajo las órdenes del teniente coronel Navazo, forma la reserva de la línea custodiando el convoy. Cuando el batallon que dirigia el comandante Novella arrollaba con mucha bizarria la derecha de la línea enemiga, cargan dos escuadrones enemigos sobre las compañías tercera y quinta de Simancas, pero esta última con una precision y arrojo admirables, y recibiéndolos á la bayoneta, consigue cubrirse con un cercado que tenia veinte ó treinta pasos á su frente, desde cuyo punto logra con sus fuegos detenerlos y que se pronuncien en retirada, no sin haber dejado antes en el campo catorce ó quince hombres muertos, algunos caballos, armas y otros efectos. Concluido que hubo este hecho de guerra, regresa á Vich la brigada despues de diez y seis horas de marcha.

Siguiendo en las mismas operaciones, el dia tres de marzo al salir la brigada del pueblo de Banyolas, recibe aviso el coronel jefe de ella que las fuerzas montemolinistas capitaneadas por Marsal se dirigian por Santa Pau á la rectoría de Roca-font-Pobre: despues de una forzadísima marcha de seis horas, se consigue dar alcance al enemigo en las alturas de Serrat de las Medas; y destacado el batallon á las órdenes de su primer jefe con la espresa órden de arrollar el

flanco derecho del contrario, lo consigue despues de un vigoroso ataque al arma blanca, que fué apoyado por el segundo del regimiento de Córdoba que dirigia el suyo por el centro. El enemigo fué completamente batido y dispersado con bastante pérdida entre muertos, heridos y prisioneros. Simancas tuvo de baja un oficial y cuatro cazadores heridos.

El trece del propio mes sale la brigada del pueblo de Banyolas en direccion de Mieras, donde segun noticias se hallaban los montemolinistas capitaneados por Gisbert, los cuales al ver cerca del pueblo las tropas de la reina, emprendieron su marcha hácia las alturas de Treixa y Finestras, donde tomaron posicion. Simancas desplega en guerrilla, y consigue no sin alguna pérdida, desalojar al enemigo de aquellas, despues de una prolongada resistencia en que tuvo que tomar tambien parte la artillería. Apoderado el batallon de las elevadisimas y fuertes posiciones de los contrarios, carga sobre ellos con tal ímpetu, que en pocos momentos los obliga á dispersarse, dejando en el campo un buen número de muertos y algunos caballos.

Terminado el combate, va á pernoctar en unas aldeas distantes cinco horas de Gerona, y al siguiente dia, despues de haber acompañado á dicho punto los heridos, pasa á ocupar militarmente el pueblo de Banyolas.

Al llegar la brigada el dia veinte al Coll de Salta-Molt y Pla de la Bassa, se encuentra con los carlistas acaudillados por Borges; pero como estos emprendieron la retirada en el momento que divisaron la columna, solo tres compañías pudieron desplegar en guerrilla, las cuales siguiendo la huella del enemigo y pasando por el Coll de Folgueras, lograron dispersarlo en las inmediaciones de Talaixá y Viller, puntos en que hizo noche la brigada.

Continuando Simancas las operaciones, independiente de la brigada desde el dia primero de abril, al salir el veinte y siete del pueblo de la Bola, se encaminó por Vidrá, Fon-Cuberta, Ridaura y San Esteban de Embás, en cuyas inmediaciones se hallaba posicionado y esperando el caudillo Saragatal con ochocientos infantes y cincuenta caballos; el teniente coronel primer jefe, tan luego como llegó á la vista del enemigo, forma el batallon en columna cerrada por



compañías, distribuyendo la fuerza del modo siguiente: la octava con los veinte caballos afectos á la columna, se apoderó del pueblo de San Esteban; la primera, segunda y tercera, tomaron posesion de la casa Mont-follit; la cuarta y quinta á su vez, se colocaron en el barranco que pasa por la derecha de San Esteban, y desplegando en guerrilla la sesta, que estaba apoyada por la sétima, rompió el fuego avanzando hasta la inmediacion del enemigo, en que hizo alto, y segun las instrucciones que tenia su capitan, verificó una fingida y precipitada retirada hasta mas abajo de la casa Mont-ollit. El contrario, que al observar las compañías y caballería que se habian dirigido hácia el pueblo, creeria tal vez que el batallon pensaba retirarse á él, carga con tanta fúria sobre la sesta y sétima, que sin observar el movimiento de la primera, segunda y tercera, llega hasta la casa que estas ocupaban, las cuales saliendo por derecha é izquierda del edificio, hacen una descarga á quema ropa, y verificando lo mismo la cuarta y quinta que en aquel momento llegaban por la izquierda al sitio del combate, cargan todas sobre los carlistas con tal precipitacion, que á pesar de la ventaja que llevaban estos al batallon en fuerza, tuvieron que retroceder hácia el pueblo de San Miguel de Pineda, donde acabaron de ser dispersados completamente, llevándose veinte y tantos heridos, y dejando en el campo diez muertos y algunas armas. Simancas tuvo dos muertos y siete heridos.

El dia siete de mayo sale hácia el Esquirol al mando de su segundo comandante D. Gregorio Novella, por enfermedad del primer jefe: el ocho practica una batida en distintas direcciones, y las compañías segunda y tercera hacen cuatro prisioneros; sin detenerse un momento, llega el dia diez á Ripoll, punto que se le habia marcado para centro de sus operaciones. En los dias sucesivos once, doce, trece y catorce, dividido por compañías ejecuta algunas batidas; y sabedor el comandante jefe accidental de que los hermanos Tristanys se hallaban en aquel distrito, buscando ocasion de internarse en Francia con sus respectivas fuerzas, divide el cuerpo en partidas. En esta forma procede á un escrupuloso reconocimiento, y se obtiene por resultado el poner en completa dispersion y coger veinte y cinco caballos. Permanece despues este cuerpo en

el canton de Ripoll hasta el dia veinte y siete, que habiéndose concluido la guerra, regresa á la villa de Olot, en cuyo punto permanece hasta el tres de julio que por disposicion del capitan general sale para el pueblo de Tordera, en el que, y en los de Arenys de Mar y San Andres de Palomar, permaneció hasta el dia primero de setiembre que regresó otra vez á Olot, dedicándose en todos estos cantones á los ejercicios doctrinales, escuela de guias y academias.

En los dias diez y seis, diez y siete, diez y ocho y diez y nueve de octubre, le pasa revista de inspeccion el general D. Manuel de Enna, quien queda altamente complacido del estado en que se encontraba la contabilidad del cuerpo, su adelantada instruccion y esmerada policía. Ultimamente, el diez y ocho de diciembre se separan del batallon las compañías quinta y sesta destinadas á la reserva.

1850. Es relevado el batallon en la villa de Olot el diez y ocho de marzo, y destinado á formar parte de la guarnicion de la plaza de Gerona, donde presta el servicio ordinario alternando con el de cazadores de Figueras hasta el diez de noviembre del mismo año que sale para acantonarse en Banyolas. En el tiempo en que el de Simancas permaneció en dicha plaza, verifica varias salidas con el comandante general de la provincia, y cubre algunos destacamentos.

1851. En Banyolas continúa el batallon prestando el mismo servicio hasta el dia tres de enero que se le manda pasar á la guarnicion de Cardona y su castillo.

1852. En esta plaza, y posteriormente en el canton de Santa Coloma de Farnés, demora Simancas hasta el dia veinte de enero.

1853. Se le destina á la guarnicion de la plaza de Figueras; acuartélase en el castillo de San Fernando y alterna con otros cuerpos para el servicio de la plaza y destacamentos. De este modo prosiguió el batallon hasta fines de noviembre, que encontrándose la mayor parte de sus individuos en el hospital, atacados de las calenturas intermitentes, tan frecuentes en aquella poblacion, tuvo á bien el comandante general de la provincia relevarle y trasladarle á Gerona.

1854. El dia cuatro de enero, segun nueva disposicion, pasa de canton á Sabadell y Tarrasa: en estos puntos y Granollers perma-

nece hasta el once de mayo en que fué destinado á la guarnicion de la plaza de Barcelona. Entra en ella el catorce y alterna para el servicio con los demas cuerpos existentes en la misma. El catorce de julio, fecha en que tuvo lugar en aquella ciudad el alzamiento nacional, se encontraba el batallon de Simancas á las ocho de la noche sobre las armas en el cuartel que ocupaba en la Barceloneta: reunidos los jefes y oficiales en el cuarto de banderas á las nueve, hizo presente el teniente coronel primer jefe la situacion crítica en que se hallaban la plaza y el pais en general; y acto contínuo se acuerda pase una comision al cuartel de caballería del regimiento de Numancia que se alojaba tambien en la Barceloneta, á fin de que puestos de acuerdo ambos cuerpos, pudiese adoptarse la marcha mas conveniente en aquellas circunstancias. Unidos estos poco despues, se convino en enviar otra comision á los que guarnecian la ciudadela, manifestándoles que el batallon, conforme con el regimiento de caballería, salian en aquel momento de su cuartel para pronunciarse en la plaza de San Jaime, adonde llegaron á las diez de la noche en medio de las aclamaciones y vivas de los de infantería de Guadalajara y Navarra que lo estaban ya. A las doce de la noche una turba de foragidos, aprovechándose de la confusion que reinaba en la poblacion, hicieron algunos robos y quemaron una fábrica de tejidos, por cuyo motivo salen de la plaza de San Jaime la primera y segunda compañía de Simancas, y dirigiéndose al sitio de la ocurrencia, pudieron restablecer el órden, apoderándose de varios de los ladrones, que fueron entregados á los tribunales: estas dos compañías, unidas á la Guardia civil y dos secciones de caballería, estuvieron patrullando toda la noche, hasta que en la mañana siguiente se retiraron á la plaza de San Jaime. El resto del batallon se encontraba ya en el cuartel desde las tres de la madrugada. Durante el mes de julio y agosto en que tantos estragos hacia el cólera-morbo en Barcelona, estuvo casi todas las noches sobre las armas, siempre dispuesto á salir á la calle para sostener el órden, que en aquellos dias se trataba de alterar, y el seis de agosto en que el batallon peninsular de Ultramar, número 3, se insubordinó en la ciudadela, el de Simancas salió á las once de la noche de su cuartel, y estableciéndose en la plaza de Palacio, permaneció hasta

las dos de la madrugada que restablecida la disciplina en aquella fortaleza, se le mandó retirar de órden del capitan general. Hasta fin de noviembre continúa en la Barceloneta, y en primero de diciembre sube á cubrir la guarnicion del castillo de Monjuich.

1855. En enero es relevado por el de cazadores de Talavera y pasa á la ciudadela, en donde alterna para el servicio con el regimiento infantería de Navarra, dedicándose los dias francos al ejercicio doctrinal y academias.

Principia el cuatro de abril la revista de inspeccion el general D. Juan Zapatero, y al darla por terminada el dia nueve, manifiesta oficialmente que se hallaba complacidísimo del sobresaliente estado de instruccion de todas las clases del cuerpo, de su brillante policía, disciplina y buen órden observado en toda la parte de detall y contabilidad. Concluida la revista de inspeccion, recibe órden para pasar á la guarnicion de Manresa, en relevo de los cazadores de Alba de Tormes, número 10, y llega á dicho punto el dia trece.





XVII BTAALLON DE INFANTERÍA LIGERA, TARIFA.

ORGANIZACION.

ORDENADA por S. M. en veinte de mayo de mil ochocientos cuarenta y siete la creacion de diez y seis batallones de cazadores, tuvo efecto la del número 6 en la ciudad de Salamanca, el dia primero de junio inmediato, siendo su jefe principal el coronel graduado primer comandante, D. Ramon María Solano y Llauderal, y la constituyeron seis compañías del mismo instituto, á saber: la pri-

mera, segunda y tercera del regimiento infantería de América, número 14; la primera y tercera del de Aragon, número 21, y la tercera del de España, número 30.

En dos del mismo mes pasó este nuevo cuerpo la primera revista de comisario.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE TARIFA.

1847. . . . . . . Tarifa.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1847. . . . . 6.° ligeros.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1847.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Ramon María Solano.
D. Cláudio Serra y Asensi.
D. Domingo Mondelly y Bernardino.
D. Juan García y Torres.



FASTOS MILITARES.

1847.



ESPUES de terminada su organizacion, es destinado el batallon á la primera brigada de la primera division del ejército, que á la sazon se formaba en Castilla la Vieja con el objeto de intervenir en la contienda que tenia dividido al vecino reino de Portugal.

Reunidas en Zamora respetables fuerzas, entre las que se contaba este cuerpo, pasan la frontera el dia once del referido mes, y en el

mismo dia es ocupada por nuestras tropas la antigua plaza de Braganza, abandonada pocas horas antes por los pronunciados, y en ella y pueblos contiguos permanece hasta el diez y ocho siguiente.

Llegado que hubo á nuestros cantones el teniente general don Manuel de la Concha, general en jefe de la espedicion, con la artillería y demas dependencias del ejército, marcha éste hácia la ciudad de Oporto, atravesando las quebradas provincias de Tras-os-montes y de entre Duero y Miño. Despues de algunos dias de crudas fatigas y penosos sufrimientos, se dá vista á la mencionada ciudad el veinte y dos del referido junio.

Hallábase aquella plaza convenientemente fortificada, y era defendida por diez y seis mil insurgentes. Dispúsose al siguiente dia su circumbalacion, y para verificarla hubo de sostener la brigada de que dependia este batallon, un reñido combate con la guarnicion del castillo Das-Santas, combate que dió por resultado apoderarse nuestras tropas de los caseríos contiguos á los fosos de aquella fortaleza con impávido desprecio de los disparos que hacia su artillería.

Allí permanece el cuerpo haciendo el servicio mas avanzado todo el tiempo que duró el cerco, y allí tambien manifestó que aunque recien creado, conocia y veneraba los principios de subordinacion y disciplina.

Despues de la rendicion de la plaza, la guarnece el ejército hasta la completa pacificacion del territorio portugués, y durante este tiempo tuvo la gloria de que fueran admirados de propios y estraños su disciplina y digno porte, mereciendo una honrosa manifestacion que en nombre de sus soberanos hicieron los embajadores de Francia é Inglaterra en Lisboa, y que será siempre un precioso testimonio de las virtudes que hàn distinguido á las tropas espedicionarias de Portugal.

Llenado el objeto de la espedicion, evacuan progresivamente á Oporto las que guarnecian esta plaza, regresando todas á España. El 6.° de cazadores lo verifica, saliendo de aquella ciudad el veinte y cinco de julio, y cruzando la frontera el treinta y uno inmediato por el mismo camino que habia atravesado cincuenta dias antes.

Disuelto en Zamora el ejército espedicionario, es destinado el



batallon al distrito militar de Valencia, adonde se dirige el cinco. A su paso por Arévalo recibe órden de regresar á Valladolid, lo que verifica el dia doce. Demora en la citada ciudad hasta el diez y ocho próximo en que sale de real órden á formar parte de la guarnicion de Madrid, á cuya córte llega el veinte y cinco.

Por soberano decreto de diez y seis de agosto de este año, se le concede al batallon la denominacion de Tarifa.

En los últimos dias del mismo mes, fué nombrado capitan general del ejército de Cataluña D. Manuel de la Concha, marqués del Duero, y destinado este cuerpo á sus inmediatas órdenes, sale para aquel principado el cinco de setiembre.

El catorce inmediato descansa en la ciudad de Calatayud, y tiene lugar la solemne bendicion de la bandera que habia recibido en Madrid.

Continuó despues su marcha para el alto Aragon, llegando á Lérida el dia veinte y tres, y á los arrabales de Barcelona el veinte y nueve, donde permanece hasta el dia dos de octubre que sale con el capitan general á campaña.

Opera sin descanso por las montañas de Vidrá, Olot, Vall de Olbach y pirineos orientales, durante gran parte de aquel mes. A fines de él pasa á la segunda brigada de cazadores que trabajaba en la parte alta de la provincia de Tarragona.

Allí á las órdenes inmediatas de su jefe principal D. Ramon María Solano, persigue asiduamente á las facciones capitaneadas por los caudillos Vilella, Borges, Caletrús, Pau-Mañá y el Griset de Cabra, las que logra batir el dia treinta y uno en las elevadas cumbres de la sierra de Solsona. El cinco de noviembre les dá otro alcance en las inmediaciones del pueblo de la Llacuna.

Al propio tiempo el capitan D. Juan Acosta con un destacamento del batallon acomete á la partida de Caletrús en unas casas del término de Santa Coloma de Queral, causándole varios heridos y haciéndole dos oficiales prisioneros.

Dió esta activa persecucion tan felices resultados, que al principio del mes de diciembre no pisaba aquel territorio un solo enemigo de la reina, pues los que no quisieron acogerse á indulto, lo abandonaron huyendo al estrangero.



El veinte y tres se traslada el batallon á Villafranca de Panadés con el fin de licenciar los soldados del reemplazo de mil ochocientos cuarenta y uno; y no obstante que concluida esta operacion, debia volver á Santa Coloma, permanece en aquella poblacion y su comarca, desplegando la mas activa persecucion contra la gavilla acaudillada por Sellarés, la cual fué dispersada y deshecha, quedando prisionero su jefe,

Pacificado aquel territorio, como ya lo estaba la alta montaña de la provincia de Tarragona, dispone el capitan general D. Manuel Pavia, que por aquel tiempo habia reemplazado al marqués del Duero, se formasen del batallon dos columnas, debiendo pasar la primera con el teniente coronel Solano á la villa de Guisona, y la segunda al mando del capitan mas antiguo, D. Juan Acosta, al pueblo de Prades de Vilanova; ocupa su destino esta última, mas no así la otra que á su paso por Cervera se detiene en aquel punto por disposicion superior, permaneciendo allí hasta el veinte y cuatro que á las órdenes del capitan D. José Fosiños de Valenzuela, sale para Bellpuig con instrucciones para operar en el distrito de las Borjas de Urgel, que recorre asiduamente los dias restantes del año.

1848. Como queda indicado en el año anterior, se hallaba la primera columna del batallon en el distrito de las Borjas en los primeros dias de enero, permaneciendo en Prades la que mandaba el capitan Acosta. Por este tiempo tuvieron ingreso en el cuerpo ciento sesenta y nueve cazadores procedentes de los regimientos de infantería América, Aragon, Toledo y Astorga, los cuales reemplazan las bajas ocasionadas por el licenciamiento de noviembre último.

El trece pasa la columna de las Borjas á la plaza de Lérida, y de su recinto sale con destino á la ribera del Salado y territorio de Timoneta. A su paso por Agramunt toma nuevamente su mando el teniente coronel Solano, ya restablecido de la indisposicion que le habia obligado á dejarla. El diez y nueve llega esta fuerza á Timoneta, procediendo acto contínuo á la fortificacion de su rectoria, que fué guarnecida por un destacamento. Emprende sin tardanza la columna una cruda persecucion contra los caudillos Borges y Tristany que con sus partidas frecuentaban aquellos frondosos bosques, la cual prosigue sin descanso muchos dias, consiguiendo bien que á

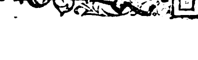
costa de penosas fatigas, que el enemigo no pisase aquel distrito mas que una sola vez, pudiendo asegurarse que se salvó milagrosamente de una derrota.

El tres de febrero pasa esta columna al distrito de Peracamps, trasladándose asimismo en aquellos dias la de Prades de Vilanova á Prades de Pinós, donde toma su mando el comandante de estado mayor D. Domingo de Senespleda. En ambos círculos trabajó el batallon con incansable actividad, alcanzando siempre ventajosos resultados sobre las facciones que de vez en cuando los recorrian.

Hallábanse en la ciudad de Solsona las oficinas del cuerpo desde el mes citado, y en los últimos dias del de marzo se reunió allí toda la fuerza. Ejecuta desde aquella plaza repetidas salidas á las órdenes de su jefe principal, salidas que temia tanto el enemigo, que no se acercó por mucho tiempo á los límites de tan estenso distrito. Cubre al propio tiempo con destacamentos los fuertes del Milagro, Clariana, Peracamps y Ribelles, dando una compañía para guarnecer al de Solsona.

Repuesto el enemigo durante la primavera en sus mermadas filas con los emigrados procedentes de la vecina Francia, entre los que se contaba al general Forcadell, y sabedoras las columnas de Berga y Caserras de que los montemolinistas vagaban por las montañas de Busa y San Llorens dels Morunys, dirigen sobre ellos una constante persecucion en el primer tercio del mes de junio, y los acosan por fin en aquellos fragosos barrancos, hasta que el dia trece, quizá forzados por una imperiosa necesidad, ó bien confiados en las ventajosas posiciones que ocupaban, dán cara á nuestras tropas. Trábase una reñida accion en que los contrarios hubieron de obtener ventaja, debida segun es fama, á la herida que recibió el comandante de nuestras guerrillas, y tuvieron nuestras columnas necesidad de encerrarse en unas casas nombradas de Corrius, en las que hicieron una heróica defensa, sin embargo de incendiar el enemigo los edificios.

Súpose en Solsona tan infáusta nueva al amanecer del dia siguiente, y sin reparar en ninguna clase de inconvenientes, parte el batallon con la escasa fuerza de doscientos cincuenta hombres á salvar á sus compañeros que tan comprometidos se hallaban, y des-


pues de haber andado diez leguas en siete horas, arroja á la faccion de las terribles posiciones que ocupaba. Mandó tan importante espedicion el segundo comandante de este cuerpo D. Marcelino Clos, por cuyo mérito fué premiado con el ascenso inmediato algunos meses despues.

Notablemente aumentadas lás facciones del Principado, á la cuenta por la influencia mágica y activa del general Cabrera que por aquel tiempo tomó su mando, hubo de dar el capitan general una nueva organizacion al ejército, distribuyéndole en brigadas de á dos batallones, en lugar de las pequeñas columnas en que hasta entonces habia operado, y en virtud de esta disposicion tocó al batallon hacer parte de la brigada del Llobregós y Cardener, que mandaba don Ramon Nouvilas, incorporándose á ella el dia tres de julio.

Subian el catorce á la plaza de Cardona desde Manresa dos compañías del regimiento infantería de la Constitucion, y enterado el jefe de la brigada de que el enemigo en número de cuatrocientos hombres, al mando de Forcadell y Masgoret, se hallaba á las márgenes del Cardener, dispone que este cuerpo marche á colocarse sobre el puente de Malaguerriga, con objeto de proteger aquella escasa fuerza si fuese atacada. Efectivamente así sucedió á la una de la tarde en el mal paso denominado Palá, y no obstante su buen órden y bizarría, hubiera ciertamente sufrido un descalabro sin la oportuna concurrencia del 6.° de cazadores.

Las repetidas descargas que se oian en esta direccion, sirvieron de aviso y de guia al teniente coronel Solano, quien con toda rapidéz traslada su tropa al sitio del fuego: visto por el enemigo este movimiento, abandona la ventajosa posicion desde la cual hostilizaba á la fuerza del regimiento de la Constitucion, tomando con la mayor precipitacion una formidable altura en la sierra de la Nua, que está contigua á la orilla opuesta del Cardener. Vadéa el rio el batallon con agua á la cintura, y despreciando el diluvio de balas de las guerrillas contrarias, toma con intrépida bizarría el escarpado cerro que ocupaban las masas montemolinistas, y otros en los que progresivamente buscaban su apoyo. Por úlimo, cesa el fuego á las diez de la noche, y una carga á la bayoneta corona el resultado feliz de la jornada. El enemigo fué dispersado completamente, dejando en el



campo bastantes muertos y llevándose buen número de heridos, siendo uno de ellos el general Masgoret. Las compañías del regimiento de la Constitucion tuvieron seis de los últimos y uno este batallon. En premio de los méritos contraidos en esta accion, se dignó S. M. conceder la cruz de San Fernando de primera clase al capitan graduado teniente del cuerpo D. Miguel de la Calleja, y grado de teniente al subteniente del mismo D. Amable Escalante, asi como varias cruces de Isabel María Luisa á individuos de tropa.

Continúa el cuerpo en operaciones con la brigada de que procedia, estendiéndose estas al distrito de Manresa: el veinte y dos bate á la faccion de Borges en las encumbradas alturas de Claret y Descornuts, y el siete de agosto sorprende á Forcadell en la rectoría de Madrona, debiendo su evasion á circunstancias imprevistas.

Relevado en el mes de agosto el general Pavía, por D. Fernando Fernandez de Córdova, destina éste al batallon, en la nueva organizacion que dió al ejército, á la primera brigada de la division de vanguardia que debia reunirse en Barcelona para operar á sus inmediatas órdenes. En virtud de esta resolucion cubre el cuerpo la guarnicion de esta plaza el veinte y nueve de setiembre, acuartelándose en la ciudadela.

En el mes de octubre son licenciados los individuos pertenecientes al reemplazo de mil ochocientos cuarenta y dos, y cubiertas sus bajas con doscientos treinta quintos aragoneses, castellanos y andaluces correspondientes á los sorteos de mil ochocientos cuarenta y siete y mil ochocientos cuarenta y ocho.

En los primeros dias de noviembre sale el batallon de Barcelona con la brigada de que dependia, escoltando al capitan general hasta la ciudad de Cervera: de allí parte el cinco en direccion de la Seo de Urgel bajo las órdenes del general D. Francisco Lersundi; á dicha plaza llegó el ocho no sin haber tenido un encuentro el seis con la faccion de la Cusa, al paso de las gargantas de Iserana. Era el objeto de esta espedicion, recoger al brigadier carlista D. José Pons que se hallaba en Andorra, y habia sido admitido por S. M. con su mismo empleo en los ejércitos nacionales; y reunido que fué dicho jefe á la

brigada, regresa á Cervera y de allí á Barcelona adonde llega el veinte inmediato.

Ejecuta una salida desde aquella plaza al Vallés el veinte y cuatro, y con ella se logró alejar las fuerzas que capitaneadas por el general Cabrera parecian dirigirse hácia los pueblos de Llano, quizá con el intento de fomentar y proteger la desercion de la gente que pocos dias antes habia presentado el caudillo Pozas al general en jefe.

En el último tercio del mencionado noviembre, toma el mando en jefe del ejército de operaciones de Cataluña el teniente general marqués del Duero, y el siete de diciembre sale nuevamente el batallon en direccion del Vallés, reunido con otros de cazadores, á las órdenes del general Lersundi. El catorce pasa á Vich, y el diez y nueve vuelve á la Garriga donde permanece algunos dias custodiando al general en jefe que se hallaba enfermo; al propio tiempo protegia la fortificacion del telégrafo de Puig-Gracios.

Aliviado algun tanto el general, lo acompañan á Vich las tropas que le servian de escolta, y el dia treinta dá principio á una série de operaciones dirigidas en persona por el mismo general, las cuales tenian por base el territorio comprendido desde la falda occidental del Monseny hasta la costa de San Feliú de Guixols. Este movimiento que estaba combinado con diferentes brigadas, desalienta y llena de confusion al enemigo.

1849. Hallábase el cuartel general en las inmediaciones de Gerona el primero de enero, y noticioso el marqués del Duero de que el partidario Marsal con setecientos de los suyos ocupaba la villa de Casá de la Selva, dispone que este batallon marche en aquella direccion, lo que ejecuta rápidamente, consiguiendo arrojarlo de la poblacion, sin que fuese posible perseguirlo en el campo por haberse hecho noche.

Reunido el cuerpo á la division del general Nouvilas, sale de Gerona, formando la vanguardia de la misma; y el once se dirige á la villa de Amer, que se encontraba ocupada por las fuerzas montemolinistas reconcentradas al mando del general Cabrera. Dieron vista nuestras tropas á aquella poblacion poco antes de ponerse el sol, siendo ocupadas ya las formidables posiciones que la circuyen por considerable número de enemigos perfectamente regularizados en un





buen órden de formacion, cubiertas las avenidas de la villa, y defendido un vado que dá paso á la carretera de Gerona. Dióse principio al ataque en que solo tomó parte el 6.° de cazadores, cruzándose sus bayonetas con las de los carlistas, que aunque en triplicado número se vieron forzados á ceder despues de una resistencia digna de esforzados españoles, abandonando el pueblo y sus cercanías y declarándose por último en una completa dispersion, dejando en el campo algunos muertos. El batallon lamentó la pérdida de dos soldados y tuvo un oficial y seis de aquellos heridos, al tiempo de forzar el paso del enunciado vado las compañías tercera y cuarta al mando de sus respectivos capitanes D. Juan Acosta y D. Antonio Balboa.

En el inmediato dia ocupó la division el pueblo de Jusquedá, desalojando los restos de la faccion que lo ocupaban. Permaneció allí algunos dias que dedicó á la fortificacion de un puente y destruccion de los de Saú y Carós, en cuyo último punto sostuvo otro encuentro con el enemigo que fué batido y dispersado.

Terminadas estas operaciones, pasa Tarifa á Vich y á sus inmediaciones á reunirse con un batallon del regimiento infantería de la Constitucion, número 29, y otro del de San Marcial, número 45, constituyendo de este modo la segunda brigada de la tercera division del ejército. El mando de esta brigada fué dado al coronel primer jefe del cuerpo D. Ramon María Solano, recayendo el de éste en el capitan mas antiguo que lo era el teniente coronel graduado D. José Fosiños de Valenzuela.

Organizados de este modo dichos batallones, marchan en combinacion con otros procedentes de San Feliú de Pallarols, con el objeto de dar un ataque decisivo á las facciones nuevamente reunidas en Amer, cuyo plan no pudo llevarse á cabo por haberse anticipado á atacarlas la division de Gerona: no obstante, fueron derrotadas en esta funcion de guerra, resultando herido en el muslo derecho el general Cabrera.

Dispersos los montemolinistas en pequeños grupos, son perseguidos por medias brigadas en distintas direcciones, tocándole á la de que formaba parte el batallon de Tarifa seguir la huella del herido caudillo, la que no dejó hasta los pueblos de Molló y Roca-bruna, sitos



en la frontera francesa, á cuyo territorio se habia refugiado el dia treinta del referido mes.

Pasa despues la brigada á Camprodon, y de allí regresa á Vich, recorriendo los pueblos de San Juan de las Abadesas, Ripoll, Basora, San Quirce y Terelló.

1850. Vuelve á salir de aquella ciudad el siete de febrero, con el encargo de proteger las obras de fortificacion de los telégrafos establecidos en Piedrafita, Prats de Llusanés, San Feliú de Saserra, Olot y Altés, en cuyo servicio se ocupa hasta el diez y nueve del mismo, practicando al propio tiempo varias operaciones sobre aquel estenso territorio, siendo una de ellas la persecucion de los Tristanys.

Hallábase el veinte en Piedrafita, y sabedor su jefe D. Ramon María Solano de que acosada la faccion de Marsal por las fuerzas que conducia el coronel Santiago, se dirigian en desórden á la villa de San Boy, marcha precipitadamente á ocupar las alturas que la dominan con el importante fin de cortarles la retirada, lo que si bien no tuvo cumplido efecto por falta de tiempo, sirvió al menos para que el enemigo vacilase en su plan de fuga, y en tal incertidumbre fuese batido por ambas fuerzas. Tuvieron los contrarios la pérdida de algunos hombres y bastantes heridos, dejando en poder de las tropas varios oficiales prisioneros, dos caballos y otros efectos de guerra, así como trece soldados del batallon cazadores de Alba de Tòrmes que llevaban en aquel concepto.

Prosigue la brigada en operaciones por la montaña de Torelló y Vich, hasta el cuatro de marzo que descansó en la ciudad de Manresa. El seis se traslada al distrito de Solsona que nuevamente le habia sido encomendado, y lo recorre en todas direcciones, no dejando ni un momento de reposo á las facciones de los Tristanys, Borges, Coscó y otros jefes que acostumbraban ocupar aquel territorio.

Un rápido movimiento ejecutado el diez y nueve desde la villa de Calaf, sobre los caseríos de Castell-follit del Boix, dió por resultado el esterminio de una partida de cincuenta voluntarios capitaneados por un tal Calcañal, de cuyo número quedaron diez muertos

en el campo, y veinte y tres prisioneros, incluso el caudillo.

Habia pernoctado la brigada en Solsona el veinte y nueve, y las partidas de los Tristanys, Coscó y demas pasaron la noche en unas masías del término de Machona. Averiguada esta circunstancia, emprende aquella la persecucion de estas en la madrugada del treinta y uno, y no les dió tregua en todo el dia, bien que sin alcanzar resultado alguno, pues que el enemigo, que se habia trasladado á la villa de Sanauja, la abandonó precipitadamente, y muy adelantada la tarde, se dirigió á la de Guisona, evadiendo siempre el dar frente á nuestras guerrillas. Supo en Biosca el coronel Solano su último paradero, y sin reparar en la hora, conduce la fuerza de su mando al pueblo de Brifet, organizándola allí en la forma que á continuacion se esplica: formó su vanguardia en dos columnas de ataque que tomaron posicion sobre los flancos de la carretera que conduce á Guisona, dando el mando de la primera al comandante accidental del cuerpo D. José Fosiños de Valamuela, y encargando la direccion de la segunda á D. Juan Acosta. Los batallones restantes y la caballería tomaron la formacion de columna cerrada. Ordenada así la brigada, emprende el movimiento con direccion á dicha villa, y cuando llegaban las tropas á corta distancia de sus tapias, el enemigo la evacua, tomando en su retirada la misma direccion que aquellas fracciones; asi fué que tropezándose inopinadamente las guerrillas de ambos bandos, traban un rudo combate que los montemolinistas solo pudieron sostener un cuarto de hora escaso, cediendo despues el campo al esfuerzo de nuestros cazadores, quienes con el mayor órden y bizarria dieron en medio de las tinieblas una carga á la bayoneta, que sembró en las filas contrarias la mayor confusion y terror. Decláranse los contrarios en completa derrota, resultándoles de ella considerable pérdida en muertos y heridos, y dejan en poder de las tropas de la reina varias acémilas con efectos, entre ellos el equipaje de Forcadell, que aunque sin mando, se halló en la refriega. En aquellos mismos momentos entraba en Guisona, procedente de Sanauja, la brigada de D. José Paez, cuya concurrencia seguramente hubiera causado la completa ruina de los montemolinistas sino lo impidiera lo avanzado de la noche.

El seis de abril ejecuta la brigada una precipitada marcha de

Biosca á Calaf, y al paso por Castell-follit de Llobregós, avista y dá alcance á una partida enemiga, de la que hizo once prisioneros. El siete pasa á la ciudad de Manresa con objeto de proporcionarse fondos.

Hallábase allí el teniente coronel D. Trinidad Alvarez, que por real órden de veinte y tres de marzo próximo pasado habia sido nombrado primer jefe de este batallon, en reemplazo de D. Ramon María Solano, quien con igual fecha fué ascendido á coronel del regimiento de la Constitucion, número 29, y al siguiente dia se encargó del mando el nuevo jefe, y continuaron las operaciones de la brigada por las montañas de Sellent, Balsareny, Castelladral y plana de Llusanés, hasta el catorce, que pasa á la villa de Igualada, para estar á la mira de un tratado que debia verificarse aquel mismo dia en el santuario de Pinós, entre los jefes Tristanys y el coronel Santiago Rotalde, cuyo acto fué villanamente esplotado con la mas inaudita infraccion de las leyes de la guerra por aquellos régulos.

No quedó sin venganza tan inícuo proceder, pues que reunida la brigada al mando de Pons, logrose dar alcance á todas las fracciones de las tropas carlistas que al mando de Cabrera ocupaban las escarpadas posiciones de la escabrosa cordillera que corre desde Montpoll á Cambrils. Hizo el enemigo tenáz resistencia á nuestras masas, mas aproximándose la noche, hubo de ceder uno por uno, todos los riscos que dominaba, y pronunciarse en retirada. Se contaron en el campo catorce muertos. Fué dada esta accion el dia diez y siete de abril.

Tuvo este hecho de armas y los que anteriormente quedan relatados, tal influencia en la conclusion de la guerra, que conocida por el general en jefe propuso á S. M. un crecido número de recompensas para los jefes, oficiales y tropa de la brigada.

Abandonados los voluntarios catalanes por sus caudillos, que buscaron su salvacion en el territorio francés, verifican su sumision al gobierno de S. M., siendo este hecho tan general, que á mediados del mes de mayo no existia en todo el Principado un solo hombre armado contra la reina.

Recorrió no obstante la brigada los pueblos que le estaban en-



comendados, hasta el dia veinte y cuatro que pasó á Manresa con objeto de disolverse.

En la nueva distribucion de batallones que por aquel tiempo acordó el general en jefe, tocó al 6.° de cazadores formar parte de la columna de Valls que al mando de su primer jefe D. Trinidad Alvarez, se situó el veinte y seis del referido mayo en la villa de Sabadell.

Partiendo de aquel punto recorrió el cuerpo las sierras de la alta Mura, Castell-Tersol y San Feliú de Codinas, dedicándose los dias de descanso á la organizacion é instruccion de las dos compañías que por real órden de dos de enero de dicho año fueron aumentadas en los batallones de cazadores.

Las perentorias atenciones del servicio de campaña que por el discurso de veinte y tres meses ocuparon al batallon de Tarifa, habíanle causado deterioro considerable en su armamento, vestuario y equipo, á cuya reparacion prestaron el mas asíduo interés los jefes y capitanes, siendo coronados sus esfuerzos con el mejor éxito.

El cinco de agosto pasa el cuerpo á la villa de Badalona desde la ciudadela en donde se hallaba de guarnicion, y en aquel canton se dedicó á los diferentes ejercicios prácticos de las tácticas de línea y ligera, así como á la enseñanza y repaso de la parte teórica de las ordenanzas generales y reglamentos vigentes. Al propio tiempo la documentacion del detall y contabilidad atrasada por efecto de la guerra adelantaba sus trabajos.

En el mes de octubre se recibió de la direccion un oficio, su fecha diez y seis de agosto, trasladando una real órden de nueve del mismo referente á que en virtud de haberle conferido la reina en propiedad el mando en jefe del cuerpo de rondas volantes de Cataluña al teniente coronel primer jefe del batallon D. Trinidad Alvarez, cuyas funciones ejercia interinamente, se procediese desde luego á su baja difinitiva en el cuerpo, la que no pudo tener efecto hasta la revista de diciembre por el notable atraso con que se recibió dicha comunicacion. En su consecuencia el mando interino del batallon recayó en el teniente coronel segundo comandante D. Valentin García del Campo que ya lo desempeñaba accidentalmente desde el cuatro de octubre.

En escrito de veinte y siete de noviembre dispuso el capitan general de Cataluña, que el batallon se trasladase á la villa de Granollers, y esta órden fué cumplimentada en treinta del mismo.

El primero de diciembre se destacan tres partidas compuestas de un cabo y siete soldados cada una, con el fin de relevar la fuerza de cazadores, 1.° de Africa, que cubria las tres torres telegráficas anejas á aquella demarcacion, denominadas *Sofía, Bucarons y Puiggraciós.*

El cinco se nombró y marchó por disposicion del comandante general de la provincia, un destacamento para Caldas de Mombuy, compuesto de un oficial, un corneta, dos cabos y diez y siete individuos de tropa.

Mandada crear la reserva del ejército por real órden de veinte y dos de octubre, se emprenden sin descanso los trabajos de documentacion tan necesarios para desglosar la fuerza perteneciente á los reemplazos del cuarenta y tres y el cuarenta y cuatro, y el trece de diciembre los individuos de las compañías quinta y sesta salieron para sus respectivas provincias, dirigiéndose el cuadro de ellas á Almería que era el punto designado para su residencia. El batallon con bandera desplegada acompañó á la tropa veterana, hasta el pueblo de Mollet, en cuyo punto partió ésta dividida en dos pelotones que se encaminaron el uno hácia Lérida y el otro á Tortosa; el batallon regresó á Granollers.

Habiendo llegado á esta villa el coronel D. Claudio Serra y Asensi, el veinte y tres de diciembre de mil ochocientos cuarenta y nueve, destinado de primer jefe á este batallon por real órden de diez y ocho del mes de noviembre del mismo año, el veinte y cuatro siguiente le hizo entrega del cuerpo el teniente coronel graduado, segundo comandante del mismo, D. Valentin García del Campo.

1850. En primero de marzo sale el batallon de Granollers, quedando una compañía destacada en esta villa, marchando el resto á la Garriga, donde permanece hasta el once del mismo, que se pone en marcha para la provincia de Gerona, permaneciendo el doce y trece en San Celoni, con el fin de reunir las fuerzas destacadas en Granollers, Caldas de Mombuy y torres telegráficas del rádio: el ca-



torce la continúa, tocando en Hostalrich, y pernocta en Masanet: el cinco prosigue por Gerona á Puente Mayor y Sarriá, pasando el diez y seis á acantonarse en la villa de Banyolas, donde se dividieron las fuerzas, partiendo dos compañías á Mieras, dos á San Feliú de Pallarols, y los destacamentos subalternos á las torres telegráficas del rádio, permaneciendo en esta situacion hasta el seis de junio que el cuerpo se traslada á la villa de Olot; cubre desde ella los puntos de Camprodon, Besalú, Grau de Olot, Vallfogona, San Juan de las Abadesas y las torres telegráficas de su rádio, hasta el nueve de noviembre que el batallon se puso en marcha para la villa de Santa Coloma de Farnés, pernoctando en Amer y llegando á ella el dia diez. El once salieron los destacamentos para el castillo de Hostalrich, Arbucias, San Hilario, Blanes y Viladrau.

Por real órden de veinte y uno de abril del presente año tuvo á bien S. M. remover de este batallon al coronel primer jefe D. Claudio Serra y Asensi, con destino en su propia clase al regimiento infantería de Asturias, número 31, y en su consecuencia entrega el mando del cuerpo el dia treinta del mismo mes, al teniente coronel, segundo comandante del mismo, D. Valentin García del Campo, emprendiendo la marcha para su destino en primero de mayo. Siguió el cuerpo en la misma situacion que queda arriba espresada.

1851. En el mes de febrero pasó otro destacamento á Susquedá, para cubrir las torres telegráficas del rádio. Habiéndose incorporado al cuerpo el teniente coronel D. Domingo Mondelly, primer jefe del mismo, por la misma real órden de que se ha hecho mérito, se encargó de su mando, del que le hizo entrega el teniente coronel segundo jefe D. Valentin García del Campo el primero de junio, permaneciendo el batallon en la misma situacion.

A consecuencia de la desercion cometida por el soldado de la segunda compañia Juan Masferro, en la tarde del siete de mayo próximo pasado, capturado que fué el ocho por una pareja de guardias civiles del tercio de Guana, el veinte y ocho del mes de junio se vió y falló su causa en consejo de guerra, bajo la presidencia del teniente coronel, primer jefe del cuerpo D. Domingo Mondelly, y con arreglo á los bandos del capitan general de Cataluña,

fué condenado á la pena de diez años de presidio, cuya sentencia aprobada por S. E. tuvo su debido cumplimiento, marchando el sentenciado á su destino y siendo baja en la revista de agosto del mismo año.

Recibida de la direccion general del arma la real órden de veinte y cuatro de junio en la que se detallaron á este batallon sesenta y cinco quintos de la caja de Alicante, ochenta y siete de la de Navarra y cuarenta y uno de la de Burgos, su total ciento noventa y tres, dicta el primer jefe cuantas medidas creyó conducentes para el mejor régimen que debia observarse en su conduccion, y el ocho siguiente salen de la villa de Santa Coloma de Farnés las partidas receptoras, al mando de los oficiales D. Manuel Torres, para la de Alicante, D. José Baxeras para la de Navarra, y D. Francisco Sainz para la de Burgos.

Recibida entretanto la órden del comandante general de la provincia de Gerona con fecha diez y nueve de julio, para que este batallon pasase á la ciudad de Barcelona, adonde habia sido destinado por el capitan general, emprende su marcha desde Santa Coloma de Farnés el veinte y tres del mismo y tocando en Tordera, Mataró y Badalona, entra el veinte y seis en Barcelona, alojándose en el cuartel de la Barceloneta: pasan seguidamente los jefes y oficiales á felicitar las autoridades de la plaza, y el veinte y ocho comienza el batallon á dar el servicio de la plaza con los demas cuerpos que la guarnecian.

Al propio tiempo se procede á completar su uniformidad, haciendo las construcciones necesarias, prévias las competentes autorizaciones del director general del arma; y á propuesta de los jefes de los cuerpos para que los batallones de cazadores pudiesen cambiar las mochilas de piel de ternera que usaban, con otras de lona charolada que tomaron algunos regimientos, dispone el primer jefe dicho cambio con las del regimiento infantería de Vitoria, número 42, y con esto quedó el batallon completamente uniformado segun el nuevo reglamento en el mes de diciembre.

Abriéronse de nuevo las academias de todas las clases, reorganizóse la escuela de instruccion primaria, y dióse principio á los ejercicios, y especialmente á los de batallon y guerrilla que á causa de la

diseminacion en que habia estado el cuerpo por mas de dos años, apenas habian podido tener lugar, y con el asíduo trabajo y celo de los jefes, y aplicacion y esmero de todas las clases, se logró en poco tiempo completar la instruccion por el reglamento de táctica de veinte de abril de mil ochocientos cincuenta, y el nuevo de guerrillas.

Establecióse el gimnasio bajo la direccion del capitan graduado teniente, D. Antonio Marcó, y la instruccion de la esgrima de la bayoneta á cargo del teniente graduado, subteniente D. Antonio Zappino y el de igual empleo D. José Jimenez. Facilitáronse los efectos necesarios para la esgrima del florete y del sable á los oficiales que vivian en su mayor parte en los pabellones del cuartel, y celosos los jefes del desarrollo físico y conservacion de la salud de su tropa, se establecieron juegos de agilidad y fuerza en el patio de dicho edificio, adoptándose cuantos medios aconseja la higiene militar para conseguir tan preciosos objetos.

Con el fin de perfeccionar la letra de los sargentos y cabos del batallon, dispuso el primer jefe que un profesor calígrafo de los mas acreditados de Barcelona les diese treinta lecciones de carácter inglés, cuya instruccion dió los mas satisfactorios resultados, propagándose despues en el cuerpo por medio de la escuela de instruccion primaria en la que enseñaba caligrafía el sargento segundo Leon Balderrama.

En el mes de setiembre llegaron á la plaza de Barcelona los capitanes graduados, D. Manuel Torres y D. José Baxeras, tenientes de la primera y segunda compañías, y el de igual clase de esta última D. Francisco Sanz, con los quintos destinados al batallon, cuya instruccion quedó á cargo de los mismos oficiales, bajo la direccion de D. Manuel Torres, hasta que fueron dados de alta para el servicio en doce de diciembre.

El dia cinco de setiembre celebró el cuerpo consejo de guerra presidido par el teniente coronel, á fin de ver y fallar el proceso instruido contra los soldados Dionisio Adan, Segismundo Sapé, José Juana y Francisco Mayo, acusados de haber desertado con sus armas y pasádose al enemigo en la última campaña de Cataluña el diez de diciembre de mil ochocientos cuarenta y ocho desde la villa de Granollers: habíanse presentado Adan y Sapé antes de concluirse



dicha campaña, á servir en una compañía de francos, siendo remitidos al cuerpo, al ser licenciada dicha compañía, despues de terminada la guerra.

El consejo sentenció á la última pena á dichos reos, de los cuales José Juana y Francisco Mayo fueron juzgados en rebeldía; mas no habiendo aprobado la sentencia el capitan general, fueron remitidos los procedimientos al tribunal supremo de guerra y marina, que la conmutó con seis años de presidio que Sapé y Adan fueron á cumplir en el de Tarragona.

En la mañana del veinte y cuatro de octubre, hallándose los quintos en la instruccion, en la playa contigua al fuerte de D. Cárlos, aprovechando el corto descanso que les dió el oficial encargado de ella, el soldado Jorge Portillo, acometido de un acceso de demencia, se arrojó al mar, de donde fué sacado casi asfixiado, por los soldados Patricio Anzorena, Joaquin Puig, Antonio Fuster y José Abril, quienes para salvarle espusieron generosamente sus vidas, echándose al agua casi vestidos, á pesar de haber mucha marejada. Formada al momento la correspondiente sumaria por el ayudante interino, teniente D. Francisco Surroca, resultó que el referido Portillo sin tener motivo alguno aparente, sufria hacía algun tiempo una profunda melancolía, que le produjo la manía de suicidarse; pues el dia diez y seis de noviembre despues de haber salido del hospital curado de la enfermedad que le causó el conato de suicidio, intentó de nuevo poner fin á sus dias, causándose seis heridas en el estómago con una navajita, en el dormitorio de su compañía; pero habiendo sido observado por varios individuos de la misma, fué contenido y se formó el competente proceso que despues fué fallado en consejo de guerra, siendo absuelto el acusado.

1852. Ocupado el batallon en dar el servicio de la plaza y en las academias y ejercicios, entró en el año de mil ochocientos cincuenta y dos, sin que nada ocurriese de notable hasta el diez y seis de enero que el capitan general que lo era á la sazon el teniente general D. Ramon La Rocha, dirigió una comunicacion al primer jefe, ordenándole pasase con su batallon á la provincia de Gerona, teniendo efecto la marcha el veinte por el ferro-carril, é yendo

á pernoctar en la ciudad de Mataró; el veinte y uno lo hizo en Tordera y el veinte y dos en los pueblos de Santa Eugenia y Sal, á las inmediaciones de Gerona : entra en dicha plaza el veinte y tres, y alojándose en el cuartel de Santo Domingo, empieza á dar el servicio el mismo dia.

El veinte y cinco dispuso el comandante general que saliese un destacamento de un oficial y veinte y cinco individuos de tropa para la Bisbal, y otro de igual fuerza para las Islas Medas, habiendo sido nombrado para el primero el teniente D. Antonio Marcó, y para el segundo el de igual empleo D. Francisco Sainz. El primero de estos destacamentos fué aumentado de órden superior el ocho de febrero, saliendo para la referida villa la tercera y cuarta compañías, al mando del capitan D. José Tangés.

Los puntos de Banyolas y Báscara se cubrieron del propio modo con destacamentos de un oficial y veinte y cinco hombres mandados por los tenientes D. José Baxeras y D. Ciriaco Villanueva.

Habiendo ordenado el comandante general D. Ramon Anglés en doce de febrero que este cuerpo pasase á guarnecer el castillo de San Fernando, en reemplazo del batallon 1.° ligero de Africa, destinado á Olot, concentra inmediatamente sus fuerzas y el dia catorce entra en dicha plaza.

En treinta de marzo el brigadier gobernador del castillo, D. Antonio Ros, dispuso saliese el batallon el primero de abril á relevar al de Simancas, número 13, que cubria los destacamentos de la frontera de Francia, pasando en su consecuencia la primera compañía á la Junquera, la segunda á San Lorenzo de la Muga, la tercera á Masanet de Cabrenys, la cuarta á Lladó y la octava á Garriguella. La sétima se incorporó el dos y fué destacada á Llers, de cuyo punto se retiró á los pocos dias, volviendo á Figueras, donde con las demas fuerzas del cuerpo, que habia en el castillo, se alojó en el edificio que fué convento de San Francisco.

El primero de junio el coronel, primer jefe, recibió una órden del capitan general del Principado, en que se le prevenia que reuniese el batallon en Figueras en todo el dia dos, para ejecutar lo que se le mandase, y el tres se le dió otra en que se le prevenia que marchara á las ocho de la mañana siguiente con su batallon á la villa de

Rosas, para embarcarse á las doce del mismo en el vapor de guerra *Lepanto*. Emprende pues su marcha, y verificando un descanso en la villa de Castellar de Ampurias, llega á Rosas antes de la hora prefijada.

Entra en el puerto el *Lepanto* á las once de la mañana del cinco, y se verificó el embarque á las doce, zarpando el vapor á las tres de la tarde con rumbo á la isla de Menorca, y fondeando en el puerto de Mahon á la una y media de la tarde del seis.

Obtenido el permiso del brigadier gobernador de la plaza de Mahon y comandante general de la isla de Menorca, D. Pedro Sureda, desembarca el batallon el dia seis de junio, y pasa á acuartelarse en Villa-Cárlos, comenzando á dar el servicio el nueve: ocupóse desde luego una gran parte de la fuerza en los trabajos de la fortificacion del Cabo Mola en union con el batallon cazadores de Arapiles, número 11, otro del regimiento infantería de Isabel II, número 52, dos compañías de zapadores y dos baterías del primer regimiento de artillería, aumentándose despues la guarnicion con el regimiento infantería de la Union, número 28.

Recibe el teniente coronel la circular del director general, relativa al establecimiento de academias de oficiales y sargentos, las cuales quedaron planteadas en el mes de junio; la de oficiales bajo la inspeccion del teniente coronel, y á cargo del capitan D. Antonio Balboa, y de la de sargentos en la parte puramente militar, se encargó el capitan D. Nicomedes Ruiz Capillas. La academia de idioma francés para los oficiales, se estableció bajo la direccion del teniente D. José Baxeras.

Por órden general del diez y ocho de octubre, dispone el capitan general que las tropas de la isla de Menorca se organizaran en una division al mando del comandante general de la misma, compuesta de dos brigadas; constituyendo la primera el regimiento infantería de la Union y el batallon de Isabel II, y la segunda los batallones de cazadores de Tarifa, número 6, y Arapiles, número 11. De la primera brigada tomó el mando el coronel del regimiento infantería de la Union, D. Mariano Estremera, y de la segunda, el teniente coronel de este batallon, D. Domingo Mondelles. Los ingenieros y la artillería de montaña quedaron afectos á la division.

Hallándose ya en estado de defensa la Mola, si bien no concluidas las fortificaciones, se suspenden los trabajos y se inauguró el diez de octubre por el capitan general D. Fernando Cotoner, con una solemne funcion religiosa militar, imponiéndole á la fortaleza el nombre de Isabel II, y verificándose al dia siguiente un simulacro que representaba el ataque y defensa de la plaza.

Desde este momento las tropas de la guarnicion turnaron por batallones para dar el destacamento mensual del nuevo fuerte, compuesto de un capitan, siete subalternos y doscientos soldados, ademas de la tropa de artillería que se detalló de dotacion.

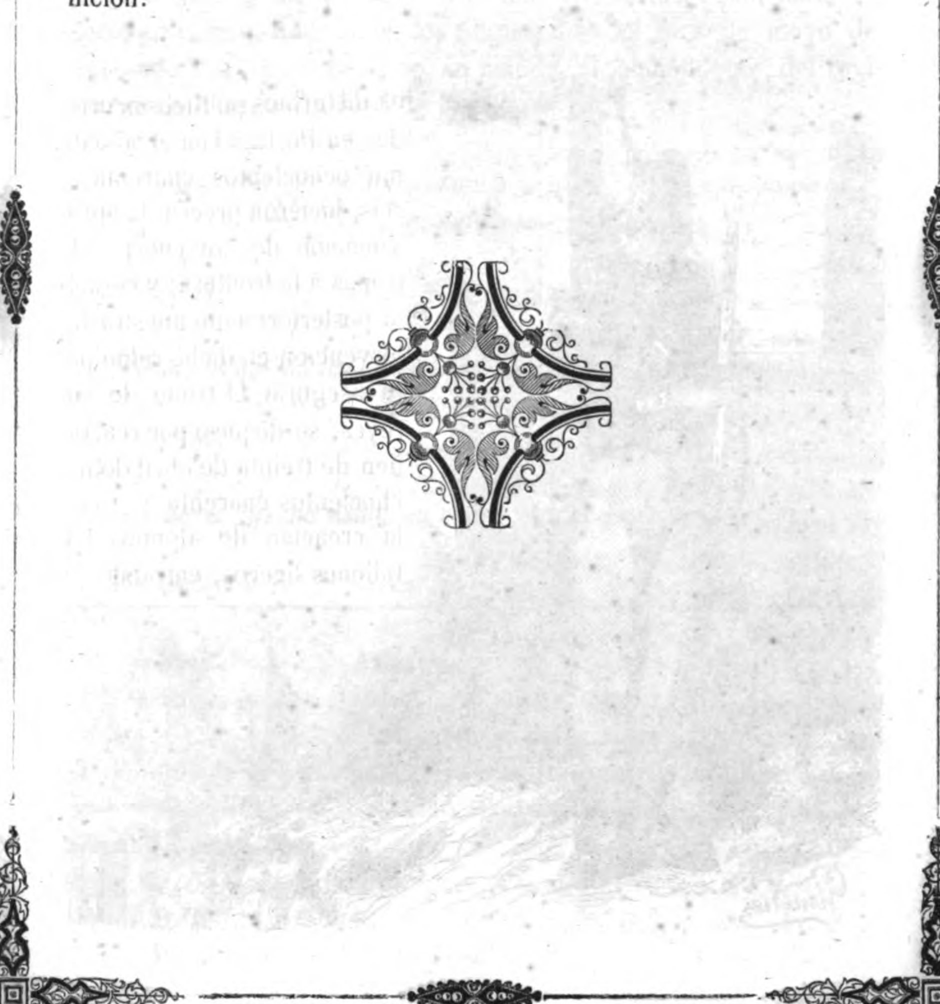
1853. Continúa el batallon en la guarnicion de Mahon, ocupándose en el servicio de la misma y en los ejercicios y academias, sin ocurrir cosa digna de referirse.

Por disposicion del capitan general se traslada el treinta y uno de octubre al cuartel de la Esplanada, en reemplazo del de Arapiles, dando desde dicho dia el servicio del casco de la misma.

1854. Pasa en primero de marzo destacado á la fortaleza de Isabel II, y en primero de abril á Villa-Cárlos, donde continúa prestando el servicio de la plaza, hasta el quince de julio que se embarca en el puerto de Mahon, en el vapor *Lepanto*, y desembarca el dia diez y seis en el de Barcelona. Adhiérese aquí al pronunciamiento verificado el catorce, y pernoctando en Sarriá, se encamina por la via de Molins de Rey á Villafranca de Panadés y Altafulla, y entra el veinte en Tarragona. A consecuencia de un parte recibido de Reus, anunciándose que se hallaba en aquella poblacion algo amenazada la tranquilidad pública, sale aquel mismo dia para dicho punto, alojándose en su cuartel, donde permanece hasta el tres de agosto que regresa á Tarragona: aqui alójase en el cuartel del Carro, y guarnece la plaza, hasta el primero de setiembre que emprende la marcha por Vilarrodona y Santa Coloma de Queralt, á Igualada: desde dicho punto salen las compañías tercera y sétima destacadas para Villafranca de Panadés, y lo restante del batallon sigue su movimiento el cuatro por Martorell, Sans y Gracia, siendo destacadas á Mataró la primera y octava compañía, incorporándose el veinte y ocho las tercera y sétima que se hallaban destacadas en Villafranca de Panadés. Ultimamente, á con-

secuencia de dos años de rebaja que por el alzamiento de junio concedió la junta de Barcelona á todos los individuos de tropa, y aprobó S. M., fueron licenciados en quince del citado mes noventa y tres soldados del reemplazo de mil ochocientos cuarenta y siete, sesenta y tres del de mil ochocientos cuarenta y ocho, y doscientos veinte del de mil ochocientos cuarenta y nueve, siendo destinados por el director general del arma para cubrir estas bajas, trescientos diez y siete quintos de las provincias de Ciudad-Real y Zaragoza.

1855. En primero de abril se traslada el batallon de cazadores de Tarifa al castillo de Montjuich de Barcelona para dar su guarnicion.



XVIII BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, FIGUERAS.



ORGANIZACION.

os disturbios políticos ocurridos en Portugal en el año de mil ochocientos cuarenta y seis, hicieron precisa la aproximacion de un cuerpo de tropas á la frontera; y resuelta posteriormente nuestra intervencion en dicho reino para asegurar el trono de sus reyes, se dispuso por real órden de treinta de abril de mil ochocientos cuarenta y siete, la creacion de algunos batallones ligeros, entrando en

su formacion las compañías de cazadores de los regimientos de línea. La utilidad de estos cuerpos en todo tiempo era un hecho que no era posible poner en duda; la esperiencia la tenia demostrada en repetidas ocasiones, y el gobierno de S. M. deseoso de satisfacer una necesidad que estaba en la mente de todos los militares de alguna ilustracion, dió en veinte de mayo á estos batallones provisionales, el carácter de permanentes con la denominacion de *batallones de cazadores*. De esta época data la existencia del cuerpo que nos ocupa: á su organizacion concurrieron las tres compañías de cazadores de los regimientos de línea Borbon y Asturias, reuniéndose al efecto en Ciudad-Rodrigo en los últimos dias del mes de mayo del espresado año, y confiándose su mando al comandante del regimiento de Asturias D. José de la Vega.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE FIGUERAS.

1847. . . . . . Cazadores de Figueras.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1847. . . . . . 8, Escala ligera.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1847.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. José de la Vega.
D. Cárlos Barutell.
D. Antonio del Rey y Caballlero.





FASTOS MILITARES.

1847.

En la noche del primero de junio salieron las compañías de Ciudad-Rodrigo con direccion á Salamana, adonde llegaron en la mañana del tres. El cuatro por la tarde se pasa la revista de comisario, quedando desde aquel momento organizado el batallon con el número 8 de los de su instituto, y dándosele la denominacion de Figueras, de cuyo nombre recuerda tan gloriosos hechos nuestra crónica militar.

La ciudad de Zamora fué el punto designado para la reunion del ejército espedicionario. Como este batallon habia sido destinado á formar parte de la primera division que mandaba el general don Francisco de la Vallete, sale en direccion de aquella plaza en la madrugada del cinco de junio, adonde llega á los dos dias de marcha. A las cuatro de la mañana del dia ocho se hallaba Figueras en correcta formacion con los demas cuerpos del ejército en una de las principales avenidas, para recibir al general en jefe, quien pasó revista á las tropas en órden de parada.

En la tarde del nueve, prévia una sentida y enérgica alocucion dirigida á las mismas por dicho general en que recomendaba la conservacion del órden y la mas estricta disciplina, no menos que el buen trato para con los habitantes de aquel pais, en cuyo buen comportamiento tan interesado estaba el honor de las armas españolas, emprende la marcha la primera division para Alcañices, punto fronterizo, adonde llega en la mañana del dia diez. En la madrugada del once se dirige esta brillante division al Savor, pequeño rio que por esta parte divide los dos reinos, y á las dos horas pisaba el suelo estranjero, sin que á su paso se opusiera el menor obstáculo ni incidente.

A las diez de la mañana estaban nuestros batallones alojados en la plaza de Braganza. La entrada de los españoles en el territorio portugués, fué acogida con la mayor benevolencia, bien que con algun tanto de desconfianza que pronto desvanecieron el buen comportamiento de los soldados y la circunspecta política de sus jefes. Al siguiente dia salen de esta ciudad, despues de haber ocupado los pocos momentos que dejaban libres las fatigas del servicio, en la policía, ramo que no se desatendia un momento en obsequio á la brillantéz de los cuerpos. Aquella noche se alojó la division en Gustas-Formé y demas pueblos inmediatos, permaneciendo en estos cantones hasta el diez y ocho en que unida al grueso del ejército prosiguió su camino en direccion de la ciudad de Oporto. El dia diez y nueve recibe el batallon sobre la marcha la órden de custodiar un convoy de víveres, para cuyo objeto se sitúa en la posicion llamada Ala, y habiéndose hecho cargo de él á las cuatro de la tarde, mar-

cha á Mirandela, en donde se incorpora al ejército. Al siguiente dia pernocta en Ciudad-Real, y pasando por Amarantes y Pinofiel, llega el veinte y cuatro á Torlongo.

«En este punto, inmediato á Oporto, se fracciona Figueras en varias secciones, las cuales situadas en puntos convenientemente avanzados, observaban al enemigo que en fuerza de catorce mil hombres se hallaba encerrado en la plaza, bajo la salvaguardia de una fortaleza poderosa. A las once de la mañana del veinte y cinco formadas en gran parada las brigadas de vanguardia y la primera division fueron revistadas por el duque Saldanha, jefe superior del ejército portugués, quedando este altamente satisfecho de la brillantéz y marcial aspecto de aquellos aguerridos batallones.

Puesta en movimiento la division el veinte y seis para establecer las líneas de circunvalacion, y habiéndose hecho un prolijo reconocimiento casi á tiro de fusil sobre los fuertes avanzados de la plaza, sostenido por algunas compañías del batallon y del 6.° de cazadores, se ven estas obligadas á romper el fuego, siguiendo el ejemplo de los sitiados, que fueron los primeros en tomar la iniciativa, haciendo algunos disparos de cañon y fusilería desde el reducto llamado de D. Pedro. Esta demostracion hostíl causó muy pocas bajas en las compañías.

Las líneas del ejército espedicionario fueron estrechándose y disponiéndose á la vez todos los recursos necesarios para continuar las operaciones de sitio con todas las reglas de la ciencia militar.

El veinte y siete quedaron suspendidas las hostilidades á peticion de los contrarios, y esta noticia fué recibida en nuestro campo como el anuncio de un próximo arreglo. El general Concha empleó todos los medios que creyó conducentes para poner término sin efusion de sangre, á los males que afligian aquella nacion, y pudo conseguir el veinte y nueve que la plaza de Oporto se declarase obediente á su reina, deponiendo las armas y entregando las fortalezas al ejército español.

Si grandes fueron las demostraciones de júbilo que merecieron las tropas á su entrada en Oporto, no fué menor la satisfaccion de un ejército que veia con tan felices resultados coronada su mision, habiendo pacificado el pais y asegurado el trono de su reina.



Algunas pequeñas partidas de rebeldes que quedaron en la provincia de las Beiras, fueron bien pronto aventadas por una brigada destinada al efecto.

Terminadas ya las operaciones en Oporto el veinte y cinco de julio, emprendió Figueras la marcha de regreso á España agregado á una brigada provisional á las órdenes del brigadier D. Modesto de la Torre.

El primero de agosto tuvo que separarse de ella para dar cumplimiento á una real órden en la que se prevenia pasasen á la córte los batallones 8.° y 9.° de cazadores. Emprende, pues, Figueras su viaje en aquella direccion, y en la mañana del catorce de agosto entra en la capital de la monarquía.

Habiendo tomado algun incremento en Cataluña las partidas montemolinistas, es destinado á reforzar el ejército del antiguo Principado, y al efecto sale de Madrid el tres de setiembre y llega á Barcelona el treinta del mismo, despues de haberse detenido unos dias en Calatayud con objeto de bendecir la bandera.

Como los que no juzgan de las operaciones militares mas que por los resultados, sin tener en cuenta los accidentes de la guerra, han querido dirigir un cargo al ejército de Cataluña por la duracion de aquella, es preciso antes de principiar el relato de los hechos sincerar y poner en su lugar á tan dignas y virtuosas tropas. Con un enemigo que jamás se esponia á ser batido, que solo sabia preparar sorpresas y dispersarse cuando era alcanzado, y que se hallaba tan protegido en el terreno que pisaba, no pueden nunca apreciarse tanto como lo merecen, las fatigas y sufrimiento de las fuerzas que los perseguian. Jamás el pais podrá hacer cumplida justicia á los servicios casi desapercibidos, pero no por eso menos gloriosos que en la última campaña de Cataluña han prestado las infatigables columnas que en ella operaban. No obstante, los que conocen la índole de aquella guerra, tributarán un solemne homenage á su bizarro comportamiento.

Destinado á operar en la plana de Vich y su distrito, llega á dicha ciudad el tres de octubre, y no se habia alojado todavia cuando tiene que salir una compañía precipitadamente con el cuartel gene-



ral, por haberse presentado una pequeña fuerza de caballería enemiga casi á las puertas de la ciudad, fuerza que es perseguida durante algunas horas sin que diera lugar su fuga mas que á hacerle algunos disparos que dieron por resultado su completa dispersion. En la mañana del dia siguiente dividida nuestra gente en pequeñas columnas, marcha á las alturas de Espinell-baix, sosteniendo un corto tiroteo con las fuerzas del caudillo Bou, que apoyada en una buena posicion trató de oponerse á su paso, pero bien pronto fué lanzado de ella por el arrojo y decision con que fué atacada, sufriendo la pérdida de cuatro prisioneros y un herido. Transcurre todo el mes de octubre en incesante persecucion de las partidas carlistas de aquel distrito, con las cuales tuvo que sostener Figueras frecuentes escaramuzas, pues era punto menos que imposible reducir á los voluntarios catalanes á que esperasen á medir sus armas con las de nuestros soldados, teniendo estos que privarse del mas necesario descanso, y superar al enemigo en movilidad y astucia para poder conseguir algunas ventajas sobre él.

Trasladado el batallon á la provincia de Tarragona, formó la columna de Santa Coloma de Queralt. El diez de noviembre dispone el comandante general D. Manuel de Enna, una batida que dura cuatro dias, combinada con la de Montblanch por las cordilleras de Miralles, San Magin, Llacuna, Montagut, Selma y Vall-de-Espinosa, donde existian algunas partidas contrarias, y se obtuvieron satisfactorios resultados, cayendo en poder de ambas columnas un gran número de prisioneros, entre ellos el caudillo Barracó de Puigpelat que con dos de sus compañeros fué fusilado al dia siguiente en Montblanc.

Estas ventajas y el interés que principiaban á tomarse los pueblos contra los enemigos de su reposo, dando el ejemplo el de Cabra, á quien fué debida la captura del régulo Fabot, que con su asistente fué fusilado en Valls, contribuyeron no poco á la estincion de la guerra dinástica en aquella provincia, dándose por pacificada despues de una nueva batida que en diez y ocho de diciembre dió este batallon á la partida del Griet en Vall-de-Espinosa, cogiéndole un capitan y algunos prisioneros.

Asegurada de este modo la provincia de Tarragona, es destinado



el batallon á Barcelona para prestar el servicio de guarnicion por algunos meses.

1848. Con los sucesos ocurridos en Francia, sucesos que dieron en tierra con la dinastía de la casa de Orleans, los montemolinistas cobran aliento y hacen una nueva tentativa en Cataluña.

El primer caudillo que entra en campaña, conocido con el apodo de Penitente de Finestras, tardó muy poco en caer en manos de nuestros soldados y pagar con la vida su audacía. Algunos dias despues de este suceso, presentóse en Bart, Marcelino Gonfans, conocido por Marsal, quien al poco tiempo se vió á la cabeza de mas de cien hombres que no tardaron en aumentarse considerablemente.

El general D. Fernando Fernandez de Córdova, tomó por este tiempo el mando del ejército de Cataluña, y á su llegada á este teatro de la guerra se dedicó á dar nuevas formas á la organizacion de las columnas de operaciones, aumentándolas con los muchos destacamentos que creyó necesario retirar como ineficaces para el sistema que se proponia seguir.

En esta época debia operar el batallon en la provincia de Gerona, para lo cual se embarca en el vapor *Lepanto* en la madrugada del cinco de julio, saltando en tierra á las seis de la tarde en Palamós desde cuyo punto continúa su marcha al dia siguiente para Gerona. Agregado Figueras á su llegada á la columna del coronel D. Diego de los Rios, entra desde luego en campaña y á los pocos dias aparece el general Cabrera en Rupit, á las cinco de la madrugada del veinte y cuatro; y fué tan rápido el aviso que de esto tuvo el general, que á las siete de la mañana del mismo dia ya se hallaba á la vista del enemigo en combinacion con la citada columna del coronel Rios.

Engrosadas considerablemente las fuerzas montemolinistas, mandadas desde aquel momento por un caudillo de tanto prestigio entre los suyos, y admirado por su genio fecundo de sus mismos enemigos, hubo que desplegar si cabe mayor actividad en las operaciones.

Concibió Cabrera la idea de esperar nuestras tropas en las formidables posiciones del Coll de San Bartomeu; pero tuvo que abandonarlas despues de un reñido combate, retirándose á pernoctar en Vidrá, de donde tambien fué arrojado al dia siguiente.





La organizacion de los montemolinistas en batallones bajo el mando de los caudillos Marsal, Estartús y Planademunt, y el aumento de sus fuerzas, hicieron necesario el refuerzo de las columnas encargadas de atacarlos. En su consecuencia formáronse brigadas que se consagraron con constançia á perseguir al enemigo, de suerte que á pesar del aumento progresivo de las huestes de Cabrera, no podia aquel hallar descanso ni sosiego, viéndose acosado por todas partes.

Al rayar el alba del diez de agosto, aprovechando la fraccion de Estartús la ausencia de la columna del coronel Rios que en la tarde del dia anterior habia salido á recorrer la línea fronteriza, pudo penetrar en la villa de Olot á favor de la oscuridad y de las muchas simpatias con que contaba en aquel pueblo. Tan luego como las centinelas del recinto se apercibieron de ello, rompieron un vivo fuego que oido por las dos únicas compañías de Figueras que habian quedado en la villa, salieron con la mayor prontitud de los cuarteles que ocupaban, y sin que les acobardara el mayor número de los atacantes, cargan sobre ellos, consiguiendo echarlos fuera de la poblacion.

La columna del coronel Rios que sobre la marcha oyó el fuego de la villa, acudió á su socorro con una velocidad inconcebible, y á su llegada, sin tomar apenas aliento, sale en busca de los carlistas que habian marchado por la cordillera llamada de la Cot, donde fueron alcanzados, completamente batidos y dispersos, dejando en nuestro poder un gran número de prisioneros.

Llegado el mes de setiembre, supo el general Enna que Cabrera con unos mil hombres, se hallaba en Tortillá, con intencion de invadir el Ampurdan para sacar recursos de toda especie que tanto abundan en aquel pais.

Emprendido el movimiento en su persecucion, toma el general su flanco, mientras que nuestra columna caia sobre la retaguardia, y esto hizo que desistiese Cabrera de su propósito, porque no podia realizarlo sin esponerse á un encuentro que naturalmente no entraba en sus planes. En tanto que el general permaneció en la frontera y nuestra columna en Espolla, despues de treinta y dos horas de incesante marcha, estenuadas las fuerzas carlistas, descansaron en va-



rias casas de la frontera, cerca del pueblo de Llabaxols. Al amanecer del dia siguiente la columna de Elot se incorpora á la del general, marchando por disposicion de éste á San Lorenzo de la Muga, al paso que él con el resto de la tropa se encaminaba á Llabaxols, en donde Cabrera le esperaba en posicion. Dos horas despues las columnas estaban empeñadas en un duro combate con el enemigo, al propio tiempo que la de Olot seguia por Carbonells á cubrir el Coll dels Horts, movimiento que quitaba al contrario toda esperanza de volver á entrar en España; mas apercibidos los carlistas de ello, abandonan las posiciones que defendian, y no pararon en su carrera hasta apoderarse del citado collado por donde tenian comunicaciones espeditas sobre Puigcaró y Ribelles, y por lo tanto la retirada segura. Generalizada desde entonces la accion, siguió con mayor empeño hasta entrada la noche, dando por resultado causarles buen número de muertos y cogerles siete prisioneros.

Aquella misma noche á pesar de lo fatigadas que se hallaban las tropas, siguieron la pista del enemigo por Puigcaró y Ribelles, mientras la columna al mando del coronel Rios, fué á ganarles la espalda por Talaijá, desalojando al dia siguiente al general Cabrera de las ventajosas posiciones que ocupaba desde las Boumás á las Basas de Mosicás.

A este encuentro siguieron otros muchos ventajosos para nuestras armas, debidos á la maravillosa actividad é incansable constancia del general Enna, cuyo sistema aunque penoso para el soldado, tenia su compensacion en los buenos resultados que se conseguian.

La guerra siguió tomando incremento en los meses de octubre, noviembre y diciembre; pero á medida que esto sucedia redoblábase la actividad en las operaciones, sobrellevando el soldado estas fatigas con admirable conformidad.

El trece de diciembre tuvo este batallon una nueva ocasion de añadir á la historia de sus hechos una nueva página de gloria. Sabedor el teniente coronel Vega que á la sazon se hallaba en San Lorenzo de la Muga con su columna compuesta de seis compañías del batallon, dos de las Navas y una del regimiento de Córdoba, que en el pueblo de Albañá se encontraban reunidos Estartús, Saragatal y



Givert con fuerzas superiores, sale de dicho punto en la mañana de aquel dia con objeto de atacarlas. Enterados los carlistas de su intento y conocedores del valor y energia de aquel jefe, se parapetataron en las casas, preparando todos los medios posibles de resistencia, convencidos de que con su superioridad numérica y ventajosa posicion podian triunfar de los esfuerzos de la columna. Dividida esta á su llegada en tres secciones y dada la señal de ataque, tiene lugar este por tres diferentes puntos con el arma al brazo y la mas admirable serenidad, á pesar del horroroso fuego que el enemigo despedia por las ventanas y aspilleras en todas direcciones. Ganadas ya dos casas á viva fuerza, estiéndese el fuego por toda la línea; pero decididos los sitiados á no entregarse, resisten con singular tenacidad los contínuos asaltos de los sitiadores, que tocando en la desesperacion se lanzaban briosos á apoderarse del pueblo. Tres veces penetran en él nuestros soldados, y otras tantas tienen que abandonarlo, pues á la par que no tenian otro resguardo que sus pechos, luchaban con un enemigo que se contaba seguro detrás de sus parapetos.

Persuadido este de no poder resistir á tanto arrojo, intenta por dos veces salir del pueblo, y aun cuando lo ejecuta con inimitable valor, consigue solo cubrir las calles de cadáveres, quedando precisado por el escesivo ardor de las tropas, á continuar una desesperada defensa.

El gran número de heridos que reclamaban un pronto socorro, la proximidad de la noche, la falta de municiones y noticia que se recibió de la llegada sobre nuestro flanco derecho de la partida de Planademunt, obligan al jefe á replegarse á unos caseríos inmediatos, y de allí á San Lorenzo de la Muga, abandonando con sentimiento una empresa que á no mediar tan graves circunstancias, hubiera sido coronada con un éxito favorable. En aquella jornada la pérdida fué grande por ambas partes; pero lo fué tambien el mérito adquirido por las fuerzas que se encontraron en ella, distinguiéndose entre ellas el cuerpo que nos ocupa. En la órden general dada á consecuencia de esta accion, decia el general Concha: » El batallon de Figueras en este memorable dia ha causado la admiracion de tode el pais por su denuedo y bizarro comportamiento. »

1849. La guerra que á principio de este año llegaba en toda Cataluña á su último período, manteníase aun con ciertas apariencias de duracion en la provincia de Gerona. Reconcentrada se hallaba á la sazon en ella una gran parte de las fuerzas montemolinistas para proteger la entrada en España de las partidas republicanas de Ametller, Mont-hus y otros caudillos que venian del vecino imperio para hacer causa comun con ellas en las operaciones, con arreglo á un mútuo convenio celebrado en Francia por los agentes principales de ambos partidos. Estas circuntancias movieron al general en jefe, D. Manuel de la Concha, á concluir de una vez con un enemigo tan pertináz, y desde este momento tuvo en su apoyo un elemento poderoso con que hasta entonces no habia podido contar. De apáticos y hasta afectos á los *matinés* que eran los habitantes de la alta montaña, tornáronse repentinamente en hostiles; y secundando las operaciones de las tropas, contribuyeron con los somatenes á las contínuas derrotas que donde quiera esperimentaban los enemigos del órden.

Entre los encuentros ocurridos en el mes de enero de este año, es digno de mencionarse el que tuvo el batallon el dia diez con las tropas del general Cabrera en el pueblo de las Planas. Posesionadas estas de las montañas que dominan el valle en que está situado dicho pueblo, aguardaban el combate parapetadas en aquellas inmensas cumbres, protegidas por las desigualdades que naturalmente ofrecia el terreno. En tal disposicion sostuvieron una porfiada lucha con un arrojo poco comun y digno de ánimos esforzados, sin abandonar sus puestos hasta cerca de anochecer en que se retiraron con escelente órden. La columna de la reina penetró en el espresado pueblo, y en él se alojó aquella noche.

El veinte y cinco del mismo es batido el caudillo Serrat por esta sub-division, en Masanet de Cabrenys, y el doce de febrero en Lladó. A estos encuentros sigue otra porcion que fuera prolijo enumerar, y que prueban cumplidamente el infatigable afán y bien entendida direccion de las columnas de operaciones; pero á medida que la guerra tocaba á su término, parecia que el enemigo se obstinaba mas en sostener su causa.



La fraccion republicana es tambien perseguida con el mayor ahinco desde su aparicion en España, de suerte que á los cinco dias de haber pasado á la provincia de Tarragona el caudillo Bellera con quinientos de los suyos, y grandes esperanzas de aumentar su número en las inmediaciones de Reus y otros pueblos que contaba por adictos, andaba oculto, y deshecha su fuerza por la activa persecucion desplegada por el general Enna, que mandaba aquella provincia. Ametller, que habiéndose presentado tambien en el Pirineo con doscientos hombres, podia correrse al llano de la marina como era su intento, donde tenia la esperanza de sublevar algunos de aquellos pueblos y aumentar sus fuerzas con muchos jóvenes iniciados ya en sus planes y que solo esperaban su presentacion para unírsele, fué igualmente perseguido con actividad por el general Lersundi, comandante general de la provincia de Gerona, el cual marchando el diez á su alcance, le hizo á su paso por Talaijá algunos prisioneros, obligándole á internarse en Francia.

Vuelve el once á aparecer Ametller en territorio español, y prévio un pequeño choque en el cual pierde alguna gente, repasa la frontera. Finalmente, el catorce al amanecer, combinadas de antemano las columnas, es alcanzado en las alturas de Requesens y batido completamente, dejando algunos muertos y cincuenta prisioneros, entre ellos su segundo D. N. Molins. Este triunfo se graduó para el pais de una importancia reconocida, porque con la presentacion del resto de la fraccion demócrata en la tarde de aquel dia y la mañana del siguiente, desaparecieron los graves temores de una insurreccion en sentido republicano que se agitaba visiblemente en los pueblos de la marina.

El buen éxito de las operaciones practicadas, y las repetidas derrotas de los carlo-demócratas en la provincia de Gerona, se dejaron sentir bien pronto en el pais, augurando próximo el término de la guerra, siendo en aquellos dias contínua la presentacion de partidarios montemolinistas que venian á deponer sus armas y prestar obediencia al gobierno de S. M., acontecimiento debido al patriotismo de algunos buenos catalanes y sobre todo á la acertada política del capitan general y hábil direccion de los jefes de las

subdivisiones. No obstante, las operaciones continuaban con toda actividad para dar pronto término á la campañá.

Reforzada la partida de Marsal con las de Saragatal y Serrat, resuelve esperar á nuestra columna el once de marzo. El paraje elegido por el enemigo para la lucha de aquel dia, era el pueblo de Sariñá, situado en una pequeña llanura rodeada de altas montañas y cerrada su frente por una profunda y dilatada cañada: coloca Marsal su gente escalonada en la escarpada subida que conduce á la meseta en que se halla el pueblo, y su reserva en otra elevada cresta que á espaldas de ésta domina la cordillera. Situado de este modo el enemigo, se hacia muy peligroso el ataque de frente y se ofrecia dificultad para el flanqueo por la mucha distancia á que era preciso tomarlo: no obstante estos obstáculos y la poca fuerza con que contaba la columna, compuesta solo de seis compañías de los cazadores de Figueras, dos de carabineros de costas, y una del regimiento de línea de Astorga, decidió el jefe atacarlo, pues nunca rehusaba ocasion de probar al enemigo el valor de sus soldados.

Manda al efecto dos compañías sobre la izquierda de los contrarios con objeto de flanquear por donde la cañada ofreciese menos dificultad, otras dos por la derecha con igual fin, y el de estar á la mira de una parte de las fuerzas montemolinistas que por aquel lado se corrian intentando envolver nuestra izquierda, y despues de una corta y enérgica alocucion, el coronel Vega, puesto á la cabeza de la columna del centro, se lanza con la serenidad que siempre supo inspirar á sus subordinados, sobre un pequeño puente, único punto accesible de la cañada, y por lo mismo celosamente defendido por los catalanes. Difícil y arriesgada era á la verdad la empresa; pero cuanto mayor su importancia, tanto mas grande era la decision de las tropas para llevarla á cabo. El enemigo defiende admirablemente sus ventajosas posiciones; pero por último tiene que ceder al empuje de la columna que supo desalojarlo de ellas como tambien de las que progresivamente iba ocupando, hasta que se pronunció en una precipitada fuga que pronto se convirtió en dispersion. Solo lo importante del resultado puede justificar la pérdida que la tropa tuvo en aquella jornada.

El veinte y dos de abril toma tambien parte este batallon ligero en la accion de las Eucias, en la que el enemigo preparó una sorpresa á una de las pequeñas columnas en que se habia dividido aquel dia la fuerza que mandaba el general Enna, á su salida de Amer. La serenidad del comandante Rincon que la mandaba, el valor de su tropa, y el pronto socorro de la columna del general, pudieron salvarla de una completa derrota.

Este fué el último hecho de armas en que este batallon se halló, pues á los pocos dias roto y disperso el enemigo, dejó el territorio español.

Declarada la pacificacion del Principado á mediados del mes de mayo, destínase á este batallon á la guarnicion de Gerona, dando algunos destacamentos á Amer, Mieras y otros pueblos de la montaña con el objeto de perseguir algunas partidas de ladrones, triste legado que deja una guerra civil á su conclusion.

1852. En esta provincia permanece con algunas alternativas entre Banyolas y Olot hasta el diez y nueve de enero en que pasa por muy pocos dias á cubrir la guarnicion de Cardona y su castillo, siendo trasladado á Villafranca del Panadés en los últimos del mes de febrero, y á Barcelona en agosto del propio año.

1853. Permanece en esta plaza de servicio ordinario hasta el mes de marzo que se transfiere á la de Tortosa.

Dedícanse nuestros cazadores en las varias guarniciones á los ejercicios doctrinales de batallon, á mejorar todos los ramos que constituyen el principio fundamental de la milicia, y á cimentar la disciplina y subordinacion de sus diferentes clases bajo la absoluta rigidez de la ordenanza.

1854. A consecuencia del pronunciamiento del campo de Guardias, el capitan general de Cataluña, dispuso que de las escasas fuerzas de que podia desprenderse, se formasen dos pequeñas brigadas que se dirigieran la una á Zaragoza, y la otra á Valencia.

Nuestros cazadores de Figueras son destinados el cuatro de julio desde la plaza de Tortosa, en donde se hallaban de guarnicion, á formar parte de esta última.

La marcha fué penosa, sufriendo el soldado con resignacion los ardores de un sol abrasador. En Valencia, adonde llegó el diez,



fué revistada la brigada en gran parada por el capitan general, y acto contínuo pasa el batallon á alojarse en el arrabal de Ruzafa. Al dia siguiente se divide por compañías en columnas volantes para recorrer el pais amenazado de revoltosos, hasta el diez y ocho que se incorporan todas las compañías en la capital, sin haber ocurrido novedad de ningun género: aquí el batallon se adhiere al *pronunciamiento*, como la autoridad superior de que emanaban estas órdenes, y continúa ocupado en dar el servicio, compartiéndole con los demas cuerpos de la guarnicion. El tres de agosto recibe órden de ir á operar en el Maestrazgo, y sale en su consecuencia el dia siguiente, recorriendo el pais y acantonándose los dias nueve y diez en los pueblos de la Cenia y Cherta como puntos de apoyo. Forma parte de la columna de la derecha del Ebro, acudiendo á los parages que parecian sospechosos, y contiene á los habitantes de la huerta de Tortosa en los límites de la razon y de la prudencia, poniendo freno á los criminales, que con hechos de inaudita barbárie sembraron el terror en las calles de la ciudad.

En este mes deja el mando de Figueras su primer jefe D. Cárlos de Barutell, quedando grabado en el corazon de todos sus subordinados el mas agradable recuerdo por su simpático proceder, y le sucede en el mismo el de igual graduacion D. Antonio María del Rey.

Habiendo sido destinado el batallon nuevamente á Cataluña, emprende su marcha desde Cherta el tres de setiembre, y al llegar á Caluf, habiendo sospechas de que á las inmediaciones se hallaban ocultos los Tristanys, el primer jefe con la escuadra de gastadores y la octava compañía, registra la casa de Espinar y los pueblos de Pinos, Aldebol y Prades, y no habiendo dado resultado alguno estas pesquisas, prosigue su camino hácia la Seo de Urgel, en cuyas inmediaciones se acantona el veinte, y desde donde se transfiere el veinte y cinco á esta plaza para dar su guarnicion.

A consecuencia de las gracias del alzamiento, son licenciados en este punto casi en su totalidad los individuos veteranos del batallon, quedando la escasa fuerza de éste reducida á soldados bisoños y quintos en instruccion. El nuevo jefe del cuerpo comprendió desde luego su delicada posicion, siendo muy probable que envalentona-

dos los carlistas y revoltosos con lo escaso de las fuerzas del ejército y las circunstancias que rodeaban al pais tomasen la iniciativa en los ataques. Para evitar este caso, sin el menor descanso y con una actividad increible, se dedicó á la mejor organizacion del cuerpo en su parte militar y en todos los ramos de la administracion interior que constituyen la disciplina, moralidad y contento de los individuos; acto contínuo organizó la escuela para educar alumnos aspirantes á cabos, las academias de estos y sargentos, teniendo presente que para que un cuerpo esté en el mejor estado de brillantez, es preciso instruir con el mayor esmero y cuidado las clases de tropa. Poco satisfecho todavía con lo indicado, quiso generalizar mas la instruccion en todos los individvos de su batallon, estableciendo un método sencillo y claro para que estos aprendieran á leer al menos.

1855. Era el mes de mayo cuando agitándose los diferentes bandos políticos mas que nunca, reinaba la mas lamentable anarquía en las ideas, sin que se supiese ni lo que se queria, ni á donde se iria á parar. Los hombres de órden se consideraban abrumados y espuestos á ser víctimas de un horroroso cataclismo, y no veian otro medio de ponerse á cubierto de los males que amenazaban el pais que echarse en brazos de un ejército, modelo perenne de cordura. El partido carlista, con esa constancia que en él es proverbial, quiso aprovechar la buena coyuntura que se presentaba, y consiguió seducir á unos cuantos incautos del arma de caballería en la plaza de Zaragoza, los cuales comandados por un jefe suyo, que en mal hora rompió los sagrados lazos de la disciplina, se lanzaron á campaña. Este hombre iluso fué el desgraciado Corrales. Rebelados ya y en campo enemigo, reciben á los pocos dias el merecido y tremendo castigo que era de esperar, despues de destrozados y dispersos por todas partes. Un grupo se encamina hácia Cataluña, en donde con la velocidad del rayo se apercibieron de ello las autoridades, comunicando instantáneamente las órdenes mas terminantes para que salieran fuerzas volantes en todas direcciones á perseguirlo. Una de estas columnas parte de la Seo de Urgel á las órdenes del activo capitan, D. Benito Ruiz, en la tarde del seis de junio, en direccion de la villa de Pons, compuesta de las compañías segunda y tercera de este batallon, tomando el nombre de columna

móvil de Oliana. El siete pernocta en el pueblo del mismo nombre, en donde recibe aviso de que el cabecilla Corrales con unos cuantos de los suyos, vagaba disperso por aquellas cercanías. El jefe de la columna, proviendo que el objeto de los sediciosos fuese el de encaminarse á Andorra para ganar la frontera, dispone en seguida salirle al encuentro, forzando la marcha por la ribera izquierda del Segre; mas al llegar á Pons en la mañana del dia siguiente, supo que Corrales y siete ú ocho mas habian sido capturados y puestos á disposicion de la autoridad militar de Lérida.

Susurrábase entonces que el caudillo Borges andaba oculto por el pais, seguido de algunos secuaces: con este motivo se ordenó que diferentes columnas recorriesen el terreno en todas direcciones con el objeto de reanimar el espíritu público y de perseguir cualquiera partida que se presentara; y habiendo tenido la suerte de ser la de cazadores de Figueras una de ellas, sale de Oliana en la tarde del nueve por la parte de Riera-Salada y el pueblo de Castelluou. El diez y ocho habia ya visitado muchos pueblos y caseríos de aquellos contornos, entre otros Guisona, Artesa de Segre, Sanahuja, Cambrils, Serra-Seca, Montpoll, Vilella y Ancina, cuando recibió órden de pasar á situarse en el pueblo de Alós. En aquella fecha fué reforzada la columna con la compañía de carabineros procedente de la Seo de Urgel, permaneciendo en el mando el indicado capitan Ruiz. El veinte y tres se detuvo en la villa de Camarasa para reponerse algun tanto del cansancio de los dias anteriores. Continúa esta fuerza operando por todos los demas puntos encomendados á su proteccion hasta el treinta del mencionado junio que á virtud de órdenes superiores regresa á Orgañá para reunirse con la cuarta compañía que con tal motivo salia de la Seo de Urgel.

En este estado y organizada la nueva columna con las tres compañías de cazadores de Figueras, toma el mando de ella el primer jefe D. Antonio María del Rey el primero de julio, y dividiendo la fuerza en dos secciones, pasa aquella noche á vigilar los dos puentes de la Torre y Espía, en cuyo servicio permanece hasta el amanecer del dia siguiente en que vuelve á Orgañá. Todo aquel mes lo pasó la columna reconociendo varios pueblos de ambas riberas del Segre, entre ellos Liñá, Perlés, Taus, San Juan de Lerm, Palbe-

rolls, Nobes, Cambrils y otros muchos, por manera que cada cuatro dias volvia á Orgañá como centro de sus operaciones, á racionarse y á surtirse de todo lo demas que necesitaba.

El resto del batallon proseguia dando la guarnicion en la plaza de la Seo de Urgel. A fines del mes de julio vienen las tres compañías primera, quinta y sesta á relevar las de la columna, y estas se retiran al espresado recinto. En primero de agosto se hallaba la columna Rey en Oliana. Era ya indudable que el caudillo Borges recorria el pais con unos cuantos voluntarios, puesto que se habia dejado ver en algunos pueblos de la provincia: con tal motivo sale la fuerza en direccion de Sanahuja, á cuyo punto llega en la tarde del mismo dia, habiendo pasado allí la noche. El dos se fraccionó en tres secciones para que saliendo simultáneamente del mencionado pueblo, hiciesen un escrupuloso reconocimiento en los bosques y casas de campo de la Masía-negra, la Falconera, Coll, Tubenys y otros, mas no habiendo obtenido resultado alguno, se fué á pernoctar á Torá. Al siguiente dia vuelve á Sanahuja y allí hace noche, pasando por la tarde revista personal.

Al amanecer del cinco, hallándose el batallon de cazadores de Figueras en la villa de Pons, se recibió un parte de haber estado una partida enemiga en la casa de campo llamada de la Llena: inmediatamente se pone en marcha hácia la propia casa y puntos inmediatos por ver si podia descubrir la pista de los agresores, permaneciendo en operaciones hasta el diez, que necesitando la tropa atender á su aseo personal, descansa todo aquel dia en el pueblo de Orgañá. En la mañana del once avanza á los Hostales y el Plá á fin de cubrir por la noche los puentes y palancas de Adral, Arfa y Alás por donde se sospechaba pasasen los enemigos. Continúa todos aquellos dias reconociendo bosques y caseríos, dando por resultado la importante captura del régulo y comisario montemolinista D. Cárlos María del Pino en la casa llamada de la Platina, siendo muerto al intentar su fuga.

Pasa el veinte y seis la columna á la Seo de Urgel á recoger sus mochilas, con motivo de ser relevado el batallon de aquel punto, que deja el veinte y siete. El resto del mes continúa operando por aquellos pueblos, hasta el treinta y uno que se aloja en Solsona






para racionarse y pasar la revista de comisario.

En aquella fecha toda la fuerza de Figueras estaba en campaña; la primera y quinta compañías con el comandante general de la provincia de Lérida, y las cuatro restantes componiendo la columna Rey, á la cual seguiremos en la narracion de estos hechos, por ser la que representa la mayor parte del cuerpo.

Deja á Solsona el dos de setiembre, y el cinco hallándose en Agramunt, recibió aviso á las cuatro y media de la tarde de que la faccion Borges ocupaba á Sanahuja, por lo que instantáneamente se dejó caer en dicho pueblo; pero á la aproximacion de nuestros cazadores, ya los enemigos se habian retirado, y en atencion á ser de noche, tuvo por conveniente el jefe el detenerse. El seis se dirige Figueras á Lloverols y otros puntos, con el objeto de averiguar el paradero de la faccion, la cual siempre oculta por los montes y escabrosidades del terreno, no se dejaba ver mas que cuando podía dar algun golpe sin compromiso. No obstante la incesante movilidad de la columna Rey, no por eso se descuidaban cuando ocurria algun descanso, la limpieza del soldado, ejercicios y mas actos del régimen de cuartel.

Se encontraba el dia diez y seis en Calaf, reponiéndose de la mucha fatiga, consiguiente á las contínuas marchas de los dias anteriores, en los cuales habia recorrido todas aquellas cercanías, no dejando accidente que no se registrase. En la madrugada del diez y siete deja aquel punto para practicar una pesquisa sobre la rectoría de la Grabalosa, en combinacion con otras fuerzas, visitando á su paso á Prats de Rey, Perafita, hostal de Rigordosa y casa Prats de Castell-follit del Boix, llegando á la mencionada rectoría á la una de la tarde: de aquí regresa á Calaf en el mismo dia, despues de dos horas de descanso. Hallábase Figueras en Solsona el diez y nueve, cuando tuvo noticia á las nueve de la noche de que la faccion se habia dejado ver por la parte de San Llorens dels Piteus: á los pocos momentos estaban los sufridos cazadores corriendo en direccion de este punto sin que les arredrase la furiosa tempestad de aquella horrorosa noche. Como quiera que la tormenta arreciaba cada vez mas y el camino se hallaba obstruido por los caudalosos tor-

rentes que por él se deslizaban, el soldado no podia adelantar un paso, ni menos sabia por donde hacerlo en medio de tales tinieblas. Cogidos los unos de los capotes de los otros, gracias al tino del jefe y serenidad de los oficiales, pudieron á duras penas llegar hasta el hostal de las Godinas, sin que afortunadamente hubiese que lamentar desgracia alguna. En la madrugada del veinte continúa su marcha la columna, y al aproximarse al referido San Llorens huyen los montemolinistas que habia en el pueblo, los cuales no obstante haber sido perseguidos, pudieron ocultarse en aquellas asperezas. En la tarde del veinte y dos llegaba la columna Rey á la plaza de la Seo de Urgel, en donde pernoctó, y despues de recogidos treinta cazadores que estaban en el hospital, sale el veinte y tres hácia Orgañá.

En los dias que mediaron despues, prosigue operando y recorriendo muchos lugares y caseríos inmediatos á Pons, Artera de Segre, Vilanova de Mejía y Agramunt. El dia treinta concurre al somaten general ordenado por el general segundo cabo, situándose en las montañas de Busa, cuyos bosques y malezas registra minuciosamente. Concluido el somaten en la noche del dos, se dirigió la columna en la mañana del tres hácia San Llorens dels Piteus. Muy raro era el dia que los cazadores de Figueras dedicasen por completo á su descanso, y eran los mas los en que tenian que marchar á la ligera. Era tanto lo que andaban, que los distinguia el comandante general de Lérida, D. Diego de los Rios, por su ligereza y su poca estatura, con el sobrenombre de *Ratillas de Figueras*.

En la tarde del cinco llega este batallon á Solsona; descansa allí hasta las dos de la tarde del seis, que habiendo recibido aviso de que los enemigos se hallaban en las inmediaciones del bosque del duque de Medinaceli, practica á la carrera un detenido reconocimiento en él y en los caseríos de Corde-Roura, Plá de Quedal, Vila de Camps y Cal Claré, retirándose á Solsona por la noche. El ocho de octubre se encontraba en el pueblo de Oliana, donde se supo confidencialmente por la noche que la faccion Borges habia repasado el rio Segre por el puente de Espiá, dirigiéndose para la Bansa: inmediatamente sale la columna en su busca por el hostal de Terraseca, Cambrils, Alsina y Auxera, llegando á la Bansa al anochecer.



Pocas horas antes habian hecho allí alto los montemolinistas en número de unos trescientos, pero al saber la aproximacion de nuestra columna, marcharon con precipitacion. Antes del amanecer del nueve emprende la columna Rey su marcha por Ternell, Tuxent y bosques de Fosa.

A los bravos cazadores de Figueras estaba reservado el aniquilar al Borges y á su partida; en efecto, entre nueve y diez de la mañana del mismo dia se le sorprende en el pueblo de Goxols tan repentinamente y con tal decision, que los montemolinistas desaparecieron, abandonándolo todo. En los primeros momentos se les cogió un prisionero, tan mal herido, que por muerto se le dejó en el campo. Entonces era de ver como las *ratillas* de Figueras se lanzaban á porfía y á la carrera sobre los enemigos, los cuales en la retirada sostenian valientemente el fuego por escalones, defendiendo tenazmente las alturas de Laspuig y Valls de Graxolet, de cuyas fuertes posiciones eran arrojados á la bayoneta por los intrépidos cazadores. A las cinco de la tarde todavia nuestros soldados batian de cerca á los contrarios por la montaña de Lluria, Valls del santuario de Graxolet y Pedra-fosca.

El dia habia sido penoso por la mucha lluvia que caia, la noche se aproximaba y no era conveniente prolongar por mas tiempo la accion, atendido lo accidentado del terreno: por otra parte, el soldado se encontraba débil y fatigado, como era natural, despues de nueve horas de un contínuo correr y sin recibir alimento alguno en todo aquel dia, por cuyas razones resolvió el jefe superior contramarchar hácia las casas de Saldás y Masanet, en donde pernoctó. En este hecho de armas tuvo de pérdida el enemigo cuatro muertos y porcion de heridos, haciéndole un prisionero, sin que la columna tuviera de su parte mas quebranto que alguno que otro contuso.

En la mañana del diez emprende la marcha Figueras por la parte de Goxols al pueblo de Tuxent: en este punto supo que los carlistas se habian dispersado á consecuencia del fuerte golpe del dia anterior, que algunos individuos andaban errantes por aquellos bosques, y otros habian sucumbido de fatiga, presentándose varios á la autoridad. En la mañana del once se dirige nuestro batallon al

pueblo de la Cosma por haberse tenido confidencia de que los hermanos Tristanys con su fuerza y algunos restos de la de Borges se hallaban en la casa Pujol del Recó.

Parecia providencial que los bizarros cazadores de Figueras hubiesen de ser los destinados á acabar con aquellos partidarios férvidos del pretendiente á la corona de España: con efecto, por el Coll del Port, y puerto de Cómpte, llega la columna á las nueve de la mañana á la Cosma desde donde le fué ya fácil el divisar á las avanzadas enemigas que se replegaban precipitadamente. Sin perder instante, dispone el primer jefe que á la carrera, y por ambos flancos salieran dos compañías á circumbalar la casa y cortarles toda retirada, mientras otra dándoles tiempo, empeñaba el ataque de frente; mas apercibidos los enemigos de estos movimientos, abandonan la citada casa y emprenden un nutrido fuego en retirada por las alturas del Grao del Recó y montañas de la Cosma, aunque no sin que antes defendiesen con teson dos ó tres posiciones de las que sin embargo fueron repentinamente desalojados por nuestros valientes.

Seguidos aquellos de cerca durante cinco ó seis horas se subdividen en grupos y por sendas impracticables buscan su salvacion en aquellas fragosidades, habiéndoles costado la jornada bien cara, pues tuvieron ocho muertos y unos diez y seis heridos, dejando en nuestro poder ocho armamentos completos, pertenecientes á la malograda columna de Tremp, correspondiente al regimiento de Vitoria.

Pernocta Figueras en San Llorens del Piteus, y el dia doce á las ocho de la mañana es pasado por las armas el partidario Pedro Perrer, (a) el Busí, prisionero en la accion del nuevo.

En la tarde del propio dia sale la columna Rey para la casa de Pasarisa, del término de Busa, con el objeto de registrarla por haber sabido que en la misma se ocultaban algunos carlistas heridos: este reconocimiento no dió resultado alguno, y por consecuencia se encamina á las masías de Valldorra en donde pasa la noche. El trece se dirige á Solsona para municionarse, mas no pudiendo verificarlo allí, tuvo que marchar en direccion de Cardona el catorce, y en el punto de Clanariá, le son entregadas por una partida salida de dicha plaza tres cargas de pólvora con las cuales vuelve á Solsona á



las siete de la tarde. A las once de la mañana del quince marcha hácia la Madrona: todos aquellos dias los pasó visitando los pueblos y casas de campo que median entre Oliana, Pons y Agramunt. Desde el veinte y uno al veinte y cuatro se mantiene la columna fraccionada por Peramola, Casas de Pallarols y Guardia; pueblos de Aguilá, Vilaplana, Vilamanyá, Soldenís, Puig-mayora y otros varios con el fin de cooperar al somaten general ordenado por el comandante general de la provincia. El veinte y nueve fusilan los cazadores en Ardebol, por mandato de la mencionada autoridad, á los partidarios aprehendidos Antonio Camal y Martin Ripoll.

Hallábase la columna en Igualada el treinta y uno adonde habia ido por dinero y á vestirse de invierno.

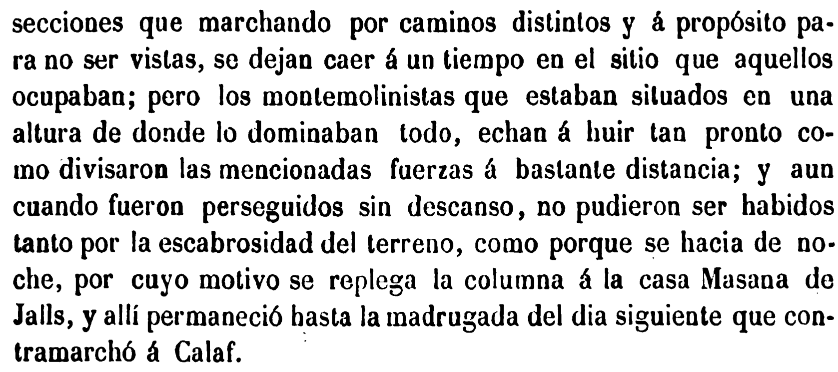
Permanece en este punto, esperando recibir de Lérida los pantalones de paño, hasta la mañana del tres que debiendo acudir al somaten general dispuesto por el general segundo cabo, se dirige por Calaf á Castellá en donde se aloja despues de reconocer los caseríos y bosques de las cercanías. Al amanecer del cuatro prosigue su marcha por Aguilá, Buxadós, Mollsosa y Prades, empleándose en igual servicio, y en los dias siguientes se ocupa Figueras en proteger á los somatenes de Pinós, Enfesta, la Canonja, Castell-follit, Torá, Graxolet y algunos mas. El once deja Prades á consecuencia de haberse tenido noticia de que Tristany se habia corrido por entre Buxadós y Rubió, y persiguiéndole sin cesar durante doce horas, dá por resultado la presentacion á indulto de siete individuos, entre ellos un hijo del cabecilla Tofull de Vallirana.

La activa persecucion que sufrian los montemolinistas hacia que muchos se acogiesen á la benevolencia del gobierno de S. M., y así cada dia iban quedando mas mermadas sus filas. Algunas veces solian dividirse en grupos para eludir mejor el alcance de nuestras tropas. En vista de esto se fraccionaron las cuatro compañías en dos pequeñas columnas, continuando al frente de la una el teniente coronel Rey, y tomando el mando de la otra el capitan D. Benito Ruiz, si bien con entera dependencia de la primera. El resto del mes y parte de diciembre lo pasaron estas dos fracciones vigilando y reconociendo en combinacion todos aquellos contornos, teniendo por base de sus movimientos el pueblo de Calaf.

El doce de diciembre estaba en Torá la columna del primer jefe, y habiendo sabido que la faccion se encontraba en la casa denominada Coll-Masana de Pinós, sale al amanecer del mismo dia en su busca, dirigiéndose por San Serné y Ardebol, á cuyo último punto llega á las doce del dia, al propio tiempo que la del general gobernador de la provincia de Lérida: y como los carlistas habian emprendido su fuga precipitadamente, fueron perseguidos por los bosques del hostal del Vent y casa Basols hasta las inmediaciones de Castelll-follit, en donde pernoctó la columna por ser ya de noche. En este encuentro tuvo el enemigo de pérdida tres hombres muertos, dos heridos y dos prisioneros, sin que la tropa por su parte hubiese sufrido detrimento.

Como el enemigo habia recibido tantos y tan fuertes reveses, cada vez iba disminuyendo mas su fuerza, por manera que á la sazon ya no contaba mas que con unos veinte y tantos hombres que eran los hermanos Tristanys y unos cuantos mas. Por la misma razon era preciso subdividir mas la fuerza para que cruzándose en todas direcciones consiguiera, si no la captura de aquel puñado de comprometidos, al menos el que no tuvieran un minuto de descanso. En efecto, desde entonces operaron las compañías de Figueras cada una de por sí mandadas por sus respectivos capitanes D. Cristóbal Garrigó, D. Benito Ruiz, D. Juan Gener y el teniente D. Enrique Llistar, las cuales situadas en distintos puntos de las cercanías de Calaf obraban en combinacion y con sujecion á las instrucciones que el teniente coronel tenia por conveniente el comunicarles desde dicho pueblo.

Habiéndose sabido positivamente el dia veinte y ocho que D. Rafael Tristany iba á reunirse con sus hermanos y algunos otros en casa de Salvador Bartasdas, para desde allí volver á la emigracion, sale el primer jefe de Calaf á las doce de la noche con una compañía, encaminándose por San Pedro de Sallavinera, Aguilá y la Fonollosa al término de Cams: llega allí á las cinco de la mañana del veinte y nueve, permanece encerrado en una casa hasta las doce del dia que asoma un confidente á participar que los espresados Tristanys en union de otros cuatro se encontraban en el bosque de Saluyá de Buseda: en su consecuencia se divide la columna en tres



secciones que marchando por caminos distintos y á propósito para no ser vistas, se dejan caer á un tiempo en el sitio que aquellos ocupaban; pero los montemolinistas que estaban situados en una altura de donde lo dominaban todo, echan á huir tan pronto como divisaron las mencionadas fuerzas á bastante distancia; y aun cuando fueron perseguidos sin descanso, no pudieron ser habidos tanto por la escabrosidad del terreno, como porque se hacia de noche, por cuyo motivo se replega la columna á la casa Masana de Jalls, y allí permaneció hasta la madrugada del dia siguiente que contramarchó á Calaf.

Reconcentradas en este punto el treinta las cuatro compañías que constituian la primitiva columna Rey, emprenden la marcha en la mañana del treinta y uno por Conill, Bifret y Guisona para la villa de Agramunt adonde se les prevenia fueran á recibir órdenes. Mantiénese Figueras en este pueblo unos ocho dias, despues de los cuales se encamina á Lérida á reunirse en la segunda comandancia y demas dependencias del cuerpo.





XIX BATALLON DE INFANTERIA LIGERA, ARAPILES.

ORGANIZACION.

REÓSE este batallon de cazadores en memoria de la gloriosa batalla de Arapiles, ganada por nuestras armas el veinte y dos de julio de mil ochocientos doce, formándose en Torrelodones con las seis compañías de cazadores de los regimientos de Galicia y Bailen en virtud del decreto de treinta de abril y real órden de doce de mayo de mil ochocientos cuarenta y siete, completándose su

organizacion en Medina del Campo, en primero de junio con arreglo á la real órden de veinte de mayo del mismo año, y su primera revista la pasó en cinco de junio, tomando por el decreto de diez y seis de agosto del propio año, el nombre de *Arapiles*, número 11 de cazadores.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE ARAPILES.

1847. . . . . Cazadores de Arapiles.

Números que ha tenido en la escala general de la peninsula.

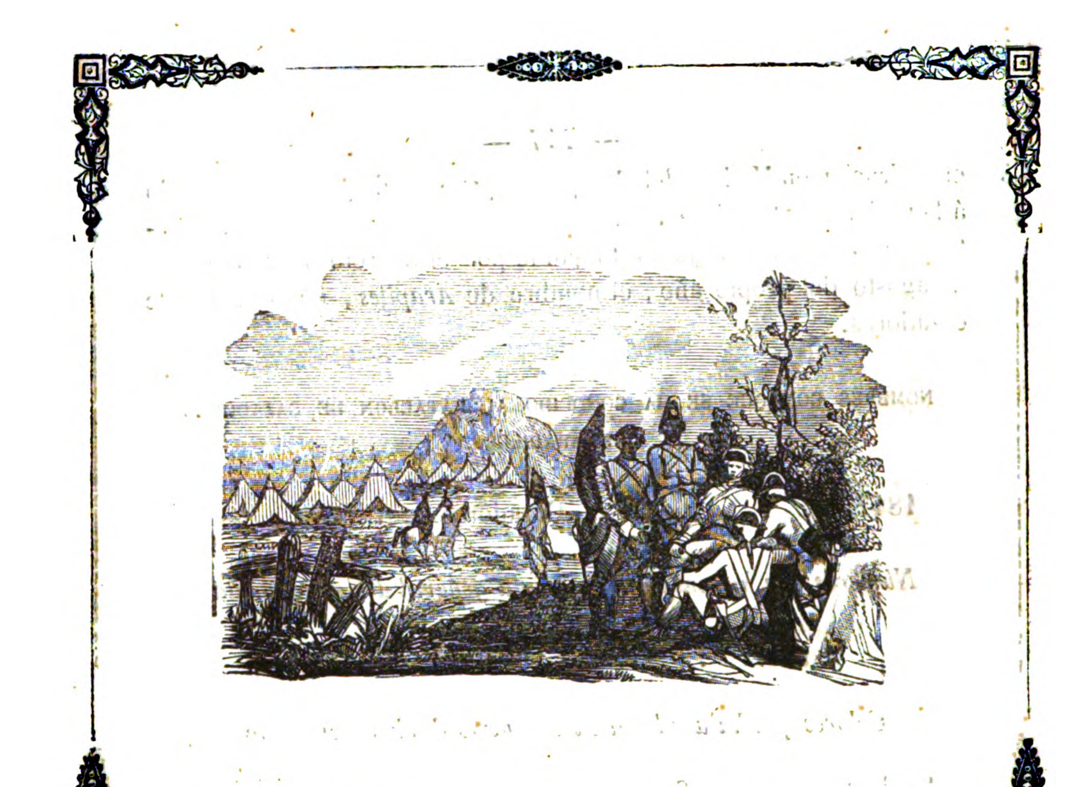
1847. . . . . 11, Escala ligera.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1847.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.

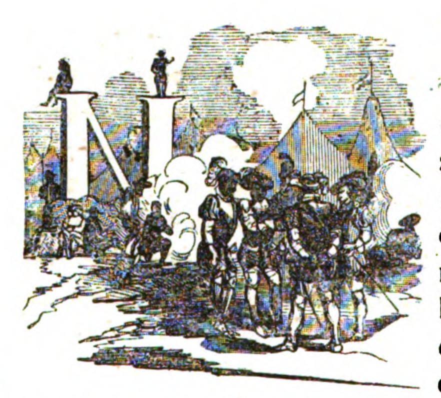
Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Antonio Marquez.
D. Angel Prats y Miralles.



FASTOS MILITARES.

1847.



No bien habia terminado la organizacion de este batallon, con la denominacion que queda referida, cuando presta el servicio de guarnicion en Madrid, donde continúa hasta el veinte y ocho de mayo que habiendo sido destinado á la espedicion de Portugal, al mando del general D. Manuel de la Concha, emprende la marcha en este

dia con direccion á dicho reino. En nueve de junio, es destinado á la tercera division mandada por el general D. Mariano Belestá, con la que continúa al pueblo de Alcañices el diez, y al dia siguiente entra en Quintanilla, primer pueblo del territorio portugués.

El diez y ocho pasa á Vinaes y se dirige á Oporto, adonde llega el veinte y cinco. Formalízase el sitio de esta plaza, nuestro Arapiles ocupa el punto de Pedrosos, á media hora de ella, hasta el treinta. Rendido Oporto, presta en esta ciudad el servicio de guarnicion hasta el seis de agosto que recibe órden de regresar á España; el catorce pasa la frontera y sigue hasta Zamora, en cuyo punto se le manda dirigirse al principado de Cataluña. Entra en Barcelona el veinte y ocho de setiembre y al siguiente dia se encamina á Mataró: aquí descansa hasta el dos de octubre que continúa para Viladrau, adonde llega el cuatro, y se halla en la batida que con el capitan general á la cabeza, tiene lugar en el Monseny; en esta operacion las compañías cuarta, quinta y sesta logran sorprender y capturar al cabecilla Sabater con trece mas de los suyos en la casa llamada de Blanquet, término de Taradell, sin mas pérdida por nuestra parte que un soldado contuso. El seis, al llegar á San Pedro de Torelló, tiene lugar un pequeño tiroteo contra la faccion de Estartús que huye vergonzosamente.

Desde el siete al once opera el batallon á las órdenes del capitan general en combinacion con las fuerzas de Gerona, pero sin resultado; y el catorce sobre los montes de San Agustin. Divídese el cuerpo en dos columnas, una para operar en el distrito de Prats de Llusanés y otra en el de Moyá: ambas recorren sus respectivos distritos en persecucion de los caudillos Altimiras y Manuel de Hostalnou desde el diez y siete de octubre hasta el doce de noviembre. Hállase el trece con la columna de Prats, en la accion de la casa de Larriba contra la faccion acaudillada por Bou, la que es batida, dispersada, puesta en completa fuga y perseguida hasta las ocho de la noche, causándole algunos heridos y cogiéndole varias armas, mantas, algun dinero y papeles de dicho caudillo. El resto del año opera en combinacion con la columna de Moyá contra la faccion Altimiras.

1848. **Prosigue en los mismos movimientos.** El seis de marzo tiene aviso de que Borges se hallaba en Mondar con noventa hombres: pónese en marcha con el objeto de sorprenderlo, lo que no fué posible lograr por haber huido precipitadamente, dejando muerto en el pueblo al propietario Vilanova de la Sierra, que llevaba preso. El catorce de abril bate en Bonayre á la faccion capitaneada por Masgoret, en número de doscientos hombres, la dispersa y pone en completa fuga, quedando en nuestro poder varios prisioneros, algunas armas y otros efectos. El cinco de mayo ocurre un pequeño tiroteo con la faccion de Pozas, la cual es perseguida hasta San Feliú sin resultado alguno. Desde el quince al treinta y uno persigue á los cabecillas Masgoret, Castell, Boquica y otros. El catorce de junio sorprende y ataca en Llinás á la partida de Masgoret, que en número de cien hombres huye precipitadamente, dejando en nuestro poder varias armas, un saco de pólvora y otros efectos. El diez y seis protege la columna de Caserras que acometida por las facciones de Castell, Borges y Tristany se hallaba sitiada en la Corriú y habia sido salvada el dia anterior por la columna de Cardona al pasar con los heridos á San Lorenzo dels Morunys.

El tres de julio sostiene un pequeño tiroteo en los campos de Serdañola con un grupo de trabucaires, los que perseguidos muy de cerca se internan en el bosque de Malaneu.

El ocho ataca al cabecilla Castell en las peñas y bosques de la Salga y Teyada, y asiste á la reñida accion que en las peñas y bosques inmediatos á la ermita de los Olmos, que el brigadier D. Francisco Javier Garcia de Paredes sostuvo contra las facciones reunidas de Cabrera, Sargatall, Castell, Borges, Boquica y otros jefes montemolinistas que habian reunido unos nuevecientos hombres: combaten nuestras tropas con bizarría y con tanto encarnizamiento que el enemigo cede el campo, dejando doce muertos, algunos heridos de gravedad y retirando un número considerable de ellos: por nuestra parte la pérdida fué de ocho muertos, veinte y dos heridos, entre ellos un capitan y un jefe, y prisioneros el teniente D. Ramon Guerra y tres individuos de tropa; estos se fugan y se presentan en Bagá el doce, continuando prisionero el teniente hasta el treinta y uno de agosto que es rescatado por la columna de Pujol. Desde el siete

de este mes tirotea Arapiles al cabecilla Caragolet en Capolat, causándole un muerto: de una partida de cinco trabucaires mata cuatro en Güell y hace un prisionero; y al caudillo Castell de Malañeu persigue hasta perderlo de vista en los bosques de La Nou. El veinte y tres captura y conduce preso á Berga por órden del brigadier Paredes, al propietario Lladó. Foguea el doce de setiembre en los campos de Santa Eulalia á otra partida de trabucaires, causándole algunos heridos y dos prisioneros. El veinte combate en San Jaime contra la faccion Castell que huye hácia la sierra de Lobau, y el diez y nueve de noviembre ataca en Pons al caudillo Negre, que emprende la fuga precipitadamente. Pasa á Aragon á las órdenes del brigadier Contreras, y el cinco de diciembre acomete en las inmediaciones y olivares de Barbastro, á la faccion acaudillada por Ramonet.

1849. El catorce y diez y ocho de enero sostiene un choque con unas partidas de trabucaires, á quienes causa un muerto y varios heridos. El veinte y cinco persigue los restos de la faccion de Ramonet, y tiene el veinte y seis un encuentro con ella; otros dos el ocho y nueve de febrero en el pueblo de Figols y sobre los altos peñascos que dominan los tres puentes del Segre en las gargantas de su paso. El veinte y cinco pelea con otra pequeña faccion al llegar á Tiurana, y el primero de marzo concurre á la sorpresa hecha á Cabrera en S. Lorenzo dels Morunys, dejando en el campo un muerto, trece prisioneros y varios efectos. El siete es demolida la fábrica de pólvora que tenian los enemigos en los bosques de Anden, y el veinte, de resultas de un tiroteo con los trabucaires, preséntanse cinco de estos al jefe de la brigada. El veinte y uno es sorprendido repentinamente nuestro Arapiles por las facciones acaudilladas por los Tristanys y Borges en número de setecientos hombres; lo atacan estas con decision y cargándolo á la bayoneta, logran desordenar la vanguardia, compuesta de las compañías segunda, tercera y cuarta, matándoles al sargento primero Leon Santos y al soldado Antonio Vazquez, y causándoles siete heridos. Pero rehechas estas, cargan al momento á los carlistas con intrepidéz y los ponen en completa dispersion. El tres de abril bate en Altés y Coscoyola á la faccion Tristany, haciéndole perder tres hombres y causándole varios heridos. El diez y siete combate en Cambrils á las facciones

acaudilladas por Cabrera y Tristany que huyen en dispersion. El veinte y siete sostiene otro tiroteo con el último en Tiurana, y le dispersa haciéndole varios prisioneros. El quince ataca en Fornós los restos de los cabecillas Tristany y Vilella, y desde dicho punto son perseguidos estos hasta Andorra, pasando el Segre por Arfa y penetrando en el referido valle á las doce de la noche. Terminada la guerra del Principado, es destinado á ocupar varios acantonamientos hasta primero de agosto que pasa de guarnicion á Barcelona, en donde subsiste hasta el veinte y dos de diciembre que marcha á Olot.

1850. En los primeros meses de este año, permanece acantonado en Larrasa. El siete de marzo pasa con igual destino á San Gervasio. El nueve vuelve á Tarrasa, en donde permanece hasta el diez de mayo que se traslada á Gracia: el quince vuelve á Tarrasa, en donde sigue hasta el cinco de julio que se le destina á Badalona, y desde el seis al nueve ocupa los destacamentos de Mataró, Calella, Tordera, Sarriá y Puente mayor. El diez entra en Figueras, fraccionándose su fuerza en destacamentos, á fin de cubrir la frontera en los puntos de Garriguella, Requesens, La-Junquera, La-Banyol, Massanet de Cabrenys, Riu-Major, San Llorens de la Muga, Pincaró, Mas-Subirá, Besalú, y Lladó, quedando la plana mayor en Figueras, hasta el primero de octubre que regresan todos para dar el servicio ordinario, á saber: tres compañías en el castillo de San Fernando y las restantes en el recinto de la villa. En esta forma permanece hasta el primero de noviembre que vuelve á los destacamentos citados que cubre hasta el quince, retirándolos entonces para dar de nuevo el servicio de la plaza y su castillo.

1851. Desde primero de enero al treinta y uno provee los mismos destacamentos, y desde primero de febrero hasta fin de año continúa alternando de dos en dos meses en iguales servicios. En fin de mayo es baja en este batallon el teniente coronel D. Antonio Marquez por destinársele al regimiento de granaderos, y en su lugar viene el de igual clase D. Angel Prat y Miralles, quien se hace cargo del mando del cuerpo en veinte y nueve del mismo mes. En fin de junio tambien es baja el segundo jefe D. Juan García, reemplazándole el de la misma clase D. Juan Francisco Estevez, habiéndose hecho cargo de la segunda comandancia en veinte de julio.

Despues de haber tenido el batallon una minuciosa instruccion, practica el veinte y ocho de dicho mes de julio un gran simulacro sobre las alturas inmediatas al castillo de Figueras, donde todas las clases acreditaron su aplicacion y celo por conservar el acreditado concepto que tanto en la paz como en la guerra habian sabido adquirir.

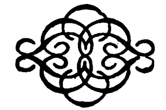
1852. Sigue de servicio ordinario en Figueras y destacamentos de la frontera con la misma alternativa que queda anunciada en el año anterior, hasta que por real órden de cinco de febrero se embarca en Rosas el doce del mismo en el vapor *Lepanto* con destino á la plaza de Mahon, á la que llega el trece despues de una feliz navegacion. El quince comienza á dar el servicio de guarnicion en en ella, y habiendo dado principio en el mes de abril los trabajos de la fortaleza de Isabel II, concurrió á ellos con la tercera parte de su fuerza. El cuatro de este mes marcha la primera compañía con la música á Palma para recibir á la serenísima señora infanta doña Luisa Fernanda, y regresa el veinte y nueve. El diez de octubre con el plausible motivo del cumpleaños de S. M. la reina se inaugura la espresada fortaleza, asistiendo el batallon con los demas cuerpos de la guarnicion á la ceremonia, y en el siguiente dia al simulacro practicado sobre su recinto y glasis, figurando varios asaltos contra la plaza, sin que hubiera que deplorar la mas leve desgracia.

1853. Sigue Arapiles en igual forma en Mahon: el cinco de abril marcha á Ciudadela acompañando al general gobernador con objeto de recorrer la isla, y el once regresa á la plaza, donde permanece hasta primero de noviembre que se traslada el batallon á Villa-Cárlos, distante de Mahon cerca de media hora, desde cuyo punto cubre el servicio de guarnicion que le corresponde en la plaza.

1854. En el mismo cuartel de Villa-Cárlos continúa prestando el mismo servicio que en el año anterior hasta el primero de abril que pasa de guarnicion al fuerte de Isabel II, y en veinte de julio á las nueve y media de la noche se embarca en el vapor *Mahonés* despues de haberse adherido al alzamiento nacional secundado por todos las autoridades y habitantes de la isla. En este sentido emprende la navegacion por disposicion del comandante general de la isla,

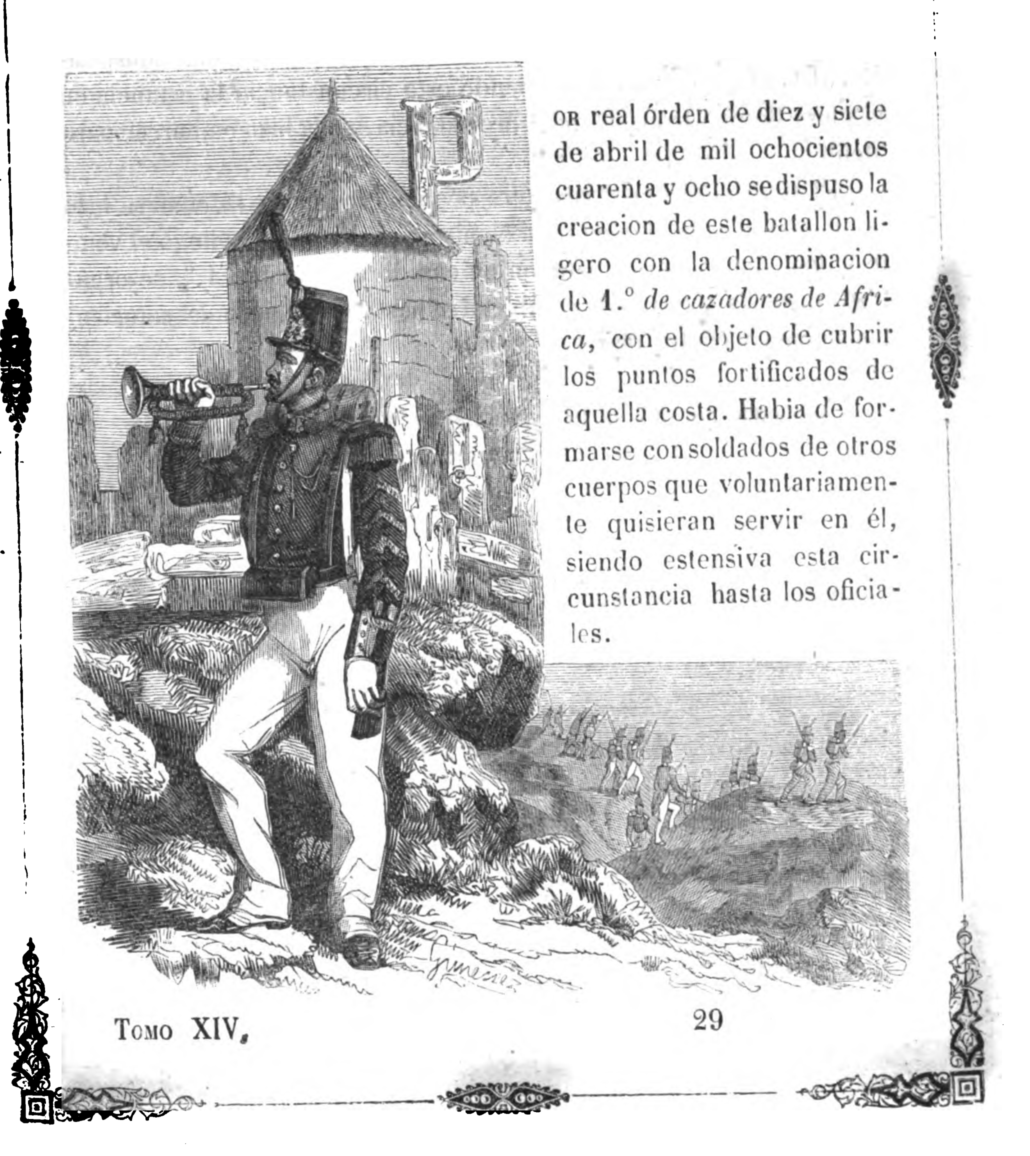
y desembarca en Barcelona el dia veinte y uno, siendo destinado en seguida por el capitan general al pueblo de San Andrés del Palomar, y tanto aquí como en la villa de Gracia, presta durante las azarosas circunstancias que atravesaba la nacion en aquella época, muchos y penosos servicios, marchando de un punto á otro para contener los desórdenes hasta el veinte y ocho, en cuya fecha entra de guarnicion en Barcelona, acuartelándose en el Buen-Suceso. En este punto sufre ademas de las fatigas consiguientes á una época de revolucion, la calamitosa plaga del cólera-morbo que por espacio de tres meses afligió á esta capital, siendo de notarse que á pesar de hallarse el batallon en el barrio donde mas atacó la enfermedad, fueron muy raros los invadidos, de los cuales solo murió uno; circunstancia que llamó la atencion de las autoridades, cosa que puede atribuirse muy bien, segun la opinion de algunos facultativos, á la rigurosa higiene militar que se hizo observar. En primero de noviembre sube á guarnecer el castillo de Monjuich, y en primero de diciembre regresa á la plaza en donde continuó hasta fin de año.

1855. De guarnicion en la misma plaza, y en trece de abril le pasa revista de inspeccion el capitan general de este distrito D. Juan Zapatero, siendo satisfactorio el resultado, como lo comprueba la órden que dicho Excmo. Sr. tuvo la dignacion de dar en veinte y uno de abril.



XX BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, AFRICA.

ORGANIZACION.



POR real órden de diez y siete de abril de mil ochocientos cuarenta y ocho se dispuso la creacion de este batallon ligero con la denominacion de 1.° *de cazadores de Africa*, con el objeto de cubrir los puntos fortificados de aquella costa. Habia de formarse con soldados de otros cuerpos que voluntariamente quisieran servir en él, siendo estensiva esta circunstancia hasta los oficiales.

Mas no habiendo dado esta medida el resultado que se esperaba, se le destinó por real órden de veinte y cinco de mayo y dos de junio, la fuerza de las compañías tercera de fusileros y cazadores del primer batallon con la de granaderos, segunda, tercera y cuarta y cazadores del segundo del regimiento infantería de España que quedó reformado, añadiéndose á esta masa de hombres los prófugos capturados en las provincias.

El cuatro de junio llegó la primera remesa del regimiento estinguido á Ceuta en ocasion que se estaban ejecutando algunas prisiones en el fijo de aquella plaza, como consecuencia de una conspiracion descubierta, y no permitiendo esta circunstancia la estancia en la plaza de una tropa de mala procedencia, se la hizo embarcar para Melilla.

El diez del mismo arribó otra pequeña fraccion, la cual se hizo tambien á la vela el once para el mismo punto, adonde llegó el veinte y dos. Así, pues, el batallon de cazadores, número 1.°, se organizó en Melilla y acabó de completarse hasta el número de setecientas setenta y cuatro plazas.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE AFRICA.

1848. . . . . Cazadores de Africa.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1848. . . . . 1.° de Africa.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

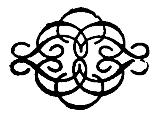
Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1848.	Azul.	Blanca.
1851.	Idem.	Encarnada.





Catálogo de los caroneles que lo han mandado desde su creacion.

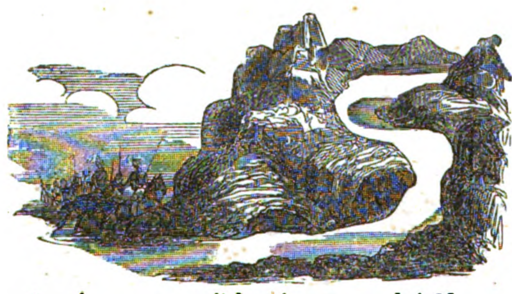
D. Melchor Julian de Gerona.
D. Buenaventura Luis Francés.
D. Narciso Ulibarri.





FASTOS MILITARES.

1843.



IN dejar de dedicarse á completar y perfeccionar su organizacion, presta el servicio de plaza en Melilla. El catorce de junio dispuso el general gobernador de esta plaza una salida al campo del Moro, con objeto de ahuyentar á los rifeños que contínuamente la hostilizan. La verificaron cien veteranos de este cuerpo procedentes del regimiento de España, y atacando á los moros con bizarría, toman las posiciones de la Horca y los ponen en vergonzosa fuga, no teniendo que lamentar mas ba-

jas que la de un herido que fué agraciado con la cruz de María Isabel Luisa, pensionada con diez reales mensuales, obteniendo los jefes y oficiales que concurrieron á esta gloriosa accion, diferentes grados por su buen comportamiento.

1849. En seis de enero embárcanse en el vapor *Alerta* las compañías segunda, cuarta y sesta con destino á Tarragona, y las tres restantes se dirigen el dia ocho en el vapor *Vulcano* á Barcelona; mas por no haber podido tomar el puerto de dicha plaza, son conducidas á Tarragona, donde desembarcan. Reunido el cuerpo en este punto, es destinado por el mes de mayo á la ciudad de Vich; forma parte de una columna compuesta de los regimientos infantería de la Reina y Príncipe, y con ella se traslada el catorce de julio á la provincia de Barcelona, acantonándose en Granollers y Sabadell, hasta que por disposicion del capitan general viene á establecer su residencia en la villa de Tremp, desde donde cubre los destacamentos de la Pobla, Sor y el valle de Arán.

1850. Sigue en la misma situacion.

1851. Entra en enero de guarnicion en la plaza de Barcelona, permaneciendo aqui hasta el veinte y siete de julio que sale para Gerona; en este punto demora hasta el trece de agosto que se traslada á Figueras, continuando de guarnicion el resto del año.

1852. El trece de enero pasa destinado de guarnicion á Olot, permaneciendo en dicho punto hasta el veinte y cuatro de agosto que vuelve á Figueras, en donde reside el resto del año.

1853. Emprende en el mes de enero la marcha para Madrid, donde entra de guarnicion el dos de febrero, y continúa en este servicio hasta el primero de setiembre que sale para dar los destacamentos de Torrelaguna, Ciudad-Real, Almaden y Toledo: en este servicio se emplea hasta fin de noviembre que por real órden se le destina al distrito de Valencia, ocupando la plaza de Alicante, á cuyo punto llegó el veinte y uno de diciembre.

1854. En el mes de mayo sale para la plaza de Cartagena, y el treinta y uno de junio marcha otra vez á Madrid, formando columna con las cuatro compañías del regimiento infantería de Almansa, al mando del coronel de dicho cuerpo D. Fernando del Pino: se detiene en Albacete para recibir órdenes, y en este punto permanece

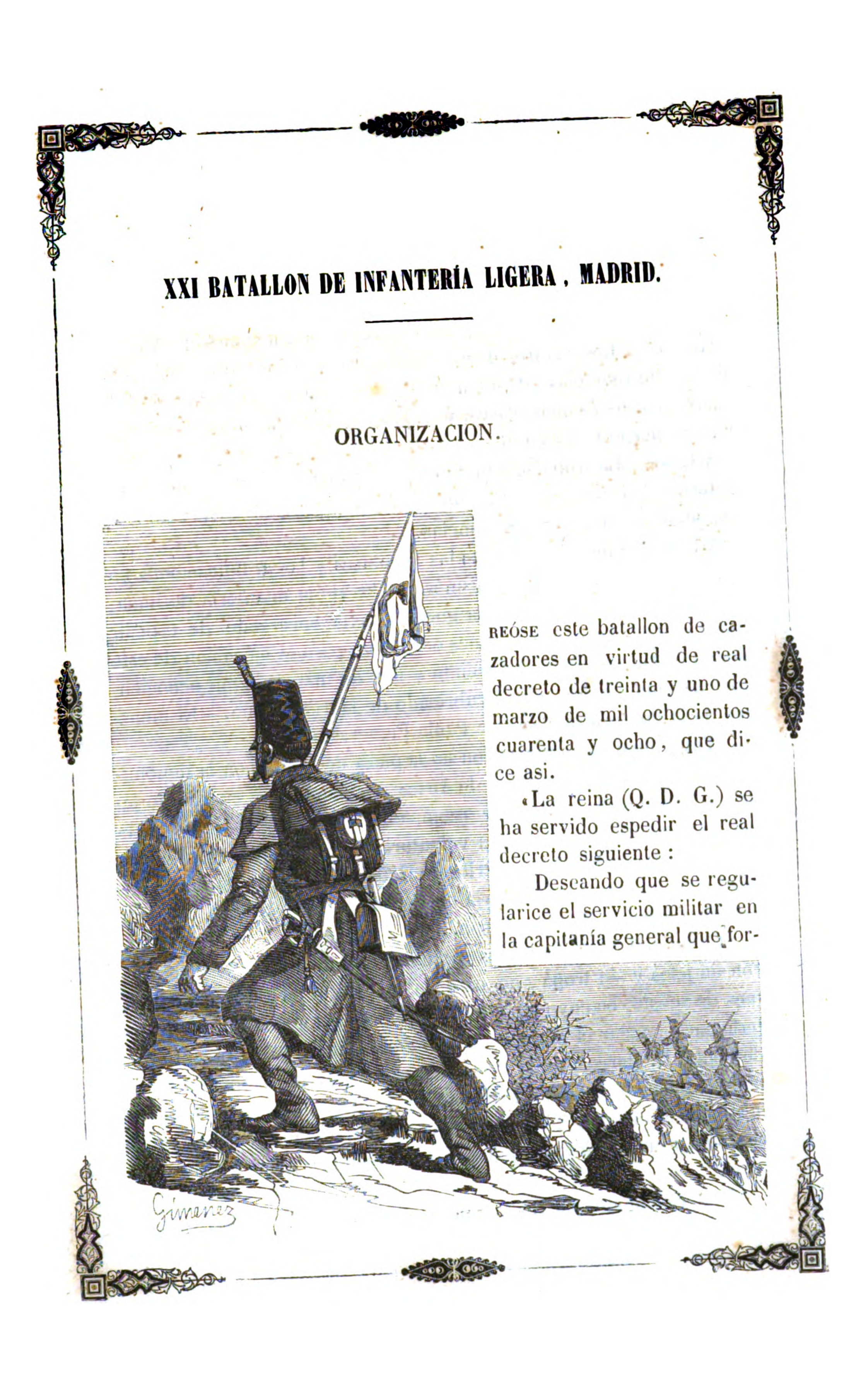


ocho dias, pasando en seguida á operar á la ribera de Alcira y Játiva: el diez y siete de julio se aloja en el pueblo de Rusafa, el veinte entra en Valencia por órden del capitan general y ocupa el palacio del mismo durante ocho dias, pasados los cuales regresa á Rusafa hasta el cinco de agosto que se acuartela en Valencia. Empléase en dar su guarnicion hasta el treinta de noviembre que por real órden de treinta y uno de octubre del mismo año queda reformado ingresando dos compañías en el regimiento infantería del Rey, una en el de Córdoba, otra en el de San Fernando, otra en el de Valencia, y otra en el de Asturias.



XXI BATALLON DE INFANTERÍA LIGERA, MADRID.

ORGANIZACION.



CREÓSE este batallon de cazadores en virtud de real decreto de treinta y uno de marzo de mil ochocientos cuarenta y ocho, que dice asi.

«La reina (Q. D. G.) se ha servido espedir el real decreto siguiente:

Deseando que se regularice el servicio militar en la capitanía general que for-

man las posesiones españolas de Africa, conforme con lo que me ha propuesto el ministro de la guerra, acordado en consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.° Se formarán dos batallones ligeros con fuerza de setecientos hombres cada uno con destino á las guarniciones de Africa.

Art. 2.° Los cuadros de estos batallones se formarán de jefes y oficiales de reemplazo de infantería y de la reserva, que serán empleados en sus propias clases, y tambien de los que estando empleados en cuerpo lo soliciten.

Art. 3.° La tropa se compondrá esclusivamente de reclutas voluntarios, los cuales recibirán un enganche de sesenta hasta cien reales, segun su talla y circunstancias.

Art. 4.° Los haberes de todas las clases y las gratificaciones en todos conceptos, serán los mismos que los de la infantería de línea.

Art 5.° El ministro de la guerra queda encargado de espedir todas las órdenes é instrucciones necesarias para la ejecucion de este decreto. Dado en Palacio á treinta y uno de marzo de mil ochocientos cuarenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la guerra Francisco de Paula Figueras.»

Tuvo lugar su organizacion en la plaza de Ceuta con la denominacion de 2.° de cazadores de Africa, formándose el cuadro de jefes y oficiales de la clase de reemplazo, reserva y de otros cuerpos, y constituyendo la tropa voluntarios, prófugos y sentenciados por el capitan general del distrito de Cataluña, y gente de los reformados regimientos de infanteria de España y Guadalajara, á resultas de la rebelion de este cuerpo.

Como al llegar á Ceuta los capitanes y subalternos se encontraron sin jefes y sin tropa, no pasaron la revista en cuerpo hasta el mes de agosto, en cuyo tiempo habilitó el director general de infantería para mandar el batallon, al antiguo capitan del regimiento fijo de Ceuta, D. Marcelo de la Plaza, encargándose del detall otro capitan del naciente batallon. Principió desde luego á ingresar la gente destinada al mismo, y en la revista de marzo de mil ochocientos cuarenta y nueve, llegaba su fuerza á mil treinta y ocho plazas efectivas.

Posteriormente, por real órden de veinte y dos de agosto de mil

ochocientos cincuenta y cuatro, dejó el nombre de Africa y tomó el de Madrid, número 2 de cazadores.

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL BATALLON DE CAZADORES DE AFRICA.

1848. . . . . . . 2.° de Cazadores de Africa.
1854. . . . . . . Cazadores de Madrid.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1848. . . . . . . 18.
1854. . . . . . . 2.

Catálogo de los primeros jefes que lo han mandado desde su creacion.

D. Mariano Estremera.
D. Juan de Mucha.
D. Joaquin Berriz.
D. Manuel María Anton.
D. Cayetano Rivera y Casasola.
D. Fernando de Cuadros y Jimenez.



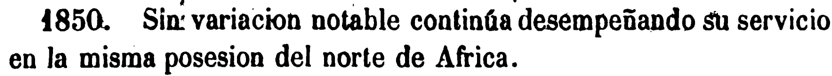


FASTOS MILITARES.

1849.



ESTE cuerpo, despues de reunidos los elementos de que se compuso, consigue á poco tiempo adoctrinar la parte de tropa, y novecientos hombres prestan en seguida el servicio en la plaza de Ceuta. Pásasele en octubre revista de inspeccion por el mariscal de campo don Miguel Gonzalez Mir, quien queda satisfecho de su estado.



1850. Sin variacion notable continúa desempeñando su servicio en la misma posesion del norte de Africa.

1851. El veinte y dos de octubre recibe órden de embarcarse para la península con motivo de haber sido destinado por real providencia de diez y nueve de agosto, al distrito de Granada: toma tierra en Algeciras en el mismo dia de su salida de Ceuta, y emprende la marcha para el punto consignado. Aquí presta el servicio de guarnicion y provee varios destacamentos.

1852. El veinte y nueve de junio deja á Granada y toma la direccion del puerto de Cádiz en donde se embarca el quince de julio para el archipiélago canario, adonde se le destinara de órden del gobierno, y llegado que hubo á Santa Cruz de Tenerife el veinte y dos, se ocupa sin pérdida de tiempo en cubrir el servicio de guarnicion.

1853. En la misma forma subsiste dando tambien los destacamentos anejos.

1854. Continúa en la misma situacion hasta el veinte y tres de octubre que volviendo á reembarcarse de nuevo, dirige su rumbo para la península: toma tierra el veinte y siete en Cádiz, regresando al distrito de Granada, en cuya capital y puntos adyacentes dá el servicio de guarnicion y destacamentos.

1855. Los cazadores de Madrid son revistados de inspeccion por el capitan general D. Isidro de Hoyos, entrado el mes de marzo, y cuando mas seguro se hallaba de permanecer en Granada, recibe el seis de agosto aquella superior autoridad del distrito un aviso oficial del ministro de la guerra por telégrafo, disponiendo que este batallon se ponga en marcha para el de Castilla la Nueva. Con efecto, el dia nueve sale de Granada y al llegar á Madrid es destinado al real sitio del Pardo para fundar la escuela práctica de tiro.

REGIMIENTOS DE CABALLERIA DE LINEA.

PRIMERA SECCION.

I, INFANTE.

Non dubitamus adhuc
virtutem extendere factu.

No dudamos acreditar
la virtud por las obras.

ORGANIZACION.


RICO

Aunque hoy no figura este cuerpo en nuestra caballería, por haber oscurecido el brillo de sus glorias con un acto de indisciplina y deslealtad, no queremos dejar su memoria en el olvido. La relacion de sus gloriosos hechos puede servir de estímulo á los regimientos existentes, y el recuerdo de su triste fin será una leccion elocuente para ellos.

El orígen del regimiento del Infante se remonta al siete de febrero de mil seiscientos cuarenta, dia en que los condes de Monterey, Castrillo y el marqués de Castro-Fuerte, en nombre del rey, gran maestre de las órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara, pasaron una circular á los caballeros, previniendo fueran á servir á la frontera de Cataluña con el pendon de la órden que les habia de entregar el monarca por su real mano el diez de marzo, dia designado para la marcha del *batallon*. Debian presentarse montados en sillas de borrenes, aderezos de brida, pistolas y corazas, señalándoles veinte escudos mensuales: tambien habian de traer sobre las armas la cota de burato ó estameña blanca con la cruz en medio. Los que tuviesen mas de sesenta años ó menos de diez y siete podian enviar en su lugar un hijo-dalgo en la misma forma. El primero de mayo se nombró al marqués de Mortara por gobernador general de la caballería de las Ordenes, por teniente general á D. Diego Manrique de Aguayo, y comisario general á D. Rodrigo de Herrera. El cuatro de junio salieron los caballeros y sustitutos á los cuarteles que se les señalaron en los contornos de Madrid, ascendiendo su número á mil cuatrocientos caballos. Pasóse el veinte y cinco de setiembre muestra general en la Priora, y organizóse esta fuerza en cuatro escuadrones al mando de D. Juan de Oto, D. Pedro Chirinos, D. Tomás de Beaumont y D. Rodrigo Tenorio. A los alféreces mayores de los estandartes se les dieron cien escudos como capitanes de corazas y fueron nombrados, de la órden de Santiago, D. Juan Pardo de Figueroa; de la de Calatrava D. Juan de Salazar; de la de Alcántara D. Rodrigo de Mendoza, y de la de Montesa D. Antonio de Zúñiga. El dos de octubre el patriarca bendijo en Atocha los estandartes de Santiago, Calatrava y Alcántara, y el seis hizo lo propio respecto del estandarte ó guion de S. M., que era blanco, teniendo por una parte un crucifijo bordado en plata, y por la otra la Purísima Concepcion y las armas reales.

Terminada la campaña de mil seiscientos cuarenta y uno, continuó el rey utilizando los servicios de las órdenes militares, aunque con algunas variaciones en la organizacion, como lo acredita el documento siguiente:

«D. José de la Cuesta, oficial encargado de la custodia de los pa-

peles y listas reales de la veeduría general que hubo en este ejército y principado de Cataluña certifico: que por las listas reales de dichos oficios que he reconocido, consta y parece que la magestad católica del rey N. S. D. Felipe IV (que está en gloria) con ocasion de su jornada al reino de Aragon, fué servido de resolver que en la villa de Madrid se levantase un batallon de caballería de las órdenes militares, encargando la ejecucion de él á la junta de la milicia de las dichas órdenes, y nombrando por caudillo mayor de dicho batallon al conde de Monterey y Fuentes, del consejo de estado y presidente de dicha junta; habiendo mandado S. M. que todos los caballeros de hábito que sentasen plaza en el batallon y hubiesen tenido puestos militares, se les diese el último sueldo que constase haber gozado, y á los caballeros de hábito que no los hubiesen tenido se les sentasen veinte escudos al mes; y á todos los reformados el sueldo que les tocase y á los que hubiesen sido tenientes, ayudantes, alféreces y sargentos, veinte escudos al mes; y á los capitanes de leva que sin haber sido recibidos al sueldo y estando levantando desarbolaron por órden de S. M., veinte y cuat ro udos al mes, y á sus alféreces y sargentos diez y nueve, y á todas las demas personas que no hubiesen tenido puestos militares y sentasen plaza en dicho batallon, quince escudos al mes. En cuya conformidad se formó y recibió al sueldo de S. M. el citado cuerpo de caballería, compuesto de ocho compañías, en diez y siete de agosto de mil seiscientos cuarenta y dos como mas por menor parece de las notas puestas en las listas originales del batallon, firmadas de D. Pedro del Castillo y Alvarado, veedor y contador de él. Y para que conste donde convenga doy la presente en virtud de decreto del Sr. D. Rodrigo Caballero, intendente general de este ejército y principado, el primero de enero de mil setecientos diez y nueve.—Don José de la Cuesta.»

Para la nueva organizacion de esta fuerza formóse una junta presidida por el mismo conde de Monterey: esta junta consignó la cantidad de cuatro mil reales á todo caballero que fuese á servir con hábito á campaña: se nombró por comandante del cuerpo al mismo capitan general de las órdenes, y por teniente á D. Alvaro de Quiñones. El tres de junio entraron en Madrid mil caballos para montar el

trozo caballería de las órdenes. Dióse á cada soldado á razon de ochocientos, mil y mil y quientos reales de ayuda de costa, un hábito, caballo y pistolas. A los caballeros cruzados cuatrocientos ducados, y á dos y tres caballos para su servicio. Componíase la tropa de coroneles, maestres de campo, sargentos mayores, capitanes de corazas y de infantería reformados, alféreces, gobernadores, comisarios generales y caballeros cruzados, con la suma total de novecientos caballos en esta forma.

Compañía del conde de Monterey, caballero de Santiago con título de caudillo mayor de la caballería de las órdenes militares; era su teniente el comisario general, y maestre de campo D. Antonio de Ulloa y Lemus; su alférez Julian Jordi, capitan de caballos dragones y sustituto de su estandarte D. Hipólito Pellicer Abarca, alférez de corazas.

Compañía del conde de Alba de Aliste, grande de Castilla, caballero del órden de Alcántara; su teniente D. Manuel Enriquez, su hijo mayor, y alférez el capitan D. Francisco de Tapia.

Compañía del marqués de Taracena, caballero de Santiago; su teniente D. Manuel de Quiñones, capitan de corazas; su alférez don Andrés Tirado de Vargas, capitan de infantería y teniente de caballos.

Compañía del marqués de Cerralvo, conde de Villalobos, caballero de Calatrava; su teniente D. Rodrigo Dávila Ponce de Leon caballero de Santiago; capitan de corazas.

Compañía del marqués de Guadalcazar, caballero de Santiago; su teniente D. Francisco Velez de Medrano, caballero de Santiago, capitan de lanzas; alférez D. Juan Barba de Bordas, caballero de Alcántara.

Compañía del marqués de Cazpinete, D. Gerónimo Diaz de Aur, coronel de un regimiento de caballos, caballero de Santiago; teniente D. Juan Diaz de Arellano, caballero de Santiago, capitan de corazas; alférez D. Alvaro Daza, caballero de Santiago.

Compañía del marqués D. Cárlos Daza, maestre de campo y caballero de Santiago; teniente el conde de Valencia del Pó; alférez D. Francisco Espartero, capitan de corazas.

Compañía de D. Alonso de Lemus, yerno del conde de Gondo-



mar, caballero de Alcántara; teniente D. Sebastian Correa de Silva, capitan de caballos, caballero de Santiago; alférez D. Juan Dávalos Fajardo.

Compañía del comisario general D. Juan de Terrazas, caballero de Santiago; teniente D. Bartolomé de Arizmendi, capitan de corazas, alférez D. Juan Martin de Terrazas, hijo del capitan comisario general.

Acompañaba á este batallon grande ostentacion de recámara y bagage y llevaba por veedor general á D. Pedro del Castillo Alvarado, caballero de Santiago, y para ajustar el despacho de las mercedes al secretario D. Gregorio de Tapia, caballero de Santiago.

Tan brillante cuerpo, que remedaba ostentosamente la primitiva caballería de los cruzados, no podia subsistir en el siglo XVII en la forma en que habia existido desde el XI hasta el XV; las órdenes ecuestres habian sufrido notables modificaciones en su esencia, y los caballeros si bien pundonorosos y valientes, estaban muy lejos de reunir las condiciones físicas y morales de aquellos primitivos campeones de la cruz. Asi que pasados los primeros fervores del entusiasmo por el servicio de acompañar al rey á campaña, el gobierno se vió en la necesidad de sustituir el personal de la tropa con hidalgos de buen vivir y de orígen limpio, y concluyó por reemplazar á estos con reclutas voluntarios del estado llano.

Continuó este regimiente denominándose de las *Ordenes* hasta que creado por el consejo de las mismas otro con igual título para la guerra de sucesion en el año mil setecientos seis, con los caballeros montados que se prestaron voluntariamente á servir en ella, se le añadió á aquel la calificacion de *viejo* para distinguirlo del *nuevo*. Este quedó estinguido en veinte y tres de julio de mil setecientos quince, y entonces solo se le conoció al veterano con el sencillo nombre de *Ordenes*, que conservó hasta el treinta de noviembre de mil setecientos sesenta y tres, que dejó para tomar el de Infante.

Sus estandartes eran de seda carmesí orlados de plata con un manto de la órden sobremontado de corona real y en medio las cuatro cruces de Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa.

Por la reforma verificada en la caballería durante la guerra de nuestra independencia, tuvieron entrada en el Infante varios

cuerpos levantados desde el año mil ochocientos ocho.

El de cazadores imperial de Toledo se creó el treinta de junio de mil ochocientos ocho bajo el nombre de cazadores voluntarios de Trujillo, sirviéndole de base una partida de dragones de la Reina que se hallaba en Mérida, y otra de cazadores voluntarios de España estacionada en Toledo, á los cuales se agregaron los soldados fugados de Portugal correspondientes á los regimientos de Santiago y Alcántara. Constó de cinco escuadrones de á dos compañías con tres oficiales, ajustándose la fuerza de cada una al reglamento de mil ochocientos tres. Fué su coronel D. Gerónimo Puig de Amigó, y pasó su primera revista en quince de julio del mismo año, trasladándose el dos de octubre á Toledo en cuya ciudad se organizó competentemente, reduciéndose á cuatro escuadrones de á tres compañías con cincuenta montados y diez desmontados. En este estado la junta de armamento y defensa de la provincia le impuso el nombre de *cazadores imperiales del Sagrario de Toledo*. Por la reforma de primero de enero de mil ochocientos once se estinguió y refundió en el regimiento del Infante.

El de cazadores de las montañas de Córdoba tuvo orígen en diez de enero de mil ochocientos nueve, constituyéndole diez y ocho soldados dispersos de caballería y voluntarios de esta provincia. Organizóle el coronel D. Juan Blasco Negrillo, constando el primer escuadron de tres compañías de á ciento ochenta caballos; el segundo escuadron se formó en primero de junio del mismo año con igual fuerza y vino á amalgamarse en el Infante á principios del año mil ochocientos doce.

Ultimamente, el de granaderos de Galicia, ó Sesto ejército, se formó en Lugo en veinte y ocho de octubre de mil ochocientos once con los desmontados de húsares de Galicia, cazadores de Cantabria, y de tropa de infantería, organizándolo el coronel D. Francisco Ramonet en tres escuadrones de á dos compañías con ochenta y dos caballos y noventa y dos hombres cada una, aumentándose despues dos escuadrones mas. Este cuerpo se reformó en junio de mil ochocientos trece, distribuyéndose su fuerza en los regimientos del Infante, Reina y Borbon.



Nuestro Ordenes viejo pereció tambien en la reforma del ejército constitucional decretado en noviembre de mil ochocientos veinte y tres; pero volvió á renacer á poco tiempo: veamos cómo.

Por real órden de cuatro de julio de mil ochocientos veinte y cuatro se dispuso la formacion de un regimiento denominado *Segundo Provisional*, compuesto del de lanceros de Fernando VII, y escuadrones del Príncipe y 1.° de ligeros realistas de Cataluña, cuerpos creados en el año mil ochocientos veinte y dos por el partido de la monarquía pura. En su consecuencia fué propuesto y nombrado para mandarlo en comision el coronel graduado teniente coronel del regimiento de Santiago D. Juan Courtoy, y para teniente coronel mayor el comandante del *primero provisional* D. Francisco Saliquet; cuyos empleos se les confirmaron en propiedad á poco tiempo.

Por otra de diez de agosto del mismo año se previno dar nueva forma á la caballería, y en su virtud tomó este regimiento el nombre de *primero provisional*, antes de haber llegado á formarse como segundo.

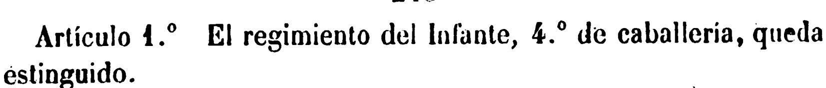
Toda la fuerza que hemos indicado, debia constituirle; se reunió el primero de octubre en Villafranca del Panadés y se organizó en cuatro escuadrones de á dos compañías con arreglo al reglamento que en aquella fecha regia; resultando un total de seiscientos veinte y cuatro hombres y cuatrocientos treinta y ocho caballos; últimamente, por el decreto espedido en diez y ocho de julio de mil ochocientos veinte y seis, recobró el nombre augusto de *Infante*.

En la noche del trece de mayo de mil ochocientos cuarenta y ocho, este regimiento que tantos servicios llevaba prestados al trono y al pais, que tanta gloria habia adquirido en los campos de batalla, tomó parte en una conspiracion: se unió á los enemigos del órden, y fue decretada su estincion. Hé aquí la soberana disposicion en virtud de la cual desapareció del arma de caballería un regimiento que habia sabido alcanzar muy alto renombre.

»El Sr. ministro de la guerra dice hoy al director general de caballería lo que sigue:

La reina (Q. D. G.) se ha servido espedir el real decreto siguiente: Teniendo en consideracion lo que me ha espuesto el ministro de la guerra, y conforme con el parecer del consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:





Artículo 1.º El regimiento del Infante, 4.º de caballería, queda estinguido.

Art. 2.º Los individuos de este cuerpo que incurrieron en el crímen de sedicion, serán castigados con arreglo á las leyes si fueren aprehendidos.

Art. 3.º Los jefes y oficiales que permanecieron fieles á sus deberes, serán colocados en los cuerpos del arma cuando haya lugar, segun sus circunstancias; y entretanto pasarán á situacion de reemplazo.

Art. 4.º Los sargentos, cabos y soldados que no tomaron parte en la sedicion, serán destinados desde luego á los otros cuerpos de su arma.

Art. 5.º Los estandartes se depositarán en el museo de artillería, y el armamento en los almacenes.

Art. 6.º Todo lo relativo á la distribucion de los caballos, vestuario, armamento, montura y contabilidad del cuerpo, será objeto de providencias especiales.

Art. 7.º El ministro de la guerra queda encargado del cumplimiento de este decreto.—Dado en palacio á veinte y nueve de mayo de mil ochocientos cuarenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la guerra.—Francisco de Paula Figueras.

Ostentaba por emblema las cuatro cruces de las órdenes militares con el lema con que principia esta historia.

Veneraba por su augusta patrona á *la inmaculada concepcion de María Santísima.*

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DEL INFANTE.

1642.	Ordenes.
1706.	Ordenes viejo.
1765.	Infante.
1824.	Provisional.
1826.	Infante.







Números que ha tenido en la escala general.

1718. . . . . . . 4.° de caballería.
1824. . . . . . . 2.° Provisional.
1828. . . . . . . 4.° caballería.
1844. . . . . . . 3.° Lanceros.
1847. . . . . . . 4.° Lanceros.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1707.	Encarnada.	Azul.
1717.	Blanca.	Encarnada.
1739.	Idem.	Azul.
1748.	Azul.	Encarnada.
1766.	Idem.	Blanca.
1796.	Blanca.	Morada, encarnada.
1802.	Azul.	Blanca, carm. y encarn.
1803.	Idem.	Blanca.
1804.	Idem.	Encarnada y anteada.
1815.	Idem.	Blanca y encarnada.
1821.	Amarilla.	Carmesí y encarnada.
1824.	Azul.	Encarnada.
1833.	Amarilla.	Celeste.
1841.	Idem.	Carmesí.
1844.	Verde.	Idem.

Catálogo de los comisarios generales que lo han mandado desde su creacion.

El conde de Monterey.
D. Juan Bautista.
D. Rodrigo de Herrera.

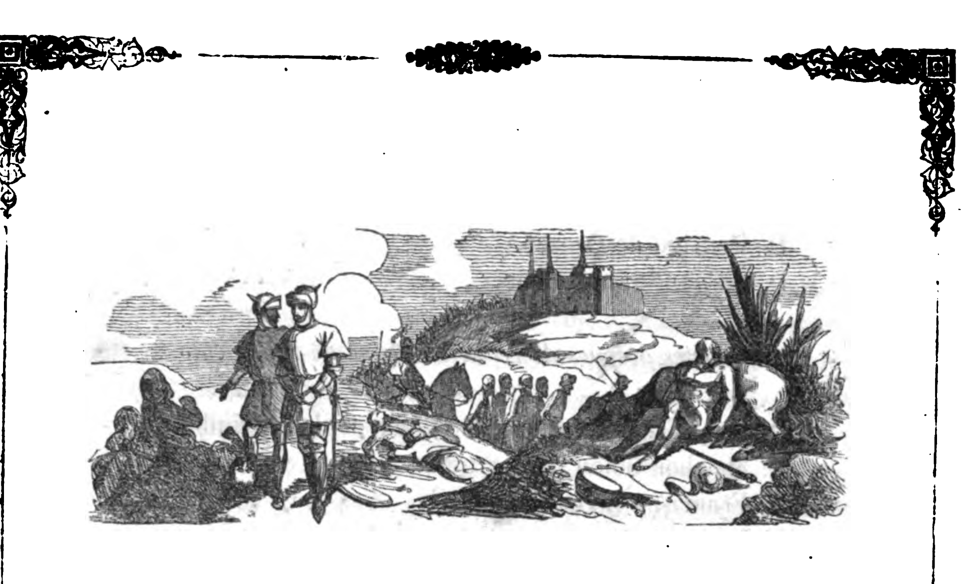


D. Fernando Gallo.
D. Antonio Montenegro.
D. Rodrigo de Orozco.
D. Fernando de Toledo.

Coroneles despues de reducido al pié de regimiento.

D. Frey Franscisco Manuel Gutierrez de Medinilla.
D. Melchor Colon de Portugal.
D. Francisco Pignatelli.
D. Diego de Vela y Dezcallar.
D. Mário Antonio Mora.
D. Juan José de Castro.
El marqués del Prado.
El conde de Benalúa.
El marqués de Aguiar.
D. Miguel María Továr.
D. Bartolomé de Castro.
D. Francisco Mariano.
D. Joaquin Astraudi.
D. Mauricio Assin.
D. Joaquin Astraudi, segunda vez.
D. Vicente Carpintero.
D. Luis del Corral.
D. Juan Courtoy.
D. Luis del Corral, segunda vez.
D. Juan de Toledo.
D. Felipe Fernandez.
D. José Saavedra Ceron.
D. Manuel Cornejo.
D. Rafael de Arco.
D. José de Castro.





FASTOS MILITARES.

1642.



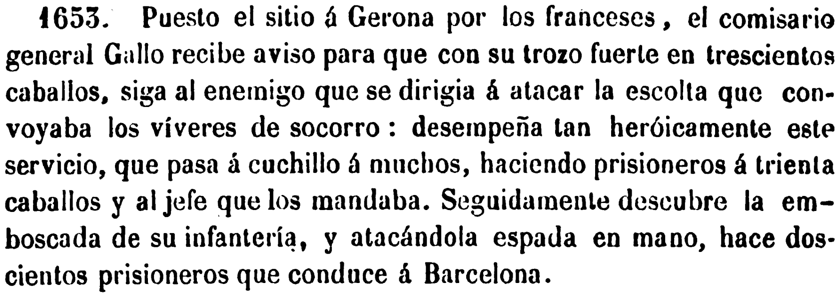
LA nueva cohorte sale de Madrid el diez y nueve de agosto para el ejército de Cataluña, que gobernaba el marqués de Leganés, acantonándose en Fraga.

1643. Deja este canton el veinte y cuatro de julio para dirigirse á las márgenes del Segre, y viniendo sobre el campamento enemigo en las huertas de Lérida, hace pedazos á seis mil franceses y se re-

tira despues á Barbastro. Empréndese la guerra ofensiva, y el veinte y uno de octubre vuelve á Lérida al mando del comisario general D. Juan Bautista. El veinte y cinco dá vista á la caballería francesa del ejército del mariscal de la Motte, la carga y pasa á cuchillo buen número de ginetes. Marcha al sitio de Monzon que se sostiene desde el veinte y nueve de octubre al tres de noviembre, dia en que este punto es ocupado por nuestras tropas. Sucede en el mando á D. Juan Bautista, D. Rodrigo de Herrera.

1644. Revístalo el rey en tres de abril en el campo de Peralta de Alfocea y admira su brillantez. Parte despues á poner sitio á Lérida, en cuyas inmediaciones halla al ejército francés y lo derrota el quince de mayo. S. M. al recibir la noticia de este hecho glorioso, tiene á bien mandar á la junta de las órdenes que reconocida la utilidad de esta caballería, el valor con que se portaba, siendo el nervio de su ejército, se hiciese recluta de los caballeros, dándoles caballos, ayuda de costa y hábitos. El dos de junio vuelve el enemigo á querer socorrer la plaza; pero es completamente destrozado, rindiéndose Lérida el treinta y uno de julio. Manda marchar la junta de guerra de las órdenes para reforzar este cuerpo, cien reemplazos armados, montados y vestidos bajo la conducta de D. Diego de Villalva, del órden de Santiago, y reunidos estos al trozo, pasa este el trece de setiembre á socorrer la guarnicion de la plaza de Tarragona, y levantado el sitio por los franceses, regresa sobre Balaguer.

1652. Emprendida la guerra con la Francia, reúnese el trozo de las Ordenes y marcha al ejército de Cataluña. Hallábase el veinte y uno de julio en el recinto de Barcelona con destino á sostener á los forrageadores, cuando se le manda verificar un reconocimiento hácia el lugar de San Andrés, en donde tropieza con varias partidas de caballería enemiga á las que bate y ahuyenta. Lo mandaba á la sazon D. Fernando Gallo, y en el ataque dado á la línea de circunvalacion en los dias tres y cuatro de setiembre, se conduce bizarramente, llevando á cuchilladas al enemigo hasta cerca de Valldoncella. El once dispone el capitan general que sea tomado este fuerte, y para sostener las tropas de infantería, tres escuadrones de las Ordenes ocupan el sitio intermedio entre este punto y la plaza, en donde permanecen hasta su rendicion.



1653. Puesto el sitio á Gerona por los franceses, el comisario general Gallo recibe aviso para que con su trozo fuerte en trescientos caballos, siga al enemigo que se dirigia á atacar la escolta que convoyaba los víveres de socorro: desempeña tan heróicamente este servicio, que pasa á cuchillo á muchos, haciendo prisioneros á trienta caballos y al jefe que los mandaba. Seguidamente descubre la emboscada de su infantería, y atacándola espada en mano, hace doscientos prisioneros que conduce á Barcelona.

1662. Pasa el trozo de las Ordenes con su nuevo comisario general D. Antonio Montenegro, del principado de Cataluña al ejército que marcha contra Portugal. Campa en las márgenes del Caya el ocho de mayo, y avanzando con las demas tropas, se prepara el dia doce á acometer la línea enemiga en su campo atrincherado en Estremoz. Un fuerte cañoneo por espacio de algunas horas convence al general en jefe de la imposibilidad de hacer salir á los lusitanos de sus reparos, y pasa á atacar y tomar las plazas de Borba y Jurumenha en los dias trece y diez y siete, retirándose en seguida á Estremadura.

1663. Atraviesa el trozo de las Ordenes la frontera portuguesa, hallándose á la cabeza su nuevo comisario general D. Rodrigo de Orozco; pone sitio á Evora el quince de mayo, y conseguida su rendicion el veinte y dos, avanza al encuentro del grueso del ejército enemigo que estendia su línea de batalla en el campo de Estremoz. La accion comienza en la mañana del ocho de junio por los movimientos de la caballería contraria contra la nuestra establecida en las álas, y despues de un largo combate queda derrotada ésta, retirándose á Estremadura.

1664. Mantiénese este cuerpo en campaña, pero á la defensiva.

1665. Invade el Portugal, ejecuta varios movimientos para obligar á los anglo-purtugueses á admitir la batalla que al cabo tiene lugar en los campos de Montesclaros el diez y siete de junio, y perdida esta por los españoles, pasa nuestro trozo á entregar á las llamas el pueblo de Nodar.

1666. En cantones sin hostilidades.

1667. Sale á campaña al aviso de que el enemigo pretendia atacar las plazas de nuestra frontera de Estremadura, y no atreviéndo-



se aquel á aventurar la suerte de otra batalla fuera de su terreno, se retira Ordenes á los cantones.

1668. Terminada la guerra con el Portugal por la paz ajustada en trece de febrero, se le destina al ejército de Cataluña.

1674. Declárase la guerra á los franceses, por cuya causa recibe el trozo de las Ordenes la de aumentar el número de las tropas de la vanguardia situada en el Rosellon. Llega el general en jefe duque de San German, y bajo sus órdenes derrota el diez y nueve de junio en el Pertus, al general francés Bret.

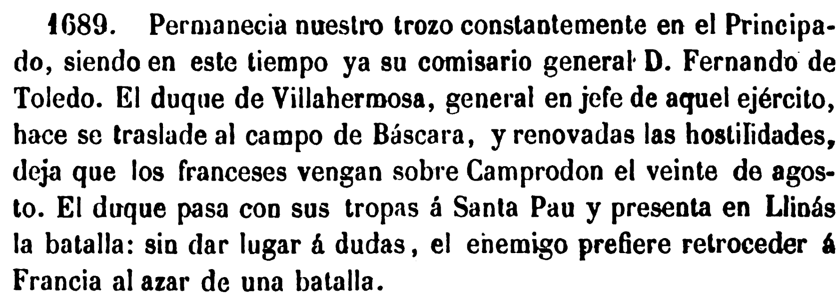
1675. El mariscal de Schomberg se dispone á vencer el paso del Pertus, ocupado por nuestras tropas; pero Ordenes con el resto de ellas lo repele y se lo impide, obligándole á retirarse.

1676. Toma el mando del ejército del Rosellon el duque de Parma; sabe este que los franceses construian un camino militar para atacar á Puig-cerdá, y adelantándose Ordenes con las tropas de la vanguardia, los ataca sobre Illa y les hace retroceder á buen paso.

1677. Franceses y españoles se disponen á una batalla. Era el cuatro de julio cuando aquellos ocupan las posiciones para acometer á los nuestros, que al mando del conde de Monterey estaban situados en el barranco de Espolla; un fuego horrible se generaliza en toda la línea; Ordenes carga al enemigo, y en esta sangrienta jornada unos y otros esperimentan gran pérdida.

1678. El mariscal de Noailles ataca la plaza de Puigcerdá, y para impedírselo, nuestro Ordenes con el general en jefe conde de Monterey, avanza contra la línea de contravalacion del mariscal. Varias fueron las embestidas de la infantería para romperla, y todas inútiles, por cuyo motivo la plaza se somete á la intimacion que se le hace. La paz de Nimega pone fin á las hostilidades.

1684. Nuevos síntomas de guerra habian obligado al trozo de las Ordenes á acantonarse en el Ampurdan; el ejército francés avanza, pasa al fin el Pirineo y viene á poner sitio á Gerona, cuya plaza es atacada el veinte y dos de mayo; pero este cuerpo y las tropas de Cataluña se presentan contra el mariscal de Belfons, y éste abandona el campo y se retira á Francia. Una tregua celebrada en Ratisbona el veinte de agosto, suspende la campaña.



1689. Permanecia nuestro trozo constantemente en el Principado, siendo en este tiempo ya su comisario general D. Fernando de Toledo. El duque de Villahermosa, general en jefe de aquel ejército, hace se traslade al campo de Báscara, y renovadas las hostilidades, deja que los franceses vengan sobre Camprodon el veinte de agosto. El duque pasa con sus tropas á Santa Pau y presenta en Llinás la batalla: sin dar lugar á dudas, el enemigo prefiere retroceder á Francia al azar de una batalla.

1690. Villahermosa, que tenia mucha escasez de fuerzas, se retira de la frontera; reune este cuerpo á los demas del distrito y avanzando sobre el campamento del mariscal de Noailles en Vich, le obliga á repasar el Pirineo.

1692. Hallándose con el mismo comisario general en el ejército de Cataluña, recibe un brillante vestuario mandado construir por el consejo de las Ordenes, remontándosele asimismo convenientemente.

1693. Entrado este año, maniobra con poco fruto en la campaña de Espolla y sucesivamente sobre Berga.

1694. Marcha á la frontera con el duque de Escalona, y el veinte y siete de mayo sufre mucho en la desgraciada batalla del Tet, procurando sostener la retirada de la infantería hasta Barcelona.

1695. Apoderados los franceses de todo el norte de la Cataluña, se adelanta Ordenes de las cercanías de Barcelona sobre Palamós para vigilar sus movimientos.

1696. Con la division del general príncipe de Darmstad avanza sobre la plaza de Hostalrich, en cuyas inmediaciones se bate en el choque del primero de junio, despues del que se retira á Vidreras. Repítese otra funcion de armas el treinta y uno á la márgen derecha del Tet, y vuelve á acantonarse.

1697. El mariscal de Vendome, mas poderoso en fuerzas que el general en jefe conde de Velasco, sigue su marcha hasta la vista de Barcelona, en cuyo recinto se encierra una parte del ejército, campando Ordenes á poca distancia de sus murallas; el catorce de julio la caballería francesa acomete á la nuestra, y ésta abandona el terreno, refugiándose al otro lado del Llobregat. La plaza se rinde en agosto, y la paz de Riswick termina por segunda vez la guerra.



1704. Hallábase en Estremadura cuando por órden superior es reducido á regimiento; y al mando de su primer coronel frey D. Francisco Manuel Gutierrez de Medinilla, marcha con el ejército á Portugal: asiste á los sitios de Salvatierra é Idanha-nova en los dias ocho y trece de mayo, y el diez y siete de junio al reencuentro de Monsanto.

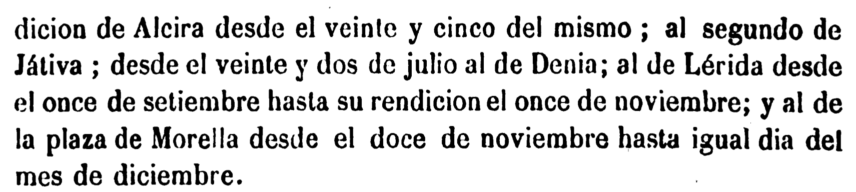
1705. Destinado este cuerpo al distrito de Cataluña, ocurre la sublevacion del Principado; y retirándose al Aragon á las órdenes del virey conde de San Esteban de Gormaz, emprende la marcha á Barbastro con el general D. Antonio de Amézaga; pero habiendo sabido que los sediciosos ocupaban uno de los vados del Cinca, los ataca con tal intrepidéz, que esguazando el rio con agua á los faldones de las sillas, mata ciento, coje veinte y hace huir á los demas.

Compréndesele en seguida en el cuerpo de operaciones de Valencia, al cargo del conde de las Torres: toma á Monroyo y Morella y de aquí sigue para San Mateo: puesto el bloqueo el veinte y seis, intentan los sediciosos socorrerlo el treinta y uno, mas emboscado en un olivar con el regimiento infantería de Navarra, nuestro trozo de las Ordenes, ataca á mil sediciosos acompañados de doscientos caballos; mata á cuatrocientos y el resto lo rinden los navarros. Hecho esto, sigue á incorporarse al Conde, que tenia puesto el sitio á Villareal.

1706. Bate al enemigo sobre Sasadella el primero de enero; el doce obliga á rendirse á Villareal, y el primero de abril á Alcira: llamado este regimiento para cubrir la frontera de Castilla con Portugal, hállase en fin del mismo en el reencuentro del vado de Canta-ranas, cuando intentó el rey D. Pedro pasarlo con su ejército á la vista de Ciudad-Rodrigo. Incontinenti, con su coronel D. Melchor Colon de Portugal, es destinado al ejército de Castilla la Nueva, y en el arreglo verificado en el campo de Atienza, se le señala puesto á la derecha de la segunda línea.

1707. Asiste en esta forma á la batalla de Almansa el veinte y cinco de abril, en donde los capitanes D. José de Vila y D. Francisco Tayo contribuyen con dos escuadrones á contener y derrotar la infantería del centro enemigo que habia forzado el nuestro. En principios de mayo concurre al asalto de Elche; al segundo sitio y ren-





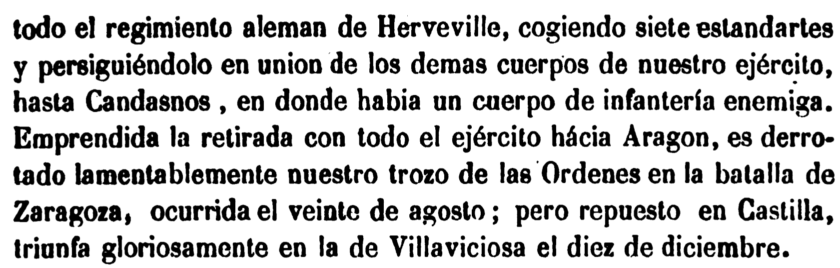
dicion de Alcira desde el veinte y cinco del mismo ; al segundo de Játiva ; desde el veinte y dos de julio al de Denia; al de Lérida desde el once de setiembre hasta su rendicion el once de noviembre; y al de la plaza de Morella desde el doce de noviembre hasta igual dia del mes de diciembre.

1708. Marcha á Cataluña : el veinte de junio entra en el campo sitiador de Tortosa, donde opera el diez de julio, hasta que de órden superior pasa á acantonarse en el reino de Valencia , en el lugar de Pedregués. El veinte y uno de agosto intentan seiscientos sediciosos de la guarnicion de Denia atacar un convoy; D. Cárlos Suesi, capitan comandante de este cuerpo, intercepta á los rebeldes, los ataca, y causándoles la pérdida de cincuenta hombres, coge al jefe que los mandaba y continúa acuchillándolos y persiguiéndolos en su fuga hasta la vista de su guarida. En primero de noviembre hallándose en Valencia la mitad del regimiento, acompaña al general D. Pedro Ronquillo y pone sitio á Denia, verificándolo el resto el dia cuatro, con lo cual el doce es tomado por asalto su recinto, y el diez y siete se rinde el castillo : trasladado Ordenes el treinta al cuerpo de ejército sitiador de Alicante, sométese esta plaza al rey D. Felipe el tres de diciembre.

1709. Continúa en el asedio del castillo de Alicante hasta su rendicion en quince de abril. Era mediado el mes de setiembre cuando el regimiento en cuestion, pasa del reino de Valencia con el general D. Francisco Caetano al Principado de Cataluña; y al entrar en Tortosa recibe el veinte y tres órden de avanzar hasta Reus, con objeto de mantener el camino despejado, tomando en seguida cuarteles de invierno.

1710. Dirígese á Zaragoza para esperar al rey ; escóltalo el diez de mayo hasta Lérida, á cuya ciudad llega el trece, y despues de prestado este servicio tan satisfactorio, pasa con la mayor celeridad á tomar parte en el ataque de la línea y asalto de la plaza de Balaguer desde el diez hasta el veinte y seis de junio que se levanta el campo, á consecuencia de haber sido reforzado el enemigo, con quien el veinte y siete de julio pelea en la sangrienta accion de Almenara. El trece de agosto cruza el Cinca y el quince bate en Peñalva á veinte y ocho escuadrones , acuchillando á casi





todo el regimiento aleman de Herveville, cogiendo siete estandartes y persiguiéndolo en union de los demas cuerpos de nuestro ejército, hasta Candasnos, en donde habia un cuerpo de infantería enemiga. Emprendida la retirada con todo el ejército hácia Aragon, es derrotado lamentablemente nuestro trozo de las Ordenes en la batalla de Zaragoza, ocurrida el veinte de agosto; pero repuesto en Castilla, triunfa gloriosamente en la de Villaviciosa el diez de diciembre.

1711. Incorpórase el trozo viejo al ejército de Aragon, toma puesto á la derecha de la primera línea y se le destina al condado de Rivagorza para pacificar este territorio.

1712. Atacan dos escuadrones de Ordenes en Porroy á cinco de voluntarios y veinte y cuatro compañías de migueletes, y los otros dos que tambien operaban en Benabarre, baten y acuchillan en los campos de este nombre á cuatrocientos voluntarios y otras veinte y cuatro compañías de migueletes.

1714. Concurre al sitio y rendicion de Barcelona hasta su reconquista en once de setiembre.

1717. Desmontado de real órden este cuerpo, se embarca en Barcelona para Cádiz.

1719. Verifican lo propio dos escuadrones montados para componer parte de la espedicion de Escocia.

1720. El catorce de noviembre, montado ya todo el cuerpo, se embarca para la campaña de Ceuta, incorporándose el quince en la quinta columna con la que verifica su salida por la puerta de la Almina y arroja á los moros de las obras de sitio: bátese gloriosamente en la batalla del nueve de diciembre, en que son heridos el teniente D. Sebastian Tejada y el ayudante D. Pablo Zorrilla; y en la accion general del veinte y uno del mismo, defiende la derecha de la línea.

1721: La noche del cuatro al cinco de febrero se retira á la plaza y regresa á España.

1734.. Embárcase el diez de marzo en Barcelona con destino á la espedicion de Toscana; el veinte y cinco de mayo concurre á la gloriosa batalla de Bitonto, despues de la cual verifica su entrada en Nápoles. El veinte y dos de agosto se reembarca en el puerto de Baya á las órdenes del general conde de Montemar para la recon-

quista de Sicilia y aporta en Palermo el primero de setiembre ; el cuatro pasa al bloqueo de las plazas de Messina, Terranova, Cápua, Trápani y Siracusa, en donde permanece haciendo el servicio de su institnto.

1735. En el mismo servicio hasta su rendicion en primero de julio, y se reembarca el diez y ocho de octubre en Palermo con direccion á Nápoles.

1737. El veinte y ocho de enero vuelve á reembarcarse desmontado para España, y se le señala para cuartel á Olot, en Cataluña.

1741. Un escuadron montado marcha al Delfinado bajo las órdenes del infante D. Felipe para invadir la Saboya.

1748. Continúa en el mismo servicio hasta que desmontado regresa á España:

1762. Montado y armado competentemente, es destinado á la guerra de Portugal, á la que dá principio por el sitio y rendicion de la plaza de Almeida desde el seis de julio al veinte y cinco de agosto, ocupándola despues hasta la paz, que regresa á España.

1775. Embárcase un escuadron montado para la espedicion de Argel, pero no llega á tomar tierra.

1779. Pasan dos escuadrones montados al bloqueo y sitio de Gibraltar.

1780. En julio es destinado de guarnicion á Madrid.

1781. Marcha al distrito de Aragon un escuadron desmontado el cual vuelve al sitio de Gibraltar, donde permanece hasta la paz, componiendo parte del cuerpo de granaderos que al intento se habia formado para hacer el servicio de sitio.

1789. Todo el regimiento asiste en el canton de Tauste, en Aragon, á la proclamacion de Cárlos IV en el mes de setiembre.

1793. Declarada la guerra con la república francesa, pasa destinado al principado de Cataluña : entra un escuadron en aquel territorio por la parte de San Lorenzo de Cerdá el diez y seis de abril, y el diez y siete invade el Rosellon, ocupando seguidamente á Masanet y Arlés: concurre á la accion que tuvo lugar en el punto de San Lorenzo; cruza el Tech, y el veinte de abril asiste al combate y toma de Ceret; despues á la batalla del Masdeu el diez y nueve de mayo,



en donde carga intrépidamente al enemigo á la derecha; pelea en la conquista de Thuir en los dias veinte y treinta de junio; toma parte en la accion de Casavall y en la ocupacion de Pontellás el cuatro de julio: acomete al enemigo en las alturas de Perpiñan, y lo acuchilla en los campos de Canoes en los dias diez y seis y diez y siete de julio, asi como en los de Cornellás en treinta de agosto, consiguiendo al fin desalojarle: asiste á la conquista de Rives Altes en diez y ocho de setiembre; ataca á los republicanos en el Vernet el diez y nueve del mismo, y en las alturas de Peires-tortes: combate brillantemente en la batalla de Pontellás el veinte y dos, asi como en las varias acometidas dirigidas á los franceses en el campo del Boulou, rechazándolos el tres de octubre con valor: concurre al ataque de la batería de Vilallonga el ocho de diciembre, y al del dia veinte y uno cuando se retiraban los republicanos de su campo de Perpiñan. Ultimamente, este regimiento se apodera del Coll de Banyuls y de las plazas de Portvendres y Colliure antes de terminar su campaña.

1794. Entrada la primavera de este año, el Infante esgrime sus espadas tanto el siete de junio en el ataque dado en las inmediaciones de Pons de Molins, como en el de Masarrac el dos de julio; y una seccion de este cuerpo, vuelve á hacerlo en este punto, el veinte y uno del mismo. Por último, despues de varios encuentros mantenidos en este mes y el de agosto, viene á combatir en Monroig en los dias diez y siete y veinte de noviembre; y habiendo quedado en esta última fecha ciento sesenta hombres de guarnicion en la plaza de San Fernando de Figueras, son hechos prisioneros de guerra.

1795. Hállase todo el regimiento en la reconquista de la Cerdaña y en las acciones de Bellvert dadas en los dias veinte y uno, veinte y seis y veinte y siete de julio, con lo cual termina la guerra á consecuencia de la paz de Bale.

1801. Es destinado á componer parte del ejército de Portugal, y marchando á Galicia se acantona en Verin, desde donde pasa al Ferrol el trece de junio y permanece aquí hasta la paz general, trasladándose entonces á Castilla la Vieja.

1806. De guarnicion en Zamora.

1807. Recibe órden para que se disponga á marchar al norte



de Europa con la espedicion al mando del teniente general marqués de la Romana; franquea con efecto el Pirineo, atraviesa la Francia con direccion á Ham, arrabal de Hamburgo, en donde entra, y á poco tiempo con la baja por retiro del servicio del coronel que lo mandaba D. Bartolomé de Castro, emprende la marcha hácia las orillas del Elba: cruza este rio y se acantona en el ducado de Meklemburgo Schewerin para invernar.

1808: Pasando á Dinamarca, entra en Judlandia y se sitúa en Abbor con su nuevo coronel D. Juan Manrique. El doce de marzo sale de Obroe y sus inmediaciones, quedando en Abbor un escuadron al mando del capitan D. Cárlos Tassier. En el mes de mayo, reconcentrado todo el regimiento en este punto con la fuerza de quinientos setenta hombres y cuatrocientos cincuenta caballos en cinco escuadrones de á dos compañías, recibe las primeras noticias del alzamiento general de la península.

A mediados de julio se trasladan á Randers el primero y segundo escuadron, y las demas compañías á sus inmediaciones. Eran las once menos cuarto de la noche del ocho de agosto cuando recibe el teniente coronel D. Joaquin Astraudi, que mandaba el cuerpo, una carta del marqués de la Romana que le pedia le acompañase á España. Lleno de júbilo aquel jefe por tan satisfactoria disposicion, con rapidéz nunca vista emprende á las doce de la misma noche su movimiento con direccion á Arhus, á cuyas autoridades pide buques de trasporte con el pretesto de que iba de órden superior á someter los regimientos que habian negado la obediencia al rey José, y logra efectuar el embarque, arribando á la bahia de Langeland despues de tres dias de navegacion. Reconcéntrase en esta isla la division española, y trascurridos ocho dias se reembarca en cuatro buques en el canal de Arhus para el puerto de Gotemburgo en Suecia, quedando solo el coronel D. Francisco Mariano prisionero, por no haber podido seguir al regimiento, que hubo de abandonar caballos y monturas. Demora el Infante en este puerto diez y nueve dias hasta la llegada de la escuadra inglesa, con la cual dá la vela en el mes de setiembre para España, desembarcando el ocho de noviembre en Santander y Rivadeo; la parte que toma tierra en este último puesto, marcha á Santander. En los primeros dias de dicho

diciembre sale para Sevilla con quinientos cincuenta hombres desmontados, quedando una compañía al mando del capitan D. Cárlos Tassier, bajo las órdenes del general la Romana en las montañas de Santander.

1809. Entretanto el regimiento entra en Sevilla á principios de enero, y el teniente coronel Astraudi es ascendido á coronel del mismo con la antigüedad de veinte y uno de diciembre anterior. Aqui se organiza en cuatro escuadrones de á tres compañías, y cada una con la fuerza de ochenta y un hombres y setenta y un caballos, con lo cual el diez y siete de febrero salen aquellas á campaña sucesivamente con destino al ejército de Estremadura, quedando reunido el regimiento en Jaraicejo el veinte y seis del mismo, en cuya jornada tiene la honra de cruzar sus espadas con los imperiales. El diez de marzo campa en Deleitosa; el diez y seis en las Mesas de Ibor; se bate bizarramente con la caballería contraria, y por la aproximacion de nuevas fuerzas, se replega el diez y siete á las inmediaciones del cuartel general que vivaqueaba en la venta del puerto de Miravete, de cuyo punto se traslada en el mismo dia á incorporarse á la vanguardia estacionada en el puente de piedra inmediato á Almaráz, en tanto que á la media noche emprende con aquella la retirada para Trujillo, y en el punto llamado los *Callejones*, vuelve á andar á cuchilladas con el enemigo. El diez y nueve retroceden una legua varios cuerpos de caballería, quedando campados, y el veinte se replega el regimiento tres cuartos de legua. Despues de un pequeño choque con la caballería enemiga, pasa á Miajadas: aquí bate el veinte y uno al 10 de cazadores franceses, y viene á ocupar las alturas de Medellin. Asiste á la sangrienta batalla de este nombre el veinte y ocho, y permanece el resto del mes en las inmediaciones de este pueblo, habiendo tenido algunas bajas en los reencuentros pasados. Sigue retrocediendo, entrado abril, hácia Llerena, de donde vuelve á las llanuras de Medellin, retirándose con el ejército á Monasterio: trasládase en mayo á Fuente de Cantos, al mando del teniente coronel D. José de Rivera, por haber quedado suspenso el coronel D. Joaquin Astraudi, de resultas del parte del comportamiento del regimiento en la batalla de Medellin, parte que pasó á la supe-

rioridad el general en jefe D. Gregorio de la Cuesta, siguiendo arrestado por esta causa en el cuartel general. Se adelanta este cuerpo en junio á Calamonte, siendo destinado á la vanguardia; y en julio avanza hácia Talavera de la Reina, llegando hasta Alcabon. Concurre á la accion del veinte y seis y batalla de Talavera en los dias veinte y siete y veinte y ocho, tomando despues posicion en el rio Alberche, Talavera y puente del Arzobispo. Mantiene la accion del ocho de agosto, y seguidamente campa en Torrecilla: el coronel consigue seguir al regimiento en todos sus movimientos sin carácter oficial y solo para hallarse en las acciones de guerra. En el mismo mes de agosto vuelve á Torrecilla (1), estacionándose hasta el diez y siete de setiembre que es destinado al ejército del centro; quedan trescientos veinte hombres y noventa caballos con el comandante don Fernando Villasante, de depósito en el pueblo de Olivares, y dirigiéndose el resto al campamento de la Membrilla, el coronel pasa á Sevilla para ser sentenciado por el consejo de guerra en la causa formalizada sobre la batalla de Medellin. Este cuerpo asiste á todos los movimientos ocurridos, y en octubre pasa á Ubeda; de aquí á Infantes, Herencia, Camuñas, Tembleque y otros, hasta que consigue batir la caballería francesa el diez y ocho de noviembre; satisfaccion que queda acibarada por la terrible derrota sufrida en la batalla de Ocaña el diez y nueve del mismo, por la que se retira siguiendo la direccion de Villarta, Infantes, Villamanrique y Torre de Juan Abad; en cuyo pueblo es sorprendido por la vanguardia del mariscal, quedando reducido de resultas de esta accion, por la del diez y ocho y batalla del diez y nueve, á solos setecientos tres hombres y doscien-

(1) Por consecuencia de la retirada desordenada de las tropas en la batalla de Medellin, se habia castigado á este cuerpo con privarle de una pistola, que no le fué devuelta hasta que acreditó merecerla, como se espresa en la órden general que se copia. «Cuartel general de las Mesas de Ibor once de agosto de mil ochocientos nueve.—En consideracion á que el regimiento de caballería del Infante, el de dragones de Almansa, el de cazadores imperiales de Toledo á quienes se habia suspendido el uso de una pistola por la retirada desordenada que hicieron en la batalla de Medellin, han acreditado posteriormente su valor y desempeño en el contínuo servicio de la vanguardia y guerrillas, y en las acciones que han ocurrido, afirmando en todas ocasiones su crédito, se les devuelve el uso de dicha pistola, volviéndoseles á entregar las que se les recogieron, á cuyo efecto el comandante general de la artillería dará las disposiciones convenientes, pidiéndolas á otros almacenes si no las hubiere en el parque.—Cuesta.»

tos ochenta y tres caballos, de ochocientos dos de los primeros y trescientos noventa de los segundos con que fué dado de alta en el ejército del centro. En el mes de diciembre continúa en las Torres de Juan Abad, avanzando y protegiendo segun las circunstancias lo exigian.

1810. A principios de enero transfiérese el viejo Ordenes por Barranco-hondo á la Venta Nueva, y de aquí á las Nuevas poblaciones á mediados del mismo. Mándasele que de su fuerza existente se forme un escuadron maniobrero al cargo del teniente coronel, y el resto se pone en marcha para la ciudad de Aguilar con el comandante D. Alonso de Rivera, si bien su depósito existia en Olivares, á dos leguas de Sevilla. Verificada el dia veinte de enero la invasion de los franceses en Andalucía, el escuadron maniobrero sigue la direccion de Jaen, Martos, Alcaudete, Alcalá la Real, inmediaciones de Granada é Iznalloz, de donde retrocede por Alcudia, el Padul, Ujijar, Orgiva, Dalias, Almería, y Huercal-Overa, permaneciendo unido al todo de la caballeria, sin comunicarse con el resto del cuerpo, que desde Aguilar sigue su retirada al campo de Gibraltar; se embarca por marzo, y despues de abandonar sus caballos por órden del general Echevarria, arriba á Cádiz. El cuadro, compuesto del jefe, oficiales y tropa, se embarca tambien para el condado de Niebla á fin de organizarse en Badajoz.

Entretanto el escuadron maniobrero del segundo ejército que habia operado primero como cuerpo separado, vino á constituir con los de los regimientos de Montesa y Alcántara un regimiento provisional al mando del coronel del Infante D. José de Rivera, pasando los desmontados á formar un batallon en Cartajena. Ultimamente, la fuerza de este regimiento que servia en el ejército, es disuelta y refundida en el de Farnesio, entregándole ciento veinte y un hombres y noventa y nueve caballos, y teniendo asimismo entrada en él los doscientos treinta hombres y noventa y cuatro caballos que quedaron abandonados en el campo de Gibraltar al tiempo de embarcarse el cuadro para Cádiz. Llega éste en abril á Estremadura con el comandante D. Alonso de Rivera, despues de haber sufrido bastante en la sorpresa de Trujillo el quince de mayo, por lo que entró en Badajoz,

en donde se incorporó el coronel, declarado *benemérito de la patria* á consecuencia de haberse conducido con honor en la batalla de Medellin, siguiéndole de su órden el depósito del cuerpo, que se habia situado en Olivares. Tanto con esta fuerza, como con la de las demas partidas que se le refundieron, presenta en la revista mil nuevecientos hombres y nuevecientos caballos, dándose de baja la del escuadron de campaña con los oficiales y jefes que lo mandaban. Por la revista de junio se dispone la segregacion de las partidas de los demas regimientos, quedándole de fuerza solo trescientos treinta hombres y ochenta caballos. En esta forma comienza á maniobrar el tres de agosto sobre Barca-rota, Zafra y Bienvenida, hasta el once que pelea en la accion de Canta-el-Gallo, desde donde, con la pérdida de un capitan, un subalterno, cinco sargentos y ocho hombres, se retira á Montemolin, Zafra, Fregenal é Higuera de Vargas, y subsiste aquí hasta el quince de setiembre que concurre á la accion de Fuente de Cantos, por la que tuvo que lamentar la baja del comandante, D. Alonso de Rivera, herido y prisionero, un teniente, un alférez y diez y seis individuos de tropa. En octubre ocupa varios puntos de Estremadura, y concluye el año con la accion de Azuaga, sostenida el ocho de diciembre.

1811. A principios de enero emprende la retirada desde Llerena á Yelves, habiendo destacado desde la Puebla del Montijo á Badajoz cien desmontados y tres oficiales; sale de esta plaza el depósito al cuidado del comandante D. Fernando Villasante, con ciento cuarenta y un hombres y cuatro oficiales para Casares, las Brozas, Alcántara, Membrio y Santiago de Carbajo, componiéndose la fuerza de campaña del coronel, seis oficiales y sesenta caballos. Esta vuelve á Yelves á principios de febrero, á fin de proteger la guarnicion de Badajoz, sitiada por el enemigo. Asiste á las salidas del seis, siete y nueve contra los sitiadores alojados en el puente del Gébora para arrojarlos de sus baterías; hállase en la jornada de Santa Engracia el diez y nueve, retirándose despues á Villaviciosa y Estremoz con la baja de veinte y cinco hombres montados y dos capitanes estraviados. Hallábase en principios de marzo en este último punto, y el depósito en Membrio y pueblos inmediatos; perdidos los cien hombres que tenia en Badajoz, cuando capituló esta

plaza, se le refunde, por real órden de ocho de marzo, el regimiento caballería del *Sagrario de Toledo*, con lo cual aumenta su fuerza hasta doscientos hombres y ciento cuarenta caballos mas, quedando agregados los jefes de aquel cuerpo que lo eran el teniente coronel D. Manuel Sainz de Tejada, el comandante D. Pedro de Rojas y el sargento mayor D. Francisco Javier Gonzalez, diez capitanes, tres ayudantes, ocho tenientes, diez alféreces, un porta y dos capellanes.

Vuelve en abril á entrar en Portugal para dirigirse á Castillejos en el Condado de Niebla; ocupa en esta demarcacion varios pueblos hasta que en mayo sale para la Albuhera, en donde campa el quince y cumple honrosamente en la batalla dada en el siguiente dia. Terminada esta, recibe órden de seguir al Montijo con setenta caballos, dejando un capitan con treinta hombres en la vanguardia del ejército espedicionario, trasladándose el depósito por Portugal á Valencia de Alcántara, con el comandante Villasante. El cuerpo recibe la forma de tres escuadrones de á tres compañías como toda la caballería. En junio permanecia en el Montijo y pueblos cercanos con trescientos sesenta y seis hombres y ciento setenta y siete caballos, y en julio es destinado á Santiago de Carbajo: aquí se estaciona hasta agosto que sale para las Navas del Madroño, y en noviembre lo verifica para Cáceres.

1812. Fórmase en Cáceres el primero de enero el 1.° provisional de Caballería con la entrada de ciento diez hombres y ciento y dos caballos, pasando el cuadro con ciento cuarenta y ocho hombres y doce caballos á las Brozas, y permanece así hasta el veinte y cuatro de agosto que se dirigen á Galicia por la via de Salamanca, Zamora, Astorga y Villafranca del Vierzo, dándose de baja en la revista de setiembre toda la fuerza que servia en el regimiento provisional de linea. El quince de octubre llega á Santiago.

1813. El siete de enero marcha á Tuy, de donde salen dos destacamentos para Bayona de Galicia para impedir el contrabando en la frontera del Portugal.

El ocho de febrero pasa á Vigo y el siete de marzo vuelve á Bayona, incorporándosele el destacamento que se hallaba en esta poblacion. Deja este punto y entra en Lugo el primero de junio, prosiguiendo su marcha á Villafranca del Vierzo; de aquí á Cacabelos



con direccion á Toro, adonde llega el cuatro de julio. El primero de agosto entra en Valladolid; se organiza en ocho compañías, y refundiéndosele el primero de setiembre el segundo de lanceros y dos escuadrones de granaderos á caballo del sesto ejército, recibe el aumento de cuatrocientos cuatro hombres y trescientos sesenta y cuatro caballos. Con un total de quinientos setenta y seis hombres y trescientos ochenta y un caballos, se traslada á Burgos, en donde el trece de octubre es revistado de inspeccion por el general D. Ramon Villalva. El diez y ocho se le embebe la mitad de la fuerza del escuadron de húsares francos de Valladolid que tenia noventa y dos hombres y ciento cuatro caballos. En noviembre es destinado á la primera division de caballería que se hallaba en la Rioja, dándosele alojamiento en Nájera el nueve, incorporados ya los oficiales procedentes del provisional de línea.

1814. Emprende la marcha el catorce de enero para Aranda de Duero de órden del general en jefe del ejército, y llega á este acantonamiento á principios de febrero. En abril es nombrado coronel D. Mariano Assin, y á fines de este mes se acuartela en Palencia, distribuyéndose parte de la fuerza en Carrion de los Condes y Paredes.

Por órden del comandante general de caballería, conde de Belveder, se traslada á Valladolid, y á su llegada un escuadron ocupa esta ciudad y los demas á Cabezon. A pocos dias se reune el regimiento en Valladolid: en julio sale para Salamanca, y en agosto marchan dos escuadrones para Alba de Tormes. Así permanece hasta mediados de setiembre que vuelve á Valladolid y Rioseco, de órden del capitan general de Castilla la Vieja. En octubre regresa su coronel D. Joaquin Astraudi.

1815. Con el mismo coronel deja en junio á Valladolid con destino al distrito de Cataluña y endereza su viaje para Tarragona: acantónase en julio en Igualada; en agosto en Perelló; en octubre en Lérida, y en diciembre emprende su movimiento para la provincia de Murcia y fija su residencia en Hellin.

1816. Transfiérese en enero al Campo de Criptana y Villarrobledo; en junio á Requena, y en diciembre pasa á Sigüenza.

1817. Destinado á la Rioja castellana, emprende su marcha en

enero para Logroño: en agosto se aloja en Fuenmayor y Navarrete y vuelve á Logroño despues.

1818. En diciembre sale de la Rioja, regresa á Castilla la Vieja y se acuartela en Palencia.

1821. Trasládase en mayo con su coronel D. Vicente Carpintero á Valladolid, dividiéndose en varias provincias para ayudar las tropas constitucionales contra las realistas.

1822. Reúnese en diciembre en Burgos una parte del regimiento; pero poco despues tres escuadrones vuelan á Aragon para componer parte del ejército.

1823. Incorpóranse en el que mandaba el general Ballesteros dos escuadrones, y otros dos marchan á Estremadura; mas las tropas liberales se someten y capitulan con los franceses, y el regimiento del Infante queda estinguido por la real órden de quince de noviembre; en Palencia una parte consistente en ochenta y un hombres y setenta y seis caballos, al mando del coronel D. Luis del Corral con el capitan D. José María Sancho; y en Bienvenida (Estremadura), el resto de la fuerza que ascendia á ciento cincuenta y tres hombres y ciento diez y seis caballos, que con sus monturas fueron entregados en el depósito establecido en Llerena.

1824. A consecuencia de la real órden de cuatro de julio se reorganiza este cuerpo en Villafranca de Panadés, tomando primero la denominacion de 2.° provisional y luego la de 1.°, sirviendo de base para su formacion las fuerzas que hemos designado en el artículo de organizacion.

1825. En diez y nueve de enero se traslada al canton de Reus, y en veinte y ocho de octubre solicita y obtiene del Excmo. é ilustrísimo Sr. vicario general castrense, se asigne por patron á dicho cuerpo á San Lorenzo. Permanece todo el año en el espresado punto, dando el servicio que le correspondió.

1826. Habiéndose dispuesto por real órden de veinte y ocho de abril se distribuyesen los estandartes de los cuerpos disueltos, se entregan tres á este regimiento, añadiendo solamente en ellos el siguiente lema: «Fernando VII, 1.° de octubre de 1823.» En virtud de otra real órden de doce de junio, se dá nueva denominacion á todos los cuerpos de caballería, y por ella recobra la de *Regimiento*



caballería del Infante, 4.° de linea, pasando como tal su primera revista de comisario en primero de julio siguiente, sin que su anterior organizacion sufriera por esto variacion alguna.

A consecuencia de la gran pérdida de caballos que se esperimentaba en el canton de Reus, solicita el coronel del capitan general de Cataluña, la traslacion del regimiento á Villafranca del Panadés, á cuyo punto pasa el siguiente mes de agosto. En todo el tiempo que medió desde su creacion, hasta esta fecha, cuantos individuos le componian se comportaron en todas partes y ocasiones con honradéz y cordura, mereciendo el aprecio de sus jefes y el de las autoridades de los puntos en que cubrian el servicio, coadyubando á descubrir y sofocar diversas tentativas de los descontentos.

En primero de noviembre comienza la tropa á usar el nuevo vestuario entero, que á costa de economía y buena administracion del regimiento, se habia podido mandar construir, juntamente con el medio que no se distribuyó hasta mas adelante; pero antes de esta fecha tambien se habia conseguido entregar á las compañías las prendas mas indispensables de monturas, uniformando en lo posible las cabezadas de brida, á las que se les puso una cruceta con su escudo de metal en el centro, y en el mismo el número del regimiento igual á otro escudo que se colocó en la propia forma en el pretal de las sillas. En cuanto á las armas de fuego y blancas, continuó usando las mismas que tenia á su reorganizacion.

1827. Distribúyese en primero de abril el nuevo medio vestuario, y desde este dia presta el cuerpo el servicio de destacamentos y partidas en los puntos en donde mas se necesitaban fuerzas que hiciesen frente á las críticas circunstancias en que se hallaba Cataluña. Estalla la insurreccion al poco tiempo en este antiguo Principado, y á consecuencia del giro que tomaban los acontecimientos, dispone el capitan general que los destacamentos de este regimiento que se hallaban en Torredembarra y Villanueva de Sitxes, se repleguen é incorporen al cuerpo. El que se hallaba en el valle de Arán, fué sorprendido en la noche del diez y seis de agosto en la posada en que estaba alojado, por una gavilla de rebeldes, y tuvo que entregarse, pero despreció las proposiciones que aquellos le hicieron para que siguiese su bandera, por cuya razon aunque desmontado y desar-

mado se incorporó poco despues al regimiento. Mejor suerte les cupo á los veinte hombres montados que á las órdenes de un alferez cargan y destrozan á otra banda de sublevados que hallan en el pueblo de Piera, despues de cuyo hecho de armas se incorporan al cuerpo el diez y ocho de dicho mes. Entre tanto otros destacamentos sostienen varias refriegas mas ó menos favorables en el desfiladero del Congost y Granoller. Propagándose la insurreccion á las plazas de Berga y Vich y otros muchos pueblos, la posicion aislada del regimiento del Infante en Villafranca era comprometida, por cuya razon y con anuencia del capitan general se trasladan á Tarragona el repuesto, equipajes, familias y desmontados del mismo; se redobla la vigilancia y se adoptan por su coronel otras varias disposiciones segun lo aconsejaban las circunstancias.

El teniente D. Trinidad de Castro sale de Tarragona con una partida de nueve hombres conduciendo municiones, y sorprendido en la posada de Valls por fuerzas rebeldes muy superiores, se defiende bizarramente así como el cabo Mateo Bengudo y el soldado Francisco Lozano, que mueren honrosamente espada en mano, quedando prisionero el teniente; mas este consigue fugarse desde Reus, incorporándose al regimiento en Tarragona. El capitan graduado teniente D. Eugenio Barbadillo bate con solos siete hombres junto al rio Fluviá el seis de junio, á veinte y nueve insurrectos, cogiéndoles varios efectos y haciéndoles tres prisioneros. Incorporado este oficial al destacamento de Gerona, hállase con él bloqueado en esta plaza por los catalanes con quienes se bate ventajosamente en Banyolas, distinguiéndose especialmente Barbadillo en la accion de Santa Coloma de Farnés, donde carga á los sublevados con veinte caballos, causándoles gran pérdida.

Emprende el regimiento el seis de setiembre su marcha por Molins de Rey, Sans y San Andrés de Palomar, de donde sale el doce para Mataró un capitan con un subalterno, un sargento, dos cabos y veinte y siete caballos, verificándolo el resto del regimiento en el mismo dia para la villa de Tarrasa, en donde sufre un bloqueo de veinte y siete dias, durante cuyo tiempo practica varias salidas con las que alcanza algunas ventajas sobre las fuerzas rebeldes que se

hallaban al frente de aquel punto, al paso que el capitan destacado en Mataró derrota á los enemigos el treinta en Tayá y el seis de octubre en San Pol.

Otro destacamento regido por el capitan D. José Lopez Grande sale de Tortosa en direccion á Tarragona, con un batallon de infantería; es atacada esta fuerza el ocho de setiembre al llegar al Coll de Balaguer por las de los rebeldes y obligada á retirarse al Perelló.

Sostiene la caballería la retirada con tal serenidad, que solo á ella se debió la salvacion de esta columna; pero reunidas estas tropas á otras de refresco, marchan de nuevo al Coll de Balaguer, le ocupan, baten al enemigo y llegan tranquilamente á la plaza de Tarragona.

Desde el seis de octubre hasta fin del mismo, la fuerza que de este cuerpo tenia reunida el comandante D. Salvador Arizon, se halló á las órdenes del general en jefe del ejército en todas las operaciones y hechos de armas que tuvieron lugar hasta la total pacificacion del principado, trasladándose todo el regimiento el veinte y siete desde Tarrasa á Reus, y marchando á formar parte de la guarnicion de Barcelona un escuadron fuerte en ciento veinte y cuatro caballos.

1828. Por real órden de primero de enero, viene destinado á Zaragoza adonde llega el veinte y uno de marzo, y de aquí pasa un escuadron á Pamplona el veinte y tres de mayo.

1829. El veinte y nueve de agosto parte otro para Castellon de la Plana, con el objeto de cubrir la carretera para el paso de S. M. la reina doña María Cristina de Borbon.

1830. Regresa el veinte de abril este escuadron á Zaragoza, y del que se hallaba en Pamplona, se baten cuarenta caballos en la accion de Vera el veinte y siete de octubre contra los emigrados que habian entrado por aquella parte de la frontera; esta fuerza consigue por su comportamiento algunas recompensas.

1832. Vuelve á Cataluña por real órden de treinta y uno de julio, y se estaciona en Gerona el nueve de setiembre: de aquí se destina á Barcelona un escuadron al mando del comandante Arizon.

1833. Trasládanse en dos de febrero los demas escuadrones al

mismo Barcelona, quedando en Gerona un destacamento de cuarenta caballos.

1834. Empléasele en pequeñas partidas destinadas á la persecucion de los carlistas que divagaban por el Principado.

1835. El nueve de enero llega á Molins de Rey el cuarto escuadron que venia de recibir quinientos reemplazos destinados al regimiento: detiénese algunos dias en Villafranca de Panadés, pasando luego á incorporarse con los demas escuadrones.

Por real órden de veinte y ocho de marzo el teniente coronel del Rey D. Luis del Corral, toma el mando del cuerpo en reemplazo del coronel D. Juan Courtoy que se encarga del gobierno militar y político de Castellon de la Plana. En febrero y marzo salen de Barcelona varias partidas que sostienen con el enemigo algunos encuentros, consiguiendo siempre muy buenos resultados. El coronel del cuerpo es nombrado en cinco de setiembre segundo comandante general de Tarragona y toma seguidamente el mando de este punto, llevando consigo unos cuarenta caballos. Esta fuerza concurre con algunas otras de infantería á la accion de Alcober el veinte de setiembre; al sitio del castillo de Querol el dos de octubre, y al dia siguiente á la jornada de Montagut donde hubo que hacer frente á todas las fuerzas carlistas que intentaban obligar á levantar el asedio: en este último encuentro triunfa completamente, causando al contrario gran número de muertos. Veinte caballos de este cuerpo baten el dos de setiembre en Jorva á una partida carlista que sorprenden, y el dos de noviembre sostienen la retirada del Bruch. Otros diez y seis caballos toman parte el tres de setiembre en la accion de San Juan de las Abadesas contra las fuerzas de Bujó, Zorrilla y otros, mereciendo especial mencion por su brillante comportamiento. No se distinguen menos setenta caballos del mismo regimiento en las inmediaciones de Olot. Sitiada esta villa por algunas fuerzas carlistas, marcha una columna á su socorro, y en la violenta acometida que se dió á los mencionados caballos, se portan con bizarría. El veinte y dos de noviembre tiene lugar un nuevo choque entre las mismas fuerzas, y la victoria permanece fiel á las mismas banderas.

El enemigo habia tomado posicion en las inmediaciones de Mon-



tagut y parecia que desafiaba el valor de las tropas de la reina, cuando los setenta caballos se arrojan con impetuosidad admirable sobre él, lo desbaratan y le causan considerable pérdida: este triunfo se debió á la inteligencia del alférez D. Cárlos Coli. En la noche del veinte y ocho al veinte y nueve de noviembre el de igual clase D. Diego García, sorprende tambien en Ridaura el reten que tenian los carlistas en la plaza, y lo acuchilla y destroza.

1836. El destacamento que se hallaba en la ciudad de Vich, toma parte el diez y seis de enero en la accion de Viladrau, y el siete de febrero en la de San Quirce de Basora, en donde se distingue por su arrojo. La partida que iba unida á la brigada de D. Manuel Gurrea, alcanza tambien al enemigo el quince de enero en el pueblo de la Llacuna; el seis de febrero en Santa María; el veinte en Sarrall y Rocafort, y el veinte y cinco en Blancafort: su comportamiento en estos encuentros, mereció especial recomendacion del jefe de la columna. En la tercera brigada no alcanzan menos gloria cuarenta caballos de este regimiento al mando del capitan D. Mariano Aldama, pues batiendo en San Hilario el veinte y dos de febrero á una partida carlista, consiguen rescatar once soldados del regimiento infantería de Málaga que habian caido en su mano. Emprendida el ocho de marzo la retirada que hubo de efectuar la columna sobre Ripoll, acosada por fuerzas superiores, prestan tambien servicios muy importantes, conteniendo á los carlistas é impidiendo que la vanguardia de estos ocupase el puente de Candabano antes de que lo pasara uno de los batallones de la brigada. El primero de abril se trasladan á la villa de Tárrega donde debia reunirse toda la fuerza del regimiento. El veinte y cinco de mayo el alférez D. Diego García que se hallaba destacado en Olot, marcha á practicar un reconocimiento sobre S. Estéban de Embás; é informado por un paisano que no habia en el pueblo ninguna fuerza enemiga, entra en él con los doce caballos que llevaba á su cargo; pero apenas llega á la plaza cuando envuelto por todas partes recibe un fuego mortífero á que sucumbe, salvándose solo cinco soldados que abandonando sus caballos se precipitan por unos barrancos y evitan de este modo la triste suerte de sus desgraciados compañeros. En el mes de abril ordénase que toda la fuerza del regi-

miento, diseminada en el Principado, se reuna en la provincia de Lérida, situándose la plana mayor en Tárrega. En virtud de esta disposicion se forman dos escuadrones, de los cuales el uno marcha á Lérida y el otro es destinado á operar en la provincia agregado á una de las columnas que en ella existian: el resto de la fuerza seguia dividida en diferentes destacamentos. Salen en mayo de Tárrega para la provincia de Tarragona treinta caballos con D. Cárlos Coli, y concurren con la columna al mando del general Breton, el dos de junio, á la accion de Bocallana, el cuatro de agosto á la de Montblanch, el diez y ocho á la de la ermita de San Pedro y el veinte y tres á la de la Espluga de Francolí.

En esta última cargan al enemigo los treinta caballos dentro de la misma poblacion y lo dispersan, quedando dueños de todos sus efectos. Dirigíase el seis de setiembre el capitan general interino D. Juan Antonio Aldama á Villafranca de Panadés, sin mas escolta que doscientos hombres de las escuadras de Cataluña y treinta caballos, cuando de improviso le salen al frente setecientos carlistas; mas la mencionada fuerza del Infante los carga con tan denodado valor que arrojándolos de las posiciones que ocupaban, les mata treinta hombres y les causa un gran número de heridos, sin que los nuestros hubiesen esperimentado mas que la de dos caballos y un soldado que recibió seis bayonetazos al batirse con su espada pié á tierra: el general Aldama no pudo menos de recomendar la bizarría de estos valientes. La fuerza que operaba al cargo del teniente D. Pedro Moyano, hállase el veinte y tres de noviembre en la accion de Barberá y el diez de diciembre en la de Casarás. En esta última, en una carga dada al enemigo le mata veinte hombres y le coge diez caballos, cinco mulos y otros efectos. Salia de Cervera con doce caballos el teniente D. Manuel Medina el siete del mismo, escoltando el correo y al llegar al sitio llamado la Cugullada, le envuelven mil doscientos infantes y sesenta lanceros al mando de Tristany. En la primera descarga caen á su lado tres soldados; sufren la misma suerte el conductor, el postillon y otras personas que iban en el correo á diferentes puntos; mas Medina no pierde por eso su serenidad y con los nueve soldados que le quedan, se abre paso al través de la masa que le circundaba. El trece concurre el alférez D. Cárlos Coli á la ac-

cion de la Espluga Calva, donde uno de los soldados que le acompañaban (Manuel del Valle) se bate cuerpo á cuerpo con el comandante de la caballería enemiga y lo mata así como á otros dos que le protegian. Por real órden de ocho del mismo diciembre es nombrado segundo cabo de la capitanía general de Valencia el coronel del cuerpo D. Luis del Corral.

El cuadro del depósito que se hallaba en Elche, recibe trescientos quintos y doscientos doce caballos con algunas remesas de vestuario, armamento y monturas.

1837. Un escuadron del Infante se cubre de gloria el doce de junio en la batalla de Grá. Habíase roto el fuego á las siete de la mañana y aun seguia por la tarde la lucha de los dos ejércitos con increible encarnizamiento, cuando este escuadron carga el centro de la linea enemiga en donde se hallaban concentrados los mejores batallones carlistas que apoyados por tres escuadrones hacian una obstinada resistencia; pero nada fué bastante para resistir el ímpetu arrollador del Infante; el enemigo cede y sus fuerzas se desordenan, quedando gran número de hombres en poder de sus contrarios. El regimiento infantería de Zamora recibe los prisioneros y el intrépido escuadron, vuelve á la carga haciendo estragos en las filas carlistas. Entretanto avanzan las columnas de infantería y bajo su proteccion se lanza por tercera vez sobre el enemigo, salvando por su arrojo los restos del batallon de granaderos de Oporto, cuyas dos terceras partes murieron combatiendo con admirable sangre fria. El heróico comportamiento de nuestro escuadron en esta memorable jornada, merece los aplausos de todo el ejército que lo victorea en medio del campo de batalla.

Despues de esta jornada sigue unido á la division del general en jefe en persecucion del ejército espedicionario procedente de Navarra, hasta el dia tres de julio que es destinado á Tárrega para volver á cubrir los cantones que ocupaba antes de su incorporacion al ejército. A mediados del mismomes llega á Lérida el coronel don Juan Toledo, que por real órden de diez de junio habia sido destinado á mandar el regimiento, y considerando este jefe que el cuerpo necesitaba una reorganizacion, solicita del general en jefe la autorizacion de reunirle en la plaza de Lérida, adonde se tras-



ladan tambien las oficinas y repuesto que habia en Barcelona. El tres de agosto una partida de nueve caballos que se mantenia destacada en el pueblo de Bellpuig, es sorprendida por una fuerza carlista al bajar al agua. El trece del mismo mes se refuerzan los escuadrones del Infante á consecuencia de haber llegado del depósito de instruccion que tenia en Pozuelo de Aravaca, ciento noventa y siete hombres con ciento noventa y seis caballos que se distribuyen en todas las compañías, mezclados con los veteranos, é inmediatamente pasa un escuadron á Barcelona para hacer parte de la guarnicion de esta plaza. Avanza el veinte y siete de agosto una division al socorro de la villa de Torá que los carlistas tenian sitiada; en ella se embebe tambien un escuadron del Infante que rompe la línea del enemigo, precisándole á retirarse. El inspector del arma dió las gracias á estos intrépidos por su brillante comportamiento.

En los meses de setiembre y octubre, el escuadron continúa con la tercera division en persecucion del enemigo; concurre á la accion de Granadella, y el veinte y dos de noviembre marcha á hacer levantar el sitio de Pons de la Armentera, donde carga tan vivamente á las fuerzas sitiadoras, que perecen sus avanzadas y queda libre la poblacion bloqueada. Tantas fueron las marchas y contramarchas que verificó este escuadron con la division á que iba agregado, que desde el primero de setiembre, tiempo en que el coronel del cuerpo se puso á su frente, hasta el treinta y uno de diciembre, habia andado cuatrocientas noventa y nueve leguas, sin haber tenido mas que diez y seis dias de descanso, invertidos en revistas de vestuario, armamento y monturas. En la noche del quince al diez y seis de setiembre sublévase en Cervera la tropa de la tercera division. Corre peligro la vida de su jefe, contra quien se dirigen los amotinados, pero el coronel del cuerpo en cuestion, D. Juan Toledo, tan pronto como llegó á sus oidos el grito de rebelion, se pone al frente de su escuadron, que permanece fiel al deber y al honor, y salvando al comandante general y á la disciplina, impide con su lealtad y arrojo la perpetracion del horrendo crímen que se meditaba: en esta aciaga noche, añade el Infante á su historia una página de gloria ofreciendo al ejército un ejemplo digno de su nombre. Mientras que este escuadron operaba en la tercera division, el resto del regimien-



to dividido en diferentes puntos, obraba con mucha actividad en persecucion de las pequeñas partidas que inundaban el pais y atendia al mismo tiempo á la cobranza de contribuciones y á la reunion de raciones y bagages.

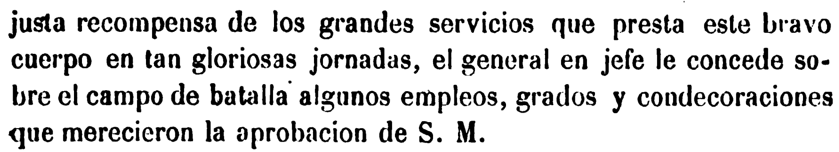
1838. El veinte de enero seis caballos del destacamento de Bellpuig que venian de acompañar al correo, se ven envueltos por el enemigo y mueren cuatro á sus manos, debiendo su salvacion los otros dos á la ligereza de sus caballos. Igual suerte esperimentan otros cinco ginetes que habian salido de Calaf el veinte y ocho del mismo mes para hacer un reconocimiento en sus inmediaciones. En el de febrero el Infante cubre sus bajas con noventa y seis hombres y noventa y cuatro caballos que le llegan del depósito de instruccion, formándose de toda la fuerza tres escuadrones, de los cuales quedan dos en la provincia de Lérida y uno en Barcelona. El nueve de marzo concurren los dos primeros á la accion de Peramela. El treinta de abril fórmase una columna volante para proteger los llanos de Urgel, al mando del coronel de este cuerpo, y de ella hacen parte sus dos escuadrones, á escepcion de treinta tiradores que continuaron en la tercera division. El doce de mayo aparece en las inmediaciones de Cervera una partida carlista que se lleva algunas cabezas de ganado. El sargento Martinez, que con doce caballos se hallaba destacado en este punto, sale á rescatarlas con la fuerza de su mando, pero apenas habia adelantado algunos pasos, cuando es envuelto por un número considerable de enemigos que estaban emboscados. No obstante esto, los soldados del Infante manifiestan su serenidad inmutable, y despues de una heróica lucha vuelven á Cervera sin mas pérdida que la de un cabo de escuadra muerto en el campo. Llega á Lérida el diez y siete de junio un escuadron compuesto de ciento cincuenta y un hombres y ciento cuarenta y siete caballos enviados por el inspector del arma para reforzar el cuerpo; este escuadron marcha inmediatamente á la provincia de Gerona para unirse á la primera division; pero emprendido en julio el ataque de Solsona, se reunen las fuerzas que se hallaban destacadas al escuadron de la columna volante de Urgel, á escepcion de treinta caballos que continúan operando en la provincia de Lérida. El ejército constitucional divisa el dia veinte y uno al enemigo en las altu-

ras de Peracamps, y á pesar de la resistencia que se le opone, se abre paso y llega á los muros de Solsona que es batida inmediatamente con la artillería. Seguian cón actividad las operaciones del sitio, cuando el veinte y seis viene el conde de España al auxilio de la plaza. Con este motivo se traba una lucha encarnizada entre los dos ejércitos y en ella se distingue una mitad del regimiento del Infante, tanto por su arrojo como por su inteligencia. Vencido el conde de España y vencida tambien la guarnicion de Solsona que se rinde despues de una obstinada defensa, el ejército se pone en movimiento para Guisonà. El enemigo intenta un nuevo esfuerzo contra él, manifestando un decidido empeño en rescatar la guarnicion de Solsona que iba prisionera; pero la resistencia es mas vigorosa que el ataque. En esta sangrienta lucha toma el Infante una buena parte; sus mitades que marchan escalonadas, cargan con decision al enemigo en los ataques que dirige sobre los flancos del ejército, sin que las arredren los obstáculos que ofrecia el terreno á cada paso. Despues de tres dias de descanso en Guisona, el ejército vuelve á tomar el camino de Solsona con un convoy de víveres y de municiones que conducia á la guarnicion de este punto, y vuelve tambien á renovarse el combate. En esta marcha se bate este cuerpo con igual arrojo y decision, y adquiere nuevos laureles, mostrándose siempre digno de sus gloriosos antecedentes. El segundo dia cuando la division se iba abriendo paso por las alturas de Peracamps, la fuerza del viejo Ordenes se precipita sobre dos escuadrones enemigos que aparecen amenazando al flanco derecho y los arroja á un bosque que tenian á su espalda. Mientras tanto la columna continúa su marcha y tras de ella sigue la caballería cubriendo las últimas filas. Marchaba el ejército el seis de noviembre desde Solsona hácia Manresa, seguido por el enemigo que no dejaba de incomodar la retaguardia, y en los campos de Bergús fué tal el ímpetu con que se lanzaron los carlistas sobre los cuerpos que cerraban la marcha, que son éstos arrollados y puestos en desórden. En tan crítico momento el capitan Lloz carga á los contrarios con dos mitades, los detiene en su avance y dá tiempo á la retaguardia para rehacerse. En premio de tan señalado servicio se le confiere en nombre de la reina el em-

pleo de comandante sobre el mismo campo de batalla. A los pocos dias vuelve el escuadron á operar en los llanos de Urgel, y mientras que esta fuerza adquiria tanta gloria en los campos de Peracamps y de Solsona, un destacamento de diez caballos se batia con fuerzas superiores al pasar por las Borjas de Urgel á Lérida, muriendo seis hombres y quedando los demas prisioneros.

1839. El teniente Carmena, que en la tercera division mandaba una mitad, protege el once de abril los movimientos de un batallon franco de Cataluña, y cargando las fuerzas carlistas que este tenia á su frente, las hace replegar sobre su reserva. El ejército se pone en movimiento el diez y siete con un convoy hácia Solsona; le aguarda el enemigo atrincherado en formidables posiciones; uno de los puntos que parecia deber costar mas sangre, era la Casa Estany que defendian dos mil y quinientos hombres cubiertos con varias líneas de parapetos. Arrójase una seccion de tiradores del Infante sobre la primera, seguida por algunas compañías de cazadores que marchaban á la carrera, y al poco tiempo se apoderan las tropas de la reina de dicha Casa. El diez y ocho una mitad al mando de D. Juan Carsuma, rescata en las alturas de Peracamps dos compañías del primero y sétimo de infantería ligera quo el enemigo habia cortado. El escuadron que estaba en la tercera division, marcha en primero de mayo con su coronel á la segunda. Pasa en junio revista en la plaza de Lérida un escuadron procedente del cuadro de depósito y con él se cubren las bajas que tenian los tres que operaban en campaña, formándose ademas con los caballos mas flojos y decaidos, un pequeño escuadron provisional con el nombre de escuadron de reserva. Marchaba el quince de noviembre hácia Solsona un convoy de víveres y municiones, á cuyo frente iba la caballería, al mando del coronel de este cuerpo, llevando avanzada una mitad de tiradores: en un paraje en que por lo estrecho del camino no podian pasar de frente mas de cuatro hombres, salen de una emboscada dos escuadrones enemigos que los tiradores no habian apercibido y atacan decididamente la cabeza de la columna; mas lejos de desconcertarse con tan brusco é inesperado rebato, el coronel se arroja sobre el enemigo con sus batidores y despues de grandes esfuerzos consigue rechazarlo y despejar el camino aunque no sin alguna pérdida. En





justa recompensa de los grandes servicios que presta este bravo cuerpo en tan gloriosas jornadas, el general en jefe le concede sobre el campo de batalla algunos empleos, grados y condecoraciones que merecieron la aprobacion de S. M.

1840. El dia primero de febrero concurre nuestro viejo Ordenes á la accion de Peracamps, en la que se distinguen dos mitades de tiradores, y en el mismo mes otros ocho caballos contribuyen á una sorpresa en que quedan diez y siete carlistas en el campo y nueve prisioneros. Combate el veinte y tres de abril en las alturas del mismo pueblo de Peracamps, en donde su comportamiento no es menos satisfactorio. El dos de mayo reúnense los escuadrones del cuerpo en Esparraguera para ser inspeccionados por el brigadier D. Ramon Foxá. A pesar de no haber tenido mas que cinco dias para disponerse á este acto, nada deja que desear al inspector en comision su brillante estado. Vuelven el veinte y ocho de junio á ser revistados nuevamente por el general en jefe de los ejércitos reunidos, duque de la Victoria, que dá las gracias á su coronel, y terminada la guerra en treinta y uno de agosto, é internado el ejército carlista en Francia, es destinado nuestro regimiento á cubrir la línea de Villafranca de Panadés á Amposta.

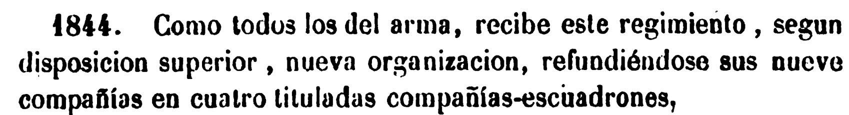
1841. Marcha el Infante con el fin de sofocar la rebelion de Pamplona, y conseguido esto, vuelve á acantonarse en Sarriá.

1842. El catorce y quince de noviembre y durante los sucesos de Barcelona, ejecuta la parte del regimiento que se hallaba en dicha plaza cuanto le ordena el capitan general, entrando con él en la ciudadela la noche del diez y ocho.

1843. Trasladado este cuerpo á las guarniciones de Zaragoza y Alcañiz, se adhieren el tres de julio sus escuadrones al pronunciamiento nacional en Teruel y Calatayud, pasando el seis de agosto todo el regimiento á la guarnicion de Badajoz, con la obligacion de dar el destacamento de Cáceres. Dos escuadrones que habian sido destinados al distrito de Galicia en el mes de julio anterior, bajan á Leon á fin de sofocar la rebelion que en dicha ciudad estalló, así como lo verificaron igualmente en la de Vigo, por cuyas causas merecieron premio varios de sus individuos.







1844. Como todos los del arma, recibe este regimiento, segun disposicion superior, nueva organizacion, refundiéndose sus nueve compañías en cuatro tituladas compañías-escuadrones,

Por real decreto de diez y ocho de mayo recobra este regimiento la denominacion de Infante, 3.° de lanceros.

1845. Permanece de guarnicion en Badajoz, dando los destacamentos de Cáceres y Plasencia, los cuales persiguen con notable actividad en la Sierra de Gata á varias gavillas de ladrones.

1846. Destinado á la capitanía general de Andalucía, en relevo del de Calatrava, 10 de lanceros, llega á Sevilla el diez y seis de julio, de donde salen doscientos veinte caballos mandados por el coronel del regimiento, á formar parte del ejército de observacion de Portugal, permaneciendo hasta octubre de dicho año en esta situacion.

Por real decreto de organizacion del arma de veinte y uno de setiembre, se le confirma la denominacion de Infante, pero con el número 4.° de caballería.

1847. Sigue todo el año de guarnicion en el mismo distrito.

1848. En la noche del trece de mayo, con motivo de la alarma que produjo en Sevilla la sublevacion de un batallon del regimiento de Guadalajara, acuden á sus cuarteles todos los oficiales, y al hacerlo los del Infante, son encerrados en el calabozo uno á uno, inclusos el coronel y demas jefes, por los individuos del mismo, cómplices en el pronunciamiento de aquel, á las órdenes del jefe del detall D. Francisco Gutierrez,

Hecho esto, sale el Gutierrez de la plaza con la tropa y oficiales, y el resto de la guarnicion de Sevilla lo ejecuta en su persecucion, no consiguiendo, á pesar de los esfuerzos que se hicieron, alcanzarlos, por haberse internado en Portugal. En consecuencia de este funesto suceso, decreta S. M. la estincion de este cuerpo el veinte y nueve de mayo del mismo año.





II FARNESIO.

Et disipentur inimici ejus,
et fugiant à facie ejus.

Sean disipados sus enemigos; huyan á su vista.
PSALM. 67.

ORGANIZACION.



STE cuerpo se creó con el nombre de tercio de caballería, en el ducado de Flandes, por real disposicion comunicada al gobernador general de los Paises-Bajos; lo organizó como maestre de campo, el príncipe de Hersemburgo, y quedó recibido al sueldo del Estado en siete de marzo de mil seiscientos cuarenta y nueve; disponiendo despues la majestad del rey Felipe V, que viniera á continuar sus

servicios en la península; llegó á Cataluña en el año mil setecientos diez.

Su sargento mayor, D. José de Salamanca, se dedicó desde mil setecientos sesenta y tres hasta mil setecientos sesenta y ocho, á ordenar todas las noticias y documentos que el regimiento poseia en su caja, añadiendo á mayor abundamiento las estraidas de las contadurías de los distritos y del ministerio de la guerra y de los estados de Flandes que habia facilitado el oficial mayor de la contaduría general D. Antonio Pando, á su coronel D. Lorenzo del Corral, y que por muerte de este pasaron á manos del duque de Atri en veinte y cinco de diciembre de mil setecientos diez y seis: con todos estos papeles pudo Salamanca formar la historia de Farnesio.

En el segundo tomo de Oraciones panegíricas del R. P. Fr. Lamberto de Zaragoza, de la órden de capuchinos, impreso en el año mil setecientos setenta, se halla la de nuestra señora de la Asuncion, patrona de este regimiento.

Sin alteracion notable continuó prestando sus distinguidos servicios hasta el quince de diciembre de mil ochocientos veinte y tres, que por real disposicion fué reformado en la plaza de Badajoz, entregando en la capitanía general D. Gregorio Laguna, sus estandartes, timbales, trofeos, instrumentos de música, cajas y papeles.

Andando el tiempo S. M. la reina doña Isabel II se dignó resucitar el regimiento de Farnesio por esta soberana disposicion.

«Deseando completar el número de regimientos de caballería del ejército, segun determina mi real decreto de veinte y uno de setiembre de mil ochocientos cuarenta y siete y que con el nombre de los antiguos cuerpos de aquella arma se conserve la memoria de sus gloriosos hechos, conformándome con lo propuesto por el ministro de la guerra, de acuerdo con el consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Art. 1.° Sobre los cuadros de los escuadrones de instruccion del establecimiento central de Alcalá de Henares, se reorganizará el regimiento de caballería de Farnesio, cuyo cuerpo tomará entre los de la misma arma el número que por su primitiva creacion le corresponde.

Art. 2.° El ministro de la guerra queda encargado de la ejecu-

cion de este decreto.—Dado en palacio á veinte de junio de mil ochocientos cuarenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la guerra, Francisco de Paula Figueras.»

Este regimiento se reorganizó en Burgos, sirviendo de cuadro el siguiente contingente.

	Hombres.	Caballos.
Constitucion.	57	85
Bailen.	49	85
María Cristina.	35	66
	141	236

Y para completar la fuerza de reglamento ingresaron en él cincuenta hombres del regimiento de la Reina, veinte y cinco del Príncipe, cuarenta y dos de España y veinte de Alcántara.

Terminada su formacion se le asignó el puesto que habia de ocupar en la escala por la real órden siguiente:

«El Sr. ministro de la guerra dice hoy al director general de la caballería lo siguiente:

»Conformándose la reina (Q. D. G.) con lo propuesto por V. E. en oficio de hoy, se ha servido mandar que el regimiento de caballería mandado crear por real órden de veinte del actual, tome la denominacion de *Farnesio*, considerándose así reorganizado el antiguo regimiento de este nombre que ocupará en la escala de los demas de dicha arma el número 4.° que le corresponde segun la fecha de su primitiva creacion.—De real órden comunicada por dicho señor ministro lo traslado á V. para su conocimiento y efectos correspondientes.—Dios guarde á V. muchos años.—Madrid veinte y cuatro de junio de mil ochocientos cuarenta y ocho.—El subsecretario Félix María de Messina.»

Ostentaba por emblema la cruz de Borgoña en gules, con el lema que figura en la cabeza de este artículo.

Veneraba por su augusta patrona *la Asuncion de Maria Santísima*.



NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE FARNESIO.

1649.	Hersemburgo.
1718.	Farnesio.

Números que ha tenido en la escala general.

1718.	4.° de Caballería.
1848.	4.° Lanceros.
1849.	2.° Lanceros.
1851.	5.° Caballería.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1707.	Blanca.	Azul.
1717.	Idem.	Encarnada.
1756.	Azul.	Idem.
1765.	Encarnada.	Azul.
1766.	Idem.	Blanca.
1796.	Blanca.	Encarnada.
1802.	Azul.	Blanca, carm. y encarn.
1803.	Idem.	Encarnada y anteada.
1815.	Idem.	Anteada.
1821.	Amarilla.	Carmesí y encarnada.
1848.	Verde.	Carmesí.
1849.	Celeste.	Amarilla.
1851.	Encarnada.	Azul.

Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

El príncipe de Hersemburgo.
El marqués de Conflens.

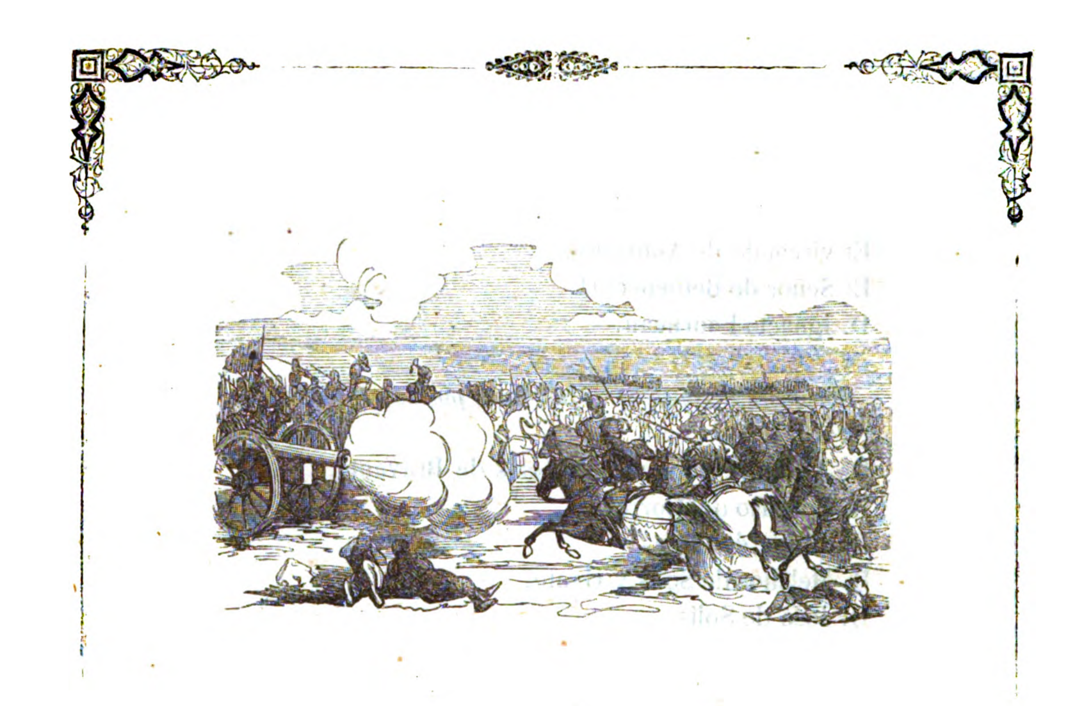




El conde de Transmandorf.
El baron de Quisnoy.
El vizconde de Audrigny.
El Señor de Bethencourt.
D. Ignacio Fourneau.

Coroneles despues de reducido al pié de regimiento.

D. Adrian Francisco de Glimes de Bravant.
D. Lorenzo del Corral.
El duque de Atry.
D. Melchor de Solís y Gante.
D. José de Solís.
El marqués de Rubí.
D. Cristobal de Zayas.
E. Pedro de Agüero.
D. Santiago Negron.
D. Cristóbal María Buscarely y Orsura.
El marqués de Sersale.
D. José María de Ciria Beteta.
D. Antonio Amar.
D. Raimundo Capece Mimutulo.
D. José Manso Santa Cruz.
D. Ramon Aoiz.
D. Francisco Ibarra.
D. Pedro Ramirez.
D. Francisco Ramonet.
D. Ambrosio Martin.
D. Blas Pierrad.
D. Antonio María Garrigó.
D. Juan Cuena Diaz.



FASTOS MILITARES.

1649.



DESPUES de organizado este cuerpo, se puso en marcha el doce de marzo con el ejército que entró en Francia, alojándose en Badencourt, sobre las orillas del Oise, y el treinta y uno sale con el general Degli-Ponte para asegurar á Marle. Entrado abril y bajo las órdenes del gobernador general conde de Fuensaldaña, se dirige el siete á Cambray, y con el marqués Sfrondato toma los puestos de Ipre, cuya plaza se rinde con tres mil hombres y cuatrocientos

caballos: terminada esta operacion, Farnesio se acantona. Mientras tanto el ejército contrario ejecutando una marcha forzada, penetra en el Hainaut y pone sitio á la plaza de Cambray el diez y nueve de junio. Nuestro regimiento sigue al general Fuensaldaña, que aceleradamente avanza á Sain-Amand, mientras que el archiduque gobernador se dirigia á Tournay: Fuensaldaña pasa á Cuchain y en la misma noche, intenta reforzar la plaza de Cambray con seis tercios de infantería; pero solo pudieron conseguirlo tres.

Reunidas las tropas lorenesas á las de Fuensaldaña, atraviesa Farnesio el Cense entre Buchain y Arleux, á una legua del vivac francés, y campa sobre el Skalda á tiro de cañon del enemigo. Asiste á diferentes escaramuzas para distraerle en momentos en que se disponia la introduccion de otro refuerzo por la parte de Chateau-Cambresis; y el resto del regimiento con el sargento general de batalla caballero Debrulle, avanza á favor de la niebla para apoyar por esta parte la operacion; sucedia esto el dos de julio, y cuando vieron los franceses inutilizados sus esfuerzos, baten tiendas al siguiente dia, y se retiran á Chatelet: entonces nuestro Farnesio se replega con el ejército á Buchain y Valenciennes.

El general francés Harcourt vuelve á pasar el Skalda; Fuensaldaña no se le opone, y reforzando las plazas de Douay y Cuchain, retrocede Farnesio bajo el cañon de Valenciennes: entonces Harcourt se aloja en Condé y nuestro viejo tercio ecuestre pasa con las tropas á Tournay, á fin de aguardar la llegada de la caballería alemana, y con este refuerzo se adelanta otra vez en busca de los franceses que vivaqueaban en Chatillon. Ordena al general Sfrondato tome los puestos para el sitio de la Motte-au-boix. Harcourt intenta socorrer esta; pero cuando llega con sus tropas, Farnesio con las nuestras se habia apoderado ya de las márgenes del Lise para cubrir el sitio: el enemigo se retira y la plaza se rinde.

1650. Repuesto nuestro antiguó tercio de hombres y caballos, prepárase á una nueva campaña, comenzando este año con la fuga del mariscal de Turena de Francia para presentarse al conde de Fuensaldaña que tenia establecido su cuartel general en Sestenay. Bajo ciertas condiciones ajusta el mariscal con la corte de España el



levantamiento de un cuerpo de diez mil hombres, al cual debian agregarse cinco mil españoles, y tomando esta fuerza el nombre de «*Libertad de los Príncipes*» marcha con ella á la provincia de Luxemburgo, mientras que el regimiento de Farnesio con Fuensaldaña se encamina á la de Hainaut: estos dos cuerpos se concentran sobre la Chapelle, pasan la frontera francesa y avanzan á las márgenes del Somme; ocupa con ellas el viejo tercio en el espacio de cuatro dias á Chatelet y pone sitio á la plaza de Guise; pero el temporal se presenta tan tenaz que obliga á levantar el asedio y pasan ambos cuerpos al ataque de la Chapelle que es conquistada á los quince dias sin poderlo estorbar el mariscal Plaisis. Ejecutado esto y mientras que el de Turena ponia sitio á Mouzon, nuestro tercio con Fuensaldaña marcha á reforzarle con el objeto de que pueda hacer frente á las tropas de Plaisis. Los trabajos se aceleran y á Farnesio le cabe la gloria de apoderarse del recinto antes de terminar el mes de noviembre, pasando en seguida á invernar á los Paises-Bajos.

1651. El mariscal de Reglinier penetra por el Artois en la Flandes, con treinta mil hombres. Este regimiento con el conde de Fuensaldaña marcha á oponérsele y principalmente contra el general Aumond que esguaza el Lisse por Steres y recorre la provincia dicha de Flandes, amenazando sitiar á Saint-Omer. Repentinamente se traslada al cuerpo del marqués de Sfrondato destacado para los sitios de las plazas de Fournes, Bergh, Saint-Winock y Linghen, plazas todas importantes para poder acometer las de Gravelinghen y Dunquerke.

Cuando estaba entretenido en la reconquista de estos puntos, llega el mes de setiembre en que el rey de Francia sale de la menor edad y empuña el cetro de la monarquía; con cuyo motivo y la llegada á Bruselas del duque de Orleans, Fuensaldaña hace venir á este regimiento y las demas tropas de Cambray, y emprende la marcha sobre París para destruir el partido del cardenal Mazarino; pero sabiendo qne el duque de Nemours se hallaba al otro lado del Loyre, retrocede y marcha á poner sitio á la plaza de Gravelinghen, situada en las márgenel del Aá.

1652. Hasta el once de abril no tuvo lugar el sitio de esta plaza: truena la artillería, se bate el recinto y la plaza se rinde el diez



y nueve, habiendo asistido á esta operacion el regimiento de Farnesio. Despues de este acontecimiento se traslada al sitio de Dunquerke al finar el mes de agosto y á él llega el archiduque Leopoldo; las baterías rompen el fuego el cuatro de setiembre y cuando se estaba disponiendo el asalto, el enemigo capitula (dia 16).

Antes de terminar este año, las tropas españolas protegen el movimiento del cuerpo de Condé sobre Retel, y para que aquel reconquistase las plazas de Saint-Mainont, Boix-le duc y Legni; durante este tiempo, Farnesio contribuye á desmantelar otros puntos fuertes que estorbaban para la comunicacion de Stenay y Mouzon, rindiendo tambien tres ó cuatro castillejos.

1653. En veinte y uno de junio es nombrado por maestre de campo de este tercio el marqués de Conflens, y apoderado el cuerpo de ejército del bando contrario de Retel, antes que pudiera el nuestro del conde de Fuensaldaña socorrer su guarnicion, obliga á este á emprender el movimiento el veinte y cuatro de junio desde el campo de Cole, al que habia llegado nuestro regimiento de Farnesio, y formando parte de los veinte y cuatro mil hombres, se dirige á la frontera de Francia, avanzando hasta Guise; desde este punto viene á poner el sitio á Rocroy que se rinde á nuestras armas el veinte y nueve de setiembre, despues de veinte y cinco dias de trinchera abierta: hecho esto, Farnesio se retira á cuarteles de invierno

1654. Dispuestas todas las fuerzas, pasa con el general gobernador de las armas sobre la plaza de Arrás, que asedió con el objeto de distraer al enemigo del sitio que tenia puesto á la de Stenay. Farnesio llega el cuatro de julio, y á los pocos dias los mariscales franceses toman este recinto y atacan nuestro ejército el veinte y cinco de agosto en su línea de contrabalacion, no quedándole otro recurso que emprender la retirada.

1655. La campaña de este año, comenzada en la primavera, fué fatigosa para nuestro antiguo tercio, teniendo que acudir á diversos puntos por la poca fuerza que el cuerpo de ejército de Flandes tenia, y no pudo evitar el que los franceses reforzados con nuevas tropas se apoderáran de las plazas de Landrecis, Condé y Saint-Guillain en los dias catorce de julio, diez y ocho y veinte y cinco de agosto.



1656. Hallábase Farnesio con el conde de Fuensaldaña en la plaza de Ruremonde, provincia de Güeldes, en ocasion que el ejército anglo-francés dominaba el corazon de los estados del Norte y tenia sus puestos avanzados en Saint-Guillain, cuando dicho conde es relevado en el mando de las tropas por el marqués de Caracena. El quince de junio se recibe la noticia de que los franceses habian tomado los puestos para el sitio de Valenciennes: con este motivo Farnesio marcha con el ejército el primero de julio sobre el Skalda, á tiro de mosquete del campo sitiador, y divide el archiduque gobernador las tropas en cuatro cuerpos sostenidos por nuestra caballería, en la que se incluia el regimiento de Farnesio. El quince de julio se atraviesan los puentes, cabiéndole á este cuerpo sostener el ataque de la infantería española que asalta las trincheras de contravalacion, y facilitándole la entrada en ellas. La refriega fué encarnizada y terrible: todo el ejército del mariscal de la Ferté fué roto, batido y hecho prisionero el mismo mariscal, quedando en poder de las tropas españolas todas las banderas, estandartes, víveres, municiones, bagages y treinta y cinco piezas de artillería.

Conseguida esta victoria, marcha nuestro Farnesio á poner sitio á la plaza de Condé; ríndese esta el diez y ocho de agosto y se encamina sobre la de Bossú; practica desde este punto el diez y seis de setiembre un reconocimiento sobre Saint-Guillain, pero el tiempo estaba ya tan adelantado que obliga á las tropas á acantonarse.

1657. Pónese en movimiento Farnesio, entrado el mes de marzo, de órden del gobernador general D. Juan de Austria, porque los franceses intentaban socorrer á Saint-Guillain, asi como los cuerpos de la Ferté y Turena se aproximaban para atacar la plaza de Montmedi. D. Juan tenia pocas fuerzas para medir sus armas con las de los franceses, y se decidió á salir de Gravelinghen para sorprender á Calais el dos de junio, pero el retardo de la division Ligní descubrió al enemigo la operacion, y Farnesio con las demas tropas hubo de retroceder á Saint-Omer. Los mariscales franceses se apoderan de Montmedi, desde cuyo campo se destaca Turena para sitiar á Saint-Venant el diez y seis de agosto: con este motivo Farnesio con D. Juan de Austria pasa al ataque de la plaza de Ardres, mas como se apercibiese de la rendicion de Saint-Venant y que el cuerpo de Turena venia so-



bre él, abandona el campo y se retira. Por fin los franceses se apoderan asimismo de Mardick, la toman el dos de octubre, y D. Juan de Austria se replega á Flandes y hace tomar cuarteles á sus tropas.

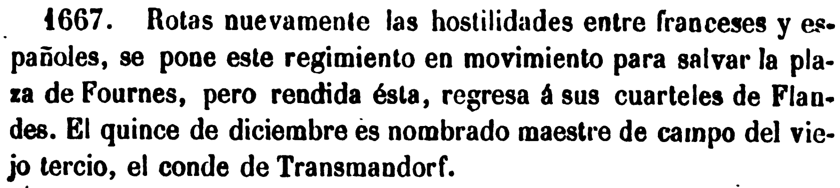
1658. Los mariscales la Ferté y Turena inician la campaña de los Paises-Bajos, y el gobernador general D. Juan de Austria recibe á fines de mayo la noticia de que la plaza de Dunquerke corria peligro. Con este motivo Farnesio se pone en movimiento, y haciendo parte de un ejército de catorce mil hombres, llega á Fournes el diez de junio; sale el doce con cuatro mil caballos para practicar un reconocimiento sobre el campo sitiador, y el trece todo el ejército viene á reunirse á la division de caballería que se hallaba frente de la línea enemiga. El catorce tiene lugar una accion sangrienta que obliga á los nuestros á retirarse, y á la plaza de Dunquerke á rendirse el veinte y seis. Farnesio se sitúa con el gobernador general entre Newport y Dixmude, y el tres de julio avanza sobre Fournes el enemigo, se apodera de esta plaza, y como prosiguiese su marcha triunfante, D. Juan de Austria se repliega con toda la caballería á Bruges. En el campo de Plasquendal, que se halla situado entre Bruges y Ostende, concentra las tropas del Luxemburgo, Hainaut, Lila y Artois, y se traslada sobre Ipre, á fin de poder socorrer á Dunquerke; pero en estos momentos el mariscal de Turena habia avanzado sobre la plaza, por cuya causa le fué preciso retirarse á Warneton en la ribera del Lisse. Esto dió ocasion á que Gravelinghen se rindiera á los franceses.

D. Juan de Austria, y con él Farnesio, vuelve á Ipre para reforzar ésta y las demas plazas, y quedándose solo con un campo volante de caballería, toma el camino de Menin para estar á la mira de los puestos fuertes del Lisse.

Turena penetra en el pais de Gante y se aproxima á tres leguas de la capital. Este movimiento obliga á D. Juan de Austria á destacar á Farnesio con algunos dragones para cubrir la plaza de Oudenarde; pero rendida ésta, pasa á las órdenes del general Marsin que viene á reunirse al príncipe de Condé en Tournay, de cuyo punto marcha á buscar al marqués de Caracena á Gante, en donde termina esta desgraciada campaña.

1659. Firmada la paz con la Francia el diez de diciembre, Farnesio pasa á descansar y reponerse en sus cuarteles.





1667. Rotas nuevamente las hostilidades entre franceses y españoles, se pone este regimiento en movimiento para salvar la plaza de Fournes, pero rendida ésta, regresa á sus cuarteles de Flandes. El quince de diciembre ės nombrado maestre de campo del viejo tercio, el conde de Transmandorf.

1668. Al comenzar la campaña de este año, se suspenden los movimientos militares del ejército en el mes de mayo por consecuencia de la paz ajustada en Aquisgram.

1669. El diez y siete de marzo viene á mandarlo el maestre de campo baron de Quisnoy.

1672. La sangrienta guerra sostenida contra la Holanda cesa en este año y verificase un tratado de alianza neerlandesa para la defensa mútua de ambas naciones contra el poder de la Francia.

Ocurria esto en tiempo que el conde de Monterey gobernaba los Paises-Bajos, y de su órden emprende Farnesio el movimiento el veinte y siete de noviembre sobre Tongres para atajar el paso de las tropas del duque de Dura al repasar el rio Roer: pone sitio á Charle-Roy el veinte y dos de diciembre, mas temeroso el príncipe de Orange de ser acometido por la espalda, levanta el campo y este tercio regresa á sus cuarteles.

1673. Poco habia adelantado la nacion española con la alianza holandesa: el enemigo ataca la plaza de Maestrick el veinte y nueve de junio y Farnesio incorporado á la escasa guarnicion, la defiende hasta el trece de julio que el gobernador la rinde á los franceses y el viejo tercio sale capitulado.

1674. Un buen ejército compuesto de austriacos, holandeses y españoles reúnese en el campo de Nivelle, y Farnesio pasa con la caballería á situarse entre las poblaciones de Felay y Seneff á poca distancia de las márgenes del Pieton, esto es, dando frente á las tropas del príncipe de Condé que vivaqueaban en Arsigni. En el mismo dia once de agosto combate valiente y gallardamente en la batalla que lleva el nombre de Seneff, y despues de un largo tiempo de pelea los aliados ceden el campo y Farnesio pasa al sitio de Oudenarde desde el veinte y dos del mismo. El enemigo viene á su socorro y se levanta el campo.

1675. Una órden recibida del gobernador general de las armas



cita á este viejo tercio al campo de asamblea de Rosendal; preséntase en él el sucesor de Monterey, marqués de Villahermosa, en ocasion que el enemigo amenazaba la plaza de Luxemburgo y la de Dinant; ésta se rinde el veinte y nueve de mayo; la de Huy el seis de junio, y la de Limburgo en la misma fecha; semejantes desastres aterran á los holandeses que se retiran sobre Ambéres, y nuestro Farnesio con Villahermosa se repliega á Ruremonde; pero amenazada la plaza de Saint-Omer, pasa á su defensa. En veinte y tres de agosto viene á mandar este cuerpo el vizconde de Audrigny.

1676. Desde el mes de marzo hallábase el viejo tercio en campaña con el duque de Villahermosa, porque los franceses sin esperar la terminacion de las conferencias de Nimega, atacaron y tomaron á Condé el veinte y seis de abril, pasando á cañonear á Bouchain el dos de mayo. El diez y seis del mismo es nombrado maestre de campo el Sr. de Bethencourt, y al propio tiempo llegan las tropas holandesas, incorpóranse á las de Villahermosa y apresuran el paso para salvar la plaza: el enemigo espera en el campo de Hurtevise, no lejos de Valenciennes, y viendo el gobernador general la dificultad de vencer el campo francés, abandona la empresa y pone el sitio á Maestrick el ocho de junio; Bouchain se rinde al fin, y temiendo Villahermosa ser atacado por la espalda, levanta el campo el veinte y siete de agosto y se retira Farnesio á cuarteles.

1677. Sale de ellos de órden de Villahermosa, y se encamina al campo de asamblea de Ipre, de cuyo punto marcha con el ejército para afrontarse con el del enemigo que campaba el diez de abril en Monte-Cassel: al dia siguiente asiste á una sangrienta batalla, en que aliados y franceses esperimentan una pérdida terrible. Nuestro viejo tercio pasa al campo de Dendermonde, y el cuatro de agosto avanza sobre Charle-Roy, cuyo sitio pone el seis; pero hostilizado constantemente por las fuerzas enemigas, hubo de levantar el campo y retirarse á sus cuarteles.

1678. Luis XIV emprende la campaña, y arrojándose sobre las plazas de Gante é Ipre, se apodera de ellas en la primavera. Villahermosa, que tenia muy pocas tropas, hace retroceder á Farnesio, que viene á concurrir con las holandesas al campo de Enghien, y el

catorce de agosto avanza á buscar al enemigo que esperaba en Saint-Denis y se disponia al ataque de Mons: dáse la batalla con gran furor, pero logrado que fué el socorrer la plaza, se retira á sus cuarteles, en los cuales vino á encontrarle la paz el diez y siete de setiembre.

1684. Esta campaña se reduce solo á movimientos, porque despues de la toma de Luxemburgo por los franceses el siete de junio, se firma la tregua de Ratisbona el veinte de agosto, y el tercio viejo, sin medir sus armas, retorna á sus cuarteles.

1689. Renuévanse las hostilidades en este año, Farnesio se pone en movimiento el veinte y cinco de agosto y marcha con el príncipe de Vaudemont á las márgenes del Dimper, situándose en el campo de Val-court. El ejército enemigo al mando del mariscal de Humiers, se adelanta á Bossú, y Farnesio pelea grandemente en la batalla del veinte y siete del citado agosto, obligando al enemigo á levantar el sitio de la plaza. Despues de este acontecimiento repasa el Sambra y ocupa la línea de Montigni, la que defiende en el ataque de cinco de setiembre. Ultimamente, se acantona en el mes de octubre y pasa á descansar.

1690. Reunido nuestro tercio á las tropas holandesas y brandemburguesas, á las orillas del Sambra, asiste á la desgraciada batalla de Fleurús el primero de julio, volviendo despues de ella á sus alojamientos.

1691. El ejército francés se prepara para el sitio de Mons, y nuestro Farnesio es de los cuerpos elegidos para socorrer la guarnicion de la plaza: queda sitiado el veinte y tres de marzo, se comporta como siempre en las salidas, y teniendo por conveniente el gobernador príncipe de Bergh no derramar mas sangre, despues de sufrir un asalto, capitula el diez de abril y sale Farnesio libre de la plaza para incorporarse al ejército.

1692. Mientras que el francés defendido por las líneas de Lila, destacaba una division para acometer el veinte y seis de mayo la plaza de Namur, reúnese Farnesio al ejército aliado que gobernaba el príncipe de Orange y avanza á combatir al mariscal de Defleurs que esperaba entre Enghien y Stenkerque; dáse la batalla el tres de agosto en la que pelea valientemente nuestro Farnesio y despues de



un sangriento combate en que queda indecisa la victoria, atraviesa el Skalda el primero de setiembre.

1693. Forma parte nuestro viejo tercio del ejército español de la Flandes que unido al del príncipe de Orange, asiste á la sangrienta batalla de Nerwinden el veinte y nueve de julio, tocándole dar la carga á la caballería francesa por el punto denominado Leup: esta jornada se pierde por los españoles y holandeses y nuestro Farnesio se retira á cuarteles, en donde viene á mandarlo el veinte y cinco de agosto, el maestre de campo D. Ignacio de Fourneau.

1694. Reúnese á los aliados en el campo de Betlem y pasa con las tropas al frente de Merbaix, á fin de acometer al enemigo en el puente de Spieres, con intencion de atacarlo sobre el Skalda para poner sitio á Dunkerque. El veinte y cuatro de julio, Farnesio es destacado con un cuerpo de caballería cerca de Stenkerque, en donde mide sus armas bizarramente; pero asaltadas nuestras líneas por la parte de Merbaix, se retira y algun tiempo despues entra en cuarteles.

1695. Determinado el gobernador general en union con las tropas holandesas á reconquistar la plaza de Nemur, marcha Farnesio y asiste á su sitio desde el tres de julio hasta el cuatro de agosto que se rinde la guarnicion.

1696. Tambien en este año sale á operar con el ejército aliado; pero sin acometer empresa alguna, porque se estaba en tratos de paz.

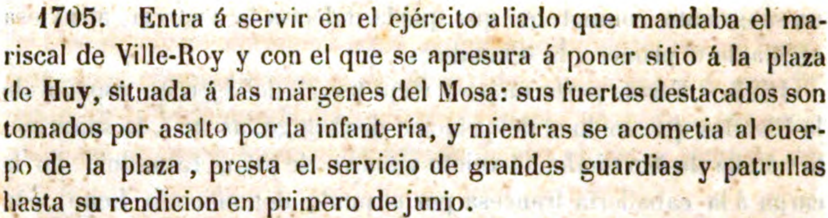
1697. Verificada esta y firmada en Riswick, se retira á sus cuarteles.

1702. Farnesio es destinado al cuerpo maniobrero del conde Tallard; llega á las márgenes del Mosela; ataca y toma la plaza de Treves y seguidamente la de Traerback el seis de noviembre, con lo cual termina esta campaña.

1703. Pasa Farnesio al socorro de la plaza de Forlobi y pone despues sitio á la de Hainaut.

1704. Destinado en este año al cuerpo maniobrero del Alsacia, asiste á todos los movimientos que se ejecutaron en esta campaña, desempeñando con bizarría y lucimiento los servicios á que se le destinó.

1705. Entra á servir en el ejército aliado que mandaba el mariscal de Ville-Roy y con el que se apresura á poner sitio á la plaza de Huy, situada á las márgenes del Mosa: sus fuertes destacados son tomados por asalto por la infantería, y mientras se acometia al cuerpo de la plaza, presta el servicio de grandes guardias y patrullas hasta su rendicion en primero de junio.



1706. Entretanto que el mariscal operaba en la campaña de este año, destínase á Farnesio á la defensa de las líneas de Stokel.

1707. Forma parte del destacamento del conde de Vivan que desde Bravante pasa á guerrear al distrito de Donaghen en la provincia de Suavia.

1708. Vuelto á la Flandes aumenta las fuerzas del duque de Borgoña, porque el duque de Malboroug, con un cuerpo de diez y seis mil hombres se habia situado en Leffinghen y fortificaba el bosque de Winendale. Entonces incorporado á la division La Motte, avanza rápidamente y se traba al anochecer del veinte y uno de setiembre un encarnizado combate en el cual pelea grandemente Farnesio. Posteriormente se replega con el duque de Borgoña sobre Mons.

1709. Forma parte del ejército aliado que mandaba el mariscal de Villars y concurre con él á la batalla de Malplaquet el once de setiembre, que por haber sido herido el general en jefe, se pierde la jornada y se retira mal parado á sus cuarteles.

1710. Viene de Flandes á Cataluña el diez de mayo y se le destina á Estremadura para remontarse, despues de la derrota de Zaragoza.

1711. Marcha á la campaña de Portugal en donde se halla en varias funciones de guerra.

1712. Regresa á España y es destinado á la guerra de Cataluña.

1718. Trasládase de Aragon á Cataluña en abril, se embarca en Barcelona para Sicilia, dando la vela el diez y nueve de junio, y llega á Cerdeña el veinte y cinco: ancla en Cabo Pulla hasta el veinte y nueve que vuelve á continuar la navegacion para la cala de Solanto el tres de julio en la costa de Sicilia: concurre á la ocupacion de Palermo al dia siguiente y pasa á rendir á Castelo-a-Mare el seis. El diez marcha con direccion á Messina, á cuya vista llega el veinte



y seis: rendida la ciudadela, es destinado al sitio de Melazzo, y pelea el quince de octubre en un combate sangriento en donde es herido su coronel el duque de Atri: cubre la izquierda de la línea vivamente atacada y en la que la brigada irlandesa con un fuego horroroso rechaza á los autriacos, mientras Farnesio los carga espada en mano por el flanco y los pone en completo desórden.

1719. Concurre á la batalla de Francavila el veinte de junio, y seguidamente se le destaca para la seguridad del pais: reincorporado al ejército en Francavila, sale en agosto para reforzar el cuerpo del general Bracamonte establecido en Campo-Reale, por tener puesto el enemigo sitio á la ciudadela de Messina. Rendida esta el diez y ocho de octubre, se replega en diciembre para la línea de Palermo y es destinado para bloquear á Trápani.

1720. Reembárcase este valiente cuerpo para Barcelona en el mes de junio.

1732. Cincuenta caballos pasan á la espedicion de Orán.

1733. A fines de este año marcha por Francia hasta Antibo, en donde se embarca para Toscana.

1734. Sigue desde Toscana con el ejército espedicionario de Italia para la reconquista del reino de Nápoles: pelea gloriosamente en la batalla de Bitonto el veinte y cinco de mayo, en donde sucumbe todo el ejército austriaco y entra en la metrópoli acompañando al infante D. Cárlos que en ella recibe la corona; despues forma parte del cuerpo español destinado á Sicilia, embarcándose en el puerto de Baya el veinte y nueve de agosto: llega á Palermo en primero de setiembre y el cuatro pasa con el brigadier D. Melchor de Solís al bloqueo de Siracusa, en donde permanece hasta su reembarco para Nápoles el veinte y nueve de octubre.

1735. Vuelve á bordo de la escuadra el tres de enero para Sicilia á tomar posesion de las plazas que quedaban aun por someterse, y bloquea las de Cápua, Trápani y Siracusa desde el primero de junio hasta el cuatro de setiembre, sosteniendo en estas dos últimas una accion con los húsares austriacos en dos salidas. Posteriormente se le destina á la campaña de Lombardia.

1745. Un escuadron al pié de guerra marcha á reforzar nuestra caballería del ejército de la baja Italia y reunido á las tropas del gene-

ral en jefe conde de Gages, franquea el desfiladero de la Bochetta el dos de julio y se encamina á poner sitio á Tortona, en donde desempeña su servicio desde el ocho al catorce de agosto, haciendo lo propio en el de la ciudadela hasta su rendicion en tres de setiembre.

Reincorporado al ejército que vivaqueaba en las márgenes del Tánaro, tiene lugar Farnesio de distinguirse el veinte y siete del propio mes en la batalla de Basignana contra el ejército sardo, á cuya derrota contribuye poderosamente. Seguidamente penetra en la Lombardia el cuatro de diciembre y ocupa á Milan el diez y seis.

1746. Pone sitio á la ciudadela de Milán el primero de enero, en donde presta asimismo el servicio de su instituto hasta que se abandona esta ciudad el diez de febrero, retirándose con el ejército á Pavía el diez y nueve de marzo; de aquí pasa á Plasencia el treinta y uno y pelea el diez y seis de junio en la desgraciada batalla del mismo nombre por la que se replega á las márgenes del Pó. Pasa este rio por la confluencia del Ambro el nueve de agosto y viene á campar á la orilla del Tedone. No se hacen aguardar los imperiales; se presentan y atacan al ejército, y despues de medir sus espadas con ellos Farnesio el diez, emprende el movimiento sobre Tortona el quince; el diez y ocho pasa á Sarravalle, y por Gabbi y Voghera repasa el desfiladero de la Bochetta el veinte y tres, retirándose á la Provenza el diez y siete de setiembre: de aquí regresa á España.

1762. Destinado este cuerpo á la guerra contra Portugal, marcha á Castilla la Vieja el diez y ocho de abril, entra en Zamora y el primero de mayo con la primera columna penetra la frontera, como formando parte de la division del conde de Maceda que se hallaba en Ciudad-Rodrigo. Vuelve á entrar con ella el dia cinco de junio en Portugal; ataca y toma la plaza de Almeida desde el seis de julio al veinte y cinco de agosto, continuando la campaña hasta el treinta y uno de octubre, que se acantona en Villar del Rey y Arroyo del Puerco: el catorce de noviembre regresa á los acantonamientos de Castilla.

1775. Embárcase en Barcelona un escuadron para la espedicion de Argel, y el regimiento se traslada á Andalucía, acuartelándose en Sevilla.

1782. Sale un escuadron con la compañía de carabineros para el



bloqueo de Gibraltar, asi como sus desmontados para hacer el servicio de granaderos.

1789. Por real órden de treinta de marzo es destinado á Estremadura en relevo del regimiento de Montesa.

1791. Permanece en Estremadura y en Jeréz de los Caballeros.

1792. Por real órden de seis de setiembre trasládase á Castilla la Nueva y vá de cuartel á Talavera.

1793. Farnesio es uno de los regimientos elegidos para formar parte del ejército de Cataluña con motivo de la guerra con la Francia, emprendiendo su marcha en primeros de abril desde la plaza de Zaragoza con todas las fuerzas de su guarnicion, artillería y pertrechos, y llega á Barbastro y Graus para ponerse á las órdenes del teniente general príncipe de Castelfranco, comandante general de las tropas de Aragon. A fines de mayo pasa de real órden al ejército de Navarra; y en junio los escuadrones primero y segundo van al campo de Irun, estableciéndose en esta linea de defensa.

1794. La compañía de carabineros ataca el cinco de febrero la batería enemiga de la Cruz del Ramo. En veinte y cuatro de abril todo el regimiento unido verifica la entrada en Francia por San Juan de Pie de Puerto para entregar á las llamas las bordas de Orbayceta y Valcarlos.

Su coronel con el primer escuadron, la compañía de carabineros y la de granaderos de dragones de la Reina concurre el veinte y tres de junio al ataque combinado con la division de Vera para forzar la línea enemiga, deteniéndose despues á cubrir la retirada de las tropas y la artilería de campaña. Con la division del centro y bajo el mando del marqués de Castelar, sostiene el primero de agosto las fortificaciones de Irum hasta qué se abandona esta línea, quedando el coronel con el primer escuadron para cubrir la retaguardia del ejército: tambien ejecuta este servicio en el repliegue de las tropas al siguiente dia dos hasta Tolosa de Guipúzcoa. Atacado aquel á la salida de esta ciudad en la mañana del nueve, de órden del general en jefe, el primer escuadron con su coronel cubre el puente que está sobre el camino de Pamplona: avanzan los republicanos y Farnesio los carga con tal denuedo, que sostenido por la gran guardia que le sigue, les obliga á volver la espalda, persiguiéndolos á cuchilladas hasta las ca-



lles de la ciudad, trayéndose prisionero y herido al teniente de cazadores de Montargres Mr. Justin, despues de causarles muchos muertos y heridos. Verificado esto, se replega sobre el ejército para cubrir la retirada á Betelu. Por la accion del puente citado, merece Farnesio la estimacion del rey D. Cárlos IV que mandó dar las gracias á las compañías del primer escuadron por su brillante comportamiento, previniéndose al coronel de real órden, que «á su tiempo esperimentaria los efectos de la real benignidad por el señalado servicio que á su ejemplo hizo su regimiento.»

Hállase el veinte y uno de noviembre en la accion general de los Berrios; protege á la infantería y persigue al enemigo en su retirada. Sábese el veinte y dos que los republicanos se habian apoderado del pueblo de Navaz, distante dos leguas de la plaza de Pamplona, y Farnesio los ataca y desaloja de él. Desde el dia treinta de noviembre hasta el seis de diciembre, bajo el mando del teniente general D. José de Urrutia, los arroja de los valles de Ulzama, Basaburua mayor y menor, Gulina, Lazcum y Berástegui, inmediatos á Tolosa.

1795. Hecha la paz, deja el pais vascongado y se retira á Castilla la Vieja.

1796. Por real órden de treinta de agosto, hallándose en Castilla la Nueva, es destinado al ejército de observacion de Estremadura, si bien no llegó á tener efecto esta disposicion, y permanece en Talavera.

1798. Por otra de trece de febrero pasa al ejército de Castilla la Vieja con la prevencion de estar pronto á marchar á Galicia si fuese llamado por el capitan general; mas recibida contraórden en treinta de agosto, vuelve á Estremadura en relevo del regimiento del Príncipe.

1801. Sale con la segunda division de Alburquerque para San Vicente y Codesera, y campa el diez y ocho de mayo á orillas del Guadiana junto á Badajoz: franquea el veinte la frontera y se dirige sobre Campomayor. En el reconocimiento que practica sobre esta plaza, pierde dos caballos. El veinte y ocho la columna del general Lancaster marcha sobre Arronches y se sitúa sobre la izquierda para cortar la retirada al enemigo, mientras que la de van-

guardia bate las tropas portuguesas que cubrian este pueblo. Farnesio persigue á los fugitivos hasta el anochecer. Terminada la campaña, regresa á Estremadura.

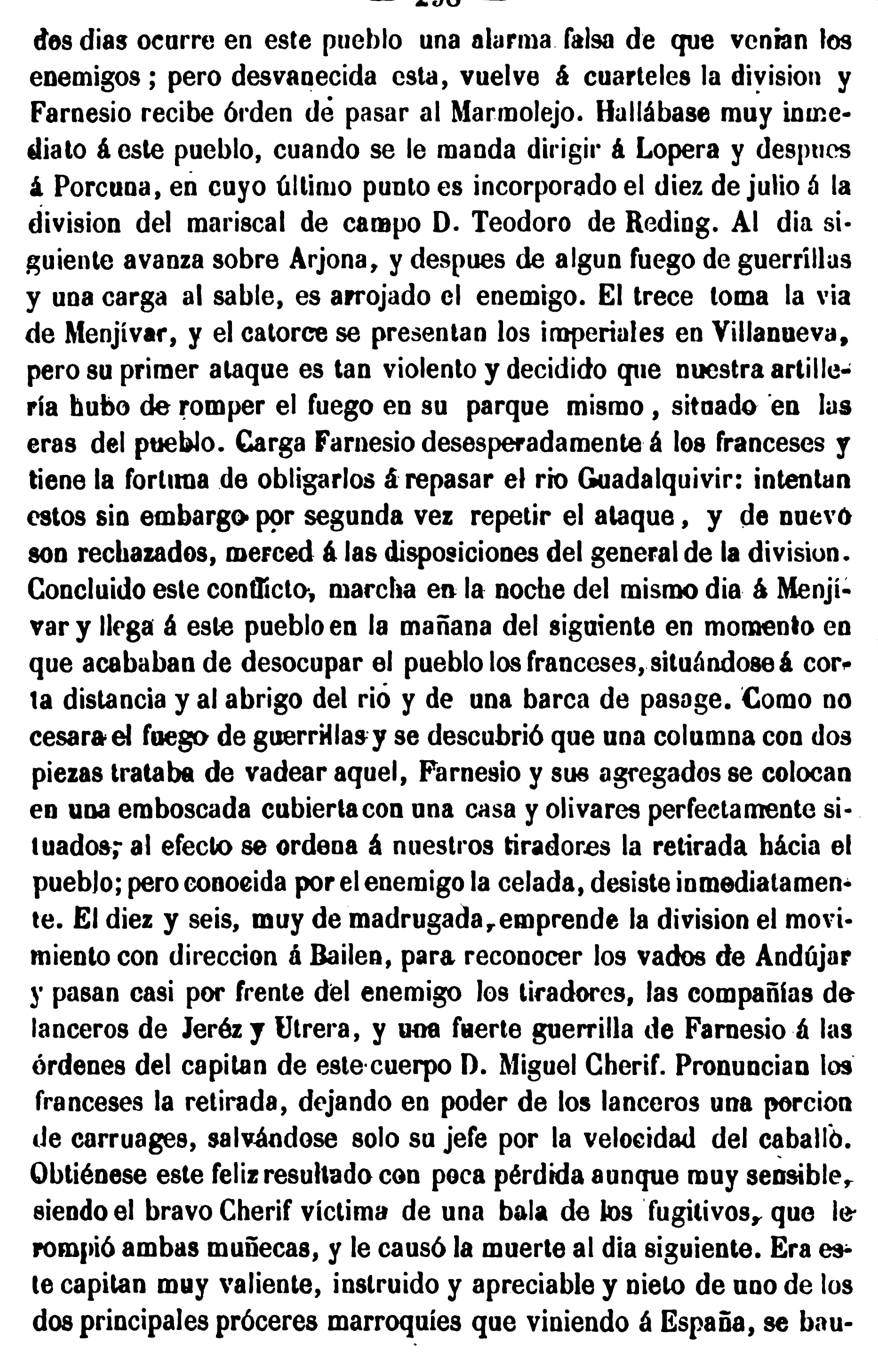
1803. Acantonado y de guarnicion en Llerena, desde donde pasa al distrito de Andalucía, tomando cuarteles en Utrera.

1805. En el verano de este año se traslada al puerto de Santa María, y á los pocos meses á la isla de Leon, en donde presta el servicio sobre la costa con motivo de la guerra con la Gran-Bretaña; desde ella fué espectador del combate de Trafalgar ocurrido el veinte y uno de octubre, y se empleó asiduamente en socorrer á los náufragos, desde Cádiz hasta el castillo de Sancti-Petri, salvando la vida en la noche del veinte y ocho, á muchos del navío francés el *Fogoso*, sacándolos de entre las olas las patrullas que mandaba el alférez don Antonio Manso, cuyo rasgo de humanidad fué recomendado por el digno comandante general de aquel departamento de marina, D. Juan Joaquin Moreno.

1806. Permanece en la misma capitanía general ocupando los cantones del puerto de Santa María, Jeréz de la Frontera, Utrera y Sevilla, donde le pasa revista el capitan general.

1807. En setiembre es destinada una parte de su fuerza al ejército contra Portugal, y queda el resto en Jeréz de la Frontera.

1808. Cuando en mayo descubre sus planes Napoleon, provocando la guerra de la Independencia, instálanse á nombre del rey, juntas salvadoras. La de Sevilla acuerda la creacion de un ejército para rechazar al intruso enemigo, confiriendo su mando al general D. Francisco Javier de Castaños. En una de las divisiones que le componian, entran cuatro escuadrones de Farnesio, que por su corto número solo dos pudieron maniobrar, quedando en Sevilla el quinto para recibir gente, instruirla, y de este modo completar el regimiento. Vienen los escuadrones de este cuerpo que servian en el ejército de Portugal, desde Estremadura, é incorporados con él, siguen el movimiento, pero sin penetrar en aquel reino. Puesto el ejército en movimiento en direccion de Córdoba el siete de junio en donde acababa de entrar Dupont, emprende la retirada á la aldea del Rio, despues de haberse batido en el puente de Alcolea. A los



dos dias ocurre en este pueblo una alarma falsa de que venian los enemigos; pero desvanecida esta, vuelve á cuarteles la division y Farnesio recibe órden de pasar al Marmolejo. Hallábase muy inmediato á este pueblo, cuando se le manda dirigir á Lopera y despues á Porcuna, en cuyo último punto es incorporado el diez de julio á la division del mariscal de campo D. Teodoro de Reding. Al dia siguiente avanza sobre Arjona, y despues de algun fuego de guerrillas y una carga al sable, es arrojado el enemigo. El trece toma la via de Menjívar, y el catorce se presentan los imperiales en Villanueva, pero su primer ataque es tan violento y decidido que nuestra artillería hubo de romper el fuego en su parque mismo, situado en las eras del pueblo. Carga Farnesio desesperadamente á los franceses y tiene la fortuna de obligarlos á repasar el rio Guadalquivir: intentan estos sin embargo por segunda vez repetir el ataque, y de nuevo son rechazados, merced á las disposiciones del general de la division. Concluido este conflicto, marcha en la noche del mismo dia á Menjívar y llega á este pueblo en la mañana del siguiente en momento en que acababan de desocupar el pueblo los franceses, situándose á corta distancia y al abrigo del rio y de una barca de pasage. Como no cesara el fuego de guerrillas y se descubrió que una columna con dos piezas trataba de vadear aquel, Farnesio y sus agregados se colocan en una emboscada cubierta con una casa y olivares perfectamente situados; al efecto se ordena á nuestros tiradores la retirada hácia el pueblo; pero conocida por el enemigo la celada, desiste inmediatamente. El diez y seis, muy de madrugada, emprende la division el movimiento con direccion á Bailen, para reconocer los vados de Andújar y pasan casi por frente del enemigo los tiradores, las compañías de lanceros de Jeréz y Utrera, y una fuerte guerrilla de Farnesio á las órdenes del capitan de este cuerpo D. Miguel Cherif. Pronuncian los franceses la retirada, dejando en poder de los lanceros una porcion de carruages, salvándose solo su jefe por la velocidad del caballo. Obtiénese este feliz resultado con poca pérdida aunque muy sensible, siendo el bravo Cherif víctima de una bala de los fugitivos, que le rompió ambas muñecas, y le causó la muerte al dia siguiente. Era este capitan muy valiente, instruido y apreciable y nieto de uno de los dos principales próceres marroquíes que viniendo á España, se bau-

tizaron y obtuvieron del rey D. Cárlos III, una especial proteccion.
Pasado el rio é incorporados todos los destacados, sigue Farnesio el movimiento, y llegando á las inmediaciones de Bailen, encuentra ya en posicion á la division enemiga Govert, compuesta de ocho mil hombres con catorce piezas. El viejo Harsemburgo forma á la derecha de la suya, teniendo unido á sí un escuadron de Olivenza, y delante un batallon: en esta disposicion bate á las guerrillas contrarias, y como dos escuadrones de coraceros imperiales amagaran su flanco, detiene su primer movimiento, adelantándose á su encuentro. En este estado, y siendo ya general el fuego de fusil y cañon, recibe órden del general para pasar á la izquierda, contra la que se dirigia la caballeria y artillería enemiga: su coronel hace presente lo peligroso del movimiento, siendo tan estensa la llanura, pero una nueva órden le obliga á obedecer en el momento en que la derecha francesa hacia los mayores esfuerzos para desbaratar nuestra linea. Los campos arden; el incendio corta los movimientos, y la caballería imperial viene hácia los españoles y los españoles marchan hácia ella, cuando herido el general francés por una granada, el sucesor Urdel ordena la retirada. El fuego de los campos impedia avanzar, porque la tropa se ahogaba de calor. En este estado dispone el general la retirada hácia el rio, desde donde vuelve á Menjivar y descansa el diez y siete. El enemigo entretanto se retira á Guarroman, donde pasa el dia siguiente para honrar la memoria de su general que murió á resultas de su herida, y en seguida se dirige á la Mancha.

En el mismo dia diez y siete pasa al cuartel general el brigadier coronel de este cuerpo D. José Manso, á consecuencia de una conferencia tenida con el general Reding en la noche del diez y seis, y queda encargado del mando el sargento mayor teniente coronel graduado D. Francisco Cornet, emigrado francés y buen oficial, por hallarse empleado en el estado mayor el teniente coronel D. Felix Zurbano. En la tarde del diez y ocho se emprende de nuevo la marcha sobre Bailen. En este trayecto se esparce la noticia de que se aproximaba el enemigo por nuestra izquierda: el entusiasmo de las tropas, que rayaba muy alto, produce un movimiento de aceleracion incon-



veniente sobre unos cerros inmediatos; pero los oficiales de Farnesio logran contenerlo y restablecer el órden: uno de ellos, para dar mas aplomo á la tropa, se vuelve al trompeta de sú escuadron y en alta voz le dice. ¿No es tu obligacion tener el clarin en la mano? El trompeta comprendió la pregunta y responde vivamente. «Mi capitan, habia pensado cuando lo llevase á la boca tener ya la espada en la mano y un francés en tierra.»

Como á una legua de Bailen se habia observado una larga columna sobre nuestra izquierda, y se la creia enemiga, mas visto que era la segunda division que mandaba el mariscal de campo marqués de Coupigni, é incorporada ésta, se continúa el movimiento y llega al caer de la tarde á las eras de Bailen sin noticias exactas de la posicion de los franceses. Campadas las divisiones á la inmediacion del camino de Andujar, si bien colocando algunos batallones y dos piezas sobre el de Guarroman, por precaucion contra los movimientos de Vedel, Farnesio se sitúa sobre un cerro para cubrir la derecha de aquel camino. A las tres menos cuarto de la mañana del diez y nueve, con un vivo fuego de fusil y cañon, intenta el enemigo sembrar el desórden en nuestro ejército, pero no lo consigue. Nuestro regimiento se sitúa á la derecha de dos piezas de artillería que se hallaban sobre el camino real por disposicion del general Reding, que mandaba como mas antiguo las dos divisiones, y previniendo este general que dos escuadrones cargáran á los húsares enemigos que venian en direccion del camino real á toda brida, emprenden la marcha en columna, y á este movimiento aquellos se retiran; pero al cargar el primer escuadron de Farnesio recibe varias descargas de tres batallones de infantería, que se hallaban parapetados al abrigo del terreno, siendo muertos el sargento mayor, un capitan y varios individuos de tropa: entonces los húsares imperiales cargan al escuadron de Farnesio y ocupan la batería, mas unido este al segundo escuadron, recobran todo lo perdido y causan al enemigo muchos muertos y heridos. Sitúase este á la entrada de los olivares, provocando á nuestra caballería apoyado en su infantería, y no pudiendo conseguir su objeto, rompe desde la línea de árboles un horroroso fuego á quema-ropa sobre Farnesio, que se sostiene sin embargo sin perder terreno, hasta que



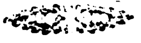


recibe órden de volver á su primitiva posicion. El capitan D. Gerónimo Riglos de la primera compañía, mandaba á la sazon el cuerpo por su antigüedad. Nuestra artillería del camino real desmonta entretanto toda la del centro enemigo, y á su abrigo Farnesio y los cuerpos inmediatos se reponen algun tanto; pero fué por breves instantes, porque el general Dupont avanzaba casi con toda su infantería sobre el camino: entonces nuestro regimiento con otros de su arma amaga el flanco de una columna que se venia encima al paso acelerado. Las divisiones tercera y cuarta á las órdenes del general en jefe atacan su retaguardia y en este momento cesa el fuego; un ayudante del general Reding grita: «¡Ya Dupont pide capitulacion!» y los vivas á la religion y al rey por todos repetidos mil veces, manifiestan el verdadero espíritu español. A las cinco de la tarde acomete el general de division Vedel nuestra espalda, ocupa una altura y nos hace bastantes prisioneros; pero atacado por las tropas vencedoras, incluso el regimiento que nos ocupa, cesa al instante el conflicto de órden del general, y Vedel permanece en su altura que abandona poco despues asi como los prisioneros que nos habia cogido, y se dirige en retirada hácia Madrid. Pero en la capitulacion del general Dupont se incluia la division Vedel, y no tuvo mas remedio que ceder el veinte y cinco, entregándose prisionero con toda su fuerza. Tal es el resultado de esta gloriosa jornada en cuyas páginas brillan los hechos de este cuerpo, jornada en que se peleó contra soldados aguerridos y mandados por un general que se apellidaba por su pericia, campañas y valor, el *Rayo del norte*. En seguida Farnesio pasa á Baza, y vuelto á Bailen marcha despues con el general en jefe sobre Madrid, en donde entra el once de agosto y permanece hasta el diez de setiembre que sale para Soria con direccion al Ebro, para situarse en Rincon de Soto. Desde este punto se transfiere á Alfaro y á los pocos dias vuelve á su antiguo punto. Ya cerca de este, descubre una guerrilla de húsares franceses que venian en su seguimiento; pero bastó un destacamento de infantería de la division para hacerlos retirar.

En la mañana del veinte y tres de noviembre se destaca á escape un escuadron de dragones de Sagunto, espada en mano, hácia el camino de Tudela; en él forman al instante los cuerpos de la division y

sale una columna con dos piezas de artillería, incluso Farnesio, á situarse sobre la avenida de dicha ciudad en terreno llano, pero algo elevado hácia su izquierda, donde se colocaron la infantería y artillería, incluso nuestro viejo tercio ecuestre. Desde esta situacion se oyó un fuego muy sostenido hasta la tarde en que la infantería y artillería divisionaria se dirigen sobre una pequeña aldea. Farnesio marcha á tomar posicion en una altura á cierta distancia de la misma. En tal estado envia el coronel un oficial al jefe de la columna, avisándole aguardaba sus órdenes para atacar en la direccion del cerro, y por respuesta recibió la órden de retirarse hácia la espalda del pueblo sobre el camino. Al verificar este movimiento se desprende al gran galope un escuadron de húsares franceses, en direccion, no á nuestras tropas, sino á la posicion que durante toda la mañana habian ocupado, acometiendo otra columna á nuestra infantería que salia del pueblo. Farnesio detiene su marcha, la deja pasar, y haciendo frente á la caballería contraria, la obliga á hacer alto; pero á pocos instantes se le manda ocupar su primer puesto, lo que verifica cargando á la caballería enemiga; pero auxiliada esta por nuevas columnas, tiene que cejar nuestro Farnesio. La oscuridad de la noche suspende toda operacion, y se ordena la retirada de los españoles á Cascante; ejecútase esta al principio en buen órden, hasta que se oyen repetidas voces de *avance la caballería, que corra la caballería*, las cuales producen un trastorno que pudo remediarse por las enérgicas disposiciones de los jefes de los cuerpos, que recomendaron á sus subordinados el silencio.

Llegado que se hubo á Cascante, se dirige Farnesio á Tarazona; y al aproximarse á este pueblo un repentino incendio y una infinidad de proyectiles estallan sobre nuestras tropas, efecto de la voladura de una ermita que se habia destinado para repuesto de municiones. A la inesperada detonacion de este polvorin se envian guerrillas en direccion de lo que algunos creian batería enemiga; pero sabida la verdad, se continuó la marcha á la ciudad, cuyo vecindario se hallaba en la confusion mas espantosa, disponiéndose á abandonar sus hogares: los carros que ocupaban las calles retardaban la marcha del ejército y artillería; por esta causa el coronel de Farnesio se separa de la columna, haciendo desmontar su fuerza. Sale al fin



de la ciudad para Borja y Calatayud. Aquí se forma una division á las órdenes del mariscal de campo D. Francisco Javier Venegas, con objeto de cubrir la retirada del ejército sobre Sigüenza: sus guerrillas con la de otros cuerpos, estuvieron siempre sobre el enemigo, cuya incansable persecucion, con fuerzas muy superiores, hacia en estremo molesta la retirada por pueblos abandonados, y las mas veces sin víveres ni descanso. El veinte y nueve protege Farnesio los movimientos en la accion sobre Bubierca, hasta que por la tarde sigue la retirada de la infantería con direccion á Sigüenza, quedando la caballería y artilleria para contener al enemigo. Llegado á este pueblo descansa algunos instantes, y municionándose todas las tropas, parten para Guadalajara; mas antes de su llegada se encuentra detenida la cabeza de la columna por grupos que voceaban: «*á Madrid, á Madrid,*» gritos descompasados que haciéndose generales produgeron la paralizacion de todo movimiento. La caballería, y entre ella Farnesio, sigue al fin con la infantería en direccion de aquella capital; pero estaba ya ocupada el tres de diciembre por los franceses, por lo cual se vinieron estos sin perder tiempo sobre nuestro flanco. En tal estado hallándose encargado del mando de la caballería el teniente general, conde de Miranda, comandante de la real brigada de Carabineros, se acerca á su cuerpo, le habla, y encontrándolo aun obediente á sus órdenes, le manda formar en columna. El coronel de Farnesio, á los primeros gritos del suyo se presenta, y mandando callar la tropa, contestan varias voces: «*Basta que V. S. lo diga: ¡viva el coronel! V. S. debia mandarlo todo.—Yo no quiero mandar mas que á vosotros*, repite el coronel. Sigue á esta réplica un viva general, y despues el mas profundo silencio, permaneciendo Farnesio con el jefe al frente, hasta que llega la órden del general para continuar la marcha, la cual se ejecuta con la mayor prontitud. Despues de este suceso toma el mando del ejército el duque del Infantado, quien hace repartir muchas piezas de paño existentes en la fábrica de San Fernando de Guadalajara, entregándose á cada individuo un número determinado de varas como regalo. Cruza este regimiento el Tajo, y tocando en Tarancon, llega con el ejército á Cuenca á los pocos dias, de cuyo punto es destinado á Valera de arriba; permanece en este canton cinco ó seis dias y vuelve á Cuenca.

1809. Continúa aquí con trescientos cincuenta y ocho caballos hasta el trece de enero que marcha con otros regimientos en direccion de las tropas que á las órdenes del general D. Francisco Javier Venegas, ocupaban á Uclés, con objeto de reunirse al cuerpo avanzado y sostenerlo mas de cerca en vista de las muchas fuerzas enemigas que se dirigian á aquel punto. Pero sábese el resultado de la accion del mismo dia en que atacado dicho general por número muy superior, habia tenido que abandonar aquel pueblo despues de un reñido combate en que fué grande la pérdida de ambas partes: la retirada de los nuestros decide la evacuacion de Castilla la Nueva para ocupar la provincia de Murcia, y Farnesio pasando por Cuenca se dirije sobre Valera de arriba. En la noche de su llegada, que fué el diez y siete, recibe órden de pasar á Tórtola, donde se hallaba atascado casi completamente un convoy de artillería y carros, á causa del mal estado de aquellos caminos, agravado con el derretimiento general de nieves á que dieron lugar las grandes lluvias de los últimos dias; pero habiendo sabido que los franceses se habian apoderado de él, contramarcha con unos doscientos infantes, fuerza que se creyó suficiente, conociendo el aproximado número de los aprehensores, y atacándolos con valor, arrolla al enemigo que precisado á abandonar el convoy, arrastra sin embargo consigo las acémilas y conductores.

En una de las cargas dadas á los franceses, cae del caballo el bizarro y anciano capitan de este cuerpo, Echegoyen, de cerca de setenta años de edad, al que todos creyeron muerto, y aun los mismos enemigos le abandonaron como tal; pero esforzándose con ánimo entero, á los tres ó cuatro dias se reune á su escuadron, al que para mayor felicidad habia seguido el caballo que recogió su asistente. Por lo demas, la retirada continuó el dia mismo de este suceso. Durante estas marchas se agregó al regimiento un destacamento de caballería de voluntarios de Madrid, compuesto de cuarenta caballos y un capitan, buena gente y perfectamente equipada é instruida. Pocos dias despues se arreglaron de nuevo los dos escuadrones, dividiéndose en tres compañías cada uno con ochenta caballos, comprendiéndose los voluntarios de Madrid no como efectivos sino como simples agregados. Las compañías que tenia el cuerpo anejas

de Jeréz y Utrera, permanecieron sin variacion y cada una con treinta caballos.

Llegado á Albacete, Farnesio con otros cuerpos despues de cinco ó seis dias de descanso, marcha á Tobarra y encaminándose sobre Minaya, San Clemente y Villarobledo, practica un reconocimiento sobre el enemigo, en el que se intercepta un convoy de víveres y municiones.

Avanza á la Mancha baja: descansa algunos dias en la Solana, pasa á la Membrilla y Manzanares, formando nuestras tropas con otras venidas de Andalucía y Estremadura, el ejército del centro al mando del general conde de Cartaojal; y reducido Farnesio á solos cien caballos se le agregan un capitan y cuarenta de voluntarios de Madrid, con lo cual queda al pié de dos escuadrones de á tres compañías cada uno. Acto contínuo avanza rápidamente á Valdepeñas, Daimiel, Almagro, Ciudad-Real y otros puntos hasta que concentrados en esta última ciudad como unos dos mil y doscientos caballos de varios regimientos, siete ú ocho batallones de infantería y unas seis piezas que formaban la division al mando del general duque de Alburquerque, marcha con ellos hácia Mora, donde sorprende á los franceses la mañana del diez y ocho. Farnesio, formando en columna con los demas regimientos de su arma, acuchilla al enemigo haciéndole infinidad de prisioneros, y lo persigue en su fuga hasta pasar un pequeño pueblo en la direccion de Almonacid, cerca de cuya villa permanece sosteniendo las guerrillas sin perder un palmo de terreno, contra las que destacaba el enemigo, hasta el anochecer en que se retira la division hácia Consuegra, á cuyo punto avanzan por último los imperiales en la mañana del veinte y dos. La prevision y talento del general duque de Alburquerque no dejaron de preveer este suceso; así es que habiendo dado anticipadamente sus órdenes, al toque de generala cada cuerpo ocupó el puesto designado. Situóse la infantería en la altura en donde se hallaba el antiguo castillo, y la caballería y artillería salieron á colocarse en la estensa llanura del frente de la poblacion para recibir los imperiales que presentaron á vanguardia solo estas dos últimas armas. El viejo Hersemburgo forma con el regimiento caballería de Borbon una cor-

ta brigada á las órdenes del brigadier vizconde de Zolina, cerca de las fuerzas que cubrian la derecha de nuestras tropas con dos piezas de artillería situadas delante de ellas. En este estado se traba un vivo cañoneo, tan certero, que los tres primeros tiros se llevan seis caballos de Farnesio, si bien sin gran lesion de los ginetes, y sin alterar la inmovilidad del escuadron; pero cayendo despues una granada enemiga en uno de nuestros armones, infinidad de proyectiles vienen á estallar sobre los dos cuerpos. Digna es de elogio la serenidad con que estos sostuvieron el bullicioso y natural movimiento de sus caballos, conservando exactamente su línea. Preséntanse á poco tiempo mayores fuerzas contrarias en direccion de nuestra izquierda, y Farnesio que se hallaba á la derecha, recibe órden de replegarse sobre aquella para protegerla, como así lo verificó: los franceses efectúan lo mismo con respecto á su derecha.

Así las cosas, lánzase la caballería enemiga sobre nuestras tropas; pero los regimientos de Farnesio, Borbon y algun otro cuerpo la cargan y ponen en fuga á sus audaces dragones, persiguiéndoles hasta que nuestros ginetes son recibidos á metralla por varias piezas, y á no ser por un gran cuerpo de caballería enemiga que avanzaba sobre ellos, hubieran caido infaliblemente estos cañones en su poder.

Despues de este lucido suceso se emprende aquella bella aunque corta retirada que dió á conocer el genio del general que mas adelante y con otra mas larga, peligrosa y complicada debia salvar á Cádiz. Nuestra infantería marchaba delante y la caballería, dividida en tres brigadas ó secciones, protegia su movimiento, verificando un verdadero paso de líneas; pues cada una de estas secciones hallándose en batalla cerraba en columna á la aproximidad del enemigo, desplegándose despues á espaldas de la última. En este órden y reforzando mucho las guerrillas, llévase á cabo el repliegue, en que siendo muy superiores la caballería y artillería enemigas, y precedidas por escuadrones bravos y decididos de lanceros polacos, hubieran podido desordenar nuestras tropas, á no ser estas tan diestramente manejadas por sus jefes. La accion empezó á eso de las nueve de la mañana, y duró hasta la caida de la tarde, llegando despues la division á Ciudad-Real sin haber sido molestada

desde el anochecer del dia de la batalla. El duque dió las gracias á sus tropas en la órden general, elogiando su valor y disciplina, y mandó repartir al mismo tiempo una gratificacion por plaza.

A los pocos dias la compañía de caballería de Utrera que se hallaba agregada á Farnesio, recibe órden de marchar á Andalucía, en donde el gobierno habia resuelto formar sobre ella un nuevo escuadron de lanceros, verificándolo así con sus tres oficiales, veinte y siete caballos y unos seis ó siete desmontados; Farnesio dos ó tres dias despues se trasladó al cuartel general, que á la sazon se hallaba en Valdepeñas.

Por este tiempo el apreciable brigadier coronel del cuerpo, don José Manso, atacado de una grave enfermedad, se vió precisado, con sentimiento general, á dejar el mando, pasando á Linares, en el reino de Jaen, donde murió al mes de su llegada; pérdida sensible no solo para sus subordinados y demas oficiales de su arma, sino para cuantos lo conocian. Con este motivo quedó mandando accidentalmente el cuerpo el teniente coronel D. Félix Zurbano. Vuelve con el regimiento á Ciudad-Real, en donde la compañía de lanceros de Jeréz recibe igual órden y por el mismo motivo que la de Utrera, quedando Farnesio reducido á un escuadron de maniobra con setenta caballos estropeados y unos veinte desmontados; mas por este tiempo la junta central que tenia particular afecto al cuerpo, así como la inspeccion general se ocupaba en Sevilla en completar sobre los pocos desmontados que allí quedaron al principio de la guerra, el tercero y cuarto escuadron.

El veinte y tres de marzo el general en jefe conde de Cartaojal, reuniendo en Ciudad-Real y sus inmediaciones la mayor parte de su caballería hasta el número de tres mil caballos, con duplicados infantes, y doce ó diez y seis piezas, se dirige al frente de la primera acompañada de algunos cañones é infantería sobre Yévenes, formando Farnesio seccion con el regimiento de España; constituian ambos un solo y corto escuadron de ciento cuarenta caballos, al mando del coronel de España, D. Pedro José Gomez. Los enemigos son sorprendidos y pierden casi totalmente un regimiento de lanceros polacos con otros muchos prisioneros.



Emprendida por nuestras tropas la retirada hácia Consuegra, las siguen los franceses con grandes fuerzas que avanzan para flanquearlas; pero cerca del anochecer y no muy distante de la poblacion se empeña un vivo fuego con las guerrillas que cubrian el flanco amenazado de nuestras tropas, y estas toman la direccion contraria, marchando hácia Ciudad-Real aquella noche y dias siguientes, llevando constantemente á sus espaldas el enemigo aunque rechazado siempre por la infantería ligera con el mayor órden.

Llegado que se hubo á Ciudad-Real y ocupada la poblacion por la mayor parte del ejército, en especial de la Infantería, dáse órden á Farnesio de situarse en Miguel-Turra.

Preséntanse el veinte y siete los franceses sobre aquella ciudad y Farnesio y España con las demas tropas toman posicion, dando frente al rio Guadiana. Por la circunstancia de ser el campo que ocupaba estrecho, muy cenagoso é intransitable por las muchas lluvias que habian caido, redúcese esta accion á un contínuo fuego de guerrillas y artillería en que la española hizo mucho daño al enemigo, siendo su pérdida muy inferior. Retíranse los nuestros despues de anochecido á sus cantones respectivos, volviendo al mismo sitio muy temprano en la mañana del veinte y ocho. El enemigo, que á distancia de una ó dos leguas se habia abierto paso con fuerzas muy superiores, se ven obligados á retirarse sobre Miguel-Turra, deteniendo nuestra caballería á la enemiga que se encaminaba á atacar nuestra infantería que por el furioso temporal que reinaba no podia hacer uso de sus armas. Farnesio, España, los Carabineros reales y algunos otros cuerpos sufren el fuego de la artillería, sosteniendo la retirada y consiguiendo que los franceses no pasaran aquel dia de Miguel-Turra.

Nuestras tropas se mueven hácia la parte del camino real de Andalucía, próximo á Sierra-Morena, y hallándose el veinte y nueve casi toda la caballería y alguna artillería en Santa Cruz de Mudela á las órdenes del general D. Salvador de Perelló, para cubrir el repliegue total del ejército á la sierra, carga el enemigo en fuerza y obliga á retirarse las guerrillas.

Esta carga repentina sobre las espaldas de tres columnas á quienes se habia mandado retirar al trote, produjo el desórden que era

consiguiente. La precipitacion casi irremediable en casos semejantes con que se reemplazaban las bajas de los cuerpos viejos, prefiriendo las provincias crear regimientos y escuadrones nuevos, brillantes en cuanto á caballos, vestuario etc.; pero con muchos oficiales y soldados paisanos sin instruccion alguna, era causa de graves inconvenientes en los momentos desgraciados y de que no tuvieran algunos cuerpos de caballería, como arma mas difícil de instruir, todos los elementos de fuerza y de vida que fuera de desear.

Los jefes de los cuerpos procuraron contenerlos llevándose á efecto la reunion á la inmediacion del pueblo del Visillo, donde la mayor parte de los escuadrones, volviendo caras, rechazaron al enemigo. La brava infantería se defendió tambien bizarramente en los varios puntos que á su llegada atacaron los franceses, y con su denuedo contuvieron su marcha.

Emprendese ésta al anochecer á la sierra que ocupaba nuestro peonage, quedando la caballería y artillería en varios puntos del camino real y vertientes mas suaves.

En la mañana siguiente del treinta, recibe órden Farnesio de pasar á Ubeda, con direccion á Vilches. A los cuatro dias se le comunica otra para que se incorpore, como lo verifica, en Bailen con sus escuadrones tercero y cuarto, y una fuerza agregada á ellos, con objeto de aumentar la de los dos primeros, subiendo por esta medida la del regimiento á quinientos caballos. En abril marcha á las Navas de Tolosa, y alojado en este pueblo y sus inmediaciones, se organiza segun el nuevo reglamento, constando por este cada regimiento de cuatro escuadrones: los escuadrones de tres compañías, y estas de capitan, teniente, alférez, sesenta caballos y unos diez ó doce desmontados. La plana mayor la constituyeron un coronel, teniente coronel, dos comandantes, un sargento mayor, cuatro ayudantes, cuatro porta-estandartes, un capellan y demas clases correspondientes.

Organizado sobre dicho pié, recibe órden de marchar á Santa Elena, mas en la tarde del mismo dia vuelve á las Navas.

En compañía del regimiento infantería de Burgos sorprende en el mes de junio en Torralba á José Bonaparte con un cuerpo de cuatro mil caballos, y lo bate y dispersa completamente. Despues de esta gloriosa jornada se retira á Almagro, y desde allí se incor-



pora al ejército estacionado en la sierra, con el que baja á Aranjuez y se halla en la accion de este nombre el cinco de agosto, asi como el once á la batalla de Almonacid. Emprende el ejército su retirada y Farnesio con su arrojo y valentía salva una division de infantería que iba á capitular con el ejército francés, y continúa su marcha cubriendo la retaguardia hasta la sierra, de donde vuelve á bajar á Ocaña y concurre con su coronel D. Francisco Ibarra á la desgraciada batalla dada en este punto en diez y nueve de noviembre, por cuyo motivo se retira otra vez á la sierra.

1810. Al comenzar este año se elige de todo el regimiento un escuadron maniobrero de campaña, pasando el resto á Lucena, y de aquí á fines de enero al campo de Gibraltar con los comandantes D. Gerónimo Riglos y D. Luis Parejo, para embarcarse con destino á la isla de Leon, en cuyo depósito se redujo á cincuenta y cuatro hombres. Asimismo el capitan D. Gaspar Fernandez Bobadilla recogió en Lora del Rio, pueblo en donde el cuerpo tenia su remonta, todos los hombres y caballos que le pertenecían, y emprendió una marcha peligrosa, atravesando la Estremadura y cruzando la Mancha, cubierta de tropas enemigas, se guarece de las sierras de Alcaráz y desciende al reino de Murcia para reunirse al escuadron de campaña.

Entretanto este con el coronel, se mantenia en Menjíbar; mas atacada la cordillera y vencidos todos sus puestos por el ejército francés, el veinte del mismo enero, avanza á proteger las tropas que venian en retirada perseguidas vivamente. Entre estas se hallaba el primer batallon de Guardias españolas, que replegándose con un valor inaudito y con una heroicidad digna de elogio en medio de aquella terrible confusion, resiste con el fuego de su cuadro el ímpetu vencedor del enemigo por espacio de cuatro leguas; mas esta cohorte pretoria hubiera perecido indefectiblemente si no la hubiese protegido la carga oportuna de Farnesio que á cuchilladas hizo retroceder á los franceses.

Desde Menjíbar se dirige á las Alpujarras, último abrigo de los restos del ejército del centro. En febrero desciende al reino de Murcia y ocupa á Lorca: durante el mes de abril se aumenta la fuerza del escuadron de campaña hasta ciento ochenta y cinco hombres






y ciento cincuenta y dos caballos por la llegada de la remonta de Lora del Rio. El resto del regimiento que se hallaba en la isla desmontado, pasa provisionalmente al servicio de la artillería. El general Freire, repuesto que hubo las tropas del ejército del centro, practica un reconocimiento sobre el reino de Granada, y este movimiento proporciona á Farnesio el combate ventajoso del Zujar y la toma de Baza el siete de mayo: destacados setenta caballos de este escuadron sobre Galeras, á las órdenes del valiente capitan D. Gaspar Fernandez Bobadilla, sorprende y pasa á cuchillo á doscientos lanceros polacos, cogiéndoles treinta y tres prisioneros y veinte y siete caballos, pero el comandante francés habiendo perdido el suyo, echa en cara al de Farnesio la ventaja que tenia para luchar con él. Bastaba á este la menor indicacion del estranjero: echa pie á tierra, bátese cuerpo á cuerpo, y atravesando de una estocada al jefe polaco, lo deja tendido.

Dada órden por el general Freire para la retirada de las tropas sobre Murcia, las guerrillas de Farnesio foguean al enemigo que avanzaba sobre Lumbreras, Totana y Alhama. Por este tiempo la parte del regimiento que se hallaba en la Isla con los comandantes Riglos y Parejo, se embarca en Cádiz por el mes de octubre con sesenta hombres; toma tierra en Alicante y viene á reuirse al escuadron de campaña que con este motivo aumenta su fuerza hasta doscientos cincuenta y ocho hombres y ciento sesenta y cuatro caballos. El ejército vuelve á avanzar sobre Granada, y nuestro Farnesio se bate el dos y tres de noviembre en las jornadas de Cullar y campos de Baza.

Pasados estos encuentros, se separa la fuerza llegada de Alicante y se destina á la segunda línea establecida en Onteniente. Ultimamente, en diciembre lo verifican los doscientos cuarenta y seis hombres y ciento treinta caballos que formaban cuerpo con el Rey de línea y quedan independientes los llamados provisionales.

1811. Sale Farnesio de Lorca en el mes de mayo para Baza y permanece aquí hasta junio que pasa el comandante D. Luis Parejo á mandar el batallon de desmontados que se hallaba en Cartagena. El veinte y uno de julio combate en la segunda accion de los campos de Baza: en los dias ocho y nueve de agosto, asiste del mismo modo á la

segunda del Zujar y á las de las ventas del Baul, Gor y Guadix, y el diez á la del Pozo y Cullar de Baza, retirándose en seguida sobre Caravaca, y antes de concluir el mes pasa á Totana, situándose en la segunda linea en Orihuela. En setiembre retorna á Lorca y por causa del contagio de la fiebre amarilla, campa á las inmediaciones de la ciudad. Ultimamente, en el mes de diciembre, se aloja en Utiel con la division de caballería.

1812. Viene este regimiento en enero á Elche, en marzo pasa á Totana, en abril á Lorca, en agosto al campo de Criptana, en setiembre á Albacete, en octubre á Herencia, en noviembre á Picazo y en diciembre á Villarobledo.

1813. Trasládase en enero al Tomilloso, en febrero á Lorca, en marzo á Baza, en abril á Carmona y en setiembre aumenta su fuerza con ochenta y dos hombres y ciento setenta y ocho caballos del regimiento del Príncipe, en octubre con setenta y cinco hombres y ciento tres caballos de dragones de Pavía y dá de baja veinte y nueve yeguas que pasan al de Sagunto: por último, en diciembre marcha á Ocaña con cuatrocientos hombres y trescientos catorce caballos.

1814. En enero se acantona por compañías en Aranjuez, Dos Barrios, la Guardia, Tembleque y Toledo, y en abril marcha á Getafe.

1815. Mándabalo el coronel D. Francisco Ibarra, continuando acantonado en Getafe y Guadalajara: en agosto viene de coronel don Pedro Ramirez, y en setiembre se traslada á Carmona.

1816. Marcha en febrero á Jeréz de la Frontera, en setiembre al puerto de Santa María y en diciembre á Osuna.

1817. En setiembre se transfiere á Utrera, en noviembre á D. Benito y en diciembre ocupa D. Benito y Villanueva de la Serena.

1819. Destínasele en abril al canton de Utrera, en julio á Jeréz de la Frontera, y en octubre á Marchena.

1820. Por el mes de enero se acuartela en el puerto de Santa María, en abril marcha á Utrera y en setiembre á Sevilla.

1821. Vuelve en enero á Utrrera en donde viene de coronel don Francisco Ramonet hasta que este lo conduce en octubre á Sevilla.

1822. Trasládase en marzo á Medina del Campo, en julio á Salamanca, en setiembre á Valladolid, en cuyo punto recibe por coronel á D. Ambrosio Martin y se divide para varias provincias.

1823. Por órden superior todos los destacamentos se reunen con la plana mayor del cuerpo en Badajoz. En este estado, á virtud de real órden de veinte y uno de octubre, sale para acantonarse en la ciudad de Coria y pueblos inmediatos; mas por otra de diez y nueve de noviembre se dispone el licenciamiento de toda la tropa, inclusa la clase de sargentos, y con la reducida fuerza que queda en Coria se organizan los escuadrones provisionales, á los que sucesivamente se fué destinando buen número de soldados para atender al cuidado de los caballos: en esta forma pasa su última revista en el mes de diciembre para quedar disuelto.

1848. Reorganizado este cuerpo por real decreto de veinte de junio, hubo de medir sus armas desde luego con las de los partidarios del conde de Montemolin.

En el distrito militar de Búrgos se resuelven éstos á secundar el movimiento de Cataluña, y al efecto se reunen el dia señalado en el pueblo de Vega, punto indicado de antemano para su concentracion. Allí se les dá á reconocer á su jefe principal D. Antonio Arnay, conocido por el estudiante de Villasur, de cuya vecindad es natural. Ayudante de Valmaseda, siguió la suerte de este caudillo carlista en los últimos períodos de la guerra de sucesion y con él se refugió en Francia; pero un accidente imprevisto en la vida del hombre le obligó á renunciar la hospitalidad que se le dió en mil ochocientos treinta y nueve cuando la emigracion de las tropas carlistas de Navarra y provincias, y regresó á España para ocultarse en su pais natal. Ya á mediados de mil ochocientos cuarenta y siete habia conseguido reunir un corto número de voluntarios, y levantar el estandarte de su partido en aquellas sierras; pero diezmada su gente y derrotada en cuantos encuentros tuvo con las tropas del gobierno, le fué forzoso desistir de su empeño y apelar á la fuga para salvar su cabeza. Práctico en el pais, cuyos menores accidentes topográficos conocia por pulgadas y con el prestigio adquirido por su valor personal en muchas ocasiones fué elegido para el mando de las fuerzas de la provincia y bajo sus órdenes quedaron D. Manuel Moneo, comandante del distrito de Aranda y D. Francisco Hierro, á cuyo cargo estaba el de Castrogeriz y Amaya. Estos régulos permanecieron hasta el veinte

y cuatro en Vega ocupados en ponerse de acuerdo y combinar su plan de campaña. Pero ante todo les era indispensable proveerse de caballos. Una corta partida del regimiento de Farnesio al mando del sargento segundo del tercer escuadron, Jacinto Manzano, y compuesta de un cabo y cuatro soldados todos montados, regresaba de Santander y debia pernoctar aquella misma noche en Ontomin, pueblo de cierta consideracion y distante cinco leguas de Búrgos.

El estudiante de Villasur sabedor de ello, propone sorprenderla al mismo tiempo que el destacamento de la guardia civil; aprobada su idea por sus segundos, marchan toda la noche y al amanecer del veinte y cinco caen sobre dicha poblacion con su gente, cuya fuerza ascenderia á unos veinte caballos: á pesar de un ataque tan inesperado, los guardias civiles destacados en Ontomin para quienes esta sorpresa fué el primer aviso de la existencia de los enemigos en la provincia, consiguen ponerse en defensa en su casa cuartel y los partidarios solo logran hacer prisioneros á los cuatro soldados del regimiento, quienes alojados separadamente y sin cuidado alguno estaban ocupados en limpiar sus caballos. El sargento y el cabo alojados cerca de la casa cuartel de los guardias, tienen tiempo de encerrarse en ella, aunque abandonando sus caballos que no les fué posible ensillar ó sacar de sus alojamientos. Despues de tirotearse los carlistas toda la mañana con los guardias, esperimentan la pérdida de un muerto y un herido, y se ven forzados á emprender su retirada, dejando libres á los cuatro hombres de Farnesio que se negaron á ingresar en sus filas. Antes que se les perdiese de vista, quiso el sargento Manzano reunir los vecinos capaces de tomar las armas y tocar á rebato; pero tuvo que renunciar á esta idea en vista de su apatía ó temor de venganza: así pues emprende la marcha para Búrgos á incorporarse con el regimiento, y pide encarecidamente ser elegido para salir en su persecucion. Vestidos los carlistas con el uniforme de nuestros soldados, se arrojan sin perder momentos desde Ontomin á Quintanapalla, en cuyo pueblo se hallaba desde la víspera el alférez don José Ramos con doce caballos y trece infantes del regimiento infantería de Murcia, y la misma circunstancia de ignorarse el alzamiento montemolinista estuvo á punto de proporcionarles una nueva ventaja: los infantes de Murcia, con quienes tropiezan desde luego, los

toman por soldados de Farnesio y los dejan internarse en el pueblo, rindiéndose nueve de los doce que sorprendieron; pero el alférez Ramos prevenido por un ataque tan brusco é inesperado, monta á caballo en su alojamiento, lánzase á la calle con el trompeta, manda tocar la señal de reunion para su partida y los enemigos no sintiéndose á pesar de su fuerza numérica, con suficiente resolucion para luchar con los ginetes de este oficial, apelan á la fuga perseguidos hasta la sierra de Itapuerca, despues de haberles hecho abandonar los nueve infantes prisioneros.

Recibidas estas noticias en la capital del distrito, toma el capitan general todas las providencias necesarias para esterminar estos partidarios, cuya fuerza exacta no era bien conocida.

Tres columnas móviles salen aquella misma noche de Burgos: una de ellas compuesta de una compañía de tiradores de Zamora y treinta y seis caballos de Farnesio, mandada por el capitan del cuarto escuadron D. Cárlos Kolli, pasa á situarse en Cogollos con órden de cubrir la carretera de Madrid y proteger la marcha del convoy de caudales que se esperaba: así lo efectúa, y le acompaña hasta Boceguillas, donde es relevado por tropa del ejército del distrito de Castilla la Nueva; á su regreso conduce á Búrgos medio millon de reales existente en las cajas de la administracion de rentas de Aranda, depositándolos el tres de diciembre.

Entretanto los montemolinistas habian subdividido sus fuerzas, que en su totalidad ascenderian á unos ochenta caballos, en varias fracciones, siendo capitaneada la principal por D. Antonio Arnaiz (el Estudiante), y las otras por Moneo, Hierro, Aquilino Arnaiz, hermano del primero, y Cardiel.

Conocido así su número, organízase la fuerza que se destina á su persecucion; y el veinte y siete de noviembre quedan formadas siete columnas de operaciones. La primera se confia al coronel de este regimiento D. Blas Pierrad: la constituian una compañia de cazadores de Cantabria y cuarenta caballos: esta debia permanecer en Búrgos para operar con independencia de las demas, bajo las inspiraciones de su jefe, é inmediatas órdenes del capitan general. La tercera fué encargada al capitan D. Cárlos Kolli, y la compuso



la cuarta compañía del primer batallon de Murcia, con cuarenta caballos, de los cuales diez eran de carabineros de hacienda, al cargo de un teniente de este instituto. El resto de la fuerza disponible del regimiento, se distribuye entre las otras columnas del modo siguiente. A la segunda, que tuvo por base de operaciones el partido de Villadiego, Amalla y Castrogeriz, se la agregan treinta caballos al mando del alférez D. Mariano Olmos. A la cuarta se incorporó el teniente D. Cayetano Melquizo, con la partida que tenia en Soria y ocho caballos con que se la reforzó. El alférez D. Francisco La-Rosa queda en la quinta con una seccion completa, y á la sesta se destina con treinta caballos al teniente D. Alejandro Jacoutot con el alférez D. José Ramos: últimamente, el capitan D. Antolin Ponce de Leon, pasa con el alférez D. Juan Bautista Fernandez y cuarenta caballos á la sétima; el capitan D. José María Darcourt fué á reforzar la fuerza de infantería y caballería de la Guardia civil, que compuso la escolta del jefe del tercio de la misma, D. Leon Palacios, nombrado comandante de operaciones, y el de igual clase D. José Jacoutot, queda mandando los cuarenta caballos que hacian parte de la primera columna.

La persecucion de los partidarios comienza inmediata y simultáneamente, y llega durante todo el mes de diciembre á ser tan activa, que á pesar de sus repetidas tentativas, jamás pudieron llegar á reunir todas sus fuerzas; á pesar de su increible movilidad, fueron alcanzados muchas veces y siempre batidos por nuestros valientes y disciplinables ginetes, que ni lugar daban á que la infantería tomase parte en el combate y participase de sus triunfos.

El seis de diciembre en Villaescusa la Sombría, el alférez don Francisco La-Rosa adelantándose mas de una legua al resto de su columna, los carga, desbarata, y mata ocho, cogiéndoles diez caballos, doce trabucos y algunas armas blancas. El sable de este jóven y valiente oficial fué el primero que se ensangrentó; á su ejemplo, y animado por su arrojo, se distinguieron á su lado los soldados del tercer escuadron José Garcia, Luis Medianos y José Roldan.

Desaloja el diez del mismo mes el capitan Kolli de un corral del término de Santa María de Mercadillo, al caudillo D. Manuel Monco, recobrando un caballo y armamento de los sorprendidos en



Ontomin. El coronel D. Blas de Pierrad que habia salido de Búrgos para escoltar desde Monasterio un convoy de armas, recibe el dia doce del capitan general aviso que en aquella madrugada y á la inmediacion de la capital habian los partidarios robado algun ganado. Manda quedar los caballos mas endebles y la infantería al cuidado del convoy, y hace que avance al galope con el resto útil el capitan D. José Jacoutot, y el hermano de éste D. Alejandro, al alcance de los enemigos: despues de cuatro leguas de carrera sin descanso, los divisan por fin y los hacen huir en direccion de Olmos. A pesar del cansancio de los caballos, los siguen, logrando aproximarse á ellos en la sierra, y situados en la cúspide de una altura, sostuvieron los montemolinistas un vivísimo fuego, hasta que llegando al sitio del combate el teniente coronel D. Pantaleon Lopez Aillon que en aquella madrugada habia salido repentinamente del cuartel de Búrgos, los enemigos apelaron á la fuga como siempre y desaparecieron.

Otra fraccion es del mismo modo dispersada por el alférez La-Rosa el diez y siete, alcanzándola en el estenso y espeso bosque de Cillezuelo, y el siguiente dia escarmienta otra vez á los montemolinistas, acuchillándolos en las inmediaciones de Castrozeneza, matándoles un hombre y cogiéndoles dos caballos. En este encuentro se distinguen el cabo Pablo de la Torre y los soldados Vicente Berlanga y Domingo Tereñez. El capitan Kolli dá con los insurgentes el dia veinte en el pueblo de Ciruelos, cogiéndoles dos prisioneros que rindió el soldado del segundo escuadron Francisco Maqueda: en los dias veinte y seis y veinte y siete, este mismo capitan bate la partida capitaneada por el Estudiante en Paules de Lara y en Cubillo de la César. El alférez D. José Lagunero, el sargento segundo José Fillol, el trompeta Francisco Navarro y los soldados Juan Ursinos y Francisco Maqueda, probaron su valor y arrojo en ambos encuentros. Era de notar que cada dia crecian la decision y ardimiento de todas las clases de Farnesio, con las fatigas y el fruto de los frecuentes choques habidos con el enemigo, que en todos tuvo que apelar á la fuga, á pesar de contar muchas veces con la superioridad numérica, con las simpatías del pais, y de tener gran confianza en sus armas, creyendo en un principio causaria grande efecto moral sobre nuestros soldados demasiado bisoños para conocer desde luego la poca segu-

ridad del arma de fuego á caballo como ofensiva y esclusiva.

La cuarta columna dá alcance el veinte y nueve en el pueblo de Contreras á la partida que capitaneaba Cardiel, y que no habia podido reunirse al Estudiante, por habérselo impedido el capitan Kolli en los dias veinte y seis y veinte y siete. El teniente D. Cayetano Melguizo, que como se ha dicho hacía parte de ella, se lanza á la carga en cuanto los divisa: los montemolinistas apelan á la fuga, pero al ver que este oficial se habia separado mucho de su infantería, se atreven por fin á hacerle frente en las inmediaciones del pueblo de Ortigüela. Fatal les fué esta osadía; pues á pesar de disparar sus trabucos á quema-ropa, son completamente derrotados, dejando nueve muertos en el campo, cuatro prisioneros gravemente heridos y once caballos, ademas de muchos efectos y armas que, como todo lo que en otros encuentros se les habia cogido, fueron depositados en el repuesto del regimiento por disposicion del capitan general. El cabo Raimundo Galante, del primer escuadron, hizo en este dia prodigios de valor, y mereció especial recomendacion.

1849. El primero de enero por medio de una combinacion bien entendida en la márgen izquierda del Duero, por la columna del comandante general de operaciones D. Leon Palacios, la del capitan Kolli y otras dos del distrito militar de Castilla la Nueva, los enemigos fueron totalmente acorralados y dispersos, y aun hubieran dejado de existir en este dia, si cuando se vieron precisados á precipitarse en aquel caudaloso rio como único medio de salvacion, hubiese sido factible al capitan D. José María Darcourt hacer lo propio; pero á este oficial que desde Roa los perseguia á la carrera, solo le quedaban ocho ó diez Guardias civiles, cuyos caballos mas sobresalientes le habian podido seguir en esta operacion de dos leguas. No obstante, aun los alcanzó á la orilla del rio, les mató dos hombres é hizo tres prisioneros con sus armas y cinco caballos, hallándose en el número de los segundos, gravemente herido, el padre Uniga, secretario de de D. Antonio Arnaiz, cuyos papeles cayeron todos en su poder. Podia considerarse como disuelta esta faccion, porque acosados, sin descanso en los dias siguientes, abandonaron los mas de los que la constituian sus caballos, para ocultarse unos y acogerse otros á indulto. Solo quedaron con el Estudiante los que por sus delitos co-

munes anteriores, quedaban escluidos del perdon concedido por el capitan general en nombre de la reina.

Sin embargo, el servicio de las tropas que quedaron empleadas en su persecucion, continuó siendo muy penoso.

Desconfiado el Estudiante de sus confidentes mas íntimos y hasta de sus parientes mas cercanos, se vió reducido á divagar con los nueve ó diez hombres que le seguian adictos, en los mas espesos y retirados bosques de la Sierra. Para acabar con él se dispuso una batida general y simultánea en toda la provincia. Las columnas, subdivididas en varias fracciones, dán principio á ella el doce de enero y la continuaron los dias trece, catorce, quince y diez y seis, pero no dió mas resultado que suministrar una nueva prueba de la disciplina admirable de nuestros soldados, que encargados de reconocer hasta los mas ocultos rincones de las granjas, caseríos y pueblos, operacion que no siempre podian presenciar sus superiores, no provocaron la menor queja del paisanage.

Reducido á este estado, el Estudiante adoptó un nuevo plan de campaña, esto es, el sistema de asaltar las carreteras, quemar las diligencias y correos ó apoderarse de la correspondencia pública. Fué por lo tanto necesario proteger estas, retirándose á Búrgos todas las columnas para recibir nueva organizacion. Cuatro de estas quedaron dedicadas á la estirpacion del grupo principal, y la fuerza de las demas se tendió en la carretera desde Aranda hasta Bribiesca. Al regimiento de Farnesio toca tambien desempeñar este servicio destructor del material y del ganado. La columna que mandaba el coronel Pierrad queda como antes, pronta para salir cuando fuese necesario, y la del capitan Kolli reducida á un destacamento de veinte caballos y veinte infantes es elegida para marchar sobre el enemigo, poniéndose bajo la direccion y órdenes de este oficial las otras dos que tambien desempeñaron igual servicio y ademas una compañía de granaderos del regimiento de Murcia situada en Villasur, otra de cazadores de Cantabria en Belorado y cincuenta guardias civiles apostados en Huerta del Rey. De este modo continuó el regimiento en esta comision desde el siete de febrero hasta el veinte y ocho de marzo que se dispuso pasara Farnesio al distrito militar de Valladolid, en relevo del regimiento de Alcántara que fué á Burgos.

Durante los meses de enero, febrero y marzo la columna del coronel Pierrad verificó frecuentes salidas, ademas de la batida general del doce del primero de estos meses á la que cooperó como todas: alcanzó á ver el quince á los partidarios cerca del pueblo de Quintanilla de Vivar y lanzó sobre ellos al capitan D. José Jacoutot que les persiguió largo trecho. El diez y siete el capitan D. José María Darcourt que tambien se habia incorporado á ella, logró darles alcance, batirlos y dispersarlos, y el mismo coronel en otra escursion hácia la Seña de Amayo, les aprehendió tres caballos que se vieron obligados á abandonar en su fuga en las cercanías del pueblo de Rebolledo.

A pesar del activísimo servicio á que estaba destinado el cuerpo durante todo este período de tiempo, en nada se alteraron la disciplina y órden interior en el curso de tan molesta guerra, continuando los quintos su instruccion. Se cambió el armamento recibido cuando la reorganizacion del cuerpo, por otro totalmente nuevo y se construyeron otras prendas.

Recomendados á la munificencia de S. M. por el capitan general los jefes, oficiales é individuos de tropa á quienes su suerte habia proporcionado ocasion de distinguirse durante estas operaciones, la reina se dignó por real órden de veinte y uno de febrero concederles las gracias correspondientes.

El primero de marzo principió el relevo de los destacamentos apostados en las carreteras de Madrid á Francia, con fuerza del regimiento de Alcántara, y el diez sale para Valladolid un escuadron completo del de Farnesio á las órdenes del comandante D. Pablo de Vecar, y el veinte y ocho del mismo lo verifica la restante fuerza al mando del coronel del cuerpo, habiendo quedado en la provincia de Burgos dos partidas con el teniente coronel y capitan Kolli. Farnesio se emplea en el servicio que le correspondió, ejercitándose al propio tiempo en la instruccion y maniobras de su instituto, y asistiendo á los simulacros mandados por el capitan general D. Felipe Ribero.

1850. El veinte y cuatro de mayo sale para Madrid el coronel Pierrad por haber sido encargado de presidir la compra de caballos para el cuerpo, y el dos de setiembre se incorpora al regimiento



despues de concluida su comision, haciéndolo tambien el capitan D. Salvador Casanova el treinta y uno de agosto con treinta y seis hombres y cincuenta y un caballos, procedentes de la compra que se efectuó en Madrid.

1851. Salen cincuenta y ocho hombres y cincuenta y tres caballos el veinte de abril, al mando del capitan D. Tomás Gonima, en direccion de la frontera de Portugal, formando columna con dos compañías de cazadores de infantería, y toda esta fuerza es mandada por el coronel D. Marcos Valmaseda, cuyo destacamento se incorpora al regimiento el tres de junio.

1852. Marchan el doce de febrero veinte y ocho hombres y veinte y seis caballos, al mando del teniente D. Mariano Olmos, en auxilio de los carabineros del reino, á la misma frontera de Portugal, pero por real órden de veinte y cuatro de marzo se traslada el regimiento desde Valladolid á la de Búrgos, emprendiendo su marcha el veinte y uno de abril, con el coronel teniente coronel D. Gerónimo Conrado, y el veinte y seis pasa á cubrir la carretera desde dicho punto á Santander, á fin de escoltar á S. M. el rey. Por disposicion de veinte y cuatro del mismo es destinado su coronel D. Blas Pierrad á mandar el regimiento de la Reina, cubriendo la vacante de éste el de la misma clase procedente del de Sagunto, D. Antonio María Garrigó, que se incorpora el veinte y siete, y el tres de setiembre marcha el regimiento de guarnicion á la ciudad de Zaragoza, adonde llega el diez y seis del mismo.

1853. En siete de abril salen cuarenta y cinco hombres y cuarenta y cuatro caballos para Egea, por disposicion del capitan general, al mando del capitan D. Fernando Freire, y el veinte y tres de octubre sesenta y seis hombres y cincuenta y cinco potros marchan á Aranjuez, al cuidado del comandante capitan D. Matías Castañeda. Este regimiento es destinado á Madrid de guarnicion, y sale de Zaragoza el veinte y siete de octubre, dejando á su paso en Alcalá de Henares setenta y tres quintos y treinta y ocho veteranos, con ochenta y dos caballos para su instruccion, bajo la direccion del capitan D. Agustin de Letamendi, y se acantona en Vicálvaro el doce de noviembre, pasando poco despues á Madrid.

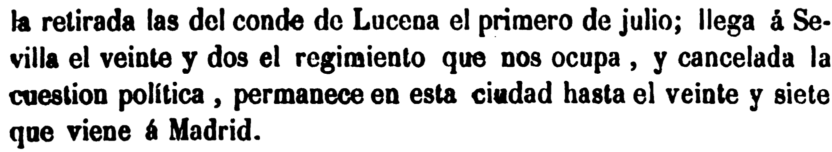


1854. Incorpóranse en treinta y uno de enero cien hombres y setenta y siete caballos procedentes del depósito de instruccion de Alcalá de Henares, así como sesenta y dos de los primeros y cincuenta de los segundos del contingente de potros que se hallaba en Ocaña, y treinta y cinco soldados con ciento diez y seis caballos, inclusos los potros que venian de Ubeda, el catorce de junio, al mando del comandante D. Rafael Capablanca.

El veinte y ocho de junio sale el regimiento compuesto de ciento noventa y cinco hombres y doscientos caballos con su coronel Garrigó á la cabeza, al campo de Guardias, para ser revistado; á dicho punto concurrieron tambien los de Almansa, Santiago y escuadron de cazadores de Granada, y un batallon del regimiento del Príncipe, y tomando el mando de toda la fuerza el general director D. Domingo Dulce, dirígese á Canillejas, donde se hallaban los generales O'Donnell, Ros de Olano y Messina. Aquí se dá el grito de: viva la reina, la constitucion y la libertad, siguiendo la columna á Torrejon de Ardoz y Alcalá de Henares, donde se reunen igualmente los regimientos del Príncipe y Borbon con la Escuela general de caballería. Descansado que hubo en este punto el dia veinte y nueve la referida fuerza, organizóse una division, de la que tomó el mando en jefe el conde de Lucena. El treinta en la madrugada sale este regimiento con ella en direccion de Vicálvaro, adonde se llegó á las nueve de la mañana, y se dió descanso á la tropa con órden de no separarse de los alojamientos y estar pronta á montar á caballo. A poco rato suena el clarin y se pone instantáneamente sobre las armas, tomando el general O'Donnell las disposiciones convenientes para hacer frente á las tropas que habian salido de Madrid, y que se componian de nueve batallones, un regimiento de caballería y la Guardia civil, con varias piezas de artillería. Formadas éstas en batalla, rómpese el fuego de cañon y obús sobre las tropas del general O'Donnell, y éste ordena la carga á su caballería.

Farnesio se lanza con bizarría sobre los contrarios, y se bate con su acostumbrado denuedo, sufriendo como era consiguiente á tal arrojo, una pérdida de bastante consideracion, al pié de las piezas de artillería.

Conseguido el triunfo por las fuerzas del gobierno, emprenden

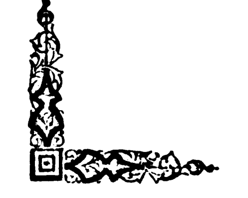


la retirada las del conde de Lucena el primero de julio; llega á Sevilla el veinte y dos el regimiento que nos ocupa, y cancelada la cuestion política, permanece en esta ciudad hasta el veinte y siete que viene á Madrid.

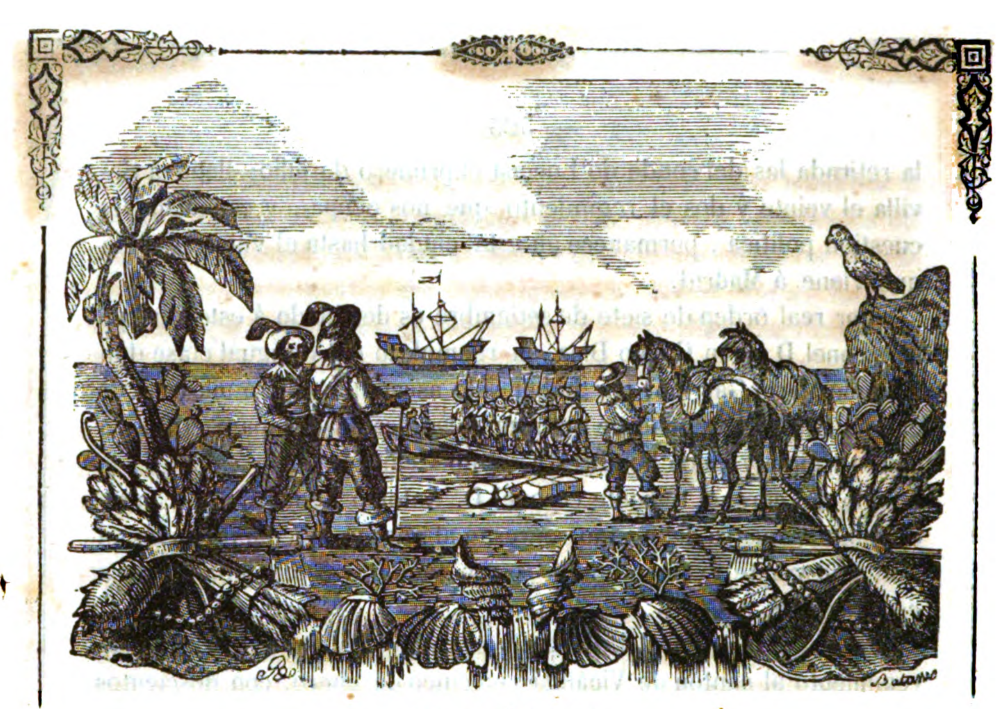
Por real órden de siete de setiembre es destinado á este cuerpo el coronel D. Juan Cueno Diaz, en reemplazo del de igual clase don Antonio María Garrigó, por haber sido ascendido éste á mariscal de campo. En diez y ocho de octubre salen destacados para el Pardo ciento treinta y cinco hombres y ciento treinta y siete caballos, al mando del coronel teniente coronel D. Antonio Aguirre, los cuales el veinte y cuatro del mismo regresan al cuerpo, quedando en aquel real sitio veinte y cinco hombres con veinte y cinco caballos para escoltar á SS. AA. RR.

1855. Por órden del capitan general del distrito se traslada este regimiento al canton de Vicálbaro en cinco de enero, con doscientos setenta y ocho hombres y doscientos ochenta caballos, al mando del coronel teniente coronel D. Antonio Aguirre Echagüe, y por otra del mismo, desde el canton de Vicálbaro pasa al de Alcalá de Henares, emprendiendo su marcha en diez y seis de enero de mil ochocientos cincuenta y cinco, con doscientos cincuenta y siete hombres y doscientos sesenta caballos.









III ALCÁNTARA.

Hæc nubila tollunt obstantia sicut sol.

Como el sol, disipa las nubes.

ORGANIZACION.



ENTRE los sueños dorados de los historiadores antiguos de los regimientos del ejército, aparece la idea de que el de Alcántara tuvo su orígen de los tercios de Avís, creados mucho antes que esta órden militar, suponiendo que lo fué en mil ciento cuarenta y siete, á espensas del rey D. Alonso I, para perpetuar la memoria del honroso servicio que contra los sarracenos hicieron los caballeros





bajo la primitiva direccion de Suero, que conducido por un anciano ermitaño llamado Armundo, al inespugnable sitio de la plaza de Alcántara, inmortalizó su memoria en varias batallas. Estos nobles campeones se cubrieron de gloria, tremolando su estandarte blanco, en que al lado de la cruz de Alcántara resplandecia el signo de nuestra redencion asi como la imágen de San Benito, hasta que en el año mil trescientos cincuenta, en tiempo de Julio I, se estrajo bula pontificia para que dejasen el ejercicio de las armas, y se reunieran en monasterios claustrales bajo la órden del Cister, y con este motivo (añaden dichos cronistas), se creó en Alcántara el cuerpo de este nombre y se le dió esta denominacion en mil seiscientos cincuenta y seis, entrando en el goce de la gran masa en mil setecientos ochenta y ocho (1).

Dejando á un lado el orígen de la órden de Alcántara, fácil es comprender que el regimiento en cuestion no puede tener la cuna que le supone su historiador; el deseo en cierto modo laudable de dar á sus valientes turmas tan notable antigüedad, tiene que estrellarse en la severidad de la crítica y los documentos que acrediten y justifiquen la verdad en esta parte.

Cuando la majestad de D. Felipe IV tuvo necesidad de aumentar la fuerza de nuestra caballería en los Paise-Bajos, autorizó al gobernador general de Flandes, para levantar algunos cuerpos de esta arma, y á uno de ellos le organizó el maestre de campo D. Juan Francisco Nestien, en ocho compañias, sobre un cuadro tomado de los que se hallaban en el ejército. Tan luego como se completó su fuerza se recibió al sueldo del estado en Bruselas, por las oficinas de veeduría, el diez y nueve de febrero de mil seiscientos cincuenta y seis, no llevando otro nombre que el de sus maestres de campo, hasta que por la ordenanza de diez de febrero de mil setecientos diez y ocho se le dió el que hoy tiene. Esto quedó probado ante el supremo consejo de la guerra, de órden de S. M., con fées de oficio de aquellas oficinas de cuenta y razon. Vése, pues, que no tiene fundamento la aseveracion de que mas arriba hemos hecho mérito, y

(1) Relacion histórica del regimiento de Alcántara fechada en San Roque á siete de julio de mil ochocientos seis, firmada por D. Joaquin Sardeñ, y visada por el marqués de Gelo.



que no se remonta tan alto el orígen del cuerpo de que se trata.

Los estandartes de este regimiento eran de damasco carmesí, orlados y bordados de plata; en el anverso figuraban las armas reales y en el reverso el manto de la órden coronado, y la venera ó cruz de Alcántara con el dístico, *Hæc nubila tollunt obstantia sicut sol*. El del primer escuadron, llamado del Coronel, era de damasco blanco.

A la cabeza de la banda de trompetas iba un ginete montado en un buen caballo y vestido con el traje turco, haciendo vibrar en las manos unos platillos de metal. El orígen de este insigniario no corresponde al regimiento en cuestion, sino al de Bravante que en la accion de Sferra-Caballo en Sicilia, dada contra los imperiales el veinte y uno de abril de mil setecientos veinte, atacó, batió y destrozó al regimiento de caballería austriaca de Staremberg é hizo prisionero al turco que llevaba estos platillos. Para perpetuar la memoria de este hecho, la piedad de S. M. el rey D. Felipe V le concedió en data de diez y siete de julio de mil setecientos treinta y uno, el privilegio de ostentar este trofeo delante de los escuadrones. Estinguido este cuerpo en el año de mil setecientos sesenta y tres y refundido en el de Alcántara, se continuó en este la misma práctica por real órden de once de enero de mil setecientos sesenta y nueve.

Bravante presentó para justificar su creacion, el documento siguiente. — «D. José de la Cuesta, á cuyo cuidado se hallan los papeles y libros reales de los oficios de la veeduría general y contaduría principal que hubo en este ejército de Cataluña por disposicion del Sr. intendente general de este mismo ejército y principado.— Certifico que el trozo de caballería de Bravante, de que fué su primer comisario general el conde de Tilly, se formó en esta ciudad de las diez compañías de caballos que vinieron de los estados de Flandes á este ejército en veinte y cinco de noviembre de mil seiscientos noventa y cinco, en conformidad de la órden que precedió de S. M., y desde el citado dia obtuvo el nombre de trozo, en el cual se formó el asiento al espresado comisario general, y para que conste donde convenga, doy la presente en virtud de decreto del señor D. Rodrigo Caballero y Llanes, intendente general de este principado y ejército, su fecha de este dia, Barcelona y mayo vein-

te y siete de mil setecientos diez y ocho.—D. José de la Cuesta.»

Desde su formacion en Cataluña tuvo por primeros jefes:

Como comisarios generales.

El conde de Tilly.
D. Diego de Cárdenas.

Como coroneles.

El conde de Aguilar.
D. Diego de Cárdenas, segunda vez.
D. Gregorio Pimentel.
D. Nicolás de San Severino.
D. Pascual de Quevedo.
D. Alvaro Carrillo de Albornoz.
D. Bernardo Cadelo.

Los estandartes eran de damasco carmesí, orlados y bordados de oro; tenian en medio un escudo en plata coronado, y por emblema dos anillos en gules.

Justo es que hagamos mencion de los servicios prestados por este brillante regimiento, antes de su refundicion en el de Alcántara.

Comenzólos en el año de mil seiscientos noventa y seis, peleando en Hostalrich contra la caballería del duque de Vendome, y en el siguiente los continuó en el sitio de Barcelona hasta su rendicion en diez de agosto. En el de mil setecientos uno se embarcó en esta plaza el seis de diciembre con la espedicion á Italia, y pasó al ejército de Lombardia para la campaña de mil setecientos dos; cruzó el Pó el diez y ocho de junio; combatió en la batalla de Luzara el quince de agosto, derrotando la caballería austriaca. En mil setecientos tres avanzó al Placentino, y el veinte y seis de octubre sorprendió en San Sebastiano á tres mil caballos imperiales, de los que solo se salvaron quinientos. Asistió en mil setecientos cuatro al sitio de Vercello desde el diez y nueve de mayo al veinte y uno de julio: al de Ivrea y su castillo del dos al treinta de setiembre. En mil setecientos cinco al de Verrua; al combate de Monte-demo y al de Crema.

Distinguióse mucho el regimiento de Bravante en la batalla de Cassano el diez y seis de agosto, y el diez y nueve de abril de mil setecientos seis en la de Calcinato, cargando con tal furia á los piamonteses, que los deshizo y acuchilló. En dos de junio puso sitio á la plaza de Turin, pero el enemigo vino con todas sus fuerzas el siete de setiembre y se dió principio á una sangrienta refriega, en la que Bravante se comportó con tanto valor, que en una de sus cargas rescató los timbales del regimiento caballería francesa de Colange. Perdida la jornada y socorrida la plaza, se retiró hácia Pignerolo y recibió órden de marchar al ejército del mariscal de Villars que operaba en Alemania. Atacó el veinte y dos de mayo de mil setecientos siete las líneas atrincheradas de Bimel y Stoloffen, batió á los alemanes y avanzando á Suavia, puso en contribucion todo este territorio hasta el nacimiento del Danubio en el pais de' Donachem; pasó en mil setecientos ocho á los Paises-Bajos, y asistió á los encuentros de Oudenarde, Berchen y Denin desde el once de julio. En el año mil setecientos nueve peleó en la batalla de Malplaquet el once de setiembre, y recibida órden de pasar á España, llegó al ejército de Aragon en mayo de mil setecientos diez, tomando parte en la reconquista de Estadilla el dos de junio. Poco despues de este suceso, emprendió la retirada para el Aragon con todo el ejército. Contuvo la caballería enemiga el veinte y siete de julio en Almenara, rechazándola completamente y derrotándola seguidamente en Peñalva el trece de agosto. Mas desgraciadamente el veinte del mismo sufrió un sangriento descalabro en la batalla de Zaragoza. Repuesto de este infortunio, avanzó con el ejército desde el Tajo, y triunfó en la jornada de Villaviciosa el diez de noviembre, persiguiendo al enemigo hasta el Ebro, donde quedó para resguardo de los puntos fortificados. En los años mil setecientos once y doce recorrió el pais infestado de partidas de sediciosos, y acosado por ellos, se defendió valientemente en Igualada. En mil setecientos catorce pasó á reforzar las tropas destinadas al sitio de Barcelona, en donde desempeñó su servicio hasta la reconquista de esta plaza en once de setiembre. Embarcóse un escuadron con otros cuerpos en el de mil setecientos quince, para someter la isla de Mallorca, y en mil setecientos diez y siete dirigióse otro á la de Cerdeña. En mil se-

tecientos diez y ocho dos escuadrones dieron la vela para la reconquista de la Sicilia, combatiendo bizarramente contra el regimiento austriaco de Staremberg en la montaña de Sfera-caballo, y destrozándole completamente. El resto del regimiento sirvió en el ejército de la frontera de Navarra y Cataluña durante la guerra con la Francia en mil setecientos diez y nueve, contribuyendo al recobro de la plaza de la Seo de Urgel.

Bravante se embarcó para Toscana en mil setecientos treinta y tres, y reunido al ejército, reconquistó todo el reino de Nápoles en el año siguiente, derrotando á los autriacos en la batalla de Bitonto el veinte y cuatro de mayo, sin que escapase un solo enemigo; tomó la plaza de Cápua y trasladada la guerra á Lombardía en mil setecientos treinta y cinco, se apoderó de la Mirándola el treinta y uno de julio. Despues de verificada la suspension de hostilidades, regresó á España.

Hizo parte de la nueva espedicion á Italia en el año mil setecientos cuarenta y dos, y despues de maniobrar en las campañas del Piamonte y atravesar el asombroso paso de los Alpes por las barricadas en diez y ocho de julio de mil setecientos cuarenta y cuatro, venció á los sardos en la batalla de Madona del Olmo el treinta de setiembre. Descendió á la baja Italia en mil setecientos cuarenta y cinco, sitió y tomó del ocho al catorce de agosto la plaza de Tortona, y con el general conde de Gages se retiró el veinte y seis de setiembre á las márgenes del Tánaro, en donde peleó bravamente en la batalla de Basignana (dia veinte y nueve), derrotando á los saboyanos. Puso seguidamente sitio á Valenza del Pó y la rindió con su ciudadela, del veinte y dos al treinta y uno de octubre. Ocupó á viva fuerza á Cassale de Montferrato y su castillo del cinco al veinte y nueve de noviembre, y cruzando el Pó el cuatro de abril, asistió á la batalla de Plasencia el diez y seis de junio. Salió el veinte y ocho con un destacamento volante para arrojar á los austriacos de Pizzighitone, y repasando otra vez el Pó por la confluencia del Ambro, peleó furiosamente el nueve de agosto en la batalla del Tedone. Terminada la guerra, regresó á España.

En el año mil setecientos sesenta y dos asistió á la guerra contra



Portugal, dándosele puesto á la izquierda de la primera línea: sitió y rindió la plaza de Almeyda desde el cinco de junio, y despues las de Braganza y Chaves: practicó con otras tropas los reconocimientos de Villareal y Castel-Boim; batió al enemigo en el reencuentro de Fondom y el treinta y uno se acantonó en Villar del Rey, pasando el catorce de noviembre á Arroyo del Puerco en cuyo punto fué sentenciado á la reforma, quedando refundido en el regimiento de Alcántara:

Este hermoso y brillante cuerpo fué estinguido tambien en diciembre del año mil ochocientos veinte y tres como todo el ejército constitucional; el de Borbon recobró este nombre en el último resultado de tantas organizaciones dadas á la caballería, dejando el de Alcántara que se le habia dado por el reglamento de diez y ocho de mayo de mil ochocientos cuarenta y cuatro, y el viejo Alcántara volvió á renacer por el artículo sesto del real decreto de nueve de diciembre de mil ochocientos cincuenta y uno.

Ostentaba por emblema la cruz de la real y militar órden de Alcántara en sinople, con el lema que figura al principio de esta historia.

Veneraba por su augusta patrona *la inmaculada concepcion de María Santísima.*

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE ALCANTARA.

1636	Nestien.
1718.	Alcántara.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1718.	7.° caballería.
1851.	16 de lanceros.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1707.	Blanca.	Verde.
1739.	Idem.	Azul.

1748.	Blanca.	Encarnada.
1765.	Idem.	Verde.
1796.	Idem.	Verde y encarnada.
1802.	Azul.	Blanca, carm. y encarn.
1803.	Idem.	Verde y encarnada.
1804.	Idem.	Encarnada y anteada.
1815.	Idem.	Verde y anteada.
1821.	Amarilla.	Carmesí y encarnada.
1851.	Encarnada.	Azul.

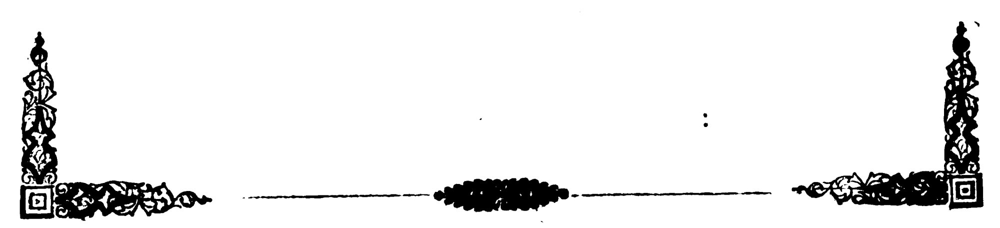
Catálogo de los maestres de campo que lo han mandado desde su creacion.

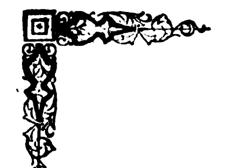
D. Juan Francisco Nestien.
D. Nicolás Richard Du-Puy.
D. Felipe Gourdin.
D. Alejandro Cecille.

Coroneles despues de reducido al pié de regimiento.

D. Alejandro Cecille, conde de Cecille (hijo).
D. Luis Albelda, marqués del Cairo.
D. Manuel Arista y Moron.
D. Joaquin de Mendoza.
D. Tomás de Sarabia y Horcasitas.
El marqués de Castell-dos-rius.
D. Francisco Ortiz y Peagudo.
D. Francisco Horcasitas.
D. Fernando Valdés.
D. Hermenegildo Hurtado de Mendoza.
El marqués de Gelo y Villamaina.

Dividióse el regimiento en dos cuerpos en mil ochocientos ocho.





Primer regimiento de Alcántara.

CORONELES.

D. Andres Mendoza.
D. Rafael Mariano.

Segundo regimiento de Alcántara.

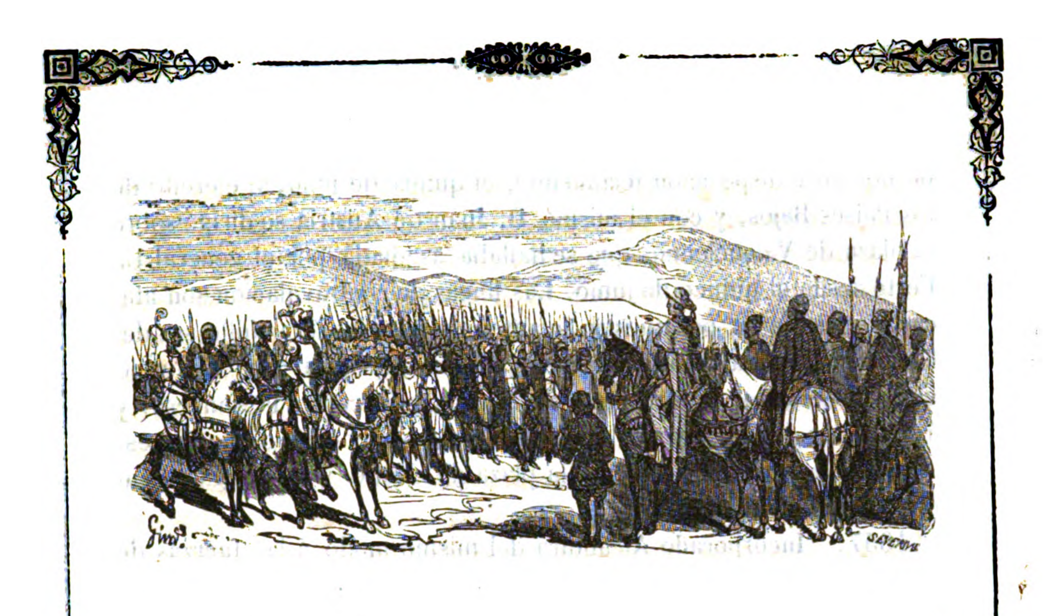
D. José Antonio Calzada.
D. Santiago Pierrad.

Refundido el primer regimiento en el segundo en mil ochocientos once, tuvo por coroneles :

D. Joaquin de Herrera.
D. Joaquin Taverner.
D. Santiago Pierrad, segunda vez.
D. Juan Malatz.
D. Agustin de Hore.
D. Francisco de Paula Romero y Palomeque.
D. José Serrano y Acebron.

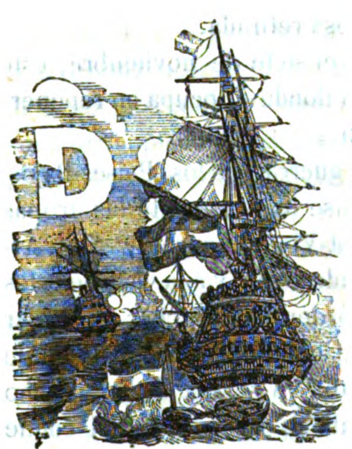






FASTOS MILITARES.

1656.



DESPUES de organizado este cuerpo en diez y nueve de febrero, á consecuencia del pase de las tropas lorenesas al servicio de la Francia, en fines del año anterior, marcha por disposicion de D. Juan de Austria, á espiar el movimiento de los franceses mandados por el general La Ferté, y dividido en secciones, recorre los territorios de las plazas de Quesnoy, Douay y Tournay, desde cuyo último recinto pudo escoltar un refuerzo de mil y quinientos hombres. Hecho esto, reúnese el cuer-

po por otra disposicion terminante, el quince de julio, al ejército de los Paises-Bajos, y con el mismo D. Juan de Austria se dirige sobre la plaza de Valenciennes que se hallaba asediada por el general La Ferté desde el quince de junio. Las líneas de contravalacion son atacadas y asaltadas por nuestra infantería y pasados á cuchillo sus defensores. Con este motivo y casi simultáneamente avanza el tercio viejo de Alcántara con el resto de la caballería contra la francesa, y á los gritos de *mata*, *mata*, hace pedazos á diez y ocho escuadrones.

El dia veinte pone sitio á la plaza de Condé y la obliga á rendirse el quince de agosto.

1657. Incorporado Alcántara del mismo modo á las fuerzas de D. Juan de Austria, pasa con ellas á sitiar la plaza de Saint Guillain; la toma el veinte y uno de agosto sin embargo de defenderla el célebre conde de Schomberg, y sin perder tiempo asedia la de Calais, obligándola á capitular el veinte y siete de setiembre.

1658. Repuestas sus bajas, emprende este cuerpo la campaña con D. Juan de Austria á quien auxiliaba con sus tropas el príncipe de Condé: adelántase sobre la plaza de Dunkerque, y el trece de julio campa en la prolongacion de las Dunas. Asiste en el dia inmediato á la sangrienta batalla de este nombre, recibiendo el choque de la caballería francesa; pero perdida por los nuestros la jornada y con ella bastantes hombres y caballos, el regimiento de Alcántara sufre las consecuencias de aquella azarosa retirada.

1659. Firmada la paz del Pirineo el siete de noviembre, este cuerpo vuelve al condado de Flandes en donde se ocupa en reponerse de las pérdidas de la última campaña.

1667. Enciéndese nuevamente la guerra en los Paises-Bajos por la mala fé de los franceses; apodéranse impunemente las tropas de Luis XIV de las plazas de Bergh-Saint-Vinoc, Fournes, Ath, Armentiers, Tournay, Donay, Courtray y Oudenarde, y á la vista de estos lamentables sucesos, Alcántara recibe órden de marchar á formar parte de la division ecuestre del general conde de Marcin, á fin de socorrer prontamente á Lila que se hallaba ya sitiada desde el ocho de agosto; mas cuando nuestra caballería al mando del conde y el príncipe Ligny llegó á su vista, aquel recinto habia ya capitulado el veinte y ocho, y fué recibida el dia treinta por un



cuerpo numeroso de la misma arma: entonces no hubo mas remedio que retroceder ordenadamente, pero las cargas dadas por escuadrones enemigos contra nuestra retaguardia, obligó al viejo Alcántara á volver caras para sostenerla. El combate al arma blanca se hizo sangriento, y este valiente tercio cumplió con su deber, pero no sin esperimentar mucha pérdida.

El conde de Marcin recoje su division y con sus buenas disposiciones la pone en salvo. La paz de Aquisgran firmada por los plenipotenciarios el dos de mayo, viene á dar término á la guerra, pero la España hubo de sacrificar buen número de plazas en los Paises-Bajos.

1668. Pocos servicios pudo prestar este regimiento en este año, empleándose solo en dar escolta á los convoyes de víveres y municiones á las plazas amenazadas de Besanzon, Dole, Salins y Gray y los castillos de Tours y Sainte Anne, que al fin nos tomaron los franceses en Borgoña, pero que fueron devueltos por la paz de Aix-la-Chapelle.

1672. Ocúpase el viejo tercio en dar varias guarniciones del condado de Flandes y reemplazar su gente y ganado, asi como en renovar su armamento y monturas por disposicion del gobernador general de los estados españoles del norte; pero las rápidas conquistas de los franceses en Holanda, obligaron al gobernador conde de Monterey, á hacer marchar este regimiento con un cuerpo de tropas, al mando del general conde de Marcin á fin de auxiliar á las neerlandesas que mandaba el príncipe de Orange, para acometer la plaza de Charle-roy: la marcha del regimiento de Alcántara bajo la direccion del general Marcin, precisa al conde de Duras á repasar el Mosa, y por consiguiente verifica aquel su incorporacion con el ejército neerlandés en las riberas del Roer, y sin perder tiempo ataca la plaza de Charle-roy; mas desgraciadamente las tropas francesas ya la habian reforzado, y este incidente obliga á los sitiadores á levantar el campo, retirándose Alcántara á su acuartelamiento.

1673. El Austria temia el poder de Luis XIV, y procurando apagar las miserables rivalidades que hervian en la confederacion germánica, procura el emperador Leopoldo aumentar sus



ejércitos para contener el torrente victorioso de Luis de Borbon. El conde de Monterey que veia aproximarse la tempestad sobre los Paises-Bajos españoles, reune las tropas de estos estados y Alcántara emprende su movimiento para los alrededores de Bruselas. Luis invade la Holanda y ataca las plazas de Wetzel, Orsoi, Rhinsbergh, Burick, Emmerick, Doetekum, Groll y Maestrick, que se pierden en el mes de junio; por consecuencia de estos sucesos se ajusta el treinta de agosto un tratado de auxilio mútuo entre el Austria, la Holanda y la España, por cuya convencion marcha el regimiento de Alcántara con el cuerpo del ejército español, á poner sitio á la plaza de Naerden, que tambien habia sucumbido el doce de julio, y la reconquista el catorce de setiembre.

1674. En este año el viejo tercio desempeña varios cometidos, despues de dejar el campo de Naerden, reducidos á recorrer el pais en destacamentos; y en fines de julio recibe la órden de venir á reunirse al ejército que mandaba el príncipe de Orange para atacar los muros de Charle-roy. Con este motivo campa con el resto del ejército aliado no lejos de esta plaza entre Buseray y Arkien, teniendo enfrente de la línea el lugar de Seneff.

El príncipe generalísimo, para arrancar á los franceses de sus buenas posiciones, figura el once de agosto una retirada, y replega todas las fuerzas en tres grandes columnas, quedando el tercio de Alcántara con la division de caballería del mando del general príncipe de Vaudemont, para proteger la retaguardia de la tercera columna que se componia de españoles, por la via de Bich, cruzando el pueblo de Seneff.

Estendida por el príncipe de Orange nuevamente la línea de combate en la llanura de Say, dáse la batalla que se prolonga con furor y encarnizamiento hasta las once de la noche del once, haciendo prodigios de valor el tercio, cuya crónica escribimos: en dicha hora ambos ejércitos se replegan despues de dejar tendidos en el campo veinte y cinco mil hombres

Orange y el príncipe de Condé cantan en sus cuarteles el Te-Deum, atribuyéndose ambos la victoria.

Alcántara es destinado despues con el cuerpo español, al sitio de Oudenarde; ábrese la trinchera el diez y seis de setiembre; pero



los acontecimientos de la campaña le obligan á levantar el campo el veinte y dos para ponerse en guardia contra el ejército francés del mariscal de Humiers, que venia á buen paso, y se retira á Flandes.

1675. Relevado el conde de Monterey del gobierno de los Paises-Bajos, llega en su reemplazo el duque de Villahermosa, quien ordena la concentracion de las tropas españolas cerca de Malinas. Concurre á este punto el regimiento en cuestion, y cruzando despues el Mosa por Ruremonde, viene á reunirse al príncipe de Orange. En este tiempo las plazas de Dinant y Limbourgo se habian entregado á los franceses el veinte y dos de mayo y veinte y uno de junio, y perdido lastimosamente el tiempo, las tropas neerlandesas abandonan las operaciones, y Alcántara con las nuestras, despues de algunas escaramuzas de poca importancia, regresa á Flandes.

1676. Es llamado el tercio de Alcántara con las demas tropas al campo de asamblea de Bruselas, para reunirse al gobernador general duque de Villahermosa, y sabido por este que el mariscal de Crequi habia invadido y saqueado el pais de Waes y puesto sitio á la plaza de Condé el veinte y uno de abril, socorre este recinto con trescientos infantes españoles, marchando con las demas tropas á Mons, con el objeto de reunirse á las neerlandesas del príncipe de Orange. Nuevos avisos acreditan á los dos generales aliados que los recintos de Condé y Buchain estaban asediados por los franceses, y recogiendo todas las fuerzas, incluso nuestro regimiento de Alcántara, se encaminan á cubrir el de Valenciennes.

Entretanto Luis XIV cruza el Mosa el nueve de mayo, pero cuando llegó al campo de Urtevise, ya nuestras tropos se hallaban en posicion en las alturas contiguas á Valenciennes, entre sus murallas y el bosque de Lutman, habiéndose emboscado Alcántara á retaguardia de la derecha de la línea.

Los franceses obligan á capitular á la guarnicion de Bouchin el diez del citado mayo, y al saber este funesto suceso el duque de Villahermosa, envia refuerzos á Cambray, y pasa á poner sito á la plaza de Maestrick, llevándose consigo al regimiento de Alcántara. Colócase con una buena division en Eiville á fin de observar el





cuerpo francés del mariscal de Schombergh que vivaqueaba en Kievray, y seguidamente abre la trinchera el siete de julio.

El sitio de Maestrick se hizo célebre por el valor de los asediantes y asediados y por la terrible mortandad que hubo en él.

El príncipe de Orange y el duque de Villahermosa tenian un vivo deseo de someter este recinto, porque tomado el de la plaza de Aire por los franceses, sabian que el cuerpo de Schombergh iba á ser reforzado. Con efecto, así sucedió, y nuestro viejo Alcántara con el ejército hispano-neerlandés, obrando prudentemente, bate tiendas y abandona la empresa.

1677. Resuelto el ambicioso Luis XIV á conquistar y unir á sus estados los españoles de los Paises-Bajos, dispone grandes armamentos para comenzar la campaña.

Orange habia mandado que las tropas neerlandesas y españolas se concentraran en los alrededores de la plaza de Dendermonde para socorrer la de Valenciennes que habia sido atacada el nueve de marzo, y quedó sorprendido cuando supo su capitulacion verificada el diez y siete, á pesar de los grandes medios de defensa con que contaba y de tener en su recinto los valientes tercios de infantería walona del conde de Solre, del baron de Taxis y el italiano de don Gerónimo de Silva, cuerpos todos de brillante reputacion.

Con esta ventaja los franceses ponen sitio á Cambray el veinte y dos y se apoderan de esta importante plaza el seis de abril, pasando acto contínuo, á embestir los muros de Saint Omer. Entonces el príncipe, que habia reunido treinta mil hombres, incluso en este número el regimiento de Alcántara, se dispone á salvar la integridad de esta plaza.

Muévese nuestro ejército del campo de Iprés y llega Alcántara con él á Monte-Cassel el diez de abril: los sitiados que estaban bajo el mando del duque de Orleans, salen á su encuentro, y Orange hace avanzar en el siguiente dia al tercio viejo con otros cuerpos de caballería, para que apoyasen el movimiento de una fuerte columna de infantería, que esguazando el arroyo Piennes debia apoderarse de la abadía del mismo nombre; mas esta posicion vuelve á ser recobrada por el enemigo y tras ella los aliados son completamente derrotados y obligados á retirarse.



El duque de Villahermosa reune cinco mil españoles, incluso el tercio veterano de Alcántara, y unido de nuevo al príncipe de Orange, entre Alost y Dendermonde, marcha rápidamente contra la plaza de Charleroy y la pone sitio el seis de agosto; pero tan desventurado como en la primera parte de esta campaña, dá tiempo para que vinieran cuarenta mil franceses á su socorro. Pasan estos con el duque de Luxemburgo el Sambra por Busiere el doce, y el príncipe, en lugar de aguardarlos y presentarles la batalla, como se lo suplicó el duque de Villahermosa, abandona el campo y se retira.

1678. No tenia fuerzas el gobernador general de los estados del Norte para tomar por sí solo la iniciativa en esta campaña; pues á pesar del tratado con la Gran-Bretaña y la Holanda, firmado en el Haya á diez y seis de enero, las tropas de estas dos naciones permanecian en la inaccion. Así que, los franceses atacaron impunemente nuestras plazas de Gante é Iprés, y que, no siendo socorridas estas, capitularon la primera el nueve de mayo y la segunda el veinte y cinco del mismo mes.

El duque de Villahermosa, á la vista de estas pérdidas, llama al tercio viejo de Alcántara y á las pocas tropas que habia en Flandes, y reclamando el auxilio de la Holanda, consigue por último atraer á las neerlandesas, y marcha rápidamente á atacar á los franceses, que con el mariscal de Luxemburgo se hallaban vivaqueando en el campo de Casteaux, cerca de Mons.

Alcántara, que mandaba á la sazon el maestre de campo D. Nicolás Richart Du Pui, ocupa el estremo de nuestra ála derecha, y el catorce de agosto cae sobre la opuesta del enemigo. La batalla conocida por unos de Saint-Denis y por otros de Casteaux se hizo cruenta y horrible: la muerte recorre las filas de ambos combatientes, y atribuyéndose cada cual la victoria, cesa el conflicto ya de noche. La paz de Nimega firmada el diez y siete de setiembre por nuestros plenipotenciarios, pone fin á la campaña de los Paises-Bajos, y este regimiento se retira á su cuartel de Flandes.

1683. Con frívolo pretesto el gabinete francés enciende de nuevo la guerra en los Paises-Bajos españoles, y el mariscal de Boufiers con un cuerpo respetable de ejército bombardea la plaza de Luxem-

burgo, y el de Humiers, con otro no menos poderoso, pone sitio á la de Courtray el primero de noviembre, apoderándose el dia seis de su recinto: conseguido este triunfo, marcha sobre la de Dixmude que le abre las puertas. A todo esto el gobernador general marqués de la Grana procura reunir las fuerzas de que podia disponer, siendo llamado entre ellas el regimiento de Alcántara; pero al contemplar su insignificante número para entrar en operaciones, se mantiene pasivo sin romper las hostilidades.

1684. La insaciable codicia de conquistas de Luis el Grande no amenguaba; todo su empeño era humillar la España, arrebatándola sus dominios. Fiado en su poder y alentado por la débil condicion de Cárlos II, invade los Paises-Bajos y el ocho de mayo ataca la casi inespugnable plaza de Luxemburgo, que mandaba con mediana guarnicion el príncipe de Chimai, haciendo tronar contra sus muros una formidable artillería.

El regimiento de Alcántara, de órden del gobernador general, sale de su cuartel del Bravante y pasa á reunirse á nuestras tropas convocadas en el campo de Lessinc; mas paralizan esta campaña la tregua ajustada el veinte de agosto entre holandeses y franceses, y la rendicion de Luxemburgo el siete de junio.

1685. En vista de la conducta del gabinete de París, el nuestro declara la guerra á la Francia el once de diciembre, fundando esta declaracion en la infraccion del tratado de Nimega, vulnerado con el sitio y toma de la plaza de Luxemburgo.

Con este motivo el tercio de Alcántara se repone de las pérdidas pasadas, y se prepara de nuevo para entrar en campaña.

1686. La política de Europa era siempre vacilante, por temer esta incurrir en el anatema de la Francia; así es que el viejo tercio, sin embargo de la liga celebrada en el mes de junio entre el gabinete de Madrid, el Austria y Baviera, no se meneó de sus cuarteles donde el marqués de Gastañaga reemplazó al de Grana, por haber pasado este á desempeñar la comisaría general de la infantería.

1689. Nada notable ocurrió al tercio de Alcántara hasta este año, en el que los franceses volvieron á invadir los Paises-Bajos españoles. Con este motivo recibe órden del gobernador general de



marchar al campo de asamblea de Arche, en donde es revistado por el general de nuestro ejército, príncipe de Vaudemont; con él se encamina á las márgenes del Dimper, y para cubrir lass frontera de la Flandes asienta su vivac en el campo de Lede.

Mientras que los holandeses, al mando del príncipe de Waldeck avanzaban sobre el ejército francés, á las márgenes del Skalda, nuestro tercio viejo unido á las tropas que mandaba el príncipe de Vaudemont, con quien iba el marqués de Gastañaga, traslimita nuestra frontera y se acantona en territorio francés.

1690. Despues de una série de movimientos de una y otra parte, este regimiento y cuatro mas que sumaban dos mil quinientos caballos, avanzan en pos de la vanguardia que conducia el marqués de Verlóo, fuerte en igual número, y llegan al campo de Fleurus, en el cual se verificó la reunion de las tropas españolas y neerlandesas al mando del generalísimo príncipe de Waldeck. Cruzan el Sambra los franceses con el mariscal de Luxemburgo, y se presentan delante de los aliados, que ya los esperaban con sus líneas desplegadas el primero de junio. El ala derecha de los franceses ejecuta un movimiento demasiado atrevido y viene á chocar con nuestra estrema izquierda, en la que se hallaba este viejo tercio de Du Pui con su division de caballería; recibe al enemigo con serenidad, le detiene en su carrera y cargándole á su vez lo bate y acuchilla sin misericordia. Pero mientras tanto los franceses acometen y derrotan el centro y ála derecha de los confederados, y sobreviene la pérdida de la batalla despues de una horrible carnicería. Alcántara con su division emprende la retirada sobre los alrededores de Bruselas, para cubrir sus bajas y rehacerse.

El resto de esta campaña se redujo á movimientos estratégicos que no dieron otro resultado que ocasionar al pais grandes quebrantos.

1691. Ponen sitio los franceses el quince de marzo á la plaza de Mons, capital de la provincia de Hainaut, con un ejército formidable, y su guarnicion capitula el diez de abril. Bombardean á Lieja el cuatro de junio, pero ejecuta un movimiento ofensivo el príncipe generalísimo de las tropas hispano-neerlandesas, con quien iban los cuatro escuadrones del tercio viejo con sesenta y seis mas de ambas



naciones, y levanta el campo el enemigo y se retira el dia siete.

Alcántara continúa la campaña bajo las órdenes del príncipe de Valdeck; y despues de una série de movimientos, la mayor parte inútiles, acomete al ejército contrario del mariscal de Luxemburgo en Lence, el diez y ocho de setiembre, cargando su ála izquierda, á la cual obliga á repasar el arroyo que le cubria, causándole mucha pérdida entre muertos y heridos, en cuyo número se contaban algunos oficiales generales de reputacion.

1692. Por disposicion del gobernador general de los Paises-Bajos, marcha Alcántara al campo de asamblea de Auderiche, no lejos de Bruselas, y reunido á las tropas españolas, neerlandesas y bávaras, bajo el mando del príncipe de Orange, se dirige hácia Louvaine, situándose con el ála derecha en Cápell. El movimiento de los aliados tenia por objeto el salvar la plaza de Namur; pero rendida esta el cinco de junio, nuestro viejo tercio con el ejército confederado, se traslada al campo de Gennape y de aquí pasa á vivaquear en el de Hall. Sin embargo, el príncipe de Orange destaca el diez y ocho al conde Tzerclas Tilly con tres mil caballos, en cuyo número se incluia este regimiento, con el objeto de sorprender uno de los cuarteles del enemigo, sitos al otro lado del Mossa; pero encontrando á los franceses bien atrincherados, le fué forzoso retirarse. En esta actitud se demoró hasta el dia cuatro de julio que el ejército aliado avanza para dar la batalla conocida en nuestra historia militar con el nombre de Steinkerque, porque los franceses tenian apoyada su derecha en este pueblo y la izquierda en la cartuja de Enghien. Alcántara forma á retaguardia de la infantería, segun permitian los accidentes del terreno, y lanzándose á brida suelta, sobre el flanco del enemigo, se bate gallardamente con la caballería que venia á su encuentro. La accion se hizo muy sangrienta, derribando este cuerpo á cuchilladas á gran número de franceses: entre los muertos cuéntanse el príncipe de Turenne, el teniente general Tilladet y el brigadier Belfons.

Emprendida la retirada por el enemigo, nuestro ejército pasa el Skalda, reduciéndose la campaña en los meses de agosto y setiembre, á movimientos estratégicos que dieron por resultado la reconquista de la plaza de Dixmude. Por último, el elector de Baviera con su cuer-

po de ejército, marcha á Waterlóo, de donde destaca el veinte y cuatro de octubre al conde de Atlone con este regimiento y hasta cinco mil caballos mas, y tres mil infantes para escoltar un convoy de mil carros de víveres y municiones destinado á la plaza de Charleroy, que los franceses bombardeaban, y al aproximarse este cuerpo y la division del general Fleminghen, abandonan aquellos el campo.

1693. Despues que el príncipe de Orange recibió la corona de la Gran-Bretaña, su actividad con relacion á la guerra de los Paises-Bajos, fué disminuyendo considerablemente, y nuestro gobernador general pudo dedicarse á rehabilitar del mejor modo que pudo los cuerpos del ejército español; así Alcántara recibió algunos auxilios para remontarse en hombres y caballos, y reponer su vestuario y armamento para poder salir á campaña.

Entretanto el mariscal de Luxemburgo aguardaba un gran convoy de Francia que el de Orange pretendió interceptar. Con este objeto manda que el general príncipe de Tzerclas Tilly marche con un cuerpo de caballería en el que se incluia el viejo tercio, y con él lo acomete á su paso por el pueblo de Bossú; pero despues de un choque poco afortunado por nuestra parte, emprende Tilly la retirada sin haber conseguido otra cosa que un triste escarmiento, y se viene á campar con esta division ecuestre á Tongres, en cuyo punto pretende el mariscal sorprenderla el siete de julio. El general español al saber el intento del enemigo, emprende su repliegue hácia Maestrick, conteniendo á los franceses con el fuego de arcabuz de las partidas que cubrian la marcha.

El enemigo pone sitio á la plaza de Huy, la cual se rinde el veinte, y el príncipe de Orange con el ejército aliado pasa á campar entre las márgenes del Emat y los bordes de la laguna de Lewen, en cuya disposicion lo encuentra el mariscal. Hace éste ocupar á sus tropas los pueblos de Landen, Sainte Gertrudix y Hautewinde, y hecho esto ataca el veinte y nueve á los confederados en su campo atrincherado, siendo recibido con un fuego mortífero de cañon y mosquete. Alcántara, que formaba en la estrema derecha bajo las órdenes del general marqués de Bedmar, combate con un valor inaudito, haciendo retroceder por tres veces á los enemigos, y haciendo pedazos al regimiento del Rey; pero desgraciadamente nuestra ála iz-



quierda estaba derrotada, y lo mismo le sucedia al centro, por lo que fué indispensable retirarse por la via de Osmal.

Esta sangrienta batalla, que se conoce en la historia militar con la denominacion de Nerwinden, costó á los franceses catorce mil hombres, y á los españoles, neerlandeses y demas aliados, doce mil, con setenta y seis piezas, dos trenes de puentes y gran número de banderas y estandartes.

1694. El regimiento que nos ocupa se embebe en el cuerpo del elector de Baviera y con él marcha en busca del ejército que mandaba el príncipe de Orange ó sea el rey de la Gran-Bretaña, el cual reuniendo sus tropas en once de junio en Betlehem, cerca de Louvaine, habia venido estacionándose á la vista de los franceses desde el campo de Rosbeck al de Saint Andrés, situado á media legua de Mehaigne. Distribuidas las fuerzas de los coligados, toma el elector de Baviera con el cuerpo español la derecha de la línea y se pone en marcha el diez y ocho de agosto con el designio de atacar á Courtray; esto produce una série no interrumpida de movimientos ejecutados por el viejo Alcántara, sin que de ellos se saque otro fruto que reconquistar las plazas de Hui y Dixmunde, retornando despues á su acuartelamiento.

1695. Conocida la muerte del mariscal de Luxemburgo, los franceses en los Paises-Bajos construyeron bajo las órdenes del de Boufleurs, aquella formidable línea apoyada entre Courtray y Avelghem, ó sea entre los rios Lis y Skalda, empleando en su trabajo veinte mil hombres, y logrando terminar esta obra gigantesca sin sufrir grandes contrariedades.

Nuestro viejo tercio estaba entonces al cargo del maestre de campo D. Felipe Gourdin, y solo tenia seis compañías de á treinta y siete caballos: su haber segun la muestra del mes de febrero, ascendia á un total de cuatro mil doscientos treinta y cinco florines mensuales.

En este estado se le incluye en el cuerpo español del mando del elector de Baviera, que sumaba el número de treinta y seis batallones y ciento y treinta escuadrones.

Mientras que el enemigo levantaba la citada línea atrincherada de que hemos dado cuenta, hostiliza y se bate en ella, no sin ventaja,



por el mes de abril, con las fuerzas que mandaba el mariscal de Villeroy, y despues de estos acontecimientos se replega con su division de caballería á Rousselar.

El príncipe Tzerclas Tilly sale de este punto para Watergheim, y con el cuerpo de tropas españolas se traslada á Kercowen, desde cuyo punto amenaza de nuevo la ya anotada liñea fortificada de los franceses, peleando con ellos el veinte de junio al tiempo de practicar un prolijo reconocimiento. Aquí recibe órden este regimiento de marchar con el mismo general Tzerclas Tilly á reforzar las tropas que sitiaban la plaza de Namur.

En este tiempo los españoles con el elector de Baviera, llegan el cuatro de julio del campamento de Conroy-le-Chateau, y el príncipe de Orange les hace tomar posicion entre los rios Sambra y Mossa.

El veinte y cuatro sale Alcántara con una columna al mando del maestre de campo marqués de Bay, que sorprende á un convoy francés procedente de Charleroy, y arrojándose espada en mano, bate su escolta y lo coge íntegro, acompañándole hasta el campo sitiador. El treinta sostiene el ataque de la infantería á los atrincheramientos enemigos; pero rendida la plaza de Namur el cinco de agosto, pasa con el cuerpo español á Karmes, en el bosque de Marlagne, situado entre ambos rios Sambra y Mossa.

El mariscal de Villeroy entretanto, emprende el bombardeo de Bruselas el trece; pero confiado en poder socorrer la ciudadela de Namur, avanza resueltamente con este objeto sobre nuestros campamentos, y establece el veinte y seis su línea entre Fleurus y Melioris. Este movimiento queda inutilizado, porque la ciudadela capitula, y desaparece Villeroy con sus tropas el cinco de setiembre. Terminada esta campaña, Alcántara pasa á acuartelarse en el Bravante.

1696. Recibe órden este cuerpo de pasar de los Paises-Bajos á la península, y llega en el mes de mayo á Cataluña para engrosar el arma de caballería, á tiempo que el príncipe de Darmstad repasaba con ella el Tet y se retiraba sobre Hostalrich.

El primero de junio forma Alcántara, con el resto de su arma, en tres líneas, dejando un espacio á la izquierda para las masas de infantería. Nuestro flanco derecho es acometido por el general fran-

cés Cogni, sostenido con fuerzas respetables por el mismo mariscal de Vendome; pero la infantería española las foguea de tal modo, que las obliga á retroceder por tres veces consecutivas. Vendome reanima á sus soldados, estimula su amor propio, y aumentando su número, vuelve á la carga con ímpetu arrollador. Pelea Alcántara con heroismo, y queda casi destruido; las tropas bisoñas abandonan el campo, entregándose á una vergonzosa huida, y los franceses derrotan á los veteranos, que perecen en su mayor parte, sucumbiendo con gloria.

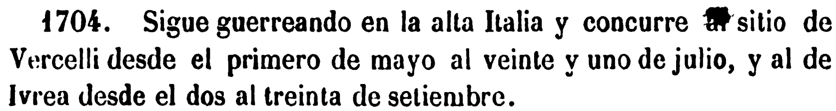
Despues de este sangriento combate, la campaña continúa pálidamente, acabando ambos contendientes por tomar cuarteles de invierno.

1697. Nuestro ejército de Cataluña contaba solo diez y ocho mil hombres de tropas abatidas, sin aliento y sumamente fatigadas; así que, le fué fácil al mariscal de Vendome que tenia fuerzas muy superiores, el avanzar sobre Barcelona y ponerla sitio, asentando su campo el seis de junio. Con este motivo Alcántara, que se habia replegado de la alta Cataluña con el príncipe de Darmstad, recibió órden de entrar en esta plaza. Los franceses abren la trinchera, y este viejo tercio combate gloriosamente desde el dia diez y nueve hasta el diez de agosto, que aceptada por Cárlos II la paz ajustada en Riswick en veinte y uno de setiembre, por mediacion del rey de Suecia, se levanta el sitio, quedando Alcántara de cuartel en el mismo principado.

1701. Seguia acantonado en Cataluña, al mando del maestre de campo D. Alejandro Cecille, cuando recibe órden de embarcarse en Barcelona el veinte y cuatro de diciembre para reforzar el ejército de Lombardia.

1702. Despues de varios movimientos y correrías en las márgenes del Pó, cruza sus aguas el diez y ocho de junio y asiste á la célebre batalla de Luzara el quince de agosto. Posteriormente combate contra los austriacos en San Sebastiano, Crema y Monte-demo, y en estos encuentros dá nuevas pruebas de su denuedo y bizarría.

1703. Protege en la campaña de este año el paso y ocupacion de los desfiladeros de Aqua-nera el veinte y siete de julio, y presta en diversos puntos servicios no menos importantes.



1704. Sigue guerreando en la alta Italia y concurre al sitio de Vercelli desde el primero de mayo al veinte y uno de julio, y al de Ivrea desde el dos al treinta de setiembre.

1705. Combate Alcántara en la batalla de Cassano el diez y seis de agosto, y despues de ella ocupa distintas posiciones.

1706. Marcha á proteger nuestra infantería que recobra á Nizza el cuatro de enero, y seguidamente se transfiere al campo de Verrua, cuya plaza es tomada el nueve de abril. Pone sitio á Turin, capital de la Saboya, y en el choque que sostuvo con la caballería sarda, recobra los timbales correspondientes al regimiento francés de Collange, que los habia perdido el ocho de setiembre del año anterior, bajo el mando del duque de Saboya y el príncipe Eugenio. Alcántara es inmediatamente destinado al cuerpo de ejército francés de la Alsacia, que se hallaba gobernado por el mariscal de Villeroy, y segun los apuntes históricos que dejaron los jefes y oficiales que en aquel tiempo servian, hallóse este valiente tercio en el ataque de las líneas de Hacquenau; protegió la cobranza de las contribuciones en toda la provincia de Suavia hasta el nacimiento del Danuvio, incluso el pais de Bonaschen : concurrió del mismo modo á los sitios de Laudau y Friburgo, á las órdenes del duque de Baviera, y por disposicion superior se le hizo pasar á reforzar nuestras tropas en los Paises-Bajos.

1707. Con los generales La Motte y Grimaldi, pasan sus escuadrones á la reconquista de Bruges y sorpresa de Gante durante el mes de julio.

1708. Reunido despues todo el regimiento de Alcántara, ejecuta un sin número de movimientos que dan por fruto la batalla de Ourdenarde el once de julio, y las de Malplaquet y Winendale en los dias once y veinte y uno de setiembre.

1709. Concurre nuestro viejo tercio en este año al sitio de Tournai desde el ocho de julio, y despues de él se acantona.

1710. Terminada la guerra en los Paises-Bajos, comunícasele la órden de retirarse á España, y despues de un largo y penoso viaje, con sus filas bien mermadas, entra por Cataluña el diez de mayo, y en lugar de tomar algun descanso marcha sobre Estadilla, de cuyo punto

arroja á los enemigos el diez y seis de junio. El estado de este distrito se hacía insostenible; los austriacos y sus partidarios habian tomado mucho incremento, por lo que fué indispensable abandonarle. Así las cosas, Alcántara escaso de hombres y caballos, y estos sumamente fatigados, acompañan al rey en su retirada al Aragon, y en la batalla de Zaragoza, perdida el veinte de agosto, queda casi en esqueleto despues de cumplir como bueno.

Con su escasa fuerza se traslada á la provincia de Estremadura para recibir la gente y ganado que se le detalló, cuidando el ministerio de la guerra de surtirlo de vestuario, armamento y monturas.

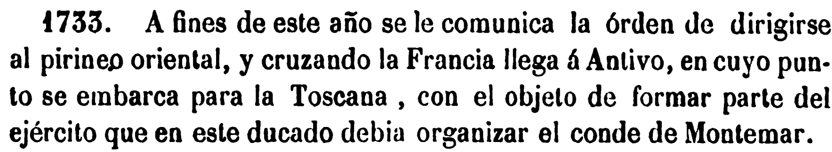
1713. Tenia este cuerpo que liquidar sus haberes y pienso del tiempo en que habia servido en los ejércitos del norte, tanto con las oficinas de finanzas del Bravante y Flandes, como con los comisarios franceses, por haber militado en las tropas de esta nacion; así que no pudo entrar en campaña hasta que esta liquidacion se verificó á últimos de este año.

1714. Armado, vestido y montado al pié del reglamento que regia, es destinado al ejército de operaciones de Cataluña, encaminándose sobre Barcelona para comenzar el sitio de esta plaza. Los catalanes, armados en gran número, vienen á Igualada, en cuya poblacion se hallaba acantonado Alcántara; y atacan este cuartel, pero se defiende este cuerpo heróicamente y por último los rechaza y persigue en su fuga.

1719. Sin variacion alguna, mantiénese en el distrito militar de Cataluña, hasta que declarada la guerra contra la Francia, marcha á constituir parte del ejército de Navarra: esta campaña termina desgraciadamente con la pérdida de las plazas de San Sebastian y Fuenterrabia, y nuestro Alcántara recibe órden de regresar á Cataluña para continuar la guerra. Insignificantes fueron para este cuerpo los movimientos que pudo ejecutar, limitándose á reconquistar las plazas de la Seo de Urgel y Castell-ciutad.

1727. Despues de ocupar varios puntos, se le comprende en el número de las tropas que debian poner sitio á Gibraltar, y cuando las circunstancias obligaron al rey á hacer levantar el campo, deja en el bloqueo un destacamento de cien caballos y su compañía de carabineros.





1733. A fines de este año se le comunica la órden de dirigirse al pirineo oriental, y cruzando la Francia llega á Antivo, en cuyo punto se embarca para la Toscana, con el objeto de formar parte del ejército que en este ducado debia organizar el conde de Montemar.

1734. Se le manda pasar á Florencia y se acantona en los lugares circunvecinos.

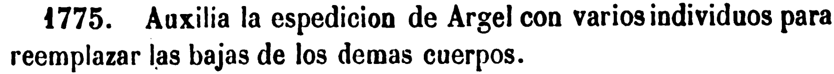
1735. Destínase el regimiento en cuestion á la segunda division del ejército el diez y ocho de mayo, y sale inmediatamente para formar la primera línea del Boloñés, apoyada en las aguas del Addige.

Capitulada que hubo la plaza de Révere y establecido en ella el cuartel general del ejército, cruza el Pó el quince de junio, asentando su campo en Serraglio, cerca de Governolo: Ossiglia cae en poder de nuestras armas y seguidamente Alcántara se incorpora en la division volante del general marqués de Castelar, con la cual avanza rápidamente, para alcanzar la retaguardia austriaca, atacándola el veinte cuando á buen paso marchaba al Tirol, y persiguiéndola muy de cerca; en este combate pierde al capitan Favás. Hecha la paz entre franceses y austriacos, se retira con el ejército á la Toscana y queda en Florencia hasta que todas las tropas españolas verifican su reembarco para la península.

1738. Trasládase á Tarento el cuatro de noviembre.

1740. En principios de este año se embarca para España, empleándose en dar varias guarniciones hasta el año mil setecientos sesenta y uno.

1762. Toma parte en la campaña de Portugal y en el campo de Zamora, se le destina á la derecha de la primera línea, é invade el pais enemigo el primero de mayo. Pasa el veinte y nueve á la division del conde de Maceda que permanecia en Ciudad-Rodrigo: con ella vuelve á entrar en aquel reino y se halla en el sitio y rendicion de la plaza de Braganza el diez y siete de mayo, en la de Chaves el veinte y dos del mismo, en la de Almeida desde el seis de julio al veinte y cinco de agosto, y en los reconocimientos de Villareal y Castelboim, concurriendo tambien al reencuentro del Fondon. El treinta y uno de octubre se acantona en las Rozas y el catorce de noviembre entra en Badajoz donde permanece hasta que por real órden de diez y ocho de diciembre se le destina al de Estremadura.



1775. Auxilia la espedicion de Argel con varios individuos para reemplazar las bajas de los demas cuerpos.

1779. Forma parte de las tropas destinadas para el sitio de Gibraltar, donde presta el servicio peculiar de su instituto.

1783. Continúa en el sitio de la misma plaza.

1786. Refórmase su cuarto escuadron por real órden de veinte y dos de octubre, y los tres restantes quedan con tres compañías cada uno, designándoseles por acantonamiento las ciudades de Loja y Alcalá la Real en el distrito de Granada.

1792. Por real órden de ocho de mayo pasa á Estremadura en relevo del regimiento caballería del Rey, y entra en Badajoz.

1793. Por otra de veinte y cinco de junio el primer escuadron es destinado al ejército del Rosellon, adonde pasa tambien el segundo en diez y seis de julio, permaneciendo el tercero en Badajoz. Empréndese la campaña contra la república francesa, y concurre al ataque de la batería de la Sangre el catorce de octubre un destacamento de veinte caballos, el cual opera bajo el fuego del enemigo, sin que la intimide la pérdida que sufre, confundido durante una noche entre los mismos republicanos franceses. El primer escuadron dirigido por su coronel brigadier D. Fernando Valdés, se bate con igual heroismo. El siete de diciembre contribuye del mismo modo á la toma de la batería de Vilallonga y al ataque de Treserras, en donde se arroja sobre una batería enemiga, y se corona de gloria, destrozando una columna contraria; en esta accion sale gravemente herido el capitan don Tomás de Sarasquete, así como tres sargentos, esperimentando ademas el cuerpo la pérdida de dos hombres muertos y siete caballos. Siendo forzoso abandonar el sitio por el vivo fuego del cañon enemigo, los soldados con imperturbable serenidad despojan á los caballos muertos de sus sillas y arreos, y los llevan al campamento de San Juan de Pagés, distante una legua. Otro destacamento se halla en la toma de San Telmo, Portvendres y Colliure y en las acciones de Palau, San Genis, y la ermita de San Ferriol, asi como en el reconocimiento de Argelés, y en los reencuentros del camino de Perpiñan y campos de Llers y Lledó.

1794. Pelea en los ataques del siete de junio, trece de agosto y diez y siete de noviembre, retirándose el veinte del Rosellon.



1795. En primero de marzo combate en las inmediaciones de Banyolas, conteniendo y derrotando á una division enemiga de siete mil hombres, que venia cargando á un batallon del regimiento infantería de Valencia, á la compañía del general y demas que formaban una columna de nuestro ejército, por cuya accion tan pública como satisfactoria, merece Alcántara que los vecinos de Banyolas, testigos de su comportamiento, solicitáran del general en jefe D. José de Urrutia, continuase el regimiento en dicha villa, no obstante habérsele prevenido pasase inmediatamente al centro del ejército, por conceptuarle el único de su arma que con mayor denuedo y teson no solo derrotó al enemigo, como se ha dicho, sí que tambien le quemó un crecido número de carros que conducia para el saqueo de la citada villa y para emplearlos en la esportacion de muertos y heridos, obligándole á abandonar el pueblo de Besalú y otros que contaba por suyos. Hallábase en este pueblo nuestro parque de artillería volante del ála izquierda, cuando avanzan los republicanos sobre nuestra infantería, pero Alcántara los sorprende con una carga sobre la derecha y contiene su feroz audacia. Despues de este suceso, toma parte en los ataques del cinco y seis de mayo en el llano de Báscara.

1797. Terminada la guerra, es destinado Alcántara á guardar la costa de poniente de Andalucía, donde intentaban los ingleses verificar un desembarco y custodia durante el bombardeo de Cádiz, la puerta de Tierra, cubriendo ademas los puestos de Rionuevo, Punta-pegina, Chipiona y Almadrava.

1800. Hallábase de cuartel en el Puerto de Santa Maria, donde sucumbieron en la epidemia entonces reinante, cuatro oficiales y sobre ochenta hombres, cuando en setiembre recibe órden de dejar el cordon sanitario y de trasladarse á Estremadura.

1801. Estacionado en esta provincia, es empleado desde febrero en diferentes servicios de su instituto, haciendo marchas y demorando en varios acantonamientos hasta el primero de marzo que pasa á ocupar los de Alcántara, Valencia de Alcántara y Alburquerque.

El diez y siete de mayo sale de esta última plaza para los campos de Badajoz, punto de asamblea del ejército que invadió el rei-

no de Portugal, el veinte del mismo con la segunda division. Hállase el veinte y uno en el reconocimiento é intimacion de Campomayor; y el treinta en el ataque y toma de Arronches en que el enemigo es completamente derrotado. Bátelo el cuatro de junio en los campos de Flor de Rosa, persiguiéndole en su huida hasta mas allá de Arronches, en cuyo pueblo al suspenderse las hostilidades, presta el servicio de guarnicion hasta el diez y siete de julio que emprende la marcha para España, ocupando en seguida el canton de Fuente del Maestre.

1802. Transfiérese el diez de enero á Badajoz y Olivenza para la persecucion de los contrabandistas y malhechores.

1805. Deja este servicio el veinte y seis de junio para marchar al campo de Gibraltar, y permanece vivaqueando delante de esta plaza desde el veinte de agosto hasta el diez de octubre que pasa á acantonarse en San Roque, Tarifa y Ronda, desde donde dá idéntico servicio, en union con cuatro regimientos mas de la misma arma alojados en dicho campo.

1807. En primero de noviembre marchan los escuadrones primero y tercero, al mando del teniente coronel D. José Antonio Calzada y el sargento mayor D. Joaquin Sardeñ, con la fuerza de trescientos treinta y seis caballos, en direccion de Portugal, quedando el segundo, cuarto y quinto en San Roque con el coronel D. Andrés de Mendoza: cruzan aquellos el Guadalquivir por Cantillana, llegan el veinte y nueve al Tajo, y unidos al cuerpo francés mandado por el general Junot, vadean este rio el treinta por Alcántara, entrando en Portugal con la division española que mandaba el general D. Juan Caraffa. Sigue esta sus pasos por Castello-branco, Abrantes y Coimbra á Oporto, de donde salen el veinte y dos de diciembre precisamente al tiempo en que verificaba su entrada procedente de Galicia, la division al mando del capitan general de este distrito, D. Francisco de Taranco.

1808. Los dos escuadrones de campaña se dirigen el once de abril á Lisboa, y habiendo regresado el veinte y dos del mismo, son destinados á la segunda division del cuerpo de ejército de Junot que mandaba el general Traveux: con ella se acantonan en Oceira y cubren la derecha de la línea del Tajo en su desembocadura, desem-

peñando este servicio en alternativa con los cuerpos franceses de que se componia la division, así como la guarnicion de Casaes. Continuaban en esta disposicion cuando al romper el alba del dia siete de junio, estando formado el primer escuadron para pasar una revista de comisario dispuesta por los enemigos, se encuentra rodeado por tres mil infantes, quinientos caballos y dos piezas de artillería que de antemano se habian situado en las avenidas de la plaza en que debia tener efecto dicho acto. Intímase al teniente coronel que lo mandaba la órden de entregar las armas en el preciso término de cinco minutos, y sin que le valieran sus enérgicas protestas, es desarmado el escuadron, recogidos los caballos y conducido despues al castillo de San Julian de donde pasa el trece á un ponton fondeado en el Tajo. A esta cárcel flotante llega tambien desarmado el tercer escuadron que se hallaba de guarnicion en el fuerte de Casaes.

La poca fuerza disponible que habia quedado en el campo de San Roque, al saberse las ocurrencias del dos de mayo en la metrópoli, y vista la imposibilidad de reunir la espedicionaria de Portugal, dispone la junta de Sevilla que pasando los escuadrones segundo, cuarto y quinto á la villa del Arahal, se formara un regimiento con la denominacion de primero de Alcántara, y organizado éste en debida forma, es comprendido para componer parte del ejército al mando del teniente general D. Francisco Javier Castaños. El primer escuadron se pone en marcha el diez y ocho de octubre con direccion á Castilla la Nueva y se acantona en Getafe el siete de noviembre, permaneciendo en este punto hasta el trece del mismo que repentinamente se dirige á Somosierra, formando parte de la division que allí se constituyó á las órdenes del general D. Benito San Juan. El diez y siete se traslada á Sepúlveda, y se une á la vanguardia establecida á las órdenes del brigadier de caballería D. Juan José Sardeñ. Subsiste en esta situacion hasta el amanecer del veinte y ocho, que los enemigos en número de siete mil infantes y mil caballos con seis piezas, se presentan á atacar esta fuerza que solo ascendia á dos mil quinientos infantes, trescientos caballos y cuatro piezas. Una guerrilla de Alcántara de treinta caballos que los habia des-

cubierto antes del amanecer, los contiene á favor de la oscuridad, para dar tiempo á que salieran nuestras tropas á tomar posicion.

Efectivamente, pónense estas en movimiento, y cargando Alcántara con denuedo á los imperiales, hace estragos en sus filas. Mas las pérdidas ocasionadas al enemigo tuvieron una dolorosa compensacion. Alcántara pierde en esta lucha cuatro oficiales, dos cadetes y sesenta hombres, ascendiendo ademas á cincuenta el número de heridos. El veinte y nueve á las nueve de la mañana, preséntanse los franceses con el emperador á la cabeza, en mayor fuerza que el dia anterior, con el objeto de hacer un reconocimiento, y aunque no esgrimieron los alcantarinos las armas, mediaron algunas escaramuzas de carabina para estorbarlo. Retírase el emperador, pero al anochecer establece á media legua de nuestra posicion una línea de tropas, por la cual deja cortada toda comunicacion. En tal estado y preveyendo el general que á la mañana siguiente seria atacado con fuerzas muy considerables, determina aquella misma noche retirarse á Segovia, adonde llega el primero de diciembre y continúa su marcha por la tarde, atravesando en la noche del dos el puerto de Guadarrama, y viniendo á amanecer el cuatro en Sevilleja: de aquí, á las dos de la tarde, se dirige á Madrid, entrando en la capital á las siete de la noche. Las guerrillas quedan en la puerta de Segovia, desde cuyo punto las fuerzas que mandaban los generales San Juan y Heredia, emprenden la retirada en direccion de Talavera de la Reina, ocupando esta poblacion el seis, y replegándose sin perder tiempo al puente de Almaráz. Permanece campado á su inmediacion un escuadron hasta el veinte y tres que parte para Córdoba con objeto de reorganizarse. Acerca de esta retirada dice el cronista. «En la noche del cuatro de diciembre, estando el primer escuadron del primer regimiento de Alcántara á las inmediaciones de Madrid, principiaron los cuerpos de todas armas que componian las divisiones de los generales Sa Juan y y Heredia á dispersarse. El teniente coronel don Rafael Mariano que lo mandaba, lo hizo formar en batalla á un lado del camino real, previniéndole que nadie se separara, y que si alguno lo intentaba se le contuviese á viva fuerza. En tal estado y á favor de la oscuridad, trató de marchárse un soldado de segunda fila, al que inmediatamente el capitan D. Juan García, formado en fila es-

terior, le salió al encuentro, y dándole una cuchillada, le derribó muerto del caballo; y marchando García á dar parte al teniente coronel que estaba al frente en su puesto, le constestó el jefe: «*Ahora debia yo hacer otro tanto con V. por haber abandonado su puesto*, y mandándole marchar inmediatamente, previno al ayudante que trajesen el cadáver y lo pusieran delante del escuadron. Este ejemplo tan saludable en campaña, sirvió de escarmiento en tal grado, que ninguno osó perpetrar un hecho tan contrario á la disciplina.»

Los escuadrones primero y tercero fueron rescatados el quince de junio por la escuadra inglesa; alojáronse en el convento de Santa Engracia de la ciudad de Lisboa, y el veinte y dos ya estaban armados. El tres de octubre se embarcan en la fragata británica *Batavia* con direccion al ejército de Cataluña, y toman tierra en Tarragona el veinte y siete, en número de doscientos ochenta soldados y seis oficiales. En esta plaza se organizan los escuadrones, y á principios de diciembre salen á campaña cincuenta plazas montadas, al mando del capitan D. Antonio Marin; verifica lo propio á los pocos dias igual número de ellas.

1809. El primer regimiento de Alcántara deja su canton del Arahal en los primeros dias de mayo, y se traslada á la villa de Linares, á cuyo punto llega el catorce. Destinado al ejército del centro, emprende el movimiento en quince de junio; atraviesa la Sierra Morena y vivaquea en las márgenes del Tajo. Combate al arma blanca el diez y nueve en la accion de Arenas, contra dos escuanes de dragones franceses, que con alguna infantería pasaban á Daimiel; los derrota y los hace volver grupa, dejando algunos muertos y heridos y catorce prisioneros. Alcántara pierde un soldado y cinco heridos. Retírase despues con el ejército á las posiciones de Sierra Morena y se acantona el treinta en las Navas de Tolosa. Vuelve el cuatro de julio á salir con el ejército en direccion de Madrid, ocupando el nueve el Visillo: pasa á Valdepeñas y aquí permanece hasta el diez y seis que continúa á Manzanares. El diez y nueve practica un reconocimiento sobre la venta de Quesada: el veinte y cuatro desaloja de Villarta á dos escuadrones de lanceros polacos, causándoles un muerto y algunos heridos, no teniendo el

cuerpo mas bajas que dos de estos últimos. Avanza el veinte y seis á Madridejos, el veinte y siete á Turleque, el veinte y ocho á Ocaña y el veinte y nueve á Aranjuez. El primero de agosto campa á la inmediacion del Puente Largo y en esta posicion permanece hasta el cuatro que se presenta el enemigo en fuerza considerable para vadear el Tajo, lo que no pudo conseguir por la brillante defensa que hicieron nuestras tropas en aquel real sitio el cinco del mismo. Para sostener la retirada de nuestro ejército, y mientras desfilaba la infantería española por el mencionado Puente Largo, ya cortado, queda al frente de las columnas enemigas un destacamento de este cuerpo, compuesto de cincuenta caballos á las órdenes del ayudante D. Vicente Minio. Este insigne oficial desempeña su cometido tan cumplidamente que contiene el ímpetu del enemigo, y se retira despues con serenidad, aunque no sin haber recibido un bayonetazo, teniendo de pérdida trece hombres muertos, seis heridos y cuatro prisioneros. El seis marcha el regimiento á Ocaña, el siete á la Guardia y el nueve á Almonacid, en donde queda campado hasta el once que tiene lugar la batalla del mismo nombre; en ella se porta con valor con pérdida de un cadete, cinco soldados muertos y varios heridos.

Sigue despues la retirada con el ejército por Tembleque, Camuñas, Herencia y la Membrilla, adonde llega el doce: el trece á Valdepeñas y el veinte y nueve á Manzanares. El treinta retrocede á la Membrilla y el treinta y uno se dirige á Daimiel, en cuyo punto subsiste acantonado hasta el diez y nueve de setiembre que se traslada á Arenas; el veinte pasa á Consuegra, el veinte y tres á Mora, el veinte y seis vuelve á Consuegra, el veinte y siete continúa á Madridejos, el cuatro de octubre á Puerto-lápiche, el cinco á Manzanares, y el trece á la venta de Quesada, en donde ataca y desaloja cuatro escuadrones enemigos, causándoles la pérdida de dos hombres muertos y algunos heridos; mas reforzados estos considerablemente, emprende nuestro Alcántara la retirada por Manzanares, Cristo del Valle, Alcubillas y Villamanrique, llegando el diez y seis á Almedina, en cuya villa es baja el ayudante D. Vicente Minio por ascenso á capitan del regimiento de dragones de Granada, habiendo obtenido esta gracia por su brillante comportamiento en la jornada de Aranjuez.

El general D. Manuel Freire, con una division de caballería, ataca el diez de noviembre en la cuesta del Madero, á otra francesa, y viendo que su ála izquierda se hallaba arrollada por el enemigo, se coloca á la cabeza del regimiento de Alcántara, y sacando un soldado del centro de los escuadrones, dirige su voz á estos, diciéndoles: «*Alcantarinos: aqui nació mi padre, aqui nací yo y aqui tengo de morir.*» Dicho esto se lanza seguido de los escuadrones de Alcántara, carga á los franceses, los arrolla, los hace pedazos á cuchilladas y les coge doscientos prisioneros. La brigada de Carabineros reales que guarnecia el flanco derecho de la línea, contribuye grandemente á dar término feliz á la accion. Reconcentradas las tropas del ejército del centro el diez y ocho en los olivares de Ocaña, amanece el dia diez y nueve, y en este funesto dia son derrotados los españoles, y el primer regimiento de Alcántara no tuvo mas remedio que emprender una azarosa retirada sobre Sierra-Morena, y bajando al reinó de Jaen, establecerse en Martos para rehabilitarse.

Mientras que nuestro primer alcantarino se organizaba en este punto, del segundo salen de Tarragona en diez de enero, treinta caballos con la columna del marqués de Lazan, con direccion al Ampurdan, y poco despues se incorporan setenta con su comandante D. José Antonio Calzada: esta fuerza alcanza en Armentera á un escuadron imperial y lo derrota completamente. Cinco dias despues los cruzados de Alcántara atacan y desalojan á los franceses de Castellon de Ampurias, y los persiguen hasta tiro de cañon de la plaza de Rosas, destrozando al paso un batallon que habia salido para proteger su retirada. En esta aventajada accion muere gloriosamente el carabinero Juan Obispo, que fué el primero que se arrojó al cuadro y abrió brecha con su espada para dar paso á sus camaradas. Estos destacamentos continúan obrando por separado hasta el veinte y tres. Por el mismo tiempo el resto de los escuadrones combate en la batalla de Valls el veinte y cinco de febrero con la fuerza de doscientas plazas, dirigiendo su carga sobre una columna de infantería que venia á envolver nuestra izquierda. Los soldados de Alcántara contuvieron al enemigo, arrostrando el fuego de una batería de tres piezas enemigas que diezmaban sus filas, y continúan peleando con heroismo, hasta que recibida la órden de



retirarse á Tarragona, abandonan el campo del combate. Los destacamentos de que hemos hecho mencion, se habian establecido en Montblanch el veinte y tres de enero, y en esta villa recibieron doscientos caballos, permaneciendo en Reus hasta el dia de la desgraciada batalla de Valls, en que se incorporaron al resto en la plaza de Tarragona.

Desde esta ciudad se transfiere toda la fuerza de Alcántara á Reus, entrado marzo, y en el siguiente mes, por disposicion del general en jefe D. Teodoro Reding, se le refunde el regimiento de cazadores á caballo de Cataluña; dánsele quintos llegados de Granada y caballos requisados en Cataluña y Valencia, y puesto al pie de quinientas quince plazas con cuatrocientos sesenta y cinco caballos, se transforma en regimiento de cinco escuadrones de á dos compañías, con arreglo al reglamento de mil ochocientos tres, nombrándose por coronel á D. José Antonio Calzada, por teniente coronel á D. Ignacio Pallejá y por sargento mayor á D. Antonio Marañosa. Tomó al propio tiempo la denominacion de *segundo de Alcántara,* en virtud de órden del mayor general de caballería del ejército del principado, el brigadier D. Miguel Ibarrola, por consecuencia de haberse sabido que de los escuadrones segundo, cuarto y quinto que quedaron en San Roque, se habia formado otro regimiento con el nombre de *primero de Alcántara.* En mayo se aloja en Hostalrich, pasa en octubre á Vich y en diciembre á Vilaseca. En esta forma establécese en San Julian de las Ollas un escuadron, el que al mando del valiente capitan D. Juan Jalon, mantiene en constante alarma al enemigo.

1810. El primer regimiento de Alcántara que dejamos organizándose en la provincia de Jaen, cuando el ejército francés forzó la línea atrincherada de Sierra Morena (dia 20 de enero) recibe órden de emprender la retirada á la isla Gaditana con su nuevo coronel D. Rafael Mariano que reemplazó á D. Andrés de Mendoza, dejando sin embargo un destacamento de veinte y cuatro caballos que se portó honrosamente bajo la direccion del alférez D. José María de Teran, al retroceder con la primera division que mandaba el general Lacy, de las posiciones del Collado de los Jardines. El resto del regimiento llega á San Fernando, entrega sus caballos, y



el gobierno agrega el personal al arma de artillería.

Mientras tanto el segundo de Alcántara haciendo parte del ejército de Cataluña, asiste el veinte de febrero á la batalla de Vich, destinándosele al ataque de una batería, y arrolla en seguida á la caballería enemiga que la sostenia, arrostrando el terrible fuego de cinco mil infantes y la metralla lanzada por gran número de piezas por espacio de largo tiempo; su brillante comportamiento merece que á su nuevo coronel D. Santiago Pierrad, al teniente coronel D. Juan Herrera, al capitan D. Guillermo Pié Milan, al sargento José Amorós y al soldado Juan Vidat, se les agraciara con una medalla de honor. Asiste tambien al ataque de Granollers, acometiendo un convoy que los franceses enviaban desde Gerona á Barcelona el diez y ocho de mayo. Guerrea en la línea del Llobregat, sosteniendo contínuas refriegas contra las salidas que hacia la guarnicion de Barcelona para saquear los pueblos. En la del siete de octubre Alcántara marcha con toda su fuerza unido á la division del general Obispo, y batiendo al enemigo, le obliga á encerrarse en el Hospitalet: entonces la caballería imperial abandona á su infantería, y los *cruzados*, aprovechándose de esta coyuntura, se arrojan al pueblo, atacan con denuedo y cogen prisioneros á un capitan y cien hombres. Conseguida esta victoria, se determina un poco antes de anochecer la retirada sobre la línea del Llobregat. Al iniciarse este movimiento, sale de la plaza un refuerzo considerable, que obliga á replegarse á las tropas de nuestro ejército que cubrian el camino real, y como tratara de cortarles la retirada por San Feliú, Alcántara, al gran galope ocupa este punto y en él se mantiene hasta el pase de la infantería. Por este hecho distinguido que inutilizó los esfuerzos del enemigo, obtuvieron un ascenso el coronel Pierrad, un capitan, tres sargentos y un cabo.

1811. Embárcase en la isla de Leon la fuerza del primero para Alicante con el objeto de incorporarse á la disponible que se hallaba reunida al batallon de desmontados en Cartagena. Por real órden de treinta de junio se dispone que de los dos regimientos que existian con el nombre de *Alcántara*, quedase el que tuviese mas fuerza; y siendo el *segundo* el que contaba con mas plazas, queda el *primero* refundido en el de *España de línea*.



Hállase el segundo, ya único, el tres de enero, en la sorpresa de la caballería enemiga en Tárrega, al mando del brigadier D. Bartolomé Georget, cogiendo cuatrocientos caballos que se reparten entre los cuerpos de la division ecuestre : bátese el catorce en la accion del Plá de Valls, mandada por el general D. Pedro Sarsfield, en la que el enemigo es deshecho completamente y rechazado hasta Valls, y este general, en premio del distinguido comportamiento de este cuerpo, manda distribuir entre sus individuos ocho medallas de honor. En el mes de abril vuelve á la línea del Llobregat. De aquí marcha el catorce á Olot para formar parte de la division del brigadier baron de Eroles, que iba á sorprender el castillo de Figueras, caminando con ella desde las siete de la tarde hasta las once de la noche del quince, treinta y cuatro leguas en el trayecto de Olot á Lledó, cuyo último punto dista tres de Figueras: este castillo se hallaba ya en nuestro poder desde el diez del mismo mes, y bloqueado por el enemigo. Al amanecer del diez y seis ataca nuestra infantería la línea francesa, quedando Alcántara de reserva para escoltar un convoy destinado á Figueras, con mil y doscientos infantes; al principio son batidas nuestras tropas ; sin embargo, pónese Alcántara á la cabeza del convoy al mando de su coronel, D. Santiago Pierrad, y avanzando sobre los puestos franceses, consigue destrozar al regimiento imperial, número 32 de línea, é introducir el convoy en la plaza. Esta heróica accion causa á Alcántara la muerte del capitan D. Pedro Blesa y la de los alféreces D. Domingo Macias, D. Benito Clemente y D. Manuel Lopez Berrio, y seis soldados.

En la misma tarde del diez y seis acompaña este valiente cuerpo al gobernador D. Juan Antonio Martinez, en una salida que se verifica con el objeto de reconocer las fuerzas que tenian los franceses en la poblacion de Figueras, y el tres de mayo preséntase el general en jefe con una division con el objeto de introducir un nuevo convoy de víveres. Alcántara á la cabeza de la guarnicion, verifica una salida para establecer la comunicacion y consigue franquear la entrada. Siendo ya muy escasas las vitualias, vuelve el gobernador á hacer otra salida el dia trece, á fin de que Alcántara evacuara la plaza como tropa no precisa para su defensa y se reuniera al ejército campado sobre Tarragona que se hallaba ya sitiada por los im-



periales. Apoyado por trescientos infantes, se lanza á las once de la noche sobre la línea enemiga, y sorprendiendo su puesto avanzado, le pasa á cuchillo sin disparar un tiro; carga seguidamente el piquete de gran guardia, haciendo asirse á los infantes de las colas de los caballos, y de este modo atraviesan el campo sitiador y llegan al amanecer á San Lorenzo de la Muga, batiendo y dispersando en este pueblo á un destacamento de gendarmería, al que cogen veinte prisioneros. Ocupado todo el pais catalán por puestos y columnas móviles francesas, los trescientos infantes se dirigen hácia Ripoll, y Alcántara marcha á Báscara y Gerona, desde cuyo punto por medio de marchas tortuosas llega á Mataró el diez y ocho, pasando despues á Vich para reunirse al ejército. En veinte y cuatro de junio asiste al reencuentro y ataque que tuvo lugar contra los sitiadores de Tarragona, cargando, acuchillando y persiguiendo al 4.° de húsares imperial hasta su mismo campo: en esta refriega fueron heridos el sargento mayor D. Diego Duran y el ayudante D. José Dizdier.

Hallábanse en el fuerte real de la plaza de Tarragona desde el principio del sitio, que fué el dos de mayo, un capitan, un ayudante, dos subalternos y cuarenta y tres desmontados, y el teniente coronel D. Juan de Herrera con tres oficiales subalternos, agregados al escuadron provisional de caballería montada que se habia formado con las partidas existentes en la plaza: el trece de julio salen aquellos para incorporarse en el cuartel general, verificando lo propio el escuadron montado el diez y seis. Este, en el tiempo que permaneció en la plaza, sostuvo la infanteria en las salidas de los dias catorce y diez y ocho de mayo para demoler los aproches, mereciendo Herrera por la ejecutada el diez y ocho una medalla de honor de oro. Forma parte el regimiento de las fuerzas que de Cervera habian salido á principios de julio para proteger el embarco en Arenis de Mar, de la division valenciana que á las órdenes del general Miranda estaba destinada al socorro de Tarragona, y en esta operacion, Alcántara con los húsares Españoles y los de Granada contuvo la guarnicion de Barcelona que trató de impedir el embarco. Verificado éste, emprende Alcántara su retirada en el mejor órden é incorporado con las tropas del baron de Eroles, prosigue su ru-

ta hasta la Seo de Urgel, acosado por las fuerzas enemigas mandadas por el mariscal Suchet.

Era el veinte y cinco de julio cuando formando parte de la division de caballería, compuesta de los regimientos de Numancia, cazadores de Valencia, húsares Españoles y de Granada, se dirige al mando del brigadier D. Gervasio Gascó, á la provincia de Aragon. El cinco de agosto sostiene un choque sobre Luecia con una columna enemiga que marchaba á ocupar el puente de Murillo, con objeto de impedir el paso del Gállego. El regimiento en cuestion sigue su retirada por el camino de Viel y llega á Uncastillo sin haber esperimentado pérdida alguna. Incorpórase al segundo ejército el cinco de setiembre, á las órdenes del general D. Joaquin Blake, con la fuerza de ciento setenta y tres hombres y ciento siete caballos. En este tiempo se forma un escuadron maniobrero de ciento sesenta de los primeros y setenta y cuatro de los segundos y otros dos de húsares Españoles y de Granada, á las órdenes de su coronel Pierrad, y concurre á la batalla de Murviedro el veinte y cinco de octubre con el general Lardizabal. Esta caballería que maniobraba sobre el camino real, con un cuerpo de tres mil infantes, para reparar el mal éxito de nuestra izquierda, es cargado por fuerzas superiores y tiene que retirarse con mucha pérdida; mas volviendo caras, contiene al enemigo, desde los Hospitalets hasta cerca de Pujol, en donde se hallaba la reserva, salvando dos piezas de artillería que nuevamente se habian puesto en batería. Por disposicion del general en jefe continúa nuestro Alcántara su repliegue desde las alturas de Pujol hácia Valencia, sosteniendo el del ejército por la marina.

Destínasele á la línea de defensa de Valencia sobre el rio Guadalaviar, y en ella concurre sobre la derecha de la misma á la accion del veinte y seis de diciembre, manteniendo con destacamentos los puntos avanzados. Despues de batida la izquierda y obligado el centro á retirarse, recibe del general en jefe órden de proteger la division Villacampa que se repleglaba para situarse en la segunda línea establecida en Chiribella: otra nueva disposicion le obliga á reunirse á la division Zayas, y á emprender con ella la retirada por Mislata á Valencia; mas como el tiempo que mediaba para la reunion fuese corto, no se pudo evitar que una columna enemiga se interpusiese,

impidiendo el paso. Difícil era por la calidad del terreno vencer este obstáculo; sin embargo, nuestro Alcántara lo consigue replegándose hácia Catarrocha, en cuyas inmediaciones encuentra una pieza de campaña perteneciente á la division del generul Mahy, que salvó en su marcha. Pero apenas entra en el camino real cuando es acometido y cargado por la caballería enemiga, perdiendo entre muertos, heridos y prisioneros al teniente D. Basilio Bayon y veinte y dos soldados, y continúa su retirada con trabajo en direccion de la Albufera para reunirse á las demas divisiones. En esta marcha protege con el fuego de la pieza que traia, contra la vanguardia enemiga, la fuga de los habitantes de la huerta que se refugiaban á Valencia, á cuya plaza regresa despues de tantas privaciones y fatigas.

1812. Establecido en ella, sufre el sitio hasta el nueve de enero en que capitula; es hecho prisionero de guerra y con su coronel conducido á los depósitos de Francia. Quedaban el sargento mayor, dos ayudantes, siete capitanes, dos tenientes, siete alféreces, noventa y nueve hombres y veinte y nueve caballos que se hallaban en Ontiniente y ocupaban la segunda línea; y esta fuerza pasa en febrero al reino de Murcia á incorporarse al tercer ejército.

El mes de marzo practica una incursion en la Mancha con la de noventa y ocho hombres y veinte y ocho caballos.

Créanse en abril los regimientos provisionales; la fuerza de Alcántara forma la primera compañía del segundo de línea con la de noventa y cuatro hombres y treinta y cuatro caballos, y se nombra por jefe principal de este cuerpo al teniente coronel del mismo Alcántara D. Juan de Herrera. Con esta organizacion se bate el tres de julio en la accion de Velez Rubio, en la que pierde ocho hombres y diez caballos, y en la del veinte y uno del mismo á la vista del castillo de Gigena. En octubre se traslada del reino de Murcia á la Mancha, con el segundo provisional y en diciembre se le refunde un destacamento de los húsares de Torralba.

1813. Regresa por enero al reino de Murcia con el provisional y permanece en él hasta que en el mes de abril es destinado al ejército de reserva que se estaba organizando en la provincia de Se lla. Por órden del subinspector D. José Rich, se refunden en setiem-



bre en el regimiento de España veinte y cinco hombres y treinta y seis caballos, y se separan del segundo provisional los setenta hombres restantes, con destino á Sevilla, en donde por consecuencia de real órden de siete de agosto y con la fuerza indicada, se forman los cuadros de ocho compañías con arreglo al nuevo reglamento. En el mes de noviembre se aumenta su total á doscientos diez y nueve hombres, de los cuales ciento cuarenta y dos eran procedentes de los dragones de Sagunto y los demas de los del Rey, granaderos á caballo y reclutas.

1814. En el mes de enero se le refunde el cuadro de cazadores de los Pedroches de Córdoba. El veinte y cuatro del mismo es promovido á coronel D. Joaquin Taberner que permaneció mandando el cuerpo hasta la rehabilitacion de su antiguo jefe D. Santiago Pierrad que se hallaba prisionero. En diciembre continuaba aun el viejo tercio en Sevilla con la fuerza de trescientos cincuenta y cinco hombres y cuatrocientos ochenta y siete caballos, siendo estos procedentes del regimiento de húsares de Fernando VII, que de órden superior se refundieron en Alcántara. Tal era su estado en fin de este año.

1815. Proseguia en el mes de enero del mismo modo en Sevilla, siendo su coronel D. Santiago Pierrad, pero en el de junio pasa á Córdoba y Cabra, y en noviembre á Granada.

1816. Viene á mandar el cuerpo el brigadier coronel D. Juan Malats.

1817. Trasládase en junio á Loja y Alhama, y en diciembre pasa de guarnicion á Burgos.

1818. Entrado el mes de diciembre, sale para Llerena con destino al ejército de Ultramar.

1819. Marcha por el mes de enero al canton de Osuna; en el de abril á Jeréz de la Frontera; en el de setiembre vuelve á Osuna, y en octubre trasládase á Carmona donde toma su mando el coronel D. Agustin de Hore.

1820. Retrocede en enero á Jeréz de la Frontera, de cuyo canton marcha en siete de febrero al campo de Tarifa en persecucion de las tropas del general Riego; bátelas el cinco de marzo en Conil y en abril se traslada á Marchena, de donde pasa en agosto á Ecija.

1821. Transfiérese en el mes de mayo á Valdepeñas; en junio á Arganda del Rey; en julio á Almagro y en diciembre á Andújar.

1822. Vuelve á Ecija en febrero, y en agosto pasa á Córdoba.

1823. Hallábase en Estremadura, en el pueblo de Don Benito, con el coronel Hore á su cabeza, cuando fué disuelto á virtud de real órden de quince de noviembre, con la fuerza de doscientos setenta y tres hombres y doscientos veinte y tres caballos.

1851. Por real decreto de nueve de diciembre, vuelve á resucitar con la misma denominacion de Alcántara. Citaremos solo la parte de esta soberana disposicion que le concierne.

«Art. 5.° Se crearán un regimiento de caballería, tres escuadrones de cazadores y uno de remonta con la misma organizacion, fuerza, sueldos, haberes y gratificaciones que los demas del arma.

Art. 6.° El regimiento de Alcántara volverá á tomar su antiguo nombre de Borbon y el lugar que le corresponda. El de nueva creacion tomará la denominacion de Alcántara.»

1852. En enero pasa revista con trescientas sesenta y nueve plazas de tropa y trescientos once caballos, y se traslada todo el regimiento desde la ciudad de Alcalá de Henares al canton de Vicálbaro, en virtud de órden superior que recibe al efecto.

El veinte y seis de agosto se pone en marcha para Sevilla, adonde llega el tres de setiembre y ocupa el cuartel llamado de la Carne, dando cuatro destacamentos montados para la custodia de unos presidiarios que trabajaban en la carretera que se construia para Málaga.

1853. El catorce de mayo salen comisionados los alféreces don Manuel Duque y D. Bartolomé Aranda para conducir al regimiento los potros, que tenia destinados en las remontas de Baena y Estremadura, regresando al cuerpo el primero con cuarenta y dos, y el último con cincuenta y ocho.

Refuérzase en tres de octubre el destacamento que daba el regimiento en San Lúcar de Barrameda para la custodia de SS. AA., con un capitan y catorce hombres montados, estableciendo ademas otro destacamento en la plaza de Cádiz compuesto de un cabo y seis hombres montados.

1854. En marzo el alférez D. Manuel Sicilia con ocho hom-

bres montados pasa al pueblo de Villamanrique, para escoltar á SS. AA. RR., regresando á Sevilla á los dos dias.

En el mes de mayo se incorpora el capitan D. Joaquin Binad con dos tenientes, cuarenta y dos hombres y veinte y tres caballos, conduciendo noventa y tres potros de la remonta de Ubeda, y el dia cinco marcha á la ciudad de Llerena el teniente D. Francisco de Paula Vazquez con una partida de catorce hombres montados, teniendo por objeto su comision el conducir al cuerpo nueve potros pertenecientes al escuadron de remonta de Estremadura. Tambien conduce al mismo cuerpo y en el mismo mes el cabo Juan Lopez de Aragon cuatro potros de Baena. Sale para San Lucar de Barrameda el veinte y uno el teniente D. Alejandro Castillo con el objeto de escoltar á SS. AA. RR., acompañado de una partida compuesta de un sargento, dos cabos y veinte y dos hombres montados, y el once de julio regresa á Sevilla, en cuya cabeza de distrito entra el teniente general D. Leopoldo O'Donnell, conde de Lucena, con la division que tenia á sus órdenes, quedando desde luego este cuerpo unido á ella.

1855. No ha ocurrido en el espresado año cosa notable que merezca referirse.





IV BORBON.

Dant sæcula vires.

Dá fama á la fuerza.

ORGANIZACION.



En una certificacion espedida por el veedor general del ejército de Cataluña, D. José de la Cuesta, de órden del intendente del mismo principado D. Rodrigo Caballero, en dos de diciembre de mil setecientos diez y ocho, se asegura que este cuerpo se formó de varias compañías corazas sueltas, destinadas al servicio del condado del Rosellon y que para gobernar administrativamente

estas compañías, fué nombrado en mil seiscientos treinta y nueve el comisario general D. Fernando Chirinos, á quien sin embargo no se dió real despacho hasta el once de marzo de mil seiscientos cuarenta, ni se le asentó su plaza hasta el quince de julio del mismo.

Mas esto no quiere decir, como han supuesto algunos, que date la creacion del espresado cuerpo del citado año de mil seiscientos treinta y nueve. Nuestra caballería no se organizó en tercios hasta el siete de marzo de mil seiscientos cuarenta y nueve, y aun entonces no comprendió esta medida mas que la fuerza existente en Flandes; en España no se llevó á efecto hasta el dos de mayo de mil seiscientos cincuenta y nueve. De aquí resulta que á este cuerpo le sirvieron de base las compañías sueltas de que hemos hecho mérito, y que no se erigió en trozo independiente hasta mil seiscientos cincuenta y nueve, teniendo entonces por primer comisario general á D. Juan Jacomé Mazacan (1).

Reducido á la nueva organizacion, conociósele con el nombre de *trozo del Rosellon*, que conservó hasta el año mil setecientos tres, en cuyo tiempo se formó otro cuerpo del mismo nombre á quien se dió la calificacion de *Nuevo*, tomando el mas antiguo la de *Viejo*.

El *nuevo* Rosellon justificó con fées de oficio de Galicia, que por real título de diez y seis de abril del citado año setecientos tres, se sirvió S. M. hacer merced al capitan del trozo viejo del Rosellon don Rafael Diaz de Mendivil, del empleo de comisario general de otro que debia formarse de nuevo en aquel distrito, sirviendo de base seis compañías del viejo del Rosellon que se hallaban acantonadas en las cercanías de Madrid.

En su virtud se dió cumplimiento por el capitan general de Galicia en treinta y uno de mayo siguiente, y se le asentó su plaza en primero de junio con ciento cincuenta y un escudos de sueldo al mes. Para completar el número de compañías, vinieron otras sueltas de aquel distrito; y en esta forma permaneció hasta el veinte de diciembre del propio año de mil setecientos tres que se redujo al pié

(1) Sabido es que nuestra caballería la regian en este tiempo comisarios generales en lo concerniente á la administracion y detall, y que en campaña se ponian á su frente un general y uno ó dos tenientes generales.

de regimiento. Este cuerpo fué dado de baja en el ejército español por haber pasado al servicio del rey de las Dos-Sicilias.

Por la ordenanza de diez de febrero de mil setecientos diez y ocho, perdió el nombre de Rosellon viejo, y se le dió el de *Borbon*, con la antigüedad de quince de junio de mil seiscientos cuarenta.

Los estandartes de este regimiento eran de damasco carmesí orlados de plata en el anverso, y usaba por emblema una encina, de cuyas ramas colgaba un escudo, campo sinople, con una faja vertical en gules en la brisadura.

Posteriormente se le trocó el emblema y se le dieron tres flores de lis en oro.

En el año de mil ochocientos catorce se refundieron en este regimiento el escuadron lanceros de Utrera y la compañía de guias del general en jefe del ejército de reserva de Andalucía.

Por la reforma decretada despues de terminada la guerra de la independencia, y por el reglamento de primero de junio de mil ochocientos quince, quedaron del propio modo refundidos en el regimiento de Borbon la cuarta parte del de Granaderos del sesto ejército, y todo el de dragones de Castilla; por el de primero de junio de mil ochocientos diez y seis, se le amalgamó igualmente el titulado lanceros de Estremadura.

Los dragones de Castilla se crearon en Salamanca en diez de agosto de mil ochocientos ocho, sobre dos partidas de recluta de los regimientos dragones del Rey y húsares Españoles, y parte del regimiento de línea de Calatrava. Formáronse dos escuadrones de á dos compañías con la fuerza del último reglamento: y su primer jefe lo fué el teniente coronel D. José Taberner. Estinguióse en Hellin, despues de la batalla de Uclés, en veinte y tres de enero de mil ochocientos nueve, y quedó refundido en el de caballería de Borbon.

En otro lugar damos cuenta del orígen del regimiento Granaderos á caballo del sesto ejército, organizado por el coronel D. Francisco Ramonet en Lugo, el treinta de octubre de mil ochocientos once, sobre los desmontados de los nominados húsares de Galicia, cazadores de Cantabria, y con tropa escogida de infantería; este



hermoso y brillante cuerpo se reformó en junio de mil ochocientos trece, y una fraccion de él se incorporó en el de Borbon.

Finalmente, los lanceros de Estremadura se organizaron con el nombre de Legion Estremeña, siendo aprobado este cuerpo por la regencia en diez y ocho de setiembre de mil ochocientos once; y tomó el de lanceros de Estremadura por real órden de doce de agosto de mil ochocientos catorce, siendo su coronel D. Joaquin Taberner.

Disuelto Borbon en diciembre de mil ochocientos veinte y tres, volvió á restaurarse en Tafalla, por decreto de primero de setiembre del año inmediato, sirviéndole de base los cuerpos realistas denominados Lanceros Carabineros del Soberano, y Dragones del Soberano. Despues de organizado, tomó el nombre de 8.° Provisional, por real disposicion reglamentaria de diez de agosto del mismo año de mil ochocientos veinte y cuatro, trocándolo despues por el de Borbon, á virtud del de diez y ocho de junio de mil ochocientos veinte y seis. Mas por el arreglo de la caballería de diez y ocho de mayo de mil ochocientos cuarenta y cuatro, lo volvió á cambiar por el de Alcántara, si bien consiguió recobrarlo por decreto de nueve de diciembre de mil ochocientos cincuenta y uno.

Ostentaba por emblema tres flores de lís en oro con el lema que se inicia en cabeza de este artículo.

Veneraba por su augusta patrona á *nuestra señora del Cármen.*

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE BORBON.

1659.	Rosellon.
1703.	Rosellon viejo.
1718.	Borbon.
1824.	8.° Provisional.
1826.	Borbon.
1844.	Alcántara.
1851.	Borbon.



Números que ha tenido en la escala general de la península.

1718.	3.° Caballería.
1741.	4.° Caballería.
1765.	5.° Caballería.
1824.	8.° Provisional.
1828.	5.° Caballería.
1844.	4.° Lanceros.
1847.	5.° Lanceros.
1849.	3.° Lanceros.
1851.	4.° Carabineros.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1707.	Azul.	Encarnada.
1717.	Blanca.	Celeste.
1748.	Idem.	Encarnada.
1766.	Idem.	Blanca.
1767.	Azul.	Encarnada.
1796.	Blanca.	Idem.
1802.	Idem.	Blanca, carm. y encarn.
1803.	Idem.	Encarnada.
1804.	Idem.	Encarnada y anteada.
1815.	Idem.	Encarnada y blanca.
1821.	Amarilla.	Carmesí y encarnada.
1824.	Azul.	Encarnada.
1835.	Amarilla.	Celeste.
1841.	Idem.	Carmesí.
1844.	Verde.	Idem.
1849.	Blanca.	Encarnada.
1851.	Encarnada.	Azul.

Catálogo de los comisarios generales que lo han mandado desde su creacion.

D. Juan Jácome de Mazacan.
D. Cárlos Tasso.
D. Pedro Sanchez Ardila.
D. Diego Obregon.

Coroneles despues de reducido al pié de regimiento.

D. Luis Fernandez de Córdova.
D. Baltasar de Moscoso.
D. Diego Villaplana.
El marqués de Villalegre.
D. Gerónimo del Castillo y Vintimiglia.
El duque de San Blas.
D. Francisco Fondoas.
D. Antonio Morales y Córdoba.
D. Manuel Elizalde.
D. Melchor Bernardo de Quirós.
D. Jacinto Pazuengos.
D. Francisco Clarabout y Céspedes.
El duque de Granada de Ega.
D. José de Zubiria.
D. Cárlos Aguado.
El vizconde de Zolina.
D. Juan Casquero.
D. Mariano Asin.
El conde de Puñonrostro.
D. José María Cueto.
D. Gaspar de Acevedo.
D. Ramon Foxá.
D. Antonio Schelly.
D. Miguel Mauduit.
D. Ricardo Schelly.

D. Manuel Arizcun.
D. José de la Concha.
D. Francisco de Paula Villar.
D. José Amorós.
D. José de la Concha, segunda vez.
D. Arturo Azlor.
D. Juan Gallardon.
D. Gabriel Moran y Nuñez.





FASTOS MILITARES.

1659.



DESPUES de la batalla de Camprodon (Cataluña) en que fué vencido el ejército francés, el veinte y nueve de abril de mil seiscientos cincuenta y ocho, se trató de dar nueva organizacion á nuestra caballería, y en virtud de las disposiciones dictadas con este motivo, las compañías sueltas del condado del Rosellon constituyeron en dos de enero de mil seiscientos cincuenta y nueve un trozo que tomó la denominacion del mismo pais en que militaban, dándose su mando al comisario general D. Juan Jácome de Mazacan.

1662. Pasa el trozo del Rosellon al ejército de Estremadura; y con la fuerza de cuatrocientos cuatro caballos, toma parte en la campaña de Portugal desde el dos de mayo. Pone sitio á Jurumenha el diez y siete, y entra en esta plaza en nueve de junio. Ocupa despues á Veyros, Monforte, Crato y otros pueblos desde el veinte y tres hasta el once de julio, en cuyo dia se retira á España y es destinado á Cataluña para reponerse y cubrir sus bajas.

1663. Toma su mando D. Cárlos Tasso, y pasa de nuevo á operar en Portugal. Entra con D. Juan de Austria en el vecino reino y concurre al sitio de Evora desde el catorce de mayo; pero derrotado en los campos de Estremoz con el resto de la caballería, en la desgraciada batalla del ocho de junio, se vé precisado á repasar la frontera para reparar en Estremadura sus pérdidas.

1664. Retorna á Portugal y asiste con el mismo príncipe á la sorpresa de Cabeza-da-vide y desmantelamiento de Arronches por el mes de setiembre: terminada la campaña, vuelve á Estremadura.

1665. Entra de nuevo en Portugal y combate sin fortuna en la sangrienta batalla de Montes-claros el diez y siete de junio, y regresa á Estremadura con el objeto de reorganizarse.

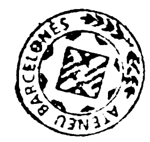
1666. Vuelve á entrar con nuestro ejército en el vecino reino, donde opera sin resultado alguno favorable, y terminadas que fueron las operaciones, pasa á acantonarse en la provincia de Estremadura.

1667. En este año contribuye á impedir la sorpresa que los enemigos intentaron sobre la plaza de Alburquerque en la madrugada del ocho de marzo, y se sitúa despues en los pueblos portugueses de la frontera.

1668. Retírase á cuarteles en Estremadura con motivo de la paz ajustada el trece de febrero; y por real órden de nueve de junio trasládase al distrito de Cataluña.

1674. Apenas se habia terminado la campaña de Portugal en la que este trozo de caballería y los demas cuerpos del ejército habian sufrido grandes pérdidas, por la falta absoluta de prevision y de inteligencia, cuando la Francia aprovechándose de nuestra debilidad y postracion política y moral, nos declaró la guerra. Borbon, que per-





manecia como hemos dicho, en el principado catalan, es llamado á la frontera para formar parte de las tropas que mandaba el duque de San German, y con ellas pone sitio al castillo de Bellegarde. Pero los franceses se presentan bajo las órdenes del mariscal de Schomberg y el diez y nueve de junio los dos ejércitos vienen á las manos en los campos de Maurellás: Borbon carga valerosamente á la caballería francesa que estaba á orillas del Téch, la acuchilla y derrota, facilitando así el triunfo á nuestra infantería.

1675. Se dispone la concentracion de las tropas, y Borbon emprende su movimiento desde el canton en que habia pasado el invierno, para concurrir al campo de asamblea de Pons de Molins, adonde llega el veinte y uno de junio. Auxilia la division volante del general D. Guillermo Cascar que habia avanzado al Ampurdan, con el objeto de expiar los movimientos del enemigo, y habiendo venido éste con fuerzas superiores sobre Bellegarde, es tomado este punto; Borbon tuvo que retroceder, volviendo á su acuartelamiento.

1676. Se le hace marchar al distrito de Navarra con su comisario general D. Pedro Ardilla, para reforzar las pocas tropas de aquel distrito.

1677. Continúa en Navarra, cubriendo con partidas algunos puntos de la frontera.

1678. Enorgullecidos los franceses por las ventajas obtenidas en las anteriores campañas de los Paises-Bajos y de Italia, iniciaron la de Cataluña, en cuyo ejército servia este cuerpo, poniendo sitio á la plaza de Puigcerdá el veinte y siete de abril. Hiciéronse algunos esfuerzos para socorrerla, teniendo en ellos su parte este cuerpo, pero no fué posible evitar el que se apoderara de ella el enemigo. Este suceso, unido á otras circunstancias que no fué dado dominar, obligó al gabinete español á suspender las hostilidades, el ocho de octubre, disponiendo el general en jefe que el viejo Borbon se acantonára.

1684. Encendida de nuevo la guerra, toma parte en la defensa de Gerona, sitiada por el mariscal de Belfons desde el veinte y uno de mayo hasta el treinta del mismo en que el enemigo levanta el campo, y por real órden de quince de octubre se concede á los defensores un escudo de ventaja. La guerra termina por la tregua de

Ratisbona en veinte de agosto, y este trozo es destinado á la Andalucía baja para reponerse.

1689. Hallábase en aquel distrito, cuando recibe órden de marchar á Cataluña. Al llegar á Madrid es revistado por el veedor general y tiene el honor de desfilar por delante de los balcones del rey. El trece de julio llega al campo de Báscara, y le vuelve á revistar el capitan general en trece de agosto en Santa Pau. Asiste despues á los movimientos practicados para provocar á un combate á los franceses; pero no lo admiten estos, y abandonando á Camprodon, retíranse á la frontera.

1690. El mariscal de Noailles entra en Cataluña con un ejército poderoso; el nuestro, en el que se incluia este trozo, procura detenerle marchando á su encuentro, pero despues de varias marchas y contramarchas en derredor de Peralada, los franceses, superiores en número, ponen sitio á la plaza de la Seu de Urgel.

1691. Tomado este recinto el once de julio por el enemigo, su escuadra al mando del conde de Estrées, navega sobre las aguas de Barcelona y bombardea la plaza. El general en jefe previene en agosto á este cuerpo que marche á la ligera para socorrer su guarnicion, pero habiendo desaparecido la escuadra, regresa á la alta Cataluña para apoyar el sitio que las tropas españolas pusieron á las plazas de la Seo de Urgel y Castell-ciutat.

1692. Abierta la campaña de la primavera, combate victoriosamente en la accion del Coll de Portell, á cuyas resultas invade el Rosellon.

1693. El mariscal de Noailles se resuelve á atacar la plaza de Rosas, á lo cual debia cooperar la escuadra francesa por el mes de junio. El viejo Rosellon que guerreaba con el ejército en el territorio de Báscara, defiende á Fontmajor, pero el enemigo, superior en fuerzas, le obliga á retirarse y formaliza el sitio de Rosas (dia 1.° de junio.)

1694. Nuestro Rosellon continuaba haciendo parte del agonizante ejército que estaba mandado por el duque de Escalona, y sin embargo de su mal estado, viene á las márgenes del Tet en demanda del francés, que asimismo regia el mariscal de Noailles; dáse

la batalla el doce de mayo, y si bien hizo heróicos esfuerzos contra la caballería contraria del ála izquierda, es derrotado con todas nuestras tropas. Borbon se refugia en la plaza de Hostalrich, sufriendo en ella un riguroso sitio hasta el veinte del mismo en que capitula, conservando su libertad.

1695. Investido el marqués de Gastañaga del mando del ejército de Cataluña, viene el trozo del Rosellon á reunirse á las demas tropas desde su acantonamiento, y pasa á bloquear la plaza de Hostalrich, mientras que otra division dirigia la misma operacion sobre Palamós el veinte y tres de agosto. El duque de Vendome viene al socorro de ambos recintos y este trozo se bate en el reencuentro del Coll de Formich con la caballería enemiga.

1696. Desempeña su servicio en los sitios de Palamós y Castellfollit, pero avanzando el príncipe de Darmstad con este trozo y el resto de nuestra caballería al encuentro de la francesa, es batido en Riú de Arenas.

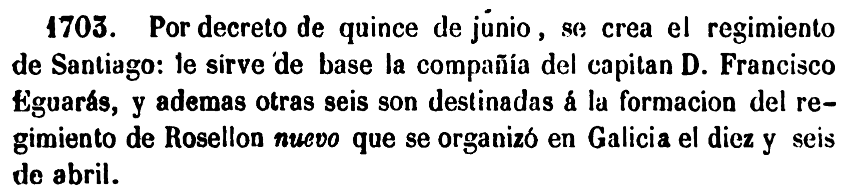
1697. Esta campaña comienza con funestos auspicios; nuestro trozo, ya muy mermado, pelea con el príncipe de Darmstad honrosamente contra la caballería francesa en los campos de San Celoni al cubrir la retirada del ejército del norte de Cataluña, y despues entra en Barcelona para su defensa. Vendome la pone sitio, y la obliga á capitular en diez de agosto, dejando libres las fuerzas que la guarnecian.

1699. Marcha Rosellon al distrito militar de Andalucía, en cuyo punto se repone con hombres y caballos.

1700. Aun permanecia en la misma situacion cuando el último vástago de la dinastía austriaca muere y es llamado á ocupar el trono D. Felipe V, á quien reconoce como legítimo heredero.

1701. Por razon de este suceso declárase la guerra al Austria, Inglaterra y Holanda. La escuadra combinada sale de los puertos británicos y hace rumbo hácia el estrecho de Gibraltar, con cuyo motivo Rosellon viene á establecerse en el puerto de Santa María.

1702. Cuando los enemigos desembarcaron en Rota, acude este cuerpo, que como hemos apuntado, se hallaba en el puerto de Santa Maria; y con el capitan general de Andalucía, marqués de Villadarias, los arroja á cuchilladas, y les obliga á reembarcarse.



1703. Por decreto de quince de junio, se crea el regimiento de Santiago: le sirve de base la compañía del capitan D. Francisco Eguarás, y ademas otras seis son destinadas á la formacion del regimiento de Rosellon *nuevo* que se organizó en Galicia el diez y seis de abril.

1704. Marcha el viejo á servir en el ejército que operaba contra Portugal, y concurre á todas las funciones de guerra que tuvieron lugar durante esta campaña, socorriendo á Badajoz y Ciudad-Rodrigo: despues de este servicio se acantona en Estremadura.

1705. Retírase á cuarteles por el mes de marzo: sale para las cercanías de Ciudad-Rodrigo, con objeto de hacer frente al ejército portugués que amenazaba la Castilla: toma posicion á las márgenes del Agueda á vista del enemigo, y despues de un largo cañoneo, tiene que retirarse. Sin embargo, reforzadas nuestras tropas, fué uno de los cuerpos que con el brigadier D. Baltasar de Moscoso, siguieron picando la retaguardia á los portugueses, y en diferentes ataques logró desordenarla. Vuelto á Estremadura, un destacamento pasa á sorprender los arrabales de Aldea y Villaviciosa, en donde son hechos prisioneros quinientos infantes y cien caballos. El dos de octubre sale de Badajoz para el campo de Lobon, en donde se hallaba el mariscal de Tessé con el ejército, á causa de haber pasado el enemigo el Guadiana para sitiar dicha plaza; pero el mariscal les obliga á retirarse, y Rosellon pasa á cuarteles de invierno.

1706. En la campaña de este año, se sitúa en Alcolea del Conde, y se le comisiona para quemar los frutos de la campiña de Yelves. Por el mes de marzo marcha el ejército enemigo á la Atalaya de San Juan, cerca de Badajoz, y Borbon á Membrio y Salorino en las inmediaciones de Alcántara, y poco despues á las Brozas, para hacerle frente en este punto, donde tienen lugar algunas escaramuzas. El ejército portugués sigue su marcha para Alcántara, y Borbon viene sobre Badajoz, dirigiéndose despues á las cercanías de Madrid; y en el campo de Atienza se le destina á la izquierda de la primera línea, en la primera brigada de su arma, al mando del brigadier Endricourt. Posteriormente se le incluye en la division volan-



te del general conde de las Torres, la cual se dirige al distrito de Valencia y arroja de él las fuerzas del archiduque Cárlos de Austria.

1707. Despues de estos hechos de armas, vuelve á reunirse al ejército de Castilla, y formando parte de la tercera brigada de caballería en la primera línea, al mando del brigadier D. Rodrigo de Venegas y Córdova, pelea gloriosamente el veinte y cuatro de abril en la batalla de Almansa, contribuyendo á derrotar al enemigo y persiguiéndole de cerca: esta campaña la termina con el sitio de la plaza de Lérida.

1708. Hallábase en el ejército de Cataluña, ocupando su puesto á la derecha de la segunda línea, cuando recibe órden de pasar al sitio de Tortosa; y en la salida que verificó la guarnicion el diez y siete de junio, la rechaza valientemente y hace lo propio en la del veinte y ocho, persiguiendo al enemigo hasta el camino cubierto. Marcha despues al campo de Agramunt, del cual sale el trece de agosto un destacamento para observar la marcha del ejército aliado á Belpuig.

1710. Asiste á la campaña de Ibars, hasta que el rey emprende la retirada sobre Lérida. Pelea en el reencuentro de Almenara el veinte y siete de julio; pasa el Cinca el trece de agosto, y sobre Peñalva se vé forzado á hacer frente el quince á veinte y ocho escuadrones enemigos, á quienes pone en completa derrota, dejando éstos siete estandartes con un par de timbales; combate en la desgraciada batalla de Zaragoza el veinte del mismo mes, y se retira á Castilla.

1711. Reúnese al ejército de Aragon, y se le dá puesto á la izquierda de la segunda línea.

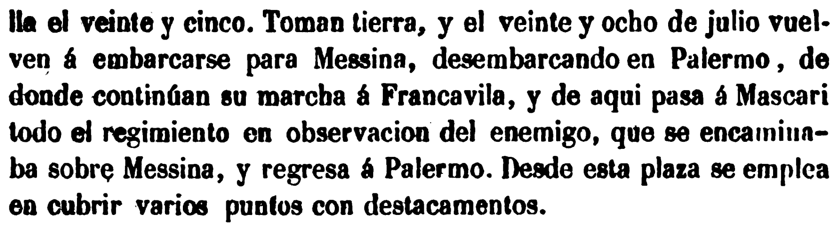
1714. Sigue todas las operaciones de estas tropas y concurre al sitio y rendicion de Barcelona el once de setiembre.

1715. Embárcase para Mallorca y contribuye á la toma de Palma el quince de junio.

1717. Dos escuadrones se embarcan en Barcelona el ocho de setiembre para Cerdeña, y concurre al sitio de Cagliari desde el diez y seis del mismo hasta el primero de octubre.

1718. Los dos restantes embárcanse en Barcelona, procedentes de Estremadura, el diez y nueve de junio, y llegan á Cabo Pu-





lla el veinte y cinco. Toman tierra, y el veinte y ocho de julio vuelven á embarcarse para Messina, desembarcando en Palermo, de donde continúan su marcha á Francavila, y de aqui pasa á Mascari todo el regimiento en observacion del enemigo, que se encaminaba sobre Messina, y regresa á Palermo. Desde esta plaza se emplea en cubrir varios puntos con destacamentos.

1719. En junio marcha con el general Montenegro para proteger los cargadores de Girgente; y poco despues vuelve á Palermo; en la batalla de Francavila sufre grandes pérdidas, é incorporándose al ejército en la Rameta, marcha á impedir el sitio de la ciudadela de Messina. Cuando el ejército retrocede en diciembre para retirarse sobre Palermo, es destacado sobre Trápani, en observacion de los austriacos.

1720. Embárcase el diez de julio en Términi; y apenas llega á España, cuando en catorce de noviembre vuelve á bordo de la escuadra para hacer levantar á los moros el sitio de Ceuta. Incorpórase en la primera columna, saliendo por la puerta de la Almina, y venciendo todos los obstáculos arroja de la trinchera al dia siguiente á los árabes. Concurre á la batalla del nueve de diciembre y á la del veinte y uno del mismo, que releva á los dragones de Sagunto, por pasar estos á reforzar las tropas de la Tenaza.

1721. En la noche del cuatro al cinco de febrero, retírase á Ceuta, y se reembarca para España con destino al distrito de Cataluña.

1722. Pasa en febrero á Valls, donde es revistado por el inspector conde de Montemar.

1726. Recibe órden de transferirse al distrito de Andalucía.

1727. Trasládase al sitio de Gibraltar, en cuyo campo se emplea en el servicio de su instituto.

1728. Marcha á acantonarse en el distrito de Valencia.

1730. Destinado á hacer parte del ejército espedicionario de Orán, se pone al pié de guerra y se municiona.

1732. Con el ejército al mando del duque de Montemar, marcha en primero de mayo un destacamento de cincuenta caballos, á las órdenes del capitan D. Antonio Cortada, el teniente D. Juan Beuzon y el alférez D. Miguel Celada, y continúa en el mismo



ejército hasta la reconquista de Orán y el fallecimiento del mariscal de logis ocurrida el veinte y dos de julio.

1733. Embárcanse para Toscana en el convoy que sale de Barcelona el veinte y uno de noviembre, dos escuadrones, al mando del teniente coronel D. José de Vargas.

1734. Avanzan con el ejército al reino de Nápoles, formando parte de la segunda brigada de caballería que se hallaba al cargo del brigadier duque de Castropignano, y asisten á la célebre batalla de Bitonto el veinte y cuatro de mayo. En veinte y tres de agosto, despues de la reconqnista de aquel reino, se embarcan en Baya el veinte y ocho con el conde de Montemar para Palermo (isla de Sicilia), á cuyo puerto llegan el veinte y nueve. El primero de setiembre pasan al bloqueo de Trápani, y tomada posesion de esta isla, menos algunas plazas, regresan á Nápoles y dirígense el doce de diciembre al ducado de Toscana, donde ocupan á Florencia.

1735. Asisten el cinco de febrero á la rendicion de Bari; sitian y toman las plazas de Gaeta, Baya, Tortona y su castillo, y el diez y seis de abril son revistados en Florencia para comenzar la guerra de Lombardía, para lo cual marchan de Toscana el ocho de mayo y llegan á Bolonia el diez y seis; combaten el cinco de junio en la accion de Quingentalli, atraviesan el catorce el Pó por Carbonara, y son destinados en julio al sitio de la plaza de la Mirándola, permaneciendo en sus inmediaciones hasta que se les ordena trasladarse á las márgenes del Adige, desde cuyo punto asisten á toda la campaña. Retíranse despues á Génova, y en la navegacion de Antibo á este punto, el destacamento que mandaba el capitan D. Tomás Cortés, es atacado y abordado tres veces por una embarcacion de moros y turcos, con los cuales se bate dos horas y media, logrando salir victorioso de esta reñida lucha.

1737. Terminada la guerra regresan á la península.

1741. Son destinados al ejército de Italia dos escuadrones de este cuerpo, quedando el resto en el Ampurdan.

1742. Continúan estos últimos en el mismo destino para la defensa de la costa contra el desembarco que intentaban los ingleses en Palamós, oponiéndoseles su coronel D. Manuel Elizalde con un piquete del regimiento de Navarra. Los que guerreaban en Italia,



salen el diez de abril del campo de Rímini para obrar á la izquierda de la segunda linea.

1743. El tercero y cuarto escuadron continúan en el Ampurdan, y el primero y segundo, que seguian en Italia, se empleaban en las márgenes del Pó, haciendo escursiones á los puntos ocupados por los austriacos. En una de estas salidas el capitan don Francisco Clarabout ataca y contiene á los húsares que habian salido de Pizzighitone, persiguiendo á un piquete de nuestra infantería.

1745. Abren la campaña de este año los escuadrones primero y segundo con el sitio de la plaza de Sarravalle hasta su rendicion, desde el veinte y dos de junio á dos de agosto. Trasládanse en seguida al de Tortona, que obligan á capitular, desde el ocho al catorce del mismo. Con la division Viefrille sorprenden al enemigo en Pavía el veinte de setiembre, y posteriormente cubren las márgenes del Pó y el puente de Stradella. Marchan sobre Cassale de Monferrato y lo ocupan del cuatro al cinco de noviembre; empléanse despues en la persecucion de los piamonteses, y se reincorporan en el cuerpo del Pavés que mandaba el duque de Viefrille. Avanzan con el ejército al Milanés; y tomada la capital, se les destina á guardar el curso del Tessino con el general marqués de Castelar. Apodéranse de Codogno el once de diciembre y arrojan á los austriacos á cuchilladas de los puntos de Maletto y Cavacurta, persiguiéndolos buen trecho. El resto del regimiento continuaba en el Ampurdan, cubriendo el litoral con destacamentos.

1746. En trece de enero sale para ocupar á Vercelli y Guastalla, y el diez y seis á Reggio. Cuando el ejército se retiró de Milan sobre Pavía, Borbon, en el mes de marzo, baja á las orillas de Cróstolo y viene á Guastalla. Un espía doble lo conduce hácia donde estaban los imperiales; y el fuego de su metralla, le hace perder sesenta caballos, recibiendo su coronel D. Diego de Vega, siete heridas. Llega al campo de Pavía, y retirándose de él nuestro ejército marcha el primero de abril á asegurar el paso del Pó por el puente de Stradella. A las órdenes del general Silva, comandante de la cuarta columna, concurre el diez y seis de junio á la batalla de Plasencia. El mismo dia, el teniente coronel D. Lorenzo Zamora con un desta-

camento de doscientos cincuenta caballos, á las órdenes del marqués de Bolvin, general de las tropas francesas, ataca y deshace la cabeza de la caballeria enemiga; recobra cinco banderas y estandartes que tenia ésta en su poder; y evita que corte parte de la infantería francesa y española en la retirada.

El sargento mayor D. Juan Ortiz recibe el diez de agosto seis heridas en la batalla del Tedone, y en la de Plasencia el diez y seis de junio, es herido el capitan D. Baltasar de Pusterla. Son muertos en la del Tedone, los capitanes D. Juan Bautista de Songi, D. Estéban Leal, D. Pedro Ignacio de Apérregui, y el teniente D. Tomás de Serralde.

1747. Sale un destacamento para la Provenza, y le sigue á poco tiempo todo el regimiento.

1749. Despues de permanecer acantonado en este pais, regresa por tierra á Cataluña.

1750. Reunido el cuerpo en este distrito, marcha á la frontera para recibir á la duquesa de Saboya el nueve de mayo.

1762. Hallándose Borbon en Valencia, sale para Castilla la Vieja el diez y ocho de febrero, y entra en Zamora, destinándole el gobierno poco despues á la frontera portuguesa. El primero de mayo cruza esta con la primera columna del ejército invasor, despues de la declaracion de guerra, y pasa á poner sucesivamente sitio á las plazas de Oteiro, Braganza y Chaves, desde el diez y siete al veinte y dos de mayo, y asiste á la rendicion de la de Almeida el veinte y cinco de agosto.

Desaloja al enemigo de las Talladas el veinte y nueve de setiembre, y lo sorprende en Vilhabelha por no haber querido presentarse á rendir obediencia. El coronel D. Jacinto Pazuengos, el teniente coronel D. Francisco Sanjuan, dos ingenieros y veinte y cinco cazadores de infantería, con cincuenta caballos de Borbon, salen al reconocimiento del castillo de Arronches, y sufren el fuego del enemigo. Otro destacamento con el comandante D. José Cadalso y el sargento mayor D. Pedro Jacinto de Arcaya, se dirige á Herrera, acompañado de otro ingeniero con el mismo objeto; y el nueve de setiembre marcha todo el regimiento con el general en jefe á Cerveira, desde el campo de Aldea-Nova, acantonándose en las Rozas



el treinta y uno de octubre, y entrando por último en Badajoz el catorce de noviembre. Por real órden de diez y nueve de diciembre, se le destina de guarnicion á este distrito.

1763. Por otra de treinta de abril marcha al de Castilla la Vieja.

1774. Vuelve otra vez á Estremadura en virtud de régia disposicion de doce de mayo.

1776. Trasládase al distrito de Andalucía.

1777. Desde Sevilla, en donde se hallaba de guarnicion, pasa á Estremadura por real resolucion de catorce de octubre.

1778. Marcha destinado al cuerpo de ejército que pasa al bloqueo y sitio de Gibraltar, donde muere de un casco de granada el célebre poeta D. José Cadalso, comandante de este cuerpo.

1780. Continúa en el mismo servicio.

1783. Prosigue en el propio destino hasta este año que pasa al distrito de Cataluña.

1793. Promuévese la guerra con la república de Francia, y marcha á cubrir la frontera de Aragon. Un destacamento de ciento cincuenta caballos, con el teniente coronel D. Manuel Gutierrez, se apresura á socorrer la plaza de Lérida el diez y siete de abril, y el regimiento todo concurre á la accion de Broset en primero de junio. Cien desmontados impiden el primero de octubre la entrada de los republicanos en Benasque; mandaban esta fuerza los capitanes don Vicente Monodo, y D. Luis Fernandez y el teniente D. Pedro Aleson.

1794. Llamado al ejército del Rosellon, pelea el siete de junio en el ataque del Rio Muga, y el veinte de noviembre defiende la batería del Barranco de Espolla.

1795. Desaloja el cinco de mayo á los húsares franceses que se habian apoderado de la Casa del Furat, y pone fuego al campamento republicano de Sistella. Al dia siguiente un escuadron obliga á retroceder al enemigo que habia avanzado por Báscara y se corria por nuestra izquierda: últimamente, el catorce de junio asiste á la batalla de Pontós. Terminada la guerra, se encamina á Castilla la Vieja.

1796. Entra de guarnicion en Zamora.

1797. Destínasele al distrito de Castilla la Nueva y se acuartela en Almagro.

1798. Publicada la guerra con la Gran-Bretaña, marcha al distrito de Andalucía y se acantona en varios puntos del campo de Gibraltar.

1801. Por Real órden de doce de marzo es destinado al ejército de operaciones de Estremadura: marcha á la campaña de Portugal, y se halla en el reconocimiento del campo de Yelves, en la toma de Arronches, en la de Alegrete y en la ocupacion de Porto Alegre, Flor de Rosa, Aldea-mata, Ocrato y Castel-da-vide, pasando despues de estas operaciones al reconocimiento é intimacion de Marvaon, donde sufre el segundo escuadron catorce horas de fuego de cañon.

1802. Dado fin á la guerra de Portugal, se traslada al distrito de Aragon, y entra de guarnicion en Zaragoza.

1805. Pasa á Cataluña y se acuartela en Reus.

1806. Vá de guarnicion á Barcelona.

1807. En octubre salen de Barcelona los escuadrones primero y tercero al mando del coronel vizconde de Zolina, con trescientos sesenta y un hombres, y trescientos once caballos; y quedan en esta plaza los otros tres escuadrones con trescientos veinte hombres, y ciento setenta y siete caballos. Zolina marcha á Castilla la Vieja; pero en Tudela del Duero recibe órden de dirigirse á Alcántara, con objeto de reunirse á la division francesa del general Junot, que debia entrar en Portugal. A su llegada á Alcántara le manda el general Caraffa pasar á Garrobillas, y de aquí á Fuente del Maestre.

1808. Entran los franceses por el mes de febrero con el general Duhesme en Barcelona; y los tres escuadrones pasan á Martorell, quedando en aquella plaza los jefes y cincuenta y dos hombres montados. Conocida la perfidia de los franceses, comienza la desercion, y cuarenta caballos, de los cincuenta y dos, capitaneados por el mariscal de escuadron Manuel Castellon, salen disimuladamente de Barcelona el tres de junio por las puertas de la mar y D. Cárlos. Tan pronto como el general Lechi supo su evasion; destaca en su alcance, sobre San Gerónimo de la Murta, mil y quinientos hombres y dos piezas volantes. Al paso de aquella gente por Igualada para incorporarse á nuestras tropas de Zaragoza, el po-



pulacho la tiene por sospechosa y despojándola de sus armas y caballos, la deja seguir su camino desmontada. Parten todos los oficiales de Barcelona para Martorell el cuatro del mismo mes para incorporarse con los escuadrones, pero al cruzar el dia seis una division francesa con direccion á Manresa, es atacada y detenida esta en el Bruch por los patriotas, y temiendo los jefes y oficiales de Borbon que el enemigo se apoderase de ellos, se desbandan y dirigen los mas á Zaragoza, en donde asisten á los dos sitios: quedaron algunos en Cataluña, y otros pudieron marchar á Valencia. El capitan D. Constantino Cardon, y su hijo D. Luis, porta-estandarte, son muertos por los malhechores, que el populacho habia soltado de la cárcel de Manresa, á la salida de Martorell.

Los dos escuadrones del ejército de Portugal, que eran el primero y tercero y se hallaban en Fuente del Maestre, pasan á Andalucía con destino á ocupar los cuarteles de Utrera, adonde llegan el veinte y cinco de mayo; y el veinte y siete regresan á Sevilla, llamados para la formacion del ejército que debia mandar el general don Francisco Javier de Castaños, á cuya vanguardia son destinados. En junio se trasladan á la Rambla, de donde salen para Córdoba con órden de reunirse al general Echevarría, pero antes de llegar á dicha ciudad, tropiezan con la columna de este general que venia en retirada, de resultas de la accion del puente de Alcolea. Con este motivo se les ordena situarse en las Ventas-nuevas, entre Carmona y Ecija; aquí permanecen tres dias, y al cuarto siguen á Carmona para el arreglo de las divisiones. Destínaseles á la primera que mandaba el general Coupigny, y desde luego se nombra una partida de guerrilla al cargo del sargento Antonio Ramos, que sostiene en Ecija un choque con el enemigo. El regimiento continúa al Carpio, de aquí se dirige á Arjona y Arjonilla, en donde permanece hasta el catorce de julio que se traslada á la Higuera, y al dia siguiente se destaca la quinta compañía con su capitan D. Cárlos Franco para detener á los franceses. Entretanto el batallon de Barbastro destruye un molino que tenian aquellos para la manutencion de su ejército, y seguidamente marcha todo el regimiento á Villanueva de la Reina para sorprender á los enemigos que estaban saqueando la poblacion,

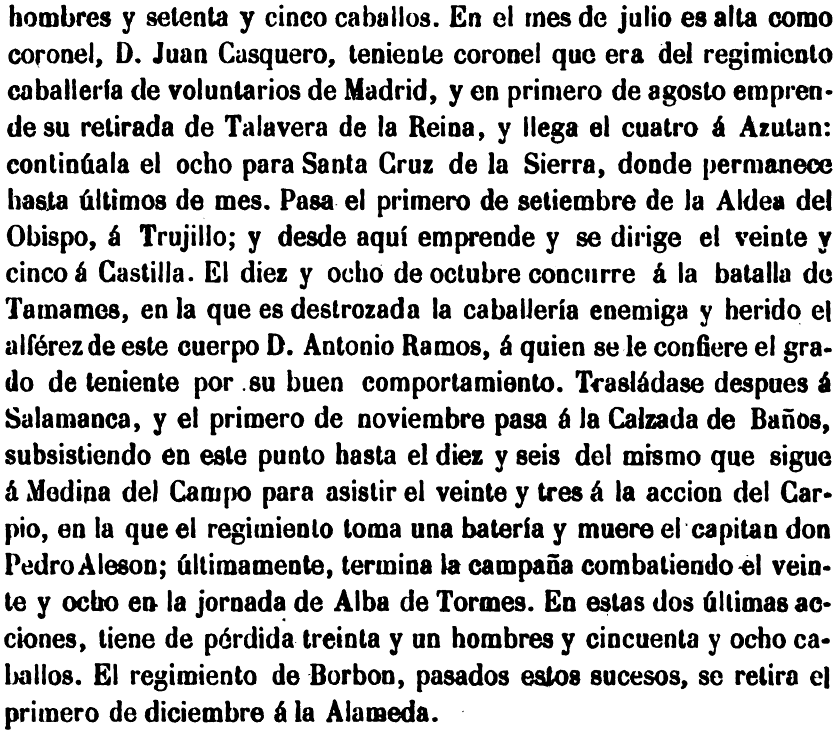
apoyado por los cazadores de Barbastro. Borbon los corta y dispersa, y hubieran quedado todos prisioneros, si nuestra infantería hubiera podido cruzar el rio; pero de todos modos, se le mataron cincuenta hombres y se les hicieron veinte y dos prisioneros. El diez y siete por la mañana sale el viejo Rosellon á la llanura de Andújar; se apodera de varios carros del botin que habian robado los franceses, y acuchilla la escolta la sesta compañía al mando del capitan D. Juan Cuadrado. Campa en Bailen el diez y ocho con el ejército, y el diez y nueve (dia glorioso) tiene lugar la memorable batalla de este nombre. Formaba este cuerpo al lado del regimiento de Farnesio, cuando su coronel el vizconde de Zolina, le dirige las siguientes palabras: «Acordaos, soldados de Borbon, de que estáis al lado de un regimiento muy respetable,» y seguidamente ataca con tal bravura en el olivar de la izquierda, á los dragones imperiales, que los destroza en el momento que cargaban á nuestra infantería. De aquí se traslada á la *Noria*, junto al arrecife, y protejido por el fuego de nuestra artillería, repite varias cargas con pistola y espada en mano, hasta la rendicion del cuerpo del general Dupont.

Parte de los prisioneros es conducida por el primer escuadron á Moron, y el resto desde Bailen viene á la Carolina, en donde se mantiene hasta el diez de agosto que marcha á Toledo. En esta ciudad imperial subsiste hasta el catorce de setiembre que continúa para Navarra y se establece en Lodosa, auxiliando con una guerrilla a los tiradores de Cádiz que defendian á Lerin. De aquí se encamina el regimiento á Arnedo; el primero de noviembre pasa á Calahorra y últimamente á Tarazona de Aragon. Fórmanse de los dos escuadrones tres de á tres compañías cada uno, y el veinte y cinco asisten á la batalla de Tudela, guardando su posicion en los olivares de Cascante hasta el anochecer, replegándose entonces á Borja. Desde el siguiente dia cubre la retirada del ejército, y escolta la artillería, teniendo que batirse contínuamente en guerrilla sesenta hombres al mando de D. Pedro Loscertales, con la caballería enemiga que los seguia muy de cerca. El veinte y nueve de noviembre consiguen los franceses alcanzar á nuestras tropas entre Alhama y Bubierca y cortar al regimiento infantería de Africa; pero Borbon, conteniendo á los dragones franceses, logra que aquel se retire, formado en

cuadro; en este combate muere Loscertales, perdiendo el veterano trozo no solo tan estimable oficial, sino tambien setenta hombres y caballos. Concluida la retirada hasta Cuenca, y encargado del mando del ejército el duque del Infantado, marcha este regimiento á Uclés incorporado en la vanguardia, al cargo del general Venegas, y con ella pelea el veinte y cinco de diciembre en la accion de Tarancon. Por el mérito contraido en la batalla de Bailen, se concede á todo el ejército una cruz de distincion con el lema: *Fernando VII. Bailen.*

1809. En trece de enero asiste á la accion de Uclés, en la que tiene de pérdida cincuenta y ocho hombres y sesenta y cinco caballos entre muertos, heridos y prisioneros, siendo de estos últimos el brigadier marqués de Albudeite, coronel agregado al regimiento. En esta accion se distinguen el porta D. Manuel de Lamadrid, y D. Antonio Ramos, que con un puñado de soldados salvaron el estandarte, haciendo retroceder á los franceses. Hallábase el primero de febrero en la Membrilla, y el diez y ocho del mismo pasa á Mora; sorprende á un cuerpo de imperiales; mata la mayor parte de ellos y persigue á los restantes hasta el castillo de Almonacid en donde se refugian. El veinte y dos concurre á la accion de Consuegra, en la que muere el capitan D. Mauricio Sanflour, y por la ordenada retirada que en esta funcion verifica el regimiento, es promovido á mariscal de campo el coronel brigadier vizconde de Zolina; á brigadier, el teniente coronel D. Juan de Espronceda, y á capitan D. Francisco Silva, que hacía el servicio de guerrillas. En primero de marzo, hallábase el regimiento en Carrion de los Condes, de donde sale para atacar el veinte y tres á los lanceros franceses que estaban en Yévenes, siendo herido en este encuentro el capellan D. Juan Antonio Jordan. Retírase á Andalucía, alojándose en el mes de abril en la Algaba, desde donde se traslada á Estremadura, á las órdenes del general en jefe D. Gregorio de la Cuesta. En primero de mayo se acantona en Medina de las Torres, donde permanece hasta mediados de junio que se traslada al puente del Arzobispo con el duque de Alburquerque; y de aquí marcha el veinte de julio á las inmediaciones de Talavera de la Reina. En los campos de esta, toma parte en las acciones del veinte y dos, veinte y seis, veinte y siete y veinte ocho, en las que, y en la del puente del Arzobispo, pierde nuestro viejo Rosellon sesenta y siete





hombres y setenta y cinco caballos. En el mes de julio es alta como coronel, D. Juan Casquero, teniente coronel que era del regimiento caballería de voluntarios de Madrid, y en primero de agosto emprende su retirada de Talavera de la Reina, y llega el cuatro á Azutan: continúala el ocho para Santa Cruz de la Sierra, donde permanece hasta últimos de mes. Pasa el primero de setiembre de la Aldea del Obispo, á Trujillo; y desde aquí emprende y se dirige el veinte y cinco á Castilla. El diez y ocho de octubre concurre á la batalla de Tamames, en la que es destrozada la caballería enemiga y herido el alférez de este cuerpo D. Antonio Ramos, á quien se le confiere el grado de teniente por su buen comportamiento. Trasládase despues á Salamanca, y el primero de noviembre pasa á la Calzada de Baños, subsistiendo en este punto hasta el diez y seis del mismo que sigue á Medina del Campo para asistir el veinte y tres á la accion del Carpio, en la que el regimiento toma una batería y muere el capitan don Pedro Aleson; últimamente, termina la campaña combatiendo el veinte y ocho en la jornada de Alba de Tormes. En estas dos últimas acciones, tiene de pérdida treinta y un hombres y cincuenta y ocho caballos. El regimiento de Borbon, pasados estos sucesos, se retira el primero de diciembre á la Alameda.

1810. Comienza este año con encaminarse en enero á Robleda, en febrero á Alburquerque en donde permanece hasta el veinte y uno de abril que se dirige á Trujillo, y el veinte y tres del mismo hállase en la accion de la Roca, en la que tiene de pérdida cuarenta y seis hombres y cuarenta y nueve caballos, y heridos de sable, y prisionero el capitan D. Juan Cevallos, y el alférez D. Antonio Ramos. Trasládase en mayo á Cáceres y en junio vuelve á Alburquerque, donde se estaciona hasta mediados de julio que ocupa á Almendralejo, siendo entonces destinado á la segunda division del ejército de Estremadura del general D. Cárlos O'Donnell, con la que sale en primero de agosto para Mérida, el diez para Cordovilla y el quince para Fuente del Maestre: aquí recibe órden de ponerse á las órdenes del general Butron, lo que verifica en primero de setiembre en los Santos. Continúa en esta situacion hasta el catorce que concurre á la accion de Monasterio, embebido en la vanguardia del ejército, y en ella sale herido el alférez Ramos que mandaba la guerrilla. Se bate el quince

en el reencuentro de Fuente de Cantos, sufriendo la pérdida de veinte y cuatro hombres y veinte y ocho caballos; saliendo heridos el ayudante D. Francisco Morales y el porta D. Antonio Candana. El primero de octubre se traslada Borbon á Mérida, y el trece á Almendralejo para operar con la division del general conde de Penne-Villemur; desde aquí se traslada á Zafra, en donde se acantona hasta el veinte de noviembre, que con toda la division de caballería pasa á acuartelarse en Llerena.

1811. Vuelve el cinco de enero á Zafra; y de aqui emprende la retirada á Campomayor con direccion á Badajoz, con la division del general D. Martin de La Carrera: desde esta plaza ejecuta varias salidas á las baterías y puente de Evora, perdiendo ocho hombres y diez y ocho caballos. Hallándose el primero de febrero campado en las inmediaciones de Badajoz, concurre el diez y nueve á la accion de Santa Engracia, en la que sale herido el teniente don Calisto Gonzalez, sufriendo ademas la pérdida de treinta y dos hombres entre muertos y estraviados y treinta nueve caballos. Resuelta la retirada por Yelves, Villaviciosa y Estremoz en últimos de marzo, vuelve á Estremadura á las órdenes del conde de Penne, y ocupando en seguida los pueblos de Mérida y Almendralejo, toma parte el doce de abril en la accion de Villafranca de los Barros, trasladándose el diez y seis á Zafra y el diez y siete á Llerena. Habia mandado el general que los tiradores fuesen á observar al enemigo hácia las Casas de Reina; y como se recibiera el veinte y ocho aviso de que aquellos se hallaban combatiendo con trescientos dragones franceses, ordénase al coronel D. Juan Casquero, que con unos cien caballos partiera ligeramente en su socorro. Verificalo este jefe, y si bien los carga con decision y valentía con sable y pistola en mano, tiene no solo la mala suerte de ser gravemente herido y prisionero, sino que el regimiento esperimenta la muerte de tres sargentos y veinte y ocho soldados, con un sargento y ocho soldados prisioneros, siendo ademas heridos el capitan D. Juan Alonso, y el alférez D. Antonio Ramos. Por su buen comportamiento fueron agraciados el coronel, que pudo lograr por la gravedad de sus heridas el ser conducido á Francia, con el empleo de brigadier; con el grado de teniente coronel, el capitan D. Juan Alonso, y con el de



capitan D. Antonio Ramos. Concluida esta funcion de armas, vuelve el resto á Llerena.

El primero de mayo emprende desde este punto la retirada para la Albuhera, en cuyo campo pelea gloriosamente el diez y seis en la batalla de este nombre, cruzando tambien sus espadas victoriosamente en el sangriento encuentro de Usagre el veinte y cinco. Dado cabo á estos sucesos, pasa á Portugal con objeto de proteger el embarque de las tropas del general Blake, cooperando antes al asalto dado á Niabla. Regresa Borbon por el mes de agosto á Estremadura y el primero de setiembre desaloja á los enemigos de Cáceres, en donde permanece hasta fin de año que facilita por disposicion superior ciento seis hombres y cien caballos para la formacion del Provisional de línea.

1812. En primero de enero este regimiento, en cuadro, se acantona en las Navas del Madroño; permanece en este punto hasta el diez de junio que pasa á Alcántara, y de aquí, el ocho de octubre, emprende la marcha para el Acebuchal.

1813. Destinado el viejo Rosellon al distrito de Andalucía, estaciónase primero el cuatro de enero en Jeréz de los Caballeros, trasladándose despues el veinte y uno de marzo al puerto de Santa María; y últimamente pasa su cuadro en octubre á Jeréz de la Frontera con ciento treinta y cuatro hombres y nueve caballos, al mando de D. Juan Casquero.

Por consecuencia de real órden, fechada en el mismo mes de octubre, fueron dados de baja los hombres y caballos del Provisional, y la novena compañía se refundió en las ocho restantes.

1814. Desígnasele el doce de setiembre la ciudad de Ecija para reorganizarse bajo la direccion del mismo coronel, y lo verifica con el regimiento de lanceros de Utrera y las compañías de guias del general conde del Abisbal, que de hecho fueron reformados.

1813. Prosigue en esta operacion, armándose, vistiéndose y equipando, con la fuerza de trescientos caballos, bajo el mando del nuevo coronel D. Mauricio de Asin.

1616. Completamente restaurado Borbon, emprende su marcha el veinte de diciembre para Estremadura, y se acantona en Mérida.

1817. Trasládase en mayo á Don Benito, y en octubre sale para Talavera la Real y Badajoz.

1818. Fallece el coronel Asin, y lo releva en junio el conde de Puñonrostro.

1820. Reúnese en julio todo el regimiento en Talavera la Real.

1821. Mandábalo en abril el teniente coronel Rojas, con quien en junio marcha á Medina del Campo.

1822. Se acantona en febrero en Arévalo; en mayo en Salamanca y en junio pasa á Logroño, en donde toma el mando del regimiento el coronel D. José María Cueto.

1823. Divídese en febrero para marchar á varias provincias, y se incorporan dos escuadrones al ejército del general Ballesteros: por consecuencia de los sucesos políticos ocurridos entonces, queda disuelto en el mes de noviembre en la plaza de Zamora y en la de Sevilla con la fuerza de doscientos quince hombres y doscientos caballos.

1824. Reorganizado, segun queda dicho en otra parte, por real órden de diez de agosto, con el nombre de 8.° Provisional, pasa su primera revista de comisario en la plaza de Zamora el diez de noviembre, con la fuerza siguiente: coronel D. Gaspar Acevedo; teniente coronel mayor D. Alonso Garcia; otro teniente coronel mas; un comandante de escuadron; nueve capitanes, tres ayudantes segundos, cinco tenientes, trece alféreces, dos capellanes, un cirujano, siete sirvientes, doscientos diez y siete hombres y ciento noventa y tres caballos, procedentes del cuerpo de *lanceros-carabineros del Soberano*, de la division del mando del mariscal de campo don Jorge Bessieres, que en medio de la persecucion de las tropas constitucionales, lo habia organizado.

En primero de diciembre tambien tienen entrada los *dragones del Soberano*, creados para formar parte de la division real de Navarra, mandados por el comandante de escuadron D. Salvador Gambarte, constando su fuerza al refundirse, de varios oficiales, ciento doce hombres y noventa y ocho caballos; de manera que ascendia el resucitado Borbon á un total de ocho sirvientes, trescientos treinta y ocho hombres y trescientos trece caballos.

1825. Trasládase Borbon en tres de junio por órden superior, desde la plaza de Zamora á la ciudad de Salamanca, ascendiendo su fuerza en fin de diciembre á nueve sirvientes, trescientos sesenta y siete hombres y trescientos once caballos.

1826. Por fin, despues de tantas metamorfósis sufridas, se le restituye por real órden de doce de julio, en primero de setiembre, el nombre augusto de Borbon, 5.° de línea, hallándose bastante bien equipado de vestuario, armamento y montura; de este modo el diez y seis de noviembre emprende la marcha para Burgos, dejando diseminada mas de la mitad de su fuerza. En veinte y dos de diciembre pasa á Vitoria la octava compañía, compuesta de dos subalternos, sesenta hombres y cincuenta caballos, al mando de su capitan D. Manuel Ortiz de Pinedo, y el veinte y nueve del mismo mes, vuelve este regimiento á emprender su movimiento para Salamanca.

1827. Llega el diez de enero á este punto: el veinte y cuatro sale su coronel, D. Gaspar Acevedo, con el teniente coronel mayor, dos comandantes de escuadron y todos los oficiales, á escepcion de aquellos que por sus achaques ó comisiones del real servicio no pudieron verificarlo, á ocupar en la línea de Portugal, las posiciones que sucesivamente le fueron demarcadas por el comandante general de ella en Castilla la Vieja; de suerte que por este medio se hallaba estendido desde Irun hasta la frontera de Estremadura.

Por real órden de cinco de mayo se le señala la guarnicion de Valencia del Cid, y en su cumplimiento emprende la marcha desde el Bodon y la Encina el seis de junio para Salamanca, donde reune toda su fuerza, escepto la octava compañía que se hallaba, segun queda referido, en las Provincias Vascongadas. El veinte y uno descansa seis dias en Vallecas, en donde es revistado por el inspector general del arma D. Diego Ballesteros. El veinte y cuatro de julio llega á su destino, y la octava compañía se incorpora en Valencia el trece de agosto.

Para contener la sublevacion, que secundando la ocurrida en Cataluña principiaba á propagarse en los pueblos limítrofes del reino de Valencia, se ve precisado el capitan general del distrito, D. Francisco Longa, á destacar tropas contra los rebeldes, y contando con la leal-

tad de este regimiento, le empleó en muy activas operaciones. Fueron muchos los servicios que en tan críticas y espinosas circunstancias prestaron los jefes, oficiales y tropa de este cuerpo. El ocho de setiembre, á las cuatro poco mas ó menos, sale precipitadamente de Valencia, al mando del comandante D. Francisco Contador y Tena, un escuadron compuesto del primer ayudante graduado de teniente coronel, D. Victoriano Sahagun, de los capitanes D. José Vazquez Oporto y D. Santiago Mateos, del ayudante segundo el capitan don José Joaquin Orlando, de los alféreces D. Manuel de Lastra, D. Julian Albear, D. Severino Arellano y D. Santiago Urrisarri, y de cien hombres montados de todas las compañías, y se dirige á marchas forzadas á las villas de San Mateo, Canet, Rosell y otros pueblos, donde los cabecillas José Ralda, Chulvi y el Royo acababan de fomentar la rebelion y formar una gruesa partida, consiguiendo lanzarlos inmediatamente de estas comarcas.

El teniente coronel mayor D. Alonso García, que con el capitan D. Asensio Hernandez, teniente D. Vicente Mestre, alférez D. José de Ayala, porta-estandarte D. Cayetano Arellano y sesenta caballos, sale de Valencia el trece, bajo las órdenes del capitan general, se reune al escuadron el diez y siete por la tarde, y toma el mando de toda la fuerza, con la que ejecuta varias marchas y contramarchas en persecucion de los sublevados. Habíase entretanto recibido de oficio el veinte y uno la plausible noticia de que S. M. habia resuelto pasar á Tarragona, para poner término á la guerra civil, y á este regimiento no solo se le empleó en cubrir mucha parte del camino real, sino que tuvo el honor de escoltar á S. M. Nómbranse por disposicion del capitan general y para el objeto indicado, cuatro partidas, compuestas cada una de un capitan, un subalterno y treinta hombres para que fueran á apostarse el veinte y cinco en los puntos siguientes: la primera, mandada por el teniente coronel y primer ayudante D. Victoriano Sahagun, en Oropesa; la segunda, al cargo del capitan D. José Vazquez Oporto, en Torreblanca; la tercera, al del capitan D. Santiago Mateos, en Alcalá de Gisbert; y la cuarta al del ayudante segundo graduado de capitan, D. José Joaquin Orlando, en la venta de la Magdalena; y el resto, bajo las órde-

nes del teniente coronel mayor D. Alonso García, y del comandante de escuadron D. Francisco Contador y Tena, en Vinaróz. Todo esto se verificó felizmente el veinte y seis por la noche, habiendo tenido el referido teniente coronel mayor que se habia adelantado hasta la venta de la Magdalena, la honra de arengar allí á S. M. en nombre del regimiento. Con este motivo el rey se dignó manifestar lo satisfecho que estaba, tanto de los sentimientos de fidelidad que animaban á todos sus individuos, como de su disciplina y uniformidad. El veinte y siete por la noche salen á apostarse nuevas partidas para acompañar á S. M. hasta la orilla izquierda del Ebro, desde donde las tropas del ejército de Cataluña debian encargarse de tan honroso servicio. A las cuatro y media de la mañana del dia veinte y ocho continúa la marcha S. M., y le escolta desde Vinaróz un fuerte destacamento, mandado por el teniente coronel mayor D. Alonso García y el ayudante segundo don José Joaquin Orlando, hasta la mitad del camino que media desde aquella poblacion á la de Amposta, en donde son relevados estos por el capitan D. Santiago Mateos y el alférez D. Severino Arellano, que del mismo modo tienen el honor de embarcarse para custodia del soberano, en la falúa en que iba la real persona, hasta la orilla izquierda del Ebro, en donde se hallaba ya el capitan D. José Vazquez Oporto con el porta-estandarte D. Cayetano Arellano y treinta caballos, para proseguir la carrera; lo que no llegó á verificarse por haberse presentado un oficial del regimiento del Rey, 1.° de caballería de línea, con el mismo honorífico encargo.

Dejando en primero de octubre en Vinaróz los cansados y enfermos, sale con el capitan general D. Francisco Longa, el teniente coronel mayor D. Alonso Garcia con el escuadron, en direccion de Rosell, pueblo situado al pie de una asperísima montaña para atacar á los rebeldes, que en número de trescientos cincuenta infantes y algunos caballos, se hallaban alojados en él: avanza al gran trote el escuadron hasta sus inmediaciones, y los sublevados evacuan este punto; pero parapetándose en terreno en que no podia ofenderles la caballería, rompen el fuego contra cincuenta hombres del regimiento provincial de Granada, única infantería que acompañaba al escuadron. El general dispone marchen á sostenerla cuarenta caballos:

entonces los rebeldes al ver la decision con que se dirigia contra ellos la caballería, despreciando sus fuegos y ventajosa posicion, se desconciertan y se replegan sobre la cúspide de la montaña: al mismo tiempo envia el general un parlamentario ofreciendo indulto en nombre de S. M., si se rendian: con esta medida cesa el fuego por una y otra parte, y el cabecilla Ralda baja con otros á conferenciar con el general; pero aunque se convino en que al dia siguiente vendria con toda su fuerza á la villa de la Cenia á rendir las armas y aprovecharse del indulto, se escusa bajo frívolos pretestos y emprende aquella misma noche la fuga.

Reúnese el dia dos en la Cenia á la pequeña division ó columna, el provincial de Lorca, y el capitan general con toda la infantería y treinta caballos de este regimiento, se dirige el tres á Benifasá con el objeto de atacar á los sublevados que tomaron aquella direccion: la fuerza restante del escuadron marcha sobre Rosell por si acaso los contrarios, rechazados por las tropas del general, intentában volver á su guarida; con este motivo al ponerse el sol evacua el pueblo, contramarcha y pasa á pernoctar á Canet, y á la salida de esta poblacion es aprehendido por el sargento segundo Juan Bahia, un veredero que llevaba una circular firmada por un tal Folch que se titulaba comandante general de los corregimientos de Tortosa y Peñíscola, prescribiendo la conducta que debian observar las justicias. En la noche del cuatro preséntanse al teniente coronel mayor varios rebeldes de los que mandaba Raldá, destrozado en el mismo dia por los treinta caballos de Borbon.

En la madrugada del cinco sale el escuadron de Canet, y antes de romper el dia, recibe el jefe junto á la Cenia, órdenes del general, para pasar á Traiguera y destacar oficiales á Cherta, San Jorge, Canet, San Mateo, Rosell y la Jana para recoger los sublevados dispersos y su armamento, fornitura y vestuario con los demas efectos militares. Llenada completamente esta comision y reuniendo cincuenta y seis de aquellos, treinta fusiles y una gran porcion de bayonetas y demas prendas de equipo, llega el seis por la noche el escuadron á Ulldecona, en donde se hallaba ya el general con todo el resto de la faccion que acababa de rendirse.

Los enemigos esparcen el dia ocho la voz de que otra faccion

compuesta de mil hombres habia entrado con alguna caballería en el Mas de Barberans, á tres horas de distancia de Ulldecona, y con este motivo se hace un reconocimiento sobre aquella poblacion, resultando de él ser falsa la noticia. El doce por la tarde regrésa el escuadron á Vinaroz; el trece sale la misma fuerza para la Galera, y el catorce, teniendo el general que regresar á Vinaroz, delega todas sus facultades en el teniente coronel mayor D. Alonso García, en virtud de un oficio que le pasa, insertándole una real órden espedida por S. M. el dia once, para que la columna se dirigiera sin pérdida de tiempo á ocupar la derecha del Ebro, con el fin de evitar que la banda de rebeldes acaudillada por los cabecillas D. Joaquin de la Guardia y D. Joaquin Bux, compuesta de mas de cuatrocientos infantes y sesenta caballos, esguazara el rio y se internara en el reino de Valencia ó penetrara en el Aragon. A marchas forzadas llega la columna á Mora de Ebro el quince por la tarde; apodérase de la barca, tómanse todas las medidas que exigian las circunstancias y se circulan órdenes á todos los pueblos de uno y otro lado del rio en el radio de ocho leguas. El diez y seis por la tarde y en todo el diez y siete recíbense noticias positivas de que los sublevados ocupaban á Cabacés, y en la noche de este dia pasa la columna con el mayor silencia la barca, y por medio de precipicios cuyo paso se hacia mas dificultoso por la oscuridad, llega al amanecer del diez y ocho á dos horas de aquel pueblo que por estar situado en un terrero, acaso el mas escabroso de Cataluña, les servia de guarida. El jefe de la columna dispone el ataque que se ejecuta con la mayor decision, y á pesar de su tenáz resistencia quedan en nuestro poder cuatro oficiales, éntre ellos el abanderado con la insignia que tenia por lema: *voluntarios realistas del alto Aragon*, un empleado del ramo de artillería que ejercia funciones de ministro de hacienda, veinte y seis hombres, ocho caballos, siete mil cartuchos de la titulada division, muchas lanzas, fusiles y otros efectos militares. En esta accion se distinguen el alférez D. Severino Arellano que mandaba una guerrilla del escuadron, y el sargento primero Manuel Lopez, á quienes S. M. se dignó agraciar, dando el grado de teniente al primero, y el de alférez al segundo. Los enemigos se dispersan en todas direcciones y se presentan en diferentes pueblos implorando el indulto, esterminán-

dose de este modo una fuerza que amenazaba poner en combustion los reinos de Aragon y Valencia. El veinte se ejecuta otro movimiento que dió por resultado la presentacion de treinta y tantos hombres con tres oficiales. El veinte y uno marcha el escuadron á Mora de Ebro y recíbese el veinte y dos una real órden dando gracias á todos los jefes, oficiales y tropa por su buen comportamiento y denodado valor, en la ya precitada accion.

Regresa el escuadron el veinte y siete á Vinaroz con destino á cubrir el camino real desde Amposta á Castellon de la Plana, para el paso de S. M. á Valencia y vuelta á Tarragona, con su augusta esposa. El veinte y siete de noviembre entra esta fuerza en Valencia sin haber esperimentado la menor pérdida.

Para contener la audacia de los salteadores de caminos que infestaban el pais, sale de Valencia el treinta de noviembre un destacamento de treinta caballos mandados por el ayudante graduado de teniente coronel D. Pedro Mars, cuya fuerza se subdivide al efecto y se acantona en diferentes puntos.

No contentos aun algunos de los rebeldes pertenecientes á la faccion de Raldá, con el perdon que en nombre del soberano, les habia concedido el capitan general D. Francisco Longa, vuelven á tomar las armas y á formar otra nueva partida: para perseguirlos sale de Valencia el ocho de diciembre á ocupar á San Mateo y pueblos inmediatos, otro destacamento de cincuenta hombres montados á las órdenes del capitan D. Ramon Riotard y del teniente D. Vicente Mestre, que al fin consiguen capturar al cabecilla Monteverde, quedando de este modo disuelta la faccion.

1828. Un corto número de soldados pertenecientes á la partida destinada á la persecucion, al mando del primer ayudante D. Pedro Mars, ataca el veinte y cinco de enero bajo las órdenes del cabo primero de la primera compañía, llamado Pedro Goñi, á la cuadrilla de salteadores capitaneada por el facineroso llamado el *Gato*, famoso por sus crímenes y atrocidades, obligándola á encerrarse en una casa de la villa de Canals donde á pesar de la tenaz resistencia que hicieron, fueron muertos el espresado bandido y un compañero suyo y queda el resto preso, sin mas pérdida por nuestra parte que la del bizarro cabo Goñi, que murió atravesado de varios balazos.

A consecuencia del real decreto de reforma de treinta y uno de mayo, son baja en este cuerpo por fin de junio, el coronel don Gaspar Acevedo y varios oficiales, y en fin de febrero el teniente coronel mayor D. Alonso Garcia, por pase al regimiento de caballería de Navarra, 7.° de ligeros, en reemplazo del de la misma clase D. Manuel Huerta que ingresó en primero de marzo en este de Borbon, del que tuvo tambien salida por fin de octubre, cubriendo su vacante el coronel D. Vicente Rius. La mayor parte de la fuerza subsistió todo el resto del año en la persecucion de malhechores y contrabandistas, en diferentes pueblos fronterizos de Cataluña, cubriendo el camino real de Madrid hasta Albacete, en el cordon sanitario, conduccion á Cartagena de cuerdas de rematados á presidio y otras comisiones importantes.

1829. Continúa este regimiento en el mismo servicio que el año anterior, en persecucion de las facciones acaudilladas por Marsal, Cabrero, Chimet y Miñana, que despues de haber sido rechazadas del territorio de Aragon y Valencia, habian vuelto á pisarlo; mas los tres últimos perecieron en los campos de Alberique, donde fueron sorprendidos el diez y seis de mayo por la partida al mando del teniente de este regimiento, D. Juan de la Plaza.

Por real órden de veinte y dos de agosto se reune el regimiento en la ciudad de Valencia: apóstase el veinte y dos de setiembre casi toda la fuerza disponible desde Albacete hasta Villareal para el tránsito de los serenísimos señores infantes D. Francisco de Paula y doña Luisa Carlota su augusta esposa, y el diez y seis y treinta de noviembre pasan á colocarse nuevas partidas desde Villareal hasta Chinchilla, para tener el honor de recibir en todos los pueblos de la carrera á SS. MM. los reyes de las Dos Sicilias y su augusta hija la princesa real doña Maria Cristina.

1830. Sigue en la misma guarnicion de Valencia, donde es revistado en marzo por el brigadier D. Ramon Gomez Bedoya, de quien merece grandes encomios por su estado de brillantez é instruccion.

1831. En veinte y siete de setiembre pasa á Zaragoza donde se acuartela y presta el servicio correspondiente al arma.

1833. Muerto el rey D. Fernando VII, se forma una pequeña columna al mando del coronel D. Francisco de Paula Figueras, con

el objeto de recorrer algunos pueblos de la provincia y desbaratar los planes de conspiracion que se fraguaban contra los derechos al trono de doña Isabel II, y como hicieran parte de ella cuarenta caballos de Borbon, al mando del teniente coronel graduado D. José Diez, concurren estos al desarme de los voluntarios realistas de las ciudades de Borja, Tarazona y otras. Recibidos nuevos refuerzos de infantería y caballería, al mando del coronel D. Marcelino Oráa, pasa nuestro viejo trozo en doce de noviembre, á operar en Navarra contra las fuerzas carlistas capitaneadas por el coronel D. Tomás de Zumalacárregui; y en union con las tropas del general Lorenzo, asiste el veinte y nueve á la accion de Asarta. Borbon, cuya fuerza ascendia á cien caballos, y que por lo escabroso del terreno no podia seguir al enemigo en su retirada, se emplea en recoger y conducir los heridos á Asarta, y á las diez de la noche marcha á buscar la division á Santa Cruz de Campezu. Mientras esto pasaba en Navarra, este regimiento prestaba tambien en Aragon servicios no menos importantes. El teniente D. Juan Caballero Porta, sale el dos de noviembre de Zaragoza con veinte y siete caballos, y alcanza y bate una pequeña partida que acababa de levantarse en el bajo Aragon. El diez de diciembre consigue nuevos triunfos en los campos de Calanda, y contribuye poderosamente á la destruccion total de una nueva fuerza acaudillada por el baron de Hervés.

1834. Permanece la mayor parte del regimiento en Zaragoza, y la que operaba en Navarra á las órdenes del general en jefe don Gerónimo Valdés, marcha en persecucion de la caballería contraria mandada por Iturralde. A los pocos dias el teniente D. Paulino Rubio al frente de quince caballos, sorprende en un pueblo una partida de carlistas, mata á uno y hace siete prisioneros. Sin embargo, sufre un revés en la noche del trece de febrero: presentándose el enemigo en la venta de Zubiri, se apodera de este edificio y el alférez D. Juan Guerrero cae en su poder con veinte caballos, salvándose á favor de la oscuridad de la noche un cadete y un cabo. El tres de abril el escuadron se pone en marcha para Zaragoza, en donde debia incorporarse al resto del regimiento, y el diez llega á su destino. El veinte y nueve de marzo, el cuarto marcha á Castilla la Nueva para de-

dicarse á la instruccion de los quintos que acababan de ingresar en el cuerpo, y al mismo tiempo otro escuadron recibe la órden de recorrer la frontera de Navarra, donde es agregado á la columna del coronel Amorós. El veinte y cuatro de abril encuentra al enemigo en Ripodas: el capitan D. Adrian Jácome carga con una mitad á tres batallones carlistas y queda dueño del campo, aunque con bastante pérdida. Mientras que este escuadron conseguia estas ventajas y nuevos laureles en los campos de Erice y en el puente de Aspre, sale de Zaragoza otra reducida fuerza para operar en el bajo Aragon, á las órdenes del coronel Nogueras: encuéntrase el treinta de mayo en Belmonte con la fuerza capitaneada por Carnicer, y el doce de agosto alcanza en los Olmos una nueva victoria. El doce de noviembre asiste á la accion de Cintorres, en la que nuestra infantería se vé obligada á emprender la retirada; mas Borbon, no solo contiene el ímpetu de las fuerzas arrolladoras, sino que las dispersa, matando treinta hombres, rescatando veinte y cuatro prisioneros y recogiendo en el campo ocho cargas de fusiles y escopetas. Otra mitad de este regimiento, al mando del alférez D. Francisco Bautista, combate en Anadon el veinte y siete de abril, en Pedregal el once de mayo, en Segura el veinte y uno, en Blesa el veinte y tres, en Martin del Rio el veinte y uno de junio, en el puerto de Tronchon el siete de agosto y en la accion de Biasa el quince de setiembre, teniendo una gran parte en la destruccion completa de la fuerza de Peregil y Trones.

Sale el veinte y tres de Zaragoza un nuevo destacamento de este cuerpo, é incorporado á la fuerza que mandaba en el bajo Aragon el comandante Pezuela, marcha á Beceite que los carlistas tenian sitiado y logra arrojarlos de las imponentes posiciones que ocupaban.

1835. Mantiénese el regimiento del propio modo en Zaragoza; pero del escuadron que operaba en Sos, bajan treinta caballos al Carrascal, para proteger el paso de un convoy que se dirigia á Pamplona. Concurren estos el quince de febrero á la accion que tiene lugar en los campos de Erice, y el doce de marzo á un reconocimiento que se verifica sobre el pueblo de Ibor, en donde hacen prisioneros á un capitan y once soldados carlistas.

El resto del escuadron pasa tambien á Navarra con destino al



valle de Ulzama, para proteger la retirada del general Mina, que desde el Baztan marchaba sobre Pamplona, llevándose algunas piezas de artillería que el enemigo habia tenido ocultas en Lecaroz; y despues de socorrer la guarnicion de Olozagoitia, próxima á caer en manos de los enemigos, pasa á situarse en Lumbier y es empleado en escoltar los correos en el Carrascal hasta fin de abril. Asiste esta parte del regimiento á la accion de la venta del Perdon, en la que sufre alguna pérdida en su retirada á Pamplona, de donde sale precipitadamente despues de entrada la noche, para auxiliar las compañías de tiradores de Navarra que se hallaban cercadas en Noain por fuerzas contrarias. Hecho esto, marcha el tres de mayo á salvar la guarnicion de Irurzum, y en principios de junio á Salvatierra de Alava para proteger la de este punto que debia retirarse á Vitoria, situándose en seguida en Miranda de Ebro. Mientras tanto permanecia el regimiento en Zaragoza, destacando algunas partidas que prestaron señalados servicios; el cinco de marzo una de estas mandada por el alférez Fernandez, desbarata á algunas fuerzas carlistas en la cañada de Fortante, y á los pocos dias bate de nuevo al enemigo en el término de Zurita. Por fin, el once de agosto sale de Zaragoza para Navarra todo el resto de la fuerza de Borbon, y se sitúa en Tudela, en donde vuelve á tomar el mando del regimiento el coronel Schelly, que por exigencias del pueblo estaba separado desde el cinco de julio por el capitan general de Aragon.

El primero de octubre el escuadron que operaba en Aragon, á las órdenes del brigadier Nogueras, concurre á la accion de la Almunia, y en este encuentro pierde algunos hombres entre muertos y heridos. El quince coopera el mismo escuadron á una derrota de los generales Cabrera y Quilez en los campos de Molina, y relevado por el 6.° ligero, marcha á Burgos con el objeto de reponerse de sus fatigas. Pero apenas hacia diez dias que estaba en este punto cuando recibe órden de dirigirse inmediatamente á Navarra, para incorporarse con los demas escuadrones estacionados en Lerin y Larraga, agregándose el once de setiembre una mitad á la division del general Espartero, que marchaba al socorro de Bilbao.

1836. Sigue el regimiento en Navarra, á escepcion de un escua-

dron que se hallaba en la provincia de Alava: este toma parte en las acciones de Arlaban los dias diez y seis y diez y siete de enero, secundando en el primero los esfuerzos de la columna, que arrojó al enemigo de las posiciones que ocupaba sobre Villareal: concurre el veinte y uno á una escaramuza, en las inmediaciones del castillo de Guevara, y á fines de marzo se incorpora al regimiento estacionado en Lerin.

Destínase un escuadron á cubrir los vados del Ebro, y los demas permanecen en la línea de Lodosa á Lárraga; pero esto no impide que dos de ellos asistan á la accion del trece de mayo sobre Dicastillo, y el diez y nueve marchan á Pamplona con el objeto de proteger el paso de los convoyes y correos por el Carrascal.

El veinte y cuatro de junio intenta el enemigo romper la línea de Zubiri por Larrasoaña, y para rechazarle hubo que hacer grandes esfuerzos, en los cuales tuvo parte uno de estos escuadrones. Llega á Pamplona otro procedente de Palencia, donde se hallaba de depósito.

En los primeros dias de julio penetra en Castilla una faccion; con este motivo marcha un escuadron de Borbon con la columna, que al mando del brigadier Narvaez iba en su persecucion; y despues de obligar al enemigo á repasar el Ebro, vuelve á Pamplona y se ocupa con todo el regimiento, en el servicio de la estensa línea que partiendo de las montañas de Navarra iba á parar á Logroño.

El veinte y siete de julio concurre una mitad con el escuadron franco de Soria y una columna de infantería, á la desgraciada accion de Aranzo de Miel, en la que deja muerto en el campo un oficial y un sargento, dos cabos y doce soldados en poder de los carlistas; los demas se reunen á los pocos dias en Alfaro. Mas adelante, esto es, en nueve de noviembre, sale del destacamento de Lerin una mitad, al mando del teniente D. Antonio Campillo, para exigir al pueblo de Allo las raciones que adeudaba; pero apenas se pone en movimiento para regresar á su destino, cuando se vé envuelta por dos escuadrones navarros. En vano pugna con heroismo por resistir á las fuerzas carlistas que la acometen con encarnizamiento; todos sus esfuerzos fueron inútiles; solo pudieron salvarse un sargento, un cabo y cinco soldados.

1837. Forma parte un escuadron de este regimiento, de las tropas que al mando del general Iribarren, marcharon en persecucion de una division enemiga que invadió el alto Aragon. El veinte y cuatro de mayo hace ésta frente en Huesca, pero las espadas de Borbon se esgrimen victoriosamente en la refriega que con encarnizamiento se trabó, y rechazan con denuedo dos escuadrones carlistas que intentan apoderarse de nuestra artillería: síguelos en su retirada, sin que arredrara á nuestros ginetes el fuego mortífero que les hacian dos batallones á quema-ropa. No es menos digno su comportamiento tanto en la accion de Barbastro el dos de junio como en el paso del rio Cinca el quince, y en la de Villar de Herrera el veinte y cuatro de agosto. En este fatal encuentro sostienen con heroismo á dos escuadrones del primero y cuarto de ligeros, que la caballería enemiga venia arrollando, sin embargo de seguir su repliegue con buen órden hácia Cariñena.

El viejo Rosellon, cuyas filas se habian mermado antes, vé aumentarlas considerablemente con un nuevo socorro de dos fuertes escuadrones, y reforzado de este modo combate en la accion de Retuerta, cargando al enemigo á pesar de los obstáculos que se le presentaban, haciéndole dejar en el campo doce hombres con quince caballos muertos, é hiriéndole treinta de los primeros y ochenta y cuatro de los segundos.

El ejército carlista pasa el Ebro y Borbon marcha á operar en la sierra de Burgos: el enemigo sufre un descalabro en Muriel de la Fuente, y en virtud de él divídese en grupos que se refugian, unos á Aragon y otros á Navarra. Cuarenta caballos de este regimiento son destinados á la raya de Estremadura, para reforzar la columna del coronel Crespo que operaba en aquella parte, y los restantes pasan á Cuenca. Desgraciadamente en Lerin son hechos prisioneros veinte cinco hombres montados en la sorpresa de la noche del veinte y siete al veinte y ocho de mayo. Fórmase sin embargo con los demas un escuadron que se emplea en proteger la línea del Arga, en la que sostiene varios encuentros con el enemigo, y á últimos de diciembre marcha unido á la division del general Ulibarri, en persecucion de algunas fuerzas carlistas que se dirigian á Cataluña.

1838. Reúnese el doce de enero al escuadron espedicionario



que estaba en Castilla la Vieja, y en el mismo dia ambos pelean en la accion de Sotoca, derrotando al caudillo Basilio. Siguen en su persecucion por la Mancha y Andalucía; alcánzanlo el cinco de febrero en los campos de Ubeda y Baza, y lo cargan con tal decision y energía que le causan la pérdida de mas de mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros. En premio de este glorioso hecho de armas, recibe Borbon el honor de usar en sus estandartes la corbata de la órden de San Fernando.

Alcanzados nuevos laureles en la sorpresa de Castril, donde quedó prisionera toda la columna espedicionaria mandada por Tallada, en número de mil doscientos hombres, recibe órden de marchar á Alcalá de Henares, punto designado para la concentracion del total del regimiento, á escepcion de cuarenta caballos que operaban en la provincia de Burgos, de los cuales fueron hechos prisioneros veinte y tres en la sorpresa de Ontoria del Pinar. El veinte y dos de mayo es revistado por S. M. en el prado de Madrid, y al dia siguiente vuelve á Alcalá. El doce de junio sale el primer escuadron de Valladolid, donde se hallaba, en persecucion de las columnas carlistas al mando de los caudillos Modesto y Carrion; las alcanza en los campos de Salazar de Amaya; pero la fuerza de Borbon es batida, dejando en el campo tres muertos y veinte y un prisioneros. A resultas de esta desgraciada accion marchan contra las mismas columnas otros tres escuadrones, persiguiéndolas con increible actividad, y el veinte de setiembre, Castilla, queda ya enteramente libre de partidarios del Pretendiente, cuyos restos pudieron refugiarse en Navarra con Valmaseda, despues de un pequeño encuentro en Santa Cruz del Tazo. Concluidas estas operaciones, se reune el cuerpo en Pancorbo, y se dirige á Villarcayo para operar en el ejército. El veinte y nueve de octubre un escuadron al mando del comandante Baquedano, coge al enemigo en Briviesca varios prisioneros de caballería é infantería.

De Villarcayo pasa el regimiento á Haro y Casa-la-Reina y desde este último punto marcha el tercer escuadron á la provincia de Palencia en persecucion del caudillo Diez á quien alcanza y derrota completamente el veinte y dos de diciembre en los campos de Amaya. Entretanto penetra Valmaseda en la sierra de Búrgos y los otros

tres escuadrones y la compañía de tiradores marchan en su seguimiento y logran en pocos dias aventarle de las provincias de Búrgos y Soria.

1839. Regresa Borbon á la Rioja y se acantona en Nájera. Marcha al valle de Mena; reúnese en Medina de Pomar á la division del general Castañeda, y á los pocos dias se le destina á proteger los convoyes que se enviaban de Castilla al ejército que operaba sobre Ramales. Terminadas estas operaciones, tres escuadrones y la compañía de tiradores son destinados á reforzar el ejército de Navarra, y se baten en los Arcos y en Allo. El veinte y seis de julio pasan á la provincia de Alava; y el catorce de agosto unidos á otro escuadron sostienen un choque con el enemigo en las alturas de Villameá.

Vuelve á reunirse el regimiento y el trece de octubre marcha á Aragon con el ejército del norte: el veinte se encuentra en la sorpresa de Calanda en la cual se hacen algunos prisioneros. Ultimamente el doce de diciembre dos compañías de este regimiento recobran las acémilas de la division que habian sido apresadas por el enemigo, ocasionándole al propio tiempo alguna pérdida.

1840. Incansable Borbon concurre el diez de enero á la accion de la Cañada, y rescata una compañía de cazadores de la Guardia que habia caido prisionera en poder del enemigo. Sale de Alcañiz el diez y siete de febrero, un convoy con direccion á Valdealgolfa, y el enemigo lo ataca con encarnizamiento; pero los pocos caballos de Borbon que lo escoltaban, se arrojan sobre él y le ponen en dispersion. No fué tan feliz el porta-estandarte D. Sebastian Moreno en un encuentro que tuvo por este tiempo con los carlistas; pues fué hecho prisionero con un cabo y seis soldados, al conducir algunos efectos desde Castelserás á Alcañiz. Despues de la toma de Castellote y Morella, á la que concurrió Borbon, entra con el ejército en Cataluña; y lanzadas las tropas carlistas de sus últimos atrincheramientos, descansa algunos dias en Igualada y Lérida, y regresa á Aragon para acantonarse en la Almunia, Calatayud y otros pueblos.

1841. Terminada la guerra, es destinado este cuerpo en primero de febrero de guarnicion á Zaragoza, demorando en esta ciudad hasta el veinte y siete de abril que se traslada á Logroño. El veinte y seis de noviembre pasa á Vitoria, y el siete de octubre salen dos



escuadrones de Logroño, á las órdenes de los generales D. Pedro Chacon y D. Martin Zurbano, que cruzando el Ebro contribuyen á contener la sublevacion que estalló en las provincias del norte.

1842. Entra de guarnicion el cinco de enero en Pamplona, donde permanece el resto del año, dando el servicio de esta plaza y cubriendo algunos otros puntos con destacamentos.

1843. El ocho de junio sale de este recinto un escuadron con motivo del pronunciamiento de Cataluña, á las órdenes del general Seoane, y sigue todos sus movimientos hasta el veinte y dos de julio que en los campos de Torrejon de Ardoz se adhiere al voto general de la nacion. El diez y ocho de julio parte desde Pamplona el coronel del regimiento, D. José Amorós con dos escuadrones; incorpórase á la division que mandaba el mariscal de campo D. Federico Roncali con direccion á Madrid, y sigue con el ejército espedicionario de Andalucía hasta Córdoba, desde donde regresa á la corte en fin de agosto. El quince de setiembre marcha para Alcalá de Henares, y el veinte y dos sale de aqui para Zaragoza toda la fuerza disponible, asistiendo á la rendicion de esta plaza el veinte y nueve de octubre. Un escuadron, al mando del coronel graduado teniente coronel D. Pedro Mendinueta, persigue en el bajo Aragon al cabecilla Martell, y despues de batirlo y derrotarlo en el pueblo de Cretas el ocho, todo el regimiento se reune el cuatro de diciembre en Alcalá de Henares para entrar de guarnicion en Madrid.

1844. Consecuente al real decreto de treinta y uno de octubre de mil ochocientos cuarenta y tres, tiene lugar en primero de enero la nueva organizacion de los escuadrones y compañías. El doce de febrero sale para el canton de Vicálvaro: el veinte y nueve de abril traládase al de Alcalá de Henares, y el catorce de mayo marchan con el coronel tres escuadrones afectos á la primera brigada de operaciones del primer distrito, con el objeto de escoltar á SS. MM. y A. en su viaje á Barcelona, adonde llegan el primero de junio, permaneciendo en esta plaza hasta el cuatro de agosto que retornan á Alcalá de Henares. Aquí permanece el regimiento hasta el diez y ocho de setiembre que entra de guarnicion en Madrid. Por real decreto de diez y ocho de mayo, toma el nombre de *Alcántara*, *4.° regimiento de lanceros*, y con este título tiene el alto honor de ser re-

vistado el diez de julio por SS. MM. y A. en el cuartel de Atarazanas de Barcelona; y por el estado de brillantéz, aseo y disciplina en que se hallaba el cuerpo, son agraciados varios oficiales é individuos de tropa.

1845. En los sucesos que tuvieron lugar en la capital de la monarquía, en los dias diez y nueve, veinte y veinte y uno de agosto, Borbon dió repetidas pruebas de subordinacion y disciplina, y amor y respeto á su reina, asi como de su decision por el sostenimiento del órden.

1846. Trasládase el catorce de julio al canton de Alcalá de Henares, y el diez y seis de noviembre vuelve de guarnicion á la córte.

1847. Marcha el veinte y nueve de abril el brigadier coronel con dos escuadrones, á hacer parte del ejército espedicionario de Portugal, y cruzando la frontera el once de junio, es destinado el segundo escuadron por disposicion del general en jefe, al cuartel general establecido en Ventas-novas.

El dia treinta avanza sobre Oporto, que ocupa sin dificultad, y el veinte y ocho de julio regresa á España. Al llegar á Zamora, recibe el seis de agosto órden de pasar de guarnicion á Valladolid, verificando el doce su entrada en esta plaza. Por real decreto de veinte y uno de setiembre, se altera la organizacion del arma y toma este regimiento el número 5.°

1848. Era el once de diciembre cuando á consecuencia de la sublevacion del pueblo de Alaejos, sale el segundo comandante don Francisco Cascajares con cinco oficiales y cincuenta y dos individuos de tropa, con cuya fuerza alcanza al cabecilla Muñiz en el pueblo de Martinez, provincia de Salamanca, y lo destroza y dispersa, causándole dos muertos y cogiéndole tres caballos y algunas armas. Del mismo modo marcha el siete de diciembre el alférez D. Ramon Mendivil con una seccion completa, en persecucion de la faccion del Estudiante; y el veinte y cuatro verifica lo propio el teniente D. Ramon Perez con otra y con igual destino.

1849. El primero de enero hállase un destacamento con D. Ramon Mendivil en el encuentro del pueblo de Roa con la faccion del Estudiante, y en este mismo dia sale de Valladolid el comandante



D. Francisco Cascajares con tres oficiales y veinte y seis individuos de tropa todos montados, con direccion al distrito de Burgos en persecucion de los carlistas. El doce de marzo logra alcanzar á la partida nombrada de los Hierros, en el pueblo de Respenda, en donde la bate, causándole un muerto, haciéndole un prisionero, y cogiéndole dos caballos y algunas armas. El diez y nueve de marzo emprende la marcha desde Valladolid todo el resto del regimiento, para Burgos, adonde llega el veinte y tres, y desde el veinte y cuatro hasta el doce de junio permanece toda la fuerza disponible diseminada en persecucion de la faccion del Estudiante, hasta que logra su esterminio, reuniéndose entonces en la capital de la provincia.

1851. Por real decreto de nueve de diciembre, vuelve á recobrar su antigua denominacion de Borbon.

Este cuerpo continúa en Burgos, facilitando destacamentos á Logroño, y en la revista de inspeccion que se le pasó en el mes de agosto por el director general del arma, D. Ricardo Schelly, se presentó en todos los ramos con suma brillantéz: tenia en la revista de diciembre cuatrocientos treinta y seis hombres y trescientos cuarenta y cinco caballos.

1852. Por real órden de doce de diciembre de mil ochocientos cincuenta y uno, dáse nueva organizacion al arma de caballería desde el primero de enero de este año, aumentándose dos cuerpos mas de carabineros, para cuyo instituto quedan elegidos los regimientos de Borbon y Príncipe. Con este motivo se reorganiza el antiguo de Alcántara, á fin de conservar el nombre del que tantos y tan buenos servicios habia prestado á su patria. Borbon continúa en Burgos hasta el veinte y cinco de abril en que se le comunica la órden de pasar á Alcalá de Henares, pero antes de que cumplimentára esta disposicion, se le manda cubrir la carretera para escoltar á S. M. el rey en su ida y regreso á Santander. El siete de mayo se reune en Aranda de Duero, y el nueve pasa á Alcalá, adonde habia sido destinado, llegando el quince á dicho punto. Concurre en el resto del año á varias formaciones habidas en la corte; y en octubre á todas las maniobras generales ejecutadas por nueve regimientos del arma en los campos de Torrejon de Ardoz, á las órdenes del director general. Elevado á la categoría de mariscal de cam-



po, el brigadier coronel D. Arturo de Azlor, y ascendido á coronel el teniente coronel D. Venancio de Iturriria, es nombrado coronel de este regimiento, por real órden de diez y ocho de octubre, D. Juan Gallardon, y teniente coronel, por otra de veinte y tres del mismo mes, el coronel D. Blas Villate. En treinta y uno de diciembre constaba el regimiento de cuatrocientos cuarenta y ocho hombres y trescientos seis caballos.

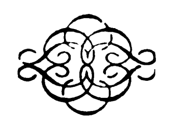
1853. Permanece en Alcalá de Henares hasta el primero de febrero que se traslada á Madrid, donde continúa hasta fin de año, dando el servicio del real palacio y plaza. En fin de diciembre constaba de quinientos hombres y doscientos noventa y nueve caballos.

1854. Trasládase en primero de febrero á Alcalá de Henares, donde permanece hasta el veinte y ocho de junio, que por disposicion del director general del arma sale á los campos de Torrejon de Ardoz, á reunirse á los cuerpos que de la guarnicion de Madrid venian á sus órdenes; y aqui se adhiere al alzamiento verificado por la caballería del distrito de Castilla la Nueva, volviendo á Alcalá en el mismo dia hasta el treinta, que despues de organizada la brigada de carabineros y lanceros, se emprende la marcha para Vicálbaro. Concurre á la accion que tiene lugar en el mismo dia y en la que esperimenta alguna pérdida, en las cargas que dió á los cuadros de infantería y artillería: concluida la accion, pernocta con los demas cuerpos que componian la division, mandada por el teniente general D. Leopoldo O'Donnell, en el mencionado Vicálbaro; el dia primero de julio emprende la marcha á Aranjuez, y despues de algunos movimientos por la Mancha y Andalucía, regresa á Madrid el diez y ocho de agosto. El diez y nueve vuelve á Alcalá de Henares y campa la noche del veinte y ocho en las inmediaciones de la corte para asistir despues á varias formaciones habidas en la misma. En fin de diciembre de este año se componia este regimiento de cuatrocientos cinco hombres y trescientos cuarenta y ocho caballos.

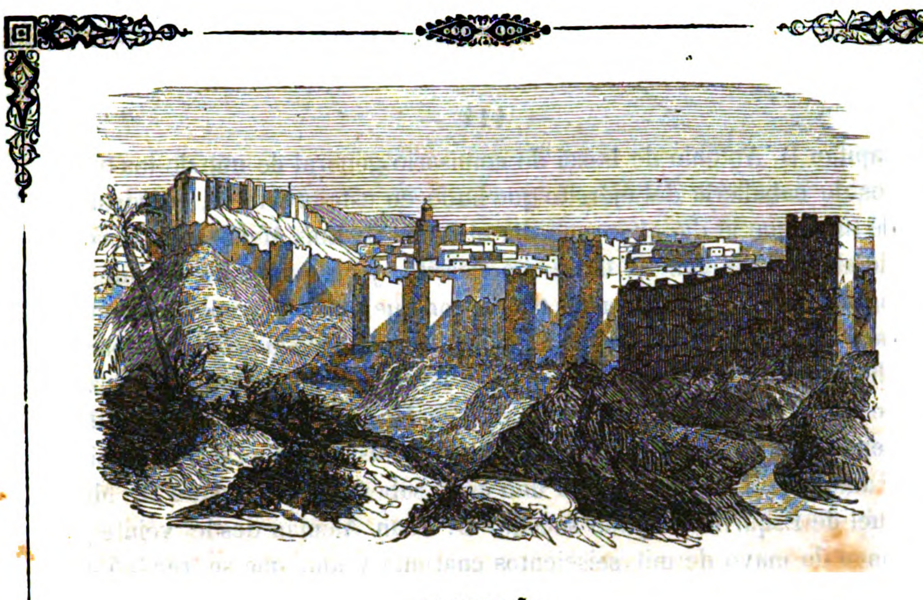
1855. Sin alteracion continúa en Alcalá de Henares hasta el cinco de enero que entra de guarnicion en la corte y presta el servicio del real palacio. En veinte y cinco de marzo pasan ciento veinte caballos á Aranjuez, permaneciendo en este punto hasta el diez y nueve que



regresan SS. MM. y A. Por real órden de diez y nueve de marzo es nombrado segundo cabo en comision de la capitanía general de Burgos, el brigadier de este cuerpo D. Juan Gallardon, y por otra de once de abril se sirve S. M. encargar del mando del mismo al coronel del de Lusitania D. Gabriel Moran. En el mes de noviembre y diciembre salen destacamentos para Cuenca, Uceda, Segovia y Guadalajara, constando cada uno de una seccion completa. La revista de diciembre la pasó este regimiento, con cuatrocientos veinte y siete hombres y trescientos veinte y dos caballos.




EMBLEMAS
DE LA
CABALLERIA DE LINEA
I
REY
II
BORBON
III
INFANTE
IV
FARNESIO
V
ESPAÑA
VI
ALCANTARA
E. Varela Crom.
Lit. del Atlas

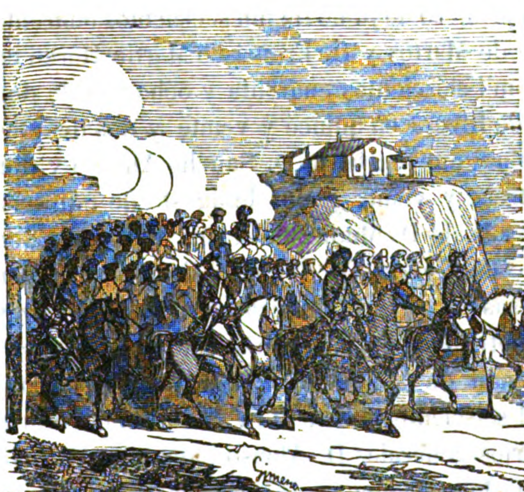


V ESPAÑA.

Sic obvia frangit.

Asi vence los obstáculos
que se le presentan.

ORGANIZACION.



Justificó este regimiento su procedencia con el documento que á continuacion copiamos.

«D. Alonso de Andrade y Frias, veedor y contador del ejército de Estremadura y comisario real de guerra de los de S. M. en esta plaza. —Certifico: que por las listas de los dichos oficios de veeduría y contaduría parece que en dos de febrero del año pasado de mil seiscientos cincuenta y nueve, se le formó asiento al

capitan D. Antonio de Issasi de comisario general de uno de los trozos de caballeria del ejército que hubo en esta provincia, en virtud de título que le dió el mismo dia el señor D. Luis Mendez de Haro, siendo capitan general del dicho ejército, y en quince de setiembre siguiente se le agregaron las tropas con que servia el comisario general D. Pedro Diaz del Quintanal en conformidad de la órden que para ello hubo de S. M., y despues en la formacion que entonces se hizo de trozos, quedó este con el nombre de ***Estremadura,*** compuesto de veinte compañías, inclusa la del dicho comisario general, que el pié y antigüedad que tiene cada uno es á saber: la del capitan D. Miguel de Esquivel á quien sucedió D. Juan Aleman desde veinte y cinco de mayo de mil seiscientos cuarenta y uno qne se recibió al sueldo y servicio de S. M.: la de Isaac Flores que fué de D. Francisco de Velasco en diez de junio: la de D. Juan de Rebanto que fué de D. Alonso Martel en catorce de julio: la de D. Rodrigo de Temes que fué de D. Juan de Unzueta en dos de octubre: la de Francisco de Losada que fué de D. Alonso Gallego en treinta y uno de dicho mes y año de mil seiscientos cuarenta y uno: la del dicho comisario general que fué de D. Gregorio Ortiz Ibarra en siete de junio de mil ochocientos cuarenta y dos: la de D. Alonso de Cañizares, que fué de D. Alonso Cabrera en primero de junio de mil seiscientos cuarenta y cuatro: la de D. Diego de Martos y D. Francisco Martin Herco en diez y ocho de julio de mil seiscientos cuarenta y ocho: la de don Alonso Mojica y D. Juan de Rivera en quince y veinte y dos de julio de mil seiscientos cuarenta y nueve: la de D. Sancho Angulo y don Gregorio de Castro en trece y veinte y uno de agosto de mil seiscientos cincuenta y ocho: la de D. Miguel de Heces Navarro, don Diego Gomez, D. Alonso de Vivero, D. Rodrigo Marmolejo y don Pedro Carvajal y Contreras en catorce de diciembre y seis, diez y siete y veinte y ocho de setiembre del mismo año: la de D. Francisco Zuazo y D. Pedro Guzman de la Cueva en siete y ocho de octubre siguiente del año mil seiscientos cincuenta y ocho, en cuyo trozo sucedieron los comisarios generales D. Alonso Cañizares, D. Juan de Fuentes Viscarreto, D. Juan Aleman y D. Nicolás Rodriguez de Sotomayor hasta once de abril de mil seiscientos ochenta y nueve que marchó á servir al ejército de Cataluña, en virtud de órden de

S. M., y de la que para su cumplimiento dió el señor conde de Montijo, capitan general que á la sazon era de estas fronteras. Y para que conste donde convenga, doy la presente en Badajoz á treinta de enero de mil setecientos veinte y cinco.—D. Alonso de Andrade y Frias.»

Cuando se redujo al pié de regimiento, se quedó con el nombre de *Viejo de Estremadura*, y por el reglamento de veinte y cuatro de mayo de mil setecientos sesenta y tres, se le dió el de *España*.

Sus estandartes eran, el del primer escuadron, de damasco blanco, y los restantes de damasco encarnado, orlados y bordados en oro, y en medio un sol disipando las nubes, con este lema: *Sic obvia frangit*.

En virtud de la reforma de primero de junio de mil ochocientos diez y ocho, quedaron estinguidos los húsares Españoles. Este brillante regimiento fué creado en la villa de Salrá (Cataluña), el seis de febrero de mil setecientos noventa y cinco para vigorizar nuestras tropas y presentar enfrente de los cuerpos del mismo instituto que tenian los franceses, otro que pudiese rivalizar con ellos en la guerra contra la república.

Se dividió su fuerza, que ascendia á ochocientos caballos, en tres escuadrones de á tres compañías, constando estas de capitan primero y segundo, teniente, un alférez, un sargento primero, cuatro segundos, un trompeta y hasta ochenta y ocho y noventa plazas montadas y ochocientos ocho caballos presentes, sacados de los regimientos de caballería Rey, Reina, Príncipe, Infante, Borbon, Alcántara, España, Algarve, Calatrava, Santiago y voluntarios de España; y de los dragones Almansa, Pavía, Villaviciosa, Sagunto y Numancia. Organizolo el coronel D. Manuel Aguirre; no tuvo estandartes hasta el año mil ochocientos dos, que se construyeron de seda celeste, teniendo por emblema un escudo bordado en plata y la cifra de húsares Españoles coronada de laurel y descansando sobre dos estandartes. Al pié de este escudo figuraba un castillo y un leon, el escudo de las armas de la casa de Borbon, una pieza de artillería, un sable, una trompeta, un clarin, una fllauta con papeles de música y seis banderas desplegadas.

Al declararse en el mismo año ochocientos dos como regimiento



de húsares, los que eran de dragones, Numancia, Olivenza, Voluntarios de España y María Luisa, reclamó su coronel D. Domingo Traggia, marqués del Palacio, del inspector general D. Diego Godoy, el primer lugar para sus húsares Españoles, en lugar del 6.° que se le señaló, alegando que como tal instituto era el 1.°: mas esta peticion fué desechada, y el marqués acompañó la negativa, con la órden de estampar en el estandarte la siguiente inscripcion: *Primero y Sesto*, para que constase que si en el instituto de húsares era el 1.°, tenia el número 6 en el órden de creacion.

Los húsares Españoles hicieron, desde el momento que fueron organizados, prodigios de valor, pero despues de una série de gloriosos hechos no interrumpidos, vino á ser reformado este cuerpo y se refundió en el regimiento de España.

A España tambien le correspondió la disolucion de diciembre de mil ochocientos veinte y tres, pero volvió á restaurarse con el nombre de 5.° el diez de agosto de mil ochocientos veinte y cuatro, sirviéndole de base el regimiento 1.° de cazadores de la Reina Amalia, y refundiéndose en este el denominado escuadron de lanceros de Navarra y la partida ecuestre de Fr. Antonio Marañon (alias) el Trapense. Por el reglamento de diez y ocho de julio de mil ochocientos veinte y seis, se le tituló con el nombre de Vitoria: por el de tres de agosto de mil ochocientos cuarenta lo cambió por el de Villaviciosa, y últimamente, por el de diez y ocho de mayo de mil ochocientos cuarenta y cuatro recobró el de España.

Ostentaba por emblema el sol, y por lema el que se inicia en cabeza de este artículo.

Veneraba por su augusta patrona *la Inmaculada Concepcion de María Santísima.*

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DE ESPAÑA.

1659.	Estremadura.
1704.	Viejo de Estremadura.
1763.	España.
1824.	5.° Provisional.



1826.	Vitoria.
1841.	Villaviciosa.
1844.	España.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1718.	21 Caballería.
1741.	8.° Caballería.
1824.	5.° Provisional.
1826.	5.° Ligeros.
1828.	4.° Ligeros.
1841.	9.° Caballería.
1844.	8.° Lanceros.
1847.	9.° Lanceros.
1849.	7.° Lanceros.
1851.	9.° Lanceros.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1707.	Blanca.	Encarnada.
1717.	Idem.	Verde.
1739.	Idem.	Azul.
1748.	Idem.	Encarnada.
1756.	Idem.	Azul.
1767.	Encarnada.	Negra.
1796.	Blanca.	Negra, encarnada.
1802.	Azul.	Blanca, carm. y encarn.
1803.	Idem.	Carmesí, anteada y enc.
1815.	Idem.	Anteada y carmesí.
1821.	Amarilla.	Carmesí y encarnada.
1824.	Azul.	Encarnada.
1835.	Verde.	Amarilla.

1841.	Amarilla.	Carmesí.
1844.	Verde.	Idem.
1849.	Blanca.	Idem.
1851.	Encarnada.	Azul.

Catálogo de los comisarios generales que lo han mandado desde su creacion.

D. Antonio de Isasi.
D. Juan de Rivera.
D. Alonso Cañizares.
D. Juan de Fuentes Biscarreto.
D. Juan Aleman.
D. Nicolás Rodriguez de Sotomayor.
D. Miguel de Otazo.
D. Bonifacio Manrique de Lara.
D. Melchor de Mendieta.

Coroneles despues de reducido al pié de regimiento.

El conde de Pinto.
El marqués de Paterna.
D. Virginio Colonna.
D. Cayetano Garcia.
D. Juan de Vera y Aragon.
D. José de Iturrigaray y Pacheco.
D. Agustin de Vargas Machuca.
D. José Saavedra Narvaez.
D. Juan de Velarde.
D. Nicolás Bucareli.
El duque de San Blas.
D. Juan Francisco de Torres.
D. Guillermo Clauvert.
D. Fermin de Eguia.
D. Luis Idiaguez.
D. Joaquin Romero.



D. Pedro José de Gamez.
D. Antonio Cea.
D. Santiago Freullet, marqués de la Paniega.
D. Vicente Cea.
D. Estanislao Solano.
D. José Martin.
D. Francisco Javier de Cea.
D. Andres García.
D. Eustaquio Albornoz.
D. Juan Espinosa de los Monteros.
El vizconde de la Barthe.
D. Francisco Ramonet.
D. Cárlos de Villapadierna.
D. Juan de la Pezuela.
D. Miguel Senosiain.
D. Rafael Mayalde.
D. Joaquin María de Aguiló.
D. José Abdon Rich.
D. Simon María Latorre.
D. Luis Bessieres.





FASTOS MILITARES.

1657.



L mando del general en jefe D. Francisco Tutavilla, duque de San German, forma parte del ejército de veinte mil hombres, que penetrando en Portugal, sitia y toma las plazas de Olivenza y de Moura: en seguida cae con otras tropas sobre el campo sitiador de Badajoz, y obliga á los portugueses á levantar el sitio.

1658. Con el nuevo general en jefe D. Luis Mendez de Haro, y unido á una division de doce mil infantes y cuatro mil y quinientos caballos, marcha á Badajoz, cuya plaza estaba sitiada por los portu-

gueses; apenas se aproxima nuestro ejército, levantan aquellos el campo y emprenden su retirada, perseguidos por nuestros soldados. El diez de setiembre pónese sitio á la plaza de Yelves, y en él continúa el resto del año.

1659. Hállase este regimiento en el levantamiento del sitio de Yelves por los españoles el catorce de enero.

1661. Al mando de D. Juan de Austria, general en jefe del ejército, asiste con otros cinco mil caballos y diez mil infantes, al sitio y toma de Ongelha el quince de junio, el veinte á la quema de Veyros y en noviembre á la del castillo de Alconchel.

1662. Marcha con el ejército de Estremadura el seis de mayo para poner sitio á la plaza de Jurumenha, con su comisario general D. Juan de Rivera: mientras que las tropas atacaban la plaza, España hace prisioneros á un ingeniero francés llamado Mr. de Sainte Colombe, con dos capitanes y algunos soldados que venian á reconocer nuestra línea, para ver el punto por donde poder entrar socorro en la plaza. Otra partida del mismo cuerpo, al mando de los capitanes D. Francisco Diaz de Vargas y D. Francisco Sarmiento, apresa al maestre de campo portugués, Lorenzo de Sousa Meneses, al teniente de nacion francés, Mr. de Sainte Brigide, al alférez Manuel Lopez y algunos soldados del tercio enemigo de Moura, que con gran disimulo se dirigian navegando en una barca por el Guadiana, y pretendian entrar en la plaza. D. Juan de Austria á quien son presentados los prisioneros, los manda conducir á Sevilla. El nueve de junio es tomada la plaza, y en seguida las de Crato y Ongelha sufren la misma suerte.

1663. Con el mismo jefe asiste á la campaña de este año, que principia por el sitio de Evora el catorce de mayo, combatiendo despues en la batalla de Estremoz el ocho de junio, y terminando las operaciones por el sitio y pérdida de Evora el veinte y cuatro.

1664. Con el propio jefe presta su servicio en el sitio y rendicion de Alcántara desde el diez al veinte y cuatro de junio: hace lo propio en el de Castel-Rodrigo y se retira despues á Castilla, desde donde hace otra incursion que dá por fruto la sorpresa de Cabeza da Vide en setiembre y el desmantelamiento de Arronches.

1665. Con el general en jefe marqués de Caracena pelea Es-



paña sin fortuna el diez y siete de junio en la batalla de Montesclaros; protege á la infantería en la operacion de la toma de Nodar y quema de Veyros, que fueron los únicos sucesos notables de esta desatinada campaña.

1666. Mas felices los portugueses habian pisado nuestro territorio con ventajas; pero el regimiento en cuestion los obliga el veinte y dos de enero á capitular en Paimogo, y en el mes de abril en San Lucar de Guadiana.

1667. Envalentonadas las tropas lusitanas, invaden la frontera española, pero este viejo trozo las escarmienta el ocho de marzo en Alburquerque.

1668. La paz de trece de febrero, termina las hostilidades y España queda en Estremadura.

1669. Desavenida la reina doña Mariana, viuda de Felipe IV, con D. Juan de Austria, llama á este trozo que mandaba el comisario general D. Antonio de Isasi, y lo pone en disposicion de entrar en campaña; pero habiéndose retirado D. Juan á Zaragoza, España pasa á Cataluña.

1676. Sale del principado para reforzar el ejército de Navarra.

1680. Trasládase á Estremadura.

1689. Es destinado otra vez al ejército de Cataluña por el mes de mayo, al mando de D. Nicolás Rodriguez de Sotomayor; á su paso por Madrid, es revistado por el rey y desfila por delante del palacio: llega al campo de Báscara el once de junio, y despues se le revista en Santa Pau el trece. El veinte del mismo mes presentan nuestras tropas la batalla á los franceses en el campo de Llinás, á la vista de Camprodon, pero el mariscal francés vuela la fortificacion y se retira con sus gentes á Francia.

1690. Este año tan fecundo en acontecimientos militares y políticos en Europa, solo produjo para el trozo viejo, la insignificante campaña de Peralada sin el menor resultado.

1691. Comenzadas que fueron las hostilidades en el principado, dispone el virey que un escuadron del viejo trozo pase á la defensa de la plaza de la Seo de Urgel, y un destacamento á la de Castellciutat. Las tropas francesas franquean el Pirineo, y el mariscal de Noailles ataca á los dos recintos al propio tiempo; el primero capi-



tala el ocho de julio y el otro es abandonado. Pero cuando esto sucedia, la escuadra enemiga se presenta en las aguas de Barcelona y bombardea la ciudad. Sabido esto por el general en jefe, hace marchar rápidamente en el mes de agosto para su defensa el trozo de Estremadura.

1692. Reunidas las fuerzas españolas en la frontera francesa, contiene nuestro veterano regimiento al enemigo, en su ataque al Coll del Portell ; lo bate y entra seguidamente en el Rosellon, en donde se le revista por el general en jefe.

1693. Las tropas reciben órden de dirigirse sobre Báscara; el objeto de este movimiento era evitar que el mariscal francés atacase la plaza de Rosas. Con este motivo Estremadura con una division ecuestre toma posicion en Pont-Mayor, pero no habiendo sido posible contener al enemigo, regresa á sus acantonamientos.

1694. Campaña funesta fué la de este año para el trozo viejo. El mariscal de Noailles avanza á las márgenes del Ter, en cuyo borde campaba el ejército de Cataluña; la batalla se da el doce de mayo y los nuestros sufren una gran derrota; pero tambien á los franceses les cuesta la victoria muchos valientes generales , jefes y oficiales. Despues de esta jornada, España se retira y el mariscal ataca y toma á Palamós el siete de junio, cayendo tambien en su poder con muy poco intérvalo, Gerona, Hostalrich y Castelfollit.

1695. El general marqués de Gastañaga que este año mandaba el ejército de Cataluña, bloquea á Hostalrich, y en el curso de esta operacion combate gallardamente nuestro trozo , en el encuentro de Coll-Formich, con el ejército francés que venia á romper nuestra línea.

1696. Ocupábase el virey en los sitios de Palamós y Castelfollit, cuando el mariscal de Vendome avanza sobre nuestros campos. Estremadura, que componia parte de la division de caballería del general príncipe de Hesse D'Armstad, sostiene con otra contraria, un gran choque sobre Riu de Arenas, en el que por ambas partes hubo mucha sangre derramada, costando la vida á dos generales de mérito y valor: por parte de los españoles pereció gloriosamente el comisario, general conde de Tilly, y por la de los franceses, el conde de Longueval, siendo herido el conde Mailli.



1697. Luis XIV, para obligar á Cárlos II á aceptar la paz de Riswick, envia á Cataluña un ejército numeroso, al mando del mariscal de Vendome que pone sitio á Barcelona. Estremadura con la escasa fuerza del de Cataluña y bajo las órdenes del príncipe D'Armstad, ejecuta una salida para molestar el campo enemigo, y bate á la caballería francesa sobre San Celoni. Rendida la plaza el diez de agosto, y publicada la paz, queda de guarnicion en el principado.

1701. Pasa en diez y siete de abril á Aragon, y de aquí á las inmediaciones de Madrid, de donde sale para Andalucía.

1702. Hallábase en el puerto de Santa María, cuando los ingleses invadieron aquellas costas, contribuyendo á las órdenes del capitan general, á obligarlos á embarcarse despues de un duro escarmiento.

1703. Una de sus compañías se traslada á Galicia para servir de pié á la creacion del regimiento de Santiago en quince de junio.

1704. Sirve el viejo trozo de Estremadura en la campaña de Portugal: bloquea á Arronches; sitia á Porto Alegre y Castel-Davide; socorre la Puebla de Guzman; entrega á las llamas la villa de Ficalho y despues marcha á Andalucía para el sitio de Gibraltar.

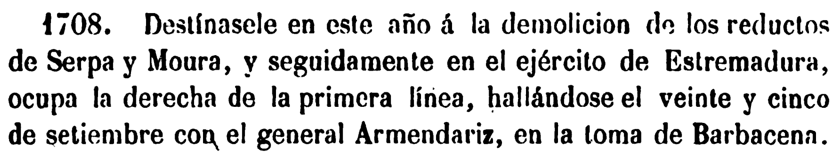
Los ingleses hacen un desembarco en Algeciras para envolver nuestra línea de sitio en veinte y cuatro de noviembre, y España marcha con otros cuerpos á su encuentro, los acuchilla y obliga á reembarcarse: en seguida se acuartela en el puerto de Santa María, y aquí se le refunde el regimiento dragones de Sagunto, aunque por poco tiempo. El trece de diciembre viene á mandar el cuerpo el conde de Pinto, en reemplazo de D. Melchor de Mendieta, y el tres lo sustituye el marqués de Paterna.

1705. Marcha á Estremadura donde se emplea en guardar la frontera.

1706. Vuelve al puerto de Santa María y cuando el enemigo puso sitio á Jeréz de los Caballeros, vuela á su socorro con el regimiento infantería de D. Alonso Matias, cayendo tan oportunamente sobre el campo sitiador, que el enemigo se retira.

1707. Asiste á los sitios de Serpa y Moura hasta su rendicion. Bloquea á Olivenza y concurre al asedio de Ciudad-Rodrigo que se rinde el ocho de octubre.





1708. Destínasele en este año á la demolicion de los reductos de Serpa y Moura, y seguidamente en el ejército de Estremadura, ocupa la derecha de la primera línea, hallándose el veinte y cinco de setiembre con el general Armendariz, en la toma de Barbacena.

1709. Combate en la batalla de la Gudiña el diez y siete de mayo, á la derecha de la primera línea; en mayo bloquea á Olivenza, en julio acomete el campo de Telena, junto al Tajo, y despues entra en cuarteles de invierno.

1710. En once de marzo un escuadron de este cuerpo atraviesa la frontera de Portugal con el general Montenegro; pone á contribucion á quince pueblos; de ellos entrega nueve á las llamas, por resistirse al pago de las cantidades que se les exigieron, y vuelve á Castilla con tres mil cabezas de ganado. Con el mismo general asisten cien caballos el dos de julio á la sorpresa de la plaza de Miranda; el catorce á la toma de Carvajales y despues á la de la Puebla.

Mientras tanto pasó el resto del regimiento á Cataluña donde toma parte en el ataqne de Balaguer, en la retirada del principado en los dias veinte y siete de julio y quince de agosto, así como en la batalla desgraciada de Zaragoza el veinte.

Repuesto de hombres y caballos y con mejor estrella asiste á la de Villaviciosa el diez de diciembre, y despues de esta gloriosa jornada es destinado al ejército de Estremadura.

1711. Entran los portugueses en Zafra, pero España los carga y los persigue á cuchilladas, sin que en el resto de la campaña ocurriera incidente notable.

1712. Con el resto del ejército se emplea en el sitio de Campo-Mayor desde el veinte y siete de octubre, aunque sin resultado alguno, pues hubo que levantar el campo á los veinte y dos dias de trinchera abierta. Publicado un armisticio, se transfiere al distrito de Castilla la Vieja.

1713. Cubre las fronteras de Castilla y Portugal, y por real órden de diez y siete de agosto pasa á la capitanía general de Aragon.

1714. Forma parte del campo volante que mandaba el marqués de Toy, mientras que nuestro ejército sitiaba á la plaza de Barcelona, cuya rendicion tuvo lugar el once de setiembre.



1719. Declarada la guerra á la Francia, este regimiento asiste á las campañas de Navarra y Cataluña, sin que en ellas tuviera lugar de distinguirse.

1733. En el espacio de catorce años que corrieron desde la paz con los franceses, este cuerpo se empleó en guarnecer diversos puntos hasta el doce de noviembre que hallándose en Cataluña, emprenden la marcha el primero y segundo escuadron desde Vich para la espedicion de Italia, desembarcando el uno en Antibo y el otro en Barceloneta el veinte y cuatro del citado mes.

1734. Salen estos escuadrones á campaña y asisten á la batalla de Bitonto, de donde pasan al bloqueo de Cápua, y verificada su rendicion, son encargados de escoltar la guarnicion hasta Manfredonia.

1735. Vienen en enero desde Manfredonia á guarnecer á Nápoles, de donde se destacan doscientos cincuenta caballos el quince de octubre, para la ciudadela de Fundi, á fin de acompañar á S. M. á Lombardia; pero como este viaje no llegase á tener efecto, parten de Nápoles ambos escuadrones el trece de noviembre, para reunirse en Tiano al ejército y seguir la marcha al Abruzo ulterior para componer un campo volante.

1736. El veinte y dos de marzo se trasladan á las cercanías de Nápoles. En este puerto se embarcan para España el veinte y nueve de enero, y llegan felizmente á Barcelona, en donde quedan de guarnicion.

1738. En diez de noviembre salen de Barcelona y se acantonan en Manresa.

1762. En el curso de veinte y cuatro años no ocurrió mas novedad con relacion al regimiento que nos ocupa, que el emplearse en distintas guarniciones; pero en el de mil setecientos sesenta y dos, declarada la guerra al Portugal, destínasele al ejército que debia invadirlo, y en abril se le dá puesto á la izquierda de la primera línea: hállase en toda la campaña y concurre á la accion y sorpresa del vado de Villabelha el siete de octubre, en cuya funcion de guerra pierde al teniente D. José Alderete.

Terminadas las hostilidades por la paz ajustada, se acantona el treinta y uno en Membrio y el catorce de noviembre en Alcántara.

1793. Treinta y un años de sosiego y de servicio normal lle-



vaba el viejo trozo de Estremadura ocupado en guarnecer los distritos del norte y mediodia, cuando estalló en el vecino reino la sangrienta revolucion política, que hizo morir á sus reyes en un patíbulo.

Las tropas españolas se abocaron á la frontera y España es destinado al ejército de Cataluña.

Comienza la campaña en el Rosellon el general en jefe D. Antonio Ricardos. Este caudillo intenta sitiar las plazas de Colliure, Portvendres y Bellegarde, y para asegurar esta operacion dispone el ataque de las posiciones de Thuir, que confia el diez y ocho de mayo, en union con otras tropas, al regimiento cuyos hechos describimos. Penetra en el campo republicano, les toma toda su artillería y municiones, y conseguida esta victoria, retírase al Boulou. Determinado el sitio de Perpiñan, España con el general conde de la Union, avanza el treinta de junio otra vez á Thuir y espera á los franceses, que en número de ocho mil hombres, toman posicion delante de nuestras tropas sin atreverse á atacarlas. El primero de julio, cinco mil republicanos se apoderan de las alturas del Masdeu. El viejo Estremadura pasa á reforzar al general Courten, mientras Ricardos concentra las fuerzas para acometer al enemigo, pero temeroso éste de perder la batalla, se retira. Al amanecer del trece sigue España el movimiento del ejército que se sitúa cerca de Canoes: el diez y seis establécese este cuerpo en la línea de combate; el diez y siete pelea en la accion de aquel nombre, en la que despues de un largo cañoneo, cubre la retirada con la division de caballeria de que hacia parte, y cargando á los franceses con vigor, les obliga á huir dejando tres piezas. Nuestras tropas vuelven despues á su campo de Masdeu. Precedidas algunas refriegas de mayor ó menor importancia, por efecto de los movimientos de ambos ejércitos, España, que militaba en la division del general Courten, toma posicion en el Vernet, en donde es atacado el diez y siete de setiembre, y despues de un combate bien sostenido por espacio de diez y siete horas, se retira á Truillas: aqui asiste á la batalla del veinte y dos; persigue al enemigo en su retirada, y el primero de octubre marcha al Boulou. Toma tambien parte en la batalla del



tres de octubre, y en la accion del cinco, en los llanos de la Trompeta, esgrimiendo gallardamente sus espadas en ambas funciones de armas.

1794. Emprendida por el ejército la retirada del campo del Boulou sobre Figueras el trece de agosto, se dirige con otras tropas sobre las posiciones que ocupaban los republicanos en Terradas; pero se vé obligado á retroceder á la línea de defensa de Figueras, donde asiste á los diferentes ataques que la dieron los enemigos desde el once al veinte de noviembre.

1795. El catorce de julio pelea España en la batalla de Pontós, y despues de esta jornada, es destacado con la division del general Cuesta para la Cerdaña; pasa el Coll de Mayans, y acomete los campos franceses de Crell, Llers y Puigcerdá en los primeros dias de julio. Conseguido esto, pone sitio á Puigcerdá; la infantería la toma por asalto, y á la mañana siguiente concurre á la rendicion de Bellvert. Ultimamente la paz de Bale pone fin á esta guerra.

1801. Por efecto del bloqueo continental durante la guerra con la Gran-Bretaña, pasa á acantonarse en la frontera de Portugal, donde permanece desde el tres de mayo hasta el ocho de julio que sale para el campo de Gibraltar.

1806. Continúa en el mismo destino.

1807. Trasládase de guarnicion á Granada, con la fuerza de seiscientos hombres y quinientos caballos, y á poco tiempo recibe órden de que pasáran al ejército contra Portugal dos compañías que debian formar parte del que mandaba el general francés Junot; en cumplimiento de esta disposicion se pone en marcha esta fuerza y vá á ocupar en Estremadura, los pueblos de Villar del Rey, Talaverilla de Badajoz y Llerana.

1808. Prosiguen estas compañías en los mismos puntos hasta el ocho de marzo que salen para Sevilla, á consecuencia del alzamiento general de la nacion y declaracion de guerra contra el emperador de los franceses, siendo despues destinadas á cubrir el puesto de las Ventas y puente de Alcolea. Atacados estos puntos el siete de junio por el general Dupont, se retiran despues de cuatro horas de combate, emprendiendo su repliegue sobre Ecija; aquí se reunen al ejército de Andalucía, mandado por el teniente general D. Fran-



cisco Javier de Castaños, y con él avanzan á Arjona y Arjonilla.

Reunido todo el regimiento el primero de julio, es destinado á formar parte de la segunda division del general marqués de Coupigny, con la que concurre el dia diez y seis al ataque de Villanueva de la Reina, tomando al enemigo dos piezas de artillería y haciéndole varios prisioneros de guerra. El diez y ocho con la primera division del general D. Federico Reding, se sitúa en Bailen, y formando brigada con el regimiento caballería de Borbon, asiste el siguiente dia diez y nueve á la gloriosa batalla de este nombre, cargando por siete veces á la infantería francesa, y aunque tuvo que lamentar la sensible pérdida de dos capitanes muertos en el campo, y de mas de treinta de la clase de tropa, quedó esta indemnizada con la rendicion de todo el cuerpo de ejército de Dupont y hasta de la division Bedel, despues de haber hecho en él una horrorosa carnicería, en los olivares del pueblo.

En seguida con los mismos jefes y casi con la propia fuerza, por haber sido reemplazadas las bajas de hombres y caballos con los de la remonta y requisicion, emprende la marcha con todo el ejército sobre Madrid, acantonándose en Toledo el veinte y tres de agosto; aquí viene á tomar el mando del regimiento el coronel D. Pedro José de Gamez, quien marcha con él en setiembre por Castilla y Aragon en direccion de Navarra, para cubrir la línea del Ebro, ocupando los pueblos de Alcanadre y Lodosa. De este último punto se desprende en octubre una gran guardia para los campos de Lerin, con el teniente Aldama, con objeto de observar al enemigo y proteger al regimiento ligero tiradores de Cádiz, que guarnecia este pueblo.

Trasládase con la division á Calahorra el primero de noviembre: asiste el dia veinte y tres á la batalla de Tudela, en donde sufre alguna pérdida, y el veinte y cuatro á la accion de Cascante. Formando brigada desde el veinte y nueve con los regimientos de Borbon y Tejas, al mando del vizconde de Zolina, combate en los campos de Bubierca y Alhama, sosteniendo la retirada del ejército; pero el ocho de diciembre, al tiempo de ser cargado en Santa Cruz de la Zarza por el enemigo, se le dispersan de cuarenta á cincuenta caballos. En esta situacion llega á Cuenca el catorce, en cuya ciudad se encarga del mando de las tropas el teniente general duque del Infantado,



quedando España para cubrir la retirada, en la que le fué forzoso sostener el veinte y cinco un rudo combate en Tarancon.

1809. El trece de enero se bate con la caballería contraria en Tribaldos, y el catorce en Uclés. A las órdenes del conde de Cartaojal, que tomó el mando del ejército, prosigue el viejo tercio de Estremadura esta desventurada campaña, asistiendo el diez y ocho de febrero á la accion de Mora y Consuegra, retirándose á la Membrilla el veinte y tres. Al mando del duque de Alburquerque marcha el veinte y cinco de marzo á atacar en Yébenes á un numeroso cuerpo de polacos, y despues de derrotarlos, retrocede á Ciudad-Real, donde bate á los imperiales, y se traslada á Santa Elena, acuartelándose poco despues en Vilches. En esta poblacion dióse de alta al sargento mayor D. Juan Cuadrado, procedente del regimiento de Santiago de la misma arma, y de baja al teniente coronel mayor D. José Bardolato, por ascenso á coronel del Príncipe.

En el mes de mayo facilita España sesenta hombres montados, para la organizacion de los húsares de Cataluña, y llegado el de junio, pasa una parte de su fuerza á formar un campo volante con dos compañías del provincial de Alcázar de San Juan, á las órdenes del coronel D. Felipe La Corte, sargento mayor de ingenieros, con el que se estaciona en Belmonte (Mancha alta). Cruza el Tajo por los vados de Añover, y apresa á los franceses dos mil seiscientas cabezas de ganado caballar y mular, con veinte y ocho caballos padres de la casa de la monta, á media legua de Aranjuez, quedando ademas prisioneros de guerra un capitan y varios empleados imperiales: dirígese acto contínuo á Andalucía, con destino á Andújar, con las yeguadas reales, y poniendo estas en salvo, se cubre de gloria en las acciones de Santa Cruz de Mudela, Valdepeñas y Alcubillas.

El veinte y siete del propio mes asiste España á varios movimientos sobre Aranjuez, y el dos y tres de agosto, reunido el campo volante de que dependia, á las guerrillas de caballería del ejército, acuchilla bizarramente al enemigo en la cuesta de la Reina, camino de aquel real sitio, haciéndole treinta y siete prisioneros, y causándole muchos muertos y heridos.

El cinco se bate en la acometida que dieron los franceses á Aranjuez, y trasladándose el diez al pueblo de Almonacid, concurre á la



batalla que tuvo lugar en los campos de esta villa, sufriendo en ambas funciones de guerra bastante quebranto en hombres y caballos, por lo que le fué forzoso retirarse al pié de la Sierra-Morena.

Constaba su fuerza en setiembre de quinientos hombres y cuatrocientos cincuenta caballos, con los que cubria el servicio de la primera y segunda línea del ejército. En primero de noviembre, vestido con su nuevo uniforme, avanza hasta las márgenes del Tajo y asiste á la desgraciada batalla de Ocaña, emprendiendo una azarosa retirada hasta Despeñaperros, de cuyas resultas queda reducido á cuatrocientos cuarenta hombres y trescientos noventa y seis caballos.

1810. Acometida toda nuestra línea de defensa de la cordillera de Sierra-Morena, combate el veinte de enero en la accion de Montizon, y se retira á la provincia de Murcia por Barranco-hondo, despues de la pérdida de sesenta y un hombres y ciento diez y seis caballos, y de casi toda la fuerza que tenia en los depósitos, al cargo del sargento mayor. Con trescientos setenta y nueve hombres y doscientos ochenta caballos, se acantona en Lorca en el mes de marzo.

Hallábase en abril en Oria, cuando para poder prestar servicio, se le agrega parte del regimiento del Rey; y el siete de mayo, despues de haber concurrido á la accion de los campos de Zujar, toma de Baza y puerto de Lumbreras, se le segrega aquella fuerza en la revista de junio, en virtud de haberse aumentado la de este cuerpo á trescientos noventa hombres y trescientos diez caballos, con los estraviados que se iban presentando.

El tres de noviembre, habiendo ya ascendido su fuerza á cuatrocientos diez y ochó de los primeros y trescientos treinta y ocho de los segundos, se pone en movimiento para concurrir á la accion de Baza, en cuya funcion pierde á su teniente coronel D. Juan Cuadrado, muerto gloriosamente sobre el campo de batalla; y despues de haber asistido á otros encuentros en Totana, Alhama, Alcantarilla y Lebrilla, al mando del general D. Manuel Freyre, vuelve á ocupar á Lorca.

1811. En el mes de enero toma parte en las acciones sostenidas por las guerrillas de los diferentes cuerpos de caballería de la divi-



sion del coronel Villalobos, sorprendiendo en una de ellas á los enemigos en Jigena, y cogiéndoles setenta y ocho dragones con tres oficiales que fueron conducidos á Lorca. Marcha seguidamente en la vanguardia del ejército del centro, sobre Granada, por la parte del Padul, y se bate en la accion de Alendin el veinte y cuatro de junio, despues de la cual y en virtud de la nueva plantilla que recibió la caballería, se le refunden en el dia treinta, del regimiento primero de Alcántara, diez y seis sargentos, siete trompetas, veinte y tres cabos, ciento setenta y dos soldados y ochenta caballos con noventa soldados mas de varios cuerpos, de manera que ascendia su total á seiscientos ochenta y nueve hombres y trescientos setenta y dos caballos. El veinte y uno de julio combate valerosamente en la accion de la venta del Baul, Gor, y Guadix, saliendo herido de un balazo en el brazo derecho, el coronel D. Antonio Cea: del propio modo lo verifica en la de los campos de Castalla, jornada en que adquiere mucha gloria, sosteniendo una encarnizada lucha para salvar no solo los dos batallones del regimiento de Cuenca, que mandaba el conde del Montijo, sino tambien la division entera del general D. José O'Donnell que se hallaba en el mas inminente peligro. Despues de estos relevantes hechos de armas, es comprendido en agosto en la division espedicionaria, al mando del mismo conde del Montijo, encaminándose á la provincia de Cuenca sobre Utiel, Requena y Chiva, con el objeto de socorrer al ejército de Valencia; mas como fuese imposible llevar á efecto esta operacion, retrocede á Totana y pasa en setiembre al campo de Oya.

1812. El dos de enero caminaba un escuadron de este regimiento con el sargento mayor, D. Luis de Casamayor á la Roda, cuando desde Albacete es atacado por superiores fuerzas; pero con su arrojo y valor las hace retroceder hasta Minaya, en donde se hallaba el grueso de la infantería y caballería francesa: el cuatro vuelve á serlo nuevamente por el mariscal Marmont, y no pudiendo resistir su empuje, emprende su movimiento hasta la Gineta: bátese el cinco sin detenerse, en la accion de Albacete, á las órdenes del general Ladron de Guevara, y el siete sostiene la retirada del segundo ejército hasta Corral-rubio.

Hallábase España estacionado en Mula en el mes de abril en cu-

yo tiempo tuvo lugar en el segundo ejército la organizacion de los regimientos *provisionales de caballería*, y llevada á efecto esta disposicion, sirve de base para la formacion del *segundo de línea* la fuerza de los de Alcántara, España y Montesa en esta forma: Alcántara con la cuarta y quinta compañía, constituye el primer escuadron: las primera, segunda y tercera de España, el segundo, y las tres de Montesa el tercero. La sesta de España que quedaba desmontada y á la que se agregaron los individuos de la seccion ligera, forma el escuadron desmontado.

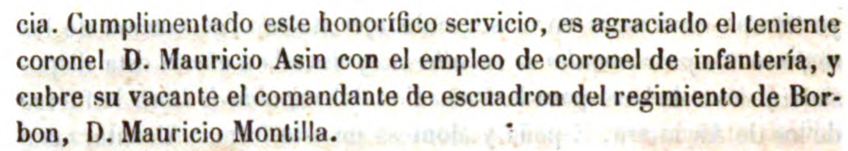
En esta disposicion marcha á Baza el diez y siete de abril, y el diez y ocho combate en la accion de los campos de esta poblacion; en la de la venta del Baul, dada durante los dias catorce y quince de mayo, sostiene la retirada, haciendo frente al enemigo el tres y diez y ocho de julio y peleando con teson en Velez-Rubio y Castalla.

Practica desde el veinte y nueve varias escursiones sobre la Mancha y punto de Fuentiduenas y Pastrana, al retirarse el mariscal Soult de Andalucía.

Pasa en setiembre revista en Villarobledo con trescientos treinta y cinco hombres y doscientos nueve caballos, y en noviembre se le destinan en el Bonillo quince hombres y seis caballos de la partida titulada de Moraleja; últimamente por el mes de diciembre vienen otros veinte de los primeros y doce de los segundos del escuadron de húsares francos de Torralva, para engrosar su fuerza.

Es trasladado España en abril con la caballería del segundo ejército al de reserva de Andalucía, para lo cual marcha á acantonarse en Utrera, en cuyo punto, estinguidos á últimos de agosto los regimientos provisionales, y aplicada á este cuerpo toda la fuerza montada de los de Alcántara y Montesa, se organiza de nuevo al pié de cuatro escuadrones con un total de trescientos cincuenta y nueve hombres y doscientos cuarenta caballos, que en setiembre se aumenta con algunos caballos procedentes de los regimientos de dragones de Numancia y cazadores de Valencia.

1814. Permanece en los mismos puntos hasta abril que se transfiere al Quintanar de la Orden para recibir á S. M. el Sr. D. Fernando VII, que de vuelta de su cautiverio en Francia llegaba á Valen-



cia. Cumplimentado este honorífico servicio, es agraciado el teniente coronel D. Mauricio Asin con el empleo de coronel de infantería, y cubre su vacante el comandante de escuadron del regimiento de Borbon, D. Mauricio Montilla.

1815. Permanece de guarnicion en Málaga y la costa, hasta el diez de setiembre que pasa á Loja de donde se traslada el diez de octubre á Granada.

1817. Viene á encargarse del mando de este regimiento el coronel D. Estanislao Solano.

1818. En junio sale de Granada para Málaga y su costa; y en julio se le refunden los húsares Españoles.

1819. Vuelve otra vez en noviembre á Granada.

1820. Sale en febrero la fuerza disponible de este regimiento para Loja, donde debia reunirse á una division compuesta de infantería y caballería, al mando del general segundo cabo de Granada, D. José O-Laulor, para observar á las tropas sublevadas en la isla de Leon que se hallaban sobre Málaga y Alfarnate. En el puente de D. Gonzalo sostiene España una fuerte escaramuza, cogiendo algunos prisioneros. Regresa á Granada y de aquí pasa en mayo á Lorca. En julio se traslada á Elche y Orihuela, y en octubre á Játiva.

1821. Destácanse en el mes de febrero cuarenta caballos, y el seis de mayo pasa á Alcoy todo el regimiento, á consecuencia del incendio de las fábricas de paños.

1822. Retorna España en enero á Játiva: en febrero pasa al Bonillo, en marzo á Infantes, en junio á Almagro y en diciembre sale un escuadron maniobrero para Castellon de la Plana con el comandante D. Ignacio Courtoy.

1823. Vuelve en enero á Játiva para reunirse al ejército del general Ballesteros: ocupa en octubre á Ubeda, en noviembre á Iniesta, y por real órden de diez y nueve de octubre se traslada á San Clemente, en donde deja de existir el veinte y dos de noviembre, dirigiéndose los oficiales á Tarazona, y pasando los caballos, armas y efectos al depósito de Almagro, que estaba á cargo del coronel D. Francisco Conway.

1824. Vuelto á la vida en diez de agosto, pasa á la Rioja para emplearse en persecucion de malhechores.

Con la denominacion de 5.° Provisional, al mando de D. Juan Espinosa de los Monteros, recibe órden de situarse en Jeréz de los Caballeros, con el objeto de reorganizarse. Pónese en marcha el treinta y uno, y á su paso toma en Talavera de la Reina ochenta y cinco caballos procedentes del depósito de Almagro. El catorce de octubre llega á su destino, y en diciembre pasa revista en Olivenza con seiscientos siete hombres y trescientos ochenta y seis caballos.

1825. A principios del año el primero y segundo escuadron marchan á Badajoz, donde se hallaba un destacamento del cuerpo, compuesto de treinta hombres. De aquí se destacan varias partidas que situadas en distintos puntos, se emplean en perseguir á los malhechores que infestaban la provincia. El diez y nueve de octubre entra el regimiento en Badajoz, y por real órden de veinte y tres de setiembre obtiene el mando de este cuerpo, el coronel vizconde de la Barthe.

1826. Destínasele de guarnicion á Madrid, donde permanece hasta el mes de julio que se traslada á Zamora, y por real órden del doce, toma la denominacion de Vitoria, 5.° ligero.

1827. Revístalo en esta plaza el inspector en comision, D. José María de Rojas, quien queda sumamente satisfecho del estado en que encontró todas las clases.

1828. Hallábase diseminado en Zamora, Medina del Campo y Aravaca, cuando por real órden de treinta y uno de mayo se le dá el número 4.°, conservando la misma denominacion.

1829. Trasládase todo él á Granada.

1830. Continúa en el mismo destino en asamblea.

1831. En el mes de marzo marcha de Granada á Málaga.

1832. Sale en el mismo mes de este año para el distrito de Andalucía, acantonándose en el puerto de Santa María.

1833. Subsiste en este punto hasta fin de abril que vuelve á Málaga y de aquí pasa en setiembre á Granada.

1834. Hallándose de guarnicion en Antequera, destaca algunas partidas en persecucion de una gavilla considerable de ladrones, que vagaba por la vega de dicha ciudad, y estas fuerzas sostuvieron varias refriegas, consiguiendo la captura de todos con solo la pérdida de tres muertos. Tambien contribuye al esterminio de la faccion que

se habia levantado en el pueblo de Ardales, y en once de noviembre desglósase del regimiento un escuadron, en virtud de real órden, para la provincia de Toledo en persecucion de los carlistas.

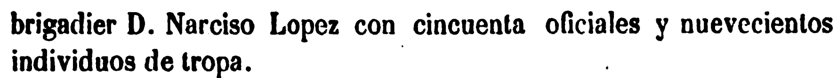
1835. Traslādase el regimiento de guarnicion á Málaga y Granada, continuando el escuadron de campaña sirviendo en la Mancha: este escuadron hállase el once de abril en la gloriosa accion de Retuerta; y en seis de mayo en la derrota de las partidas carlistas reunidas de Perfecto y la Diosa en los valles de Galvez. El ocho de julio las acomete en los Hoyos, en cuyo punto derrota y dispersa la acaudillada por el general Mir. En principios de noviembre sale este regimiento para el bajo Aragon en persecucion de los carlistas, y se halla el quince de diciembre en las dos acciones de Molina, alcanzando en ambas nuevos laureles.

1836. Destinado España al ejército del centro, hállase en los dias cinco, siete y nueve de enero en los encuentros de Cherta, Traiguera, la Cenia y en el de las inmediaciones de la Jana; el veinte y seis de febrero en el de las cercanías de Beceite; el quince de marzo en el de los llanos de Monreal; el veinte y tres en el de Albalate, y en otros diferentes choques parciales: el cuatro de agosto en la gloriosa accion de Fortanete en donde es atacado Quilez, dispersada y puesta en fuga toda su caballería con cuatro compañías mas de granaderos; y por último en la de Villarluengo.

El veinte y cuatro de julio dispone el comandante general de la provincia de la Mancha el brigadier D. Tomás de Yarto, que del depósito de instruccion de este regimiento estacionado en Almagro, se organizara una partida, y esta fuerza al mando de un teniente consigue dar vista á los carlistas el nueve de agosto, en las inmediaciones del pueblo de Granátula, y los carga con la mayor decision; pero reforzados aquellos por un crecido grupo que se habia emboscado, esperimentan los nuestros la pérdida de ocho individuos muertos y dos prisioneros con diez y seis caballos.

Este regimiento contribuye el seis de setiembre al levantamiento del sitio de Gandesa, que tenian ya muy adelantado los carlistas. Sigue despues en jaque sobre la division Gomez en Utiel y Requena, y opera posteriormente en la Mancha.

Contribuye á la reconquista de Cantavieja, en donde se rescata al



brigadier D. Narciso Lopez con cincuenta oficiales y nuevecientos individuos de tropa.

El escuadron que se hallaba en la provincia de Toledo, batia á su vez en diciembre la partida que dirigia D. Luis Gonzalez, en los campos de Valde-lagua, los Bañaderos y Fuente del Posillo.

1837. En seis de abril, carga y dispersa un escuadron del mismo cuerpo, en el camino de Siete-aguas, á la division de Forcadell, á quien causa algunos muertos y le hace cierto número de prisioneros.

Sorprendida nuestra guarnicion de Cantavieja el dia veinte y cinco del citado mes, caen en poder del enemigo un oficial y diez y seis individuos de tropa todos montados. El dos de junio combate España en la accion de los campos de Barbastro, sufriendo en ella alguna pérdida al cargar con denuedo á los tiradores enemigos que habian arrollado y puesto en completa dispersion, al batallon segundo de Aragon. En la desgraciada jornada del Villar de los Navarros, sin embargo del fuego cruzado de la fusilería enemiga, dió el veinte y cuatro de agosto repetidas cargas á la caballería contraria, con el objeto de salvar parte de nuestra infantería y lo consiguió, aunque no sin esperimentar algun quebranto entre muertos, heridos y prisioneros.

El veinte y dos de setiembre asiste á la accion de Arcos de la Cantera, y el veinte y seis de octubre á la del Villar de Canes, manteniéndose en estas jornadas á la altura de su reputacion. Menos afortunado el dos de noviembre en la sorpresa del pueblo de Osio, pierde un oficial y diez y ocho individuos de tropa todos montados, que caen en poder del enemigo.

El diez y ocho del mismo mes, en los campos de,Nules, y el veinte y dos de diciembre en Almenara, combate con valor y obtiene nuevos triunfos.

1838. El treinta y uno de mayo se bate un escuadron de este cuerpo en los barrancos de Teruel contra las tropas acaudilladas por Cabañero, que á pesar de la superioridad numérica de sus fuerzas, se ve arrojado de sus posiciones. En febrero y marzo concurre á la accion de la Vall de Uxó y levantamiento del sitio de Lucena, y el diez y seis de abril cuarenta caballos á las órdenes del comandante D. José Amorós, sorprenden en una casa de campo, sita en el



monte de la Encomienda de la Calavera (alto Aragon) á una partida compuesta de doce infantes y catorce caballos, y la hacen prisionera.

El veinte y seis de abril toma parte el regimiento en la accion del Villar del Arzobispo, y desde el veinte y nueve de julio hasta el diez y nueve de agosto, en el sitio de Morella, donde repetidas veces pelea heróicamente contra las fuerzas contrarias.

El dos de diciembre concurre España á la gloriosa jornada de los campos de Cherta, atacando al enemigo con ímpetu arrollador, y haciendo estragos en sus filas. Por tan bizarro comportamiento se le confirió á este cuerpo la gracia de que se condecorase su estandarte con una corbata formada con la cinta de la órden militar de San Fernando.

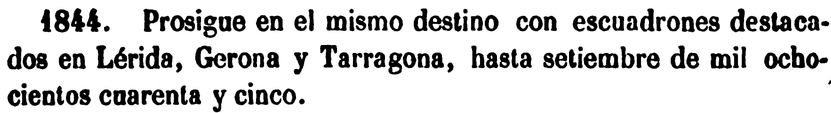
1839. En diez y seis de mayo hállase en el reconocimiento de Agódar ; el veinte y dos de junio en la accion de las Casas de San Mateo; el veinte y cinco en la de Alcora; el diez y siete de julio en la de la Sierra de las Useras y en el sitio y rendicion de Tales desde e primero al quince de agosto. En el curso de estas operaciones, (dia 2 de agosto), esperimenta una sorpresa el cuarto escuadron en el Mas, siendo el resultado de ella la pérdida de un oficial muerto, y otro prisionero con catorce individuos de tropa montados. Sostiene el veinte y cuatro de diciembre otra accion en el Mas de Valencia, y por último del propio modo sitia y toma á Chulilla.

1840. Concurre España en veinte y dos y veinte y tres de mayo á los bloqueos y toma de los castillos de Alpuente y Begís , y en veinte y uno de junio al sitio y rendicion de Beteta.

1841. Marcha el veinte y seis de febrero de guarnicion á Valladolid, terminada que hubo la guerra civil.

1843. Toma parte en el pronunciamiento de junio, y por consecuencia de este suceso marcha á las órdenes del general D. Francisco Javier Azpiroz, al real sitio del Pardo : hállase en el encuentro de Torrejon de Ardoz ; dirígese en seguida á Andalucía con las tropas que mandaba el general Roncali, y llegando á Córdoba, recibe órden de pasar á Cataluña y forma parte de las fuerzas que sitiaron á Figueras, pasando de guarnicion á Barcelona, despues de la rendicion de esta fortaleza.





1844. Prosigue en el mismo destino con escuadrones destacados en Lérida, Gerona y Tarragona, hasta setiembre de mil ochocientos cuarenta y cinco.

1845. Retíranse estos escuadrones por el mes de setiembre, y en el mes inmediato recibe órden de pasar á Zaragoza, cubriendo los destacamentos de Huesca, Calatayud y Teruel.

1846. En el mes de agosto concentra en Zaragoza toda su fuerza, y entrado setiembre emprende la marcha para el distrito de Castilla la Vieja.

1847. Elígesele para la espedicion de Portugal, despues de la cual se acantona en Castilla la Vieja.

1848. Llamado instantáneamente al distrito de Castilla la Nueva, concurre á la pacificacion de Madrid en la noche del veinte y seis de marzo; pasa despues á la Mancha en persecucion de las facciones que se habian levantado en dicha provincia, y logrado su esterminio, es destinado al distrito de Cataluña.

1849. Dividido en varias columnas opera en Cataluña en persecucion de los montemolinistas, concurriendo á gran número de acciones, encuentros y sorpresas.

El ayudante D. Manuel de Sousa y el teniente D. Luis Moras con treinta caballos, forman la escolta personal del teniente general D. Fernando Fernandez de Córdova, comandante general del cuerpo de Italia. Esta escolta se embarca en Barcelona el veinte y dos de mayo y el veinte y siete toma tierra en la plaza de Gaeta. El dos de junio se dirige á Terracina y durante su permanencia en este punto ejecuta varias salidas á los pueblos inmediatos para desarmar la guardia cívica: trasládase en el mes de julio con todas las tropas espedicionarias á la ciudad de Velletri, desde donde sale para los territorios de Ulieti y Ferni, concurriendo á las operaciones que tuvieron lugar para impedir la retirada á los sublevados de Roma. Restablecido el gobierno de Su Santidad, regresa esta seccion á Velletri en setiembre.

Por este mismo tiempo se reune el cuerpo en Reus, donde le pasa revista de inspeccion el general D. Ramon Anglés.

En la misma época todo el regimiento marcha á Villafranca pasando á los pocos dias á Tarragona, en cuyo punto y el de Valls per-

manece hasta fin de junio que salen dos escuadrones para Barcelona, siguiendo á estos en noviembre el resto de la fuerza.

Por real órden de siete de febrero, España es destinado á Ciudad-Real, y en su consecuencia, el trece de marzo, emprende su marcha, habiéndosele antes incorporado uno de los escuadrones procedente de Gerona y verificándolo el otro en el camino. El regimiento llega á Valencia el veinte y ocho del mismo mes y despues de detenerse aqui tres dias, continúa á su destino, al que llegó el diez y seis de abril.

Dos escuadrones salen de Ciudad-Real en este mes para cubrir la carretera de Andalucía y escoltar á S. A. S. la infanta doña Luisa Fernanda, en su tránsito para Madrid.

1852. En julio se traslada á Gijon un escuadron mandado por el capitan D. Vicente Pineda, con el objeto de cubrir aquel punto, durante la permanencia de S. M. la reina madre, regresando á Valladolid en agosto, al mismo tiempo que toda la restante fuerza del regimiento salia para escoltar á dicha augusta persona á su paso para Madrid.

1853. Al empezar este año, el regimiento tenia la fuerza de cuatrocientos veinte y cuatro hombres y trescientos veinte y cinco caballos, y permaneció en la guarnicion de Valladolid, sin que ocurriese ningun suceso notable ni hiciese ninguna salida de importancia.

1854. Continúa en Valladolid hasta el seis de febrero que salen para Palencia los escuadrones primero, tercero y cuarto, regresando en marzo á su anterior destino.

En abril vuelve á marchar todo el regimiento á Palencia, y permanece hasta fin de junio que retorna á Valladolid. El veinte y dos de julio se dirige á Madrid, de donde regresa á Castilla la Vieja á fines de agosto.

1855. Continúa de guarnicion en Valladolid, de cuyo punto salen el veinte y cinco de enero cincuenta hombres montados y tres oficiales, con direccion á la ciudad de Toro, con motivo de haberse alterado en ella el órden, volviendo á incorporarse al regimiento el treinta de dicho mes.

En tres de marzo y cuatro de abril marchan igualmente dos destacamentos á Béjar y Ciervos; el primero para sostener el órden, y

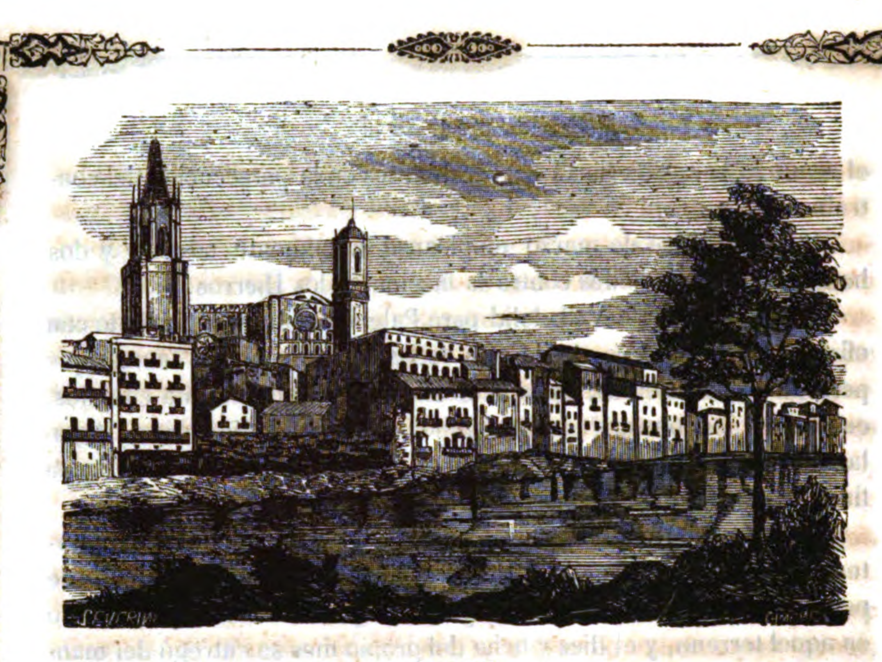
el segundo para auxiliar á los carabineros en la persecucion del contrabando.

Desde el doce de marzo empléanse igualmente sesenta y dos hombres en operaciones contra la faccion de los Hierros.

Sale el treinta de Valladolid para Palencia todo el regimiento con oficinas y repuesto: desde esta fecha se aumenta la fuerza que perseguia á los Hierros, hasta ocho oficiales y ciento treinta caballos, cubriendo los puestos de Astudillo, Herrera de Pisuerga, Aguilar de Campo, Osorno, Antigüedad y Quintanilla del Puente, hasta fines de agosto que desaparece la faccion.

El quince de octubre marchan dos secciones á cubrir los puntos del Aguilar de Campo y Herrera de Pisuerga, con el objeto de perseguir los restos de algunas partidas que se habian presentado en aquel terreno, y el diez y ocho del propio mes se entregó del mando el teniente coronel D. Manuel Rivera, por haber sido llamado á Valladolid por el capitan general, el coronel del cuerpo, el cual falleció el treinta, siendo reemplazado por real órden de siete de noviembre, por D. Luis Bessieres y Portas.



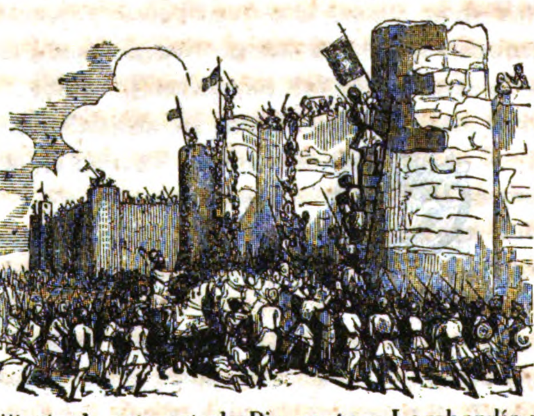


VI REY.

Nihil pavendum est tesseræ hac regali.

No hay que temer á la sombra de los estandartes reales.

ORGANIZACION.



ESTE antiguo regimiento justificó su creacion con el siguiente documento presentado al supremo consejo de la guerra.

«D. Luis Brentany, contador principal del ejército, castillos y artillería de este estado Piamonte y Lombardía por S. M. Cesárea Católica (Q. D. G.), certifico y consta por estos reales libros antiguos que se hallan en este mi oficio, y que se conservan en los archivos de él; que desde el año de mil quinientos treinta y seis que fué del tiempo del señor emperador Cárlos V, ha habido en estos estados diversas

compañías de caballería llamadas de las de este Estado, ya formadas, de que era general de ellas el marqués de Pescara; y por patente del señor marqués del Vasto, que fué gobernador y capitan general de este mismo Estado de veinte y uno de agosto de mil quinientos treinta y ocho, fué asentado por comisario general de dicha caballería D. Pedro Ponce de Leon y Córdova, y á él le sucedió Francisco de la Fuente, el conde Antonio María de Sorano y otros diversos; y en el año mil quinientos noventa, en virtud de patente del señor don Cárlos de Aragon, duque de Terranova, asimismo gobernador y capitan general de este estado se asentó por comisario general de la referida caballería D. Blasco de Aragon, al que despues le sucedieron otros como tambien D. Juan de Novalles Rojas que lo fué de tal comisario general de la misma caballería desde quince de mayo de mil seiscientos cincuenta y siete, en virtud de patente de S. E. el señor conde de Fuensaldaña del mismo dia, el cual fué capitan de una compañía de dicha caballería; y por otra patente de dicho señor gobernador de siete de abril de mil seiscientos sesenta, nombró al citado D. Juan de Novalles por uno de los comisarios generales de los dos mil caballos que se habian de desmontar de la mencionada caballería por haber de pasar al ejército de España en la ocasion de Portugal, y que este lo fuese de mil caballos que debia llevar á su cargo. Y las mismas compañías que formaron el trozo de la misma caballería del espresado D. Juan de Novalles fueron las siguientes: la de D. Pedro de Fonseca, la de D. José Robledo, la del conde Mauricio Manuel de Voeto, la del baron D. Lorenzo de Bonna, la del baron D. Felipe de Avilés, la de D. Enghilberto Desestrich y la de don José de Zayas; y dichas compañías consta asimismo por estos reales libros que fueron compañías antiguas de la referida caballería á quienes les sucedieron diversos capitanes á cubrirlas, despues de los citados arriba capitanes antes que se formase el mencionado trozo; y parece que el dicho comisario general Novalles como tal con los capitanes y compañías referidas tomaron muestra en la marina del Final el dia diez de mayo de mil seiscientos sesenta y uno, y que en doce del mismo mes se embarcaron para pasar á dicha ocasion de Portugal, habiéndoseles dado en tabla y mano propia de cada uno, una

mesada de sus pagas. Y para que conste donde convenga, doy la presente firmada y sellada con el sello de mis armas en Milan á veinte y siete de setiembre de mil setecientos veinte y ocho.—D. Luis Brentany.»

Disputóle el regimiento de Borbon la primacía, y recurrió nuevamente al comisario de guerra D. Matias de Villanueva y Suazo, que le libró en Sevilla á veinte de junio de mil setecientos veinte y nueve otro certificado, ratificando cuanto se habia manifestado anteriormente y constaba de los archivos de Milan, que originalmente presentó al consejo de la guerra, con lo cual este tribunal falló en favor del regimiento en cuestion. Sin embargo, no se le dió la antigüedad que reclamaba; hubo de contentarse con la de cuatro de abril de mil seiscientos sesenta y uno (1), en cuyo tiempo fué organizado con la denominacion de *trozo*, constituyéndole las compañías sacadas de los estados de Lombardía.

Sus estandartes eran de damasco carmesí, con fleco de plata, y un escudo bordado; en el centro figuraba la serpiente vibrante engullendo un hombre. El primer vestuario que recibió despues de reducido á regimiento, era de casaca y corbata blanca, con cuello, chupa, vuelta, mantilla y tapafundas encarnados, y tanto en estas dos últimas prendas como en el sombrero, llevaban galon blanco al canto; traia el soldado en el hombro derecho una dragona de cinta de estamble blanco con cabetes dorados, bandolera y guante de ante; bocabotin y bota con espuela; últimamente, las chapas del cinturon de la espada eran de laton amarillo, y con emblema igual al de los estandartes.

En primero de octubre de mil setecientos siete se le refundió el regimiento que mandaba el marqués de *Valdefuentes*: este cuerpo correspondia á los antiguos trozos que se organizaron en el ejército de Lombardía á consecuencia de la reforma del año de mil seiscientos noventa y siete. Cuando se evacuó aquel estado, vino á Pamplona bajo el mando del coronel D. Feliciano de Bracamonte, despues de hacer la guerra en el Milanés desde el año mil setecientos dos: fué inspeccionado en seis de agosto del citado año de mil setecientos

(1) Simancas, secretaría de la guerra, suplemento, legajo número 30.

siete, y viendo su mal estado, el director general del arma lo refundió en el de Milán. Este, en treinta de noviembre de mil setecientos sesenta y tres, pasó á la villa de Almagro, y aquí se le amalgamó el regimiento de *Flandes*, en cuyo acto perdió Milán su nombre y tomó el de *Rey*.

Flandes se habia formado en Barcelona de las compañías de caballos que de dichos estados vinieron á la península, tomando en la espresada fecha la denominacion de trozo.

Tuvo por comisario general á D. Luis de Saa y Rangel, y por coroneles D. Juan de Castro, D. Diego de Córdova, D. Jorge Rodriguez, D. José de Bay de Beaufaucourt, D. Diego Luis de Losada, D. Casimiro de Velasco y Bobadilla y el conde de Valhermoso.

Sus estandartes eran de damasco azul con fleco de plata y un escudo bordado, en cuyo centro se hallaba en campo del propio metal una haz de saetas atadas con una cinta roja.

Flandes en el año mil seiscientos noventa y siete se halló en la defensa de Barcelona hasta su capitulacion en diez de agosto con el mariscal de Vendome, saliendo entonces á acantonarse en el principado de Cataluña. Revistado por S. M. en la misma plaza el catorce de noviembre de mil setecientos uno, recibió órden de embarcarse en la espedicion para Italia, y se hizo á la vela el seis de diciembre: reunióse en Nápoles á la division de caballería que mandaba el conde de Aguilar, y á principios de enero de mil setecientos dos se dirigió al ejército de Lombardía, donde combatió el quince de agosto con los austriacos en la batalla de Luzara.

Asistió en mil setecientos cuatro al sitio de la plaza de Vercelli, desde el diez y nueve de mayo hasta su rendicion en veinte y uno de julio, pasando despues al de Ivrea en dos de setiembre, cuya plaza abandonaron los piamonteses el diez y siete. En mil setecientos cinco se le destinó al de Verrua que se tomó por asalto en nueve de abril. Con el duque de Berwick peleó gloriosamente en el sitio de Nizza hasta su rendicion el cuatro de enero de mil setecientos seis, así como en el encuentro de Calcinato ocurrido en diez y nueve de abril, y concertada la evacuacion de la Lombardía, se puso en marcha para el ejército del mariscal de Villars que hacía la guerra en Alemania, y atacó y venció las líneas de Bihe y Stoloffen el veinte y

dos de mayo. Trasladado al ejército de operaciones de los Paises-Bajos se halló en la batalla del once sobre Oudenarde; y en el siguiente año de mil setecientos nueve, continuó haciendo la guerra en el mismo distrito, donde concurrió á la batalla de Malplaquet el once de setiembre. En el de mil setecientos trece asistió al sitio de Friburgo donde recibió por setiembre la órden de pasar á España.

Tomó parte en las operaciones del asedio de Barcelona desde el quince de mayo de mil setecientes catorce, hasta el once de setiembre en que se rindió dicha plaza.

En diez y ocho de junio de mil setecientos diez y ocho se embarcó en el puerto de Barcelona para la reconquista de la isla de Sicilia bajo el mando del teniente general marqués de Lede. Arribó á Cabo-Pulla (Cerdeña) y permaneció haciendo brigada con los regimientos de Milan y Barcelona hasta el veinte y ocho de junio que continuó por mar y desembarcó en la playa de Loreto para el sitio de Messina.

En mil setecientos diez y nueve pasó á Francavila, y peleó gloriosamente en la batalla de este nombre el veinte del propio mes, cargando bizarramente al enemigo y derrotándole cuando se retiraba de la posicion de los Capuchinos. Concluida esta sangrienta accion se le destacó á Mascari para observar á los austriacos que se dirigian sobre Messina; finalmente, perdida esta plaza, se reembarcó para Barcelona á principios del año mil setecientos veinte, y despues de la revista de inspeccion pasada á los cuerpos de la espedicion en mil setecientos veinte y uno, destinósele al vireinato de Navarra. Siendo en mil setecientos treinta y dos su coronel D. José de Bay de Beaufaucourt, S. M. le declaró la antigüedad de mil seiscientos noventa y cinco. A fines de mil setecientos treinta y tres se embarcó para la Toscana, donde permaneció hasta que D. Cárlos III fué declarado rey de las Dos Sicilias; y bajo sus órdenes se halló en la gloriosa batalla de Bitonto el veinte y cuatro de mayo de mil setecientos treinta y cuatro en que sucumbió todo el ejército austriaco. El veinte y nueve de noviembre se reembarcó para el sitio de Cápua, cuya plaza capituló el diez y nueve de diciembre, pasando despues á reforzar el ejército de Toscana que debia invadir el norte de Italia. Un fuerte destacamento de este cuerpo quedó para los sitios de los presidios de la costa, pasando el regimiento el ocho de mayo de mil setecien-

tos treinta y cinco á Bolonia, de donde marchó el veinte y cuatro para la Lombardía. El veinte y nueve cruzó el Tánaro; y en cuatro de junio fué á situarse en la Concordia, á fin de contener las salidas de la guarnicion de la Mirándola y asegurar el paso de los convoyes que venian de Bolonia.

El destacamento de Toscana concurrió al sitio del castillo de San Estephano; seguidamente al de Santa Catalina, y últimamente al de la Roca, Monte Filipo y plazas de Portohércole y Orbitello.

En mil setecientos treinta y seis todo el regimiento regresó á España; pero ocho años despues fué destinado un escuadron á Lombardia, donde estuvo hasta mil setecientos cuarenta y siete.

Flandes hizo tambien la campaña de Portugal en mil setecientos sesenta y dos, y á su regreso á la península, fué refundido en el regimiento de Milan el año mil setecientos sesenta y tres.

Despues de nuestra gloriosa guerra de la independencia tambien tuvieron ingreso en este cuerpo dos de los regimientos que se levantaron para arrojar á los franceses de nuestra pátria, los húsares de Castilla y el segundo de Santiago.

Los *húsares de Castilla* se formaron en Astorga sirviéndoles de base un corto número de ordenanzas montadas del general D. Francisco Ballesteros. Lo organizó D. Vicente Bremon en cuatro escuadrones de á tres compañías en Astorga, en primero de setiembre del año mil ochocientos nueve, y quedó reformado en mayo de mil ochocientos trece para refundirse en el regimiento del Rey.

Este cuerpo prestó grandes servicios en nuestra heróica lucha contra la Francia en el año de mil ochocientos nueve: asistió á las acciones del Carpio y Medina del Campo en los dias veinte y tres y veinte y cuatro de noviembre, y á la de Alba de Tormes el veinte y ocho. En mil ochocientos diez combatió en Zalamea la Real, Aracena y Canta-el-Gallo, y en mil ochocientos once concurrió á la batalla de Talavera y al sangriento combate sostenido en Usagre, contra la caballería francesa el veinte y cinco de mayo.

Embarcóse con el cuerpo espedicionario del general Blake en Ayamonte, y tomó tierra en Almería el cinco de agosto, peleando sin descanso en los combates del Pozo y Cullar de Baza en los dias nueve y diez del mismo: asistió á la batalla de Pujol, llamada de

Murviedro, el veinte y cinco de octubre, donde derrotó al 4.° regimiento francés de húsares; á la accion de Manises y Algúas el veinte y seis de diciembre, y á la de Murcia el trece de enero de mil ochocientos doce. Por último, su fuerza disponible pasó á refundirse el mes de abril en el regimiento de Fernando VII.

Pero en mayo de mil ochocientos doce volvió á reorganizarse, entrando en su constitucion algunas partidas del mismo cuerpo que habian quedado en el condado de Niebla, una compañía de dragones de Villaviciosa, otra de voluntarios de España y veinte y un caballos de un destacamente de Carabineros reales que habia venido de la isla Gaditana, y continuó en esta forma combatiendo heróicamente por su patria hasta su refundicion en el regimiento del Rey que tuvo lugar en mil ochocientos trece, como lo llevamos dicho.

Creóse el *segundo de Santiago* en Sevilla de órden de la junta central, sobre tres escuadrones cortos de fuerza del antiguo regimiento de Santiago que habian quedado en el campo de Gibraltar cuando los dos primeros fueron destinados en mil ochocientos siete al ejército de Portugal: lo organizó el coronel D. Manuel Sisternes, y desde el primero de junio de mil ochocientos nueve, tomó parte en nuestra gigantesca lucha contra el capitan del siglo. Concluída la guerra de la independencia, fué reformado este cuerpo por el reglamento de primero de junio de mil ochocientos quince, y refundido en el regimiento del Rey.

Terminado el período constitucional del año mil ochocientos veinte al veinte y tres, el viejo Milan quedó disuelto por real órden de quince de noviembre del último, en los pueblos de Jumilla y Cigales, pero volvió á reorganizarse en la ciudad de Zamora, á consecuencia de real decreto de veinte y tres de abril del siguiente año, sirviéndole de base el regimiento del ejército realista denominado *Santiago*, con doscientos sesenta hombres y ciento cincuenta y cuatro caballos, volviendo á continuar su gloriosa carrera con el título de Rey, 1.° de línea, por soberana disposicion de doce de julio de mil ochocientos veinte y cinco.

Tenia por emblema las armas de Milan simbolizadas por una serpiente coronada, engullendo un hombre, y en derredor el lema que se inicia en cabeza de este artículo.

Veneraba por su augusta patrona la *Inmaculada concepcion de María Santísima.*

NOMBRES CON QUE SE HA CONOCIDO AL REGIMIENTO DEL REY.

1661.	Milán.
1763.	Rey.
1824.	1.° de línea.
1825.	Rey.

Números que ha tenido en la escala general de la península.

1701.	5.° Caballería.
1715.	15 Caballería.
1718.	6.° Caballería.
1763.	1.° Caballería.
1821.	1.° Coraceros.
1825.	1.° Caballería.
1844.	1.° Coraceros.
1847.	1.° Lanceros.
1849.	1.° Carabineros.

Colores que ha usado en su vestuario desde su creacion.

Año del cambio.	Casaca.	Divisa.
1707.	Encarnada.	Azul.
1717.	Blanca.	Encarnada.
1765.	Azul.	Idem.
1766.	Idem.	Encarn. y blanca.
1767.	Blanca.	Encarnada.
1768.	Azul.	Idem.
1796.	Blanca.	Morada y encarnada.
1802.	Azul.	Blanca, carm. y encarn.
1803.	Idem.	Encarnada y anteada.

1815.	Encarnada.	Blanca.
1821.	Amarilla.	Carmesí y encarnada.
1824.	Azul.	Encarnada.
1835.	Amarilla.	Celeste.
1841.	Idem.	Carmesí.
1844.	Encarnada.	Celeste.
1847.	Verde.	Carmesí.
1849.	Encarnada.	Celeste.
1851.	Idem.	Azul.

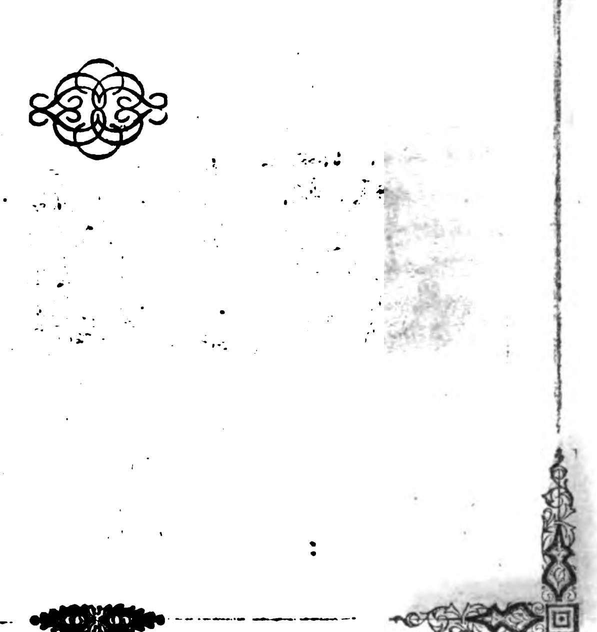
Catálogo de los comisarios generales que lo han mandado desde su creacion.

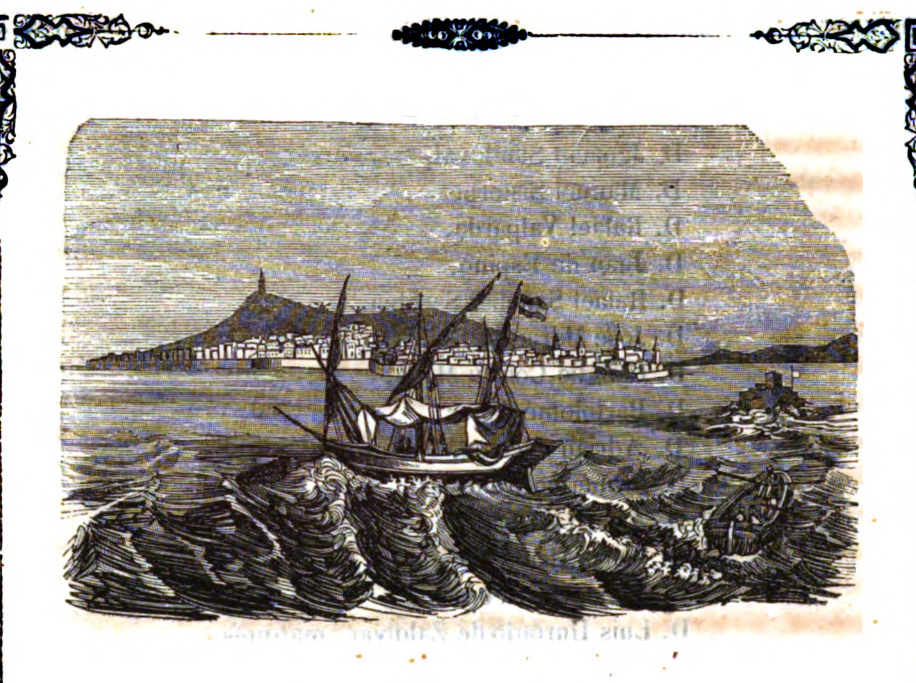
D. Juan de Novales Rojas.
D. Agustin de Medina.
D. Julian de Lazcano.
D. Francisco Santa Cruz.
D. Alonso Escovar.
El conde de Fuen-Saldaña.
El conde de Ayanz.

Coroneles despues de reducido al pié de regimiento.

D. Fabricio Ruffo.
D. Manuel Bustillos.
El caballero Gonnicourt.
D. José de Bournouville.
D. Lope de Avellaneda y Lucena.
D. Antonio de la Puente.
El conde de Cantillana.
D. José Joaquin Fuen-Buena.
D. Agustin de Rivas.
D. Ignacio Guernica.
D. Joaquin de las Cuentas Zayas.
D. Miguel Gamboa.
D. Joaquin de la Lastra.

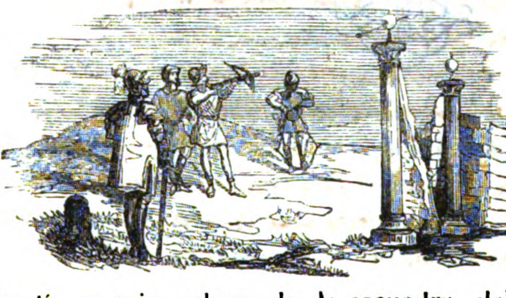
D. Jgnacio Sandoval.
D. Manuel Sisternes.
D. Rafael Valparda.
D. Juan de Espino.
D. Rafael Sanchez Sarabia.
D. José María de Rojas.
D. Cláudio Coig y Macé.
D. Bartolomé Amor.
D. Adrian Jácome.
D. Francisco Gonzalez.
D. Arturo Azlor.
D. Félix Alcalá Galiano.
D. Manuel Arizcun.
D. Luis Hurtado de Zaldivar, marqués de Villavieja.
D. José de los Reyes.





FASTOS MILITARES.

1661.



ILAN pasa de la capital de su nombre á Porto-finale, con el comisario general D. Juan de Novales Rojas, y se embarca en seis navíos, dos polacras, una saetía y seis galeras de la escuadra del duque de Turssis; trasládase á Cádiz, á cuyo puerto arriba el diez y nueve de junio, y tomando buques de vela latina, continúa el veinte y cinco por el Guadalquivir á Sevilla. De aquí pónese en marcha para Estremadura y se incorpora en el ejército de D. Juan de Austria, quien lo mon-

ta en caballos de requisicion, y le destina á proteger el sitio de Alconchel, desde el dos de diciembre hasta su rendicion el seis del mismo.

1662. Campa en las riberas del Caya el ocho de mayo, y dirigiéndose por Fuente de los Zapateros y ventas de Alcaravisa, presenta la batalla á los portugueses el doce, en su campo atrincherado de Estremoz: dura el fuego de cañon de una y otra parte cinco horas y se retira nuestro ejército hácia Borba, cuya plaza, sitiada el trece, es tomada por nuestra infantería por asalto, y voladas el catorce sus fortificaciones. Sigue Milan el quince á Jurumenha, campando el diez y seis delante de sus muros, que batidos por la artillería franquean la entrada á nuestras tropas el tres de junio, y despues de provocar inútilmente á los anglo portugueses al frente de Villaviciosa, ocupa á Veyros, Monforte, Cabeza-da-vide, Alter-de-chaon, Alter do-pedroso, Crato, Fronteyra, Azumar y Onghela, en los dias veinte y cinco, veinte y siete, veinte y ocho y treinta, y en los primeros y siete de julio: estas operaciones dieron por resultado la terminacion de la campaña y el regreso de este cuerpo á la plaza de Badajoz.

1663. El siete de mayo entra Milan en campaña y presta en el sitio de Evora el servicio de puestos avanzados, desde el quince de dicho mes al veinte y dos del mismo que tuvo lugar su rendicion. Los portugueses vienen á dar la batalla el ocho de junio con todas sus fuerzas, y envuelto nuestro trozo de Milan con el resto de la caballería por la anglo-portuguesa, queda prisionero de guerra su comisario general D. Juan de Novales.

1664. Despues de esta derrota apodérase el enemigo de Valencia de Alcántara el veinte y cuatro de junio, y el trozo de Milan se mantiene á la defensiva.

1665. Tambien fué la campaña de este año bien funesta para el trozo de Milan, porque sufrió una completa derrota en la batalla de Montes-claros el diez y siete de junio. Repuesto algun tanto asiste á la quema de los pueblos de Nodar y Veyros.

1666. Permanece en sus cuarteles.

1667. Recorre el país enemigo para impedir que los anglo-portugueses sorprendieran la plaza de Alburquerque como trataban de hacerlo.



1668. Firmada la paz en trece de febrero, continúa desempeñando el servicio en Estremadura al mando del comisario general D. Agustin de Medina.

1674. Marcha á Cataluña con motivo de la declaracion de guerra con la Francia, y sirve activamente en toda la campaña de Maurellás y Ceret, contribuyendo á la derrota del general Bret sobre el Pertus el diez y nueve de junio.

1675. No fué menos honroso y digno de su renombre, su comportamiento en la campaña del Rosellon, donde luchó con denuedo contrra el mariscal de Schomberg, cuando quiso forzar la posicion del Pertus.

1676. Emprende la de este año bajo las órdenes del marqués de Cerralbo, no siendo menos apreciables sus servicios.

1677. El trozo de Milan toma porte en la sangrienta batalla del barranco de Espolla el cuatro de julio.

1678. El mariscal de Noailles pone sitio á Puigcerdá, lo que obliga á este trozo á marchar al socorro de esta plaza; pero vista la imposibilidad de salvarla, se retira con las demas tropas.

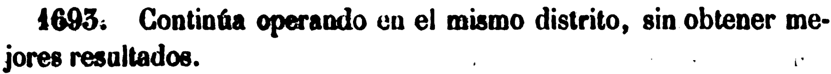
1684. El mariscal de Belfons pone sitio á Gerona el veinte y dos de mayo; pero la heróica resistencia de los defensores y la presencia de nuestro ejército en que iba Milan, le hacen levantar el campo. La tregua de Ratisbona firmada en veinte de agosto, pone fin á la guerra y pasa este trozo á descansar á Castilla la Vieja.

1689. Hallábase acantonado en Búrgos cuando el duque de Villa-hermosa, capitan general de Cataluña, pide al gobierno en once de junio, que este cuerpo pasara á aquel ejército; y en virtud de esta peticion se pone en movimiento llegando el trece de julio al campo de Báscara. Pasa revista el trece de agosto en el de Santa Pau, y asiste el veinte á las operaciones que tuvieron lugar sobre Camprodon, obligando al enemigo á retirarse al Rosellon.

1690. Milan marcha con el ejército sobre Vich contra el mariscal de Noailles á quien arroja del territorio español.

1691. A las órdenes del duque de Medina-Sidonia, Milan hace inútiles esfuerzos para salvar la plaza de la Seo de Urgel, de la cual se apoderan los franceses el doce de junio.





1693. Continúa operando en el mismo distrito, sin obtener mejores resultados.

1694. Harto mas desgraciada fué aun la campaña de este año, dirigida por el duque de Escalona, pero no por eso dejó de cumplir sus deberes este trozo: derrotado nuestro ejército en las márgenes del rio Tet el veinte y siete de mayo, Milan sostiene la retirada gallardamente, y campa en Granollers para cubrir á Barcelona. Destínasele despues á reconquistar á Hostalrich el cinco de setiembre; pero la presencia del ejército francés le obligó á desistir de este propósito.

1695. Revistado por el general en jefe marqués de Gastañaga, marcha con el ejército sobre Palamós: campa en Valldaura, á tres leguas de esta plaza, y despues de alguna tentativa para tomarla se retira á cuarteles de invierno.

1696. El treinta de mayo el enemigo hace un movimiento ofensivo con todas sus fuerzas, y dispónense nuestras tropas á contrarestarle. En la batalla que se dió á la vista de Hostalrich, combate Milan con bizarría, pero forzada nuestra línea, se retira con los demas cuerpos al campo de Vidreras, sosteniendo el treinta y uno un vigoroso encuentro á la derecha del Tet.

1697. Reforzado el mariscal de Vendome con nuevas tropas, avanza á poner sitio á Barcelona. Milan se sitúa á dos leguas de la plaza, manteniendo la comunicacion con el conde de la Corzana, que la defendia. El catorce de julio los franceses acometen nuestro campo; y cediendo nuestras tropas á su ímpetu, Milan, con el resto de nuestra caballeria hace frente al enemigo, y salva á los fugitivos. Firmada la paz, queda en el distrito de Cataluña.

1704. Muerto el último rey de la dinastía austriaca, este valiente regimiento sostiene con lealtad la causa de Felipe V. Penetra en Portugal, asiste al sitio y rendicion de Salvatierra el ocho de mayo, y tomado Monsanto el diez y siete, combate en la accion de las Sarcedas el veinte y siete. Bloquea despues y rinde á Porto-alegre, y mientras que S. M. campaba contra Castel-da-vide, Milan queda en Castelho-branco para asegurar al rey el paso del Tajo y dar lugar á que se concentraran sus fuerzas sobre Abrantes. En este tiempo el general holandés Fagel ataca su division, y la accion dura hasta la noche, que con el general Ronquillo se replega á la Zarza.

1705. El general portugués Das-Minas avanza y procura envolver nuestra línea sobre Monsanto; pero Milan, auxiliado del regimiento de la Reina y los dragones irlandeses de Edimburgo, se sostiene valientemente, dando lugar á la retirada de las tropas.

1706. Incorporado en el ejército de Castilla la Nueva, es destinado en el campo real de Atienza á la izquierda de la segunda línea. Esta campaña, reducida á movimientos puramente estratégicos, dá por resultado la retirada del archiduque á los reinos de Valencia y Murcia.

1707. En la batalla de Almansa (dia 5 de abril) contribuye poderosamente á la derrota del enemigo y lo persigue hasta arrinconarlo en Cataluña: esta brillante campaña termina con el sitio y rendicion de Lérida, bajo las órdenes del duque de Orleans.

1708. Operando en el principado, á la derecha de la primera línea, asiste al sitio de Tortosa, y en una salida general que hace la guarnicion el diez y siete de junio, carga espada en mano la cabeza de una columna, obligándola á retroceder á la plaza. El veinte y ocho tiene lugar una nueva salida y en ella consigue un nuevo triunfo.

1709. Unido á la columna del general Pons de Mendoza, recorre el condado de Rivagorza, para enfrenar la audacia de los somatenes catalanes protegidos por los austriacos. Tenian estos seis regimientos guardando el puente de Montañana: Mendoza á la cabeza de una columna de caballería en que iba Milan, sale de Tolva, y el primero de agosto atraviesa el Noguera y ataca al amanecer el campo enemigo con tanta resolucion, que lo pone en completa derrota, causándole setecientos hombres de pérdida entre muertos y prisioneros, y cogiéndole seis estandartes con todo el bagage.

1710. Reforzados los aliados, obligan á D. Felipe á retirarse sobre Aragon, y en esta retirada pelea Milan en el reencuentro de Almenara el veinte y siete de julio, y en la funesta y desgraciada batalla de Zaragoza el veinte de agosto, en donde sufrió gran quebranto, salvándose sus reliquias en Castilla la Vieja.

Reorganizado en la provincia de Estremadura, vuelve á entrar en campaña, y el diez de noviembre borra en Villaviciosa la mancha



de la derrota de Aragon, persiguiendo los restos del ejército austro-inglés hasta echarlos mas allá del Cinca.

1711. Organizado el ejército en Aragon, toca á Milán establecerse á la izquierda de la primera línea, y en esta forma entra en Cataluña y asiste á la campaña de Balaguer y Calaf.

1712. Sigue en el mismo destino, y concurre á las operaciones, por cierto bien insignificantes, de esta campaña.

1713. Empléase en el bloqueo de Barcelona.

1714. Toma parte en el sitio de esta plaza hasta su rendicion en once de setiembre.

1715. Terminada la guerra, se acantona en el reino de Valencia, y poco despues guarnece la capital de la provincia.

1718. Trasládase otra vez á Cataluña, y á las órdenes del general marqués de Lede, marcha á la reconquista de la Sicilia, embarcándose el diez y nueve de junio: el veinte y cinco arriba á Cabo Pulla; el veinte y siete á la cala de Salanto; ocupa el cuatro á Palermo, y el cuatro de julio, formando brigada con los regimientos de Flandes y Barcelona, sale para Francavila y Mascari para observar el ejército austriaco que se dirigia sobre la plaza y ciudadela de Messina, y asiste al bloqueo de Siracusa, de donde regresa despues á Palermo.

1719. Protege los armadores de Girgento, y despues de la sangrienta batalla de Francavila, pasa á reforzar nuestras tropas y sostener la línea por la parte del punto denominado los *Jardines*: desde ella vuelve al campo de Palermo y ocupa la Rametta para impedir á los enemigos el sitio de la ciudadela de Messina.

1720. Celebrado el tratado de evacuacion de Sicilia y Cerdeña, reembárcase para España, y es destinado á la espedicion de Ceuta para obligar á los moros á levantar el sitio: pelea gloriosamente en la batalla del veinte y uno de diciembre contra los árabes, que acuchilla y derrota completamente.

1721. Destruidas todas las obras de los moros, reembárcase para la península y pasa de cuartel al distrito de Navarra.

1733. Decidida la córte de España á sentar en la silla ducal de Toscana al infante D. Cárlos, Milan con otros cuerpos, se embarca

en transportes, y arribando á Génova pasa seguidamente á ocupar aquel pais.

1734. Concurre á la batalla de Bitonto el veinte y cuatro de mayo, y en esta célebre jornada en que perece todo el ejército austriaco, hace prodigios de valor, y lleva á su soberano triunfante á Nápoles.

1735. En primero de febrero sale de esta capital; embárcase en el puerto de Baya para Sicilia y se le destina al sitio de la ciudadela de Messina; pero reembarcado en buques ligeros, dirígese á la costa de Toscana y entra en Florencia: el ocho de mayo emprende con el ejército el movimieuto para reconquistar la Lombardía; campa el diez y seis en Belpogio, y peleá en la accion do Quingentally el cinco de junio; pasa el Pó por Carbonara el catorce; bloquea la plaza de la Mirándola; y cuando se disponia para el sitio de Mántua, el armisticio ajustado entre austriacos y franceses, le obliga á retroceder apresuradamente á Toscana; poco despues recibe órden de regresar á España.

1744. Un escuadron completo es destinado al ejército de Italia para reforzar nuestra caballería.

1747. Hecha la paz, reembárcase para España y se incorpora al cuerpo.

1749. Este escuadron maniobrero al fin se refunde en los demas del mismo regimiento, quedando el cuerpo en el estado normal del reglamento.

1762. En los últimos trece años no prestó otro servicio que el de guarnicion, pero en el presente invade el Portugal el primero de mayo á las órdenes del marqués de Sarria; concurre al ataque y toma de varias plazas, y despues de arrojar á los portugueses de la línea de las Talladas, se acantona en la Mata hasta la publicacion de la paz, regresando entonces al distrito de Estremadura.

1763. Por órden superior marcha á la Mancha baja y se acantona en Almagro, en cuyo pueblo se verifica la reforma de la caballería.

1775. En este año dispone el gobierno de S. M. una lucida espedicion, con el objeto de apoderarse del puerto de Argel: para este efecto el regimiento del Rey apronta un escuadron provisional, el

cual despues de una sangrienta refriega en que fueron derrotadas todas las tropas espedicionarias, regresa á la península, reincorporándose su fuerza en los escuadrones normales.

1780. En primero de enero marcha un escuadron provisional organizado con gente de las nueve compañías, con destino al bloqueo de Gibraltar.

1781. Fórmase en diez de noviembre otro escuadron provisional compuesto de desmontados, el cual incorporándose á la fuerza tambien desmontada que mandaba el brigadier D. Cristóbal Bucareli, mantiénese dando el servicio en Cartagena.

1782. Al finar el mes de julio viene á reforzar el campo sitiador de Gibraltar con el que permanece tambien todo el regimiento del Rey, dando el servicio de su instituto.

1783. Ajustada la paz con la Gran-Bretaña, levanta el campo y se acantona en Andalucía.

1789. Por real órden de trece de diciembre se le destina al distrito de Estremadura.

1792. En mayo releva al regimiento de Alcántara en Castilla la Vieja, y pasan dos escuadrones al ejército de Guipúzcoa, situándose en San Sebastian.

1793. Declarada la guerra á la república francesa marchan en primero de abril á la frontera, desde la plaza citada, y se bate la compañía de carabineros en la accion de primero de mayo sobre los campos de Sara: asiste tambien toda la fuerza á la accion de Irún el veinte y dos de junio, y pelean sus carabineros en las márgenes del Vidasoa el cuatro y veinte y uno de julio, volviendo á combatir en veinte y tres en Urruña, en union con las demas compañías.

En primero de octubre pasa el tercer escuadron á la guarnicion de Pamplona.

1794. Destinado este regimiento al ejército de Cataluña, invade en abril el Rosellon; toma á San Lorenzo de Cerdá y Arlés el diez y seis de dicho mes; á Ceret el veinte, y á Pontellás el cuatro de julio.

Bátese tambien con gallardía el trece de agosto en Cantallops; y en los dias diez y siete y veinte de noviembre sostiene la retirada á Figueras.

1795. El catorce de junio distínguese en la batalla de Pontós, sosteniendo el repliegue del ejército de la línea de Figueras, hasta que se le manda entrar en Gerona. Desde esta plaza apronta un fuerte destacamento para introducir un convoy en el castillo de San Fernando.

1796. Concluida la guerra marcha á Ciudad-Real, pasando el segundo escuadron á Andujar, y el tercero á Sevilla.

1797. Estalla la guerra con la Gran-Bretaña, y la escuadra inglesa bloquea á Cádiz, con cuyo motivo el primer escuadron se encamina rápidamente á la isla de Leon, uniéndosele sobre la marcha los escuadrones segundo y tercero.

1799. Pasa todo el regimiento al reino de Murcia y el primer escuadron se sitúa en Lorca, el segundo en Murcia y el tercero en Orihuela.

1800. Por real orden de diez y nueve de agosto vuelve al distrito de Andalucía, y entrado el mes de octubre se emplea en el cordon sanitario que se formó para impedir los progresos de la fiebre amarilla que afligia á Cádiz y Sevilla.

1801. Terminado este servicio por fin de febrero, entra de guarnicion en Sevilla, y su fuerza se divide en varios destacamentos para limpiar la provincia de malhechores y contrabandistas. Declárase por este tiempo la guerra á Portugal; con este motivo reconcéntrase todo el cuerpo en Ayamonte y en el mes de mayo ingresa en la sesta division del ejército de operaciones que mandaba el teniente general D. José de Iturrigaray, cubriendo desde luego el litoral y la frontera del condado de Niebla.

1802. Hecha la paz es destinado al distrito de Valencia.

1803. Destínasele de guarnicion á Madrid.

1804. Trasládase á la capital de Castilla la Vieja.

1807. El veinte y siete de marzo sale para Búrgos en donde se repone con los caballos que toma del regimiento de la Reina, y despues de descansar algunos dias en Navarra, penetra en Francia haciendo parte del ejército espedicionario del norte, al mando del marqués de la Romana. Atraviesa en pocos dias el vecino imperio, y cruzando el Rhin y el Elba, se acantona en Attengaun, donde permanece hasta el cuatro de setiembre que se traslada á Tatembez, cerca de Hamburgo.

1808. El cinco de marzo emprende nuevamente su marcha para la ocupacion de la Dinamarca: toma la direccion de Lubeck y el ducado de Holstein, y pasando por Rensburgo y Slewig, se acantona en Kolding el veinte y dos. Aquí permanece hasta el diez y siete de abril que recibe órden de vigilar las costas del Categat, lo que verifica ocupando los acantonamientos de Horgens, Aarhws, Randers y otros pueblos hasta el nueve de agosto.

Conocidos ya los planes y disposiciones del emperador Bonaparte, el marqués de la Romana trata de salvar el cuerpo de su mando á toda costa, para lo cual se pone de acuerdo con el almirante de la escuadra inglesa. El regimiento del Rey recibe órden de reunirse en el puerto de Nieborg, y el nueve de agosto abandonando los caballos y equipages, embárcase en solos cuatro faluchos dinamarqueses en que apenas cabian de pié oficiales y soldados: desembarca el doce en la isla de Lengeland, en cuyo punto se concentra la mayor parte de las tropas espedicionarias, y pasan todas ellas á bordo de buques ingleses el diez y siete y diez y ocho, haciendo rumbo á Gothemburgo, puerto de Suecia. Trasbórdanse en buques ingleses y doblando el cabo Skaghen, se dirigen á las costas de España. Arriban á Santander el diez y doce de octubre, y toman tierra en medio de entusiastas aclamaciones.

Repuesto el regimiento del Rey de las fatigas y privaciones pasadas, recibe por lo pronto fusiles y cartuchos para ayudar á la guarnicion. Pero el doce de noviembre sale para Torrelavega, en donde al siguiente dia se le dá órden de dirigirse por la costa de Cantabria á Oviedo, Leon, Astorga, Salamanca y últimamente á Alcántara.

1809. Al finar el mes de febrero pasa de real órden á Sevilla, en cuya capital recibe caballos, siendo destinados al ejército de Estremadura los dos escuadrones de gente vieja: llegan estos al tiempo en que las tropas del general D. Gregorio de la Cuesta se retiraban del puerto de Miravete para Campanario; y asisten á las acciones parciales de Trujillo y Miajadas, luchando despues heróicamente en la célebre batalla de Medellin (dia 28).

Enterado en Llerena el resto del regimiento del resultado de esta jornada, recibe órden de trasladarse á Santa Olalla y Monasterio, en cuyos puntos se reorganiza el ejército.



Vuelve á principiar las operaciones por el mes de mayo, y el viejo trozo desaloja al enemigo de Villafranca de los Barros, de Fuente del Maestre y del Montijo, obligándole á repasar el puente de Mérida. Atacado en junio con la division á que iba unido, en Aljucen, Calamocha, Trujillo y Puerto de Miravete, cruza el Tajo en barcas junto al puente de Almaráz que estaba cortado, y llega á Oropesa el veinte y ocho.

De aquí se dirige á Talavera de la Reina donde se reunen las fuerzas de los aliados, y en el sangriento drama de los dias veinte y siete, veinte y ocho y veinte y nueve de julio se distingue y se cubre de gloria, destrozando completamente á una division de siete mil granaderos franceses que con dos piezas de artillería ocupaban unos olivares.

Despues de esta batalla, regresa al Puente del Arzobispo, defendiéndole contra fuerzas superiores que le acometen, y se acantona en las Mesas de Ibor y otros puntos.

En fin de setiembre pasa á reforzar el ejército del centro, con el cual asiste á la desgraciada batalla de Ocaña el diez y nueve de noviembre, retirándose á sus resultas al reino de Jaen.

Aquí se reorganiza y completa su fuerza con voluntarios andaluces, quedando al pié de cuatro escuadrones con los de campaña. Los jefes y oficiales recibieron el distintivo de la estrella del Norte, y la tropa un escudo de ventaja de diez reales mensuales, con el lema *La Patria es mi norte*.

1810. Permanece el veterano Milán en Barranco-hondo hasta el veinte de enero, que atacan los franceses la Sierra-Morena, encaminándose por sí propio despues de perdidas todas las posiciones, al reino de Murcia, y la plana mayor, que se hallaba en Don Jimeno, á Gibraltar, de donde se traslada á la isla de Leon.

En este tiempo el inspector del arma, marqués de Palacio, formaba de los diversos cuerpos de caballería que acababan de llegar con el duque de Alburquerque, varios pelotones: divídese en dos secciones la fuerza del Rey que estaba embebida en ellos, y embarcándose una de ellas por el mes de mayo para el condado de Niebla, se reune con el depósito.

Esta fuerza asistió á la accion de Gibraleon el cuatro de junio; a



ataque de Villarasa el veinte y ocho de agosto ; y al de Trigueros el diez y seis de setiembre. La otra seccion en que iba el nuevo coronel D. Ignacio Sandoval, con los estandartes, oficinas, caja, capilla y seis oficiales, se embarca el diez de setiembre para el reino de Murcia; toma tierra en Alicante el veinte y ocho del mismo , y pasa á Lorca en busca de la parte del mismo regimiento , que desde Barranco-hondo se habia dirigido al reino de Murcia, bajo las órdenes del capitan D. Francisco Fernandez de Sierra, y estaba agregada al regimiento de Farnesio. Con esta gente fórmase un escuadron, y unido este á otro del Príncipe y uno de Farnesio, se crea el 1.° Provisional de línea.

Al comenzar el mes de noviembre baja este cuerpo con el general Blake al reino de Granada: despues de la derrota del tres y cuatro , regresa á Lorca y se ocupa en cubrir á Vélez y Puerto de Lumbreras. Mientras tanto el depósito con el capitan Endecoechea, y el destacamento del de igual clase, Lopez Dolz, reúnense en la Puebla de Guzman (condado de Niebla) por disposicion del general Copons, y con esta fuerza organiza otro cuerpo provisional el comandante de escuadron de dragones de Pavía, D. Pedro Medrano.

1811. Vuelto á ponerse en movimiento el segundo ejército para Granada, el escuadron maniobrero del Rey marcha con su regimiento provisional hácia Baza, y al principiar el mes de mayo campa en la venta del Baul, dando guerrillas sobre Goor y Guadix. En esta posicion combate victoriosamente contra el mariscal Soult el veinte y cuatro de junio, persiguiéndolo hasta mas allá de Guadix. Al mismo tiempo, la fuerza del Rey, organizada en la Puebla de Guzman, se batia en San Bartolomé el diez y seis de enero, y en Castillejos el veinte y cinco, contribuyendo muy particularmente á la salvacion de su division en la retirada al Guadiana. Pasa en seguida á formar parte de la division espedicionaria del general Blake, y asiste á la gloriosa batalla de la Albuhera el diez y seis de mayo, por cuya victoria son declarados sus individuos beneméritos de la pátria concediéndoseles una cruz de distincion con el lema, *Fernando VII. Albuhera.*

En el viejo Milán se refunde una parte del regimiento segundo de Santiago; y confirmándosele su verdadero nombre de *Rey, caballeria*



de linea, embárcase para Levante, unido á las fuerzas que mandaba Blake: toma tierra en Almería y combate en Zujar y Cullar de Baza el nueve y diez de agosto. El escuadron maniobrero tambien asiste á estas acciones, obrando independiente del verdadero regimiento del Rey, y estacionándose despues en Orihuela.

Este escuadron es disuelto á fines de mayo en Lorca, entregando su gente y caballos á los regimientos de Calatrava, Montesa y Farnesio.

1812. Unido el Rey á la division de caballería del general Freyre, pasa á la Mancha para observar los movimientos de José Bonaparte y recoger víveres para el ejército.

Establece su cuartel general D. Manuel Freyre en Villarobledo, y á mediados de octubre, trasládase á Tarancon. Atacado en este punto por los franceses, se replega sobre el puente de Almuñoz, y en noviembre regresa á la Mancha, acantonándose en el Tomelloso y otros lugares.

1813. En los primeros dias del mes de enero sale con la division para el reino de Murcía, y permanece en Lorca hasta fin de abril que recibe órden de dirigirse á Andalucía para la organizacion del ejército de reserva. El general Freyre completa su fuerza con la del regimiento del Príncipe y la de los húsares de Castilla y varias partidas sueltas.

1814. Ya por este tiempo determina el congreso nacional establecerse en la metrópoli, y este regimiento dá escolta á los diputados y oficinas hasta Madrid, con sus cuatro escuadrones completos.

1815. Sigue guarneciendo la capital hasta el ocho de octubre que de real órden sale para la Mancha y se acantona en Yepes.

Destínasele á la formacion de otro ejército de reserva que se pone á las órdenes del teniente general D. Francisco Ballesteros; pero disuelto este antes de terminar el año, se encamina el Rey el trece de diciembre á Valencia.

1820. Continúa en el mismo punto.

1822. En diez de julio sale para Tortosa, y el seis de agosto para Tarragona.

1823. En veinte de febrero divídese el regimiento: la plana mayor pasa á Elche, en donde permanece hasta el treinta y uno de

marzo que se incorpora en el ejército del general D. Francisco Ballesteros con el cual se traslada á Castilla.

Disuelto en noviembre este cuerpo, por real órden de quince del mismo, solo queda un escuadron con cuarenta y siete hombres al mando del comandante D. Agustin Chinchilla.

1824. Reorganizado en este año, pasa en Sevilla la revista de agosto con la misma denominacion de *Rey, 1.° de linea*.

1825. Es destinado en marzo á dar la guarnicion de Madrid, para lo cual se acantona en Carabanchel de abajo.

1826. Trasládase en febrero á Zamora de donde salen algunos destacamentos para Salamanca y otros puntos de ambas provincias, en persecucion de contrabandistas. En mayo parte con igual destino á Palencia, y de aquí á Benavente.

1827. En fin de abril vuelve á Palencia, dejando algunos destacamentos en la provincia de Zamora, y al terminar el mes pasa de guarnicion á la plaza de Zaragoza.

1828. En los postreros dias del mes de febrero es destinado el Rey al distrito de Cataluña, á consecuencia de la insurreccion que habia estallado en el principado, y entra la mayor parte del regimiento en el canton de Reus.

1829. Permanece en dicho acantonamiento.

1830. Trasládase á la provincia de Gerona en el mes de abril.

1831. Regresa á la de Barcelona y cubre con su fuerza varios puntos de la misma.

Retorna en junio al canton de Gerona, y en setiembre se traslada á Valencia, dejando un destacamento en Barcelona.

1832. Continúa de guarnicion en esta plaza. En abril es separado del cuerpo el coronel D. Cláudio Coy; en mayo es nombrado coronel en propiedad D. Bartolomé Amor, y pasa el regimiento de guarnicion á Castellon de la Plana.

1833. Ocúpase en la persecucion de las facciones carlistas, y el veinte y nueve de abril veinte y siete caballos á las órdenes del alférez D. Martin Ramirez, baten al enemigo, causándole cuarenta muertos. La misma fuerza unida á doscientos infantes, arroja el diez y siete de mayo á seiscientos partidarios del Buñol; pero cargados



los veinte y siete caballos por toda la fuerza contraria en terreno accidentado, tienen que refugiarse á una ermita donde se defienden con sus carabinas. Tambien se porta valerosamente esta partida en la accion del veinte y uno de julio, en las montañas de Zurita y la Pobleta.

El diez de setiembre tropieza en el pinar del puerto de Villarroya, con veinte partidarios, á quienes ahuyenta, causándoles alguna pérdida.

Sostiene en noviembre en los montes del Paimoreño un nuevo choque, contra toda la caballería de que disponian los caudillos Carnicer y Quilez, rechazándola victoriosamente. El veinte de diciembre doscientos infantes y cuarenta caballos de este regimiento, al mando del coronel D. Agustin Nogueras, dispersan en el mas de Guimerans, término de Morella, á cuatrocientos infantes y treinta y seis caballos del caudillo carlista Serrador, y el treinta y uno la partida de Ramirez, pelea en Alcorisa bajo las órdenes del mismo Nogueras, con la fuerza acaudillada por Carnicer, combatiendo á pie con sus carabinas parte de los ginetes, mientras otros lo hacian á caballo.

1834. El escuadron maniobrero que llegó á Aranda (Castilla) en el mes de abril, se fracciona y se emplea en escoltar convoyes y correos, combatiendo en Alcora el veinte y dos de junio; en Huerta de Herice el nueve de agosto, en la venta del Fraile, Barbadello, Vitoria, Morerales y Tordemar en los dias quince, diez y seis, diez y siete, veinte y treinta del mismo: en Orteguita el siete de setiembre, y en Meserreyes el veinte y tres de octubre. La parte del cuerpo que estaba en Valencia, por falta de caballos, cubria el servicio de puertas y cuidaba del polvorin, al paso que el cuadro del cuarto escuadron traia de las provincias de Andalucía y Castilla trescientos quince quintos.

1835. El dos de enero entra en refriega el intrépido Ramirez, en las inmediaciones de Olide, y relevado del mando este oficial á consecuencia de sus heridas, su sucesor D. Rafael del Castillo, se bate el veinte y tres de abril en los campos de Allora, y el ocho de junio en Benefigó, sosteniendo el quince la retirada de la columna Nogueras, desde Val de Fardachos á Caspe.



El veinte y seis, treinta y cuatro caballos regidos por el capitan D. Bernardo Fernandez, contienen igualmente al enemigo, que sobre el pueblo de Feme habia dispersado la infantería de la columna de Decreff.

La parte montada del depósito únese el catorce de setiembre á las columnas de operaciones, con las que entra en fuego en las acciones de Manzanera y Mora el veinte y seis y veinte y siete. Por este tiempo se reune la mayor parte de la fuerza en Valencia, dejando en campaña solo un escuadron con el comandante Rizo. Este, á las órdenes del general Palarea, concurre el quince de diciembre á la accion de Molina, en la que nuestra caballería carga y causa al enemigo seiscientos muertos. El escuadron maniobrero que dejamos en Castilla, pelea en Arango el quince de enero; en Torbaños el veinte y tres de junio; el veinte de julio en la de Cabrejas, y en la de Almadia el diez y nueve de agosto, cargando á la partida del cura Merino, á quien dispersa, causándole cuarenta muertos.

1836. El doce de abril el escuadron mandado por Rizo, que marchaba á la cabeza de la caballería, carga á los carlistas en Chiva, causándoles alguna pérdida, al paso que otras partidas del regimiento acreditan su valor, en Monroyo el seis de enero, en Torrecillas el cinco de febrero, en Ares el primero de marzo, en las Cuevas el veinte y nueve, y en las cuestas de Buñol el ocho de junio.

Los escuadrones primero y segundo á las órdenes de su brigadier coronel D. Bartolomé Amor, atacan y arrojan de Albaida el veinte y cinco de julio á unos doscientos carlistas; mas rehechos estos, les obligan á emprender la retirada. En medio de las convulsiones políticas de este mes, conserva el regimiento del Rey la mayor disciplina.

El escuadron del norte es destinado el diez y ocho de junio á los cantones de Arroyave, Arechavala y Garvaleque, y trasladado despues el veinte y cuatro al de Gamarra-mayor, concurre el veinte y seis con la tercera division y la portuguesa, al reconocimiento practicado sobre Arlaban.

El cinco de noviembre sale el viejo Milan con la primera division, en persecucion de la enemiga acaudillada por Sanz, que venia de



Asturias, y despues de penosas marchas y contramarchas durante los dias cinco y seis, la persigue por el valle de Paz y Espinosa de los Monteros, cogiéndole algunos prisioneros y efectos, y acantonándose despues en Gayangos.

Marcha en seguida al socorro de Bilbao, y en las diferentes acciones á que concurrió durante el sitio de esta plaza, no tuvo mas que nueve bajas.

1837. El escuadron puesto á las órdenes del brigadier Sequera, esgrime sus sables el tres de febrero en el pueblo de Alcuñas, y el diez y siete en la sierra de las Cabrillas, y en la retirada hace frente á quinientos caballos enemigos, replegándose por fin sobre Valencia, acosado por fuerzas muy superiores.

En la sublevacion de la primera brigada en Elche, el primero de abril, el primer escuadron de este cuerpo se mantiene fiel á sus deberes, y acto contínuo treinta y siete caballos del mismo y cuarenta voluntarios de Zaragoza, sostienen por espacio de hora y media la retirada de la infantería de la segunda brigada, y cargados por imponentes masas, se repliegan á Valencia con la pérdida de siete hombres y cinco caballos.

El primer escuadron, al mando del general Oráa, dispersa el cuatro de mayo completamente á otro contrario, en las inmediaciones de Rosell, causándole cincuenta muertos y haciéndole varios prisioneros. Oráa concede sobre el campo de batalla al comandante del escuadron, D. Bernardo Fernandez, y capitan Lopez, la cruz de San Fernando, y la de Isabel II á nueve individuos de tropa.

Hállanse el dos de junio veinte y siete caballos de este regimiento con el teniente D. Salvador Boniche, en la accion de Barbastro, en donde desordenada nuestra vanguardia, el general Oráa tiene que colocarse en el centro del peligro con su estado mayor, para rehacerle: la escolta que llevaba de este cuerpo, tuvo dos soldados y dos caballos heridos.

El primer escuadron protege el dia veinte y nueve la retirada de la brigada auxiliar portuguesa, y dando dos vigorosas cargas al enemigo, salva al regimiento de Oporto.

Tan brillante fué el comportamiento del escuadron en esta jornada, que el general Borso mandó que desfilára por delante de la bri-

gada formada en órden de parada, siendo recibido con entusiastas vivas.

Asiste en el mes de julio el mismo escuadron á la batalla de Chiva, y en setiembre pica la retaguardia de las tropas del general Cabrera, cogiéndole cincuenta prisioneros.

En Arcos de la Cantera, concurre tambien á un violènto choque en que sufre el enemigo grandes pérdidas, ascendiendo á ochocientos el número de prisioneros.

Por los méritos contraidos en esta acccion, es agraciado el escuadron con la corbata de San Fernando.

El veinte y cinco de diciembre una compañía del primer escuadron acuchilla en los campos de Alfosa, al octavo batallon carlista de Aragon, y á treinta caballos, matándoles mucha gente, y cogiéndoles ochenta y seis prisioneros. El segundo, embebido en la brigada de reserva de Valencia, bate en las inmediaciones de Almansa el doce de noviembre, á las fuerzas de Tallada.

Entretanto el escuadron del norte sale de Bilbao el diez de marzo, y combate en Santa Marina y en las alturas de Galdácano. Embárcase el ocho de mayo en Portugalete para San Sebastian, á cuyo punto arriba el diez, y es destinado al canton de Pasages.

Vuelve el trece á San Sebastian, y el catorce asiste á la toma de las posiciones de Hernani, operando en el ála izquierda. Forzadas las líneas enemigas, se traslada á Logroño para operar en las sierras de Castilla, y sitiado por Zariategui en Salas, despues de una vigorosa resistencia, ríndese bajo una capitulacion honrosa.

Destinado el regimiento del Rey de reserva, marcha á salvar la guarnicion del fuerte de Lodosa ; mas atacada la division á que pertenecia, por fuerzas superiores, tiene que retirarse, cubriendo el citado cuerpo la retaguardia , y con el objeto de libertar al batallon del provincial de Santiago, el comandante Cortés dá una carga temeraria en que queda prisionero con diez ginetes y once caballos, perdiendo ademas bastante gente entre muertos y heridos.

El segundo escuadron carga cerca de Villavieja el ocho de febrero, á duplicado número de caballos enemigos, protegidos por el fuego de su infantería, y el diez y seis en el Vall de Uxó apoya en una embestida á los mismos cazadores de Oporto. Los dos escuadro-



nes reunidos con las divisiones Amor y Borso, amparan en los dias veinte y uno y veinte y dos de marzo, los ataques que dán estos contra las fuerzas del general Cabrera, obligándole á levantar el undécimo sitio de Lucena. Constituido por este tiempo el regimiento al pié de tres escuadrones, el primero y tercero marchan sobre Morella con el ejército, y el segundo es destinado á escoltar convoyes desde Alcañiz á Monroyo. La segunda compañía del regimiento del Rey, al mando del comandante Rodriguez, sostiene la marcha de la retaguardia, atacada cerca de Morella, y esta compañía, unida á los tiradores, escarmienta al enemigo, que disputaba al ejército el paso de un desfiladero. El tercer escuadron, afecto al cuartel general, acude con éste el ocho de agosto á socorrer tres compañías del regimiento infantería de San Fernando, que habian sido desalojadas de la Pobleta, y cargando con intrepidéz al enemigo, lo arroja de sus posiciones. El general Oráa elogia su comportamiento y premia sobre el campo al comandante Aguila y á varios oficiales y soldados.

La primera compañía del primer escuadron, mandada por el capitan D. José de los Reyes, se estaciona el once en el molino Blanco, en union con el batallon de cazadores de Oporto, y la segunda á las órdenes del capitan D. Agustin Salas, ocupa con tres compañías del regimiento infantería de Africa el meson de Beltrá; pero reforzados los carlistas, tiene que replegarse sin pérdida de tiempo. A media noche reiteran aquellos el ataque hasta las puertas del meson, y se apoderan del tejado, hacinando en él combustibles para prenderle fuego. La energía del capitan Salas y el valor de sus soldados salvan el edificio, rechazando al enemigo. Logra este en la noche siguiente colocar sobre el tejado dos camisas embreadas; mas á la aproximacion del general Borso abandonan la empresa, y libre ya esta compañía, se retira al campamento el doce.

El segundo escuadron, con la division Pardiñas, combate en Maella con valor el primero de octubre, pero envuelta y deshecha la infantería, y muerto en el campo el mismo general, emprende su retirada por un terreno escabroso.

1839. Marcha el tercer escuadron el veinte y ocho de febrero con la division del marqués de las Amarillas, á Murviedro, en cuyo



pueblo queda un oficial de estado mayor con una mitad del regimiento del Rey, al mando del teniente D. Antonio Monduit, y una compañía de infantería. Atacada esta fuerza por dos escuadrones y un batallon enemigo, emprende su retirada con bastante órden, auxiliado de otra mitad del regimiento en cuestion á las órdenes del capitan D. Víctor Garrigó. Con sus repetidas cargas salvan estas mitades la infantería; pero tienen al fin que ceder, perdiendo veinte y tres hombres con veinte y cinco caballos, entre muertos y prisioneros. Durante la retirada del ejército desde frente del castillo de Segura, en el mes de abril, los escuadrones del Rey sostienen la retaguardia, conteniendo al enemigo, sin mas pérdida que la de un muerto. Cincuenta caballos de sus tiradores que quedaron en Cariñena al cargo del capitan D. Juan Contreras, jefe de una pequeña columna, son atacados el veinte y dos por la division de Llangostera, viéndose forzados á ceder el campo, con pérdida de diez hombres con nueve caballos, entre muertos y prisioneros.

Unidos los escuadrones primero y segundo á la division del general Ayerve en Bibel del Rio, sostienen un reñido encuentro contra los carlistas que dueños de fuertes posiciones, se empeñaban en cerrar el camino de Ubrillas, y contribuyen poderosamente al triunfo de nuestras armas.

Cuando se retiraba el ejército en dos de junio del fuerte de Montalban, adonde habia ido la fuerza del regimiento custodiando un convoy, es acometido por el enemigo; pero cargado éste por el primer escuadron del Rey, desiste de sus ataques, pronunciándose en retirada.

Vuelve el ejército el dia once para recoger la guarnicion de Montalban; y cerca de la Hoz, trábase un combate al arma blanca que duró hasta las nueve de la noche. El segundo escuadron se arroja sobre tres batallones y un peloton montado que intentaban cortar al ejército, les hace desistir de su empresa y continúa despues cubriendo la retirada.

El seis de noviembre un escuadron provisional concurre en Bemachina (Aragon) á un sério encuentro, en que pelea con bizarría, dejando en el campo nueve hombres entre muertos y prisioneros.

1840. Los escuadrones continuaban operando en el reino de



Valencia. El primero y tres secciones de la compañía de tiradores marchan el trece á Castellon con objeto de guarnecer dicha capital, y el catorce de febrero baten á los carlistas en la cuesta y barranco de Borrion. El segundo y tercero concurren desde el veinte y siete de abril al dos de mayo, con parte de la compañía de tiradores al sitio y toma del castillo de Alpuente, contribuyendo igualmente al bloqueo del Collado.

La primera compañía y diez y seis tiradores al mando del comandante D. Luis María Rodriguez, hallan la ocasion de mostrar de nuevo su bizarría el catorce de mayo en las inmediaciones de Nules, cargando decididamente á un escuadron contrario, y poniéndole en retirada á pesar del refuerzo que le llevaban dos escuadrones que estaban emboscados. El segundo y tercer escuadron y el resto de los tiradores, con su coronel Gonzalez, pasan á Valencia para dar la guardia á SS. MM. y AA., mereciendo por su brillantez y subordinacion los mayores encomios. En octubre se reunió en Valencia toda la fuerza del cuerpo y permanece aqui hasta diciembre que sale destinada á Granada. Este regimiento, en fines de este año, ascendia á nuevecientas seis plazas y quinientos cincuenta y cinco caballos.

1841. A su entrada en Granada en el mes de enero con las formalidades de ordenanza, es revistado por el capitan general del distrito, y dejando un escuadron en Santa Fé, descansa cuatro dias y pasa á situarse en Antequera.

Por reales órdenes de tres de agosto y seis de diciembre de este año, la organizacion de la caballería toma el carácter de mista, por lo que deja este cuerpo el distintivo de línea, y se le titula Rey, 1.° de caballería.

1842. Diseminados los cuerpos de la Guardia Real por la reforma que tuvo lugar en octubre del año anterior, la primera compañía del primer regimiento, compuesta de sesenta hombres y noventa y seis caballos, es destinada á éste el primero de enero, saliendo al mismo tiempo del del Rey, para formar el nuevo regimiento de Numancia, sesenta hombres y treinta caballos. En marzo se dá de baja la octava compañía á la que toca por suerte formar parte del de Sagunto. Sale en octubre para Alcalá de Henares el cuadro de



oficiales, tropa y caballos que dispuso el inspector general, para constituir el depósito de instruccion del arma en esta ciudad.

En mayo se adhiere al pronunciamiento nacional, y uniéndose el diez y seis de julio á las tropas que mandaba el general D. Manuel de la Concha, marcha con ellas en persecucion de las fuerzas que acompañaban al duque de la Victoria.

Entretanto habian salido por disposicion del gobierno á incorporarse á sus cuerpos, los contingentes que se hallaban en Alcalá de Henares, y el del Rey se incorpora en Alcalá la Real á la division Concha. Terminados los sucesos políticos que ocasionaron la caida del regente, el regimiento se estaciona en Sevilla.

A fines de este año presta destacamentos á Cádiz, Jeréz y Huelva; un escuadron se sitúa en Tarifa y una compañía en Córdoba.

Continúa el regimiento de guarnicion en Sevilla, hasta el diez y ocho de mayo que pasa á la corte, en donde toma la forma de coraceros, trasladándose en seguida á Alcalá de Henares: permanece en este acuartelamiento hasta el tres de octubre que es destinado á Vallecas de canton. El veinte y ocho del mismo entra á dar la guarnicion de Madrid, en la que permanece hasta fin de diciembre.

1845. Tenia al comenzar este año quinientos veinte y seis hombres y trescientos treinta y siete caballos, quedando en fin de diciembre quinientos dos de los primeros y trescientos veinte y ocho de los segundos.

Permanece en la metrópoli hasta el veinte y ocho de octubre que marcha al real sitio de Aranjuez, donde continúa todo el resto del año.

Sigue en el real sitio de Aranjuez hasta el siete de abril que entra de guarnicion en Madrid, transfiriéndose en diez y ocho de marzo á los Carabancheles para asistir á una revista, y regresando el veinte y cinco del mismo.

1847. Continúa haciendo parte de la guarnicion de Madrid.

En este año dejó sus corazas y tomó la denominacion de Rey, 1.° de caballería, en virtud de real decreto de diez y seis de octubre.

1848. En los tristes sucesos de la noche del veinte y seis de marzo, este regimiento contribuye á restablecer el órden, ocupando



con fuertes piquetes las calles del Prado, Alcalá, Carrera de S. Gerónimo y Atocha, y cargando una seccion á los revoltosos en la calle del Baño.

En la madrugada del siete de mayo prestó igualmente importantes servicios, apoyando la artillería en las Platerías, y acudiendo con presteza á los puntos á que se le destinó.

El dos de junio marcha á San Ildefonso, dejando tres escuadrones para cubrir la carretera desde la córte hasta dicho real sitio, y uno para acompañar á SS. MM., regresando todos á Madrid el veinte y nueve de agosto.

1849. Continúa de guarnicion en Madrid, desde donde destaca una partida de veinte y nueve hombres para perseguir al estudiante de Villasur, en la provincia de Burgos, y en dos encuentros que tuvo con él esta fuerza, combate valerosamente.

Desde el once de febrero empléanse tambien varias partidas en persecucion de la faccion de Bermudez en los montes de Toledo, siendo tambien su comportamiento digno de todo encomio. Ultimamente, el tres de junio marcha un escuadron al real sitio de San Ildefonso, y regresa al cuartel de Madrid en doce de setiembre.

Por real órden de veinte y tres de diciembre se denominó este regimiento 1.° de Carabineros.

1850. En las maniobras que tuvieron lugar este año en los campos de Alcorcon, distinguióse el regimiento del Rey, tanto por su policía como por su inmejorable instruccion, mereciendo por tan relevantes circunstancias muy justos encomios del director del arma.

1851. El tres de enero trasládase el regimiento desde Aranjuez á Madrid, y el cuatro, á la una de la tarde, segun órden recibida del director general, se encontraba formado en el Campo de Guardias, donde le pasó la mas escrupulosa revista dicha autoridad superior, y despues de este acto, en que se palparon la inteligencia y celo de los jefes y oficiales del cuerpo, y la buena disposicion de la tropa, pasó á ocupar el cuartel de San Gil.

El veinte y cinco de marzo asiste á la gran parada que se verificó en el Campo de Guardias, para obsequiar al teniente general ayudante de campo del emperador de todas las Rusias; y en los movimientos que tuvo que ejecutar, admiró su maestria, dando

públicos y evidentes testimonios de su profunda instruccion y del justo prestigio que merecia la caballería española, merced en gran parte á la laboriosidad de su ilustrado coronel el jóven marqués de Villavieja.

En la revista que al siguiente dia verificó el capitan general del distrito al cuartel que ocupaba este cuerpo, tuvo lugar de notar el ayudante del emperador la mas esmerada policía y el mejor órden, y habiendo indicado éste que el regimiento de su mando montaba en quince minutos, contestó el marqués de Villavieja; *en doce monta el mio*, y así se lo demostró instantáneamente, porque hallándose los soldados en sus dormitorios, las monturas en su sitio y el ganado reposando en las cuadras, se hizo sentir el toque de *á caballo* al que con el mayor silencio, y confundiéndose aun los últimos ecos del clarin con las carreras de las diferentes clases de tropa y oficiales y el relincho de los caballos, se presentó en el patio montado y completamente dispuesto para marcha.

Esto sucedió á los siete minutos y medio que se habia dado el toque, circunstancia que produjo la admiracion de todos, y muy particularmente la del general moscovita.

En cinco de junio pasa este cuerpo á acantonarse en Aranjuez.

1852. Entra el diez de enero en la capital con trescientos caballos, y pasa á ocupar el cuartel de San Martin.

En los dias cinco y seis que hubo síntomas de insubordinacion en algunos cuerpos de la guarnicion, la actitud del viejo Milán fué severa é imponente, demostrando así su moralidad y disciplina.

Por real decreto de veinte y siete de enero S. M. ordena la creacion de un escuadron con el nombre de Guardias de la Reina, y á él pasan de este regimiento un jefe, un capitan, tres subalternos, seis sargentos y veinte y siete caballos sobresalientes.

El cinco de junio recibe órden de pasar á acantonarse en Aranjuez, adonde llega el dia siete.

Concurre en el mes de setiembre el regimiento en cuestion á los ejercicios generales, con dos escuadrones completos: emprendiendo al efecto su movimiento y pernoctando en Arganda, verifica su entrada el once en Torrejon de Ardoz, y el treinta y uno sale de este



punto para hacer noche en Valdemoro, llegando á Aranjuez el primero de noviembre.

1853. El veinte y seis de enero entra de guarnicion en Madrid; aqui permanece hasta el nueve de julio que se acantona en Vicálbaro. En esta situacion subsiste hasta el diez y nueve de octubre que regresa á la capital de la monarquía.

1854. El veinte y nueve de enero se pone en marcha para Valladolid, en donde entra el ocho de febrero.

El veinte y nueve de junio con motivo de los sucesos ocurridos en Madrid el dia anterior, se pone el regimiento en marcha para este punto con toda la fuerza disponible. Descansa los dias cuatro y cinco, y al siguiente sale de esta capital para Aranjuez en persecucion de las fuerzas pronunciadas. En dicho real sitio se organiza una division, de cuyo mando se encarga el ministro de la guerra D. Anselmo Blaser, y embebido en ella se dirige á la Mancha, de donde pasa en seguida á Andalucía tras de los sublevados. A su paso por Santa Elena, recibe el general en jefe la noticia de haberse nombrado un nuevo ministerio, y con este motivo retrocede la division á Montilla; descansa el veinte y uno, y continúa el veinte y dos á Bujalance y el siguiente á Audujar, llegando á Bailen el veinte y cuatro para adherirse el veinte y seis al alzamiento nacional.

El regimiento del Rey pernocta el veinte y ocho en las Navas de Tolosa, y de aquí continúa su movimiento, llegando el cuatro de agosto al real sitio de Aranjuez. Disuélvese en este punto la division, y el regimiento del Rey se traslada á Vicálbaro.

Se destacan el siete de setiembre nueve partidas, y una de ellas marcha al canal de Isabel II para la custodia de los presidiarios; pero destinado el regimiento á guarnecer el distrito de Castilla la Vieja, emprende la marcha el dia diez y seis de octubre, llegando á Valladolid el veinte y cuatro, y de aquí pasa inmediatamente á guarnecer la ciudad de Palencia.

1855. En marzo se le pasa revista de inspeccion, y este acto fué una nueva ocasion de merecidos elogios para este cuerpo.

Por real órden de dos de junio se le destina de guarnicion al distrito de Búrgos, verificando su marcha por escuadrones desde el cinco al doce.

Ya hacia tiempo que este distrito se hallaba invadido por una partida montemolinista de treinta hombres, al mando del caudillo Villalain, vulgarmente conocido con el nombre de los Hierros , por lo que tuvo que dedicarse desde luego este regimiento á la persecucion de esta fuerza.

Sale en su persecucion un destacamento de veinte y cinco hombres al cargo del teniente D. Cárlos Berenguer, y á los pocos dias se encuentra en frente de los contrarios cerca de las ventas de Portalon (dia 10 de julio). Berenguer, sin consultar mas que su valor, se arroja sobre ellos con ocho carabineros, y los acuchilla poniéndolos en completa dispersion. Berenguer es herido, pero esto no impide que siga de cerca á los montemolinistas, hasta que viendo la imposibilidad de alcanzarlos, resuelve marchar en retirada. Los montemolinistas se rehacen entonces y vuelven sobre el destacamento del Rey; pero apenas los divisa Berenguer, cuando se lanza sobre ellos, emprendiendo una lucha encarnizada en que muere de un trabucazo este intrépido oficial.

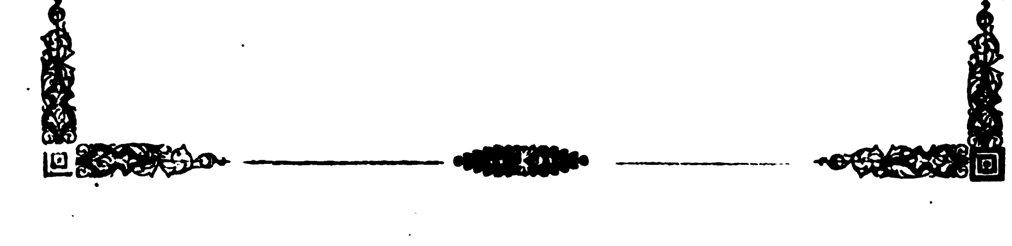
Al verlo tendido en el suelo, sus mismos contrarios pagaron á su valor un tributo de admiracion. «¡Malogrado jóven, esclamó Hierro, era ciertamente un valiente!»

Efectivamente, el jóven Berenguer era un oficial de recomendables cualidades. En el colegio general militar en que, bajo nuestra direccion hizo sus estudios militares, fuimos testigos de su aplicacion y de su talento, y mas de una vez nos complacimos en darlo por modelo á sus compañeros.

En agosto pasa un escuadron á las provincias Vascongadas, donde permanece hasta fines de setiembre, regresando entonces á su destino.

El resto del año lo pasó este cuerpo en el mismo distrito, donde se dedicó, aunque fraccionado, á mejorar su instruccion y policía.

FIN DEL TOMO XIV.



INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

LIBRO III.

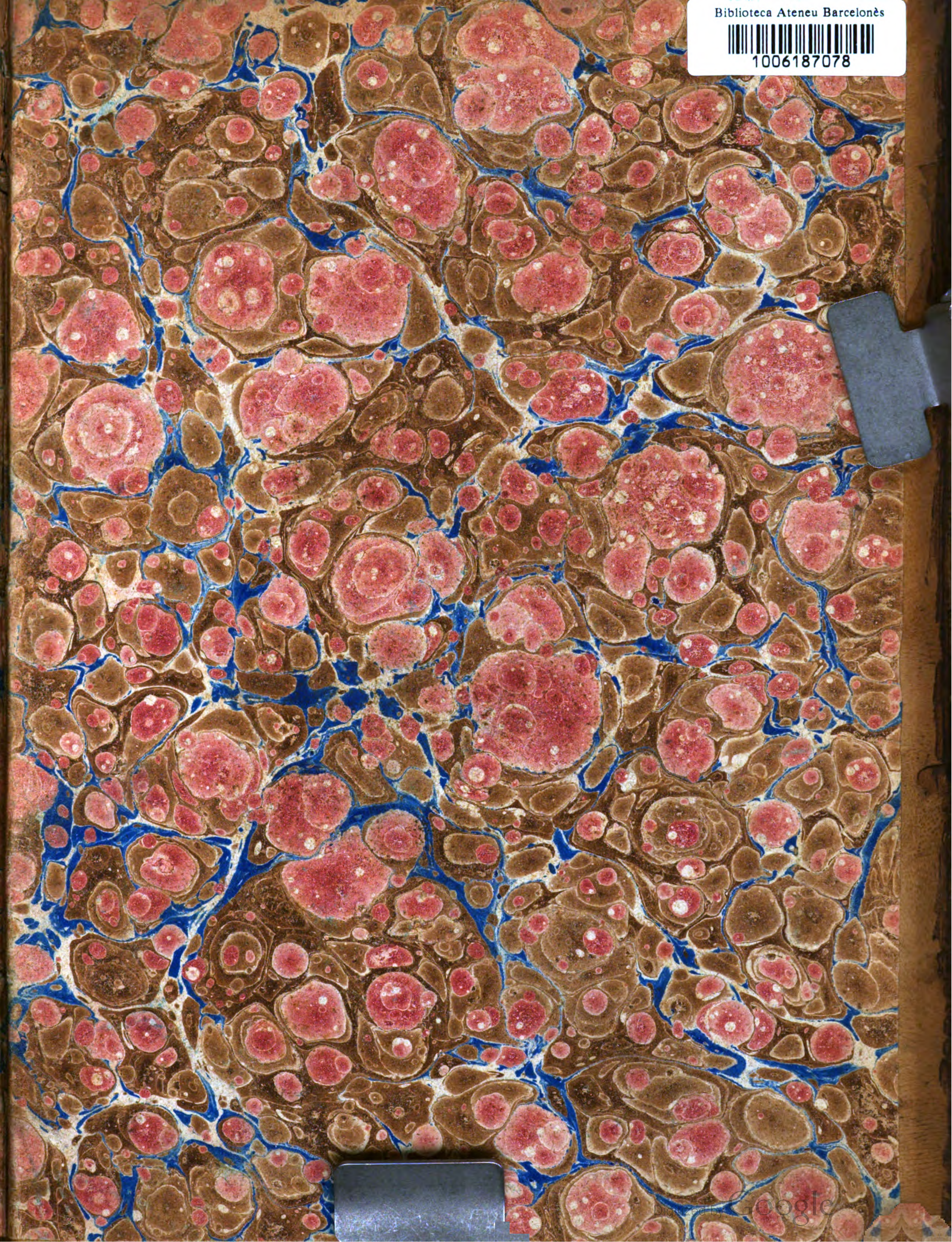


REGIMIENTOS DE CABALLERÍA DE LÍNEA.

PRIMERA SECCION.

LÁMINAS.




Biblioteca Ateneu Barcelonès
1006187078

